

00482



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

12

LA POLITICA LLEVADA A CABO POR BORIS YELTSIN Y VLADIMIR PUTIN EN LA FEDERACION RUSA ENTRE LOS AÑOS 1992 Y 2001. ACIERTOS Y DESACIERTOS.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

P R E S E N T A :

PABLO TELMAN SANCHEZ RAMIREZ

DIRECTORES DE TESIS:
DRA. ANA TERESA GUTIERREZ DEL CID
DR. MANUEL BECERRA RAMIREZ
DR. MIGUEL GARCIA REYES

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



México, D. F.

Noviembre 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dirección General de Bibliotecas
Copia en formato electrónico
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Pablo Telman
Sánchez Ramírez
FECHA: 14/11/02
FIRMA: [Signature]

A mis padres Matilde y Pablo, por su apoyo incondicional y aliento a todos los proyectos emprendidos a lo largo de mi vida. Gracias por la educación que me dieron, vuestro cariño y por ser mi mejor ejemplo a seguir en esta vida

A mis Asesores de Tesis: Dra. Ana Teresa Gutiérrez, Dr. Manuel Becerra y Dr. Miguel García por su colaboración y amistad

A mis Maestros de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

Agradezco el apoyo recibido por parte del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey en la realización de este proyecto

Esta tesis fue escrita con el apoyo de una beca otorgada por parte de CONACYT

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INDICE TEMÁTICO

Introducción	3
1. La Rusia postcomunista en el umbral del siglo XXI	15
1.1. Antecedentes. La política de Perestroika de M. Gorbachov (1985-1991)	15
1.2. La “russkaya” democracia	53
1.2.1. El “Zar” Boris Yeltsin y su desempeño (1992-1999)	77
1.2.2. Las elecciones presidenciales rusas de marzo del 2000	112
1.3. La figura de Vladimir Putin en el contexto político ruso actual (1999-2000)	123
2. Antecedentes. La política exterior de la Federación Rusa (1992-1996)	148
2.1. La política exterior de la Federación Rusa a partir de la llegada al frente de la Cancillería de Yevgueni Primakov (1996-1998)	173
2.2. La política exterior de la Federación Rusa: teoría y praxis (1999-2000)	190
2.3. Las relaciones de la Federación Rusa con China	218
2.4. Las relaciones de la Federación Rusa con EE.UU. ¿aliados o contendientes?	242
3. Naciones y minorías en Rusia: dimensiones del problema	267
3.1. El caso de Chechenia ¿es posible una salida? (1994-2000)	268
3.1.1. Antecedentes históricos del conflicto	268
3.1.2. Resurgimiento del Conflicto	272
3.1.3. Causas del Conflicto	277
3.2. Guerra ruso-chechena de 1994-1996	282
3.3. Guerra ruso-chechena de 1999-2000	288
3.3.1. El factor internacional en la segunda guerra ruso chechena	297
3.4. Conclusiones	306
Conclusiones Generales	316
Anexos	333
Bibliografía	358

*Rusia es un acertijo
envuelto en un misterio
con un enigma adentro.
Winston Churchill*

Introducción

En nuestra investigación de Doctorado abordaremos la problemática contemporánea de la Federación Rusa. En el momento actual la cuestión de Rusia, su política interna con sus contradicciones, indefiniciones, improvisaciones, abruptas oscilaciones, vulnerabilidades, desacuerdos en la cúpula del poder, así como su gestión internacional y el por qué de estas actuaciones son aspectos que aún nos ofrecen una inmensa posibilidad de análisis y profundizaciones.

En este problema intentaré abordar las principales cuestiones de las que depende el futuro político, social y económico de Rusia, no sólo como potencia, sino incluso para su subsistencia inmediata, lo cual a su vez redundaría en beneficio de la estabilidad internacional y, sobre todo del entorno regional en Europa. Es mi intención abordar aspectos políticos, sociales, étnicos, culturales y de política exterior de la Federación Rusa.

En la investigación ofreceremos una ubicación histórica precisa que abarcará el período comprendido entre los años 1992 al 2000, o sea la etapa independiente de la Rusia postcomunista, pero realizando un mayor énfasis a partir de 1996, año en que resultara reelecto el Presidente B. Yeltsin. Sin embargo, a modo de antecedentes iniciaremos nuestro trabajo con un análisis muy breve sobre la época de la perestroika (1985-1991) dada la importancia que esta etapa tuvo para lo que se intenta establecer posteriormente en ese país. Aún en el momento actual encontramos en el escenario político postsoviético de la Federación Rusa atisbos de la política de perestroika llevada a cabo por M. Gorbachov en la segunda mitad de la década de los ochentas.

Nuestro tema de investigación estará dirigido en lo fundamental a la problemática política y social interna de Rusia, así como sus implicaciones para el orden internacional y regional en el umbral del siglo XXI

Serán abordadas una gama de cuestiones de diversa índole que están muy interrelacionadas con el acontecer ruso tanto en el plano interno como externo en la década de los años noventa del siglo XX y en los inicios del siglo XXI.

En el primer capítulo de nuestra investigación, realizaremos un análisis profundo respecto de la situación política interna en el país y se hará hincapié en las cuestiones del tránsito democrático llevado a cabo en la década de los noventa, luego del desmembramiento de la URSS. Se hará un análisis detallado del fenómeno de la democracia en Rusia, la forma en que es entendida y aplicada en el país por parte de la cúpula dirigente, así como los diversos intereses enarbolados por las diferentes fuerzas políticas en relación con estos procesos y la posición de la sociedad rusa ante estos procesos. En este sentido, no podrán faltar las referencias a las elecciones presidenciales y parlamentarias realizadas a partir del año 1993 hasta la fecha, el papel desempeñado por las elecciones dentro del contexto político ruso y su supuesto apoyo al incipiente proceso democrático registrado en el país y, finalmente el importante papel jugado por los líderes personalistas dentro de estos escenarios tanto de la vida política interna como externa del país (B. Yeltsin, V. Putin, Y. Primakov, A. Kozyriev, A. Lebed, V. Zhirinovsky, entre otros). El caso de la gestión de B. Yeltsin al frente del gobierno ruso será el más estudiado por varias razones: fue el protagonista de la transición política en Rusia, luego de la desaparición de la URSS; se mantuvo 8 años en el poder y fue el líder que precisamente cometiera mayor número de errores y desaciertos en la década de los noventa a causa de sus improvisaciones y bruscas oscilaciones, tanto en el plano interno como externo de la política rusa.

En el segundo capítulo de la tesis, investigaremos los aspectos fundamentales relacionados con la política exterior de Moscú, su trayectoria durante la década de los noventa, sobre todo a partir de 1995, con la llegada al frente de la Cancillería rusa de

Yevgueni Primakov (quien también fuera Primer Ministro durante el segundo mandato de B. Yeltsin y, que de hecho se había convertido en la mano derecha del presidente ruso entre los años 1996-1998), así como su posterior sustitución por I. Ivanov (Canciller ruso desde 1998 hasta el momento actual). Sin embargo, es obligatoria una referencia al período de gestión como Ministro de Relaciones Exteriores de Andrei Kozyriev (1992-1995), por cuanto durante esos cuatro años se gestaron muchas de las fallidas estrategias que posteriormente tuvieron que afrontar y aceptar (el caso de la ampliación de la OTAN hacia los países de Europa del Este, el conflicto en los Balcanes, los conflictos en la región del Medio Oriente) y, en algunos casos corregir las autoridades diplomáticas de Moscú. Se realizará un análisis de los postulados de la política exterior rusa hacia las principales regiones y potencias, comparándose la teoría con la praxis. El breve pero fructífero período de Yevgueni Primakov al frente de la Cancillería moscovita será profundamente analizado en este segundo capítulo, por cuanto guarda una influencia determinante en la política exterior del Kremlin a partir de esos años hasta el momento presente (año 2002). Evidentemente las relaciones con EE.UU. ocuparán un subcapítulo de especial importancia. Para el Kremlin es primordial establecer relaciones estables con Washington. Las relaciones con una de las dos potencias de la región Asia-Pacífico, en este caso China, será objeto de un análisis independiente por la importancia y posibilidades que reviste para este país, así como para un posible cambio en la correlación de fuerzas en la arena internacional. Sin embargo, a la hora de abordar las relaciones actuales de Moscú con Beijing y Washington intentaremos salirnos de los esquemas y encasillamientos en las que se han colocado a las mismas, al intentar demostrar como la naturaleza de las relaciones con China no han estado al nivel requerido al desaprovecharse innumerables posibilidades y, por su parte los vínculos con Washington han sido improvisados y han repetido algunos de los errores de la etapa de Kozyriev.

Es importante el hecho de que la actuación internacional de Rusia ya no está tan indisolublemente ligada con los complejos procesos internos que tienen lugar en el país. La indiscutible e inevitable posición de vulnerabilidad económica y caos político no han determinado, como hasta hace sólo unos años (1992-1994), la subordinación y pasividad

en su participación en los asuntos internacionales. La postura asumida por el Kremlin en caso del conflicto Palestino-israelí; en la guerra en Kosovo; la reanudación de los vínculos con países considerados por EE.UU. como enemigos (Irak, Irán, Corea del Norte y Cuba) y la agresividad de Moscú en las guerras en Chechenia son sólo algunos ejemplos palpables.

Los conflictos nacionales e interétnicos continúan ocupando un lugar importante entre los problemas que afronta Rusia a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. El caso checheno es el más representativo y complicado. Se dedicará el tercer capítulo a estos asuntos y a las connotaciones tanto internas como externas de esta problemática que no es exclusiva de Rusia, por cuanto por toda Europa continúan agudizándose este tipo de diferendos. El análisis de esta problemática se centrará exclusivamente en el caso de Chechenia.

En sentido general, esta investigación realizará un estudio detallado de la situación actual rusa en el plano político interno y externo, social y étnico-nacional, se analizarán las posibles vías a seguir para su mejoramiento, así como las implicaciones que para el orden regional y global tendrían las mismas. Nuestro propósito con esta investigación es realizar un análisis interpretativo e histórico de la situación de la Federación Rusa durante la última década de los noventa.

Es evidente que a pesar de todo y su fuerte carga de pesimismo el realismo sigue dominando con fuerza el estudio de las relaciones internacionales fundamentalmente en lo relacionado con Rusia y su entorno. El concepto de soberanía estatal, seguridad nacional y lucha por el poder político de los estados nación se mantiene fuerte, con independencia de la participación internacional de otros actores transnacionales, tales como las ONG, las empresas multinacionales, empresas financieras, e incluso entidades ilegales como la mafia. El poder del Estado-nación en el marco internacional no está tan desgastado como muchos intentan demostrar y mantiene un papel activo en las cuestiones de decisión de índole política y económica. La nueva doctrina de seguridad nacional de Moscú corrobora esta afirmación.

En el caso de Rusia, a pesar de la influencia de los factores no estatales (ONGs, organizaciones ilegales y mafiosas, transnacionales, individuos como el caso del multimillonario de origen húngaro George Soros o el magnate Berezovsky, la UE, el FMI, el BM, la CEI) el Estado-nación aún mantiene un papel decisivo en los procesos políticos, económicos y de otra índole en la vida del país. Sin lugar a dudas este último – amén de sus vulnerabilidades- sigue siendo el principal regulador de los procesos políticos, sociales e incluso económicos en el país euroasiático.

Es evidente que el tema de Rusia es muy amplio y ofrece innumerables aristas para su investigación. Por tal motivo hemos seleccionado sólo algunas de las cuestiones más importantes relacionadas con el acontecer ruso de la última década, en las que consideramos que es de vital importancia profundizar en su estudio y, debido a nuestra formación como internacionalistas hemos preferido profundizar en las cuestiones políticas, sociales y nacionales del país euroasiático.

El tema de Rusia es de vital importancia para el estudio de las relaciones internacionales actuales. En México y América Latina esta temática aún puede ser investigada con profundidad y seriedad académica. Existen serias aportaciones y estudios sobre la realidad rusa, pero lamentablemente aún son escasas en nuestro entorno latinoamericano.

A pesar de todas las dificultades que afronta Moscú, como la heredera principal de la Unión Soviética, se mantiene como una potencia con la que se debe contar en las relaciones internacionales dada su influencia determinante en la conformación del sistema de seguridad global y regional. Sus aún vastos arsenales nucleares y tecnología altamente desarrollada en producción de armamentos y navegación espacial, su infraestructura energética, sus cuantiosos recursos naturales y humanos, su potencial defensivo le ameritan esa importancia en el sistema internacional. De hecho, el nuevo orden internacional no se puede conformar sin la participación de este país. Rusia puede llegar a desempeñar un papel desestabilizador o de cooperación en el orden mundial,

esto depende en buena parte del desenvolvimiento de su situación interna en todos los órdenes, pero en cualquiera de los dos casos esta potencia no pasaría inadvertida en los procesos globales internacionales de inicios del siglo XXI.

En el incipiente orden mundial multipolar Rusia tiene un lugar importante y no es posible excluirla. A partir de 1996, se ha demostrado el resurgimiento paulatino del país como jugador cada vez más activo con poderes en la arena internacional. Sus recientes negociaciones con China y otras potencias importantes han demostrado que la época del *atlantismo* ha quedado atrás en la política exterior del Kremlin.

En nuestra región aún se necesita explotar más el campo de la investigación en relación a Rusia y la Europa del Este, pues los enfoques en ocasiones son bastante parciales. Este país puede llegar a desempeñar en el orden mundial un papel mucho más activo, de mediador con los países del sur y estas cuestiones podrían tener una incidencia importante en la configuración del orden internacional contemporáneo, el cual deberá ser más justo, igualitario, estable y en el que se comience a rechazar al afán de algunas potencias por lograr el poder hegemónico, incluida la propia Rusia en el caso de que llegara al poder una personalidad como V. Zhirinovskiy, lo cual afortunadamente cada vez es más difícil, pero no completamente descartable.

La naturaleza de los problemas internacionales contemporáneos reclaman soluciones sobre una base multilateral y en este esquema Rusia debe ocupar y, de hecho ya ocupa, un lugar prioritario. El nuevo orden mundial debe ser realmente estable, balanceado y para esto se necesita de la Federación Rusa.

Rusia no es ni será la Unión Soviética, ni el comunismo tendrá posibilidades de retornar a ese país, pero la historia mundial ha demostrado que Moscú siempre ha desempeñado en mayor o menor medida un papel importante en el orden internacional y esto no va a cambiar en los próximos años. Si bien Rusia no regresará a la época del comunismo se constata una tendencia hacia el centro en la correlación de fuerzas

políticas del Kremlin, que con la salida de B. Yeltsin del panorama político ruso desde diciembre de 1999 se puede hacer más radical.

Los conflictos étnicos y nacionales, la crisis económica nacional, la inestabilidad política, el vacío de poder que se ha mantenido en el Kremlin por varios años, el incremento de la corrupción y el crimen organizado en todos los niveles e instancias, el aislamiento internacional que se ha intentado fomentar en relación con este país y las complejas relaciones con sus ex-aliados de Europa del Este y de la CEI pueden ser factores disonantes no solamente para la situación de este estado y su sociedad, sino también para el orden regional y global.

Rusia continúa jugando un papel significativo en las relaciones internacionales contemporáneas a pesar de que el orden netamente bipolar ya no existe y se va estableciendo un esquema multipolar, pero todavía con visos de unipolaridad y bipolaridad simultáneamente. Este país puede llegar a jugar un importante papel como factor estabilizador en las relaciones internacionales y de contrapeso al poder hegemónico estadounidense, lo cual sería conveniente para los llamados países de la periferia toda vez que el factor ideológico ha perdido fuerza. Las enérgicas posturas asumidas recientemente por el Kremlin (2002) de rechazo a los intentos de EE.UU. por extender la guerra antiterrorista hacia otros estados de la región, tales como Irak e Irán o, la posición crítica de Moscú frente a la guerra en Kosovo y la postura occidental contra Milosevic, son sólo algunos ejemplos de esta situación.

En esta investigación nos proponemos demostrar que para lograr la estabilidad mundial, mantener una situación relajada, de seguridad regional y global es necesario que Rusia logre solucionar sus disímiles problemas internos y afrontar exitosamente sus innumerables retos, tanto en el plano doméstico, como exterior. En caso contrario, una Rusia en crisis e inestabilidad constante y creciente puede llegar a convertirse en una clara amenaza para el orden europeo y mundial.

Occidente debe mirar a Rusia con mayor realismo y acabar de comprender que esta otrora superpotencia no va a alcanzar los ritmos de desarrollo económico, social y político de su contraparte en un corto plazo, aún cuando las cosas comenzaran a funcionar de forma positiva con la gestión del nuevo Presidente; son muchas las premisas y dificultades que el país debe afrontar y superar y necesita un plazo de al menos una década para ello. Asimismo, tampoco es posible que se llegue a aplicar en este país la democracia como se interpreta en Occidente. Los ocho años de gestión de B. Yeltsin corroboran esta afirmación. Actualmente Rusia no es más democrática que hace ocho años, quizás un poco menos que en la última etapa de M. Gorbachov. Asimismo, la sociedad rusa actualmente ve con diferente perspectiva la idea de establecer un sistema democrático de corte occidental en ese país. Aparecen otras prioridades en la sociedad y otras expectativas sobre la base de lo que se había logrado en los noventa. Las expectativas que tenía la sociedad rusa a inicios de los noventa han variado ostensiblemente. No habrá un regreso al comunismo en la Rusia post-soviética, pero tampoco un proceso pleno y consolidado de transición democrática de corte occidental. Son muchos los factores internos que imposibilitan el logro de este anhelado objetivo de la dirigencia rusa. Este país no puede simplemente copiar las fórmulas de democracia de Occidente; la sociedad rusa no está preparada para ese abrupto cambio y, menos aún, lo están sus mandatarios. Lo ocurrido durante los últimos diez años en Rusia nos confirman esta afirmación. El estudio de la última década de vida política en la Federación Rusa puede servir de modelo para evitar repetir errores y acciones erráticas durante los próximos diez años.

Es evidente que a Occidente no le interesa una Rusia económicamente fuerte, pero se va dando cuenta de que debe impedir que la situación se continúe agravando por cuanto un desmembramiento territorial o una guerra civil en esa zona implicaría una amenaza no sólo para este Estado-nación, sino también para toda la comunidad internacional, pero en primer lugar para sus "aliados" occidentales. Por lo tanto, tal y como lo hizo en las elecciones presidenciales de 1996 en el caso de B. Yeltsin, Occidente volvió a apostar por la figura menos riesgosa, aquella que sería capaz de garantizar cierta

estabilidad interna y, lo más importante, mantener una continuación en el curso de las reformas económicas occidentales. De tal forma, Vladimir Putin resultó el elegido.

En la presente investigación realizaremos un análisis detallado de los procesos electorales y el papel que han desempeñado en el tránsito a la democracia en el país. Con las elecciones que se llevaron a cabo en marzo del 2000, la situación no cambió muy abruptamente, si bien pudieron haber sufrido un cambio radical en el caso de que hubiese llegado al poder un representante extremista o radical, tanto del ala derecha como izquierda. Los resultados de los comicios parlamentarios de 1995 fueron un claro ejemplo de lo imprevisibles que pueden llegar a ser los electores rusos cuando se sienten presionados por las dificultades económicas y sociales en su país. En esta ocasión, quedó en tercer lugar el Partido Democrático-Liberal dirigido por V. Zhirinovsky, líder nacionalista, xenófobo, con tintes neofascistas, que insiste en la necesidad de reforzar el control de los rusos sobre el resto de las más de cien nacionalidades que habitan en la Federación Rusa, así como restablecer el espacio de influencia geopolítica de su país sobre las repúblicas postsoviéticas. Asimismo, su postura en relación con Occidente ha sido bastante distanciada, incluso crítica. De todas formas, en las elecciones del 2000 el amplio apoyo brindado a Putin, antes y después de las elecciones, por parte de EE.UU. y las potencias europeas, fue decisivo e impidió que en esta ocasión se repitiera el voto de castigo de la sociedad.

Es un hecho incuestionable que Rusia no puede quedar aislada del entorno internacional (sobre todo de Occidente) y que a pesar de las variaciones que está llevando a cabo en su gestión exterior –insisto variaciones y no retorno a la política de la época soviética– tales como la mediación activa en el conflicto árabe-israelí, sus posturas ante la guerra en Kosovo y el conflicto en Iraq, el Kremlin deberá continuar pendiente de Occidente y por ninguna razón buscar fricciones innecesarias, la vulnerabilidad económica es muy fuerte y cada vez más perceptible. La situación de los primeros años de la década de los años noventa ha variado poco, si bien a partir de 1996 comenzaron a fluir discretamente las inversiones y créditos de los organismos financieros internacionales y de países como Alemania y EE.UU. Sin embargo, los motivos de esta

variación en la postura de Occidente eran más bien políticos y no económicos o sociales. Era necesario garantizar que en las elecciones presidenciales de 1996 resultara reelecto Yeltsin y no quien aparecía como favorito en todas las encuestas, el candidato comunista Zyuganov

Las elecciones presidenciales anticipadas que se llevaron a cabo en Rusia (26 de marzo del 2000) resultaron un momento decisivo para el futuro del país. Las posibilidades de B. Yeltsin ya estaban agotadas y su salida precipitada de la vida política del país lo confirmó como un líder muy desgastado y muy diferente a como llegara a la presidencia en 1991; por ratos recordaba al ex-Presidente M. Gorbachov en su último año al frente de la Unión Soviética. De hecho, Rusia se encuentra actualmente en un momento decisivo de su historia. No se puede dar el lujo de repetir por otros diez años los errores y la inercia política y económica mantenida durante el mandato de Boris Yeltsin, ni tampoco las erráticas posiciones de M. Gorbachov. La elección de V. Putin como Presidente constituyó un parteaguas importante en la vida política, social y económica del país. Rusia necesita un líder que lejos de copiar los programas y enfoques anteriores, sea capaz de aprender de los errores y experiencias del pasado reciente y, sobre esa base repetir las mismas deficiencias.

Para Occidente es una preocupación evidente y lógica el destino de ese gigante geopolítico y enano económico. A partir del año 2000 pusieron una ligera atención en la situación económica de ese país, si bien no con un derrame económico importante, sí con créditos y ciertas concesiones (ya en el verano de 1999, le concedieron tres mil millones de dólares en créditos). Era necesario buscar un sustituto para el Presidente Yeltsin y al parecer no se contaba con una figura fuerte y del carisma que en su momento tuviese el líder siberiano; el hecho de que el propio Yeltsin presentase a su sucesor les daba la garantía de la conveniencia de apostar por él.

Vladimir Putin aún es un enigma, para algunos es un dictador en potencia, para otros un liberal nacionalista, algunos lo consideran una personalidad de tendencias neocomunistas, otros un seguidor incondicional de la política yeltsinista. Occidente lo

observa aún con cautela; aunque a nivel gubernamental, ya desde el inicio de su mandato, se comenzaban a escuchar las primeras declaraciones de apoyo a su figura, sobre todo en el caso de la Casa Blanca y de Londres. Sin embargo, la actitud de la prensa occidental ha sido completamente diferente al pasar de la reserva a una postura de abierto cuestionamiento y crítica a su persona y, sobre todo a su pasado de dieciseis años como agente de la KGB.

Hasta hace sólo unos pocos meses antes de las elecciones presidenciales del 2000, la alternativa más viable para el país parecía ser el entonces Primer Ministro Yevgueni Primakov, una figura centrista, moderada, con apoyo popular y sin compromisos con ningún grupo político en particular. Sin embargo, EE.UU. no confiaba plenamente en él, pues ya desde su etapa al frente de la Cancillería habían existido varias fricciones y momentos de tensión en las relaciones bilaterales. El acelerado e inesperado ascenso de la figura de V. Putin a la élite política del Kremlin avalado por su protector B. Yeltsin y el sabio manejo dado al conflicto en Chechenia dejó pocas posibilidades a los otros candidatos. La figura de Guennadi Zyuganov (Presidente del PCFR) una vez más se mantuvo como el contrincante más importante en la contienda electoral, pero finalmente resultó derrotado por la poderosa maquinaria Yeltsin-Putin-Occidente. En un país en el cual las contiendas electorales se han convertido en el centro de los procesos democráticos, éstas a su vez constatan muchas irregularidades y manipulaciones que nos llevan finalmente a cuestionar la naturaleza democrática de las mismas.

En nuestra investigación intentaremos demostrar cómo la situación interna del país continúa incidiendo en la actuación internacional de Rusia. La vulnerabilidad económica se mantiene e incide en la toma de decisiones en el plano exterior. Sin embargo, las estrategias de fuerza y presión están ganando terreno, algunos ejemplos: la cuestión de la ratificación por parte de la Duma del Tratado PRAE-2;¹ el conflicto en Kosovo y la posición rusa al respecto; la nueva concepción de defensa militar; el rechazo a la extensión de la guerra de Afganistán a otros países vecinos por parte de EE.UU.

¹ Los Pactos para la reducción de armamento estratégico también son conocidos por las siglas START 1 y 2; sin embargo, en el presente trabajo preferimos utilizar las siglas en español (PRAE).

Para la recolección de datos, se consultaron buena parte de las fuentes en idioma ruso y ucraniano: revistas especializadas de política exterior y política interna, diarios y semanarios dedicados a la temática política y económica. Asimismo, fue revisada bibliografía básica sobre la temática de Rusia en editoriales europeas, sobre todo francesas, españolas y británicas. Resultó de gran utilidad para la investigación el haber tenido la posibilidad de consultar fuentes primarias en idioma ruso respecto a los asuntos políticos y las cuestiones de las nacionalidades sobre todo en lo referido a documentos, tratados, legislación nacional e internacional, declaraciones, etc. Sin embargo, en esta ocasión afrontamos una gran dificultad para encontrar una mayor cantidad de materiales en idioma ruso, a diferencia de los años 1995-1997, cuando escribimos la tesis de maestría.

*En el reloj del comunismo ha sonado la última hora.
Pero el edificio de hormigón aún no se ha derrumbado.
Y no sería bueno que, en lugar de liberarnos,
todos quedemos aplastados bajo los escombros.
Alexander Solzhenitsyn*

Capítulo 1

La Rusia postcomunista en el umbral del siglo XXI

1.1. Antecedentes. La política de perestroika de Mijail Gorbachov (1985-1991)

Mucho ha sido lo que se ha escrito sobre la etapa de la reestructuración o perestroika llevada a cabo en la Unión Soviética y el papel desempeñado por su principal autor y promotor: Mijail Gorbachov.

El intento de la perestroika de Mijail Gorbachov por salvar la estructura socialista de la Unión Soviética la había destruido de forma más súbita e irreparable de lo que nadie hubiera esperado, sin haberse logrado resolver ninguno de los problemas críticos de la economía, del Estado, ni de la sociedad. Por el contrario, algunos fueron agudizados. La reforma en sí misma produjo una acelerada crisis del sistema.

Mijail Gorbachov hizo patente sus intenciones de llevar a cabo una política de reestructuración de todo el sistema soviético con el objetivo fundamental de sacar a la economía nacional de la situación de crisis y estancamiento en que se encontraba desde hacía varios años.²

Inicialmente las reformas llevadas a cabo en la Unión Soviética se concentran en las cuestiones de la economía y las finanzas. Sin embargo, al cabo de dos años de iniciada la perestroika no se constatan logros visibles en las medidas económicas adoptadas, por lo

² Mijail Gorbachov, Ver "Informe al Pleno del CC del PCUS" (23 de abril de 1985), *Discursos y artículos selectos*, Ed. Progreso, Moscú, 1987, pp. 11-24.

tanto, el líder del Kremlin se vio obligado a cambiar el rumbo de las reformas hacia las cuestiones políticas y sociales en lo fundamental.³

La opción de la perestroika fue impuesta por una necesidad histórica cuya solución se había estado postergando desde hacía varias décadas, probablemente por temor al alto riesgo de las eventuales transformaciones, tanto para esa nación como para el sistema socialista en general. La acumulación considerable de contradicciones condujo a la crisis del modelo soviético de construcción del socialismo. Serios obstáculos de orden objetivo y subjetivo acumulados en largas décadas se interponían al desarrollo cualitativo de la sociedad soviética, y demostraban numerosas fisuras e insuficiencias en el sistema socialista.

El conocido historiador Paul Kennedy calificaba la crisis de la URSS y de su sistema de alianzas como un clásico ejemplo de lo que él denominaba sobreexpansión imperial. Es decir, que la suma total de los compromisos mundiales que contrajo la Unión Soviética a lo largo de su historia, en función de intereses materiales y obligaciones diplomáticas era mayor que su capacidad para atender dichos compromisos y para defenderlos simultáneamente. Esto significaba, según el autor, la característica fundamental de un imperio en decadencia.⁴

Es evidente que los pronósticos de P. Kennedy con respecto a la Unión Soviética resultaron demasiado optimistas, pues actualmente es prácticamente imposible para Rusia ocupar el lugar de la desaparecida URSS en el contexto de la comunidad internacional, además de que tendría que superar la crisis general que padece para intentar iniciar un despegue económico que le permita reforzar su decreciente, pero aún respetable poderío militar.⁵

³ Ver D. W. Spring, *The Impact of Gorbachev. The first phases 1985-1990*. Pinter Publishers, Londres, 1991, p.7.

⁴ Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Ed. Plaza y Janés, Madrid, 1989, p. 678.

⁵ Tanto Japón como Alemania han llegado a poseer mayores PNB que la URSS, que se deslizó desde el segundo lugar al cuarto en los rankings mundiales, incluso antes de su desintegración económica y constitucional. Ver Paul Kennedy, *Hacia el Siglo XXI*, Ed. Plaza y Janés, Madrid, 1995, pp. 353 a 358. Ver también Yves Lacoste. "Perestroika y geopolítica, en Jean Meyer (compilador); *Perestroika II*, Fondo de Cultura Económica; México, 1991, p. 83.

La política de perestroika ⁶ obedece a un imperativo categórico de la historia. No se le podía oponer ninguna opción o alternativa real. La reestructuración a fondo de las relaciones económicas en la Unión Soviética no estaba determinada por los criterios subjetivos de los nuevos líderes políticos, sino más bien por los efectos de procesos objetivos de diversa índole, fundamentalmente económicos.

A nivel interno, la maquinaria industrial soviética se fue estancando a partir de los años setenta. El estancamiento económico se conjugó con el inmovilismo político. El período de Leonid Brezhnev fue la era del predominio de la gerontocracia. A pesar de la edad avanzada de los líderes soviéticos, pocos cambios se efectuaban en la cúpula del Partido Comunista.

La segunda mitad de los años 80 y el advenimiento de los 90 fueron testigos de profundas transformaciones en el sistema de las relaciones internacionales que tuvieron lugar fundamentalmente en el marco de las relaciones Este-Oeste. El catalizador por excelencia de los cambios operados en las relaciones entre la URSS y Occidente y fundamentalmente en el deshielo de las relaciones soviético-estadounidenses, lo fue, sin dudas, la perestroika iniciada por M. Gorbachov, la cual tuvo como complemento externo *la política de nueva mentalidad o nuevo pensamiento político*.

Si bien la concepción de nueva mentalidad fue esbozada, en el plano teórico general como una filosofía que abarcaba la política interna, sin embargo, en su sentido estrecho, práctico, funcionó como una doctrina, como una nueva metodología fundamentalmente de la política exterior.⁷

La nueva mentalidad fue una filosofía política diferente en muchos aspectos de la practicada por los líderes soviéticos desde la época de la Revolución de Octubre, aunque durante el gobierno de N. Jruschov también se realizaron intentos por reformar el sistema

⁶ Se recomienda revisar la definición que se ofrece del concepto de perestroika en el *Diccionario de Política Internacional*, del Dr. Edmundo Hernández-Vela, Editorial Porrúa, México D.F., 1999, pp. 599-600.

⁷ Allen Lynch, *The Soviet Study of International Relations*, Cambridge University Press, New York, USA, 1990, p. 27.

soviético⁸. Sin embargo, Mijail Gorbachov fue insistente y reiterativo en manifestar que la política de perestroika buscaba rescatar las ideas iniciales de Lenin para intentar establecer un socialismo renovado y realmente democrático.⁹

Nikita Jruschov logró mucho en términos absolutos, pero en cuanto a cambiar, o reformar a fondo el sistema soviético sus esfuerzos tuvieron efectos insignificantes.¹⁰ De todas formas, Jruschov sentó los precedentes y las pautas respecto a la necesidad de reformar el sistema socialista soviético, para intentar mejorarlo y librarlo de sus aberraciones y deficiencias.

A inicios de los años 80, Yuri Andropov intentó reanimar el crecimiento económico con medidas enérgicas que finalmente no rindieron los resultados esperados, amén del corto período de tiempo del que dispuso para realizar sus reformas. Pese a la brevedad del Gobierno de Andropov, Gorbachov, que ya figuraba en el grupo de sus colaboradores más cercanos, sin duda había tenido tiempo para darse cuenta de que las medidas y reformas económicas, así fuesen imperativas, no bastarían y se requerirían cambios políticos radicales en el anquilosado sistema soviético.

Con la llegada de Gorbachov al poder, muchos pensaron que intentaría llevar adelante las reformas económicas y políticas que Andropov, por falta de tiempo, no logró realizar.

Al realizar un análisis minucioso de los discursos y pronunciamientos oficiales de M. Gorbachov se puede constatar su intención por dejar en claro su fidelidad a los principios

⁸ Para muchos la Perestroika tuvo sus antecedentes inmediatos en el gobierno de Yuri Andrópov (noviembre 1982 - febrero 1984), quien tras la muerte de Brezhnev intentó reanimar el crecimiento económico con medidas enérgicas y de reforzamiento de la disciplina estatal.

⁹ Mijail Gorbachov, *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, Ed. Diana, México, 1990, pp. 25, 37, 49.

¹⁰ Mary Mc Auley, *Soviet Politics 1917-1991*. Oxford University Press, 1992, pp. 90-91.

y planteamientos leninistas respecto al socialismo, y en sus propias palabras “en materia de política e ideología procuramos resucitar el espíritu vivo del leninismo”.¹¹

A pesar de que algunos investigadores opinan lo contrario,¹² M. Gorbachov no abandonó completamente la concepción marxista-leninista en la consecución de su política de nueva mentalidad - al menos durante los cuatro primeros años -; si bien su leninismo resultó pragmático y dialéctico, incluso flexible y creativo, también contradictorio. “Cualquier intento de convertir la teoría por la que nos guiamos en un conjunto de esquemas fosilizados y prescripciones válidas en todas partes y en todas las contingencias es definitivamente contraria a la esencia y espíritu del marxismo leninismo”.¹³

M. Gorbachov pretendía regresar al auténtico marxismo-leninismo libre de aberraciones y falsas interpretaciones, después de haber propiciado una denuncia total - la política de glasnost o apertura informativa sirvió para este fin - del régimen represivo estalinista y de la época del estancamiento e inercia de Leonid Brezhnev, que fueron considerados como la fuente de las dificultades que afrontaba el país.

La confiscación de las ideas de Carlos Marx, en el siglo XX, por parte de la burocracia soviética y en particular por Stalin, convirtieron su riqueza intelectual en un escueto recetario seudorevolucionario, desprovisto de todo espíritu crítico, renovador y dialéctico. El marxismo fue convertido en una doctrina oficial dogmática y los estudios marxistas se convirtieron en una simple repetición mecánica de algunas ideas de Marx, Engels y Lenin.

Por otra parte, el modelo construido en la URSS no era el que se proclamaba en las consignas, la sociedad no había alcanzado aún la etapa del socialismo real,¹⁴ como primera fase en el paso al comunismo, pues se distorsionó la transición y se creó un

¹¹ M. Gorbachov, *Op. cit.*, p. 73.

¹² Por ejemplo, Henry Kissinger en su obra *La Diplomacia*, considera que ya desde el XXVII Congreso del Partido, M. Gorbachov abandona la ideología marxista-leninista. Ver *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 784-786.

¹³ *Pravda*, Moscú; febrero 26, 1986.

¹⁴ En la URSS se consideraba socialismo real al modelo de socialismo auténtico, libre de las “aberraciones inherentes a otros sistemas”, tales como corrupción, burocracia, doble moral, instituciones mafiosas.

modelo socialista autocrático y totalitario, donde se propugnaban fenómenos tales como el abuso de poder, corrupción, nepotismo, prostitución, tráfico de drogas, enriquecimiento ilícito, por sólo citar algunos ejemplos.

El proyecto socialista como tal, era salvable, pero M. Gorbachov no estaba capacitado como estadista,¹⁵ por su carrera política como burócrata y funcionario partidista en las regiones, su especialización en cuestiones agrícolas y regionales donde la URSS no había tenido precisamente logros, su personalidad y carácter vacilante e indeciso, características que el pueblo soviético y ruso no valoran positivamente. Los rusos siempre buscan un zar.

Las reiteradas críticas de M. Gorbachov al pasado soviético, a sus dirigentes, que abarcaban desde la historia hasta la economía, llamaban a una severa revisión de todo el pasado con el propósito de superar “desviaciones”, “distorsiones” y “errores”,¹⁶ pero no de renunciar completamente a la teoría marxista-leninista. Por supuesto, sus propósitos resultaron válidos, pero los resultados finales fueron contraproducentes para la teoría marxista-leninista y fundamentalmente para el Estado soviético.

En los discursos de M. Gorbachov que abordaban las cuestiones de política doméstica y exterior, era frecuente encontrar citas y referencias a las obras de Vladimir I. Lenin; también utilizó los escritos leninistas sobre la Nueva Política Económica (NPE) y sobre la cuestión de las nacionalidades y la soberanía.

Todavía en abril de 1988, en ocasión del aniversario del natalicio de Lenin, M. Gorbachov señaló, (...) “La teoría y la práctica de la perestroika. están orgánicamente relacionadas con las ideas y práctica del leninismo”. Evidentemente se mantenían las ideas del marxismo-leninismo, aunque revestidas y reformadas, como fuente inspiradora de las reformas: “La ideología de las reformas representa el desarrollo y enriquecimiento del leninismo y de su histórica misión en las condiciones cambiantes actuales”.¹⁷ Se

¹⁵ Erick J. Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, Grijalbo, 1995, Madrid, pp. 486-487.

¹⁶ Discurso de M. Gorbachov en ocasión del 70 Aniversario de la Revolución de Octubre, noviembre 2, 1987. Cables de prensa, agencia de noticias TASS.

¹⁷ *Pravda*, Moscú, abril 23, 1988. Ver también “Ideologiia revoliutsionnoi mysli y deistvia”, *Kommunist*, No.5, 1988, p. 4.

apreciaba un retorno a las fuentes del leninismo de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

M. Gorbachov insistió en la necesidad de encontrar “nuevos enfoques, nuevos métodos y nuevos descubrimientos” los cuales pudieran liberar al socialismo “de todo lo que fuera pseudosocialismo”, pero a la vez insistía en que la perestroika debía continuar “dentro de la opción socialista”.¹⁸

El máximo dirigente del Kremlin intentó desde los inicios de su política de perestroika y nueva mentalidad aportar aspectos que desafiaran los principios ortodoxos y estáticos del marxismo-leninismo; sin embargo, no logró que sus ideas reemplazaran a estos principios, ni renovaran al marxismo, ni al socialismo.

Con independencia de que M. Gorbachov en sus inicios no rechazó ni abandonó al marxismo-leninismo, sí redujo ostensiblemente su relevancia en el contexto de la nueva mentalidad y en el análisis de los asuntos internacionales.

En la elaboración del aparato teórico-conceptual de la nueva política exterior, M. Gorbachov se vio influenciado por la teoría de la interdependencia compleja.

La ideología del marxismo-leninismo a pesar de las revisiones, cuestionamientos y refutaciones de que fuera objeto, aseguró en cierta medida el contexto de la política de reestructuración soviética¹⁹ - sobre todo en los primeros cuatro años de las reformas - si bien no llegó a constituir por sí misma su principal determinante en la realización práctica de la política de nueva mentalidad, donde el papel influyente y determinante correspondió, sin lugar a dudas, a la política de la interdependencia compleja.

La política de nueva mentalidad y la perestroika aparecen como resultado de cierto proceso de adaptación del sistema político soviético al mundo exterior.

¹⁸ *Pravda*, Moscú, Mayo 11, 1988, pp. 1 y 2.

¹⁹ Ver “Informe Político del Comité Central del PCUS al XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética”, (25 de febrero de 1985), en *Discursos y artículos selectos*, Ed. Progreso, Moscú, 1987, pp. 363-383.

El punto de partida de la teoría de la interdependencia compleja - llamada por muchos concepción transnacional - es que las relaciones se producen a través de las fronteras estatales, a consecuencia del turismo, de las nuevas tecnologías en el campo, de las comunicaciones y de una vasta red de relaciones transnacionales entre ciudadanos privados, asociaciones y empresas transnacionales, que han alcanzado tal grado de intensidad y desarrollo que ya desde la década de los 70's se podía hablar de la existencia de una sociedad mundial en la que los estados habían perdido una parte importante del protagonismo en las relaciones internacionales.

Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, quiénes se consideran los exponentes más relevantes de la concepción transnacional y de la interdependencia, elaboraron un modelo ideal de la política mundial opuesto al modelo característico del realismo político.

Este modelo de interdependencia compleja tiene tres características principales:

1) existencia de múltiples canales conectando las sociedades (relaciones interestatales, transgubernamentales y transnacionales);

2) ausencia de jerarquía entre los problemas de la agenda de relaciones, lo que significa que la seguridad militar no la domina, también se diluye la distinción entre problemas internos y externos;

3) la fuerza militar no es utilizada por los gobiernos respecto de otros gobiernos dentro de la región o respecto de los problemas, cuando prevalece la interdependencia compleja, o sea, en preferencia de ésta, prevalece la cooperación sobre el conflicto.²⁰

Fueron tres los conceptos que constituyeron la esencia de la nueva mentalidad en la política exterior soviética: la nueva interpretación de la seguridad nacional, la doctrina de la suficiencia razonable y la desideologización de la política exterior.²¹

²⁰ Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, *Poder e Interdependencia*, Edit. GEL, Buenos Aires, 1988, pp. 41-42.

²¹ En la época anterior a M. Gorbachov la política exterior del Kremlin se percibía en relación con el cuadro ideológico general del mundo, de los asuntos internacionales y, sobre todo de la lucha ideológica entre los dos sistemas socioeconómicos: el capitalismo y el socialismo. Ver Gueorgui Arbatov, *La lucha ideológica en las relaciones internacionales contemporáneas*. Moscú, Ed. Progreso, p.11.

De igual forma, el aparato teórico-conceptual de la política soviética de nueva mentalidad se apoyó en el reconocimiento de tres pilares fundamentales:

- 1.- La creciente interdependencia del mundo contemporáneo, incluyendo los países de diferente sistema económico-social.
- 2.- La primacía de los intereses universales sobre los intereses clasistas.
- 3.- El carácter no ideológico de las relaciones internacionales (preferentemente interestatales).

La política de nueva mentalidad reflejaba la intención del Kremlin por adaptar e interrelacionar el sistema político soviético con el mundo exterior. En este sentido, M. Gorbachov comprendió que la política exterior debía dejar de ser una continuación de la política interna, para convertirse en una fuente y un aliciente de la misma. A partir de esta premisa comienzan a vislumbrarse las contradicciones con la teoría marxista leninista.

Desde los inicios de su gobierno, M. Gorbachov señaló que la diplomacia soviética debería “crear las mejores condiciones externas para el aceleramiento del desarrollo socioeconómico de la Unión Soviética”.²² De hecho, la adquisición de tecnología de avanzada occidental y de recursos financieros se encontraban entre las aspiraciones del máximo dirigente soviético.

Al llegar M. Gorbachov al poder encontró que la economía soviética estaba experimentando un atraso significativo en sus ritmos de crecimiento. Estas serias dificultades en la economía estaban haciendo más costosos los gastos en la esfera militar y viceversa, los gastos en la industria de armamentos repercutían negativamente en la eficiencia de la economía civil.

La difícil situación económica amenazaba con poner en peligro el poderío estatal soviético y su condición de superpotencia militar.²³ Según el investigador ruso Kiva

²² Discurso de M. Gorbachov en el Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS en mayo de 1986. Ver *Vestnik Ministerstva Inostrannykh Del SSSR.*, No. 1, 1987, pp. 4-6.

²³ Informe pronunciado en la Sesión del Soviet Supremo de la URSS el 27 de noviembre de 1985. Ver *Discursos y artículos selectos*, Ed. Progreso, Moscú, 1987, pp. 296-322.

Maidanik, se llegó a destinar hasta el 20 por ciento del ingreso nacional de la URSS a los gastos militares, a pesar de que antes de la *glasnost* se hablaba de un 7 a un 11 por ciento.²⁴

La URSS esperaba integrarse al sistema mundial de instituciones y nexos económicos y financieros para salir del autoaislamiento en que se encontraban respecto del resto del mundo, pero fundamentalmente de Occidente.²⁵ “La normalización de las relaciones internacionales en las áreas económica, de informática y ecológica deberían basarse en una amplia internacionalización”.²⁶ El socialismo soviético no sólo tenía que enfrentarse a sus propios problemas y dificultades, sino también a los de una economía mundial cambiante y conflictiva con la que estaba cada vez más interrelacionada.

Durante el XXVII Congreso del PCUS (febrero 1986), fue adoptado el concepto sobre la existencia de un mundo contradictorio pero interconectado, interdependiente y, esencialmente integral y sobre esa base se comenzó a desarrollar la concepción de la nueva política exterior, que abandonó el postulado de la coexistencia pacífica por el de la interdependencia del mundo contemporáneo, incluyendo los Estados con diferente sistema socioeconómico.²⁷

Este Congreso del PCUS evidenció un viraje conceptual, o sea, un cambio hacia una nueva forma de pensamiento político, hacia nuevas ideas sobre la correlación entre los principios de clases y los principios comunes a la humanidad en el mundo moderno.

Sin embargo, aún el discurso político de Gorbachov mantenía aparentemente su fidelidad a las ideas leninistas, aunque como ya dijimos, liberadas del enfoque dogmático y utópico que las había caracterizado durante el pasado.²⁸ El máximo dirigente soviético caracterizó la nueva mentalidad como un fenómeno dialéctico, pero más tarde esta

²⁴ Ver Kiva Maidanik. *De la Perestroika al golpe de Estado*, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1992, p. 98.

²⁵ Intervención de E. Shevardnadze en el XXVIII congreso del PCUS, Juan Pablo Dutch y Carlos Tello, *La polémica en la URSS. La Perestroika seis años después*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, pp.272-281. Ver también Henry Kissinger; *La Diplomacia*, pp. 797-798.

²⁶ M. Gorbachov., *Op. cit.*, p. 162.

²⁷ Allen Lynch, *The Soviet Study of international relations*, Cambridge University Press, New York, USA, 1990, pp. 31-32.

²⁸ M. Gorbachov, *Op. cit.*, p. 169. Ver también H. Kissinger., *Op. cit.*, pp. 786 a 799.

definición fue olvidada y los valores universales fueron considerados cada vez con mayor frecuencia fuera del marco de los intereses de clases.

La unidad dialéctica de la lucha en la esfera ideológica y la cooperación en el plano político - formulada por Lenin - es prácticamente sustituida por la unidad mecánica de los dos sistemas sociales ante la amenaza de aniquilamiento de la civilización. Un extremismo fue sustituido paulatinamente por otro. El mito del socialismo desarrollado fue reemplazado por el mito del capitalismo ideal. El Partido sufre una derrota tras otra, hasta llegar a su prohibición como organización política en el año 1991.

El concepto de la interdependencia constituyó un elemento clave de la nueva mentalidad,²⁹ que sugería que los dos sistemas sociales opuestos ya no necesitaban competir en las cuestiones políticas, económicas o militares y que tal competencia debería quedar limitada sólo al plano ideológico.

El planteamiento del Presidente soviético respecto a la necesidad de construir una casa común europea es otra muestra del reconocimiento de Moscú a la interconexión e interdependencia de los destinos de los países del continente y la necesidad vital de cooperación entre ellos.

Yevgueni Primakov, en aquel momento Director del Instituto Mundial para las Relaciones Económicas e Internacionales y en la época de Yeltsin Canciller y Primer Ministro de la Federación Rusa, remarcó que en el XXVII Congreso del Partido se había rectificado la distorsión, según la cual el examen de la confrontación entre el sistema capitalista y el socialista había ignorado la cuestión de su interdependencia.³⁰ También el Jefe del Departamento Ideológico del PCUS y hombre de confianza de M. Gorbachov, Vadim Medviediev, abordó el asunto de la interdependencia de las relaciones internacionales contemporáneas, al rechazar la idea de la confrontación Este-Oeste y resaltar el nuevo concepto del socialismo soviético que podía asimilar nuevas ideas tanto

²⁹ Este concepto fue discutido por las teorías soviéticas desde la década de los 70's, pero fue rechazado como concepto justificativo de la expansión occidental hacia el Tercer Mundo en aquellos momentos.

³⁰ *Pravda*, Moscú, Julio 9, 1987, p. 4.

del resto de los países socialistas como de Occidente.³¹ Medviediev, el ideólogo del Partido, señalaba que “la idea respecto a que el capitalismo y el socialismo eran mutuamente excluyentes estaba caduca”.

Para muchos dirigentes de la perestroika, la creciente interdependencia no se limitaba solamente al problema de la sobrevivencia de la humanidad, sino también al desarrollo de la economía mundial, a la protección de medio ambiente, a la eliminación del atraso en el Tercer Mundo, a la búsqueda de nuevas fuentes de energía, a la lucha contra las enfermedades, entre otras cuestiones globales.

Otro ejemplo del reconocimiento soviético del carácter multipolar e interdependiente de las relaciones internacionales contemporáneas lo encontramos en la tendencia de Moscú por tratar y negociar directamente con los actores regionales fundamentales, tales como China (realizó concesiones en el diferendo fronterizo), Japón, Corea del Sur y la ANSEA (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), en el Lejano Este, Egipto e Israel en el Medio Oriente, México en América Central y Sudáfrica en el cono sur africano.

Los primeros síntomas de un cambio profundo y radical de la política del Kremlin no aparecieron en el dominio de los problemas internos como muchos presuponían, sino en el de las relaciones internacionales. Los trazos de dicha doctrina precedieron cronológicamente al planteamiento de la perestroika en el plano interno, pues aquellos fueron esbozados ya desde el Pleno del PCUS de abril de 1985.³²

La política de la perestroika tuvo una mayor movilidad y menores tropiezos iniciales en la esfera exterior de la actividad del estado, que en la interna. Esta situación estuvo en lo fundamental motivada por la férrea resistencia que diversos sectores influyentes ejercían en el orden interno ante los cambios que se iban sucediendo. Las reformas económicas resultaron la prioridad en los inicios de la perestroika, tal como había hecho Yuri Andropov sólo unos años atrás; sin embargo, las dificultades que hubo de afrontar la máxima dirigencia soviética y las trabas encontradas en el camino hacia las mismas

³¹ *Pravda*, Moscú, Octubre 5, 1988.

determinó que la cúpula gobernante cambiara sus prioridades y dirigiera hacia el exterior sus mayores esperanzas de avance en las reformas internas.

M. Gorbachov había llegado a la conclusión de que era imprescindible para su país y para el éxito de sus reformas internas asegurar un ambiente internacional favorable sobre la base de eliminar principalmente el clima de confrontación Este-Oeste, y antes que nada, lograr el mejoramiento de los vínculos soviético-estadounidenses.

En su obra capital *La Perestroika y nuevas ideas para mi país y el mundo*, M. Gorbachov, a través de una serie de negociaciones, fue dando forma a los postulados del nuevo pensamiento político, al referir que, por ejemplo: a) la guerra nuclear no podía ser un medio para lograr fines políticos, económicos, ideológicos o de cualquier otra índole (pp. 163-164), b) la defensa no podía ser garantizada con medios militares (p. 164), c) la seguridad era indivisible. La seguridad de cada nación corría pareja con la seguridad de todos los miembros de la comunidad (p. 165), d) las naciones no debían moldear sus vidas de acuerdo con los Estados Unidos o la Unión Soviética (p. 167), e) las diferencias ideológicas no se debían transferir a la esfera de las relaciones interestatales, ni la política exterior debía subordinarse a ellas (p. 167), f) los intereses clasistas no debían situarse por encima de los intereses universales (pp. 170-171), g) la coexistencia pacífica no era una nueva forma específica de la lucha de clases (p.171). De hecho, todas estas ideas, que encontramos concentradas en la obra, fueron apareciendo paulatinamente en los discursos del dirigente soviético, en los Plenos y reuniones del Partido, en el XXVII Congreso, en sus viajes internacionales y en artículos publicados en la prensa nacional.

A diferencia de su predecesor L. Brezhnev, para quien el poderío militar era la máxima garantía de seguridad, M. Gorbachov opinaba que, como no existían medios militares para contrarrestar un ataque nuclear una vez iniciado, el potencial militar más avanzado no podría garantizar completamente la seguridad nacional, por lo que consideraba y proclamaba que “el único camino hacia la seguridad era a través de las decisiones políticas y el desarme, y que en nuestra época, la seguridad genuina y pareja podía ser garantizada disminuyendo constantemente el nivel del equilibrio estratégico del

³² En realidad los presupuestos teóricos resultaron imprecisos, retóricos, y en un principio despertaron

cual las armas nucleares y de destrucción masiva deberían ser completamente eliminadas". Además de estos elementos que conformarían los preceptos básicos de la nueva política exterior y de seguridad soviéticas, M. Gorbachov realizó pronunciamientos sobre el futuro del capitalismo y de la cohesión político-militar de la alianza occidental, que diferían ostensiblemente de los realizados por sus antecesores.

En el XXVII Congreso del Partido, Gorbachov señaló que "el presente estado de la crisis no conlleva al estancamiento absoluto del capitalismo y no excluye el posible crecimiento de su economía y el dominio de nuevas tendencias científicas y tecnológicas".³³

Uno de los cambios más importantes en el pensamiento político de las reformas fue el hecho de que la nueva política exterior soviética se propuso garantizar la seguridad a un costo más bajo, y de esa forma hacer más rentables para ellos las relaciones internacionales. Por tal motivo se buscó priorizar el interés nacional por sobre los presupuestos ideológicos tradicionales.

E. Shevardnadze,³⁴ señaló en un discurso pronunciado ante la comunidad diplomática soviética en junio de 1987, que "ellos debían buscar vías para limitar y reducir la rivalidad militar, eliminar las posturas de confrontación en las relaciones Este-Oeste y suprimir los conflictos y situaciones en la arena internacional".³⁵

El Canciller soviético fue explícito en señalar que la prioridad de la política exterior era el aseguramiento de las condiciones externas favorables para el desarrollo económico interno del país, y para ello deberían crear el necesario margen de seguridad, a la vez que fueran asegurando la reducción de los gastos destinados a la defensa. También realizó un llamado a colocar el "sentido común" por encima de la ideología en las relaciones exteriores. Un tiempo después, Shevardnadze fue aún más explícito al proclamar la

desconfianza en Occidente.

³³ *Pravda*, Moscú, febrero 26, 1986, p. 3.

³⁴ Durante sus cinco años al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS, Shevardnadze desempeñó un papel clave apoyando decidida e incondicionalmente a M. Gorbachov en la consecución de la política de nueva mentalidad. De hecho, el artífice de la política de nueva mentalidad fue el propio Gorbachov, pero su mano derecha fue Shevardnadze. Ver E. Shevardnadze, Intervención en el XXVII Congreso del PCUS, *Op. cit.*, pp. 272-273.

intención de convertir la política exterior en la rama más rentable de la economía soviética.³⁶ De hecho, en contraste con su habitual dependencia de la política interna en las épocas anteriores, la política exterior de la perestroika se convirtió por momentos en una fuente y un aliciente de la política interna y no en su simple continuación. Hasta el momento actual, ya con el mandato de Vladimir Putin, se han mantenido estas prioridades en la política exterior rusa; sólo han variado los medios para alcanzarlas.

La cúpula del Kremlin demostró sus intenciones de cambiar la imagen de imperio del mal de la URSS en Occidente para, anulando las fuentes de los habituales temores, desconfianzas, prejuicios y estereotipos que la conformaban,³⁷ tener finalmente acceso a las tecnologías, los capitales y los mercados occidentales, insertar al país en la economía mundial y recuperar su privilegiada posición geopolítica.³⁸ Aún en el momento actual, al cabo de más de diez años de existencia de la Federación Rusa, no se han logrado cumplir estos objetivos.

Sin embargo, la percepción de M. Gorbachov fue equivocada al creer que Occidente respondería con otra nueva mentalidad ante aquello que predicaba Moscú,³⁹ pues todas esas esperanzas del Presidente soviético respecto al papel colaboracionista de Occidente no se llevaron a vías de hecho en la proporción necesaria.⁴⁰

Por el contrario, en lugar de reciprocitar los gestos de buena voluntad del Kremlin, la administración de Ronald Reagan comenzó a subir el perfil de las demandas en las negociaciones bilaterales sobre el desarme para presionar a la nueva dirigencia soviética. Por ejemplo, cuando la URSS contrajo el compromiso de no ser los primeros en hacer uso de los armamentos nucleares, la Casa Blanca respondió con una rotunda negativa a esa iniciativa alegando que la existencia del arma nuclear ejercía una influencia disuasiva

³⁵ *Vestnik Ministerstva Inostrannykh Del SSSR*, Moscú, No. 2 (1987), p. 165.

³⁶ E. Shevardnadze, Entrevista al Semanario Soviético *Ogoniok*, *Vestnik Ministerstva Inostrannykh Del SSSR*, Moscú, Marzo 31, 1990, p. 8.

³⁷ Sylvia Woodby, *Gorbachev and the Decline of Ideology in Soviet Foreign Policy*, Westview Press, Boulder, Colorado, USA, 1989, pp. 14-15.

³⁸ *Ibid.*, pp. 44-45.

³⁹ K. Maidanik, *Op. cit.*, pp. 106-108.

⁴⁰ EE.UU. y los países occidentales ocuparon una posición mucho más cautelosa y distante hacia el Kremlin en la época de M. Gorbachov, que durante los mandatos posteriores de Yeltsin y Putin.

en el posible adversario y que permitía hacer economías en los armamentos convencionales.

En el año 1989, la URSS continuaba invirtiendo en la carrera de armamentos del 18 al 20 por ciento de su PNB, un 3 por ciento del PNB en los asuntos exteriores y el 1 por ciento en los asuntos del KGB; por otra parte, en 1953 ocupaba el tercer lugar en el mundo en la educación de la juventud y, en 1987 se situaba ya en el puesto 57.⁴¹

Era un hecho que la URSS necesitaba las negociaciones sobre la limitación de los armamentos más que ninguna otra potencia, pues el resto de sus interlocutores tenían economías más potentes, tecnologías más avanzadas, finanzas más sanas y niveles de vida más altos por lo que les resultaba más fácil soportar la carrera armamentista. Por lo tanto, en el marco de la política exterior se comienzan a priorizar las negociaciones de desarme que a su vez conformaban un objetivo prioritario de la política doméstica.

En el marco del XXVII Congreso del Partido Comunista (febrero de 1986), M. Gorbachov dio a conocer la llamada doctrina de suficiencia razonable, donde por vez primera se acotaba que la seguridad del país no podía ser alcanzada exclusivamente a través de medios teórico-militares, sino acudiendo también a una diplomacia inteligente, flexible y a una política realista de control de armamentos. La nueva política de seguridad estaba llamada a presentar una imagen de la URSS más confiable y menos amenazante ante Occidente.

De acuerdo al concepto de suficiencia razonable, la Unión Soviética contaba con un poderío militar suficiente para repeler cualquier agresión proveniente de Occidente; sin embargo, para continuar ocupando una posición competitiva a más largo plazo había que concentrar los esfuerzos en la modernización de la economía, la tecnología y el desarrollo social por medio de la liberación de recursos de la esfera militar y su reorientación hacia dichas necesidades apremiantes.⁴²

Ya desde el XXVII Congreso del PCUS, Gorbachov se refirió a la necesidad de “lograr una reducción balanceada y proporcional del presupuesto destinado a los gastos

⁴¹ J. P. Duch y C. Tello, *Op. cit.*, pp. 286 y 291.

militares".⁴³ En la XIX Conferencia del PCUS (junio 1988), la discusión sobre el presupuesto militar fue uno de los objetivos primordiales. Las tesis preparadas por el Comité Central del Partido para esta Conferencia señalaban que la seguridad de la URSS se había fortalecido con la llegada de M. Gorbachov al poder, pero no debido al aumento de la confianza exterior en el país. En la propia Conferencia, M. Gorbachov censuró públicamente el negativo impacto que había tenido la carrera armamentista en la economía soviética.

Sin embargo, la estrategia de reducir los gastos de defensa y de recortar el presupuesto militar chocaba con los intereses de poder de los círculos militares, por lo que Gorbachov llevó a cabo un plan cauteloso dirigido a disminuir la influencia de los militares en la política exterior e interna, que se fue radicalizando a medida que aumentaba su control y poder sobre la cúpula militar.

Con la llegada de la perestroika, los militares comenzaron a ocupar cargos de menor jerarquía en el Partido y se llevó a cabo una política de nuevos nombramientos, de rejuvenecimiento de la más alta jerarquía militar,⁴⁴ para designar a cuadros dirigentes que no tuvieran compromisos con la política militar tradicional soviética. Los militares comprometidos con la forma de pensamiento anterior estaban siendo neutralizados paulatinamente por parte de la máxima dirigencia del Kremlin.

Como consecuencia lógica de la reestructuración en la esfera militar promovida por la máxima dirigencia soviética, el poder civil logró asumir la iniciativa en el mecanismo de toma de decisiones relacionados con la seguridad nacional. Por su parte, el Ministerio de Asuntos Exteriores comenzó a desempeñar un papel predominante en las negociaciones sobre el control de armamentos, funciones que hasta ese momento habían sido acaparadas casi exclusivamente por los militares.

Asimismo, los militares dejaron también de dominar el análisis de la seguridad nacional de la URSS, pues los representantes del Ejecutivo, del Parlamento, del

⁴² Allen Lynch, *Op. cit.*, p. 33.

⁴³ *Pravda*, Moscú, Febrero 26, 1986.

⁴⁴ El nombramiento de Yazov como Ministro de Defensa, quien era el más joven de entre 14 ministros del ramo.

Ministerio de Asuntos Exteriores y de otros órganos, comenzaron a vincularse activamente al análisis de las cuestiones militares y de seguridad.

El mayor desafío al tradicional monopolio de los militares en el estudio de las cuestiones de seguridad nacional provino de los sectores intelectuales y académicos que trabajaban para los institutos científicos, tales como el Instituto de la Economía Nacional y de Relaciones Internacionales y el Instituto de Estados Unidos y Canadá. Cabe señalar que estos expertos cuestionaron y criticaron a los círculos militares desde las más disímiles tribunas, disertando sobre diferentes asuntos como los sistemas de preparación militar y reclutamiento, los viejos conceptos de seguridad nacional, la concesión de ayuda militar a países extranjeros, el monto de las asignaciones al presupuesto militar y muchos devinieron posteriormente políticos y asesores del Presidente Gorbachov.

Quizás el mayor logro de la política de nueva mentalidad hayan sido los acuerdos alcanzados en la esfera del desarme y de seguridad que coadyuvarían al mejoramiento de las relaciones Este-Oeste, lo cual constituía un objetivo esencial tanto de la política exterior como interior soviética.

El máximo líder soviético se convirtió en un activo promotor y activista en la esfera del desarme y la seguridad internacional, ocupando posiciones de ofensiva y dando a conocer iniciativas y propuestas que indiscutiblemente incluían importantes concesiones a las posiciones de Occidente.

A partir de este momento se llevaron a cabo una serie de Cumbres al máximo nivel entre la URSS y los EE.UU.- la primera de las cuales se efectuó ya desde noviembre de 1985 - cuyo propósito fundamental era tratar de aliviar las tensiones y la desconfianza de Occidente, y sobre todo de Estados Unidos, hacia las nuevas posiciones de Moscú al demostrar la disposición soviética por lograr compromisos mutuos sobre la base de la igualdad y la desideologización de las relaciones internacionales.

Una de las iniciativas de desarme más importantes la constituyó el anuncio hecho por M. Gorbachov en el marco de las Naciones Unidas, el 7 de diciembre de 1988, respecto a que en los dos años subsiguientes la URSS reduciría en forma unilateral sus fuerzas

militares en 500,000 hombres y 10,000 tanques, reduciendo aproximadamente la mitad de los tanques situados en Europa del Este (frente a la OTAN) y regresando a casa a la mayor parte de las fuerzas desplegadas en la frontera china.⁴⁵ Estas reducciones representaban aproximadamente el 10 por ciento del total del ejército soviético y cerca del 25 por ciento de los tanques estacionados en Europa del Este.

La nueva política de desarme de Gorbachov estaba destinada a presentar una imagen más confiable y menos amenazadora de su país y en esto radica una de las cuestiones positivas de la política exterior de Moscú. Desde el punto de vista de la seguridad, la carrera armamentista se ha vuelto absurda, porque su propia lógica conduce a la desestabilización de las relaciones internacionales.⁴⁶

El jefe del Kremlin logró terminar con el clima de tensión y confrontación bilateral con los Estados Unidos, al lograr convencer en un período relativamente corto de tiempo incluso a los gobiernos más escépticos de Occidente que esa era la verdadera intención soviética. Sin embargo, el líder soviético no consiguió que esa confianza se tradujera en la ayuda financiera y económica anhelada por el Kremlin y este fue uno de los mayores cuestionamientos que posteriormente se le hicieron a su política de nueva mentalidad.

La política exterior se había convertido en la prioridad de la política de reestructuración soviética; sin embargo, nunca logró cumplir con sus objetivos de atraer los capitales e inversiones extranjeras necesarias para poder llevar adelante las importantes reformas internas. La política exterior se debía poner en función de la política interna, pero finalmente se convertía en la principal causa de su inevitable fracaso.

El tema de la ayuda extranjera estuvo entre los priorizados en la agenda exterior de M. Gorbachov durante los seis años que se mantuvo en el poder. Se llegó a hablar de la necesidad de aproximadamente 100 mil millones de dólares para poner en marcha la

⁴⁵ *Pravda*, Moscú, Diciembre, 8, 1988. Discurso de Mijail Gorbachov en la O.N.U. Para tener una noción de los acuerdos de desarme más importantes logrados por M. Gorbachov, ver Ma. Cristina Rosas González; "La fragmentación del poder militar soviético y los compromisos internacionales de la Comunidad de Estados Independientes", *Relaciones internacionales*, UNAM, FCPyS, Abril-Junio, 1992, No. 54., pp. 38-39.

⁴⁶ M. Gorbachov, *Op. cit.*, p. 165.

reconversión de la economía. En el mes de julio de 1991, el líder soviético viajó a Londres para asistir a la Cumbre del Grupo de los Siete para tratar de conseguir recursos financieros para sanear la economía del país, lo cual no logró, pues Occidente condicionó nuevamente su ayuda a la reestructuración del sistema económico y político de la URSS.⁴⁷

El hecho de haber logrado acabar con cuarenta años de confrontación político-militar e ideológica global le granjeó a Gorbachov una popularidad inmensa y duradera en Occidente, lo que contrastó fuertemente con la creciente falta de entusiasmo hacia su persona en la sociedad soviética. La crisis económica y política interna continuaba avanzando y la sociedad comenzaba a mostrar desconfianza ante cuestiones de la política de reformas, fundamentalmente en el ámbito económico interno.

Con independencia de que la nueva estrategia de política exterior mantuvo elementos de continuidad, el abandono de los presupuestos ideológicos, enmarcado en la concepción de la *desideologización*, fue tan evidente, que se manifestó casi simultáneamente tanto en la teoría como en la práctica.⁴⁸ Como ejemplo más evidente podríamos mencionar que cesaron de manera abrupta las críticas al imperialismo, pues precisamente el llamado a apartar la ideología de las relaciones interestatales estaba dirigido a Occidente. En su libro *Perestroika*, Gorbachov también exhortaba a los gobiernos occidentales a liberar sus políticas de los prejuicios ideológicos, lo cual demostraba la ingenuidad y falta de visión política del mandatario soviético.

El cambio en el enfoque sobre la naturaleza del imperialismo por parte de los dirigentes reformistas de la perestroika constituyó uno de los desafíos más fuertes al marxismo-leninismo dogmático y anquilosado, que hasta ese momento había existido en el país.

Durante los discursos pronunciados en ocasión del 70 aniversario de la Revolución (octubre 1987) y en el Pleno Ideológico del Partido (febrero 1988), Gorbachov manifestó

⁴⁷ E. Antal; *Op. cit.*, p. 210.

⁴⁸ A la cabeza de la elaboración teórica de la doctrina de la "desideologización" se situaron los académicos devenidos políticos, A. Yákovliev, Y. Primakov y G. Shajnazárov.

la posibilidad de que el imperialismo no necesitaba del militarismo, neocolonialismo y la guerra y de que la naturaleza fundamental del imperialismo podría estar cambiando.

Otros ejemplos del fenómeno de la desideologización en el nuevo pensamiento político del Kremlin lo constituyeron el cese de la adhesión a las posiciones de defensa de los principios de internacionalismo proletario y socialista, así como la aplicación de un nuevo postulado en las relaciones con los países socialistas y subdesarrollados: el de las relaciones sobre la base del beneficio o ventaja mutua, o sea, la aplicación de criterios estrictamente económicos a la política exterior.

Este nuevo principio de la Cancillería soviética se vio también reflejado en el marco del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM), donde países miembros, como Cuba, Viet-Nam y Mongolia resultaron los más afectados, si bien tuvo también incidencias negativas en las relaciones económico-comerciales de los países socialistas de Europa del Este con la URSS. Este fenómeno encontró una mayor repercusión durante los primeros años de la existencia de la Nueva Rusia, a partir del año 1992.

M. Gorbachov señaló en su intervención ante las Naciones Unidas, en diciembre de 1988, que “la desideologización de las relaciones interestatales se ha convertido en una exigencia de la nueva época. No estamos abandonando nuestras convicciones y no le exigimos a nadie que abandone las suyas, pero esta lucha no debe ser trasladada a las relaciones entre los estados”.⁴⁹ También en su intervención ante el Congreso de Diputados Populares de la URSS, en mayo de 1989, señaló que la política de nueva mentalidad estaba basada en la supremacía de los valores humanos, libertad de elección política de cada estado y la necesidad de la desideologización de las relaciones interestatales.⁵⁰

Según M. Gorbachov, los principios ideológicos y clasistas tenían un carácter secundario en relación con los intereses universales (estos últimos motivados por los peligros de holocausto nuclear, destrucción del medio ambiente, la pobreza, el terrorismo, el narcotráfico, los derechos humanos, etc.), los cuales determinaban la interdependencia

⁴⁹ *Pravda*, Moscú, Diciembre 8, 1988.

⁵⁰ *Pravda*, Moscú, Mayo 31, 1989.

del mundo contemporáneo y la necesidad de aunar esfuerzos para resolver tales problemas globales, al margen de la lucha de clases.

Otro de los conceptos que penetró profundamente en la política de la nueva mentalidad fue la *glasnost*, que propició una mayor apertura informativa sobre los asuntos de política exterior, incluyendo los tópicos extremadamente polémicos, que habían sido mantenidos en el pasado en las llamadas zonas de silencio. Pero no sólo los errores de la política exterior de Brezhnev o Stalin fueron objeto de críticas demoledoras por parte de la sociedad soviética,⁵¹ sino que también fue avanzando gradualmente la crítica a las decisiones tomadas por el propio gobierno de Gorbachov. Esta cuestión de la transparencia informativa se convirtió posteriormente en uno de los asuntos que se volvieron contra el mandatario. Los ciudadanos soviéticos no estaban preparados para un cambio tan brusco como lo fue la introducción de esta política de *glasnost* en la sociedad.

De hecho, las cuestiones de política exterior fueron saliendo poco a poco del vedado de los expertos, altos políticos y diplomáticos, pasando a ser dominados por sectores más amplios del Partido, el Estado y la sociedad en general. Esto fue lo que se denominó por el propio Canciller como diplomacia popular y que inicialmente tuviera tanto respaldo por parte de la Cancillería soviética, pero que posteriormente se convirtiera en un instrumento para atacar a los propios promotores de la apertura informativa e incluso conllevara a impulsar y radicalizar los movimientos separatistas surgidos en la zona del Báltico y Armenia contra el poder central, así como a recrudecer los sentimientos antisoviéticos en los países de Europa del Este.

La combinación de la *glasnost* (que provocara en cierta medida la desintegración de la autoridad) con una *perestroika* que conllevó a la destrucción de los viejos mecanismos económicos y políticos, sin lograr llevar a vías de hecho con éxito ninguna alternativa concreta, provocó el creciente deterioro del nivel de vida de los ciudadanos y, por lo tanto fue lo que condujo a la URSS con creciente velocidad hacia el abismo y la autodestrucción.

⁵¹ Ver Stephen White, Alex Pravda y Zvi Gitelman, *Developments in Russian and Post-Soviet Politics*, Mc Millan, 3ra edición, Londres, Gran Bretaña, 1994, p.5.



Una cuestión clave para comprender los cambios que ocurrieron en el proceso de toma de decisiones, lo constituyó el proceso de *parlamentarización* de la política exterior, debido a la importancia creciente que pretendió adjudicarse el Congreso de Diputados Populares en la formación de la estrategia exterior del país. “Los parlamentarios se han convertido en cada vez más activos participantes de los contactos internacionales, paralelamente con los gobiernos; y esa es una tendencia alentadora. Señala una senda hacia una mayor democratización en las relaciones internacionales”.⁵² Inicialmente este proceso se llevó a cabo en la política interna y se logró un incremento importante del papel del máximo órgano legislativo en el proceso de tomas de decisiones en las esferas económicas, políticas y sociales.

El Kremlin se enfrascó en el diseño de un mecanismo de formulación y toma de decisiones que creara “garantías seguras capaces de evitar para el futuro decisiones antidemocráticas y secretas sobre cuestiones de política exterior”,⁵³ debido a la necesidad de acrecentar los niveles de previsión de su política exterior, y con el objetivo de crear una reserva de confianza en Occidente en la cual apoyarse para intentar asegurar el éxito de las iniciativas que se fueran promoviendo paulatinamente.

La XIX Conferencia del PCUS (junio de 1988) recomendó que el Soviet Supremo (parlamento) debería desempeñar un papel decisivo en la formulación de la política exterior del país. El propio Canciller Eduard Shevardnadze propuso que las comisiones legislativas del Soviet Supremo deberían efectuar audiencias periódicas para evaluar las opciones políticas y poseer un control general sobre el presupuesto militar y sobre cualquier posible uso de las fuerzas militares fuera del marco del territorio de la URSS.⁵⁴

La decisión de Gorbachov de ampliar el proceso de toma de decisiones fue ratificada en el Congreso de Diputados Populares de la URSS (junio de 1989), donde fue adoptada una Resolución que demandaba el control popular sobre la política exterior, con el

⁵² M. Gorbachov, *Op. cit.*, p. 185.

⁵³ “Ob osnovnykh napravleniyakh vnutrenney i vneshney politiki SSSR. Postanovlenie Ciezda narodnykh deputatov SSSR”(Sobre las principales direcciones de nuestra política interior y exterior. Resolución del Congreso de Diputados Populares de la URSS), *Pravda*, Moscú, Junio 25, 1989, p. 2.

⁵⁴ *International Affairs*, No. 10, 1988, USA, p. 19.

propósito de excluir la posibilidad de que resultaran adoptadas decisiones antidemocráticas en esa esfera.

La *parlamentarización* de la política exterior fue considerada como un fundamento de vital importancia en la concepción del llamado *estado de derecho*, pues se presumía que el estado sólo podría utilizar la fuerza (especialmente fuera de sus fronteras) con el consentimiento del más alto órgano legislativo.

El mecanismo parlamentario para la supervisión de la política exterior introdujo importantes reajustes en la delimitación de las responsabilidades y atribuciones entre el Soviet Supremo, el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Defensa y el Departamento Internacional del PCUS, de tal manera que los dos últimos fueron perdiendo su importancia en la determinación de las prioridades de la política exterior soviética.

Sin embargo, la *parlamentarización* de la política exterior no significó su democratización real, sino una simulación de democracia en el mecanismo de formación de la política exterior, ceñida exclusivamente a los límites del Soviet Supremo y de algunos de sus órganos (Comité para Asuntos Exteriores, comisiones, etc.). Estos órganos aportaron a través de prolongados debates, la legitimidad democrática que necesitaba el Ejecutivo para promover sus contradictorias líneas políticas.

La realidad demostró que para el logro de la estabilidad en las zonas centrales de las relaciones Este-Oeste no bastaba con el diálogo en torno al armamento nuclear y convencional así como a las cuestiones de los derechos humanos, sino que también se extendía la agenda de negociaciones a la solución de las situaciones conflictivas de los países en vías de desarrollo.

En la conformación de un nuevo enfoque para los vínculos con los países en vías de desarrollo también confluyeron conceptos de la *perestroika*, tales como, interdependencia, solución pacífica de los conflictos regionales; competencia desideologizada y desmilitarizada con Occidente; virtual abandono de los movimientos de liberación nacional; otorgamiento de la mayor prioridad a los aspectos económicos en

este tipo de relaciones, optando por la renovación capital de la estrategia de cooperación con los países subdesarrollados en función de los criterios de eficiencia, beneficio mutuo y de las necesidades internas de la perestroika; diplomacia más activa encaminada a promover el comercio e inversiones con los países de mayor nivel de desarrollo del Mundo en vías de desarrollo (por ejemplo, Kuwait y Corea del Sur).

Era necesario un enfoque más pragmático y desideologizado en las relaciones con los países en desarrollo, de tal forma que estuviera más en consonancia con las capacidades económicas reales del país y con los objetivos de las reformas internas y menos vinculado con los conceptos de la lucha de clases y la competencia militar con Occidente.

Evidentemente se vislumbraba una clara tendencia en la política exterior soviética al repliegue de sus posiciones previas en relación con los asuntos de los países en vías de desarrollo.

En contraste con los períodos anteriores, cuando los dirigentes soviéticos consideraban que las cuestiones del grupo de países en vías de desarrollo se podían abordar independientemente de las relaciones Este-Oeste y de las cuestiones internas del país, a partir de ese momento los tres factores - reformas internas y reestructuración, relaciones con Occidente y la diplomacia hacia los países en vías de desarrollo - estarán estrechamente relacionados en la nueva estrategia de Moscú.

En su intervención ante el XXVII Congreso del PCUS, Gorbachov puso en claro que las cuestiones de las relaciones con los países en vías de desarrollo no estarían entre los asuntos prioritarios de la nueva agenda de política exterior.

El Secretario General del PCUS subordinó los asuntos relacionados con el fomento de cambios revolucionarios y el avance de las influencias del Kremlin en áreas del Mundo en vías de desarrollo al cumplimiento de objetivos internos (fundamentalmente de índole económica) y a otras metas más amplias de la política exterior.

La retirada relativa de la URSS del Mundo en vías de desarrollo sería cubierta por la diversificación de los vínculos con países de esa región que ofrecieran interés económico

real. El criterio ideológico ya no sería el decisivo a la hora de establecer relaciones, lo cual estaba muy a tono con las ideas de la nueva mentalidad.

La URSS comenzó a elegir a sus socios comerciales según criterios económicos, en detrimento de las viejas lealtades político-ideológicas. Tales fueron los casos de países como Israel, África del Sur, Arabia Saudita y Corea del Sur, con los cuales hasta ese momento la URSS no mantenía ni relaciones diplomáticas, ni consulares, ni siquiera comerciales, a causa de divergencias ideológicas y políticas.

En el caso de América Latina, fueron enviadas delegaciones de alto nivel a países como México, Argentina y Brasil, considerados como líderes industriales en la región, para expandir los vínculos políticos y económicos con los mismos.⁵⁵

Por su parte, los círculos académicos soviéticos se encargaron de desautorizar científicamente la viabilidad del socialismo en las condiciones del subdesarrollo, hecho que fortaleció las argumentaciones de aquellos políticos (encabezados por el propio Canciller Shevardnadze), que abogaban por renunciar totalmente a la ayuda que hasta ese momento se concedía a ese grupo de países.⁵⁶

La desideologización en estos asuntos trajo como resultado el distanciamiento de la URSS de los gobiernos de orientación socialista del Mundo en vías de desarrollo.

En el parlamento soviético se asentó un lobby antitercermundista con una influencia importante, el cual ejerció constantes presiones sobre las autoridades con el propósito de que se prescindiera de lo que ellos calificaban como “subsidios de socialismos ajenos”. Esta campaña fue sabiamente secundada por los amplios espacios que se otorgaban a esta propaganda en la prensa diaria y especializada del país.

La tendencia a *desideologizar* las relaciones con los Estados del Mundo en vías de desarrollo, priorizando los vínculos económicos, favoreció la introducción de patrones de rentabilidad en la política exterior soviética hacia estos países, y fortaleció el peso

⁵⁵ *Pravda*, Moscú, Enero 19, 1986.

⁵⁶ Consúltese, a modo de ejemplo, W. Raymond Duncan and Carolyn Mc Giffert Ekedahl, *Moscow and Third World under Gorbachev*, Westview Press, Boulder, Colorado, USA, 1990, pp. 75-76.

específico del interés nacional en el diseño de la estrategia exterior de la URSS. De hecho esta estrategia respondía a los lineamientos que se habían establecido en la agenda exterior de Moscú.

En el caso de los conflictos regionales también se observó la tendencia a desideologizar los aspectos que se involucraban en los mismos y que impidieran un mejoramiento de las relaciones con los países occidentales. El acercamiento con las potencias occidentales se convertía en la prioridad y no así la posible solución de los diferendos regionales.

En el XXVII Congreso del PCUS, Gorbachov describió los conflictos regionales como resultados de procesos internos de esos países. La nueva línea soviética respecto a estos diferendos consideraba que los mismos eran causados fundamentalmente por factores endógenos a la región o a los regímenes involucrados, que los códigos de conducta de las superpotencias podían ayudar a eliminar los factores externos que agudizaban dichos conflictos, y que los mecanismos internacionales (especialmente la ONU) podían resultar de utilidad en la aplicación de soluciones políticas que intentaran reconciliar a las partes en conflicto.

La renuncia unilateral y casi incondicional de la Unión Soviética a la solución militar de los conflictos regionales fue acogida favorablemente en la Casa Blanca. El llamado *modelo afgano* de solución de tales conflictos - implicó la retirada de las fuerzas militares soviéticas de Afganistán, unido a la formación de un gobierno de coalición y reconciliación nacional aceptable para todas las partes involucradas - promovido por la diplomacia soviética suscitó el inicio de un diálogo con Estados Unidos alrededor de los casos de Camboya, el sur de África, el Cuerno Africano, Centroamérica, los territorios árabes ocupados, el Golfo Árabe-Pérsico, entre otros.

La relación soviético-estadounidense en torno al arreglo de la crisis del Golfo dio lugar a una nueva etapa en la cooperación bilateral en el marco de los organismos multilaterales, fundamentalmente en el seno de la ONU. Por primera vez, desde la Segunda Guerra Mundial, las superpotencias estuvieron actuando conjuntamente y de

común acuerdo en la supuesta solución de un conflicto de gran envergadura en las zonas conflictivas del Mundo en vías de desarrollo.

El alineamiento de la URSS con Estados Unidos en las votaciones en el Consejo de Seguridad de la ONU, en torno a Resoluciones que fueron desde la adopción del bloqueo económico a Irak hasta la Resolución que autorizaba el uso de la fuerza en relación con este país, reveló, por una parte, la existencia de una comunidad de intereses jamás percibida en el tratamiento de un conflicto regional, pero sobre todo, la evidente debilidad del poderío estatal de la URSS y la entronización de Washington como eje y garante fundamental del llamado nuevo orden mundial. Esta situación de supremacía hegemónica de EE.UU. se mantuvo por varios años, incluso luego de la salida de M. Gorbachov del Kremlin.

El carácter creciente de la concertación soviético-estadounidense en relación a las cuestiones de los países en vías de desarrollo, fue más un reflejo de la pérdida de influencia y de la debilidad de las posiciones soviéticas en estos países, que una virtud de la política exterior de Moscú.

Si bien la nueva política del Kremlin hacia los países en vías de desarrollo hizo menos costosa su estrategia, también le restó influencia a Moscú en la dinámica de los acontecimientos de este grupo de países, cuestión que aún hoy día –al cabo de más de 10 años- Rusia está tratando de recuperar sin mayores éxitos.

Hasta su disolución como Estado, la política exterior de la URSS acumuló una serie de acontecimientos en su trayectoria, siendo el más relevante: el descalabro de todo un sistema de aliados nucleado en torno al Pacto de Varsovia y al Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM), lo cual llevó al propio Secretario General de la OTAN en aquellos momentos G. Werner a declarar que la URSS “prácticamente se había quedado sin verdaderos aliados”,⁵⁷ y que trajo como consecuencia el alineamiento de los rusos con respecto a Europa.

⁵⁷ *Izvestia*, Moscú, Mayo 21, 1990.

Como consecuencia de la política llevada a cabo por Moscú, el país se quedó sin aliados en Europa del Este, sin una zona de seguridad en sus fronteras occidentales y sin una estructura de defensa balanceada debido a los acuerdos logrados en las negociaciones sobre fuerzas convencionales en Europa (CFE) y sobre armas estratégicas (PRAE).

No pocos analistas estadounidenses (incluido Kissinger) estuvieron de acuerdo en señalar que la excesiva flexibilidad de la política exterior soviética significó en buena medida una subordinación paulatina a los intereses occidentales, lo cual lógicamente fue recibido con agrado por aquellos lares: “Los mayores logros de la estrategia de M. Gorbachov lo constituyeron los cambios radicales que instituyó en la política exterior de su país(...). Pero en términos reales estos logros no fueron otra cosa que la capitulación progresiva ante Occidente”.⁵⁸

El fracaso de la politización del Pacto de Varsovia, la imposibilidad de sustituir el viejo sistema de alianzas (CAEM y Pacto de Varsovia) por una especie de Commonwealth del Este, la absorción de la República Democrática Alemana por la República Federal de Alemania, sumado a la ineficacia de la oposición soviética a la entrada de una Alemania unificada a la OTAN, son sólo capítulos en el drama de la errada política soviética de nueva mentalidad.

La URSS había dejado de ser una superpotencia, no tenía otra salida, pero las consecuencias irían aún más lejos, luego de la pulverización del estado soviético y su transformación en quince estados, que aún hoy día no logran encontrar su espacio económico, geopolítico y no han conseguido insertarse completamente ni en el entorno europeo, ni en el asiático.

“Los últimos años de la Unión Soviética fueron una catástrofe a cámara lenta. La caída de los satélites europeos en 1989 y la aceptación aunque de mala gana, de la reunificación alemana demostraban el colapso de la URSS como potencia internacional y, más aún, como superpotencia. Su incapacidad para desempeñar un papel independiente en la crisis del Golfo Pérsico (1990-1991) no hizo más que subrayarlo.

⁵⁸ Peter McGrath, “Goodbye, Gorbachev. Why he failed.” *Newsweek*, Diciembre 23, USA, 1991, pp.11-12. Ver también H. Kissinger, *Op. cit.*, pp. 788-789.

Internacionalmente hablando, la Unión Soviética era como un país absolutamente derrotado después de una gran guerra, sólo que sin guerra”.⁵⁹

Los alardes hístrínicos y los malabarismos del padre de la perestroika para intentar convencer a la opinión pública nacional e internacional sobre las virtudes de su política, a pesar de contar con la aprobación de los círculos de poder de Occidente y con el respaldo de los monopolios de la información internacionales, no pudieron borrar la impresión de un Gorbachov carente de fuerza, vacilante, sin autoridad, inseguro, actuando conforme a los designios occidentales y al que sólo se le reservaban planos estelares en la palestra mundial en calidad de comentarista de hechos consumados. Esta situación se hizo más evidente en los dos últimos años de su gobierno.

Es interesante analizar el contradictorio comportamiento y la metamorfosis sufrida por Gorbachov en los seis años que se mantuvo en el poder, sobre lo cual existe una extensa bibliografía.⁶⁰ En este espacio sólo dedicamos un breve espacio al análisis personal de este estadista, quien logró realizar cambios trascendentales en las relaciones internacionales contemporáneas, no igualados por ningún político de su generación.

Mijail Gorbachov no mereció ni la gloria ni la ignominia, sólo el olvido -el peor castigo para un estadista mundial-, luego de ser culpado por su propio pueblo por la magnitud del desastre ocurrido durante su mandato,⁶¹ resultar olvidado por la comunidad internacional y compadecido por algunos debido al abrupto final que tuvo como Presidente del país más extenso del orbe.

Es interesante la opinión que brinda el propio Henry Kissinger en su libro *La Diplomacia* sobre Gorbachov, a quien llegó a conocer bastante bien: “Gorbachov nunca encontró la solución. Durante su último año en el poder fue como un hombre atrapado en

⁵⁹ E.J. Hobsbawn, *Op. cit.*, pp. 487-488.

⁶⁰ Si desea profundizar en el papel jugado por Gorbachov en la política de reformas consúltese: George F. Kennan, “Witness to the Fall”. En *The New York Review*, Noviembre 16, 1995, Vol. XI, No. 18, USA, pp.7-10. Michael Tatu, “El Tercer Gorbachov”, en Jean Meyer (recopilador), *Perestroika II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, pp.144-148. Vladimir Bukovsky, “Como Gorbachov cayó en su propia trampa”, *Ibid*, pp.156-166. Mijail Heller, “El Verdadero Gorbachov”, *Ibid*, pp. 167-169. Yuri Burtin, “Gorbachov”, en J.P. Duch y C. Tello, *Op. cit.*, pp.331-342.

una pesadilla que ve venir una catástrofe, pero no puede desviarla ni apartarse de ella. Por lo general, el propósito de las concesiones es crear un cortafuego para conservar algo que es considerado especial. Gorbachov logró lo contrario. Cada esporádica reforma nueva equivalía a una nueva medida a medias y, por lo tanto, sólo aceleraba la decadencia soviética. Cada concesión creaba el umbral para la siguiente (...). Gorbachov sabía cuáles eran sus problemas, pero actuó a la vez demasiado pronto y demasiado tarde: demasiado pronto para la tolerancia de su sistema, demasiado tarde para contener un desplome que iba acelerándose”.⁶²

El Mijaíl Gorbachov de los inicios de las reformas fue evolucionando y transformándose con el paso de los acontecimientos en el país (pasó de demócrata a dictador)⁶³ y con independencia que muchos consideraban que sus titubeos, vacilaciones e indecisiones no eran más que una forma hábil para eludir compromisos con las diferentes fracciones políticas afianzadas en el poder, somos de la opinión que estas posiciones eran más un reflejo de incompetencia y poca habilidad política.

Resulta reveladora la práctica de Gorbachov de defenderse de sus oponentes cuando lo acusaban de perseguir determinados propósitos, para más tarde presenciar la consumación de lo que poco antes negara. Esto ocurrió por ejemplo con la unificación de Alemania, cuando sólo un mes antes del derrumbe del muro de Berlín, visitara esa ciudad en ocasión del XL aniversario de la creación de la RDA y confirmara que “el reconocimiento del orden de postguerra en Europa, ha asegurado la paz en el continente, y que cada vez que Occidente ha tratado de modificar el mapa de postguerra de Europa, sólo ha significado un empeoramiento de la situación internacional”.⁶⁴

⁶¹ Gorbachov no ha sido perdonado por su pueblo, lo que fue corroborado durante las elecciones presidenciales celebradas en Rusia en junio de 1996, en las cuales obtuvo menos del 1 por ciento de los sufragios. Ver *Excelsior*, Moscú, Junio 17, 1996, pp. 1 y 8.

⁶² H. Kissinger, *Op. cit.*, p. 795.

⁶³ A partir del año 1990, Gorbachov comienza a concentrar el poder en sus manos - entrando en contradicción con sus planteamientos previos respecto a la real división de poderes -, luego de convertirse en Presidente de la URSS y tener derechos constitucionales para emitir decretos que tenían fuerza de ley, uno de los cuales fue el que precisamente ordenó el bloqueo a Lituania. Sin embargo, pese a sus poderes extraordinarios, cada vez contenía menos los problemas, y se evidenciaba en el país un vacío de poder real.

⁶⁴ “M. Gorbachev lend Honecker a hand”, *The New York Times*, Octubre 10, 1989, USA, p. 5.

En menos de un año, Gorbachov dio el consentimiento para la unificación de Alemania como parte de la OTAN. Una situación similar se produjo con el cuestionado papel dirigente del PCUS en el sistema político y su posterior eliminación del panorama político soviético. Estas actitudes contradictorias demostraban la inconsistencia de las políticas llevadas a cabo por el Kremlin.

En las circunstancias en que las tendencias contrarias a los supuestos planes de Gorbachov se imponían y eran finalmente aceptadas por éste, quedaba la impresión de que el mandatario soviético actuaba en contra de su voluntad, revelando con ello un signo de debilidad más que de sabiduría política.

Mijail Gorbachov daba la imagen de un político desbordado por los acontecimientos. Él mismo lo reconoció en más de una oportunidad: “No nos percatamos inmediatamente, de lo lejos que había que ir ni de la profundidad de los cambios necesarios. Esto generó errores en las decisiones tomadas, en algunas nos retrasamos o nos anticipamos, sin analizar a fondo la situación y abolimos las formas y estructuras antiguas, sin haber creado mecanismos nuevos”.⁶⁵ O sea, el propio Gorbachov, con sus propias palabras reconocía el fracaso de su gestión durante 6 años al frente del Kremlin.

El mandatario soviético debió haber calculado que la renuncia a la llamada doctrina Brezhnev ⁶⁶- que estipulaba el derecho de los soviéticos a intervenir en Europa del Este -, habría de propiciar una colaboración económica, política y militar con los hasta entonces *aliados ideológicos* y con los occidentales a una misma vez, y que fuera lo suficientemente efectiva y rentable como para paliar los costos de la cesión y la readecuación de la influencia soviética en Europa.

Sin embargo, los cálculos resultaron erróneos. Los regímenes que se establecieron en Europa del Este después de la salida del poder de las fuerzas socialistas mostraron una clara voluntad prooccidental, dejando bien claro que no iban a asociar los destinos de su seguridad con ninguna variante que significara una continuación o renovación de la

⁶⁵ M. Gorbachov, *El Golpe de Agosto. La verdad y sus consecuencias.*, Ed. Diana, México, p. 142.

⁶⁶ Ver H. Kissinger, *Op. cit.*, pp. 790-791.

antigua alianza en torno a la URSS. No habría un retorno al orden anterior, ni siquiera en condiciones de equidad y balances.

Esta situación se hizo aún más evidente en la época post-soviética, con la entrada de varios de estos países a la OTAN, utilizando precisamente como justificación el temor ante cualquier posible intento de Rusia por recuperar su tradicional zona de influencia.⁶⁷

Pero no toda la responsabilidad puede caer sobre Gorbachov, aunque fuera el artífice real de la política de nueva mentalidad, pues también los negociadores soviéticos (y no sólo los diplomáticos) se revelaron faltos de experiencia, ingenuos, en ocasiones demasiado seguros de sí, lo que facilitó en buena medida la tarea a la diplomacia occidental, que sin grandes esfuerzos logró engañar a esta clase de negociadores. Esta situación se refleja de manera muy similar, e incluso más crítica, en los asuntos del orden interno del país. En este caso, los desacuerdos y la lucha por el poder que se iba incrementando paulatinamente, hasta hacerse insostenible en el año 1991, entre las diversas fuerzas y partidos políticos conllevan a una situación de caos y anarquía que dan al traste con la política de perestroika.

Cuando Gorbachov llegó al poder en marzo de 1985 era el jefe de una superpotencia nuclear que se hallaba en plena decadencia económica y social. Cuando fue derribado del poder en diciembre de 1991, el ejército soviético había dado su apoyo a su rival, B.Yeltsin, el Partido Comunista había sido declarado ilegal, la federación se había desintegrado y afloraban por doquier los conflictos nacionales de carácter interétnico, territorial, religioso, económico e incluso político, Moscú había perdido definitivamente a sus aliados del Este y el pueblo soviético lo recordaría por largo tiempo como el principal causante del descalabro económico y social dejado tras el fracaso de la perestroika, que no logró resolver los serios problemas de la economía, del estado, ni de la sociedad, sino por el contrario en muchos aspectos los agravó.

⁶⁷ En el año 1997, Polonia, Hungría y la República Checa fueron admitidos oficialmente en la OTAN y varios países de la Europa del Este y de la ex-URSS han mostrado su disposición oficial a incorporarse al bloque militar.

Una gran potencia sucumbía, no por el efecto de una invasión venida del exterior, sino como consecuencia de un movimiento provocado desde la cúpula del Kremlin, llevado a cabo por sus propios dirigentes, que se llamó *perestroika*.

De igual forma, el colapso de la URSS y su sistema de aliados de ninguna manera debe entenderse como el paso hacia un entorno más seguro en el escenario internacional, pues como ya dijimos, no sólo dejó tras de sí una ingente zona dominada por la incertidumbre política, la inestabilidad, el caos y la guerra civil, sino que destruyó el sistema internacional bipolar que había estabilizado las relaciones internacionales durante 40 años. El orden actual es mucho más inseguro e inestable que el anterior.

Así como la política interna fue, en cierta medida, la causa del descalabro de la política exterior, esta última tuvo también una buena cuota de responsabilidad en el desenlace poco exitoso de la *perestroika*. El propio Gorbachov insistía en que el éxito de la política exterior dependería del grado de desarrollo que alcanzara la economía y sociedad soviética, lo cual no ocurrió.⁶⁸ Sin embargo, pensar que desde el inicio Gorbachov hubiera albergado el secreto propósito de erosionar los pilares de su poder político iría contra las normas más elementales de la lógica. Gorbachov no planificó la destrucción del estado soviético; los acontecimientos lo fueron sobrepasando.

M. Gorbachov y sus más cercanos colaboradores jamás imaginaron que la *perestroika* llevaría en pocos años a la completa desintegración del país más grande del orbe y que lejos de lograrse los objetivos propuestos inicialmente y que resultarían la razón de ser de la misma - reformar al socialismo y liberarlo de sus distorsiones y aberraciones -, las consecuencias económicas, políticas y sociales de las reformas resultarían catastróficas sobre todo para la mayor parte de su pueblo.

Los promotores de la *perestroika* no midieron la gravedad real de la situación interna del país que fueron descubriendo paulatinamente, ni previeron la aparición de

⁶⁸ Discurso de M. Gorbachov en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS en mayo de 1986. En *Vestnik Ministerstva Inostrannykh Del SSSR*. No. 1, 1987, p. 4.

movimientos separatistas tan poderosos y cohesionados y de la amenaza real que representaban para la unidad del estado federal.⁶⁹

Quizás los mayores errores de los líderes de la perestroika fueron subestimar los problemas nacionales (que a pesar de lo que afirmaban los cuadernos de marxismo nunca fueron resueltos completamente en la URSS) y los verdaderos sentimientos de los pueblos de Europa del Este hacia el control del Kremlin.⁷⁰ Pero estos no fueron los únicos, pues como ya dijimos no sería precisamente corta la lista de los errores cometidos por Gorbachov y Shevardnadze que dotaron a la política de nueva mentalidad de un carácter errático: el menosprecio de las fuerzas opositoras al socialismo (llamadas radicales) y de las fuerzas opositoras a las reformas (llamadas conservadoras); el haber puesto la *glasnost* y los órganos de difusión al servicio de elementos extremistas opuestos a todo tipo de socialismo; la ingenua esperanza de que Occidente contribuiría con ayuda, mercados, capitales y tecnología al programa de reformas; entre otros.

La perestroika se planteó en un inicio la no conservación del modelo tradicional de socialismo soviético, pues las limitaciones y dificultades del mismo habían comenzado a erosionar los cimientos del poderío estatal soviético. Era necesario reformar el modelo sin llegar a afectar el poderío, lo cual se convirtió en un interés estatal, que buscó su apoyo lógicamente en la política exterior.

El fracaso de la política de perestroika sobrevino cuando evolucionó de la reforma de un modelo determinado de socialismo a la renuncia del socialismo como sistema. Si al principio se invocaba a Lenin para justificar la necesidad de cambiar el modelo soviético de ordeno y mando, posteriormente se pasó a la negación de cualquier modelo de sociedad socialista.

De tal forma, la política exterior tendiente a conservar el *estatus* de superpotencia se convirtió en la condición externa para no conservar el socialismo. Esta correlación entre la política interna y la externa encerraba en sí misma una contradicción insoluble, la cual

⁶⁹ George Kennan, *Op. cit.*, p. 9.

⁷⁰ Vladimir Bukovsky, "Como Gorbachov cayó en su propia trampa", en J. Meyer, *Op. cit.*, pp. 158-159.

comprometió el poderío estatal y el *estatus* de superpotencia, y selló el destino de la política exterior.

M. Gorbachov intentó prolongar la vida del estado soviético, pero fracasó en su intento. Las reformas de la perestroika fueron introducidas por Gorbachov, no a causa de que él fuera un demócrata convencido, sino más bien fueron pensadas para intentar modernizar al país, liberarlo de las aberraciones y errores –corrupción, nepotismo, burocracia ineficiente- que durante décadas habían socavado el poderío soviético y, sobre todo, mantener su posición de superpotencia y de protagonista importante en los acontecimientos en Europa y el mundo.

M. Gorbachov jamás resultó un demócrata convencido –como tampoco lo han sido Yeltsin o Putin-. Aún en el año 1989, el mandatario se oponía al pluralismo político, al sistema de multipartidismo partidista y a la propiedad privada sobre los medios de producción.⁷¹ Sólo hasta el año 1991 –durante el sexto año de la perestroika-, el Programa del PCUS tomó en cuenta las premisas del pluralismo político e ideológico como una de las características fundamentales de la sociedad humana y socialista soviética que sería establecida en el país con la ayuda del propio PCUS, la sociedad que incorporaría la noción de la sociedad civil y la oportunidad para cualquier grupo de ciudadanos de defender sus propios intereses dentro de los límites de las leyes y de la conservación de sus libertades y derechos civiles individuales⁷²

El sueño de M. Gorbachov estaba dirigido a rejuvenecer y reformar al Partido Comunista, a liberarlo de sus elementos e ideas conservadoras, pero sin llegar a apartarse de la línea socialista. El PCUS era visto por el líder soviético como una garantía para mantener unida a la URSS. Cuando fracasaron estos intentos, Gorbachov intentó entonces reforzar sus propias posiciones y atribuciones con el objetivo de imponer sus propias soluciones. En esta época es cuando consigue ser nombrado como el Primer Presidente de la URSS por parte del Congreso de los Diputados Populares (marzo, 1990) e incluso recibe poderes para gobernar por decreto por un período de 18 meses.

⁷¹ M. Gorbachov, *Izbrannie Rechi i Stati, (Discursos y Artículos Escogidos)*, Izdatelstvo Politicheskoi Literaturny, Moscú, 1990.

⁷² *Kommunist*, 1991, No. 10, p. 12.

Al final, M. Gorbachov llegó a tener casi tanto poder como el que dispuso Stalin en su momento. Sin embargo, no supo identificar el momento y la oportunidad para llegar a usarlo en forma eficaz. Las políticas de fuerza utilizadas contra las repúblicas *rebeldes* (Azerbaiján, Letonia, Lituania), el plan de reformas económicas de los 500 días y el nuevo tratado de la Unión fueron medidas tardías y carentes de efectividad.

En nuestra opinión resultaron erráticos los criterios de algunos analistas occidentales, quienes interpretaron la política de nueva mentalidad como un intento por disfrazar los “tradicionales intereses hegemónicos soviéticos” con una retórica más sofisticada para intentar satisfacer sus apremiantes requerimientos económicos y posteriormente “regresar a su política agresiva de expansionismo y militarismo”.⁷³ Tampoco coincidimos con las opiniones de otros especialistas en relación a que Gorbachov tenía el propósito de liquidar totalmente al socialismo en lugar de reformarlo y adaptarlo a las exigencias del mundo actual, como él mismo reiteraba que eran sus intenciones. Ambas posiciones revelaban una total incomprensión de las complejas realidades que afrontaba Gorbachov en la consecución de sus aspiraciones de reformar el socialismo.⁷⁴

Al margen de la falta de visión del equipo gobernante dirigido por Gorbachov, y de la política oportunista de Yeltsin (tan hábilmente dirigida ora contra Gorbachov, ora contra los críticos conservadores de éste), el malogrado golpe de estado de agosto de 1990 aportó el ingrediente definitivo para consumar la desintegración de la URSS.

La fortaleza y la influencia de la Unión Soviética quedaron fragmentadas, espectáculo que se hizo más dramático ante el contraste de la todavía formidable maquinaria tecnológica y militar estadounidense.

La Unión Soviética alcanzó la condición de superpotencia gracias al socialismo y no a pesar de él. Por ello se podría afirmar que la política de la perestroika fracasó al no poder asociar los destinos del poderío estatal con los destinos del socialismo reformado y

⁷³ Allen Lynch, *Op. cit.*, p. 15 y W.R. Duncan and C. McGiffert, *Op. cit.*, p. 219.

⁷⁴ *Newsweek*, Diciembre 23, 1991, p. 8.

despojado de aberraciones. Las propias reformas internas y externas produjeron una acelerada crisis del sistema soviético.⁷⁵

B. Yeltsin jugó un papel decisivo en el fracaso político de Gorbachov y por ende de la perestroika. En los enfrentamientos que tuvieron ambos a partir de 1987, siempre salió perdiendo Gorbachov, quién no supo darse cuenta que fue precisamente su oposición a Yeltsin lo que convirtió a éste en un personaje tan popular ante el pueblo.⁷⁶

El Tratado de Minsk constituyó el último capítulo de Gorbachov como político al quedar marginado del poder y haberse desintegrado la URSS en medio del caos, la inestabilidad y el vacío de poder, situación que aún hoy día, al cabo de casi una década de esos acontecimientos, no se logra recuperar completamente.

A pesar de sus continuos intentos, fundamentalmente a partir del año 1996, por regresar a la vida política rusa,⁷⁷ M. Gorbachov no ha logrado ni siquiera captar la atención de la sociedad rusa actual. Lamentablemente, sólo el día del entierro de su esposa Raisa Gorbachova logró captar la atención y la lástima de las multitudes que años atrás lo habían aclamado fervientemente. El otrora pueblo soviético no podrá olvidar fácilmente la lección que les brindó el último líder soviético con su política de perestroika.

⁷⁵ H. Kissinger, *Op. cit.*, pp. 794-795.

⁷⁶ George Kennan, *Op. cit.*, pp. 8 y 9.

⁷⁷ M. Gorbachov creó su propio partido socialdemócrata para promover su figura en el país con vistas a las elecciones parlamentarias del año 2003 y las siguientes elecciones presidenciales. Asimismo, a partir del primer semestre del 2001, el ex-Presidente soviético ha comenzado a desplegar una táctica de acercamiento al Presidente Putin, lo cual se ha visto confirmado en los regulares contactos que se han efectuado entre ambos. De hecho, un analista del semanario ruso *Itogi* consideraba en un artículo que M. Gorbachov podría convertirse en una figura importante para Putin si se tomaba en cuenta sus contactos con Occidente y la posibilidad de convertirlo en un intermediario ante los mismos. Ver cables de AFP, marzo 2, 2001.

No es la buena salud de mi vecino la que me va curar. Por más que nos empeñemos, Rusia nunca saldrá adelante sólo por tomar un camino idéntico al de Occidente.

El colapso de un régimen autoritario puede dar por resultado el establecimiento de otro.

Alexander Solzhenitsyn

1.2. La “ruskaya” democracia.

A lo largo de este primer capítulo estudiaremos los procesos políticos que se han llevado a cabo en la Rusia de los noventa y su vínculo con los procesos democráticos que fueron anunciados desde inicios de la década. Uno de los objetivos fundamentales del mismo es realizar un estudio de la política del Kremlin durante el último decenio e intentar demostrar que los avances democráticos han sido mínimos, toda vez que las expectativas puestas, desde el inicio, en el mandato y la gestión de Boris Yeltsin fueron infundadas. Posteriormente, con la llegada al poder de Vladimir Putin fueron muchas las incógnitas que aparecieron y que aún se mantienen, pero tampoco se vislumbra un cambio perceptible que acerque al régimen al camino democrático occidental, que a fin de cuentas había sido su meta principal desde el inicio.⁷⁸

De hecho, cuando comparamos los inicios del mandato de Yeltsin con sus últimos años en el poder podemos constatar que los conceptos de democracia, pluralismo, reformas de mercado, e incluso capitalismo, son vistos actualmente por la mayoría de la sociedad rusa como sinónimo de caos, crimen, corrupción, pobreza e inseguridad. La repentina llegada de Vladimir Putin a la cima –dedicaremos un acápite aparte a la política del actual presidente- se explica en parte por este cambio abrupto, pero lógico en cuanto a las prioridades de los pacientes electores rusos.

⁷⁸ Cuando buscamos un patrón de comparación para Rusia -en el caso de los cánones de democracia-, inevitablemente debemos recurrir al modelo de democracia occidental, la cual algunos entienden como democracia liberal o democracia constitucional. De hecho, la propia élite gobernante rusa, durante la pasada década, hacía continuas referencias a este modelo de democracia como el objetivo supremo de su régimen.

Desde el punto de vista histórico, la sociedad rusa tuvo un plazo de espera y tolerancia de quince años para que se llevase a cabo un cambio importante por medio de las reformas, que más bien se convierten en experimentos políticos y ensayos económicos. De tal forma, a partir de las elecciones del 2000, el electorado se inclina por una administración más fuerte y centralizada, que no tomase tan en cuenta las libertades democráticas, sino más bien que priorizase el orden y la ley. El apoyo a un líder fuerte por parte de la mayoría de la sociedad rusa actual se mantiene como una característica importante de la cultura política postsoviética.

Al referirse a los procesos de transición democrática en la Rusia de los noventa, el conocido escritor y politólogo Alexander Solzhenitsyn señalaba que estos mecanismos debían orientarse y llevarse a cabo de manera gradual desde la cima del poder hacia abajo, tomando en cuenta las características de la sociedad rusa, su carencia de antecedentes democráticos a lo largo de la historia y la falta de preparación de los ciudadanos para conocer y adaptar con éxito las normas democráticas en su vida diaria en un corto plazo.⁷⁹ La principal conclusión de su artículo (ya citado) consistía en que sin un período de transición intermedio sólo se lograría llegar a una democracia “falsa y prematura” destinada al fracaso y, que en el mediano plazo “nos guste o no, lo intentemos o no, Rusia está destinada a tener un gobierno con características autoritarias como la condición necesaria para llegar hasta un orden democrático ulterior”.⁸⁰ En la etapa de la URSS, Solzhenitsyn resultó ser uno de los críticos y opositores más acérrimos al régimen comunista y, sin embargo, siempre sostuvo que era necesario lograr una transición del sistema totalitarista al democrático por medio de reformas internas del sistema y con la ayuda de los propios miembros del gobierno soviético, para de tal forma evitar conflictos interétnicos que aniquilaran los intentos democráticos.

⁷⁹ Alexander Solzhenitsyn, *Rebuilding Russia: Reflections and Tentative Proposals*, Nueva York, Farrar, Straus y Giroux, 1991, p. 82; *Cit. Pos.*, A. Lukin, “Electoral Democracy or Electoral Clanism? Russian Democratization and Theories of Transition”, en *Demokratizatsiya*, The Journal of Post-Soviet Democratization, Vol. 7, No. 1, Invierno 1999, pp. 102-103.

⁸⁰ *Ibidem*.

Rusia desde el punto de vista histórico siempre ha sido favorable a una cultura autoritaria, su sustrato cultural no democrático ha sido determinante en esto; primero monarquías de la más diversa naturaleza y posteriormente los regímenes de corte totalitarista fueron los sistemas imperantes en el país. Recordemos las fuertes críticas al régimen de M. Gorbachov durante la perestroika, al objetársele sus intenciones de copiar modelos foráneos de democracia. Con el arribo de la época postsoviética se mantienen las tendencias autoritarias, si bien varía el contexto político. Es evidente que las actitudes culturales no son leyes inviolables; sin embargo, el conocimiento de las actitudes culturales de una sociedad nos permite determinar patrones de conducta bastante generalizados. A inicios de la década de los noventa algunos reformistas liberales llegan a proponer la instauración de un régimen de corte pinochetista en el país. En parte la naturaleza antidemocrática de la primera generación de reformistas rusos fue resultado de la falta de confianza de estas personalidades en sus propias fuerzas, recursos y capacidades para lograr mantenerse en el poder, así como en su permanente temor a perder el liderazgo político en una competencia libre con las demás fuerzas políticas. El principal objetivo de estas fuerzas liberales no era establecer una democracia en el país, sino llevar a cabo una reforma de mercado de carácter radical y acelerado sin llegar a establecer demasiados compromisos ni pactos sociales con el resto de las fuerzas políticas.

El tema de la democracia en la Federación Rusa es una de las cuestiones más controversiales dentro de los estudios contemporáneos que se han realizado sobre Rusia en la década de los noventa. Muchos estudiosos coinciden en que el país es “una nación sin historia de cultura política democrática en sus mil años de existencia”,⁸¹ por lo que llegan a la conclusión de que sin un pasado democrático, las oportunidades para lograr un futuro democrático son menos tangibles. Por el contrario, Christopher Marsh en los dos primeros capítulos de su libro *Making Russian Democracy Work* (ya citado) considera que Rusia ha tenido en su pasado histórico tradiciones y alternativas democráticas reales, a la vez que ha mantenido inspiraciones democráticas muy arraigadas en su cultura a lo

⁸¹ Robert Blackwill, former national security advisor to President George Bush, *Cit. pos.*, Christopher Marsh, *Making Russian Democracy Work*. The Edwin Mellen Press, Nueva York, 2000, pp. 176-177.

largo de muchos siglos por lo que concluye que las posibilidades actuales de Moscú son mucho más promisorias de lo que muchos estudiosos del país han vaticinado.

Robert Service es otro de los politólogos que sugiere que los pronósticos de la democracia para Rusia no deben ser pesimistas al señalar que “han sido muy pocos los rusos que han salido a las calles a brindar apoyo a las fuerzas demagógicas y populistas tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda lo cual demuestra que existe muy poco respaldo para las políticas beligerantes y extremistas”.⁸² Evidentemente si comparamos la situación en la Rusia de los noventa con los desmanes acaecidos en la etapa de Stalin, en la época zarista o incluso en la década de los setenta del siglo pasado, los pronósticos actuales deberán ser mucho más promisorios y optimistas, si bien distan mucho de la certeza con la que estos prestigiosos especialistas pronostican un futuro democrático liberal en el país.⁸³ Coincidimos con los factores presentes en Rusia que enumera R. Service: “Incluso después de la desintegración de la URSS... Rusia se ha quedado con una herencia muy importante de recursos humanos y naturales a su disposición. Rusia dispone de casi todos los minerales y metales más importantes; dispone de amplios bosques y potentes recursos hidráulicos. Su pueblo dispone de un alto grado de organización, paciencia y educación”.⁸⁴ Todo esto es cierto, si bien el autor los considera factores facilitadores y determinantes del desarrollo democrático en el país, lo cual no ha sido así en los últimos diez años. Para garantizar la consolidación definitiva de la democracia en Rusia es necesario resolver las disímiles cuestiones socioeconómicas agravadas en la época de la transición yeltsinista, tales como la inflación, el desempleo, la extrema pobreza, la inequidad social, la corrupción, entre otras cuestiones.

Por su parte, el politólogo ruso Alexander Lukin señala que existen dos enfoques fundamentales respecto a los procesos de transición a la democracia en Rusia. El primero emplea las teorías populares de la transición y la opción racional, a la vez que rechaza las explicaciones de índole cultural. El segundo enfoque se centraliza en los puntos de vista

⁸² Robert Service, *A History of Twentieth-Century Russia*, p. 552, *Cit. pos.*, C. Marsh, *ibid.*, pp. 177-178.

⁸³ Entre los autores que comparten la perspectiva optimista para Rusia también se recomienda revisar a Thomas F. Remington, *Politics in Russia*, Edit. Longman, EE.UU., 1999, pp. 12-16.

⁸⁴ *Ibidem*.

tradicionales y estereotipados respecto a la cultura política rusa, de acuerdo a los cuales la tradición cultural autoritaria de Rusia rechaza el modelo de la democracia liberal.⁸⁵ En relación con el primer enfoque –el más aceptado por la mayor parte de los politólogos y académicos rusos actuales, quienes rechazan rotundamente el enfoque cultural - se señala que el país ha completado la transición hacia una democracia de tipo electoral, en la cual las elecciones populares son reconocidas como el único medio eficaz y legítimo para acceder al poder político.⁸⁶

Michael McFaul, especialista en asuntos rusos, es uno de los teóricos que rechazan el factor cultural como fundamento para teorizar respecto a los procesos de transición democrática en Rusia. Para llegar a esta conclusión, McFaul toma en cuenta dos enfoques: el primero, la teoría de la “opción racional”, la cual considera que el proceso político es determinado por individuos, quienes realizan las decisiones racionales, buscando satisfacer sus propios intereses y maximizando sus utilidades y ventajas personales. De tal forma, la transición política democrática es considerada una lucha entre dos grupos; los promovedores del cambio y los defensores del *ancien regime*. En caso de que ambos grupos concuerden una nueva serie de reglas y códigos de conducta política, la transición democrática logra efectuarse exitosamente. El segundo enfoque promovido por los estudios contemporáneos respecto a procesos de transición, define las condiciones bajo las cuales una transición puede alcanzar éxito: “mientras más restringida sea la agenda de cambio, habrán más posibilidades de que se logren acuerdos sólidos para la transición”.⁸⁷ McFaul divide el proceso de transición democrática rusa en tres etapas. En su opinión los dos primeros intentos resultaron infructuosos: uno finalizó en agosto de 1991 con el golpe de estado y el desmembramiento de la URSS y, el segundo, el conflicto armado entre el presidente Yeltsin y el Soviet Supremo en 1993.⁸⁸ En ambos casos, no fueron alcanzados acuerdos respecto a las nuevas reglas, los pactos no fueron negociados y los actores rebasaron las reglas del juego existentes para buscar

⁸⁵ Alexander Lukin, “Electoral Democracy or Electoral Clanism?”, en *Demokratizatsiya*, Vol. 7, No. 1, Invierno 1999, pp. 94-95.

⁸⁶ En el acápite siguiente analizaremos con detenimiento el papel que han desempeñado los procesos electorales en Rusia durante la década de los noventas.

⁸⁷ Michael McFaul, “Democracy Unfolds in Russia”, *Current History*, Octubre 1997, p. 319; *Cit. Pos.*, A. Lukin, *Op.cit.*, pp. 94-96.

sus propios intereses. Los campos opuestos y polarizados buscaron las estrategias de suma cero para intentar triunfar sobre la contraparte debido a que la agenda de cambio era demasiado amplia y el balance de poderes existente entre los actores era ambiguo.⁸⁹ Por lo tanto, las razones del fracaso en ambas ocasiones estuvieron vinculadas con la excesiva agenda de cambio que incluía no sólo la reforma de las instituciones políticas, sino también la introducción de nuevas formas de relaciones de propiedad, cambios en la soberanía y la necesidad de redefinir las fronteras nacionales e internas. En el caso de la tercera etapa, la cantidad de asuntos de la agenda de cambio era mucho menos numerosa, pues cuestiones como la soberanía estatal, el reconocimiento de las fronteras o la redistribución de la propiedad habían quedado estipuladas y sólo quedaba pendiente la cuestión de encontrar un nuevo balance en la política de poder. En la opinión de McFaul, el actor más fuerte (el Presidente ruso) impuso una nueva serie de leyes que codificó en la nueva constitución adoptada en 1993 en Rusia y el balance de poderes fue reconocido por los demás actores. En su opinión, en esta tercera oportunidad se logra realizar una transición democrática exitosa.⁹⁰

El avance de la nueva Rusia hacia un sistema de democracia ha sido confuso, precipitado y complejo. La reacción de la sociedad ha traído consigo una mezcla de asertividad y confusión, esperanza y desencanto, confianza e incredulidad. En una encuesta realizada por la Fundación de la Opinión Pública en Rusia y publicada en *Foreign Affairs*, cuando fueron interrogados por la mejor forma de lograr éxitos y bienestar en la vida, el 88 por ciento de los encuestados respondió que por medio de los contactos y relaciones con personas influyentes y el 76 por ciento consideró la deshonestidad como la vía más segura para lograrlo.⁹¹ En 1999, el último año de B. Yeltsin en el poder, el 52 por ciento de los encuestados señaló que desconocía como debería funcionar la democracia en su país, el 92 por ciento consideraba como muy ineficiente la lucha del gobierno contra el crimen organizado, las dos terceras partes se

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ En el siguiente acápite abordaremos con mayor profundidad la cuestión de la transición democrática en Rusia.

⁹¹ Grigori Yavlinsky, "Russia's Phony Capitalism", en *Foreign Affairs*, Volumen 77, No. 3, mayo-junio, 1998, p. 71.

mostraron desconfiados del funcionamiento del sistema judicial, de la legislación nacional, de la corrupción en las instancias del gobierno federal, policía, grandes corporaciones y bancos.⁹² Es evidente que la desconfianza ante el sistema político ruso actual se mantiene latente en la sociedad. La transición de estos últimos diez años en Rusia ha sido demasiado traumática, confusa y ha traído caos e inestabilidad al país, amén del amplio espectro de cuestiones que ha debido abarcar la misma en un plazo relativamente corto de tiempo: el paso de un sistema comunista hacia un régimen democrático pluralista, de un sistema económico centralizado y planificado a una economía de mercado descentralizada, y de una superpotencia con características imperiales a un estado relativamente frágil en el que los problemas de identidad nacional son bastante agudos.

Es importante señalar que las raíces históricas, culturales y socioeconómicas de Rusia nos alertan sobre la imposibilidad de lograr que los procesos democratizadores que se lleven a cabo en el país euroasiático sean idénticos a los de los estados occidentales. ¿Qué tipo de democracia buscaría Rusia para sí? ¿la democracia liberal occidental? ¿la democracia electoral?⁹³ ¿la democracia regulada? ¿la democracia autoritaria? Es harto difícil lograr la primera, dadas las características históricas y culturales del gigante eslavo, aunque éste fuese el modelo perseguido a partir de 1991; en el caso de la segunda y la tercera, ya se van logrando algunos avances importantes, que estudiaremos más adelante –en este mismo capítulo, cuando abordemos los mandatos de Yeltsin y Putin-, y en el caso de la cuarta posibilidad es más bien de lo que disponen hoy día, pero que no cumple con las condiciones de una democracia en sí misma, pues la democracia es contraria al autoritarismo y a la dictadura, sin importar de donde provenga o de los

⁹² Ver U.S. Information Agency, *The People Have Spoken: Global Views of Democracy*, Volumen 2 (septiembre 1999). Una encuesta similar fue realizada en el mes de abril del 2000 –ya estando Vladimir Putin en el poder- y sólo el 9.1 por ciento de los encuestados por el Centro de Investigaciones Independientes sobre el mercado y la opinión pública rusa consideraba fervientemente que la democracia era la mejor forma de gobierno y el 38.7 por ciento lo consideraba con ciertas reservas. Ver cable de agencia *Interfax*, abril 19, 2000.

⁹³ De acuerdo con Michael McFaul, politólogo y especialista en asuntos rusos, la aparición de una democracia electoral en Rusia a partir de 1993 constituyó un acontecimiento sin precedentes en la historia del país y tuvo una fuerte implicación en los cambios institucionales de la política de gobierno. Ver artículo "Lessons from Russia's Protracted Transition from Communist Rule", publicado por el autor en la revista *Political Science Quarterly*, Volumen 114, Número 1, 1999, pp. 103-130.

objetivos que persiga. De acuerdo con Marcia Weigle, en Rusia se ha producido una transición de la democratización llevada a cabo por M. Gorbachov a fines de la década de los ochenta con la política de perestroika hacia un sistema semi- autoritario luego de la llegada al poder de B. Yeltsin, lo cual la autora denomina como un *autoritarismo suave*, pero que no clasificaría dentro de un sistema de gobierno democrático.⁹⁴

Dada la cercanía en la dinámica política, social y económica del período post-comunista ruso en la década de los noventa y los años veinte en el caso de Turquía, podría existir una mayor similitud con los procesos que se llevaron a cabo en ese país a inicios del siglo XX. Estos estados fueron herederos de poderosos imperios, con una población multiétnica, con similares políticas culturales y nacionales. Sin embargo, estas cuestiones no se toman en cuenta al interior de la propia Rusia, quien aún se halla inmersa en una fuerte crisis de identidad que degenera en un aberrado y exaltado nacionalismo –algunos politólogos rusos lo califican más bien de patriotismo– en la época de Putin, sobre el cual nos referiremos más adelante. Hoy día, entre politólogos y especialistas, se habla de la presencia de una democracia *controlada, guiada o manipulada* a la hora de intentar definir el sistema político imperante en Rusia, lo cual evidentemente no coincide con los parámetros utilizados en Occidente para tales propósitos.

Queda claro, y lo analizaremos con mayor profundidad en los acápites posteriores del presente capítulo, que el sistema político de la Rusia de la década de los noventa no fue una democracia liberal. Las instituciones pluralistas resultaron débiles, las organizaciones de masas marginales y poco numerosas, el sistema de partidos ineficiente y débil, el poder judicial no era independiente y el parlamento desempeñó un papel secundario en la vida política del país. A pesar de la insistencia oficial del Kremlin en resaltar que la prensa en Rusia es libre y plural, así como que los derechos humanos de los ciudadanos son respetados existen serias y legítimas dudas en relación con estas afirmaciones.

⁹⁴ Ver *Russia's Liberal Project: State-Society Relations in the Transition from Communism*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2000, p. 4.

Pero inicialmente intentemos definir lo que entendemos por democracia, toda vez que de tal forma podemos esclarecer que es lo que se espera de la misma en el caso de Rusia. En ocasiones encontramos dificultades para llegar a definir lo que es democracia por cuanto existen innumerables definiciones para explicar este concepto tan popular en las últimas décadas y que de hecho puede llegar a tener diferentes significados para personas de diferentes regiones, culturas, ideologías, realidades o simplemente de diferentes ideas.

El término democracia se ha utilizado con los significados más diversos y opuestos. De hecho, la diversidad de significados y la ambivalencia ideológica que este concepto sigue teniendo aún hoy día han llevado a algunos autores a proponer el abandonarlo cuando se trata de traducirlo en el plano empírico. Como señala Robert Dahl, “el término que significa cualquier cosa puede llegar a no significar nada”.⁹⁵ Como Dahl describe la situación, la democracia “actualmente no constituye tanto un término de significado estricto y concreto, sino más bien un vago respaldo de una idea popular”.⁹⁶

La raíz griega del término democracia (*demokratia*) implica algún tipo de gobierno por parte del pueblo y, en el caso del mundo moderno, los regímenes democráticos son vistos como aquellos que son responsables y que protegen los principales derechos civiles y políticos de los ciudadanos. Robert Dahl es uno de los politólogos que distingue los diferentes modelos de democracia y que especifica las condiciones requeridas por la idea liberal democrática. Según Dahl, esto incluye mucho más que la celebración de elecciones libres, competitivas, transparentes y criticar la ideología dominante del estado; el respeto al derecho de creación de movimientos y asociaciones políticas relativamente autónomas; la libertad de expresión; la existencia de un sistema equilibrado y efectivo de partidos políticos; fuentes alternativas de información, entre otras.⁹⁷

⁹⁵ Robert Dahl, *Democracy and Its Critics*, New Haven, Yale University Press, 1989, p.2, *Cit. pos.*, Christopher Marsh, *op. cit.*, pp. 70-71.

⁹⁶ *Ibidem.*

⁹⁷ *Ibidem.*

Una definición normativa capaz de recoger mucho consenso entre los estudiosos del tema es la siguiente: la democracia es aquel régimen político que postula una necesaria correspondencia entre los actos de gobierno y los deseos de aquellos que son afectados por ellos.⁹⁸ O sea, la democracia es un sistema de gobierno en el que los gobernantes son responsables de sus acciones en el terreno público ante los ciudadanos-electores.

Otra definición depurada de democracia es ofrecida por Anthony Downs, quien enumera diferentes criterios que pueden ser utilizados para medir la existencia de una democracia. Para ser democrático, un estado debe cumplir con las siguientes condiciones:

1. Un partido único (o coalición de partidos) es elegido en elecciones populares para llevar a cabo su gestión de gobierno.
2. Estas elecciones son realizadas periódicamente y sus plazos son pueden ser alterados de forma unilateral por parte del partido que se encuentre en el poder.
3. Todos los ciudadanos adultos que son residentes permanentes del estado son sensatos y están aptos y capacitados para participar en cada proceso electoral.
4. Cada elector puede ejercer un solo voto en cada proceso electoral.
5. El partido (o coalición) que reciba el apoyo de la mayoría de los electores está llamado a gobernar sólo hasta el siguiente proceso electoral.
6. Los partidos perdedores en las elecciones jamás deben intentar impedir, ni por la vía de la fuerza ni por medio de otros métodos ilegales, que el partido o los partidos vencedores ocupen sus posiciones en el poder.
7. El Partido en el poder jamás debe restringir las actividades políticas de los ciudadanos o de otros partidos si no existen motivos para considerar que éstos intenten derrocar al gobierno por medio de la fuerza.
8. En cada proceso electoral deben existir dos o más partidos conteniendo por el poder y el control del aparato de gobierno.⁹⁹

Esta definición nos ofrece una visión más empírica de la democracia y se concentra demasiado en las cuestiones de las elecciones y la naturaleza de los partidos políticos.

⁹⁸ J. May, "Defining Democracy: A Bid of Coherence and Consensus", en *Political Studies*, Núm. 26, 1978, p. 1.

⁹⁹ Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy*. Harper Collins, Nueva York, 1957, pp. 23-24.

Por su parte, Robert Dahl nos ofrece sus criterios para definir a una democracia (o como él le llama, la poliarquía). Sus ideas, generalmente más flexibles, toman en cuenta otro componente que puede llegar a ser crucial para el funcionamiento efectivo de un estado democrático: la actividad cívica. Los criterios de la definición de Dahl incluyen lo siguiente:

1. El control sobre las decisiones gubernamentales respecto a las políticas del estado está constitucionalmente encomendado a los funcionarios electos.

2. Los funcionarios electos son seleccionados y removidos de forma pacífica por medio de elecciones libres, justas y frecuentes en las cuales la coacción está estrictamente limitada.

3. Prácticamente todos los adultos tienen derecho a votar en las elecciones.

4. La mayoría de los adultos tienen el derecho de ser postulados para los mismos puestos públicos a los que aspiran los candidatos en esas elecciones.

5. Los ciudadanos tienen un amplio y efectivo derecho a la libertad de expresión, particularmente en lo que respecta a la expresión política, incluyendo la crítica a los funcionarios y representantes del gobierno, a la gestión del gabinete, a la *ideología dominante* y al *sistema económico, político y social* prevaleciente.

6. Ellos también tienen libre acceso a las fuentes alternativas de información que no están monopolizadas por el gobierno, ni por parte de otro grupo de poder.

7. Finalmente los ciudadanos tienen el completo derecho a conformar y afiliarse a asociaciones autónomas, incluyendo asociaciones políticas, tales como partidos políticos y grupos de intereses, que intenten ejercer influencias sobre el gobierno por medio de la competencia en los procesos electorales o por medio de otros métodos pacíficos.¹⁰⁰

Si bien los cuatro primeros componentes son muy similares a los ofrecidos por Downs, Dahl añade tres factores relacionados con otro aspecto muy importante de la democracia: la sociedad civil. Esta cuestión añade una mayor complejidad a la hora de

¹⁰⁰ Robert Dahl, *op.cit.*, p. 233.

considerar si un gobierno cumple o no con los requisitos de la democracia. En el caso de Rusia no podríamos hablar de un cumplimiento cabal de los tres últimos requisitos puestos por Dahl. Por ejemplo, el Estado ruso establece formalmente la libertad de acceso a las fuentes de información alternativas si bien la llamada *prensa libre* es controlada en lo fundamental por los diferentes grupos de poder vinculados al Kremlin (los llamados oligarcas), los cuales han demostrado su parcialidad a la hora de brindar una cobertura informativa sobre cuestiones tales como la guerra en Chechenia, las contiendas electorales en el país, la poca valoración crítica de la gestión presidencial, entre otras.

Esta definición ofrecida por R. Dahl podría ser la enumeración más generalmente aceptada de las condiciones de procedimiento mínimas que deben estar presentes para que exista la democracia política moderna. Sin embargo, Philippe Schmitter y Terry Lynn agregan otra condición importante, que en el caso de Rusia tampoco había sido cumplida y que complementa la definición de democracia brindada por Dahl: los funcionarios de elección popular deben ser capaces de ejercer sus poderes constitucionales sin estar sometidos a una oposición avasalladora por parte de los funcionarios no electos.¹⁰¹ O sea, que la democracia estaría en riesgos si oficiales militares, gobernadores de provincias o distritos, oligarcas o influyentes empresarios vinculados a la máxima elite gobernante e incluso organizaciones mafiosas conservaran el derecho de actuar e influir independientemente de los civiles electos democráticamente o incluso de las decisiones de veto tomadas por estos representantes populares. Se demuestra nuevamente que la tendencia a centrarse en la celebración de elecciones democráticas mientras se ignoran otras realidades políticas es errática y conduce a un abierto electoralismo pletórico de populismo e insuficiencias.

La democracia es entendida como un sistema de gobierno que cumple con cuatro condiciones fundamentales:

1. Una significativa, extensa y no violenta competencia por el poder a intervalos predecibles.

¹⁰¹ Philippe C. Schmitter y Terry Lynn Karl, ver capítulo 3: "Qué es... y qué no es la democracia", en Larry Diamond y Marc Plattner (compiladores), *El resurgimiento global de la democracia*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1996, pp. 42-43.



2. Iguales oportunidades para todos de poder participar en política.
3. Existencia de libertades civiles y políticas que garanticen la integridad de la participación y competencia política.
4. Cada ciudadano puede aspirar a tener liderazgo, y puede disentir de las opiniones y preferencias de los líderes.¹⁰²

Varios connotados politólogos, entre los que destaca Huntington, consideran que lo que distingue a la democracia de las restantes formas de gobierno es el énfasis en el procedimiento del proceso: la impugnación y participación, sin las cuales no podrían existir las restantes condiciones. Según el propio Huntington, cerca de las dos terceras partes de los países del mundo no tenían regímenes democráticos en 1990, o sea, que a lo largo del tiempo y del espacio, la democracia ha sido una forma excepcional de gobierno más que una norma o regla general a nivel mundial.

El término democracia se ha comprendido fundamentalmente como una forma política de gobierno y de la estructura de un estado, aunque también se debe hablar de democracia en relación con las cuestiones económicas, sociales, incluso culturales. De hecho, podemos encontrar países que cumplen en sentido general con las demandas de un sistema democrático en el sentido político, pero que en los otros aspectos presentan visibles dificultades. En el caso de Rusia, nos limitaremos a analizar exclusivamente las cuestiones de índole política.

Los indicadores y las medidas de la democracia que han demostrado ser más aptos para determinar hasta qué punto las democracias liberales reales se alejan de los sistemas democráticos ideales son los que se han fijado en el grado de respeto y garantías reales de los derechos políticos y civiles. En esta perspectiva, el intento más sistemático, en cuanto repetido en los años y aplicado a los países independientes, y documentado, por ser resultado de cuidadosos análisis de la realidad de cada país, parece ser el de Gastil y de la

¹⁰² Zvi Gitelman, "The Democratisation of Russia in Comparative Perspective", en *Developments in Russia Politics*. Macmillan Press Ltd, Gran Bretaña, cuarta edición, 1998, pp. 266-267.

Freedom at issue de Nueva York. Los indicadores de derechos políticos se desprenden de la respuesta a las siguientes cuestiones:

1. las elecciones por sufragio universal prueban la existencia de competencia y oposición significativas;
2. la oposición ha ganado recientemente las elecciones;
3. existen distintos y diversos partidos políticos;
4. existen candidatos independientes;
5. los candidatos y las votaciones son auténticos;
6. los elegidos tienen un poder efectivo;
7. los líderes en el poder han sido elegidos recientemente;
8. se realizan auténticas votaciones a nivel local;
9. el régimen está libre del control de los militares;
10. el régimen está libre del control extranjero.

En cuanto a los indicadores de la existencia de derechos civiles, éstos son obtenidos de:

1. existe un grado generalizado de alfabetización;
2. existe una prensa independiente;
3. se mantienen tradiciones de libertad de prensa;
4. la prensa está libre de censura o instrumentos equivalentes;
5. hasta qué punto son independientes la radio y la televisión;
6. se producen discusiones públicas abiertas;
7. el poder judicial es realmente independiente;
8. ¿existen organizaciones privadas independientes?

A partir de las respuestas a estas preguntas, Gastil logró construir dos escalas distintas que van del 1, máximo de derechos políticos o máximo de libertad, al 7, mínimo de derechos o mínimo de libertad para los distintos países del mundo.¹⁰³ En los acápites posteriores del presente capítulo regresaremos a estos parámetros en relación con el caso específico de Rusia.

¹⁰³ R. Gastil, *Freedom in the World*, Nueva York, Freedom House, 1980; *Cit. Pos.* Leonardo Molino, Capítulo 3: "Las Democracias", en *Manual de Ciencia Política*, (compilación de Gianfranco Pasquino), Editorial Alianza Universidad Textos, España, 8va edición, 1996, pp. 86-88.

La noción de democracia social surge con Tocqueville en su obra *Democracia en América*, en la cual se refiere a la democracia estadounidense como una sociedad caracterizada por una igualdad de condiciones y guiada preponderantemente, por un espíritu igualitario.¹⁰⁴ O sea, que para la existencia de una democracia de este tipo debe estar presente una estructura social horizontal, más igualitaria, que rehuya las cuestiones de discriminación o segregación desde el punto de vista social; algo similar a los postulados teóricos de la *democracia popular*, la cual basaba sus planteamientos en los postulados del marxismo-leninismo. Sin embargo, ya en el momento actual hablaríamos más bien de la existencia de una sociedad civil en el amplio sentido de la palabra.

El marxismo-leninismo criticaba a la democracia liberal, a la que tachaba de burguesa y capitalista y se adjudicaban el papel de hacedores y llevadores a la práctica de la verdadera democracia a la que llamaban socialista o popular. Sin embargo, no pudieron llevar a vías de hecho sus postulados teóricos, los cuales se asemejaban bastante al ideal de democracia. De hecho, en el idioma ruso existe una palabra *narodovlastie* (poder del pueblo), que a partir del año 1917 y durante la etapa soviética fue ampliamente utilizada para definir el sistema de gobierno imperante.

Según Sartori, la democracia política se apoya sobre la igualdad jurídico-política, la democracia social se apoya primariamente sobre la igualdad de estatus (condiciones sociales) y la democracia económica se basa en la igualdad económica, al eliminar los enormes contrastes entre la riqueza y pobreza y lograr una redistribución que alcance el bienestar generalizado.¹⁰⁵ En este sentido, conviene recordar las condiciones favorables a la democracia señaladas por Dahl: la difusión de la alfabetización, instrucción e instrumentos de comunicación y la ausencia de desigualdades económicas extremas. Unas desigualdades extremas pueden provocar actitudes de desafección y protesta de los

¹⁰⁴ Giovanni Sartori, *Qué es la democracia*, Ed. Nueva Imagen, México, 2da ed., 1997, p. 5.

¹⁰⁵ Giovanni Sartori, *ibid.*, p. 6.

grupos sociales marginados y desposeídos,¹⁰⁶ que son negativas para un régimen democrático.

Hasta el momento actual, la democracia como concepto teórico se identifica más con el primer término, o sea, con el sistema político, si bien para lograr la democracia integral se deben incorporar e interactuar las otras dos cuestiones con el primero. De todas formas, cuando se habla del modelo de democracia –tanto dentro como fuera del país– que se debe instaurar en Rusia se sobreentiende la llamada democracia liberal o constitucional, que es el modelo que se sigue en las naciones occidentales, y que, sin embargo, dista mucho de ser el más factible para echar raíces en el suelo ruso. El modelo de democracia liberal es el más completo al constituir una visión más integral que toma en cuenta los aspectos políticos, económicos, sociales, jurídicos, e incluso culturales. El propio hecho de que en las elecciones presidenciales de marzo del 2000, haya triunfado Vladimir Putin –existían otros dos candidatos que cumplían mejor con estos requerimientos liberales– nos indica hasta qué punto el electorado ruso se aleja de este modelo de democracia occidental de libertades y busca más bien un régimen autoritario que por la vía de la fuerza y el poder logre finalmente instaurar el orden, la legalidad y el bienestar en el país.

En una encuesta realizada en vísperas de las elecciones presidenciales de marzo del 2000 por el prestigioso *Centro Ruso de Estudios de la Opinión Pública*, el 35 por ciento de los encuestados señalaban que una dictadura podría ser un régimen tan efectivo como un sistema democrático.¹⁰⁷ Asimismo, en otra encuesta realizada en enero del 2000, el mayor énfasis de los encuestados a la hora de explicar sus expectativas en relación con el nuevo presidente se realizaban en torno al fortalecimiento de la ley y el orden, así como al retorno de Rusia a su estatuto de gran potencia (55 por ciento); mientras que sólo el 35 por ciento priorizaba el mantenimiento de Rusia en el camino de las reformas económicas

¹⁰⁶ En el caso de Rusia, estos grupos ya han dejado de conformar una minoría y cada vez aumenta su número dentro de la sociedad. Ver datos económicos actuales en el acápite siguiente.

¹⁰⁷ Alexei Makarkin, "Do Russians want Dictatorship?", *Izvestia*, febrero 24, 2000. En una encuesta posterior (octubre 2000) realizada por la misma institución, el 54 por ciento de los encuestados señalaba que en Rusia no existía un régimen democrático y sólo el 26 por ciento pensaba lo contrario. Ver cables de la agencia informativa *Itar-Tass*. Noviembre 9, 2000.

y políticas ¹⁰⁸ ¿Qué prueban estas cifras? Probablemente que Rusia es diferente a Occidente. El sistema político ideal para Rusia podría lograrse no con la copia de un modelo democrático liberal de corte occidental, como intentaron hacer desde el inicio de los noventa, sino más bien en la búsqueda de un mecanismo que tome en cuenta las particularidades y peculiaridades de esta sociedad. El intento de Yevgueni Primakov ¹⁰⁹ resultó válido, si bien fue rechazado por contraponerse a los intereses de la cúpula del Kremlin, a la vez que estuvo centrado fundamentalmente en la política exterior del país. De todas formas, los regímenes semiautoritarios de Asia –Corea del Sur, Singapur, China- han mantenido cierta atracción en buena parte de la sociedad rusa.

Como vimos, la democracia quiere decir literalmente *gobierno con el consentimiento de los gobernados*; sin embargo, para ser estable una democracia debe ser considerada legítima por parte del pueblo, pues este sistema de gobierno depende completamente de la legitimidad popular. La democracia no será valorada por el pueblo a menos que aborde efectivamente los problemas sociales, económicos y logre instaurar el orden y la justicia en la sociedad. Según encuestas realizadas en Rusia en la década de los noventa por parte de una revista especializada en asuntos sociales y económicos, existía un mayor grado de confianza de la sociedad en las instituciones religiosas que en el gobierno, la policía, los servicios de seguridad, el parlamento y el propio presidente. ¹¹⁰ Si el tránsito a la democracia no funciona, las personas pueden preferir no ser gobernadas con su propio consentimiento, o sea, pueden llegar a aceptar otro sistema más autoritario pero con resultados más eficaces, tanto desde el punto de vista social y económico, como político.

¹¹¹ Tal podría ser el caso de Rusia.

La democracia implica que el poder político es autorizado y controlado por parte de los ciudadanos sobre los cuales el mismo es ejercido, o sea, que se le concede a los

¹⁰⁸ Ver Tablas 1, 2 y 3 en Anexos.

¹⁰⁹ La llamada política *euroasiática o eslavófila* fue retomada con especial interés en aquella época y también ejerció influencia en la política doméstica rusa. En aquel momento, Primakov ocupaba el puesto de Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación.

¹¹⁰ Ver Tabla 4 en Anexos.

¹¹¹ En esta encuesta realizada por la revista *Ekonomicheskíe i Sotsialnyye peremny*, se constata el descontento de los encuestados con los valores del gobierno postcomunista en Rusia. Ver Tabla 5 en Anexos.

ciudadanos una influencia política similar a la que gozan los gobernantes. La democracia involucra al sistema de elecciones, y aunque una democracia genuina debe tomar en cuenta muchas otras cuestiones, éste es un factor importante a tomar en cuenta. El proceso electoral debe presentar alternativas reales que ofrezca a los electores la posibilidad de realizar una elección genuina. Los ciudadanos deben poseer la forma de influenciar y determinar tanto la agenda electoral como la lista de candidatos, así como tener una completa libertad de opción sin ser objeto de manipulaciones por parte de los medios informativos o de las propias personalidades en el poder. En el presente capítulo abordaremos en detalle el caso de Rusia.

En 1998, *The New York Times* presentó un estudio que señalaba que poco más de la mitad de la población mundial vivía por fin bajo un régimen que podía considerarse democrático. La organización no gubernamental estadounidense *The Freedom House* ratifica la tendencia, y para el año 2000 registra más del 60 por ciento de los países como democracias.¹¹² ¿Incluiríamos a Rusia dentro de este grupo de países?

La democracia en Rusia deberá recorrer aún un largo camino para alcanzar un nivel similar a las de los países de Europa Occidental, si es que mantienen el objetivo de instaurar un sistema de corte similar. En el panorama ruso actual ya existen una serie de características que son inherentes a los sistemas democráticos occidentales –celebración de elecciones democráticas; la existencia de pluripartidismo; libertad de expresión, de asociación, de propiedad; respeto a los derechos individuales del ciudadano- pero con evidentes imperfecciones que no reflejan objetivamente las necesidades y la voluntad de los ciudadanos rusos en la época actual. Por ejemplo, la inmadurez del sistema político democrático ruso se confirma con la ausencia de un sistema de partidos políticos fuerte en el país. Durante las elecciones parlamentarias de diciembre de 1995, de entre 44 partidos políticos que contendieron por el poder, sólo el Partido Comunista se perfilaba como una organización viable. “El *pluripartidismo* era el premio esperado y codiciado por la revuelta de 1991, y los partidos proliferaban, formaban bloques, se embriagaban de

¹¹² Federico Reyes Heróles, “Cultura y valores democráticos”, en *Foreign Affairs en Español*. Vol. 1, Núm. 2, verano 2001, p. 93. Ver tabla 6 en Anexos.

política, aunque entre todos ellos el único que existía realmente era el Comunista".¹¹³ Asimismo, Yávloko (encabezado por Grigory Yavlinski) es el único partido político realmente democrático que logra ganar algunos escaños en las elecciones parlamentarias de 1993 y 1995; el resto de los partidos contendientes estaban conformados y apoyados por personalidades comprometidas con el Gobierno de Yeltsin o con la etapa anterior.¹¹⁴ Los ciudadanos rusos vivieron durante muchas décadas bajo el sistema unipartidista soviético y ya en la época postsoviética desconfían del sistema partidista ruso y no se incorporan a las filas de las numerosas organizaciones que van apareciendo, por lo que las mismas carecen de bases populares y los nuevos partidos que intentan organizar una real oposición al *status quo* imperante no alcanzan el apoyo necesario en las contiendas electorales.¹¹⁵ A diferencia del resto de los países de Europa del Este, tampoco en la época presoviética existía en Rusia una cultura o historia de partidos que pudiera haber sido rescatada en el momento actual.¹¹⁶

En las democracias pluralistas, los partidos políticos tradicionalmente constituyen la principal institución que representa los intereses de la sociedad en el marco del Estado. Asimismo, los partidos políticos constituyen el mecanismo principal para proveer a los electores de diversos candidatos y programas de gobierno para que de tal forma ellos puedan realizar su elección electoral. Sin embargo, en el caso de Rusia, los partidos han jugado hasta el presente un papel marginal en la mediación de estos intereses. A partir de 1993, se estimuló la formación de innumerables partidos políticos; sin embargo, el sistema de partidos se mantuvo fragmentado, sin disponer de bases sólidas ni en la sociedad, ni en el estado ruso¹¹⁷ y con muy pocos partidos realmente efectivos, tanto por su influencia y estructura, como por su apoyo entre los ciudadanos rusos.

¹¹³ Alexander Solzhenitsyn, *Rusia bajo los escombros*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1999, p. 21. También ver Tablas 7 y 8 en Anexos.

¹¹⁴ Thomas F. Remington, "Changing patterns of interest articulation and aggregation" (capítulo 5), en *Politics in Russia*, Longman, EE.UU., 1999, p. 155.

¹¹⁵ En el poco apoyo de la ciudadanía a los nuevos partidos democráticos que van surgiendo en los noventa en Rusia también influye el factor del escaso financiamiento de que disponen para las contiendas electorales, lo cual los coloca en abierta desventaja frente a los partidos y organizaciones que gozan del apoyo del gobierno o del propio Partido Comunista.

¹¹⁶ Thomas F. Remington, "Changing patterns of interest articulation and aggregation" (capítulo 5), en *Politics in Russia*, Longman, EE.UU., 1999, p. 155.

¹¹⁷ Los llamados *few-party systems*, que incluyen habitualmente entre tres y cinco partidos que juegan un importante papel político.



Algunas pocas democracias han llegado a funcionar por un tiempo estando dominadas por un sistema unipartidista.¹¹⁸ Muy pocos estados presentan un sistema bipartidista; tales son los casos del sistema político estadounidense y, en cierta forma el británico.¹¹⁹ En varios países democráticos contemporáneos existen sistemas llamados de *pocos partidos*; tales son los casos de Alemania, Francia, Canadá, Japón. Finalmente, los sistemas multipartidistas, donde incluiríamos a Polonia, Israel, Italia, los países escandinavos y también a la Rusia actual. Estos sistemas multipartidistas incluyen seis o más partidos que juegan un significativo papel político, eligiendo a sus candidatos a la legislatura nacional, participando en coaliciones de gobierno o en alianzas parlamentarias, cuestionando y ejerciendo presiones en votaciones legislativas importantes, u obstruyendo acciones gubernamentales con las que no concuerden. En el caso de Rusia, estas prerrogativas se ven disminuidas ante el fuerte poder del ejecutivo y el pobre papel que están llamados a jugar los partidos políticos.

En las elecciones parlamentarias de 1995, 43 partidos compitieron por asientos en el órgano legislativo y sólo 4 de ellos recibieron el 5 por ciento de los votos del electorado (el mínimo requerido para obtener asientos según la representación proporcional).¹²⁰ En las elecciones parlamentarias de 1999,¹²¹ esta situación no mejoró; sólo 6 partidos recibieron el mínimo de votos necesarios para formar parte del nuevo parlamento. En ambas ocasiones, el PCFR obtuvo el mayor número de votos por parte del electorado ruso.¹²²

¹¹⁸ El caso de Japón es representativo de esta situación; entre los años 1955 y 1993 fue gobernado ininterrumpidamente por un solo partido: el Partido Liberal Democrático. Con independencia de que otros partidos políticos contendieran en las elecciones libres, no lograban alcanzar la mayoría parlamentaria necesaria para poder gobernar.

¹¹⁹ Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, los partidos conservador y laborista británicos se han turnado al frente del gobierno sin necesidad de realizar coaliciones con otros partidos; sin embargo, existen algunos otros partidos en la Gran Bretaña que regularmente eligen a sus representantes al Parlamento y sólo ocasionalmente desempeñan un papel importante en la decisiones tomadas por el gobierno.

¹²⁰ Ver Tablas 9, 10 y 11 en Anexos.

¹²¹ Ver Tablas 12 y 13 en Anexos.

¹²² El PCFR resultó la organización política individual con mayor número de votos -24.29 por ciento- durante las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999. De los 450 escaños parlamentarios: 225 son

La institucionalización de la democracia en Rusia se debe comprender como un proceso lento, extenso en el tiempo y espacio, que debe depender en gran medida de los cambios generacionales, del impacto de las transformaciones culturales —aún hoy día la sociedad rusa conserva sus valores culturales socialistas heredados de su pasado soviético, pero reforzados por su presente post-soviético- y de los cambios institucionales no violentos. Un fenómeno que compite con la democracia y mantiene su fuerza en Rusia es el nacionalismo. El mayor peligro de este movimiento es que no se circunscribe exclusivamente a un orden político específico; puede abarcar las más diversas tendencias políticas dentro de la sociedad y tal es el caso de Rusia: comunistas, monárquicos, neofascistas, socialistas, incluso demócratas apoyan estas pasiones. De hecho, durante el mandato de Yeltsin se reforzaron estas concepciones de la aparente superioridad de los rusos; ya desde la cautela que demostraron muchos dirigentes de las repúblicas no rusas en ocasión del golpe de estado del verano de 1991, reforzó la pretensión de que Rusia había salvado a la Unión y entonces la causa “democrática” parecía justificar la importancia que los rusos deberían tener en virtud de su número y relativa modernidad. Las luchas étnicas pueden llegar a ser un grave problema tanto para las democracias establecidas como para las que van surgiendo, pero esta cuestión será abordada en el tercer capítulo del presente trabajo.

La democracia al igual que otras formas de gobierno, no deben ser vistos como fenómenos absolutos o categóricos, sino más bien como un espectro de posibilidades variadas y multiformes, de acuerdo a cada caso en particular. Los sistemas políticos no pueden ser clasificados en forma simplista como democráticos o antidemocráticos, pues existen organizaciones y sistemas políticos con mayor o menor grado de características democráticas e incluso el propio sistema puede sufrir variaciones a lo largo del tiempo en cuanto al grado de democracia de sus instituciones. Este es precisamente el caso de la Rusia post-comunista y post-perestroika. Luego de sólo una década de vida postsoviética, precedida por siete décadas de vida comunista y varios siglos de autocracia zarista, la interrogante más importante hoy día no es determinar si Rusia es o no un país

ocupados por los representantes de los partidos políticos que obtengan más del 5 por ciento de los votos y los otros 225 son electos directamente por los ciudadanos en los diferentes distritos electorales.

democrático, sino aclarar si se está convirtiendo en un país más o menos democrático. Es evidente –y lo analizaremos con detenimiento en el próximo acápite- que la Rusia de los noventa, bajo el régimen de Yeltsin y posteriormente de Putin, es mucho menos democrática que en la etapa de M. Gorbachov (1985-1991).

En el momento actual existen tantas expectativas y dudas respecto al futuro de los incipientes procesos democráticos en Rusia como los había a inicios de la década de los noventa. La Federación Rusa aún se encuentra varada al final del inicio de su largo camino de transición hacia la democracia y de poder llegar a convertirse en un estado normal y moderno, según los estándares occidentales.

Todavía hoy día están presentes en Rusia una serie de factores que son incompatibles con las características de la democracia y el liberalismo tradicional. Estos elementos incluyen: la herencia de más de setenta años de un sistema comunista, precedido por un sistema feudal y monárquico; la ausencia de una clase media desarrollada y arraigada en la sociedad y la falta de una tradición de individualismo lo cual incide en la ausencia de un electorado políticamente responsable y comprometido con el proceso electoral; la inestabilidad del sistema político; la desilusión, desconfianza y apatía de la sociedad rusa ante los vaivenes y experimentos fracasados del régimen de Yeltsin; la permanencia de conflictos étnicos y nacionales en el territorio del estado ruso; el mantenimiento del estancamiento económico y social; los continuos reveses del Kremlin en las cuestiones de política exterior regional y global; por citar algunos de los más importantes. El respaldo popular brindado al régimen de B. Yeltsin durante los primeros años del período post-soviético fueron importantes para garantizar que el país no regresaría a un sistema de ordeno y mando; sin embargo, ello no implicó necesariamente la instauración de un sistema democrático y pluralista.

Durante los primeros años de la etapa de la post-perestroika, la idea de la democracia entre la población rusa coincidía con los preceptos occidentales: existencia de una autoridad constitucional, elecciones competitivas, justas y transparentes, un poder judicial independiente y una real libertad de expresión y de influencia en la vida política por parte

de la ciudadanía. En los últimos años de B. Yeltsin en el poder esta situación cambia abruptamente y adquiere una connotación negativa. Según Pammet, cuando se habla actualmente de la palabra democracia entre los rusos el concepto se asocia con percepciones negativas vinculadas a cuestiones como caos y confusión.¹²³ De hecho, la figura de Yeltsin y la anarquía imperante en su gobierno son injustamente asociados por buena parte de la sociedad rusa con los preceptos de la democracia contemporánea.

Existe una tensión obvia entre los intentos por establecer la democracia y el orden en la Rusia postcomunista. El aparente consenso democrático establecido inicialmente por la élite política en el período post-soviético se disuelve rápidamente y cede lugar a un proceso complejo de interacción entre la democratización y el autoritarismo y semiautoritarismo que se hacen patentes fundamentalmente a partir del año 1993.

Ha sido suficiente una década para demostrar que el intento de la élite del Kremlin por copiar de Occidente sus modelos políticos y económicos no ha logrado su objetivo y de hecho ha fracasado. El desmembramiento de la Unión Soviética dejó el terreno libre para el inicio de las reformas democráticas liberales en el Estado ruso; sin embargo, esto no ha sido posible y, por el contrario, Rusia se ha alejado cada vez más del sendero democrático, no podemos hablar de un proceso real de transición democrática, ni siquiera similar a los acaecidos en los países de la Europa Oriental¹²⁴ Las condiciones históricas, sociales, económicas y psicológicas de la sociedad rusa son diferentes a las existentes en los países postcomunistas de la Europa del Este¹²⁵ ¿qué ha ocurrido en la Rusia post-perestroika durante la última década? ¿estaba preparado el país para un cambio tan

¹²³ Jon H. Pammett, "Elecciones and Democracy in Russia", en *Communist and Post-Communist Studies*, Vol. 32 (1999), pp. 45-60; *Cit Pos* C. Marsh, *Making Democracy Work*, pp. 90-91.

¹²⁴ En la mayoría de las sociedades postcomunistas de Europa del Este las fuerzas socialistas están totalmente desgastadas y agotadas. Este no es el caso de Rusia, por cuanto el P.C.F.R. aún se mantiene como la fuerza más poderosa dentro del parlamento.

¹²⁵ Para conocer algunas particularidades de los procesos democráticos acaecidos en los países postcomunistas de Europa Oriental se recomienda leer el artículo de Giuseppe Di Palma "Por qué puede funcionar la democracia en Europa del Este", en L. Diamond y M. Plattner, *Op. Cit.*, pp. 259-269. También se recomienda leer a John T. Ishimaya, "Transitional Electoral Systems in Post-Communist Eastern Europe", en *Political Science Quarterly*, Volumen 112, Número 1, 1997, pp. 95-115. En relación con la diversidad en los procesos de transición en los países de E. del Este, ver Joel Hellman, "Winners Take All: The Politics of Partial Reform in Postcommunist Transitions", en *World Politics*, Enero 1998, Número 50, pp. 203-234.

brusco y acelerado en sus reformas? ¿cuál ha sido el papel de la máxima dirigencia del Kremlin en este proceso? ¿qué ha significado la sucesión presidencial de marzo del año 2000 para el país? ¿es posible calificar como democráticas las recientes elecciones presidenciales? ¿el hecho de celebrar elecciones democráticas determina que un sistema político sea realmente democrático? ¿cuál ha sido el papel de los partidos políticos en los procesos electorales en Rusia? Estas y algunas otras interrogantes las analizaremos a lo largo del presente capítulo.

Los historiadores escribirán algún día que Rusia se incorporó a la comunidad de los países occidentales como un país democrático al final del siglo XX. ¿Ustedes creerían esto?

*“Quiero aprender a gobernar”
Alexei Tolstoi (Iván el Terrible)*

1.2.1. El “Zar” Boris Yeltsin y su desempeño (1992-1999)

A partir de la disolución del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y del desmembramiento de la URSS, los análisis prospectivos que se han realizado sobre la vida política y el desarrollo de la democracia en Rusia han estado permeados de un optimismo ingenuo o de un exagerado pesimismo la mayor parte de las veces. Estos análisis han estado sustentados inevitablemente en la rápida consecución de hechos determinantes y la fugaz aparición y declive de importantes personalidades en el espectro político ruso de los noventa.

La destrucción de la Unión Soviética, la desaparición del sistema socialista europeo y el surgimiento de la nueva Rusia fueron fenómenos repentinos en los que dos personalidades tuvieron un papel preponderante: Mijail Gorbachov y Boris Yeltsin, los cuales a su vez fueron producto del propio sistema comunista soviético al que ayudaron a eliminar.

Sin lugar a dudas, la desaparición de la Unión Soviética constituyó el hecho más importante de la segunda mitad del siglo XX en el mundo. De la noche a la mañana el país más extenso del mundo fue dividido en quince nuevos estados que además comenzaron a distanciarse entre sí y, sobre todo en sus relaciones con la Federación Rusa. El desmembramiento de la URSS trajo consigo el descrédito del sistema comunista, de sus instituciones políticas, sistema económico y valores sociales. De hecho, el radical cambio de sistema acaecido en Rusia implicó transformaciones en todas las esferas, incluyendo los modelos económico, político y las prioridades sociales; todo esto sustentado en una ideología diferente. Los conceptos de propiedad estatal, unipartidismo, economía planificada y centralizada, la prioridad de las cuestiones sociales, etc. desaparecen de la praxis rusa. Sin embargo, Rusia se convierte en un país nuevo donde se intentan copiar los cánones universalmente establecidos por Occidente –

economía de mercado, pluripartidismo, libertades democráticas-, pero que al cabo de casi una década no acaban de arraigarse como parte de la vida de la sociedad rusa. A lo largo del presente capítulo, intentaremos cuestionar fundamentalmente el segundo y tercer aspecto toda vez que las instituciones políticas rusas guardan cierta similitud con sus homólogas occidentales, pero su funcionamiento real dista de ser semejante. Asimismo, la estructura y funcionamiento de los partidos políticos durante el mandato de Yeltsin adolecieron de similares dificultades.

La Federación Rusa se convierte simultáneamente en un estado nuevo y viejo donde la identidad es uno de los factores más afectados. Sus fronteras actuales son nuevas, pero este estado fue la sede del imperio zarista y posteriormente de la Unión Soviética, lo cual complica sobremedida la tarea de construir una nueva identidad nacional por cuanto el ruso se ve ante la disyuntiva de conservar sus viejas tradiciones y credos y a la vez adquirir nuevos valores y convicciones. Todo este proceso se complica aún más ante la rapidez con que se han dado estos fenómenos.

Las instituciones políticas rusas fueron transformadas llegando a establecerse un proceso de transición democrática *a la rusa* de evidente fragilidad en la que la figura de Boris Yeltsin tuvo un papel harto importante. Este proceso de transición democrática involucró más a las nuevas élites dirigentes, a los tecnócratas, oligarcas e intelectuales que a la sociedad rusa en sentido general, o sea, a los obreros, pensionados, población rural, estudiantes.

Boris Yeltsin llega al poder aún bajo el sistema comunista y formaba parte de la élite del PCUS. Bajo el régimen de M. Gorbachov, B. Yeltsin se convirtió en la personificación de las fuerzas de oposición al líder de la perestroika, lo cual unido a sus antecedentes dentro de las filas del PCUS lo colocan en una posición muy ventajosa que nunca había sido igualada por ninguna otra figura disidente, ni siquiera la de Andrei Sájarov.

Entre los años 1987-1991, Boris Yeltsin se adjudica el papel protagónico dentro de la oposición anticomunista al Kremlin y, posteriormente con el triunfo en las elecciones de marzo de 1989 y junio de 1991, su liderazgo se vuelve legendario.¹²⁶ Desde la época de la perestroika, sobre todo luego de su expulsión de las filas del PCUS, Boris Yeltsin se había convertido en un líder carismático casi de proporciones míticas. De hecho, su súbita resurrección luego de ser expulsado del seno de la organización comunista en 1987, fue producto de una extraordinaria voluntad política, intuición, una increíble habilidad para percibir y conformar el ánimo de las masas sin llegar a caer en un abierto populismo.

El golpe de estado llevado a cabo por las fuerzas comunistas soviéticas contra M. Gorbachov en agosto de 1991 fue importante por varias razones: en primer lugar, debido a su fracaso; representó el final de un sistema desgastado y rechazado en ese momento por la mayor parte de la sociedad rusa; reforzó el papel de las fuerzas militares dentro de las políticas del estado ruso¹²⁷ y finalmente, lo más importante, dio lugar al surgimiento de la *Rusia de Boris Yeltsin*.

A partir del año 1991, la historia política de Rusia ha estado estrechamente ligada con la historia personal de Boris Yeltsin. En diciembre de 1991, Boris Yeltsin adopta tres decisiones trascendentales que refuerzan el irreversible proceso de desintegración de la superpotencia soviética, pero que a su vez son el comienzo de la larga lista de decisiones erráticas adoptadas a lo largo de sus ocho años al frente del Kremlin: la adopción de la declaración que dio lugar a la Comunidad de Estados Independientes (CEI)¹²⁸; la prohibición del Partido Comunista de la Unión Soviética y de sus actividades en el territorio de la federación, así como el decomiso de sus bienes por parte del Estado ruso; la supresión de los sistemas de precios regulados por el Estado y la introducción a

¹²⁶ En 1991, Boris Yeltsin resultó electo presidente de Rusia en las primeras elecciones populares y democráticas en la historia milenaria de Rusia.

¹²⁷ Las fuerzas armadas fueron posteriormente utilizadas por el Kremlin durante el ataque al parlamento ruso en 1993 y contra las fuerzas chechenas a partir de 1996.

¹²⁸ La Comunidad de Estados Independientes inicialmente sólo incluyó a Rusia, Ucrania y Bielarrús, pero posteriormente agrupó a todas las repúblicas exsoviéticas con la excepción de las tres repúblicas bálticas. La creación de la CEI fue un proceso forzado y formal. En sus inicios, Rusia le resta importancia a esta organización, pues la prioridad de su política exterior lo constituían los vínculos con Occidente.

pasos acelerados de la llamada *terapia de choque*, en claro desafío a las políticas intermedias anteriores llevadas a cabo por M. Gorbachov, las cuales conjugaban elementos de la economía de mercado capitalista y la planificación centralizada socialista. Estas tres posiciones son el comienzo del fracaso del llamado proceso de transición democrática que se comenzaba a perfilar en el gigante euroasiático.

Con la desintegración de la URSS también se rompen los vínculos económico-comerciales que existían entre las quince repúblicas, cae abruptamente el volumen de la producción industrial, de las inversiones y aumenta aceleradamente la inflación, amén de los innumerables errores cometidos por Moscú en sus relaciones iniciales con sus vecinos soberanos. Todo este caos promueve la aparición de una élite económica que se confunde con los elementos de la llamada economía ilegal o mafia rusa que alcanza su esplendor precisamente a partir de 1993. Asimismo, la decisión del Kremlin de prohibir al Partido Comunista en Rusia fue tomada erróneamente, pues en lugar de eliminar al principal obstáculo para las reformas de mercado, como se pensaba, neutralizan a una fuerza que dada su organización y estructuras pudo haber ayudado a sacar adelante las mismas.¹²⁹ Sin la infraestructura de las organizaciones comunistas era prácticamente imposible que las leyes se reforzaran y respetaran, que los impuestos se recolectaran en las diferentes regiones, que el crimen y la corrupción lograran ser controlados, pues aún no habían sido creadas las nuevas estructuras civiles democráticas. Finalmente, también la decisión de establecer una reforma radical de terapia de choque en la economía rusa terminó en el fracaso apenas un año después, cuando en mayo de 1992 las medidas más radicales de esta política fueron suspendidas con la reintroducción de los subsidios y los créditos blandos para la industria pesada y la dimisión en diciembre de ese mismo año del tecnócrata Yegor Gaidar y la llegada al frente del gobierno del comunista Víctor Chernomyrdin. Sin embargo, las recetas fondomonetaristas se han seguido aplicando al pie de la letra durante todos estos años y los resultados no han sido nada halagüeños.¹³⁰

¹²⁹ De hecho, la plataforma electoral del PCR no rechaza la aplicación de las reformas de mercado en el país, aunque sí se oponen a las reformas radicales impuestas por el Fondo Monetario Internacional, o sea, existe una diferencia más de forma que de contenido.

¹³⁰ Para finales del año 2000, en Rusia alrededor del 30 por ciento de la población (40-45 millones de personas) recibían ingresos por debajo del límite de pobreza, la esperanza de vida era 10 años inferior a la de los países industrializados, la deuda externa había crecido hasta la cifra de 150 billones de dólares

De acuerdo con cifras oficiales, entre los años 1991 y 1999, la economía rusa había descendido un promedio de 5.4 por ciento anual.¹³¹

Boris Yeltsin inicia su mandato como el primer presidente democráticamente electo en Rusia con un régimen de corte liberal-reformista de intenciones democráticas, gradualmente se va transformando en un sistema superpresidencialista con tintes de dictadura y finalmente termina como un régimen inestable y comprometido con las más disímiles fuerzas, al cual la propia sociedad rusa define como un *estado mafioso* o un *capitalismo criminal-oligárquico*.¹³² De acuerdo a encuestas realizadas entre los años 1994 y 1997 en relación con los gastos familiares, la llamada economía informal o *a la sombra* representaba en el año 1995 el 56 por ciento del PNB y, en junio de 1997, desciende a 49,5 por ciento, aún una cifra bastante elevada.¹³³

Es interesante señalar que el primer Presidente de Rusia llega al final de su carrera política con una situación muy similar a la que él mismo le criticara en su momento al último Presidente de la Unión Soviética, M. Gorbachov. Recordemos sus palabras de despedida en diciembre de 1999, cuando anuncia su dimisión:

“Quiero pedirles disculpas, porque muchas de nuestras esperanzas no se hayan hecho realidad, porque las cosas

americanos y se habían perdido definitivamente las conquistas sociales anteriores relacionadas con la gratuidad de los servicios de educación y salud pública. Ver el artículo de Otto Latsis, “Do we know what we want?”, en *The Russian Journal*, noviembre 11-17, 2000.

¹³¹ José Piñera, “A Chilean Model for Russia”, *Foreign Affairs*, Septiembre-Octubre 2000. Para revisar el comportamiento de los estándares socioeconómicos en la década de los noventas y la reacción de la sociedad rusa ante las reformas económicas en la etapa de B. Yeltsin, se recomienda consultar las tablas 14, 15 y 16 de los Anexos.

¹³² El acelerado desarrollo de las estructuras mafiosas en los sectores más importantes de la economía rusa en los últimos años ha llevado a una guerra intensa por el control de ciertos sectores económicos estratégicos. Asimismo, la mafia rusa ha desplegado una ágil actividad en el exterior jugando un papel decisivo en la economía subterránea, lo cual ha provocado el descrédito de la imagen negociadora del país en los negocios internacionales y la afluencia de capital e inversiones. Ya para el año 1995, según cifras oficiales rusas, existían más de 8,000 bandas criminales en el país, proporcionalmente una cantidad muy similar a la de Italia. Ver David Remnick, “Can Russia Change?”, *Foreign Affairs*, Volumen 76, No. 1, Enero-Febrero 1997, p. 37.

¹³³ Los rusos incluso han acuñado un nuevo término para definir a los empresarios que despliegan sus actividades en la economía subterránea: *tieneviki*. Ver Christian Caryl, “Only a fool pays taxes in capitalist Russia. A shadow economy keeps the country going”, en *U.S. News and World Report*, Marzo 30, 1998, p. 38.



que pensábamos que serían más simples de solucionar fueron las más difíciles. Les pido que me disculpen por no cumplir con las esperanzas de aquellas personas que creían que seríamos capaces de saltar de nuestro pasado gris, estancado, totalitarista hacia un futuro brillante, rico y civilizado durante estos años. Yo creía en ello. Pero esto no pudo hacerse de un solo golpe. En algunos aspectos fui demasiado ingenuo. Algunos de los problemas fueron demasiado complejos. Luchamos para superar los errores y fracasos”.¹³⁴

Este hombre renuncia ocho años después de haber derrocado a M. Gorbachov, y luego de haberlo acusado de realizar reformas tímidas, lentas y plena de compromisos y concesiones se despide admitiendo que no logró atravesar ese abismo *de un sólo golpe*. En su momento, señalaba que “Rusia no necesitaba compromisos, sino políticas fuertes, firmes, incluso violentas”.¹³⁵ Sin embargo, durante su mandato Yeltsin también utilizó estos métodos de reacomodos, maniobras e intrigas, llegando incluso en numerosas ocasiones a sacrificar a sus más fieles y cercanos colaboradores (Andrei Kozyriev, Yegor Gaidar, Yevgueni Primakov, Alexander Lebed, Serguei Kiriyenko, Anatoli Chubais, entre otros) cuando las circunstancias lo demandaban.¹³⁶ Recordemos el año 1997, cuando comenzó a *negociar* con sus más odiados rivales, los comunistas, lo cual no fue más que una maniobra destinada a ganar tiempo para las elecciones. A partir de 1995, Yeltsin comienza a reforzar su estrategia de vigilancia y alerta, sin dejar de estar preparado para actuar cuando las circunstancias amenazaran su liderazgo unipersonal.

Boris Yeltsin nunca llegó a ser un demócrata convencido. Durante su lucha contra Gorbachov utilizaba esa retórica, pero una vez en el poder olvida sus promesas

¹³⁴ Cables informativos de la BBC y Reuters, diciembre 31, 1999.

¹³⁵ Boris Yeltsin, “Zapiski Prezidenta”, Moscú, Edit. Aganiók, 1994, p. 153.

¹³⁶ Para entender el juego político y las interacciones de las principales personalidades cercanas o contendientes con Yeltsin en vísperas de las elecciones presidenciales del 2000, se recomienda leer el artículo de Daniel Treisman, “After Yeltsin Comes... Yeltsin”, en *Foreign Policy*, invierno 1999-2000, pp.

anteriores. Recordemos sus pronunciamientos luego de haber dado la orden de bombardear al parlamento en 1993: “ Todos los ciudadanos deben estar subordinados a una persona, que debe haber sido designada por medio de los principios y leyes del sistema. Hablando claramente, alguien en este país debe ser el jefe. Es todo.” ¹³⁷ Habiendo llegado al poder por métodos y bajo consignas democráticas, Yeltsin gradualmente se va deshaciendo de las personalidades demócratas tanto en el escenario económico como político. Asimismo, las llamadas fuerzas demócratas se ven situadas en un plano de incertidumbres y manipulaciones. En caso de criticar las decisiones dictatoriales o semidictatoriales del presidente podían ser acusados de cómplices de las fuerzas opositoras comunistas y nacionalistas; y en caso contrario, al apoyarlo, se convertían en cómplices de un régimen con características y elementos antidemocráticos, nepotistas e incluso absolutistas. El propio poder omnimodo del Presidente –y de su círculo más cercano- acentuaron estas características antidemocráticas. Los propios demócratas rusos reconocían que para lograr la instauración de un orden democrático era necesario obviar ciertos procedimientos democráticos. Uno de los Co-Presidentes del Movimiento *Rusia Democrática*, ¹³⁸ Lióv Ponomariov señalaba: “es cierto que algunos de los decretos firmados por el Presidente Yeltsin han sido anticonstitucionales, pero los considero geniales pues afrontan perfectamente las necesidades políticas del momento y han sido firmados en situaciones críticas”. ¹³⁹ De tal forma, Yeltsin llega al poder enarbolando las consignas de la democracia y, paulatinamente va modificando sus métodos y termina convirtiéndose en un mandatario que manipula los preceptos democráticos para justificar su lucha contra la oposición y lograr mantenerse en el poder.

74-86. También podrán encontrar un interesante análisis sobre esta temática en el artículo de David Remnick, “Can Russia Change?”, en *Foreign Affairs*, Volumen 76, No. 1, Enero-Febrero 1997, pp. 35-49.

¹³⁷ Boris Yeltsin, *Op. Cit.*, p. 14.

¹³⁸ Este movimiento democrático fue el mayor sostén de Yeltsin en sus inicios al frente del Kremlin y durante la lucha frente a Gorbachov en los últimos años de la perestroika. Luego de los resultados de las elecciones parlamentarias de diciembre de 1993, Yeltsin se desvincula del movimiento para intentar negociaciones y alianzas temporales con las fuerzas de izquierda ante el abierto rechazo hacia esta tendencia por gran parte de la sociedad rusa.

¹³⁹ V. Sogrin, *Politicheskaya istoriya sovremennoy Rossii*, (Historia política de la Rusia moderna), Moscú, Edit. Progreso-Academia, 1994, p. 113; *Cit. pos.*, A. Lukin, “Electoral Democracy or Electoral Clanism?”, en *Demokratizatsiya*, Vol. 7, No. 1, Invierno 1999, p. 106.

Desde la aparición de la Rusia independiente existieron un importante número de obstáculos –que no fueron valorados correctamente en su momento- para la implantación de las reformas democráticas en el país: la necesidad de establecer un nuevo Estado, una nueva identidad multinacional, llevar adelante las reformas políticas y económicas, liquidar la herencia de la época comunista y encontrar un nuevo lugar en la arena internacional fueron tareas que debían llevarse a cabo simultáneamente y que en ocasiones se contradecían mutuamente. La ausencia de antecedentes de existencia de propiedad privada y del respeto de las libertades individuales entorpecieron la formación de la sociedad civil,¹⁴⁰ y finalmente, la posición de Rusia como sucesora del *estatus* de superpotencia de la Unión Soviética –sus ambiciones hegemónicas, su poderoso complejo militar industrial y el sentimiento mesiánico del pueblo y la élite rusas- también constituyeron trabas que entorpecieron el avance exitoso de las reformas.

Es importante realizar un análisis detallado de la gestión y la transformación llevada a cabo por el presidente ruso para poder entender los contradictorios procesos internos acaecidos en la década de los noventa en el país. El hecho de que Yeltsin llegara a convertirse simultáneamente en un símbolo de continuidad¹⁴¹ y de cambio lo ayudó en su objetivo de consolidarse como el líder indiscutible de la plataforma política rusa en la última década del siglo XX, al poder aglutinar a su alrededor a los más disímiles sectores de la sociedad rusa, algo que M. Gorbachov jamás logró.

Durante la mayor parte de los sucesos acaecidos en la década de los noventa en Rusia – el desmembramiento de la URSS en 1991, el inicio de las reformas liberales en 1992, el violento ataque al parlamento en 1993, el inicio de la guerra en Chechenia en 1994 y su reanudación en 1999, los intentos por reiniciar las reformas en 1998 y su desesperado apego al poder en 1999 – Yeltsin actuó sin mucha planificación ni consideración de las posibles consecuencias que traerían estas acciones. El presidente

¹⁴⁰ La ausencia de una sociedad civil en Rusia ha sido una característica permanente en la historia del país. En la época del zarismo, las instituciones civiles rusas tenían un desarrollo primitivo y en la era soviética fueron destruidas: los partidos políticos fueron prohibidos, la prensa severamente censurada, la religión controlada y los sindicatos se convierten en instrumentos del Partido Comunista (PCUS).

ruso no se caracterizó por ser el líder capaz de tomar decisiones racionales, sopesadas y flexibles, adoptar soluciones óptimas o elaborar estrategias exitosas.

Sin lugar a dudas, una de las cuestiones más importantes realizadas por Yeltsin desde su llegada al poder fue no sólo el haber asegurado la destrucción definitiva del sistema comunista en el país y además prevenir respecto a su posible restauración en un corto o mediano plazo, sino también destruir la estructura del estado soviético sin llegar a crear una nueva. La alternativa que introduce como sistema político está muy lejos del modelo de democracia ideal que reiteradamente anunciaba en sus discursos. Incluso para muchos analistas occidentales, Yeltsin no sólo destruye y desacredita el sistema político de corte marxista-leninista y su ideología socialista, sino también al sistema liberal de democracia de mercado, por lo cual deja abierta la posibilidad de aparición de una nueva alternativa ideológica: el nacionalismo. La llegada de V. Putin al Kremlin confirma esta tendencia.

El objetivo primordial de Yeltsin a su llegada al poder fue la instauración de un régimen democrático de corte liberal en Rusia; sin embargo, el mismo se va transformando en una suerte de sistema que recibe disímiles definiciones – oligárquico, patrimonial, semiautoritario, superpresidencialista, democracia dirigida o regulada, democracia electoral- , pero ninguna coincide con una democracia de corte occidental a la que aspiraban en el Kremlin, sino más bien con una suerte de democracia imperfecta, limitada e incluso virtual. Durante el mandato de B.Yeltsin se llega a confundir el ferviente anticomunismo de su gobierno ¹⁴² con la instauración de un sistema democrático que no se logra llevar a vías de hecho. Luego de arribar al poder por medio de unas elecciones democráticas, Yeltsin se ve obligado a preservar el poder por medio de alianzas y maniobras con los diferentes grupos de intereses, clanes políticos y élites económicas para intentar mantener un balance en la escena política rusa que lo favoreciera en todo momento.

¹⁴¹ Para muchos elementos conservadores de la élite política rusa, Yeltsin continuaba representando un elemento de la maquinaria burocrática soviética, por lo que su figura encerraba cierto vínculo con el pasado reciente.

Como bien nos confirma Marc Plattner, las democracias liberales eran vistas ampliamente como las únicas sociedades plenamente modernas desde finales de la década de los ochenta.¹⁴³ Ese sentimiento se reflejaba en el deseo expresado frecuentemente por parte de los soviéticos y de los ciudadanos de Europa del Este de llegar a vivir en una “sociedad normal”. Esta percepción fue compartida por amplios sectores de estas sociedades (intelectuales, jóvenes, miembros de las élites gobernantes) y desempeñó un papel decisivo en la destrucción de los regímenes socialistas.

La euforia inicial luego de la llegada de Yeltsin al Kremlin abrió una amplia gama de oportunidades para diseñar toda una serie de nuevas instituciones democráticas en el seno de la nueva sociedad; sin embargo, estas posibilidades no fueron aprovechadas y el proceso de transición democrática se ve interrumpido. Yeltsin y sus más cercanos colaboradores fueron responsables de no aprovechar las amplias oportunidades que les brindaba el hecho de haber rechazado el paradigma monárquico de poder en el que Rusia había permanecido a lo largo de siglos, con la celebración de elecciones populares, la adopción de una nueva Constitución y la aparición de algunas nuevas instituciones basadas en la separación de poderes.¹⁴⁴ Evidentemente, surge una interrogante: ¿Era posible que un dirigente partidista proveniente de las filas del PCUS en provincia -el cual jamás había pensado en términos de división de poderes y quien estaba acostumbrado al estilo de gobierno personalista y de ordeno y mando- fuera capaz de renunciar a su poder para facilitar una transición a una nueva forma de gobierno? Evidentemente no, y máxime cuando no recibía presión alguna de la propia sociedad que lo obligase a cambiar el curso de su política.

Michael McFaul, conocido politólogo y especialista en asuntos rusos, considera que en Rusia se llevaron a cabo tres intentos por llevar a cabo una transición democrática: el

¹⁴² En uno de sus discursos más recordados ante el parlamento ruso, B. Yeltsin culpó al sistema soviético de haber dejado al pueblo de la U.R.S.S. “al final de la civilización mundial”.

¹⁴³ Marc F. Plattner, “El momento democrático”, en *El Resurgimiento Global de la Democracia*, (Larry Diamond y Marc Plattner, compiladores), UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1996, p. 29.

¹⁴⁴ Nuevos centros de poder aparecen en la arena política rusa como vías para armonizar los intereses de los grupos élites; entre ellos destacan, la Administración Presidencial, el Consejo de Seguridad y el Consejo de Defensa. Ver Lilia Shevtsova, *Yeltsin's Russia. Myths and Reality*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D.C., 2da ed., marzo 2000, pp. 278-279.

primero, bajo el régimen de Gorbachov (durante los años 1987-1991); el segundo, durante la llamada *Primera República Rusa* (1991-1993) y el tercero, en su opinión el único proceso de transición que realmente resultó exitoso, a partir de finales del año 1993, cuando se establece la *Segunda República Rusa*, luego de las elecciones parlamentarias y de la aprobación de la Constitución.¹⁴⁵ El autor considera que el tercer intento de transición fue exitoso por cuanto los ciudadanos eligieron a sus representantes en la Duma Estatal en 1993 y 1995, así como la elección presidencial de 1996. Sin embargo, el hecho de que se celebren elecciones libres no garantiza que un sistema de gobierno llegue a convertirse en un modelo democrático; tampoco que las elecciones no hayan sido manipuladas en un momento dado, como fue el caso de las elecciones presidenciales de 1996, cuestión a la que nos referiremos más adelante.

Las elecciones por sí solas no llegaron a crear en Rusia un sistema de gobierno efectivo y participativo basado en el respeto a las leyes y la separación de poderes, sino que más bien fue utilizado por los clanes y grupos influyentes en su lucha por el poder. Tanto los politólogos occidentales como los demócratas rusos consideraban que las elecciones inmediatas serían el remedio para la solución de las disímiles dificultades en Rusia y lograr la instauración de un orden democrático definitivo en el país. Es evidente que la instauración de la democracia liberal en un terreno que no está preparado es imposible, es necesario un período de transición, pues en caso contrario, las elecciones llevarían inevitablemente a un estado de caos, anarquía o a una nueva forma de autoritarismo legitimada por el voto popular. Alexander Solzhenitsyn mantenía esta teoría respecto a la necesidad de establecer un período intermedio sin el cual la democracia sería “falsa y prematura”.¹⁴⁶

La transición, en el sentido estricto de la palabra, se puede comprender como un período ambiguo e intermedio en el que el régimen ha abandonado algunas de las

¹⁴⁵ Michael McFaul, “Lessons from Russia’s Protracted Transition from Communism Rule”, en *Political Science Quarterly*, Volumen 114, Número 1, 1999, pp. 103-130. El autor señala que el tercer período de transición democrática fue muy problemático, pero lo considera el único exitoso.

¹⁴⁶ Alexander Solzhenitsyn, *Rebuilding Russia: Reflections and Tentative Proposals*. Nueva York, Farrar, Straus y Giroux, 1991, p. 82; *Cit. Pos.*, A. Lukin, “Electoral Democracy or Electoral Clanism? Russian

características determinantes del anterior ordenamiento institucional sin haber adquirido todas las características del nuevo gobierno que se instaurará.

Como nos indica Leonardo Morlino en su estudio sobre las democracias, se debe realizar una distinción entre los conceptos de *liberalización* y *democratización*. Con el primer término se entiende “el proceso de concesión desde arriba de mayores derechos políticos y civiles, más amplios y completos, pero de tal modo que permitan la organización controlada de la sociedad civil, tanto a nivel de élite como de masa”.¹⁴⁷ Por democratización o instauración democrática auténtica se entiende un proceso totalmente diferente, alternativo o eventualmente posterior a la liberalización. Este proceso está caracterizado por una ampliación y reconocimiento pleno de los derechos civiles y políticos de los ciudadanos, la aparición de mayor cantidad de partidos, de un sistema organizado y consolidado de los mismos, pero también de organizaciones sindicales, movimientos políticos y otras organizaciones colectivas de intereses, la elaboración y adopción de los principales procedimientos e instituciones democráticas que caracterizan a ese régimen, tales como la ley electoral o la fijación de las relaciones legislativo-ejecutivo, u otros aspectos importantes para el funcionamiento del régimen. Algunas de estas cuestiones aún no se consolidan en la Rusia de los años noventa.

La instauración democrática se completa cuando termina la construcción de las principales estructuras del régimen. La fase inicial de la instauración puede coincidir parcialmente con la transición y se caracteriza por la ampliación de los derechos civiles y políticos. Puede ocurrir que la instauración no se complete y tome otras direcciones con un retorno hacia soluciones de tipo autoritario. Este sería el caso de Rusia a partir del tercer año de gobierno de B. Yeltsin.

Las transiciones democráticas deben garantizar la sustitución de las instituciones autoritarias por otras de carácter democrático. Para que este proceso sea establecido

Democratization and Theories of Transition”, en *Demokratizatsiya*, The Journal of Post-Soviet Democratization, Vol. 7, No. 1, Invierno 1999, pp. 104.

exitosamente, todos los actores políticos principales deben estar de acuerdo en rechazar a las instituciones de poder antiguas y aceptar las nuevas reglas del juego. Las posibilidades de alcanzar un acuerdo general sobre las nuevas reglas del juego se facilitan por medio de la negociación de acuerdos o pactos entre las fuerzas políticas involucradas, lo cual facilita la transición democrática.¹⁴⁸ En el caso de Rusia esto no se cumple, por cuanto Yeltsin abolió la *poliarquía* cuando disolvió el parlamento por medio de métodos violentos, despidió a los integrantes de la Corte Suprema y encarceló a importantes figuras políticas, entre ellos al Vicepresidente Alexander Rutskoi y a su antiguo estrecho colaborador Ruslán Jasbulatov, por lo tanto, no tomó en cuenta el papel de la negociación de pactos en la transición democrática.

La transición de un régimen autoritario a un régimen democrático consiste en dos procesos simultáneos, aunque en cierta medida autónomos: un proceso de desintegración del régimen autoritario, que a menudo puede asumir la forma de una liberalización y un proceso de instauración de las instituciones democráticas. O sea, que si no se cumple la segunda premisa o se manifiesta de forma incompleta no podemos hablar de la instauración exitosa del proceso democrático.

Yeltsin adopta algunos pasos importantes para transformar al sistema político soviético –subordinación de los ministerios de la Unión al estado ruso, la distribución y delimitación de los papeles de cada estado en el espacio postsoviético, la concesión inicial de ciertas prerrogativas a las regiones, la prohibición de la actividad del Partido Comunista en el territorio ruso - y además obvia otras cuestiones trascendentales que impiden el desarrollo de nuevas instituciones democráticas en el país, tales como la negativa de creación de un partido político propio como vía para institucionalizar el apoyo a los procesos de reformas en la sociedad, no llevar a un proceso de ratificación a la nueva Constitución y no dismantelar varias de las instituciones gubernamentales de la época soviética, entre otras.

¹⁴⁷ Con el objetivo de profundizar en las cuestiones teóricas y conceptuales de la democracia se recomienda leer el capítulo de Leonardo Morlino, "Las Democracias", en *Manual de Ciencia Política* (compilación de Gianfranco Pasquino), Alianza Universidad Textos, 8va edición, España, 1996, pp. 79-127.

Con el objetivo de evitar repetir los errores de la perestroika –el priorizar las cuestiones políticas a las reformas económicas–, el gobierno de Yeltsin se concentra desde sus inicios en el completo desmantelamiento de la economía de ordeno y mando de la era soviética y en la creación de un nuevo sistema de economía de mercado. Muchos consideraban que las transformaciones económicas deberían ser la antesala de la democracia en Rusia, o sea, que sin poseer propiedad privada los ciudadanos rusos no tendrían derechos políticos individuales que defender, llegando incluso a proponer la posibilidad de una dictadura de corte pinochetista como forma de régimen intermedio entre el sistema comunista y la democracia capitalista, todo lo cual contradice los pilares de la democracia en Occidente.

La Constitución establecida en 1993 fue el resultado no de un contrato social entre el poder y la sociedad, ni de una negociación entre las principales fuerzas políticas entre sí, sino de la imposición de intereses particulares por parte de una fuerza política élite agrupada alrededor del presidente. De hecho, la ausencia de todo tipo de pactos entre las principales fuerzas políticas del escenario nacional demuestra la supremacía y el control de la cúpula del poder en el Kremlin hacia el resto de la pirámide política rusa; o sea, la élite dirigente utilizaba su posición y prerrogativas para alcanzar sus intereses particulares. La Federación Rusa pudo haber avanzado mucho más rápidamente en sus reformas democráticas si la élite gobernante –dominada casi todo el tiempo por las fuerzas autodenominadas demócratas-liberales– no hubiesen convertido al sistema político ruso en un modelo de poder superpresidencialista, en el cual se le concedía a una persona que no poseía ni claras ideas ni fuertes convicciones demócratas la completa responsabilidad por el destino de Rusia y de sus reformas.

La carta magna aprobada en un referendum en diciembre de 1993, le otorgaba demasiados poderes a la instancia presidencial en detrimento de la Duma, lo cual dio

¹⁴³ Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions*, Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 56.

lugar al inicio del sistema superpresidencialista en Rusia.¹⁴⁹ En principio, la Duma es el órgano legislativo principal a nivel nacional, el cual dispone de poderes para redactar las leyes, aprobar o desaprobar las candidaturas propuestas por el presidente para el puesto de primer ministro, así como ratificar o rechazar las propuestas de presupuesto estatal. Sin embargo, en la práctica, el veto presidencial y el poder de los decretos presidenciales han convertido al poder ejecutivo en la fuente fundamental de las nuevas leyes y reglamentos que son adoptados. Asimismo, es cuestionable el primitivo procedimiento de votos de desconfianza de que dispone la Duma por cuanto le brinda al poder legislativo escasas posibilidades de control sobre el gobierno. En caso de que el parlamento ruso rechazase en tres ocasiones al candidato presentado por el presidente para el puesto de primer ministro, éste último tiene el derecho de disolver al máximo órgano legislativo y convocar a nuevas elecciones,¹⁵⁰ así como en el caso de que el parlamento presentara dos votos de desconfianza para obligar a dimitir al gobierno en un plazo de tres meses. O sea, a partir de 1993 fueron establecidos constitucionalmente límites evidentes a la independencia del parlamento ruso.¹⁵¹ Asimismo, fueron impugnados los métodos que se emplearon para declarar válido el referéndum constitucional, por cuanto Yeltsin fue acusado por parte de algunos representantes tanto de las fuerzas comunistas como liberales de haber aumentado artificialmente la cantidad de participantes en la encuesta para lograr que ésta fuese finalmente aprobada.¹⁵²

¹⁴⁹ La Constitución de 1993 proveyó el marco legal para el acaparamiento del poder estatal por parte de la familia, término que fue utilizado por la propia prensa rusa para referirse al clan Yeltsin y a sus aliados oligarcas. La Nueva Constitución reducía el papel y las prerrogativas de la Duma estatal convirtiéndola en un parlamento relegado y sometido al permanente chantaje de la disolución. Por su parte, el gobierno, designado por el Presidente, debía su permanencia en el poder a su docilidad; tan pronto adquiría una autoridad que amenazase el poder absoluto del Kremlin era despedido. Tales fueron los casos de Y. Primakov, V. Chernomyrdin y S. Stepashin.

¹⁵⁰ Esto fue lo que estuvo a punto de suceder en el año 1998, en ocasión del rechazo reiterado de la Duma a la candidatura de Víctor Chernomyrdin para el puesto de Jefe de gobierno.

¹⁵¹ Las constituciones presidenciales paradójicamente incorporan principios y supuestos contradictorios. Por una parte, esos sistemas crean un ejecutivo fuerte y estable, con suficiente legitimación plebiscitaria como para mantenerse firme contra la gama de intereses particulares representados en el legislativo; sin embargo, en la concepción rousseauiana de la democracia implicada por la idea "del pueblo", por quien se supone que el presidente habla, esos intereses carecen de legitimidad. Se recomienda leer los artículos de Juan J. Linz, "Los peligros del presidencialismo" y de Donald L. Horowitz, "Comparando sistemas democráticos" en Larry Diamond y Marc Plattner (compiladores), *Op. Cit.*, pp. 103-127.

¹⁵² M. McFaul, "Lessons from Russia's Protracted Transition from Communist Rule", en *Political Science Quarterly*, Volumen 114, Número 1, 1999, pp. 122-123. Para consultar las evidencias de las falsificaciones cometidas durante el referéndum ver A. Sobyenin y V. Sykovski, *Demokratia ograničennaya falsifikatsiyami (La Democracia limitada por las falsificaciones)*, Moscú, Proektная Grupa pa Prabah Chelobeka, 1995.

Yeltsin y sus aliados buscaron crear una autoridad ejecutiva centralizada, autónoma y poderosa partiendo de la convicción de que un sistema presidencial fortalecido podría agilizar las reformas económicas radicales con mayor facilidad que un sistema parlamentario. El Kremlin demuestra su poco apego al principio de la división de poderes –uno de los objetivos primordiales de un sistema democrático- priorizando los objetivos de las reformas del mercado. Otro impedimento a la consolidación de la democracia lo constituyó el escaso margen de tiempo con el que el Kremlin contaba para llevar adelante las reformas de mercado, toda vez que no existían muchas posibilidades ni garantías reales de que en las elecciones parlamentarias de 1996 los partidarios de Yeltsin obtuvieran la mayoría en el nuevo legislativo.

El superpresidencialismo que va tomando fuerza en el panorama político, luego de la llegada de Boris Yeltsin al Kremlin representa una velada amenaza para la incipiente democracia rusa. Luego de aprobada la nueva Constitución en 1993, se establece un orden constitucional que prevé un fuerte poder presidencialista y un relativamente débil poder legislativo; o sea, en este nuevo sistema político el Presidente tiene la posibilidad y el poder constitucional para gobernar por decretos, determinar la composición del gobierno, defender al poder ejecutivo del escrutinio y control parlamentarios, todo lo cual sobrepasa las atribuciones presidenciales en una estructura análoga en las democracias occidentales.

El apoyo que Yeltsin recibe de parte de las fuerzas reformistas –fundamentalmente liberales e intelectuales- para llevar adelante estos cambios constitucionales estuvo motivado fundamentalmente por el temor de un resurgimiento del papel de las fuerzas comunistas en el escenario político ruso. En esta época (mediados de 1992 hasta el otoño de 1993), existía una fuerte rivalidad entre la figura hasta cierto punto reformista del presidente y la naturaleza conservadora del legislativo, aún dominado por las fuerzas comunistas y nacionalistas, por lo que las fuerzas liberales sentían la necesidad de reforzar el papel del poder ejecutivo para que las reformas de liberalización política y económica pudieran salir adelante. Muchos rusos confiaban en que un poder presidencial

fuerte y concentrado sentaría las bases institucionales sólidas para lograr la efectividad de la gestión gubernamental.

El superpresidencialismo que se acentúa a partir de la aprobación de la nueva Constitución no contradice abiertamente a la democracia, pero sí le presenta ciertas dificultades para su ulterior avance. Algunos autores consideran a este sistema de poder como una forma de democracia anémica y tenue.¹⁵³ Sin embargo, a pesar de que el sistema superpresidencialista intente establecer un régimen fuerte, el hecho de que sus estructuras políticas dependan de las características, capacidades, competencia, experiencia y habilidad política e incluso condiciones físicas de un solo individuo la convierten en una institución frágil y vulnerable, que cae en la personalización de la política e incluso puede llegar a fomentar prácticas corruptas. En la Rusia de 1996-1997 luego de la desaparición por varios meses de la palestra política del convaleciente presidente Yeltsin surge una situación similar.

La viabilidad de los regímenes superpresidencialistas depende de varias condiciones con las cuales Rusia no ha cumplido; entre ellas, la presencia de un político competente y dinámico al frente del país; la existencia de un mecanismo claro y efectivo para la sucesión presidencial en caso de muerte o incapacidad del líder;¹⁵⁴ el apoyo de instituciones y organizaciones sólidas; y finalmente, la posibilidad de que el presidente pueda ser destituido en caso de que la mayoría de la sociedad o los grupos élites lo decidieran.¹⁵⁵ Ninguna de estas cuatro condiciones necesarias para el buen funcionamiento del sistema superpresidencialista fueron cumplidas en la Rusia de Boris Yeltsin. A partir del verano de 1996 y durante los cerca de cuatro años que duró su segundo mandato, la figura del presidente se vió debilitada y se creó la sensación de un vacío de poder en el Kremlin,¹⁵⁶ todo lo cual afectó la confianza de la sociedad en el

¹⁵³ Steven Fish, "Then Pitfalls of Russian Superpresidentialism", *Current History*, octubre 1997, p. 326.

¹⁵⁴ La sucesión presidencial en Rusia siempre ha estado controlada por la élite política y sobre todo en la etapa soviética este proceso era estrictamente regulado por el Buró Político del PCUS. Asimismo, la eliminación del puesto de vicepresidente en la actual Constitución de la Federación Rusa refuerza este criterio de falta de mecanismos que prevean una estable sucesión presidencial.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 328.

¹⁵⁶ A partir de la segunda mitad del año 1996, la salud física de Boris Yeltsin se vió visiblemente afectada, pues estuvo sometido en varias ocasiones a intervenciones quirúrgicas que debilitaron aún más su estado

liderazgo político del presidente, así como en la viabilidad y fortaleza de las instituciones democráticas en el país.

El sistema superpresidencialista en Rusia -diseñado a la medida de la figura, personalidad y ambiciones del presidente Yeltsin- fue creado con el objetivo de llevar adelante las reformas políticas y económicas liberales en el país, neutralizar a las fuerzas opositoras y lograr una permanencia al frente del Kremlin por un mayor tiempo. A partir de 1998, incluso entre las fuerzas liberales partidarias del superpresidencialismo, se comenzó a dar un proceso de regresión en relación con el apoyo a este sistema político e incluso algunos comenzaron a plantear la posibilidad de reformar la Constitución para permitir una distribución de poderes más balanceados entre las diferentes instancias. Sin embargo, las posibilidades de reformar la Constitución eran hartamente difíciles en la época de Yeltsin y aún poco probables en la actual etapa de su sucesor Vladimir Putin.

Algunas de las características del sistema político ruso de los noventa tienen sus raíces en la época soviética e incluso en la Rusia zarista: la personalización del poder, las luchas y rivalidades entre los diferentes grupos de la élite para la sucesión del poder, la voracidad de los clanes, el nepotismo, el patrimonialismo y la enorme sed de poder demostrada por los líderes políticos son sólo algunas de ellas. En este sistema de gobierno irracional todo el poder está concentrado en una persona, en un líder, quien ha recibido diferentes nombres de acuerdo al contexto histórico: zar del imperio, secretario general del PCUS o, más recientemente, presidente del estado. Este individuo se convierte en el símbolo de la nación, en su árbitro omnipotente que no tiene necesidad de responder ante ninguna persona o institución y en su principal garantía de estabilidad, lo cual es bien visto por la mayoría de la sociedad. Los intentos del presidente Yeltsin por actuar como un nuevo zar, la paciencia demostrada por la sociedad rusa que mantiene sus esperanzas en la fuerza y el papel del estado para resolver sus dificultades, el mantenimiento de una buena parte de la clase gobernante anterior demuestran que la Rusia postsoviética aún conserva elementos del pasado. Muchos de los más fervientes

físico y provocaron su ausencia prolongada del Kremlin. En su lugar, un cercano grupo de sus colaboradores, magnates y su propia familia comienzan a ejercer una influencia muy importante en la toma de decisiones.

demócratas de la nueva época en Rusia provienen de las filas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), del periódico *Pravda* y de la revista *Kommunist*, de las escuelas nacionales del PCUS, de las instancias regionales del Partido e incluso de su Comité Central.

El propio sistema de poder que se construye en el régimen de Yeltsin recuerda el anterior sistema soviético: el presidente desempeña un papel similar al del Secretario General del PCUS; la administración presidencial, el papel del Comité Central del PCUS; y el gabinete, el papel de su similar en la época comunista, el cual era solamente responsable por la dirección de la economía. Contrario a lo que muchos señalaban dentro y fuera del país, Rusia en cierta forma continuaba arrastrando ciertas ataduras de su pasado soviético, fundamentalmente, en lo referente a las cuestiones políticas y de la administración del poder. Bajo el régimen de Yeltsin, el poder en el Kremlin llegó a estar tan distanciado de los ciudadanos rusos como lo estaba durante la era de Leonid Brezhnev en la década de los años setenta.

Boris Yeltsin jamás comprendió la necesidad de una oposición organizada, ni de la existencia de un pluralismo político real en el país. Utilizó su retórica *democrática* para expulsar del poder a los comunistas y socialistas reformistas, pero luego de estar afianzado en la cúspide consideraba cualquier intento de la oposición por desplazarlo como una traición a la patria rusa y a la democracia. Yeltsin elimina la práctica de la unanimidad forzosa en las votaciones, pero la sustituye por el principio de la lealtad estricta hacia el Presidente, o sea, hacia su figura.

A partir de 1993, el liderazgo de Boris Yeltsin fue adquiriendo un estilo cada vez más errático e impositivo, llegando a entrar en conflictos incluso con las personalidades de su propio entorno político y con sus colaboradores más cercanos.¹⁵⁷ Sus acciones y

¹⁵⁷ Entre los años 1998 y 1999, Boris Yeltsin sustituyó a cuatro Primeros Ministros: Víctor Chernomyrdin (marzo 1998), Serguei Kiriienko (agosto 1998), Yevgueni Primakov (mayo 1999) y Serguei Stepashin (septiembre 1999). Yeltsin, con su autoridad feudal, sustituía a cualquier personalidad, que en su opinión, se convirtiera en una amenaza para su futuro político; la diferencia con Stalin era que éste los eliminaba físicamente. Para profundizar sobre este tema, se recomienda revisar el artículo de Bruce W. Nelan, "You're Fired!". *Time*, Abril 6, 1998, pp. 26-28.

declaraciones se van haciendo más impredecibles e impulsivas, manifiesta su incapacidad para analizar alternativas, discutir problemas, su figura se proyecta obstinada y autocrática, su intención a gobernar por decreto se hace más evidente. Tanto las abruptas revocaciones de sus decisiones políticas, como sus contradictorias declaraciones reflejaban desacuerdos y rencillas entre los propios miembros de la élite gobernante que lo rodeaban, así como la ausencia de una estructura conceptual coherente que rigiera las reformas económicas y políticas en el país.

El régimen de B. Yeltsin creó por sí mismo tensión e inestabilidad al no poder resolver el conflicto interno existente entre la legitimación democrática del gobierno por medio de las elecciones y los métodos semiautoritarios y semimonárquicos sobre cuya base funcionaba. La Rusia postcomunista reprodujo en cierta forma el modelo de gobierno –con diversas modificaciones- existente en el país a lo largo de siglos. A lo largo de sus ocho años en el poder, Yeltsin creó un gobierno híbrido que presentaba elementos democráticos, autoritarios y oligárquicos que algunos han definido como una monarquía electoral y constitucional.¹⁵⁸

Occidente actúa en relación a Rusia de una forma oportunista y errática al brindar mayor apoyo a las personalidades –en este caso a Yeltsin- que a las instituciones en sí mismas, o sea, en lugar de promover la retórica de los procesos democráticos se embarcan en un respaldo total a la figura del Presidente ruso, aún cuando éste no esté cumpliendo con estas condiciones democráticas y pluralistas. El ataque al parlamento ruso en 1993 y el inicio de la guerra de Chechenia en 1996 son sólo dos ejemplos de esta afirmación ante las cuales Occidente reacciona de forma muy cautelosa. Esta segunda cuestión será analizada en el capítulo tercero.

A finales del verano de 1993, las rivalidades entre Yeltsin y el Parlamento habían llegado a su nivel más crítico. El 21 de septiembre, Yeltsin promulgó un decreto

¹⁵⁸ A la hora de brindar esta definición se toma en cuenta el hecho de que el gobierno ruso está apoyado en la Constitución aprobada en un referéndum a finales de 1993, pero la cual no fue resultado de un acuerdo social entre el gobierno y la sociedad, ni tampoco consecuencia de un pacto entre diversas fuerzas políticas,

presidencial que disuelve al parlamento e introduce *de facto* el mando presidencial. La reacción del legislativo no se hizo esperar: nombraron Presidente al vicepresidente Alexander Rutskoi y se atrincheraron en la sede del parlamento; por su parte, Yeltsin ordena bombardear el edificio, declara el estado de emergencia en la capital y finalmente encarcela a los parlamentarios opositores. Esta rotunda victoria de Yeltsin le permitió neutralizar a las fuerzas opositoras comunistas, convocar a nuevas elecciones parlamentarias y a un referéndum nacional para aprobar la nueva constitución.¹⁵⁹

Con la aprobación de la nueva constitución, en diciembre de 1993, Yeltsin consolida el modelo superpresidencialista de poder. De acuerdo con la recién aprobada constitución, el presidente era la cabeza del estado y el garante de la constitución; designaba al primer ministro y al resto del gabinete; incrementaba sus poderes ejecutivos en la esfera de política exterior y el procedimiento para sustituirlo era prácticamente inexistente.¹⁶⁰ O sea, el poder personalizado de Yeltsin adquiere fuerza constitucional. A diferencia de las democracias occidentales –donde existe una división tradicional de poderes entre el poder ejecutivo y el legislativo– el presidente ruso se preparaba para gobernar fundamentalmente por medio de decretos presidenciales, apoyándose en el gabinete nombrado por él mismo y sin tomar en cuenta el papel del máximo órgano legislativo. Por citar sólo un ejemplo, la decisión de utilizar la fuerza en Chechenia fue tomada sin consultar a la Duma.¹⁶¹

La repentina destitución de Yevgueni Primakov en la primavera de 1999 contribuyó a poner en evidencia la necesidad de una reforma radical de la Constitución para limitar el acaparamiento del poder en manos del presidente. Como ya dijimos, la Constitución actual reduce a la Duma a un estatuto de parlamento relegado, sometido al permanente

sino más bien resultado de la victoria de las fuerzas yeltsinistas sobre sus enemigos políticos. Ver Lilia Shevtsova, "Yeltsin and the Evolution of Electoral Monarchy in Russia", en *Current History*, octubre 2000.

¹⁵⁹ En esta época el Presidente Yeltsin aún no disponía de poderes constitucionales para convocar a un referéndum nacional y mucho menos disponía de prerrogativas para disolver al Soviet Supremo.

¹⁶⁰ Precisamente este postulado constitucional le benefició a Yeltsin años después, cuando la Duma había acordado sustituirlo sobre la base del vacío de poder existente en el país y este acto fuera rechazado por calificarse de inconstitucional.

¹⁶¹ En relación con el tema del presidencialismo en Rusia, se recomienda leer a Neil Robinson, "The Presidency: the Politics of Institutional Chaos", en *Institutions and Political Change in Russia*, editado por N. Robinson, Macmillan Press Ltd, Gran Bretaña, 2000, pp. 11-40.

chantaje de su disolución. El gabinete de Ministros, designado por el presidente, debe su permanencia exclusivamente a su docilidad; en caso de que un primer ministro adquiriera una autoridad que corra el riesgo de amenazar el poder absoluto del Kremlin es despedido, como sucedió en los casos de Primakov, de V. Chernomyrdin (primavera 1998) y S. Stepashin (agosto 1999).

Las instituciones democráticas en Rusia son frágiles, poco consolidadas e inestables. Si tomamos en cuenta las elecciones parlamentarias, presidenciales y de gubernaturas celebradas en los últimos años, podríamos señalar que en sentido general, Rusia ha pasado bastante bien esta prueba -en un acápite aparte nos referiremos a las controvertidas elecciones presidenciales del 2000-, que se considera como uno de los requisitos más importantes, aunque no único, para llegar a establecer un sistema democrático, o sea, que la incipiente *russkaya* democracia se asemeja más a una naciente democracia electoral, aún pletórica de insuficiencias y limitaciones.

El papel de Yeltsin en la consolidación de las instituciones democráticas en Rusia es bastante ambiguo; sin embargo, fue decisivo su papel en la consolidación del principio de que las elecciones eran la única vía válida y legítima para conseguir el poder político.¹⁶²

Cualquier régimen, cuyos líderes políticos son escogidos a través de elecciones libres, directas, competitivas y no fraudulentas, se clasifica como una democracia y este sistema estaría fundado sobre una investidura democrática.¹⁶³

Existen teorías importantes en relación con la democracia -como es el caso de Joseph Schumpeter, Samuel Huntington o Adam Przeworski-¹⁶⁴ en las cuales se plantea que las elecciones son el único criterio práctico de la democracia. En muchos Estados fue aplicada esta práctica política durante la década de los noventas. En países como Bosnia,

¹⁶² Michael McFaul, "Getting Russia Right", *Foreign Policy*, invierno 1999-2000, p. 69.

¹⁶³ Giovanni Sartori, "Lo que no es la democracia", en *Qué es la democracia*, Ed. Nueva Imagen, México, 2da ed., 1997, p. 131.

¹⁶⁴ Consultar a Joseph A. Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, Harper, Nueva York, 1942, p. 269 y Samuel Huntington, *La Tercera Ola. La Democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Buenos

Ruanda, China, Nigeria y la propia Federación Rusa fueron promovidos sufragios universales como los procesos más importantes y decisivos para lograr una transición plena hacia la democracia en esos Estados. Sin embargo, algunos teóricos políticos han coincidido en señalar que, a pesar de la celebración de procesos electorales, en muchos países no se llega a establecer una democracia liberal con todas las características que ello implica –gran nivel de libertad ciudadana, el respeto al ejercicio de las leyes, la observancia sólida de los derechos de seguridad y libertades individuales de los individuos, tolerancia y respeto hacia las minorías, entre otras-¹⁶⁵, sino por el contrario, pueden conducir a los fenómenos opuestos. O sea, por medio de procesos electorales transparentes y plurales, se llegan a afianzar en el poder líderes que posteriormente actúan con métodos autoritarios y poco democráticos. Tal podría ser el caso de Rusia, fundamentalmente durante el segundo mandato de B. Yeltsin (1996-1999). El presidente ruso utilizó y manipuló la legitimidad política de que disponía al convertirse en el primer jefe de estado ruso electo en un proceso electoral transparente y plural para, de manera gradual, concentrar el poder político en sus manos y alrededor de su persona.

De tal forma, los sistemas políticos que establecen procesos electorales regulares y relativamente libres, pero que en el resto de las características no cumplen con los estándares de la democracia liberal son definidos como democracias electorales o no liberales.

En el caso específico de Rusia, a partir de 1993, se ha llevado a cabo el principio de acceder al poder político por medio de procesos electorales, los cuales se convierten en una parte indispensable de la vida política del país. La élite política comprende la necesidad de legitimar la autoridad del gobierno por medio de la celebración de procesos electorales. Se eligen a los líderes por medio de elecciones directas y transparentes, pero sus mandatos son arbitrarios y personalistas; los partidos políticos son débiles,

Aires, 1994, pp. 7-10. Ver también Adam Przeworski, Michael Alvarez, "What Makes Democracy Endure?", *Journal of Democracy*, Enero 1996, pp. 50-51.

¹⁶⁵ Para revisar los componentes del sistema de democracia liberal se recomienda consultar a Larry Diamond, *The End of the Third Wave and The Global Future of Democracy*, Viena, Instituto de Estudios Avanzados, 1997, pp. 8-10; *Cit. Pos.*, A. Lukin, "Electoral Democracy or Electoral Clanism?", en *Demokratizatsiya*, Vol. 7, No. 1, Invierno 1999, p. 94.

desorganizados, también personalizados y carecen de una base sólida; las organizaciones laborales y civiles tampoco son tomadas en cuenta en la toma de decisiones; la élite dirigente es escogida entre los más cercanos colaboradores y familiares del presidente y la participación de los electores en los procesos de toma de decisión es mínima; la figura del presidente tiene una legitimidad democrática determinada por el propio proceso electoral y por las prerrogativas que le concede la Constitución, si bien con su inmenso poder se convierte en una especie de dictador absolutamente independiente de la influencia de cualquier fuerza política e incluso de la sociedad civil; el poder judicial no actúa como la tercera fuerza e instancia independiente del gobierno; los medios de difusión se están volviendo cada vez menos independientes del control del Kremlin, los cuales serían componentes importantes de un sistema democrático liberal al que Rusia aún no ha llegado. Por todo lo anteriormente señalado, los ciudadanos rusos van perdiendo cada vez más el interés y la confianza en los procesos democráticos que tanto les anunciaron a inicios de los noventa, al constatar que los mismos no se han efectuado como es debido, además del poco provecho que los mismos les han traído al ciudadano común y corriente. Por lo tanto, los electores rusos van a votar sin la esperanza de que su elección les traiga una mejoría, sino más bien para tratar de evitar de que las cosas empeoren y las elecciones se lleguen a convertir en un juego entre los que eligen y los que resultan elegidos.¹⁶⁶

Las democracias electorales no son democracias liberales y la celebración de elecciones libres constituyen sólo un elemento dentro de una democracia consolidada y estable. Está claro que las elecciones directas y transparentes por sí solas no pueden garantizar la instauración de un sistema democrático de corte liberal, pero sí proveer de los medios y mecanismos para llevar adelante la transición democrática en un país que nunca antes había efectuado un proceso de esta naturaleza. En el caso de Rusia, esto aún no ocurre. Una vez terminadas las elecciones, los ciudadanos mantienen un control mínimo sobre los procesos políticos; la sociedad civil es extremadamente débil y no

¹⁶⁶ En cierta forma, esto es lo que ocurre en las elecciones presidenciales de 1996, cuando el triunfo de Boris Yeltsin estuvo motivado en lo fundamental por el temor del electorado de que su principal contrincante, el candidato comunista Guennadi Ziuganov, tomara el poder.

existen muchas más organizaciones civiles que cerca de una década atrás, en la época de M. Gorbachov.

Existen innumerables adjetivos para definir a una democracia imperfecta o limitada – como es el caso de la rusa- que van desde regímenes semiautoritarios, iliberales, electorales, virtuales. En este caso encontramos un régimen que combina ciertos elementos de democracia formal y una relativa apertura política con tendencias autoritarias y semiautoritarias.

Los regímenes semiautoritarios disponen de mecanismos y estructuras que no permiten la transferencia del poder político por medio de las elecciones de las manos de los líderes y partidos políticos ya establecidos en la cúspide gobernante hacia una nueva élite u organización política, o sea, se intenta mantener el status quo, pero sin llegar a utilizar métodos abiertamente antidemocráticos. Esto fue lo que ocurrió en Rusia durante las elecciones de marzo del 2000 y que analizaremos en el siguiente acápite. Con el éxito logrado por Yeltsin al lograr neutralizar a las personalidades opositoras y poder colocar a Putin como presidente del país, garantizó la continuidad de su régimen por medio de un proceso democrático, o sea, el proceso electoral celebrado, al que muchos denominaron monarquía electoral.¹⁶⁷

Los mecanismos semiautoritarios funcionan con independencia de la existencia de ciertas instituciones democráticas formales, del grado de libertades políticas de que dispongan los ciudadanos del país e incluso de la relativa libertad de expresión que exista en la sociedad.¹⁶⁸

En vísperas de las elecciones presidenciales efectuadas en 1996, Yeltsin había perdido el apoyo de una buena parte de la población, se había distanciado de muchos de sus aliados y colaboradores más cercanos y su estado de salud estaba bastante

¹⁶⁷ Lilia Shevtsova, "Yeltsin and the Evolution of Electoral Monarchy in Russia", *Current History*, octubre 2000.

¹⁶⁸ Evidentemente existe una libertad de expresión y sobre todo de prensa relativa, pues la opinión pública es manipulada de una manera muy sutil.



resquebrajado. Las encuestas llevadas a cabo en marzo de 1996, señalaban a Yeltsin en segundo lugar de las preferencias (24 por ciento), aventajado por el candidato comunista G. Ziuganov (32 por ciento).¹⁶⁹ El triunfo de Yeltsin, luego de una segunda vuelta,¹⁷⁰ significó no tanto el apoyo del electorado ruso a su reelección, sino más bien su rechazo al regreso de los comunistas al Kremlin. En su campaña electoral, Yeltsin utilizó un discurso de abierto mensaje anticomunista que logra su propósito de provocar una histeria colectiva ante la posibilidad de que se restauraran la falta de libertades y aberraciones del viejo sistema. Sin embargo, el electorado ruso no perdía sus esperanzas en las posibilidades de Yeltsin al frente del régimen ruso; de hecho, la alta asistencia de los ciudadanos a las urnas –cerca del 70 por ciento- fue un indicador de su compromiso con el camino de la democracia.

En las elecciones presidenciales de 1996, se cometieron serias irregularidades por parte de las autoridades del Kremlin en relación con los gastos de la campaña electoral al utilizarse en forma masiva fondos estatales para cubrir los gastos de la contienda electoral. De acuerdo a las declaraciones del demócrata Grigory Yavlinsky, “los límites en los gastos electorales no fueron respetados por parte del grupo de Yeltsin y los gastos de su campaña electoral fueron estimados en al menos 500 millones, o incluso hasta un billón – cientos de veces por encima del límite oficial estipulado en la ley electoral rusa, que es de 2.9 millones de rublos.”¹⁷¹ Asimismo, las principales estaciones de radio y televisión estaban controladas por el gobierno o por los influyentes oligarcas, todos los cuales crearon un frente único en torno a la figura de Yeltsin.

¹⁶⁹ La lista de candidatos presidenciales incluía a V. Zhirinovsky, M. Gorbachov, G. Yavlinsky, A. Lebed, S. Fyodorov, M. Shakkum, Y. Vlasov y V. Bryntsalov, si bien sólo dos eran contendientes reales: Yeltsin y Ziuganov.

¹⁷⁰ La participación en la segunda vuelta –celebrada el 3 de julio de 1996- fue del 68.89 por ciento de los electores; Yeltsin obtuvo el 53.82 y Ziuganov el 40.31. Yeltsin tuvo que recurrir a una alianza con Lebed, quien había quedado en tercer lugar en la primera vuelta, en la cual el Presidente ruso había obtenido 35.2 por ciento de los votos y Ziuganov 31.95 por ciento. Dimitri Simes, *After the Collapse*, Ed. Simon and Schuster, N. York, 1999, pp.175-176. También ver Tablas 17, 18, 19 y 20 sobre los resultados detallados de las dos vueltas electorales en las elecciones presidenciales de 1996, así como la distribución de la votación de acuerdo con los partidos políticos.

¹⁷¹ Dimitri K. Simes, “Whither Russian Democracy?”, en *After the Collapse*, Simon and Schuster, Nueva York, 1999, p. 167.

Los procesos electorales en Rusia son una condicionante importante para constatar la transición a la democracia en el país, si bien los electores disponen de muy pocas opciones y alternativas reales.¹⁷² Los ciudadanos rusos acuden a las urnas, pero no esperan mucho a cambio de hacer efectivo su voto. Muchos electores continuaban viendo las elecciones como un juego de la élite política rusa. De hecho, la clase política del Kremlin ha demostrado su talento y habilidad para llevar a cabo las manipulaciones políticas pertinentes, no tienen necesidad de temer a los procedimientos democráticos por cuanto han aprendido a utilizarlas en beneficio de sus propios intereses de poder.

El presidente ruso logra soportar ocho años en el poder ayudado por el hecho de que no existe una oposición organizada y capaz de tomar el poder; la estructura de los partidos políticos es muy débil; ni siquiera el Partido Comunista constituye una fuerza representativa en la sociedad, pues aglutina a sólo el 10 por ciento de la población del país, sus afiliados son en su mayoría personas de avanzada edad y su fuerza no amenaza al *establishment* del Kremlin;¹⁷³ además de la fragmentación de la clase política, su incapacidad por resistir los embates de la élite gobernante en el Kremlin y la pasividad generalizada de la sociedad postsoviética. Luego de 70 años de haber estado dirigidos por el PCUS, la sociedad rusa se mantiene escéptica ante el papel de los partidos políticos en la sociedad y las acciones de Yeltsin de rechazar cualquier filiación partidista también influyeron en el pobre desarrollo del sistema de partidos políticos. Los limitados recursos financieros de que disponían estas organizaciones, las burocracias inefectivas al interior de cada organización y la pérdida de vínculos entre las instancias partidistas del centro y de las regiones minimizaron el impacto directo de las maquinarias partidistas en los procesos políticos de estos ocho años en los que Yeltsin se mantuvo en el poder.

La oposición al gobierno del Kremlin por parte de los partidos políticos estaba poco organizada y estructurada; se basaba fundamentalmente en el papel de las personalidades y no en programas de acción. El actuar de la organización partidista se basaba en el

¹⁷² La mayoría de los candidatos que se postularon en las elecciones presidenciales de 1996 tenían un pasado cercano vinculado al PCUS.

¹⁷³ Vitaly Tretiakov, "Niet politicheskoi opozitsii v Razii" ("No hay oposición política en Rusia"), *Nezavisimaya Gazeta*, Moscú, noviembre 30, 2000 (en ruso).

liderazgo carismático de un individuo que servía de catalizador a la organización. Tal fue el caso de Vladimir Zhirinovsky, Yegor Gaidar, Grigory Yavlinsky, figuras que encabezaban organizaciones políticas, las cuales en su momento tuvieron un respaldo importante del electorado, pero que posteriormente perdieran el apoyo a convencerse sus simpatizantes de que estas figuras no respondían a sus expectativas. De tal forma, estos partidos pierden el apoyo de los ciudadanos. Asimismo, el velado e importante apoyo financiero que los oligarcas, gobernadores y el propio Kremlin brindaban a algunas organizaciones e individuos que se mantuvieran fieles a sus intereses, mientras que se mantenían alejados de los partidos políticos como tal, era un factor determinante en el limitado accionar de los mismos. La meteórica aparición de la organización partidista *Edintzva* (Unidad) ¹⁷⁴ a nivel nacional, sólo tres meses antes de la celebración de las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999, exigió que el Kremlin y los sectores empresariales privados utilizaran una gran cantidad de recursos estatales para promoverla. En sólo tres meses fabricaron una organización que alcanzó la cuarta parte de los votos en las elecciones de diciembre a causa del rotundo apoyo dado por los medios de difusión masiva rusos, fundamentalmente la televisión nacional. En un acápite posterior, analizaremos en detalle el desarrollo y las implicaciones que tuvieron las elecciones presidenciales del 2000.

La debilidad programática y organizativa de los partidos políticos en Rusia refuerzan el papel presidencialista del sistema político del Kremlin. La vinculación de los electores con los partidos políticos es mínima. El Presidente mantiene su poder centralizado e impide que una oposición organizada se conforme y amenace su posición dominante en el escenario político nacional. La sociedad civil se mantiene débil, y contrariamente a las expectativas iniciales, muestra muy pocas señales de mejoría; de hecho, en algunas cuestiones se constata un perceptible retroceso en comparación con la etapa del fin de la perestroika de M. Gorbachov. Se mantiene un sentimiento de evidente falta de comunicación entre la cúpula dirigente y el resto de la sociedad, así como una percepción

¹⁷⁴ Esta organización fue creada al vapor ante el temor de que triunfara el PCFR –según vaticinaban todas las encuestas- en las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999. Asimismo, fue el partido que apoyó al entonces primer ministro Putin para las elecciones presidenciales de marzo del 2000 y se le conocía como el partido del poder.

de que la opinión pública ejerce un mínimo impacto en la forma en que el país estaba siendo gobernado.

Con la reelección de Yeltsin en 1996, el líder ruso llega a la cúspide de su carrera política. A partir de ese momento y hasta su renuncia en 1999, su delicado estado de salud lo obliga a estar por largos periodos alejado del Kremlin. Esta situación provoca un evidente vacío de poder en el nivel más alto del sistema político ruso, lo cual estimula intensas rivalidades y luchas por el poder entre la propia élite gobernante, los oligarcas del poder ejecutivo, las figuras más destacadas de la oposición y los parlamentarios opuestos a la administración yeltsinista. Para lograr la victoria del presidente, levantado literalmente de la lona en los momentos finales de la campaña electoral, fue decisiva la alianza coyuntural de los diversos grupos empresariales beneficiados por la corrupción y los negocios ilícitos del mandato anterior de Yeltsin(1991-1994). Luego de la privatización acelerada e inescrupulosa de consorcios y empresas rentables de primer nivel, por medio de procesos de licitaciones poco transparentes, surgió en Rusia una poderosa élite de magnates y multimillonarios empresarios que no dudaron en poner sus capitales al servicio de la reelección de Yeltsin. De tal forma, el presidente da origen a la llamada élite oligárquica que desde el inicio le presta su mayor respaldo; paradójicamente, en la misma medida en que la sociedad rusa le continuaba retirando su apoyo y credibilidad.¹⁷⁵

El quehacer político en la Rusia de Yeltsin obedecía a extrañas reglas que, a primer vista podían parecer incomprensibles, pero que seguían una lógica de poder. El presidente ruso cambiaba de favoritos con relativa facilidad y prontitud, pero esto obedecía a que la única lógica que admitía era la del poder, la de su poder.¹⁷⁶ La lucha por el poder en el

¹⁷⁵ A pesar de que en la prensa nacional e internacional no se comentó casi nada sobre ello, los gastos de la campaña presidencial a favor de Yeltsin en 1996 fueron de 500 millones de dólares mínimo. Según las normas, los gastos de las campañas presidenciales no deben sobrepasar los 2.9 millones de dólares. De acuerdo con el Instituto Europeo de Medios Informativos, durante la campaña electoral presidencial, el 53 por ciento de la cobertura en los medios de información rusos se le dedicó a Yeltsin y sólo el 18 por ciento a su principal contendiente, el candidato comunista G. Ziuganov. Ver G. Yavlinsky, "Russia's Phony Capitalism", en *Foreign Affairs*, Vol. 77, No.3, Mayo-Junio 1998, pp. 72-73.

¹⁷⁶ Por sólo citar algunos ejemplos, recordemos la sustitución del primer ministro Víctor Chernomyrdin, en marzo de 1998, sin ningún motivo aparente -que durante cerca de cinco años ocupara el cargo- para imponer a Serguei Kiriyenko, luego de una tercera votación que puso a la Duma al borde de la disolución y

Kremlin neutralizó a varias figuras que habrían podido aportar su experiencia y carisma al avance de los procesos de reformas en el país: tal es el caso de Alexander Lebed o Yevgueni Primakov.¹⁷⁷

A medida que Yeltsin se esforzaba por intentar demostrar que aún mantenía el control en la toma de decisiones en las máximas instancias gobernantes del país, se hacía más evidente lo contrario; sus decisiones eran erráticas y plétóricas de compromisos con las partes en conflicto ante su preocupación por ocupar una posición centrista frente a los radicales reformistas y a las fuerzas más conservadoras de su administración. Esta situación se hacía muy similar a los últimos años de Gorbachov en el poder, cuando se veía obligado a negociar y realizar numerosas concesiones.

Boris Yeltsin no fue una víctima de las circunstancias, como en buena medida le ocurre a M. Gorbachov con su política de la perestroika, sino más bien fue un líder que desaprovechó las oportunidades que le fueron ofrecidas durante todos esos años: el amplio margen de tiempo en que se mantuvo en el poder, el apoyo irrestricto de Occidente a su gobierno y el consenso de la sociedad rusa y de sus élites para permitirle llevar adelante sus políticas sin mayores contratiempos. Muchas de sus metas iniciales pudieron haberse logrado a un costo menor; sin embargo, este líder será enjuiciado por la historia por haber creado un Estado frágil, inseguro y corrupto a un precio desorbitadamente costoso.

a quien destituyó en menos de seis meses, para entonces intentar volver a colocar a Chernomyrdin, lo cual fue impedido por el parlamento. Asimismo, luego de no haber triunfado en la primera vuelta electoral presidencial en 1996, utiliza la táctica de nombrar a Alexander Lebed –figura de gran carisma, quien había quedado en tercer lugar- como Ministro de Defensa con el objetivo de atraer una mayor cantidad de votos en la segunda vuelta frente a su oponente comunista, cuestión que logró y, posteriormente, cuando Lebed se convierte en una amenaza al poder omnimodo del presidente, resultó destituido. También el caso de Yevgueni Primakov es otro ejemplo; cuando lo nombra primer ministro para aplacar la resistencia de la mayoría parlamentaria opositora y a los ocho meses lo destituye, luego de que esta figura se convirtiera en la favorita de la sociedad rusa, en vísperas de las elecciones presidenciales.

¹⁷⁷ Para profundizar en la trayectoria política y en el desempeño de Yevgueni Primakov en su etapa al frente de la Cancillería y del Gabinete ruso se recomienda leer el libro de Leonid Mlechin, *Yevgueni Primakov: Historia adnoi Kartery*, (Yevgueni Promakov: Historia de una Carrera), Edit. Centrpoligraf, Rusia, 1999.

Al cabo de ocho años al frente del Kremlin el Presidente Yeltsin entregó un país aún más pobre que el que recibió, debilitado militarmente, con mayores conflictos en las cuestiones étnicas, marginalizado en la esfera de las relaciones internacionales, con características económicas, políticas y sociales típicas de un país del Mundo en desarrollo: la corrupción en todos los niveles;¹⁷⁸ la existencia de una poderosa estructura mafiosa que influye no solamente en las cuestiones económicas, sino también políticas; el abrupto descenso en todos los indicadores socioeconómicos;¹⁷⁹ el colapso del anterior sistema de seguridad social sin haber creado uno nuevo; la falta de credibilidad de las instituciones políticas ante la ciudadanía; la ausencia de un sistema judicial efectivo; en descrédito de algunas instituciones democráticas; por sólo citar algunos de ellos.

En 1998, según el Centro de Estudios del Nivel de Vida de Rusia, 79 millones de personas, el 53 por ciento de la población, vivían por debajo del nivel de pobreza, y su número continuaba aumentando inexorablemente. En contraste, sólo el 2 por ciento de la población acaparaba el 57 por ciento de la riqueza nacional.¹⁸⁰ La deuda externa había llegado al nivel récord de 180,000 millones de dólares, la deuda interna alcanzaba los 161,000 millones de dólares. La fuga ilegal de capitales había sido de al menos 180,000 millones de dólares. La cosecha de 1998 fue la peor desde 1945, lo que significó que las importaciones masivas de productos agrícolas representasen el 75 por ciento del

¹⁷⁸ Para conocer un análisis detallado sobre la magnitud de la corrupción en la Rusia de Yeltsin, se recomienda leer el artículo de John M. Kramer, "The Politics of Corruption", *Current History*, Octubre 1998, pp. 329-334.

¹⁷⁹ Rusia registró tasas negativas de crecimiento desde 1992 hasta 1998, mientras que la mayoría de los ciudadanos encuestados señalaba que estaban peor en el año 1997 de cómo habían estado en el año 1991. Recordemos que en el año 1998, aún estarían peor, luego de la fuerte crisis financiera en que se vio inmerso el país en el verano de ese año. Ver Michael McFaul, "Russia's Summer of Discontent", *Current History*, octubre 1998, p. 307. La diferencia entre el 10 por ciento de los rusos más ricos y el 10 por ciento más pobre era de 20 contra 1, cuando en los países occidentales se considera que no supera el 10 contra 1 o, incluso el 6 contra 1, en el caso de los estados escandinavos, lo cual expone al régimen ruso a un riesgo de explosión social. Ver K. S. Karol, "Rusia rehén de un capitalismo mafioso", *Le Monde Diplomatique*, Enero 15, 1999.

¹⁸⁰ Para el mes de mayo del 2000, se observaba una ligera mejoría en estos indicadores motivado por factores más bien coyunturales: el 10 por ciento de la población recibía el 40,7 por ciento de la riqueza nacional, mientras que el 10 por ciento más pobre sólo recibía el 2,7 por ciento del total de los ingresos del país. Ver cables de agencia de información *Itar.Tass*, mayo 4, 2000.

consumo. La esperanza de vida masculina --58 años- cayó a los niveles de los países del norte de África, comparados con los 74 en Cuba y los 72 en China.¹⁸¹

Según una encuesta llevada a cabo el 10 de enero del 2000 por el Instituto de Investigación de la Opinión Pública Nacional de Toda Rusia, el 67 por ciento de los rusos consideraba que Yeltsin durante su mandato como presidente había traído más daño que beneficios al país y sólo el 15 por ciento consideraba lo contrario.¹⁸²

El Presidente ruso se comprometió a convertir el país en un Estado democrático y próspero sin preocuparse por primeramente crear un marco legal que legitimara el proceso de transición democrática y sin llegar a acordar un pacto social con los ciudadanos que estableciera consensualmente un proyecto de país. Abandonó a los grupos democráticos sobre los cuales realizó su ascenso al poder a inicios de los noventa en el Kremlin y no logra sustituirlos por una clase política sólida y visionaria. Asimismo, su arbitraria política de nombramientos y sustituciones de los máximos dirigentes logró dividir y enfrentar a sus más allegados colaboradores entre sí, todo lo cual generó una inmensa inestabilidad política.

Sin lugar a dudas, el régimen de B. Yeltsin incluyó elementos de democracia en el sistema que instauró, pero también se mantenían presentes características autoritarias, post-totalitarias, autoritarias-burocráticas, de dirección oligárquica, sultanatos¹⁸³ e incluso monárquicas. Todos estos elementos son considerados transitorios, por lo que nada es predeterminado en relación con los resultados eventuales de su evolución. Lilia Shevtsova señala que “si bien es evidente que la sociedad rusa aún no se decide si en el futuro próximo el país se acercará más hacia la vía democrática, regresará a la vía

¹⁸¹ Frédéric F. Clairmont, “Rusia al borde del abismo. Atrapada por las oligarquías y las finanzas internacionales”, en *Le Monde Diplomatique*, Marzo 31- Abril 29 de 1999, p. 15. También se pueden consultar datos económicos en el artículo de Roy Medvediev, “Eta Bila epoja Yeltsina” (“Fue la Época de Yeltsin”), en *Rossiskaya Gazieta*, Moscú, Enero 6, 2000.

¹⁸² Cables informativos de la agencia *Interfax*, enero 14, 2000.

¹⁸³ La élite dirigente en el régimen de Yeltsin estaba compuesta por miembros o amigos de su propia familia y grupos que anticipaban ciertas remuneraciones y compensaciones (como era característico de los sultanatos) para gozar de esa condición privilegiada. Ver Lilia Shevtsova, *Yeltsin's Russia. Myths and Reality*. Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2da. Edición, marzo 2000. p. 288.

autoritaria o se inclinará hacia una nueva vía oligárquica, lo que sí queda claro es que no habrá una respuesta unidimensional a las interrogantes referentes al futuro de Rusia”.¹⁸⁴

El sistema yeltsinista utilizaba una retórica democrática, pero recurría con harta frecuencia a los planteamientos populistas y controladores del propio estado; a pesar de haber resultado electo y reelecto democráticamente, la dirección del líder -en este caso el presidente- era altamente autocrática, arbitraria y personalizada, sin limitantes legales de ningún tipo. Por lo tanto, se constataba una evidente contradicción entre la tradición personalizada y dictatorial de su forma de gobernar y los métodos democráticos que se veía obligado a introducir en su régimen ante el agotamiento del resto de los procedimientos de retención del poder. La incompatibilidad de estas características, en cierta forma opuestas y excluyentes entre sí, lo convirtieron en un régimen altamente inestable y frágil. El régimen de B. Yeltsin representó -fundamentalmente a partir de su segundo mandato- el agotamiento de las promesas.

Sin embargo, el propio ex-Presidente, durante un entrevista concedida al semanario ruso *Argumenty i Facty* en octubre del 2000, declaraba: “tengo de que sentirme orgulloso durante mi mandato presidencial, pues ayudé a preservar a Rusia como país y como Estado y al pueblo ruso como nación”.¹⁸⁵ Aún es demasiado prematuro, pero la historia se encargará en su momento de colocar a este líder en su justo lugar.

En nuestra opinión, Yeltsin se convirtió en uno de los peores líderes rusos del siglo XX, conjuntamente con Stalin y Brezhnev, al perder cerca de una década de oportunidades para realizar unas reformas realmente beneficiosas para su país: durante su mandato, Rusia no se transformó en una democracia, tampoco cumplió con sus metas en las reformas económicas;¹⁸⁶ Rusia se transformó en un estado mafioso, con un

¹⁸⁴ Ver Dmitri Simes, “Whither Russian Democracy?”, en *After the Collapse*, 1999, p.163.

¹⁸⁵ “The World according to Boris” (nota editorial), *Washington Post*, Octubre 18, 2000.

¹⁸⁶ En 1999, las inversiones extranjeras directas en China fueron de 43 billones de dólares; en Polonia 8 billones; y en Rusia de sólo 2 ó 3 billones de dólares estadounidenses. Ver George Will, “Back in teh USSR”, En *Washington Post*, Septiembre 3, 2000.

capitalismo primitivo ¹⁸⁷ controlado por ex-dirigentes del PCUS, quienes bajo una máscara de democracia se enriquecieron y sumergieron al Estado ruso en un ente pletórico de caos y frustraciones. ¹⁸⁸ Yeltsin le entrega a los oligarcas sus imperios económicos convirtiéndolos en los *pioneros del capitalismo ruso*; por su parte, los oligarcas le ofrecen a Yeltsin el respaldo necesario para tener la posibilidad de gobernar un segundo mandato. Precisamente este pacto tácito con la élite empresarial rusa constituyó un error de la política yeltsinista al comprometerse con un sector poderoso económicamente, pero que carecía de poder como sector político independiente y gozaba de mala reputación, y por el contrario, le gana al Presidente una fuerte oposición en las esferas legislativa e incluso en ciertas instancias del gobierno, que llegaban a entorpecer el avance de las reformas al oponerse a los vínculos de Yeltsin con estos sectores. El Presidente ruso sometió a Rusia a la anarquía, al desgobierno, a la parálisis y crisis económica, a un creciente vacío de poder y al más completo descrédito internacional.

La euforia inicial de encauzar las reformas hacia el establecimiento de un sistema democrático en el país fue cediendo ante un talante autoritarista y una desmedida vocación de poder. Cualquier método, aún las más abiertas y flagrantes violaciones del orden constitucional, era válido si contribuía a mantener al presidente Yeltsin en el poder al frente del Kremlin. Una y otra vez se utilizó el mismo argumento desde la cúspide del poder para justificar sus métodos: la defensa de la democracia en Rusia, como premisa para garantizar el no retorno del régimen comunista, debía soportar cualquier arbitrariedad y abuso. Escudándose en un discurso democrático y manipulador, Yeltsin gobernó en el peor estilo de la llamada *nomenklatura* soviética con el apoyo del aparato represivo del Estado. ¹⁸⁹

¹⁸⁷ Durante el mandato de Yeltsin, aparecen en Rusia los llamados *chelnoki*, comerciantes informales o tenderos, que viajan constantemente a países como China, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, India trasladando a Rusia y comerciando todo tipo de mercancías. Finalmente este tipo de comercio – incontrolado, evasor de impuestos y controlado por la mafia– se convierte en una especie de capitalismo primitivo.

¹⁸⁸ Recordemos las investigaciones sobre corrupción que involucraban a la compañía constructora suiza *Mabatex* encargada de remodelar las instalaciones del Kremlin y que llegaron a señalar a miembros muy cercanos al entorno presidencial, incluso de su propia familia. Ver *New York Times*, Octubre 8, 2000.

¹⁸⁹ Para conocer sobre las diferentes facetas y la evolución del quehacer político y el manejo de la imagen del Presidente Yeltsin se recomienda la lectura del capítulo 3 del libro *Russia Transformed*, del autor Dmitri Mikheyev, Edit. Hudson Institute, Indiana, 1996, pp. 47-75.

De acuerdo con una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones de la Opinión Pública Nacional en el mes de enero del 2000, el 74 por ciento de los encuestados se consideraban que habían sido perdedores durante los 8 años del mandato de Yeltsin, el 56 por ciento consideraba que luego de su retirada del Kremlin, la situación en Rusia mejoraría inexorablemente y sólo el 3 por ciento mantenía una opinión contraria, o sea, favorable a la gestión de Boris Yeltsin.¹⁹⁰

En ocasión del séptimo aniversario de la Declaración de Soberanía de Rusia, Yeltsin declaró:

“Una gran potencia no implica una montaña de armamentos y ciudadanos sin derechos individuales. Una gran potencia está compuesta por personas talentosas y con iniciativas... En la base de nuestro enfoque para la construcción del Estado ruso... está la comprensión de que el país comienza en cada uno de nosotros. El nivel de grandeza de nuestra Patria se mide por el *grado de libertad, salud, educación, bienestar y felicidad de cada ciudadano...*”¹⁹¹

Recordemos a Max Weber, quien en su obra *El político y el científico* argumentaba que, existen hombres que viven de la política -tal fue el caso de Boris Yeltsin y de sus cercanos colaboradores-, sólo viendo el beneficio propio; y existen hombres que, al asumir las riendas del país, en verdad adquieren un compromiso con su país y con su sociedad. Estos son los hombres que necesita Rusia.

Nos queda desear que la Rusia post-Yeltsin sea muy diferente a la Rusia de Yeltsin.

¹⁹⁰ Yuri Levada, “Enero 2000: Opiniones, Sentimientos. Luego de una década de luchas políticas la sociedad rusa no está lista para políticas públicas”, *Nezavizimaya Gazieta*, Moscú, Enero 10, 2000, p. 4.

¹⁹¹ Leon Aron, “In Search of a Historic Yeltsin”, en *Yeltsin a Revolutionary Life*, St. Martin’s Press, Nueva York, Marzo 2000, p. 702.

*Les quiero asegurar que Rusia avanzará hacia
la creación de instituciones democráticas
y de un estado democrático.
Vladimir Putin*

1.2.2. Las elecciones presidenciales rusas de marzo del 2000

Las elecciones presidenciales anticipadas que se efectuaron en Rusia el 26 de marzo del 2000 constituyeron sólo un paso formal para ratificar al entonces Presidente interino del país Vladimir Putin. Para muchos este proceso fue interpretado más como un plebiscito de apoyo al sucesor de Yeltsin, que como un proceso electoral real, democrático y plural.

¿Por qué decimos que fueron unas elecciones formales? Es un hecho de que Vladimir Putin no contaba con una oposición fuerte en esas elecciones -improvisadas por el Kremlin- al convertirse en el favorito por excelencia con una ventaja sorprendente sobre el resto de los diez candidatos presidenciales. En las encuestas periódicas realizadas durante los seis meses previos a las elecciones se demostraba esto. A sólo unos pocos días de efectuarse las elecciones -fines de febrero del 2000-, Vladimir Putin disponía del 59 % del apoyo del electorado ruso,¹⁹² Guennadi Ziuganov se mantenía en el segundo lugar con apenas el 19%¹⁹³, Grigory Yavlinsky¹⁹⁴ con el 4 por ciento y Amán Tulieyev¹⁹⁵ sólo el 2%, los otros seis candidatos presidenciales no disponían siquiera del 1% de

¹⁹² Para consultar como se comportaron las intenciones de votación del electorado ruso durante los meses previos a las elecciones presidenciales se recomienda revisar las tablas 21 y 22 de los Anexos.

¹⁹³ Guennadi Ziuganov, Presidente del P.C.F.R., fue la figura que quedó en segundo lugar en las elecciones presidenciales celebradas en 1996. En esta ocasión, fue ganando apoyo lentamente en las encuestas efectuadas; en septiembre de 1999, tenía sólo el 8 por ciento del apoyo del electorado y para fines de febrero del 2000 obtiene casi cerca del 20% del respaldo popular.

¹⁹⁴ Grigory Yavlinsky es el Presidente del Partido *Yávlóko* y el autor de uno de los programas de reformas económicas que se intentaron llevar a cabo sin éxito todavía en la época de la perestroika. Al decir del propio M.Gorbachov -en vísperas de las elecciones- éste sería el Presidente más indicado para Rusia. En el caso de Yavlinsky, su Partido *Yávlóko* sólo obtuvo el 5 por ciento de los votos en las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999, motivado fundamentalmente a que era la única personalidad política importante en el país que se había manifestado abierta y reiteradamente en contra de la guerra en Chechenia, llegando a ser calificado públicamente como traidor por parte de Anatoli Chubais quien era uno de los más cercanos colaboradores de Putin por aquellos días.

¹⁹⁵ Amán Tulieyev era gobernador de la importante provincia de Kemerovo y miembro del P.C.F.R. pero se postuló como candidato independiente por desacuerdos con la política de Ziuganov al frente del Partido y

los probables votos. Era evidente quien sería el ganador en la contienda electoral por la presidencia del país ante la ausencia de candidatos que representasen alternativas reales al poder del Kremlin.¹⁹⁶

En una encuesta publicada en el diario *Kommersant-Vlast*, realizada por la agencia de encuestas ARPI el 11-13 de febrero del 2000 ante la pregunta ¿qué opina usted ante la posibilidad de que un ex-agente de la KGB llegase a ocupar la Presidencia de la Federación Rusa? El 55% de los encuestados se mostró de acuerdo, el 21% se opuso y el 24% señaló que no tenían aún una opinión conformada.¹⁹⁷ O sea, ante la falta de alternativas reales y viables en el marco de la contienda electoral, buena parte de los ciudadanos rusos se pronunciaba por esta figura controvertida, sobre la cual conocían muy poco.

La salida o no participación en la contienda electoral de varias figuras importantes tales como Yevgueni Primakov,¹⁹⁸ quien aunque en los últimos meses había perdido apoyo, de todas formas, se mantenía como un oponente importante al Presidente interino y para muchos iba a ser el sucesor indiscutible de Yeltsin; Yuri Luzhkov,¹⁹⁹ quien fuera acusado en los medios de comunicación de corrupción;²⁰⁰ el Presidente del Partido Liberal Democrático Vladimir Zhirinovski, quien aún se mantiene en el escenario político -recordemos que su Partido quedó en tercer lugar en las elecciones parlamentarias de 1995-, éste último obligado a desistir de la contienda electoral por existir imprecisiones

finalmente apoyó abiertamente a Putin. Este fue el mismo caso del otro candidato comunista moderado, Alexander Podberiozhkin.

¹⁹⁶ El Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR) ha dominado el espacio de los partidos de oposición en los resultados de los procesos electorales en el país en la época postsoviética. Sin embargo, esta organización ha sido incapaz de renovar su imagen o de generar nuevos líderes. Ziuganov ha fracasado en su intento por atraer a los sectores más jóvenes del electorado ruso. El contraste con otros líderes comunistas de la Europa del Este -por ejemplo, el caso de Kwasniewski en Polonia- es enorme.

¹⁹⁷ *Kommersant Vlast*, febrero 15, 2000.

¹⁹⁸ Yevgueni Primakov también fungió ocho meses como Primer Ministro, fue la persona que ayudó a sacar al país de la crisis financiera de agosto de 1998 y también desempeñó el cargo de Canciller durante parte del segundo mandato de Yeltsin. Esta figura se convirtió en un símbolo de estabilidad en tiempos de incertidumbre económica y social, al ser considerado un pragmático que llevaría adelante reformas centristas que buscarían el término medio entre las medidas económicas radicales del gobierno anterior y las propugnadas por parte de las fuerzas comunistas.

¹⁹⁹ Yuri Luzhkov fue reelecto alcalde de Moscú en diciembre de 1999 y era dirigente del Partido *Patría* junto con Primakov.

en sus declaraciones de impuestos, y finalmente el caso del ex-Primer Ministro en dos ocasiones del Gobierno de Yeltsin, Víctor Chernomirdin, también dirigente de la organización *Nuestra Casa es Rusia* y quien gozaba de simpatías en influyentes sectores empresariales y de la industria nacional. El hecho de que ninguna de estas importantes figuras políticas participasen en la contienda electoral facilitó aún más a Putin su camino hacia el Kremlin. Por cierto, en el caso de Vladimir Putin, se descubrió que no se había declarado una casa que estaba a nombre de su esposa y sólo habían declarado el terreno en el que se encontraba la construcción; sin embargo, la prensa mantuvo cierta moderación en la cobertura de este hecho y la institución electoral concluyó que no había existido una violación en sus declaraciones, por cuanto la construcción del inmueble aún no había sido finalizada. De hecho, la mayoría de los medios de difusión nacionales estuvieron favoreciendo la figura de Putin durante la contienda electoral, lo cual denota una evidente parcialidad. Los ejemplos más evidentes fueron el apoyo a la guerra en Chechenia y los ataques contra Primakov y Luzhkov en vísperas de las elecciones en la Duma.²⁰¹

Yevgueni Primakov se había ido ganando paulatinamente el apoyo de los ciudadanos rusos por medio de los consensos y de su imagen centrada que contrastaba con la desgastada figura del Presidente Yeltsin. Primakov era considerado por buena parte de la sociedad rusa como la figura de transición en la era post-yeltsinista, por lo que comienza a recibir contundentes ataques por parte de poderosos sectores del poder (fundamentalmente el clan de Boris Berezovsky y otros influyentes oligarcas) que evitaban a toda costa que pudiese alcanzar sus aspiraciones presidenciales.

Entre los candidatos participantes en la contienda electoral de marzo del 2000, sólo G. Ziuganov y G. Yavlinsky eran figuras harto conocidas por parte del electorado ruso; podríamos preguntarnos ¿entonces qué papel desempeñaban los otros candidatos al participar en una lucha tan desigual y evidentemente perdida desde el inicio ante el empuje y ventajas del entonces Presidente interino de Rusia? Algunos utilizaron la

²⁰⁰ De hecho, ambas figuras fueron objeto de una intensa campaña de descrédito que fue iniciada sólo unos meses antes de celebradas las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999.

²⁰¹ Luis Matías López, "La Guerra llega a las Urnas", *El País*, Diciembre 19, 1999.

contienda como vía para darse a conocer a escala nacional, en el escenario político global del país, con vistas a lograr otros objetivos, que no tenían relación directa con la posibilidad de poder ocupar en ese momento el puesto de Presidente del país. Sólo Ziuganov y Yavlinsky eran figuras conocidas en el panorama político nacional desde hacía diez años, pues el propio Putin, sólo seis meses antes de las elecciones parlamentarias era un desconocido para la sociedad rusa. Asimismo, según fuentes oficiales, los fondos destinados a las campañas electorales de los diferentes candidatos hasta la última semana de febrero del 2000 era muy desigual: V. Putin, 25 millones de rublos; G. Ziuganov, 15 millones, Yavlinsky en el tercer lugar con sólo 0.5 millones de rublos. ²⁰² la ley pone un límite de hasta 26 millones rublos y en caso de que haya segunda vuelta pueden destinar otros 5 millones adicionales. Asimismo, estas elecciones le conceden prioridad al papel de las figuras políticas en vez de las instituciones democráticas que aún mantienen un débil papel en la sociedad. El temor ante la posibilidad de triunfo de la tendencia comunista o nacionalista como resultado de las elecciones ha creado una tensión entre la estrategia de consolidación de las instituciones democráticas y la estrategia de apoyo a las figuras democráticas dentro de esas estructuras.

Vladimir Putin²⁰³ era una figura prácticamente desconocida cuando, el 9 de agosto de 1999, fue designado Primer Ministro por parte de B. Yeltsin. En ese momento contaba con sólo el 1 por ciento de popularidad y en un plazo de apenas cuatro meses capta el respaldo de más del cincuenta por ciento de los ciudadanos rusos. Este abrupto cambio no constituyó tanto una señal de respaldo al joven político, sino más bien un indicador de hasta qué punto la sociedad estaba hastiada del Presidente Yeltsin y necesitaba un cambio rápido, pero a la vez estable en la cúpula del Kremlin. Aparte de la popularidad que fue ganando rápidamente el joven candidato, éste tuvo a su favor el llegar a convertirse en el candidato a la presidencia desde la presidencia interina y de tal forma poder disponer del respaldo de la maquinaria estatal y gubernamental que trabajaba en su favor. De hecho,

²⁰² La ley electoral rusa pone un límite de hasta 26 millones de rublos para los gastos de las campañas electorales de cada candidato. En caso de que exista una segunda ronda electoral se permite destinar otros cinco millones de rublos adicionales a la suma anterior. Ver Cables de Agencia Informativa *ITAR-TASS*, febrero 1, 2000.

cualquier desplazamiento del mandatario interino tanto por el país como en el plano externo en cumplimiento de sus obligaciones estatales se convertía en parte de la campaña proselitista preelectoral. En el mes de febrero, a sólo unas pocas semanas de celebrarse las elecciones, el Presidente interino ordenó el incremento de pensiones, salarios, ayudas estudiantiles, a los militares les prometió mayores asignaciones para incrementar la seguridad nacional, y al sector militar industrial le duplicó los pedidos estatales de armas y técnica armada, todo lo cual fue considerado por especialistas como medidas propagandísticas en los umbrales de las elecciones.²⁰⁴

El régimen político en la Rusia postcomunista ha resultado autocrático, si bien también mantiene algunas características de un sistema democrático o, como muchos lo denominan, de una *democracia regulada o controlada* que no existía en la época soviética.²⁰⁵ Otros analistas la han llegado a calificar como un régimen cercano a una *dictadura plebiscitaria*, en el cual el Jefe del Gobierno requiere ser periódicamente confirmado en su puesto por medio del voto popular, pero se mantienen las condiciones en las cuales disponen de todo el poder para garantizar que el voto les sea favorable a ellos o a la persona que consideren conveniente para ocupar su puesto. Este podría ser el caso de los mandatos de B. Yeltsin en la década de los noventas.

El Candidato presidencial seleccionado por el Kremlin, Vladimir Putin, debía resultar electo por parte de la ciudadanía; por lo tanto, el proceso electoral se reducía a una cuestión técnica. No son pocos los analistas que consideraron como un *coup d'état* el arribo de Putin al poder como Presidente de la Federación Rusa. Jorge Altamira señala que “la naturalidad del traspaso del gobierno de Yeltsin al primer ministro Putin, no alcanza para ocultar que se trata de una crisis mayúscula e incluso que reúne las características de un golpe de estado. No sería la primera vez en la historia mundial que un agudo proceso de descomposición política, aparece disimulado por retoques menores

²⁰³ Ver Tablas 21 y 22 en Anexos. En el siguiente acápite ofrecemos una semblanza de V. Putin.

²⁰⁴ Ariel Dacal, “Rusia tras un ciclo electoral”, *Revista de Estudios Europeos*, No. 53-54, enero-junio 2000, pp. 98-99.

²⁰⁵ La llamada democracia regulada o dirigida es entendida como un proceso político en el que las elecciones se efectúan regularmente en un marco pluripartidista, existe un cierto grado de libertad de prensa y un nivel de tolerancia política limitado.

que parecen responder a necesidades estrictas del momento.”²⁰⁶ El 26 de marzo del 2000, las elecciones presidenciales completaron un ciclo de once años que llevó a cabo la transformación política de la sociedad rusa de su modelo soviético a un sistema diferente, pero no del todo satisfactorio.²⁰⁷ Se llevó a cabo un traspaso de poder en el que la clase política dominante evitó la celebración de unas elecciones realmente democráticas y plurales en el país anulando a los candidatos opositores que tenían posibilidades reales de resultar electos y convocando a la sociedad por medio de manipulaciones a confirmar a su candidato, que de tal forma pasaría a *heredar* el poder del Kremlin. Una vez que Yeltsin dimite y designa a Putin como su sucesor, la campaña electoral pasa de ser una contienda para elegir al Presidente de Rusia a un proceso para elegir a Putin como Presidente. De hecho, con la dimisión de Yeltsin se había efectuado una transferencia de poder *de facto* a manos de Putin, lo cual sólo era necesario legitimar por medio de unas elecciones anticipadas, las cuales tuvieron lugar el 26 de marzo del 2000.²⁰⁸

Sartori reitera en su obra *Qué es la Democracia*, que el axioma democrático implica que el poder del hombre sobre el hombre puede ser atribuido, únicamente, por el reconocimiento y la investidura de otros. Por lo tanto, si la designación de los dirigentes no proviene del consenso popular, no hay democracia. La democracia cesa de existir si este consenso es contrahecho o malhecho. No hay consenso si quien lo debe dar no es libre para disentir, y *el consenso pierde también todo valor democrático si no viene de alternativas entre las cuales se aplica una opción.*²⁰⁹ O sea, nadie se puede autoinvertir del poder de mandar, pues el poder no es propiedad de nadie, ni tampoco se puede ejercer el poder sin condiciones ni límites en un sistema democrático; sin embargo, el solo hecho de celebrar un proceso electoral no garantiza el establecimiento de un régimen democrático posterior. De acuerdo con Sartori, es indispensable que aquellos que están

²⁰⁶ Jorge Altamira, “La crisis rusa: Todo el poder a los servicios”, *Prensa Obrera*, Argentina, no. 652, Enero 13, 2000, *Cit. Pos.* Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *Rusia en la Era de Vladimir Putin*, Edit. Quimera, p. 41.

²⁰⁷ Este proceso se inicia con las elecciones llevadas a cabo el 26 de marzo de 1989 para elegir al Congreso de Diputados Populares de la URSS, las cuales cumplieron parcialmente con los requisitos de pluralidad, competitividad y libertad.

²⁰⁸ También se ha señalado que existen evidencias en relación con fraudes llevados a cabo en las elecciones presidenciales. Ver *The Moscow Times*, Septiembre 11, 2000 y Larry Diamond, “The Global State of Democracy”, en *Current History*, diciembre 2000, Vol. 99, No. 641, pp. 415.

²⁰⁹ G. Sartori, *Op. cit.*, p.131.

llamados a decidir o elegir a quienes deberán decidir, se planteen alternativas reales y estén en condiciones de seleccionar entre una y otra.²¹⁰ Este no fue el caso de las elecciones presidenciales en Rusia en marzo del 2000.

En el marco de la contienda electoral, Rusia aún no poseía una estructura de partidos políticos realmente consolidada y de perfil democrático, tampoco contaba con una sociedad civil organizada, ni con procedimientos democráticos y ni siquiera existían figuras democráticas con liderazgo (ni siquiera el caso de Yavlinsky). Como bien señalara Lev Ponomarev, uno de los copresidentes de la organización Rusia Democrática, durante el proceso electoral de 1996, “es mejor tener como presidente a una figura comunista liberal (Yeltsin) que a un comunista conservador (Ziuganov), pero a fin de cuentas ambos provienen de la misma facción”.²¹¹ En una entrevista concedida en 1997, Alexander Lebed señalaba que “aparentemente Rusia tiene dos élites de poder, las fuerzas comunistas y las democráticas, pero bajo la superficie de ambas yacen los mismos principios e intereses..., en definitiva nada podrá ser cambiado hasta tanto se mantengan las mismas personas en el poder.”²¹² Para el año 2000 poco había cambiado en esta correlación de fuerzas, se mantenía la ausencia de nuevas organizaciones democráticas que gozaran de respaldo popular y las viejas élites se mantenían como las más favorecidas por el electorado ruso.

La Dra. Ana Teresa Gutiérrez en su libro *Rusia en la Era de Vladimir Putin*, señala que hay dos facciones compitiendo por el poder en el Kremlin: la de los reformistas extremistas occidentalizadores y la de los herederos de Andropov y Gorbachov, de los cuales Putin es un representante importante.²¹³ Los reformistas tuvieron su oportunidad y ya no tienen legitimidad en Rusia y en el momento actual los rusos dieron otra oportunidad a los hombres de la perestroika.²¹⁴

²¹⁰ *Ibid.*, p. 26.

²¹¹ Anders Aslund y Martha Brill Olcott (editores), *Russia after Communism*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 1999, p. 51.

²¹² *Ibidem.*

²¹³ Ver A. Gutiérrez, *Rusia en la Era de Vladimir Putin*, Edit. Quimera, México D.F., 2001, pp. 37-38.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 40.

El 27 de enero del 2000, se llevó a cabo una encuesta en las diferentes regiones del país por parte de la Agencia Independiente para los Estudios Políticos Regionales con el propósito de pronosticar los resultados de la votación en cada una de las regiones y arrojó lo siguiente: las regiones de Siberia Occidental y los Urales votarían mayormente por Vladimir Putin; la zona de Chernozem central y las regiones del Lejano Oriente (conocidas como el "cinturón rojo" por su tradicional apoyo a los comunistas) votarían por Guennadi Ziuganov y las ciudades de Moscú y San Petersburgo darían su preferencia mayormente al candidato liberal Grigory Yavlinsky. Al resto de los otros ocho candidatos prácticamente no se les tomaba en cuenta en ninguna de las regiones rusas estudiadas.²¹⁵

En cuanto a las preferencias en relación con los diferentes sectores de la sociedad se pronosticaba lo siguiente:

- Las personas jóvenes, entre 18 y 44 años, los obreros técnicos y de producción y administrativos votarían por Putin,

- A medida que aumentaba la edad de los electores existía un mayor apoyo al candidato del Partido Comunista Ziuganov, así como entre las personas con un nivel de educación y de ingresos más bajo,

- Los hombres de negocios votarían mayormente por el tercer candidato, Yavlinsky, aunque ya para finales de febrero en el periódico "Viedomost" se señalaba que el 43 por ciento de los hombres de negocios le darían su voto a Putin.²¹⁶ Sin embargo, lo que ocurrió realmente fue que este influyente sector votó en bloque a favor de Putin.

En la contienda electoral el candidato V. Putin tenía sólo dos cuestiones que no lo podrían favorecer:

1. El peligro del abstencionismo, o sea, que debido a la sensación del triunfo fácil de Putin muchos de sus partidarios no asistieran a las urnas a dar su voto el día de las elecciones. La poca afluencia a las urnas lo perjudicaría, pues las fuerzas de la oposición —aunque en franca minoría— sí asistirían y ejercerían su voto contrario (hasta el 28 de

²¹⁵ Cables de Agencia Informativa *Itar-Tass*, enero 30, 2000.

²¹⁶ *Viedomost*, febrero 27, 2000.

febrero se pronosticaba un 61 % de asistencia a las urnas). Por tal motivo, sus asesores en todo momento trataron no mostrar la existencia de unas elecciones sin competencia por parte del resto de los candidatos, o sea, no evidenciar la ventaja rotunda que presentaba Putin sobre los restantes aspirantes para de tal forma evitar el alto índice de abstencionismo que podría afectar a su candidato;

2. De no ganar V. Putin en la primera vuelta de las elecciones, lo cual sería bastante improbable, una segunda vuelta no correspondería a la imagen de líder que intentaba reflejar desde el inicio la figura de Putin. De todas formas, esta posibilidad era prácticamente imposible que se llevara a cabo y en caso de efectuarse una segunda vuelta él sería el indiscutible ganador. Asimismo, para garantizar su victoria en la primera vuelta, Putin señala que de celebrarse una segunda vuelta “costaría no menos de un billón de rublos, o sea, tanto como reciben todos los jubilados de la región de Moscú”.²¹⁷

Las prioridades de V. Putin en su plataforma electoral eran: la lucha contra el crimen, el terrorismo, el abuso de poder, la corrupción, el vacío de las leyes, la pobreza, por restaurar la dignidad nacional y el establecimiento de un Estado fuerte. El presidente interino también atrajo votos con su retórica respecto al rescate del papel de Rusia como gran potencia, tomó ventaja del resurgimiento de los sentimientos nacionalistas con la reanudación de la guerra en Chechenia y comenzó a desplegar un férreo control sobre las élites regionales para disminuir las libertades y poder ilimitado del que habían gozado en el mandato anterior. Todas estas cuestiones fueron muy bien recibidas por el electorado ruso; sin embargo, hubo cuestiones claves y prioritarias, las cuales nunca definió abiertamente; tal fue el caso de la política económica que llevaría a cabo al llegar a la Presidencia.²¹⁸

²¹⁷ *Segodnia*, Marzo 20, 2000; *Cit.pos. Dacal, Op. Cit.*, p. 102.

²¹⁸ Según la prensa se señalaba que era partidario del modelo asiático, con cierto autoritarismo y cierto control estatal de la economía; pero en sus discursos electorales evitaba referirse a estos temas comprometedores que lo podían situar en posiciones incómodas incluso con el propio B. Yeltsin. Se recomienda leer la carta escrita por el propio Putin a los electores rusos, publicada en el diario *Izvestia* el 25 de febrero del 2000. En dicha misiva, que a partir de ese momento se convirtió en su plataforma electoral, señala cuales serán sus prioridades al frente del país: luchar contra la pobreza, corrupción, criminalidad, por establecer una política exterior consecuente.

Desde el inicio de la contienda electoral, Vladimir Putin supo negociar con las fuerzas políticas de oposición para evitar el surgimiento de cualquier contratiempo en su avance hacia la Presidencia. De hecho existió confusión en buena parte del electorado, pues en las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999 habían votado por el partido *Unidad* (el llamado Partido del Poder de Putin), ²¹⁹ que luego de las elecciones se alió con las fuerzas comunistas en el parlamento, pero esto fue más bien una alianza táctica y plena de pragmatismo, nada tenía que ver con cuestiones ideológicas. En la Duma (cámara baja del Parlamento Ruso), Putin negoció con las fuerzas comunistas y su partido formó una coalición con ellos para apoyar la elección de Seleznirov como Presidente de la Duma. Por esta causa Putin fue acusado por las fuerzas liberales y algunos intelectuales “de neocomunista, de intentar restablecer a la burocracia comunista como base social del régimen y de tratar de separarse de la *orientación liberal-demócrata anterior* del sistema”. ²²⁰ Sin embargo, como dijimos, estas no fueron las verdaderas razones: en primer lugar, Putin intentaba contrarrestar y restringir las posibilidades de que resultase electo Y. Primakov, figura a la que respeta -lo ha declarado públicamente en varias ocasiones-, pero que prefiere no tener como competencia, a la vez que reconoce que los comunistas son una fuerza estratégica en el parlamento (en las últimas elecciones parlamentarias obtuvieron un 3% más de los votos obtenidos en las elecciones anteriores) ²²¹ y, a muchos comunistas, Putin les recuerda la figura de Yuri Andropov (el sucesor de Leonid Brezhnev al frente de la URSS a partir de 1983 y quien intentara combinar las reformas con la imposición de una fuerte disciplina y orden en la sociedad). Putin estaba consciente de poder conseguir respaldo entre estas fuerzas electorales, o al menos llegar a tener un cierto espacio de negociación y maniobra con ellos, sobre todo en el marco del Parlamento, para que no se repitiese la incómoda situación que tenía Boris Yeltsin en el pasado con la férrea oposición comunista en el legislativo.

Con el actuar futuro de Vladimir Putin serán confirmadas, comprobadas o rechazadas las diversas tesis que sobre su desenvolvimiento se habían estado enarbolando a partir del

²¹⁹ Para revisar los resultados oficiales de las elecciones parlamentarias llevadas a cabo en diciembre de 1999, se recomienda consultar las tablas 12 y 13 en los Anexos.

²²⁰ *Izvestia*, Febrero 15, 2000.

momento en que fue nombrado primer ministro de Rusia. ¿Neoestalinista, seguidor de la línea de Yeltsin o instaurador de una nueva estrategia de gobierno que realmente cumpliera con las expectativas de la sociedad rusa? Hasta el momento, no se define claramente cual de las tres líneas será la definitiva en la estrategia del Kremlin, aunque para el actual Presidente ruso será harto difícil liberarse completamente de su pasado en la KGB o de su efímera pero profunda vinculación con el ex-Presidente B. Yeltsin. Cabría preguntarse si él realmente lo intentaría.

Aún le queda un largo camino por recorrer a Rusia para llegar a instaurar una sociedad que sea realmente mejor y superior a la soviética, la cual amén de sus numerosas deficiencias y dificultades, garantizaba a la población una serie de logros sociales y económicos básicos que parecen haber sido eliminados para siempre.²²²

Mientras Gorbachov intentó reformar sin éxito el sistema totalitarista soviético y Yeltsin prevenir el retorno de las fuerzas comunistas al poder en Moscú; Putin intentará mantener una sociedad liberal, fundamentalmente en el orden económico (con las reformas de mercado incluidas), a la vez que tratará de restaurar el desgastado poderío estatal de Rusia.

²²¹ Para consultar los porcentajes obtenidos por el PCFR en las elecciones parlamentarias de 1993, 1996 y 1999 se recomienda revisar la tabla 23 de los Anexos.

²²² A la llegada de Putin al poder la productividad en Rusia era de 20 a 24 por ciento la de EE.UU.; sólo el 5 por ciento de la actual maquinaria es menor de cinco años, cifra comparada con el 29 por ciento de hace diez años. El total de la inversión directa extranjera es de 11.5 mil millones comparado con 43 mil millones en China. El ingreso monetario de la población es menor del 10 por ciento de la estadounidense. Ver A. Gutiérrez, *Op. Cit.*, pp. 43-44.

Rusia hoy día no constituye un problema para realizar un pronóstico coherente a largo plazo, pero sí un sujeto inapropiado para llevar a cabo un análisis a corto plazo.
Yegor Gaidar

1.3. La figura de Vladimir Putin en el contexto político ruso actual (1999-2000)

El 31 de diciembre de 1999 el Presidente ruso B. Yeltsin anunció su dimisión, luego de haber sido la figura protagónica en el proceso de transición de Rusia al capitalismo. Su repentina renuncia causó sorpresa entre los sectores políticos dentro y fuera del país; sin embargo, la designación como presidente interino del entonces Primer Ministro Vladimir Putin y el anuncio del adelanto de las elecciones presidenciales para marzo del 2000 constituyó el golpe de gracia de Yeltsin, quien así demostraba su preocupación por asegurar su segura retirada, luego del estado en que había dejado al país. De hecho, la primera medida adoptada por el presidente interino fue el asegurar la protección vitalicia del expresidente, al garantizarle completa inmunidad tanto a él, como a su familia y colaboradores más cercanos.

Desde agosto de 1999, el presidente ruso había nombrado a Putin como primer ministro, otra decisión tan repentina como sorprendente. Vladimir Putin era prácticamente una figura desconocida en los más altos niveles de la política del Kremlin y se convierte intempestivamente en la mano derecha del presidente ruso.²²³ La arriesgada apuesta presidencial no resultó fallida y, apenas cinco meses después de su

²²³ Vladimir Putin nació en 1952. Estuvo al servicio de la KGB durante 16 años de su vida, en la década de los años ochenta fue destinado a trabajar en Alemania Oriental en el espionaje en las esferas industrial, tecnológica y de microelectrónica; desde su puesto en la oficina principal de la KGB en Europa de Este, viajó frecuentemente a los países vecinos de Occidente: Alemania Occidental, Berlín Occidental, Austria y Suiza. Regresó a Leningrado en el año 1989, sigue trabajando en la KGB y entra en relación con Anatoli Sobchak, ferviente reformista y aliado de Yeltsin desde la época de M.Gorbachov, que posteriormente fuera electo el alcalde de Leningrado. Putin se convierte en el Consejero de Sobchak para las relaciones exteriores; en 1998, fue nombrado Director del Servicio de Seguridad Federal (el órgano sucesor de la

designación al frente del gabinete, Vladimir Putin pasó de ser un virtual desconocido al político ruso más popular, colocándose por encima del resto de los aspirantes a la presidencia en las encuestas de opinión pública. Cuando Putin asumió el cargo de primer ministro, los políticos y la prensa lo desestimaron; sin embargo, a medida que comenzó a desarrollar la campaña de Chechenia comenzó a ganar simpatías en los más diversos sectores de la sociedad rusa. Encabezados como éste, publicado por el diario *Nezavisimaya Gazieta*, se vuelven cotidianos: “Putin personifica la idea del combate al terrorismo, lo que ha conducido a una unidad sin precedentes en todas las fuerzas políticas”.²²⁴ Los más disímiles sectores de la sociedad rusa se reúnen en torno a su figura y, lejos de manifestar cautela por su pasado político vinculado a la KGB, las encuestas de opinión de estos meses confirman el mayoritario apoyo que se le otorga a su liderazgo. Para el mes de julio del 2000, el nivel de apoyo a su figura alcanzaba al 70 por ciento de la población, en abierto contraste con el 3 por ciento del respaldo que tenía Yeltsin el año anterior.²²⁵ De hecho, la última encuesta de que disponemos —realizada a fines de enero del 2001— muestra incluso un incremento importante en el apoyo a las acciones del presidente al alcanzar la cifra récord del 76 por ciento de respaldo a su gestión por parte de los encuestados.²²⁶ Ya desde los tiempos de su campaña electoral, Putin sabía como abordar las cuestiones que los ciudadanos deseaban escuchar; pero a partir de este momento, ya al frente del Kremlin, debe comenzar a actuar en la búsqueda de soluciones.²²⁷

La esencia de los planteamientos de Putin durante su primer año al frente del Kremlin son el establecimiento de un Estado fuerte sobre la base de las leyes y los

KGB). El 9 de agosto de 1999, Yeltsin lo nombra Primer Ministro y a finales de diciembre del propio año sorpresivamente lo deja como su sucesor en la Presidencia del país.

²²⁴ Ver *Nezavisimaya Gazieta*, Moscú, Noviembre 24, 1999, p. 1.

²²⁵ Viacheslav Nikonov, “Akzii Putina posle inaguratzii” (“Las acciones de Putin después de la inauguración”), *Nezavisimaya Gazieta*, Moscú, Julio 5, 2000.

²²⁶ Esta encuesta fue realizada por el Centro de Investigaciones de la Opinión Pública Nacional (VTSIOM) el 24 de enero del 2001. El mes anterior, diciembre del 2000, el respaldo a Putin había sido del 68 por ciento. Ver *Komsomolskaya Pravda*, Moscú, Enero 25, 2001, p.3.

²²⁷ Más del 70 por ciento de los encuestados por la organización *Martilla Communications Group*, a finales de 1999, consideraba que los dos últimos años habían sido los más difíciles de su vida. Mortimer B. Zuckerman, “Can Putin put Russia right?”, *U. S. News and World Report*, Abril 17, 2000.

preceptos democráticos, una suerte de democracia que él mismo define como *dictadura de la ley*:

“Rusia necesita de un fuerte poder estatal. No estoy refiriéndome a un sistema totalitarista. La historia ha demostrado que todas las dictaduras, todas las formas autoritarias de gobierno son transitorias. Sólo los sistemas democráticos son duraderos. Con independencia de nuestros defectos y deficiencias, la humanidad no ha inventado un sistema superior a éste.²²⁸ Cuando hablamos de establecer un poder estatal fuerte en Rusia, nos referimos a establecer un estado federal democrático y basado en las leyes”.²²⁹

En la Rusia de Yeltsin, la nación se había convertido en un Estado débil, lo cual había provocado el incremento de la corrupción, fundamentalmente en las regiones, donde los gobernadores dirigían como príncipes feudales; y esta propagación de la corrupción y la criminalidad a niveles mayúsculos²³⁰ llegó a paralizar la economía nacional. Por lo tanto, el nuevo régimen sostiene que la creación de un Estado fuerte es la premisa para solucionar estas dificultades y esto se entiende como un estadio intermedio entre la democracia como es entendida en Occidente y un sistema más centralizado y controlador.

Luego de cerca de una década de búsqueda de una nueva identidad nacional,²³¹ llega a la cúspide del poder en Rusia un líder que sustenta una nueva ideología que

²²⁸ A partir de la desintegración de la Unión Soviética en 1991, Rusia ha intentado, sin éxitos, buscar su nueva identidad. Sus símbolos y fiestas nacionales son una mezcla de influencias de las épocas zarista y comunista.

²²⁹ Vladimir Putin, “Russia at the turn of the Millenium”, diciembre 31, 1999. Este artículo fue escrito por Putin cuando aún ocupaba el cargo de primer ministro y fue publicado por primera vez en la página web del Gobierno de la Federación Rusa: www.gov.ru en la fecha arriba indicada.

²³⁰ De acuerdo a datos de la *Interpol*, entre 8 mil y 10 mil organizaciones criminales que emplean a 100,000 personas actúan en el territorio de Rusia y extienden su control sobre 40 mil firmas y 550 bancos. Ver cables de agencia informativa *AFP*, Marzo 12, 2000.

²³¹ En 1996, el Presidente Yeltsin establece una intensa campaña en los medios de información para intentar establecer un concepto de unidad nacional. Se organizaron debates televisivos con la participación

entrelaza el patriotismo con el estatismo, sin llegar a tener vínculos demasiado estrechos con las fuerzas comunistas, neocomunistas o nacionalistas.²³² Vladimir Putin llama a la unidad y consolidación de la sociedad alrededor de estos conceptos, que si bien no son nuevos en el entorno ruso, sí adquieren una importancia vital en estos momentos para el país. Rusia ha comenzado a constatar un cambio en la ideología estatal al rechazarse el abierto anticomunismo del régimen anterior y adoptarse posiciones de pragmatismo y continuidad histórica positiva. El patriotismo liberal de Putin se manifiesta primero que todo en su respeto por acontecimientos de todos los períodos de la historia rusa –zarista, comunista y postcomunista-.²³³ La sociedad rusa en general aún conserva sus valores culturales socialistas heredados de su no tan lejano pasado comunista y reforzados por su presente postcomunista poco exitoso. Sólo dos ejemplos: el escaso apoyo de la mayoría de los ciudadanos rusos a las medidas de privatización²³⁴ y su actitud crítica ante el menoscabo de los derechos sociales y la diferenciación económica existentes en la sociedad actual. En la mente de la mayoría de los ciudadanos rusos queda la convicción de que el Estado tiene la obligación de garantizarles a todos la atención médica y la educación gratuitas, un empleo remunerado, así como también favorecen cierto nivel de control sobre los precios por parte del Estado. En la mayoría de los rusos se mantiene la idea de que un cierto nivel de control estatal o social es una clave potencial para el despegue económico. Por lo tanto, Putin intenta conectarse con el sentir de buena parte de la sociedad rusa y, a diferencia de su predecesor, toma en cuenta el consenso existente.

Bajo el régimen de Putin quedan descartados nuevos cambios radicales en la sociedad rusa, y entre ellos, un regreso al pasado soviético sería altamente improbable.

de representantes de las más diversas esferas de la sociedad, se publicaron numerosos artículos con esta temática; sin embargo, esta campaña finalmente fracasa.

²³² Vladimir Putin rechaza explícitamente el modelo soviético de desarrollo al que culpa por el estado crítico de la economía actualmente. Sin embargo, insiste en la necesidad de establecer un modelo híbrido que combine los principios universales de la economía de mercado y la democracia con las realidades y necesidades del país.

²³³ Putin ha preferido negociar pragmáticamente con los comunistas en la Duma, y se ha distanciado de la figura de Anatoli Chubais, uno de los autores de las reformas económicas neoliberales en Rusia y cercano colaborador de Yeltsin y quien no goza de simpatías en la sociedad rusa.

²³⁴ Ninguna organización política aprobó por mayoría que se privatizaran las grandes empresas estatales o los extensos territorios cultivables. Entre los sectores que rechazaban estas medidas destacaban los obreros menos calificados, los agricultores, los pensionados. Incluso cada vez se escucha con mayor fuerza el

Por el contrario, la misión histórica de Putin estará encaminada a la consolidación, protección, fortalecimiento y legalización de los actos y medidas importantes adoptadas en la época de Gorbachov y Yeltsin.²³⁵ Queda descartado completamente un regreso a un sistema comunista similar al mantenido durante siete décadas en el país.

Rusia no dispone en el momento actual de una oposición política efectiva, organizada y con apoyo en la sociedad. Los Partidos Políticos son demasiado débiles, las élites económicas no se encuentran en condiciones de desafiar el poder del Presidente Putin y los líderes regionales se mantienen a la defensiva.²³⁶ La sociedad rusa mantiene su apoyo mayoritario a la figura de su Presidente y al curso de sus reformas.

El sistema político y social actual intenta ser un híbrido entre los principios occidentales de gobierno, los valores soviéticos heredados y presentes más que nunca en la sociedad, la aplicación de pautas de la época zarista y algunas ideas y esquemas sobre la sociedad rusa ideal, que no se logran llevar a vías de hecho plenamente. O sea, Rusia se ha colocado en un plano en el que inevitablemente se combinan los elementos soviéticos (comunistas) y occidentales. El Kremlin continúa asumiendo el mismo papel rector y controlador que el Comité Central del PCUS en la época anterior.

Durante las últimas cinco centurias, a partir del siglo XV, los zares rusos, los Secretarios del PCUS, los regímenes, sistemas, incluso religiones han sido sustituidos paulatinamente; sin embargo el papel del Kremlin no ha variado significativamente. El estado y la sociedad rusa han conservado características similares a lo largo de todos esos siglos. El papel preponderante y dominante del estado sobre los intereses de la sociedad y los individuos, fundamentalmente en las cuestiones de seguridad y protección fronteriza; la ausencia de clases sociales política y socialmente independientes del poder del

término *deprivatizatsia* (*desprivatización*), que implica la renacionalización de las empresas y un concepto de propiedad social colectiva.

²³⁵ En sus inicios, Putin ha estado buscando una línea intermedia en el poder; sus entrevistas con personajes protagónicos del pasado reciente ruso, tan disímiles como Solzhenitsyn, Gorbachov, Primakov, Prokhanov, entre otros, nos confirma el hecho de que el presidente ruso también busca contactos en la periferia del poder.

²³⁶ Desde su llegada al poder, V. Putin ha logrado sustituir a muchos de los gobernadores "incómodos" y ha neutralizado su poder.

Kremlin; la no existencia de libertades individuales por parte de la mayoría de la población, son sólo algunas de las características que han variado muy poco en más de cinco siglos de historia en Rusia. A lo largo de su historia, este país jamás ha conocido, ni puesto en práctica las instituciones democráticas. La década de los noventas constituyeron el primer ensayo.

La nueva ideología nacionalista que se intenta consolidar es bien recibida por la mayoría de la sociedad, se intenta establecer un nuevo consenso alrededor de la llamada *idea rusa*, la cual está basada en cuatro pilares tradicionales de la cultura rusa: el patriotismo, la confianza en la grandeza de Rusia, el estatismo y la solidaridad social. Luego de casi una década de fracasos, desengaños y desesperanzas, la sociedad rusa necesita de nuevas ideas en las que el papel regulador del Estado, el orgullo nacional y la confianza en la fortaleza de sus instituciones jueguen un papel preponderante. En la época soviética se había perdido la identidad nacional del ruso al sustituirse por el concepto de hombre soviético, pues la ideología comunista introducía este término supranacional como una nueva forma de identidad en el país. Putin ha insistido en que el resurgimiento de Rusia depende en mayor medida de la revitalización del espíritu, el orgullo nacional y los valores morales del pueblo ruso, que de las propias reformas económicas o de las políticas correctas.

“Rusia no podrá convertirse en una copia de los sistemas imperantes en EE.UU. o Gran Bretaña, en los cuales los valores liberales tienen profundas raíces históricas. En nuestro caso, el papel del Estado, sus instituciones y estructuras desempeñan un papel importante en la vida del país y de la sociedad. La necesidad de establecer un Estado fuerte para Rusia no es una anomalía..., sino más bien es la fuente y el garante del

orden y la estabilidad, el iniciador y la fuerza conducente de los cambios".²³⁷

La reiterada insistencia de Putin en el establecimiento de un Estado fuerte en Rusia no implica un regreso a un sistema autoritarista de corte soviético –la prensa occidental llegó a compararlo con la figura de S. Milosevic-, sino más bien refleja el deseo de establecer un Estado que funcione, sea eficaz y ayude a erradicar las disímiles dificultades heredadas del régimen anterior.²³⁸ Luego de una década de severa crisis en todos los órdenes de la sociedad, de crítica constante al legado soviético por parte de las máximas autoridades y de una intensa lucha política entre los miembros de la élite política, se provocó una pérdida de la fe en la justicia y en el cumplimiento de las leyes, así como una fuerte desconfianza hacia la efectividad del papel de las autoridades y las instituciones del estado. Ocupados simplemente en sobrevivir al encarar serias dificultades económicas, millones de rusos dejan de preocuparse en las cuestiones de los valores humanos, la cultura, la educación, la identidad nacional y la cohesión social. Yeltsin intentó encauzar una política similar, pero encaminada fundamentalmente a las cuestiones del rescate del papel de la religión y la cultura en el marco de la sociedad.

Esta postura de Putin no implica que se intente establecer una ideología estatal oficial, pues la Constitución lo impide, si bien le ha servido para ganar cada vez mayor adeptos y respaldo a su gestión al frente del país. Sin embargo, el nacionalismo y el estatismo (intervención estatal) han sido valores que se comenzaron a introducir por el nuevo presidente, quien ha intentado no explicitar un sentimiento abiertamente antioccidental. La necesidad de consolidar los valores democráticos –libertad de expresión, libertad de viajes, pluralismo, libertad intelectual y espiritual- ha sido reiterada en sus intervenciones, si bien en la práctica esto no siempre se ha logrado.

²³⁷ Geoffrey York, "Russians rally to Putin's brand of nationalism", *The Globe and Mail*, Canadá, Enero 5, 2000.

²³⁸ La prensa occidental –fundamentalmente la estadounidense- ha sido muy crítica con el gobierno de V. Putin en lo relacionado con la naturaleza antidemocrática de su mandato. Los casos de las violaciones a los derechos humanos en Chechenia y de la censura a los medios de difusión nacionales (el caso Guzinsky y

“La batalla entre un poder fuerte y las libertades de los ciudadanos es una cuestión muy antigua, y hoy día este debate se está llevando a cabo casi diariamente cuando se especula sobre los temas de la dictadura y el autoritarismo (...), pero nuestra posición es clara. Sólo un Estado fuerte y democrático a la vez puede defender las libertades civiles, políticas y económicas de la población”.²³⁹

Vladimir Putin ha demostrado su disposición a utilizar el poder del Estado y llegar a ignorar derechos democráticos de la sociedad en la búsqueda de objetivos más importantes, tales como el fortalecimiento del poder estatal y las reformas económicas. Su gobierno ha perseguido y encarcelado a periodistas, ha censurado y cancelado programas y canales de televisión nacionales por emitir comentarios críticos a su régimen, ha debilitado a importantes instituciones democráticas; sin embargo, no ha llegado a cometer otras acciones violentas como lo hiciera su predecesor, tales como suspender la Constitución, posponer o adelantar las elecciones e implementar el estado de emergencia en el país, entre otras. Muchos consideran que Putin continuará respetando las libertades individuales de los ciudadanos, la existencia de una prensa independiente y la celebración de elecciones periódicas y democráticas mientras que estos procesos no contradigan o entren en contradicción con sus objetivos supremos de mantener la seguridad en las fronteras del Estado, continuar adelante con las reformas de mercado y con el fortalecimiento del propio estado.²⁴⁰

En Rusia se ha vivido una verdadera crisis política manifestada por la falta de confianza de la población en los políticos que no representan alternativas válidas para sus aspiraciones de bienestar y cambio, por lo que los ciudadanos acuden a las urnas –como fue el caso de marzo del 2000- no para elegir un programa de gobierno, sino una figura

Berezovsky, propietarios de importantes medios de información en Rusia ha resultado el más criticado en la prensa occidental).

²³⁹ Amelia Gentleman, “Yeltsin blamed for Russia’s ills”, *The Observer*, Gran Bretaña, Julio 9, 2000, p.3.

²⁴⁰ En el año 2001, fueron censurados varios diarios y programas televisivos rusos por considerarse que sus planteamientos sobre la guerra en Chechenia eran demasiado críticos hacia la posición del Kremlin en la misma.

más o menos carismática. Como ya dijimos, el programa de gobierno de Putin resultó bastante impreciso en la etapa electoral, salvo las cuestiones claves de seguridad, orden, disciplina, lucha contra la corrupción –que se referían tanto al orden interno como externo- resultó muy vaga su plataforma económica y política. En los círculos de prensa occidentales, era conocido como *Mr. Nobody* (Sr. Nadie) por su poca definición y extrema cautela a la hora de definir su programa electoral, por ejemplo, en la esfera de las reformas económicas. Esto más bien resultó una estrategia para mantenerse distante y evitar ser vinculado con algunas fuerzas políticas y con la propia figura de Yeltsin.

Boris Yeltsin ya no daba más de sí ni física ni políticamente. Las presiones del FSB (órgano sucesor de la KGB), de algunos oligarcas y de los militares que habían recuperado un peso importante en la vida política del país llevaron a Yeltsin a renunciar para dejar el camino libre a su sucesor, quien precisamente había hecho su carrera en los servicios secretos. Sin embargo, Putin no sería un nuevo Yeltsin.

Desde su llegada al poder, Vladimir Putin intentó desvincularse de la figura del ex-Presidente Yeltsin, si bien su hija y ex-asesora, Tatiana Dyachenko continuaba manteniendo sus relaciones en el Kremlin. Existieron muchas diferencias en el actuar de Putin ya desde el inicio de la campaña electoral que nos lleva a afirmar que no estuvo siguiendo la línea de su protector Boris Yeltsin; por el contrario, intentaba evitar la repetición de los errores del mandato anterior. Putin tenía las manos libres para iniciar sus propias reformas; sin embargo, quedaba claro su compromiso con *la familia*,²⁴¹ luego de verse obligado a garantizarles una inmunidad vitalicia. De tal forma, Putin saldaba su deuda con los miembros de la *familia*, los cuales habían influido en la designación del actual mandatario, inicialmente, como primer ministro y, posteriormente como el sucesor de Yeltsin. Sin embargo, aquellos que esperaban que el actual presidente se convirtiese en un títere dependiente de los intereses del clan familiar no vieron cumplidas sus expectativas. A los pocos meses de arribar al poder como Jefe de Estado, inicia una

²⁴¹ Así era llamado el grupo más cercano de colaboradores de Yeltsin que incluía a influyentes oligarcas de los negocios y la política, a algunos miembros de su propia familia y del clan del Kremlin, incluidos militares, banqueros y ministros. Por su parte, Putin ha insistido que en su gobierno no existirán clanes ni oligarcas en la política y ha comenzado a trabajar en esa dirección.

campaña contra algunos de los máximos representantes de la familia quienes no reconocían el poder y la autoridad del nuevo presidente, entre los que se destacaban Boris Berezovsky y Roman Abramovich. Putin declaraba abiertamente su intención de quedar por encima de las luchas de poder entre clanes y, por convertir a las instituciones –no a los individuos- como los árbitros supremos de la ley.

Entre todos los candidatos presidenciales que participaron en las elecciones, Putin era paradójicamente el que menos relación, conexión y compromisos tenía con la era de Yeltsin, por cuanto había ascendido apenas unos meses atrás a la palestra política del Kremlin; sin embargo, el resto de los candidatos: Ziuganov, Lebed, Yavlinsky constituían símbolos de la era Yeltsin y la sociedad los relacionaba estrechamente con los ocho años del régimen anterior, y sobre todo, con la lucha constante por el poder que se había desatado a partir de 1996, cuando resultara reelecto Yeltsin. A pesar de sus decretos iniciales de garantía de plena inmunidad a los miembros de la familia; la nueva gestión presidencial comenzó a cambiar la correlación de fuerzas entre los actores políticos e incluso el cambio de algunos de ellos, sin llegar a convertirse aún en una figura política completamente independiente. El control se comienza a concentrar más en las manos del nuevo Presidente y los límites de gestión e influencia de los sectores privilegiados en la etapa de Yeltsin se refuerzan significativamente.

En el mandato anterior, el Jefe del Estado era nominalmente investido con amplios poderes de gobierno. Sin embargo, la influencia de los diversos grupos de intereses, tales como las élites regionales, las élites económicas y políticas, los oligarcas, restringían e influenciaban las decisiones políticas presidenciales. Este sistema de naturaleza feudal debía su existencia precisamente al propio B. Yeltsin, quien al perder los recursos y las posibilidades de retener el poder por sí mismo, se veía obligado a delegar autoridad y poderes a diferentes grupos de intereses a cambio de su lealtad al presidente.

En su primera intervención ante la nación, luego de resultar electo presidente, Putin se refirió a la necesidad de fortalecer radicalmente el Estado ruso para revertir los procesos de declive económicos y políticos llevados a cabo en la última década. Se

mostró en extremo crítico ante la enorme lista de dificultades que habían surgido durante el mandato de su antecesor. “Debemos reconocer que el Estado por sí mismo fue responsable por el incremento desmesurado de la economía informal, el aumento de la corrupción y la inmensa fuga de capitales al exterior (...) Durante mi mandato no existirán promesas vacías, ni declaraciones huecas”.²⁴²

La figura de Putin, su vinculación con la KGB y su rápido ascenso político hasta la cima del poder en el Kremlin han sido objeto de numerosas especulaciones por parte de las más diversas fuerzas del panorama político ruso. Desde el inicio, M. Gorbachov ha sido una de las personalidades que mayor apoyo le ha brindado al rechazar las acusaciones que se le han hecho al presidente en relación con la probable instauración de un régimen dictatorial. “Vladimir Putin intenta hacer algo por Rusia. No considero que, como hombre de una nueva generación, descienda por el camino de la dictadura. Acusar a Putin de dictador es ilógico. No considero que intente terminar con la democracia.”²⁴³

A pesar de los constantes ataques de la prensa occidental y de las reiteradas comparaciones que se le hicieron desde sus inicios incluso con la figura de J. Stalin -dadas sus posiciones en relación con la guerra en Chechenia-, tanto la Casa Blanca, como los países de Europa Occidental mantuvieron una posición cautelosa e incluso amistosa hacia este mandatario. Bill Clinton lo consideraba “un hombre capaz de convertirse en un líder fuerte, efectivo, recto, honrado”.²⁴⁴ Desde el inicio, Tony Blair y Gerhard Schroeder han elogiado sus cualidades de demócrata llegando incluso a ofrecerle su respaldo político. Las declaraciones de Madeleine Albright hacia su persona nos recuerdan los años de la perestroika cuando Margaret Thatcher se refería en términos similares a M. Gorbachov. La Secretaria de Estado se refería a la necesidad de evitar que el Kremlin se enemistase nuevamente con EE.UU.: “Pasamos 50 años en eso (como enemigos) y en el décimo aniversario de la caída del muro de Berlín (...) me pareció claro

²⁴² Amelia Gentleman, *Op. Cit.*, p.5.

²⁴³ Cables informativos de la agencia *Itar-Tass*, Junio 21, 2000. M. Gorbachov no ha jugado un papel importante en la vida política de Rusia desde su salida del Kremlin en diciembre de 1991, si bien ha mantenido una actividad significativa en el marco de algunas ONG-s y en los medios de información. En el año 2000, creó un partido de corte socialdemócrata; pero en general, su desempeño político ha sido marginal.



una vez más cuanto tiempo perdimos durante la Guerra Fría”.²⁴⁵ Occidente apostaba una vez más por la alternativa menos inestable a sus propios intereses; en este caso, el escogido por Yeltsin como su sucesor les ofrecía menos desconfianza, que un candidato presidencial de tendencia comunista o nacionalista, los cuales aún gozaban de apoyo en buena parte del electorado ruso. Occidente, que con Yeltsin perdía a un aliado básico, apostaba por la continuidad. Aún guardaban esperanzas de que Putin se convirtiera en un nuevo Yeltsin.

Occidente deberá encarar el dilema de apoyar al nuevo líder ruso con su proyecto de reavivar un gobierno centralizado, fuerte, con una política exterior basada en sus propios intereses geopolíticos, o por el contrario, aislar al gigante euroasiático, permitir el fracaso de Putin y tener que afrontar el inevitable advenimiento de las fuerzas comunistas o nacionalistas radicales al poder.

En una entrevista con la prensa checa, Henry Kissinger señaló que Rusia bajo la égida de Putin sería muy similar al Portugal de los años 1932-1968 bajo la dictadura de Antonio Salazar: “Un sistema con algunos elementos democráticos, pero básicamente autoritario”.²⁴⁶ El más importante mensaje de la continuación de la expansión de la OTAN hacia el Este para Rusia es que los líderes de Europa Occidental y EE.UU. no consideran que Moscú pueda convertirse en la próxima década en una democracia de corte occidental.

Piotr Aven, presidente de Alfa –uno de los bancos privados más grandes e importantes del país-, señalaba que Putin “debía copiar el modelo seguido por Augusto Pinochet en Chile, al combinar los *Reaganomics* con un férreo control dictatorial”.²⁴⁷ Muchos tecnócratas y hombres de negocios coincidían en señalar que sería necesario un poder fuerte, incluso dictatorial por parte del ejecutivo, como una vía eficaz para garantizar el avance de las reformas liberales, o sea, que por medio de estos métodos se

²⁴⁴ Anne Applebaum, “Democracy in Russia?”, *The Sunday Telegraph*, Gran Bretaña, Marzo 26, 2000.

²⁴⁵ *El Financiero*, México, Noviembre 25, 1999, p. 41 (internacional).

²⁴⁶ Ian Traynor, “Putin urged to apply the Pinochet stick”, *The Guardian*, Gran Bretaña, Marzo 31, 2000.

²⁴⁷ *Ibidem*.

garantizase la aceleración de las reformas. Asimismo, las similitudes entre la Rusia postcomunista actual y la Francia postrevolucionaria de hace 200 años ha llevado a algunos a comparar la figura de Putin con la de Napoleón.

La llegada de Putin al poder es vista como el inicio de una era de consolidación del Estado y la terminación de un período tumultuoso de *cambios democráticos*, así como el comienzo de un despertar popular en la sociedad rusa en contra de los ideales liberales tradicionales, que durante cerca de una década no le han traído al país los beneficios esperados.²⁴⁸ El hecho de que Putin haya sido comparado con personalidades históricas de la talla de Napoleón, De Gaulle, Thatcher, Pinochet, Andropov sólo constata que el interés de buena parte del electorado es tener a un líder que disponga del poder y la infraestructura necesarios –no importa a cual precio– para acelerar las reformas y alcanzar el bienestar y la prosperidad, que desde hace casi una década se les había prometido.

Desde su llegada al poder, Putin ha tenido varias cuestiones a su favor que han incidido en el consenso favorable a su figura; en primer lugar, es una figura joven, fresca, sin mayores comprometimientos con el pasado reciente del país, incluso lo favorece el hecho de que haya arribado al poder en sustitución del desgastado y enfermo Boris Yeltsin; similar situación le ocurrió a M. Gorbachov cuando sucedió a los tres ancianos Secretarios del PCUS. En el diario *Izvestia*, se publicó una encuesta el 6 de octubre de 1999, realizada por el Centro Ruso para Estudios de la Opinión Pública, en la que el 65% de los rusos consideraba que Yeltsin debía renunciar a la Presidencia lo antes posible; el 33% se manifestó a favor de que terminase su mandato, pero a condición de que no entorpeciera el trabajo de la Duma y del Gobierno, y sólo el 5% de los rusos encuestados le daban luz verde hasta julio del 2000 (fin de su mandato) para que continuase adoptando cualquier tipo de medidas, incluido el derecho a disolver el parlamento y cambio de gobierno. Esta situación de rechazo y retiro del apoyo a Yeltsin en cierta forma favorece a Putin, habida cuenta que sus medidas iniciales lo están apartando cada vez más de la línea de su antecesor.

²⁴⁸ Ver Tabla 2 en Anexos.

Vladimir Putin es un líder nacional que aparenta fuerza y energía, su consigna *Ckazano-Cdielano* (dicho y hecho) es bien recibida luego de una década de inercia y populismo. Su postura de cautela y de *tenue* fortaleza ante Occidente también lo convierten en una figura popular dentro de buena parte de la ciudadanía, que no llegaría a apoyar a un líder comunista, pero que necesitan una figura fuerte que realce el sentimiento nacional y patriótico de los rusos y, sobre todo, que restaure el orden y el respeto a la ley comenzando por las más altas instancias de la sociedad. Con el gobierno de Putin, la posibilidad de instaurar un estado centralizado se mantiene latente; sin embargo, la amenaza de desintegración y caos —presente en el mandato anterior— comienza a alejarse del panorama ruso; el sistema político comienza a hacerse menos inestable, más consolidado, más gobernable y a la vez más predecible.

El actual presidente se convierte en la posible respuesta ante el temor e inquietudes ya habituales en el ruso común y corriente; es una figura joven, con energía, decidida, capaz de garantizar la seguridad, el orden y la disciplina. Estas son precisamente las palabras más utilizadas durante la campaña electoral: *vlast* (poder), *pariadok* (orden), *ditsziplina* (disciplina). Precisamente la palabra *orden* es interpretada de forma diversa según los sectores e intereses de que se trate: algunos lo interpretan como un regreso a la estabilidad de acuerdo al estilo soviético del poder, sin que ello signifique un regreso a esos esquemas comunistas; otros lo infieren como una moderación en la marcha de las reformas; para otros significa la renacionalización de la propiedad privada y para algunos el orden sería un comienzo de cero, o sea, el rechazo a reexaminar los fracasos de las reformas anteriores y la intención de seguir adelante partiendo de cero.

A Vladimir Putin también lo favoreció enormemente la campaña publicitaria que en un inicio se desplegó en relación con la guerra en Chechenia por medio de la manipulación del sentimiento patriótico y nacionalista del pueblo ruso y la figura del entonces primer ministro Putin. En una encuesta realizada el 29 de febrero del 2000, por el Centro de la Opinión Pública Rusa y Mercado, el 64,7% de los rusos apoyaba la escalada militar en Chechenia. Asimismo, en sus discursos Putin instaba a reinstaurar cursos obligatorios de educación patriótico-militar en los colegios, lo cual fue cumplido.

Desde el comienzo de su mandato el Presidente contaba con el apoyo del FSB y del ejército, pues estas instituciones lo consideran un fuerte defensor de sus intereses y coinciden con su inclinación patriótica y nacionalista. Putin también está protegido por su legitimidad como presidente electo democráticamente, según los criterios incluso de las organizaciones internacionales y no gubernamentales que participaron como inspectores de las elecciones presidenciales.

Debido fundamentalmente al alza de los precios en el petróleo y el gas, durante el año 1999 la economía rusa por primera vez desde la época de M. Gorbachov subió cerca de un 3%, lo cual le facilitó al Presidente en cierta medida evitar la aplicación de medidas impopulares ya desde el comienzo de su mandato. Desde el inicio de las reformas, no había habido una coyuntura tan ventajosa al gobierno como en los años 1999-2000. Durante algo más de un año, los precios mundiales del petróleo se triplicaron, beneficiando a Rusia con una ganancia adicional de 6 mil millones de dólares por concepto de ganancias de exportación solamente durante el año 1999.²⁴⁹ En el año 2000, este discreto crecimiento económico se tradujo en una ligera mejoría en los ingresos reales de la población, fundamentalmente en las pensiones, salarios y beneficios sociales de las personas que laboraban en las ramas de la salud pública, educación y otras esferas del sector público.

Por otra parte, Vladimir Putin ha encontrado en la Duma una mayor colaboración, un mayor margen de negociación y conciliación con los miembros de la oposición dentro del este órgano que lo alcanzado por su predecesor.²⁵⁰ De hecho, el balance de poderes dentro del legislativo favorece ampliamente al actual presidente.²⁵¹ Por sólo citar dos

²⁴⁹ Otto Latsis, "Putin won't go back, but will he go forward?", *The Russia Journal*, Moscú, Enero 31-Febrero 6, 2000.

²⁵⁰ La conformación de la Duma, luego de las elecciones de diciembre de 1999, está compuesta por diputados de seis partidos o alianzas políticas: Partido Comunista de la Federación Rusa (113 diputados); Unidad (73 diputados); Patria- Toda Rusia (68 diputados); Unidad de Fuerzas de Derecha (29 diputados); Bloque de Zhirinovskiy (51 diputados); Yábloko (45 diputados). El Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR) resultó la organización política individual con mayor número de votos (24,29%); pero sin tener mayoría parlamentaria, como ocurrió en el mandato anterior. Ver Tablas 12 y 13 en Anexos.

²⁵¹ A pesar de que el Partido Comunista aún se mantiene en primer lugar por la cantidad de escaños ocupados, no logró alcanzar la mayoría esta vez. La combinación entre la organización Unidad (leal al presidente) y el PCFR redundó en un apoyo a Putin.

ejemplos, Putin logró conciliar los intereses dentro de la cámara baja del parlamento para aprobar el controversial Tratado para la reducción de armamentos PRAE II, un pacto al que Yeltsin le tomó más de seis años intentar negociar con el legislativo sin llegar a lograrlo y también negoció con el grupo de los comunistas el nombramiento de su candidato comunista, G. Seleznyov, como vocero de la Duma, a cambio de lograr un consenso con las fuerzas de la oposición para eliminar el clima de tensiones que existía en el mandato anterior y hacer más efectiva la labor del legislativo. Putin prefirió negociar pragmáticamente con los diputados comunistas en la Duma, y se ha distanciado de la figura de Anatoli Chubais, uno de los autores de las reformas económicas neoliberales en Rusia y cercano colaborador de Yeltsin y quien no gozaba de simpatías en la sociedad rusa.

En la última década, luego de la caída del muro de Berlín, el pueblo ruso ha sufrido serios reveses no solamente en todos los órdenes de su vida cotidiana, sino también en la vida del país desde el punto de vista geopolítico, desde la crítica situación de sus fuerzas armadas, la posición de cautela y en muchos casos de distanciamiento de las repúblicas post-soviéticas y de Europa del Este en relación con Rusia, la ampliación de la OTAN hacia el este, el conflicto en Yugoslavia, el conflicto en Chechenia, su exclusión como gran potencia en las relaciones internacionales de la década de los noventa (sobre todo entre los años 1991-1994), la entrada de las compañías petroleras estadounidenses en Georgia, Azerbaidzhán y las repúblicas postsoviéticas de Asia Central, entre otras cuestiones. Ante todo este escenario, Vladimir Putin aparece como una alternativa, quizás la única disponible para Moscú en estos momentos, de intentar rescatar el papel de Rusia como gran potencia y de sacar a la sociedad rusa de la penosa situación en que se encuentra. Desde el inicio de su mandato, el influyente diario militar *Krasnaya Zvezdá*, señalaba que “las fuerzas armadas se sienten más confiadas con Putin al frente y por primera vez ven que hay una voluntad que las respalda y no las abandonará en el momento crítico”.²⁵² De hecho, a medida que avanzaba la campaña militar en Chechenia aumentaban los elogios hacia la figura de Putin por parte de los más disímiles sectores de

²⁵² *El Financiero*, México, Noviembre 25, 1999, p. 41 (internacional).



la sociedad rusa. La prensa nacional elogiaba la forma en que se llevaba a cabo la empresa militar contra Grozny a cambio de mínimas bajas entre las filas del ejército.

Sin embargo, el actual Presidente también tiene detractores en el plano interno –una evidente pero influyente minoría- que insisten en las cuestiones negativas de su actuación e intención en el poder. Elena Bonner, viuda del prestigioso disidente A. Sájarov, considera que la presidencia de Putin es un nuevo estado en el establecimiento de un sistema estalinista moderno (...), considero que la KGB jamás permite que nadie se salga de la esfera de su influencia; físicamente es posible renunciar; sin embargo, mental y profesionalmente Putin nunca podrá liberarse de esta influencia”.²⁵³ Asimismo, ha sido comparado con el controvertido y reaccionario zar Alexander III, quien sucediera a Alexander II, el liberador de los siervos en 1881.

Desde el inicio de su mandato, las fuerzas liberales, algunos oligarcas y los intelectuales se han manifestado con cautela ante su dirigencia; se mantiene latente el temor de que limite las libertades individuales, los derechos humanos de los ciudadanos y la libertad de prensa, incluso algunos lo han acusado de neoestalinista y neosoviético, dada su trayectoria en la KGB y en su sucesora la FSB (Servicio de Seguridad Federal). Asimismo, señalan que no es un estadista, ni un hombre con experiencia en la alta política, lo cual puede poner en riesgos las reformas liberales en la economía; de hecho, les preocupa que a la hora de valorar el poder del Estado, haga más insistencia en la restauración del orden y la disciplina, en vez de velar por la libertad y el respeto a los derechos humanos de los ciudadanos. Su definición de democracia como dictadura de la ley tampoco convence a este sector que es más liberal, prooccidental y teme por sus intereses económicos. La cautela de estos sectores se refuerza ante las intenciones de recentralizar el poder estatal del Estado y la retórica antioccidental de su discurso, dos cuestiones que les afecta a sus intereses.²⁵⁴ El indiscriminado uso de la fuerza contra

²⁵³ Jacob Heilbrunn, “The First Steps from Authoritarian to Civil Society”, *Los Angeles Times*, Agosto 27, 2000.

²⁵⁴ Putin ya comenzó su lucha contra la corrupción en las altas esferas del poder. Su lucha contra algunos de los más influyentes oligarcas de la era de Yeltsin –Boris Berezovsky y Vladimir Gusinsky entre ellos- así lo demuestra. Asimismo, estos procesos seguidos contra estos influyentes magnates, accionistas de las cadenas televisivas ORT y NTV, ha contribuido a alejar a los oligarcas de este importante instrumento político.

civiles en Chechenia; el control del Kremlin sobre los medios de información nacionales; las torturas infringidas a activistas de derechos humanos y ambientalistas; así como el debilitamiento de las instituciones encargadas de inspeccionar y controlar a los organismos del poder ejecutivo son hechos que testimonian que, al menos en un mediano plazo, el futuro de la democracia en el país es bastante incierto.

Sin embargo, a pesar de los pasos adoptados por el nuevo Presidente no coincidimos con las aseveraciones que lo acusan de antidemocrático o dictatorial. Un régimen totalitarista y represivo sería imposible que triunfara en el momento actual en Rusia; sin embargo, tampoco una democracia como se entiende en Occidente sería factible de construir en el país, en un plazo de tiempo inmediato. A pesar de que la población está hastiada de la corrupción, la inseguridad y el caos imperantes, sería hartamente difícil aceptar la posibilidad de que permitiesen el regreso de un sistema totalitarista y represivo al Kremlin como fórmula para salir de la crisis en la que han permanecido en los últimos años. Tanto la ausencia de un basamento ideológico que le asegurase un respaldo a este tipo de sistema, como la falta de recursos económicos inmediatos para financiar todo un sistema policial y de fuerzas armadas de corte autoritarista son factores que garantizan la imposibilidad del resurgimiento en un corto plazo de un régimen de corte comunista o dictatorial en el país.

Es evidente que Putin se muestra indiferente a los principios y la práctica de la democracia liberal, al sustentar que Rusia no debe copiar modelos occidentales e incluso quizás sacrificar en un corto plazo algunas de las instituciones de la democracia en aras de alcanzar objetivos más importantes e inmediatos de corte económico y estatal. Sin embargo, esto no implica que vaya a instaurar un régimen dictatorial o totalitarista. Desde su intervención televisiva en ocasión del nuevo año cuando declaró que “la libertad de expresión, libertad de conciencia, libertad de los medios de comunicación y el derecho a la propiedad privada constituirían principios básicos de la sociedad que serían estrictamente protegidos por el Estado”,²⁵⁵ Putin ha reiterado esta postura permanentemente.

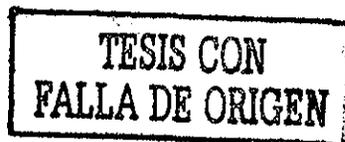
²⁵⁵ Robert Coalson, “Media Watch: Will Putin Muzzle Media?”, *Moscow Times*, Moscú, Enero 14, 2000.

Desde los inicios de su gestión como primer ministro, la prensa occidental ha atacado a la figura del actual mandatario del Kremlin. Esta postura ha estado motivada en parte por la incertidumbre ante su enigmática figura, su rápido ascenso a la cúpula del poder y por sus antecedentes vinculados a los servicios secretos rusos. La prensa plana occidental se ha especializado en escoger y resaltar declaraciones de Putin que sacadas del contexto en que fueron pronunciadas pueden reflejar un sentimiento de nacionalismo exacerbado, xenofobia y de poco respeto por las instituciones democráticas. Por sólo citar un ejemplo, a sólo unos días de celebrarse las elecciones presidenciales de 1999, un periódico británico citaba declaraciones del Presidente en relación con la justificación del papel de los Comisariados populares de asuntos internos en la época de las purgas estalinistas de 1937; "(...) Debemos comprender qué les hizo a ellos actuar contra su propia gente", ²⁵⁶ y sobre la base de estas líneas se llevaba a cabo un análisis sobre el peligro que este dirigente implicaba para la estabilidad de la democracia en Rusia.

A pesar de las realidades históricas, la génesis de la Rusia postsoviética ha sido comparada con la Europa Occidental e incluso con EE.UU., sociedades muy diferentes desde el punto de vista histórico y cultural al estado euroasiático. Entre las razones fundamentales de esta errática comparación podría estar el hecho de que, desde inicios de los años noventa, Rusia había dejado de ser la principal amenaza a las democracias occidentales y para muchos estudiosos llegaría a convertirse en un corto plazo en una democracia de tipo occidental, si siguiera las pautas orientadas por estas instancias, lo cual no ha sido así.

El dilema que tiene ante sí el actual presidente en relación con la posición de Moscú frente a Occidente no es nuevo. Desde la época de Pedro el Grande, cuando se abrieron las puertas de San Petersburgo hacia el occidente europeo, el país se ha mantenido en la permanente disyuntiva de competir o integrarse a esta comunidad. M. Gorbachov y B. Yeltsin tuvieron ante sí similares alternativas. Los eslavófilos han mantenido su posición de cautela ante la necesidad de salvaguardar el espíritu y la cultura rusa frente a la

²⁵⁶ Ver *The Guardian*. Gran Bretaña, Febrero 15, 2000 (nota editorial).



influencia exterior, mientras que los occidentalistas (en la época de Yeltsin se les conocía como atlantistas) han defendido la tesis de que sólo por medio del establecimiento de sólidos nexos con Occidente sería posible llevar a cabo el proceso de modernización de Rusia.

Actualmente, la mayoría del pueblo ruso prefiere a un presidente fuerte y con un poder ilimitado que le permita luchar contra la corrupción de la élite política y económica, contra los fenómenos de criminalidad e inseguridad y que restaure el orden y la disciplina. De acuerdo a una encuesta realizada por el Centro Ruso para el estudio de la Opinión Pública, las dos terceras partes de los encuestados respondieron afirmativamente a la pregunta “¿Sería bueno para Rusia que el Presidente Putin concentrara un poder ilimitado en sus manos?”.²⁵⁷ Buena parte de la población rusa añora los predecibles tiempos soviéticos que les garantizaban los mínimos recursos necesarios para vivir, comer, vestir, estudiar y aprueban las declaraciones de su actual presidente: “Rusia siempre se desarrolló como Estado supercentralizado. Eso forma parte del código genético, de la tradición y la mentalidad de su pueblo”.²⁵⁸ Nuevamente el pueblo ruso añora una mano fuerte que les garantice el bienestar a cualquier costo, se constata una vez más la predilección de la nación rusa por una dirección autoritaria, lo cual tiene sus basamentos históricos, culturales y psicológicos. Se equivocaron con Yeltsin, pero precisamente la imagen de decisión y fortaleza que irradiaba este líder a inicios de los noventa le granjeó el apoyo mayoritario de la sociedad en su lucha frente a un Gorbachov pusilánime y poco enérgico. A diferencia de la reacción fuera de Rusia, el pasado de Putin en las filas de la KGB y luego de su sucesora la FSB, no es mal visto por la sociedad rusa, habida cuenta de que su etapa en estos órganos de seguridad coincidieron con el inicio de las reformas en las concepciones y políticas de los mismos, a la vez que la misión de estos órganos no ha sido contraria a los intereses de la nación: la reestructuración sistemática de la economía y sociedad soviética (posteriormente rusa) y el reacomodo de sus relaciones con Occidente.

²⁵⁷ *Nezavizimaya Gazieta*, Moscú, Abril 10, 2000, p.3.

²⁵⁸ *El País*, Madrid, Marzo 28, 2000.

Luego de la llegada de Putin a la presidencia del país se fortalecieron tres escuelas de pensamiento en relación con los propósitos de poder del sucesor de Yeltsin. Estas son la escuela de la esperanza, la escuela del temor y la escuela de la duda.²⁵⁹ Los partidarios de la primera consideraban que Putin era una figura liberal con ropajes autoritarios, un personaje reformista y pragmático que establecería nuevas reglas de juego en el panorama político, jurídico y económico ruso. La segunda escuela llegaba a conclusiones completamente opuestas: Putin era un personaje autoritario con ropajes liberales. Su pasado en la KGB pesaba demasiado a la hora de realizar un análisis prospectivo de su gestión de poder. La tercera constituía una conjunción de las dos primeras, pero matizada con la cautela y la desconfianza propia de lo desconocido.

Es difícil y algo prematuro ofrecer un análisis fundamentado sobre el devenir y porvenir de la democracia en la Rusia de Putin. Su énfasis en el fortalecimiento del estado ruso ha sido aceptado sin reticencias, si bien su insistencia en el establecimiento de una *dictadura de la ley* ha provocado desconfianza en algunos sectores. Sin embargo, la mayoría de la sociedad rusa actual considera que la manera más viable de restaurar el orden civil y el respeto a las instituciones es por medio de un poder enérgico y eficaz. Putin deberá usar los métodos autoritarios –Yeltsin también lo hizo, pero con propósitos diferentes- para luchar contra la anarquía, la corrupción, la ilegalidad, el caos que imperan en la sociedad, y, que de todas formas, impiden el avance del proceso democrático en el país. Hoy día se convierte en una prioridad para Rusia el fortalecimiento de las estructuras y el control del Estado frente a las consolidadas y poderosas estructuras ilegales y mafiosas que durante años se han convertido en un pilar de poder económico y político muy cercanos al Kremlin.

Putin se presenta como un tecnócrata, un pragmático, un defensor del Estado fuerte y centralizado, un continuador de las reformas iniciadas en el mandato anterior, un enérgico instaurador del orden y la disciplina, un luchador contra la corrupción aparentemente poco contaminado por la *familia*, un adicto al trabajo dispuesto a poner en su lugar a los

²⁵⁹ Stephen Holmes, "Simulations of Power in Putin's Russia", *Current History*, Vol. 100, No. 648, Octubre 2001, pp. 307-309.

oligarcas. Quizás sea una figura poco carismática, pero el carisma de su antecesor no le reportó a los ciudadanos otra cosa que no fuesen sus ilusiones malogradas. En realidad, Vladimir Putin es una especie de espejo en el que el ruso común y corriente encierra sus esperanzas de mejoras y cambios.

En ocasión de las elecciones presidenciales de marzo del 2000, un periódico occidental escribía sobre la figura del nuevo Presidente Putin:

“Pero ¿es un demócrata? El hombre al que a veces se llama Putinochet, que ha convertido a Grozny en un solar, que cierra los ojos a las atrocidades que se cometen en Chechenia, al que gusta presentarse como un coronel en la reserva, que considera traidores a ecologistas y disidentes, que interpreta a veces la ley a su capricho, que permitió una escandalosa guerra sucia contra dos potenciales rivales (Yuri Luzhkov y Yevgueni Primakov), que dice que hay que perseguir a los terroristas hasta en el retrete y que ve en los servicios secretos una clave de la regeneración del Estado puede que encarne la esperanza de la mayoría de los rusos para salir del abismo, pero es inevitable que despierte una seria inquietud entre quienes valoran sobre todo la garantía de los derechos y libertades individuales. Claro que, a fin de cuentas, el auténtico Putin sigue encerrado bajo siete llaves. Y tiene derecho al beneficio de la duda y a que se le juzgue por sus hechos.”²⁶⁰

Putin no es un demócrata liberal convencido, tampoco intenta serlo, ni siquiera aparentarlo. Sin embargo, podría resultar el líder idóneo para Rusia en el período histórico actual, en el que el establecimiento de un sistema político de democracia liberal no se convierte en el ideal prioritario para el país. El actual presidente ruso ve la

²⁶⁰ *Ibidem*. Para revisar las abruptas variaciones en las preferencias del electorado en relación con sus candidatos en los meses previos a las elecciones presidenciales del 2000, se recomienda revisar las tablas 21 y 22 de los Anexos.

democracia menos como un sistema de gobierno capaz de defender los derechos individuales de los ciudadanos, que como un medio para construir y fortalecer el poder estatal.

Es demasiado prematuro para juzgar a Putin por sus acciones; su criticada actividad en los órganos de la seguridad soviética y rusa pertenecen al pasado. La única actitud realista es la de valorar al Sr. Putin por lo que haga en los próximos años al frente del Kremlin y, precisamente sus mayores retos estarán en el plano de la política interna y en la capacidad que tenga para negociar y maniobrar con las disímiles y contradictorias fuerzas presentes en el panorama político y económico ruso actual. La naturaleza y el destino del régimen político en Rusia será de importancia decisiva para el destino y naturaleza de las relaciones internacionales a escala regional (fundamentalmente, en el marco de los países postsoviéticos) y global.

En muchos de los países postsoviéticos se ha intentado acelerar el establecimiento de sistemas democráticos sin la existencia de verdaderos demócratas (estos sistemas se han sustentado en los dirigentes de la época anterior); se ha tratado de construir un sistema capitalista sin capital, sin la existencia de una legislación coherente y sin verdaderos empresarios; y se ha intentado establecer una prensa libre y pluralista sin la existencia de un público preparado realmente para asimilar estos cambios.

El sistema político de Rusia aún hoy día constituye una síntesis compleja y contradictoria que contiene elementos democráticos, pero también oligárquicos y semiautoritarios. Esta ha sido la tónica dominante en casi toda la década de los noventa, y actualmente se mantiene esta especie de transición que aún no decide el rumbo definitivo de su curso. ¿Será Rusia capaz de construir un estado democrático pleno y estable o seguirá la tradición histórica de los últimos ocho siglos según la cual se sucedían largos periodos de absolutismo que eran interrumpidos esporádicamente por cortos periodos de reformas?

No cabe esperar que Rusia alcance alguna vez la llamada democracia liberal y llegue a instaurar instituciones políticas, sociales y económicas idénticas a las de los países occidentales. Sin embargo, el hecho de que sus estructuras de gobierno e instituciones de poder difieran significativamente de las de Occidente tampoco se podría interpretar como un hecho negativo por cuanto los propios modelos occidentales están muy lejos de resultar perfectos. El inicio del siglo XXI ha demostrado que las tesis optimistas de Fukuyama, Jowitt y tantos otros respecto a la propagación atractiva de la democracia liberal por todo el mundo y la ausencia de contendientes plausibles que la destronen de su indiscutible hegemonía han resultado erróneas. Mucho menos convincentes han resultado las tesis de Fukuyama respecto a que el liberalismo moderno haya resuelto todas las contradicciones fundamentales de la vida humana.

La naturaleza y el destino de los regímenes sucesores en Rusia será de importancia decisiva para el futuro de la democracia, no sólo por su tamaño y poder, sino también por la influencia que pueden ejercer en Europa del Este y en la zona post-soviética. Para muchos, Rusia aún ofrece un terreno favorable para el nacimiento de una nueva ideología de corte autoritarista y antidemocrática.

El surgimiento de un régimen autoritario o semiautoritario respaldado por los poderosos sectores militares y por las fuerzas nacionalistas, posiblemente después de un período de caos o incluso de una guerra civil, podría ser algo no tan descartable aún en el panorama político ruso. Aunque un régimen de este tipo podría pretender inicialmente ser un alto temporal en el camino hacia la democracia, podría fácilmente acabar evolucionando en direcciones impredecibles. Si ese régimen resultase exitoso económica o militarmente, podría llegar a convertirse rápidamente en un modelo atractivo para otros países en la región de Europa del Este y del espacio post-soviético, que afronten dificultades similares.

Resulta harto difícil pronosticar el futuro de Rusia a un mediano plazo; sin embargo, en el mejor de los casos, a lo largo de los años que se mantenga Putin en el poder, se deberá lograr el establecimiento de una estabilidad política, económica y social en el país

que permita el surgimiento de nuevas clases económicas, el establecimiento de una verdadera sociedad civil, la separación de los poderes, el fortalecimiento de las instituciones y la organización de una oposición socialdemócrata constructiva, para de tal forma entonces poder coincidir en que en la Rusia de personalidades tan disímiles como Pedro el Grande, Nicolás Segundo, Josif Stalin, Mijail Gorbachov finalmente se ha llegado a la instauración de un verdadero sistema democrático. Según el semanario ruso *Argumenti i Facti*, las últimas palabras de B. Yeltsin hacia V. Putin el 31 de diciembre de 1999, antes de abandonar el Kremlin, fueron *encárgate y cuida de Rusia*.²⁶¹ Cuando ocurra este renacimiento en Rusia, si es que alguna vez llega a suceder, entonces por primera vez el destino de la nación no dependerá del mandato de un solo hombre.

²⁶¹ Ver *Argumenti i Facti*, Moscú, Octubre 2-8, 2000.

Sin una teoría, los hechos son silentes.

F. A Hayek

Capítulo 2

2. Antecedentes. La política exterior de la Federación Rusa (1992-1996)

La textura de la política internacional continúa siendo bastante constante, a pesar de los cambios acaecidos en la arena mundial en la última década. El sentido de continuidad de la política internacional ha sido significativo durante todo el siglo XX. Los esquemas y estructuras se repiten, los acontecimientos se suceden de forma bastante similar y los actores internacionales se mantienen prácticamente invariables. Decía Kenneth Waltz que las relaciones que prevalecen internacionalmente rara vez cambian en tipo o cualidad, pues están marcadas por una persistencia que se mantendrá hasta tanto alguna de las unidades involucradas resulte capaz de convertir el reino anárquico internacional en un reino jerárquico.²⁶² La política exterior de la Nueva Rusia²⁶³ tuvo sus antecedentes inmediatos en la política de Nueva Mentalidad de M. Gorbachov, a pesar de que tanto el Canciller Kozyriev como el Presidente Yeltsin insistían en rechazar esta afirmación.

En Rusia, durante la década de los noventa, resultaba difícil encontrar una concepción de política exterior sólida, definida y consecuente, debido a la ausencia de una clara conceptualización de identidad e interés nacional, a la vez que resultó prácticamente imposible lograr un consenso²⁶⁴ entre las disímiles fuerzas y personalidades políticas que coexistían en el escenario interno respecto al papel que debía desempeñar Rusia en el

²⁶² Ver Kenneth Waltz, "Teorías sistémicas y reduccionistas", *Teoría de la Política Internacional*, Editorial GEL, Argentina, 1988, pp. 98-117.

²⁶³ Utilizamos este término para definir a la Federación Rusa en la etapa posterior a la perestroika y la desaparición de la Unión Soviética.

²⁶⁴ En una sesión a puerta cerrada de la Cámara de Diputados efectuada el 7 de febrero de 1997, el Canciller Y. Primakov señaló que la política exterior, en mayor grado que la interior debía ser fruto de consenso, "... les he dicho que la dialéctica de la política exterior consiste en defender nuestros intereses y, al mismo tiempo, en no deslizarse a la confrontación...", Ver *El Universal*, Febrero 8, 1997, p. 1 (Internacionales).



escenario internacional.²⁶⁵ Era altamente improbable la existencia de una política exterior auténticamente nacional cuando la propia nación había perdido el instinto de autoconservación y las pretensiones de transformación social se identificaban con la destrucción del Estado como tal.

"La desaparición de la URSS ha dejado un problema geopolítico mayor, que no será resuelto en fecha próxima; plantea, además de la necesidad de elaborar una nueva doctrina militar y una nueva doctrina diplomática, la cuestión de la interacción entre la naturaleza del Estado ruso y su relación con el sistema internacional. Como la ex-URSS, Rusia no tiene un plan preconcebido".²⁶⁶

La nueva Rusia no sabía como definirse dentro de sus fronteras; a su vez debía reconocerse como Estado y no disponía de los atributos de un Estado (un ejército nacional, por ejemplo); no poseía un sistema formulado de intereses nacionales sobre los cuales se pudiera elaborar una concepción de política exterior claramente delineada, ni tampoco había reconocido su misión histórica particular. La confusión entre lo que fue imperial, luego soviético, y lo que es ruso, estaba presente en la Rusia post-Gorbachov, todo lo cual influyó en los titubeos iniciales de la diplomacia Rusa en la búsqueda del interés nacional.²⁶⁷

La orientación de la política exterior, determinada fundamentalmente por un pequeño grupo de asesores agrupados alrededor del Ministro de Asuntos Exteriores, comienza a ser influenciada también por una serie de grupos de intereses económicos y políticos (banqueros, empresarios, élites regionales). Dicho en otras palabras, la política exterior Rusa comienza a transformarse en instrumento de los intereses nacionales. Sin embargo, aún no se logra una clara conceptualización de identidad e interés nacional.

²⁶⁵ Quizás el rechazo a la ampliación de la OTAN hacia el Este y la oposición a la concesión de la independencia plena a Chechenia hayan sido las únicas cuestiones en que ha existido consenso entre todos los sectores políticos rusos.

²⁶⁶ Jean Meyer, "¿Una apuesta imperial, estrategia diplomática y militar de la Segunda República Rusa, 1992-1994". En *Foro Internacional*, Vol. XXXIV, Enero-Marzo, 1994, No. 1, El Colegio de México.

²⁶⁷ Peter Ferdinand, "Russia and Russians after Communism: Western or Eurasian?", en *The World Today*, Vol. 48, No. 12, Diciembre 1992, Londres, p. 225.

A partir de mediados de 1993 se comienzan a trazar los esbozos de una política exterior influenciada por la corriente del realismo político,²⁶⁸ cuando aparecen los primeros intentos de Rusia por demostrar que en algunas cuestiones internacionales puede adoptar posiciones diferentes a las de Occidente.

Resulta prácticamente imposible intentar ubicar en un marco teórico determinado la política exterior del Kremlin luego del desmembramiento de la Unión Soviética, dadas sus constantes variaciones e indefiniciones.

La renuncia total a la teoría marxista leninista se hace evidente a partir de la segunda mitad del año 1991 y desde ese momento se hizo cada vez más claro que los ataques y críticas a esa teoría serían una estrategia permanente del gobierno de B. Yeltsin,²⁶⁹ a pesar de la influencia que aún mantenían y mantienen las fuerzas de izquierda (llamadas conservadoras) en el espectro político ruso y fundamentalmente en el Parlamento. De hecho, en sus inicios (los dos primeros años) la estrategia exterior de la Federación Rusa estuvo influenciada por la *Política de Nueva Mentalidad* de la perestroika de M. Gorbachov, en la cual la teoría de la interdependencia compleja desempeñó un papel central.²⁷⁰

A pesar de ello, el realismo político o clásico- aunque no tome en cuenta todos sus postulados -²⁷¹ y en cierta manera también el neorealismo o nuevos realistas²⁷² son quizás

²⁶⁸ Hans Morgenthau, considerado el creador del realismo político, se refiere a las concepciones del poder político e interés nacional como básicas. Califica al interés nacional como el objetivo supremo, la última palabra en política mundial. Ver H. Morgenthau, *La lucha por el poder y por la paz*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963, pp. 28-29.

²⁶⁹ Durante la campaña presidencial de 1996, una de las consignas principales utilizadas por Yeltsin fue la necesidad de votar por él para evitar la amenaza del retorno de los comunistas al poder.

²⁷⁰ La estrategia de nueva mentalidad política llevada a cabo en los años de la perestroika estuvo basada fundamentalmente en la teoría de la interdependencia compleja. Se recomienda revisar el capítulo primero, en el que profundizamos en estos conceptos.

²⁷¹ Morgenthau plantea en su conocida obra (ya citada) tres ideas fundamentales sobre el realismo: 1.-Los Estados-naciones, o quienes toman las decisiones, son los actores fundamentales para las relaciones internacionales; 2.-Hay una marcada diferencia entre la política interna y la internacional; 3.-Las relaciones internacionales constituyen una lucha por el poder y la paz. Evidentemente en el caso de Rusia, el segundo postulado no se cumple, pues precisamente la tarea fundamental de la política exterior lo constituye el mejoramiento de las condiciones internas del país y a partir de 1993 la política exterior se convierte en uno de los asuntos más importantes de la política interna. Esta coyuntura se mantiene luego de la llegada de Vladimir Putin al poder, en marzo del 2000. Ver Alexei Arbatov, "Russia's Foreign Policy Alternatives", *International Security*, Vol. 18, No. 2 (otoño 1993), pp.5, 23 y 24.

²⁷² El realismo ha sido la teoría dominante en el enfoque occidental de las relaciones internacionales a partir de la segunda mitad del siglo XX. La versión más contemporánea de esta teoría es el neorealismo, el cual

las teorías que mayor influencia han ejercido sobre la política exterior rusa a partir de 1994 y durante el resto de la década de los noventa, dadas las abruptas luchas por el poder tanto en el plano interno, como en sus relaciones con las ex-repúblicas soviéticas y la Europa del Este, a la vez que no podemos obviar el papel que ha continuado desempeñando Moscú en la actividad internacional. Rusia ha continuado desplegando un papel importante en muchos de los acontecimientos internacionales acaecidos en los últimos años. La férrea oposición a la ampliación de la OTAN hacia el Este; la fuerte posición del Kremlin ante el conflicto en Kosovo y la injerencia de Occidente en el mismo; la mediación en el diferendo en el Medio Oriente; las iniciativas para aliviar las tensiones entre EE.UU. y Corea del Norte por medio de la convocatoria de una Conferencia Internacional y las rotundas condenas de Moscú a los bombardeos de EE.UU. y Gran Bretaña a Irak en 1998, podrían ser un sólo algunos ejemplos.

Los realistas consideran que la seguridad del estado y de sus ciudadanos son la principal motivación del mismo, o para expresarlo en términos más rigurosos, del gobierno del estado. O sea, que el dilema de la seguridad y del poder militar se convierten en un concepto prioritario para los Estados.²⁷³ De tal forma, aparece otro concepto primordial en las teorías realistas: el balance de poder. Los detractores de este concepto lo señalan como el responsable de las guerras, como un medio de propaganda para justificar los gastos de defensa y los ejercicios militares del estado fuera de sus fronteras y como una guía ineficaz y errática para los Jefes de Estado.²⁷⁴ Sin embargo, a pesar de haber sufrido numerosas críticas a lo largo de los siglos, el concepto del balance de poder se ha mantenido como concepto dominante en el pensamiento realista.

"El poder es, pues, la clave de la concepción realista.

Dado lo conflictivo y anárquico del mundo internacional, la

mantiene algunas diferencias con su antecesora. Reconocen la importancia de los actores económicos en el sistema internacional, aunque coinciden en señalar a los estados como el poder central y a los primeros como poderes con un papel aún subordinado al del estado dentro del sistema internacional. Ver Michael Nicholson, *International Relations: A Concise Introduction*, New York University Press, Nueva York, 1998, pp. 96-97.

²⁷³ *Ibid.*, pp. 90-93.

²⁷⁴ Paul Viotti y Mark Kauppi, *International Relations Theory*, McMillan Publishing Company, EE.UU., 1987, p. 64.

tendencia natural del Estado y su objetivo central es adquirir el mayor poder posible, ya que lo que el Estado puede hacer en la política internacional depende del poder que posee. La política internacional se define en última instancia como la lucha por el poder. El poder es, de esta forma, tanto un medio para un fin, como un fin en sí mismo".²⁷⁵

Kenneth Waltz, considerado por muchos como el padre del neorrealismo, constataba que el poder era el principio rector de la política internacional y la anarquía el principio que guiaba el sistema político internacional. El poder es visto como un medio para la obtención de la seguridad y la supervivencia de los estados en la política internacional. El poder es un concepto interrelacionado: el hecho de que el estado sea poderoso y detente el poder no es considerado como un concepto abstracto, sino por el contrario, el poder del Estado es reconocido en sus relaciones con los otros estados.

Los neorrealistas han intentado formular una estructura teórica rigurosa para el estudio de la política internacional, la cual si bien está basada en cierta medida en la teoría del realismo clásico, sin embargo es más sistemática y lógicamente más coherente.²⁷⁶ Esta teoría abandona los planteamientos que consideraban la naturaleza humana como el factor central de la política internacional y enfatiza de una manera más sólida en el concepto de anarquía y en sus consecuencias para el sistema internacional. En la anarquía no existe la armonía automática. K. Waltz en su obra *El Hombre, El Estado y la Guerra* considera que el Estado hará uso de la fuerza para lograr sus objetivos luego de evaluar sus posibilidades de éxito y de haber valorado sus metas y objetivos como más importantes que las ventajas de la paz existente en ese momento.²⁷⁷ O sea, que cualquier Estado en cualquier momento puede llegar a hacer uso de la fuerza para llevar a cabo sus objetivos y políticas específicas. Cada Estado persigue sus propios intereses que son definidos en la forma en que ellos consideran más conveniente y la fuerza (y en muchos casos la guerra) es el medio de asegurar los objetivos externos de los estados dada la ausencia de procesos confiables de

²⁷⁵ Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Ed. Tecnos, S. A., Madrid, 2a edición, 1987, pp. 106-107.

²⁷⁶ P. Viotti y M. Kauppi, *Op. Cit.*, p. 94.

reconciliación de los conflictos de intereses que surgen entre los Estados en las condiciones de anarquía imperantes en el entorno internacional. Con el desmembramiento de la URSS y la desaparición del campo socialista estos procesos no han desaparecido y, por el contrario se han incrementado precisamente en muchos territorios de la otrora Europa Socialista y la Unión Soviética.

De acuerdo con Martin Wight, “mientras que en la política interna la lucha por el poder ha estado gobernada y controlada por la estructura de las leyes y las instituciones de ese estado; por el contrario, en la política internacional las leyes y las instituciones han sido gobernadas y controladas por la lucha por el poder”.²⁷⁸ Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) puede exigir un mandato más amplio en su gestión como organización internacional; sin embargo, en la práctica su tarea fundamental es la búsqueda y defensa de los intereses particulares de los estados poderosos. Por lo tanto, la política internacional ha sido observada como la contraparte de su equivalente doméstica.

La teoría neorrealista, como ya dijimos, enfatiza en la condición de la anarquía dentro del sistema internacional. Los representantes neorrealistas consideran que bajo las condiciones de anarquía –que en su opinión son las preponderantes en el sistema internacional contemporáneo- la distribución bipolar del poder internacional garantizaba condiciones más propicias para el mantenimiento de la paz que la estructura multipolar o unipolar. Con la llegada de la política de perestroika al Este de Europa y, posteriormente con la desintegración de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín muchos neorrealistas consideraban que el orden bipolar había decaído y finalmente desaparecido.²⁷⁹ Sin embargo, K. Waltz considera que el orden bipolar aún no ha sido liquidado, toda vez que al tomar en cuenta las capacidades de los Estados (población, territorio, potencial económico, fuerza y capacidad militar) sólo EE.UU. y Rusia se mantenían como grandes potencias en los noventa. Aun cuando en el caso de Rusia, el poderío militar ha estado siendo afectado

²⁷⁷ K. Waltz, *Man, The State and War: a Theoretical Analysis*, Columbia University Press, Nueva York, 1959.

²⁷⁸ M. Wight, *Power Politics*, Harmondsworth, Pelican Books, 1979, p. 102; *Cit. Pos.* Mark Webber, *The International Politics of Russia and The Successor States*, Manchester University Press, Manchester, 1996, pp. 5-6.

²⁷⁹ Este es el caso de Christopher Layne, quien sugería que luego del colapso de la URSS, el orden mundial había pasado a una estructura de poder unipolar. Revisar Mark Webber, *The International Politics of Russia and The Successor States*, Manchester University Press, Manchester, 1996, p. 340.

por las dificultades económicas y su orden político interno es inestable, este país continuará gozando indefinidamente de esta condición.²⁸⁰ Para Waltz, si bien Rusia se mantiene limitada en su capacidad de proyectar su fuerza más allá de sus propias fronteras marítimas o aéreas, al tomar en cuenta su capacidad nuclear y la magnitud de sus fuerzas convencionales se garantiza que ningún estado podría invadirla con éxito en caso de un ataque a su territorio.²⁸¹ De tal forma, Rusia se mantiene como una gran potencia, aunque mantenga un papel defensivo y relajado en el momento actual. Sólo en caso de su completa desintegración como Estado-Nación se provocaría un cambio en esta condición, lo cual se considera poco probable.

Los neorrealistas en su mayoría coinciden en señalar que el sistema internacional multipolar se impondrá en un futuro cercano en la política mundial. La condición principal para que se produzca este fenómeno lo constituye la aparición de nuevas grandes potencias en el escenario internacional. Con la desaparición de la amenaza soviética y del estable orden bipolar de la época de la Guerra Fría, las potencias buscan balancear el poder hegemónico de EE.UU. por medio de la explotación de su poderío económico – el caso de Japón, Alemania, China e incluso el de la Unión Europea- y la articulación de una diplomacia internacional más asertiva. En el caso de Rusia, a partir de 1996 se comienza a llevar a cabo la segunda opción con la llegada al frente de la Cancillería de Yevgueni Primakov, a lo cual nos referiremos más adelante.

Según los neorrealistas, el orden multipolar que se consolidará en el sistema internacional será más inestable, complicado, inseguro y peligroso, lo cual conllevará a un balance de poderes políticos entre las grandes potencias que finalmente podría desembocar en una guerra total, como fue el caso de 1914 y 1939.²⁸² Este peligro podría ser exacerbado con la aparición de zonas de inestabilidad –en particular en la región de Europa del Este y de la ex-URSS- en las cuales los conflictos entre o dentro de las potencias locales menores podría ayudar a desencadenar diferendos mayores que podrían contar con la participación de las grandes potencias. Con la desaparición de la Guerra Fría podría aumentar el interés de las grandes potencias por intervenir en los asuntos de los Estados débiles. Por lo tanto, dado

²⁸⁰ M. Webber, *Op. Cit.*, p. 340-341.

²⁸¹ *Ibidem.*

que la cantidad de Estados débiles se ha incrementado en los últimos años, el nivel de inseguridad en el sistema internacional se incrementaría. Este enfoque neorrealista ha sido comparado con el pesimismo Hobbesiano. Sin embargo, el caso de los conflictos acaecidos en la ex-Yugoslavia en los noventa, el brote de conflictos nacionalistas dentro y entre los nuevos Estados de las antiguas federaciones comunistas y finalmente los controvertidos y, en algunos casos, fracasados procesos de transiciones democráticas llevados a cabo en esta región confirman esta hipótesis.

El empleo de la fuerza por parte de los Estados en el entorno internacional ante la amenaza de sus intereses es una constante que no ha podido ser eliminada aún en el momento actual. Si un Estado-Nación utiliza la fuerza o eso es lo que se espera de él, la posibilidad que tienen otros Estados es precisamente el uso de la fuerza como recurso primordial, constante y posible, ya sea en alianzas o de forma independiente. Por lo tanto, aún hoy día entre los Estados-Nación el estado natural es el de la guerra, lo cual no implica que la guerra sea inminente o constante, pero sí que los conflictos son posibles al tener cada Estado la posibilidad de decidir por sí mismo cuando emplear la fuerza. De hecho, las guerras internas, dentro del propio Estado, han sido las más destructivas a lo largo de la historia de la humanidad y se mantienen hoy día como hechos cotidianos. En el siguiente capítulo abordaremos las guerras en Chechenia, donde analizaremos el impacto de estos fenómenos en la política interna del Estado ruso. De tal forma, las teorías realista y neorrealista describen el mundo como realmente es, y no como quisiéramos que fuese, por lo que se concentran en el análisis de conceptos tales como el poder, el Estado-Nación y la guerra como fenómenos que nos abren las perspectivas del universo.

Las estructuras políticas internacionales se siguen generando por medio de las interacciones entre los Estados. En su obra *Teoría de la Política Internacional* (ya citada en este acápite y considerada como fundamental para el análisis neorrealista de las relaciones internacionales), Kenneth Waltz rechaza los planteamientos presentados por los estudiosos que cuestionan el enfoque estatocéntrico en la política internacional. Se reconoce el hecho de que los Estados no sean los únicos actores dentro de la escena internacional, pero se

²⁸² *Ibidem.*

insiste en que los principales Estados ²⁸³ aún son los principales actores en la estructura de la política internacional. Coincidimos con el cuestionamiento que se realiza en el capítulo cinco de la obra de Waltz en relación con la debilidad de las concepciones transnacionales en comparación con las teorías realistas y neorrealistas, así como al importante papel del Estado-Nación en el marco de la realidad internacional de fines del siglo XX. Aún hoy día, los actores no-estatales no han llegado a desarrollarse hasta un punto en que lleguen a rivalizar o superar a los grandes poderes de los Estados. ²⁸⁴

A partir del año 1994, la política exterior de Rusia comenzó a ser encauzada más bien a la recuperación del poder perdido fundamentalmente en su "zona natural" de influencia geopolítica, la CEI y los países de Europa del Este. Sin embargo, las primeras orientaciones de política exterior de la Rusia independiente se perfilaron en la dirección occidental, o sea, que se priorizan las relaciones con Estados Unidos y los países de Europa Occidental.

La llamada corriente atlantista (*mezhdunaródniki*) ²⁸⁵ en la política exterior de Rusia toma fuerza a partir de enero de 1992, cuando Occidente es considerado como el principal aliado ideológico y político del Kremlin. Andrei Kozyriev, Guennadi Burbulis, Yegor Gaidar, Anatoli Chubais, Mijail Poltoranin y otros altos dirigentes del círculo yeltsinista consideraban que Rusia debía concentrarse en sus relaciones con EE.UU., Europa Occidental y Japón. "Las relaciones con estos países ricos, civilizados y altamente industrializados es indispensable para la resurrección económica, espiritual y política de Rusia". ²⁸⁶ B. Yeltsin reiteraba en sus discursos dentro y fuera del país que Rusia y EE.UU. compartían intereses mutuos, disfrutaban de unas relaciones estrechas, estables y duraderas. ²⁸⁷

La idea fundamental de esta tendencia, que fuera descrita como una política de *infantil proamericanismo* por Vladimir Lukin, quien fuera precisamente Embajador de la

²⁸³ A la hora de referirse a los principales estados se entienden las potencias grandes y medianas, o sea, los estados que tienen un peso real en la correlación de fuerzas existente en el contexto internacional contemporáneo.

²⁸⁴ Para profundizar en el estudio de las concepciones realistas contemporáneas, se recomienda revisar los capítulos cinco y seis de la obra ya citada de K. Waltz, *Teoría de la Política Internacional*, pp. 119-189.

²⁸⁵ Los atlantistas también eran denominados por parte de los medios académicos rusos como internacionalistas (*mezhdunaródniki*).

²⁸⁶ *Izvestia*, Septiembre 27, 1991.

Federación Rusa en EE.UU. durante los años 1992-1994,²⁸⁸ era la creación de un condominio llamado "EE.UU.-Nueva Rusia", en el cual si bien Rusia no llegaría a desempeñar el papel de líder en los asuntos internacionales, sí podría desplegar una gestión muy activa en el entorno mundial. El propósito de Moscú con esta tendencia atlantista era cambiar la configuración bipolar de las relaciones internacionales, para de tal forma convertir a los dos centros de los polos de poder en cercanos aliados que estuviesen en condiciones de analizar los problemas mundiales de conjunto y dictar pautas al resto de los países, incluidos China y los países europeos, de cómo deberían ser resueltos los conflictos.²⁸⁹ Este concepto de condominio resultó finalmente desacreditado cuando la Casa Blanca inició el proceso de ampliación hacia el Este de la OTAN sin tomar en cuenta el rechazo del Kremlin, lo cual corroboró que Rusia no poseía los recursos necesarios para imponerse como amigo y a la vez como socio privilegiado e influyente de EE.UU.

El objetivo fundamental de la tendencia atlantista era el asegurar la transformación democrática de la sociedad y la imposición de las reformas económicas liberales, para de tal forma obtener líneas de crédito por parte de las instituciones y los gobiernos occidentales que serían destinadas al proceso de reformas internas. El acercamiento hacia Occidente debía crear las condiciones necesarias para la futura inclusión de Rusia en las instituciones europeas. El objetivo inmediato era lograr la integración política y económica de Rusia a Occidente.²⁹⁰ Todavía en el año 2002, Anatoli Adamishin –Primer Viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia en la primera mitad de los noventa- señala que la orientación occidental de la gestión exterior rusa debe constituir el componente fundamental del curso de política exterior de Moscú en el momento actual.²⁹¹ Sin embargo, ya en el momento actual esta corriente occidentalista (*zapadniki*) ha perdido mucho empuje y sólo persiste con cierta fuerza en algunos representantes de la Cancillería y el Parlamento rusos.

²⁸⁷ *Nezavizimaya Gazieta*, Abril 29, 1993.

²⁸⁸ Vladimir Lukin, quien durante los años 1992 y 1994 ocupó el puesto de Embajador en EE.UU., es actualmente el vocero de la Duma Estatal y autor de varios artículos sobre la política exterior de Rusia en la década de los noventa. Se recomienda leer "Russian Foreign Policy: Putin's first year", *Russia on Russia*, Issue 5, Administrative and State Reforms in Russia, The Moscow School of Political Studies, Moscú, Junio 2001, pp. 50-57.

²⁸⁹ *Ibidem*.

²⁹⁰ A. Kozyriev, "Preobrazhenie ili Kafkianskaia Metamorfosa" (La transformación o la metamorfosis kafkiana), *Nezavisimaya Gazeta*, Agosto 20, 1992, p. 3.

²⁹¹ Anatoli Adamishin, "¿Para qué necesitamos la política exterior pro-occidental?" (en ruso), *Nezavisimaya Gazieta*, Moscú, Marzo 16, 2002.

"Estamos adoptando pasos concretos para lograr la apertura acelerada de Rusia hacia el exterior, sobre todo por medio de la exploración de un área que por décadas ha constituido un "terreno diplomático virgen" para nosotros. Nos estamos incorporando al FMI, al Banco Mundial, al GATT, estamos siendo más activos en el Banco Europeo, llevando a cabo acciones de interacción con el Grupo de los Siete, la Unión Europea, la OCDE, bancos regionales(...) Tenemos mucho que aprender. Pero todos están seguros de que aprendemos rápido".²⁹²

El nombramiento de Andrei Kozyriev, en el máximo puesto de política exterior a inicios de la década de los noventas significó el reforzamiento de la orientación atlantista, toda vez que su persona siempre estuvo asociada con el ala liberal-occidentalista de la élite política rusa. En su discurso en la Universidad de Columbia, en septiembre de 1992, señalaba:

"Nosotros nos pronunciamos por una alianza con Estados Unidos y Occidente. Esta no sería una alianza dirigida contra nadie, sino una unión de personas con el mismo pensamiento, que comparten los valores generales y trabajan juntos por el bienestar del mundo".²⁹³

Luego del desmembramiento de la URSS y la destrucción del sistema socialista, en el escenario de Rusia fue tomando fuerza el fenómeno de exaltación y culto de los valores de la sociedad occidental: la democracia y el libre mercado.

En sus inicios (1992-1993), la política exterior de Rusia se conformó como plataforma de negación de la gestión internacional de la Unión Soviética. A partir del año

²⁹² A. Kozyriev, "Rusia: A Chance for survival", en *Foreign Affairs*, Vol. 71, No. 2, Primavera 1992, USA, p. 9.

²⁹³ A. Kozyriev, "Osnovnaya opasnost-v nomenklaturnom revanshe" ("El principal peligro está en la revancha de la nomenclatura"), *Nezavisimaya Gazeta*, Octubre 8, 1992, Moscú, p. 5.

1991, su evidente orientación anticomunista no fue balanceada con basamentos creadores y activos; la tónica fundamental fue el rechazo de casi todos los componentes de la política exterior soviética (anterior a la perestroika), aunque fueran convenientes a los intereses tradicionales del país: el rechazo a los aliados ex-soviéticos, la plena identificación con los antiguos enemigos, el abandono de casi todas las esferas y regiones tradicionales de influencia, sin fortalecer las nuevas. El Canciller Kozyriev insistía en que las relaciones estratégicas con Occidente debían estimular y agilizar el desarrollo democrático del país. A causa de ello, Kozyriev recomendaba no poner demasiado énfasis en “la política agresiva de defensa de los intereses nacionales en las relaciones con los aliados occidentales”.²⁹⁴

La práctica histórica ha demostrado, que si los Estados Nación en sus relaciones internacionales conceden prioridad a las categorías morales en detrimento de la consideración de los intereses nacionales geopolíticos, pueden provocar un debilitamiento paulatino de su autoridad y caer bajo la dependencia de potencias más poderosas. Es inocente creer que en el mundo de la política internacional - incluso hoy día - las buenas relaciones entre los Estados se establecen gracias a sentimientos de amistad entre sus líderes o pueblos. Para Rusia, ha resultado un reto insuperable la búsqueda de un balance coherente entre las ideas liberal-demócratas elegidas por su pueblo y los intereses geopolíticos invariables del país en el marco de la política exterior.

Entre los años 1992 y 1993, el gobierno ruso efectuó una interminable secuencia de concesiones unilaterales en cuestiones tales como la aceptación e incluso apoyo a las sanciones por parte de la ONU para los casos de Yugoslavia, Irak y Libia., los niveles y limitaciones de armamentos permitidos por el tratado PRAE-II., los controles sobre las exportaciones de tecnología de misiles a la India y la venta de armas e Irán., la posición cautelosa occidental respecto al no respeto de los derechos humanos de la población rusoparlante en los países bálticos y la disputa con Japón en relación a las islas Kuriles. En todas estas cuestiones, Rusia adoptó posiciones de supeditación ante EE.UU. y los países occidentales. La política exterior rusa se convirtió en un simple conjunto de

²⁹⁴ A. Kozyriev, “The Lagging Partnership”, *Foreign Affairs*. Mayo-Junio 1994.

tácticas para obtener créditos y ayuda económica de Occidente, lo que por momentos recordaba las posiciones adoptadas en la época de la perestroika por parte de M. Gorbachov y E. Shevardnadze en situaciones similares.

En los primeros años de la década de los noventa, Rusia no fue capaz de elaborar iniciativas realistas para la solución de conflictos, control de armas, o en la adaptación de los organismos multilaterales a los nuevos problemas de la postguerra fría, limitándose en la mayoría de los casos a acatar el liderazgo occidental y, en casos contrarios intentar justificar alguna desviación de esa línea por medio de términos no confrontacionales.

Durante los dos primeros años de existencia de la Nueva Rusia el peso y prestigio internacionales de su diplomacia disminuyó significativamente, se debilitó su papel en el espacio post-soviético, su presencia en Europa del Este y, sobre todo, se observa la retirada de Rusia como actor clave de la política internacional. La desaparición de Rusia del plano internacional fue casi total: no sólo de las zonas donde la política soviética había registrado sus avances más audaces como Centroamérica o África del Sur, sino también de puntos donde había jugado un papel muy activo y en ocasiones determinante, como es el caso del Sudeste Asiático y del Medio Oriente.

Una poderosa corriente anti-estadounidense, y, en menor grado anti-occidentalista, fue tomando fuerza en todos los niveles de la sociedad rusa, pero sobre todo en las instancias del Parlamento y de la propia Cancillería, lo cual llevó a un rápido descrédito de la idea de establecer el condominio estadounidense-ruso por medio de la corriente atlantista en la política exterior. El Presidente Yeltsin se ve obligado a ceder ante la creciente influencia de los sectores tradicionales (no sólo de las fuerzas comunistas, sino también de los sectores centristas e intelectuales), los cuales consideraban que la mejor forma para el país de recuperar su papel protagónico en la arena internacional sería por medio de la adecuación de la política soviética a las nuevas realidades y al cambio en la correlación de fuerzas en el escenario mundial.

A partir de mediados de 1993, la tendencia atlantista comienza a perder gradualmente su fuerza inicial, aunque jamás llegó a desaparecer totalmente. El objetivo

principal de esta estrategia lo constituyó la aspiración de utilizar la política exterior como factor impulsor de las reformas internas, o sea, se evidencia una estrecha relación entre las reformas económicas y sociales con las prioridades de la política exterior. Por lo tanto, existía una semejanza evidente con la política exterior de la época de la perestroika, la llamada Nueva Mentalidad Política.²⁹⁵ La inclinación hacia Occidente debía propiciar, en primer lugar, una afluencia masiva de capitales, inversiones y ayuda proveniente de esos países hacia Rusia para fortalecer las reformas de mercado y la política de terapia de choque que el Primer Ministro Y. Gaidar había implantado desde inicios de 1992.²⁹⁶ Sin embargo, Occidente no respondió a las expectativas de Rusia al reaccionar con cautela a los pasos dados por Yeltsin y Kozyriev en el plano internacional, y lo que resultó peor aún, la situación económica del país, lejos de mejorar, entró en una etapa de aguda crisis.

La carencia de inversiones extranjeras, la frustración por el fracaso de las reformas económicas, la creciente miseria material de buena parte de la población cuestionaron el valor de la orientación pro-occidental. Yegor Gaidar, Primer Viceprimer Ministro a cargo de las reformas económicas admitía públicamente seguir las directivas del equipo de asesores económicos estadounidenses encabezado por Jeffrey Sachs, como resultado de las cuales se aceleró el desmoronamiento económico, social y hasta moral de la sociedad.²⁹⁷ Desde ese momento se comienza a buscar un *camino ruso* en la actividad exterior.

A partir de finales del año 1993, se comienza a imponer la orientación euroasiática, pero inicialmente con una inclinación casi exclusiva hacia el espacio post-soviético, lo cual llevó a calificar de aislacionista a la política exterior a muchos analistas y politólogos occidentales. En abril de 1993, se adoptaron los "Principios Fundamentales del Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa", luego de que la Comisión Interdepartamental de Política Exterior del Consejo de Seguridad y el Presidente Yeltsin

²⁹⁵ En el capítulo primero abordamos, a manera de introducción general, las cuestiones de la política exterior del período de la perestroika.

²⁹⁶ Para profundizar en los detalles de la reforma económica durante 1992, ver Ana Teresa Gutiérrez, "La difícil transición rusa: el primer año de la reforma", *Relaciones Internacionales*, No. 61, Enero-Marzo 1994, UNAM, FCP y Soc, pp. 7-17.

²⁹⁷ Paul-Marie de la Gorce, "Rusia enfrenta a su Viejo Rival", *Le Monde Diplomatique*, Año 4, No. 46, México, Junio-Julio 2001, pp. 1 y 4.

los aprobaran. De tal forma, se identificaban las nuevas prioridades de la política exterior rusa, las cuales eran:

1. Preservar la integridad territorial y la soberanía estatal de la Federación Rusa y de sus 89 regiones constitutivas;

2. La búsqueda de la conformación del vasto espacio geopolítico de la ex-Unión Soviética en correspondencia con los intereses de Rusia. Una cuestión de especial prioridad para Rusia lo constituye los derechos de cerca de 25 millones de rusoparlantes y ciudadanos rusos que habitan fuera de las fronteras de la Federación Rusa en el resto de las 14 repúblicas ex-soviéticas y que constituyen, luego de la china, la mayor diáspora en el mundo;

3. Prevenir la posibilidad de cualquier amenaza de tipo militar o político que provenga de fuera de las fronteras de la ex-Unión Soviética;

4. Dar a conocer la intención de Rusia a ser tratada y considerada en el entorno internacional como Gran Potencia de acuerdo a su potencial, su influencia en el curso de los acontecimientos mundiales y la responsabilidad que se deriva de estos hechos.²⁹⁸

Luego de haber abandonado el excesivo alineamiento con Occidente, la política exterior rusa comienza a percibir sus intereses vitales en el espacio post-soviético y en los territorios que bordean a sus fronteras nacionales, una suerte de *Doctrina Monroe* adaptada al entorno post-soviético. El citado documento resaltaba que los intereses vitales de la Federación Rusa estaban vinculados, primero que nada, con el desarrollo de sus relaciones con los estados del *cercano extranjero*, o sea, las repúblicas ex-soviéticas. De tal forma, la inestabilidad nuclear en la región post-soviética, el papel y el estatuto de las fuerzas convencionales y de las tropas rusas en la zona, el resguardo de los derechos humanos y civiles de los ciudadanos rusos que se encontraban en los países post-

²⁹⁸ Mike Bowker y Cameron Ross (editores), *Russia after the Cold War*, Longman, Gran Bretaña, 2000, p. 341.

soviéticos y la solución de los conflictos territoriales y fronterizos con estos países eran cuestiones que amenazaban directamente los intereses vitales del país y, por lo tanto, se convertían en la prioridad de la política exterior del Kremlin.

Alexei Pushkov, uno de los analistas rusos de mayor prestigio y crítico acérrimo de la tendencia atlantista señalaba:

Para entender la evolución de nuestra política extranjera hay que volver un poco atrás. En 1991, quisimos integrarnos a Occidente y para ello nos alienamos con su política. Quizás era una ilusión... En todo caso, los occidentales nos rechazaron, como lo vino a ratificar la ampliación de la OTAN a tres países antiguamente miembros del Pacto de Varsovia. Esa extensión de ninguna manera amenaza nuestra seguridad, pero significa claramente que Rusia no tiene cabida en la nueva arquitectura político-estratégica que se está esbozando. La alternativa, entonces, resultó obvia: o aceptábamos seguir siendo un socio menor de Occidente, o asumíamos un papel autónomo definido por nuestros propios intereses, sin enfrentarnos a los occidentales. Escogimos lo segundo.”²⁹⁹

Sin embargo, a pesar del agotamiento y desgaste del potencial negociador ruso en la dirección prooccidental, esta tendencia no llegó a desaparecer completamente, pues aún hoy día se mantiene la inercia occidentalista en la actividad exterior de Moscú.³⁰⁰ De hecho, ambas tendencias no estaban en conflicto perenne, ni se excluían completamente una a la otra; por el contrario, se conservaron algunos planteamientos de la tendencia prooccidental, pero ya tomando en cuenta los intereses nacionales del país.

²⁹⁹ Alain Gresh, “EE.UU. y Rusia: miradas cruzadas sobre el Pérsico”, *Le Monde Diplomatique*, 15 de junio-15 de julio de 1998, p.3.

³⁰⁰ Luego de los sucesos acaecidos el 11 de septiembre del 2001 en EE.UU., se ha producido un mayor intercambio y coordinación entre ambas partes en cuestiones de seguridad internacional y en la lucha contra el terrorismo, si bien, Moscú mantiene claras sus posturas en relación con otros asuntos de la agenda mundial. La buena disposición del Kremlin a coordinar más estrechamente con EE.UU. políticas de este tipo ha estado motivado fundamentalmente por la asociación que han hecho en Rusia de esta situación con el conflicto en Chechenia.



El concepto de interés nacional no es nuevo para el país, pues desde la época de la URSS era debatido por sus máximos líderes políticos y militares. A pesar del fuerte matiz ideológico que en la etapa soviética tenían tanto la política exterior como la interna, el factor decisivo lo constituía precisamente el interés nacional. En la Rusia independiente está surgiendo una situación similar, pues se comienza a hablar de la creación de una nueva idea rusa, la cual se vincula simultáneamente con el rescate del debate en relación con lo que implica el interés nacional para Rusia. Como resultado de estas discusiones surgen varias tendencias que coinciden en la necesidad de separar los intereses nacionales de la política interna, para de tal forma, convertirlos en el tema central de las actividades exteriores del país. Sin embargo, como resultado de ello se provocan mayores conflictos, pues cada grupo identifica sus intereses específicos con los intereses del gobierno por lo que la política exterior del Kremlin se vuelve más impredecible en la década de los noventa.

Las Tesis sobre el Futuro del Espacio Político Post-soviético, adoptado por el Consejo para la Política Exterior y de Defensa, ofrecía una serie de definiciones en relación a lo que constituían los intereses nacionales de Rusia en la década de los noventa. Entre los intereses vitales para el país que se definían en el documento estaban: la conservación de la integridad territorial y la independencia de Rusia; la prevención de la dominación política y militar de las potencias extranjeras en las cuestiones en los territorios de la ex-URSS; la prevención de la formación en cualquier parte del planeta de una coalición hostil hacia Rusia; el fortalecimiento de la unión militar y económica con Bielarrús, Kazajstán y Kirguizia; la prevención de la violación de los derechos humanos de la población rusoparlante en los territorios de la ex-URSS y el fortalecimiento de la cultura y la lengua rusa en esos entornos; el acceso de Rusia a recursos estratégicos importantes que se encontraban en los territorios de las repúblicas ex-soviéticas (rutas de transporte, puertos marítimos); la consolidación de la posición de la moneda nacional rusa en el espacio post-soviético y el reforzamiento de la posición rusa como líder económico y tecnológico en el espacio de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).³⁰¹ Estas tesis manifestaban en primer lugar la intención del Kremlin por recuperar

³⁰¹ Leo Cooper, *Russia and The World*, London Macmillan Press Ltd, Londres, 1999, pp. 204-206.

la influencia que había estado perdiendo en el espacio post-soviético y, en segundo lugar el fortalecimiento de las posturas de Moscú en relación con el mundo exterior y la recuperación de su posición de liderazgo en el mismo.

La postura euroasiática propugnaba precisamente un camino específico para Rusia, vinculado a su posición euroasiática y tomando en cuenta sus tradicionales vínculos económicos, culturales, históricos y militares con las repúblicas ex-soviéticas, así como el fuerte arraigo que esta tendencia mantenía en la conciencia nacional rusa, fenómeno exacerbado luego del agravamiento de la crisis económica y social en el país.

La tendencia euroasiática era compartida por sectores influyentes de la sociedad rusa, tales como los administradores de las grandes empresas (sobre todo del complejo militar-industrial), el sector militar, intelectuales, partidos políticos de línea centrista, fuerzas patriótico-nacionalistas, comunistas y buena parte de la población del país, e intentaba responder al carácter e identidad cultural y geográfica del enorme país. Por medio de esta estrategia, se propugnaba una recuperación de la influencia rusa en su tradicional espacio geopolítico - los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)- denominado *cercano extranjero*, así como un acercamiento con los países asiáticos por medio de las visitas de Yeltsin a China (en 1992, 1995 y 1996), a la India, Corea del Sur y Japón, con el objetivo de estudiar las estrategias de crecimiento de la región del Pacífico. A diferencia de la cuestionada y fracasada reforma de terapia de choque, las condiciones socioculturales asiáticas se consideraban más cercanas a la situación rusa, al acentuar el papel del Estado en el proceso de modernización y concederle mayor importancia a los objetivos de estabilidad y desarrollo que a las normas de la llamada democracia pluralista. El propio Nikolai Berdayev, quien incluso no era partidario de la ideología euroasiática, señalaba que Rusia debía reconocerse a sí misma como asiática y como europea, debía integrarse simultáneamente al mundo oriental y al mundo occidental sin divisiones de ningún tipo.³⁰² Esta tendencia euroasiática fue gradualmente ganando terreno a lo largo de la década de los noventa e intenta convertirse en la base ideológica de la política exterior rusa.

Asimismo, se evidenciaba la intención del Kremlin por recuperar la posición que tenía la URSS en el mercado internacional de armas. Ya para 1996, Rusia era el segundo país exportador mundial de armamentos y había incrementado su comercio nuclear que alcanzó la cifra de 2000 millones de dólares estadounidenses por concepto de exportaciones a países como China, India, Irán y Turquía.³⁰³ La nueva política de Moscú en el comercio de armas estaba dictada por la necesidad de incrementar las ganancias económicas por concepto de las ventas. De hecho, el agravamiento de la crisis económica, la contracción del consumo respecto a los años anteriores a la perestroika, el desencanto por la ausencia de la ayuda occidental en la magnitud esperada, y el creciente interés de las industrias rusas productoras de armamentos en la exportación de su producción para compensar las pérdidas causadas por los drásticos cortes en los contratos estatales jugaron un papel decisivo en la variación de la política rusa en relación con las ventas de armamentos. El sector militar industrial intentaba comenzar a ganar el terreno que había perdido ya desde la época de la perestroika de Gorbachov-Shevardnadze.³⁰⁴

La correlación de fuerzas en el espectro político interno comenzó a sufrir cambios que favorecieron el fortalecimiento de la tendencia euroasiática. Los resultados de las elecciones en la Duma Estatal, efectuadas en diciembre de 1993, reflejaron un descontento de la sociedad rusa con la política seguida hasta ese momento por parte del Kremlin y demostraron la relativa pérdida de fuerzas de los llamados demócratas, hasta ese momento artífices de la política exterior de relativa subordinación ante Occidente. Asimismo, la corriente de izquierda encabezada por los partidos Comunista, Agrario y Liberal-Demócrata que refrendaban una mayor independencia de la política exterior y un papel más activo de acuerdo con la condición de potencia iban ganando fuerza en la palestra política nacional.

El espacio postsoviético se comienza a perfilar como un territorio sobre el que Moscú debía recuperar su influencia, no solamente en el aspecto económico y cultural,

³⁰² Nikolai Berdayev, *Sudvá Rassii, (El Destino de Rusia)*, MGU, Moscú, 1990, *Cit. Pos.*, Leszek Buszynski, *Russian Foreign Policy after the Cold War*, Praeger, Gran Bretaña, 1996, p. 229.

³⁰³ *El Universal*. México, Febrero 7, 1997, p. 2 (Internacionales).

sino también geopolítico. Como causa principal de posibles peligros se comienzan a identificar las situaciones de inestabilidad y crisis en los países postsoviéticos. Las tensiones étnicas y políticas que se iban conformando en Georgia, Tadjikistán, Moldova, Armenia, Azerbaidzhan, Kirguistán amenazaban con extenderse por todo el territorio de la CEI y requerían de una atención inmediata por parte del Gobierno ruso. Las repúblicas ex-soviéticas conforman inevitablemente un espacio estratégico-militar único, siendo de vital interés para Rusia que allí no existiesen fuerzas armadas de otros países, ni que perteneciesen a bloques militares contrarios a Moscú. De estos estados no debía partir amenaza alguna para el gigante euroasiático. Por otra parte, la defensa y protección de las minorías rusas que habitaban en los estados ex-soviéticos se sitúa entre las nuevas prioridades de la Cancillería rusa. Se comienza a considerar el territorio de la CEI como *zona de interés particular de Rusia*. De igual forma, el ocaso de la luna de miel con Occidente también motivó en Moscú el interés por restablecer los vínculos con sus aliados tradicionales, sin que por esta vez se tomaran en cuenta criterios ideológicos. Tal era el caso de países como Viet Nam, Cuba, Corea del Norte, Irán, entre otros.

A partir del tercer año de existencia de la Federación Rusa como estado independiente, su política exterior comienza a retomar intereses anteriores (algunos de la época de la perestroika y otros de la etapa soviética tradicional), lo cual corroboró la falsedad de la tesis de que con la desintegración de la URSS el orden mundial bipolar había sido *definitivamente* sustituido por un nuevo orden mundial controlado por la hegemonía militar y política de EE.UU.³⁰⁵ A partir de esta etapa se hace patente el rechazo al intento de establecer el llamado orden unipolar y a considerar a Rusia como a un obediente socio minoritario en la arena internacional, que disponía de limitadas posibilidades de influencia regional y global. Resultó temporal la ausencia de Rusia como actor importante de la política global y europea, la cual había estado condicionada entre 1992 y 1993 por la supremacía de la política interna y económica en la fase constitutiva del nuevo Estado ruso.

³⁰⁴ Los militares, uno de los sectores más poderosos del país y a la vez de los más perjudicados socio-económicamente, mantienen una activa postura crítica ante la pérdida de sus esferas de influencia (países de la CEI, Europa Oriental y Medio Oriente) y ante las medidas de desarme unilateral adoptadas.

³⁰⁵ P. Kennedy, *Hacia el Siglo XXI*, Edit. Plaza y Janés, España, 1995.

Los ajustes que se comienzan a efectuar en la política exterior rusa tenían una fuerte base social, así como una profunda y enraizada tradición cultural. Los sorprendentes resultados de las elecciones parlamentarias de diciembre de 1993 (como ya dijimos, el triunfo de las fuerzas nacionalistas y comunistas) alertaron a las fuerzas liberales y pro-occidentales de la necesidad de variar su estrategia de política exterior ante el despertar de los aletargados sentimientos nacional-patrióticos de buena parte de la población rusa y el aumento de las críticas hacia la política de supeditación a Occidente. El surgimiento de la preocupación por la defensa de los intereses nacionales ofreció a la dirigencia rusa una gran libertad de maniobra en las cuestiones de política exterior.

Uno de los temas especialmente conflictivos en el espectro de las relaciones entre Moscú y Washington (Occidente) en esa etapa lo constituyó la cuestión de la crisis en Bosnia-Herzegovina.³⁰⁶ Por primera vez en muchos años, Rusia rechazó unirse al grupo occidental para la adopción de una postura de bloque en relación con el conflicto en Bosnia y bloqueó la aprobación de la Resolución propuesta en la Cumbre de la OSCE, celebrada en diciembre de 1994, en Budapest, que enunciaba toda una serie de medidas que deberían ser aplicadas en contra de la población de origen serbio-bosnia. De igual forma, en el marco del Consejo de Seguridad, utilizó por primera vez desde finales de los ochenta su derecho al veto, para rechazar la aprobación de una Resolución que proponía aplicar sanciones a los serbios de Kraina.

La posición oficial de Moscú respecto al conflicto en Yugoslavia tomó como premisa el reconocimiento de la vía pacífica y negociada como única vía posible de solución del conflicto, a la vez que rechazó rotundamente la campaña occidental que se llevaba a cabo en contra de los serbios, a la cual calificó de discriminatoria. La Duma Estatal de Rusia calificó como "genocidio a la nación serbia" los bombardeos de la OTAN sobre las poblaciones serbias en Bosnia. Esta escalada bélica los alertó sobre lo que pudiera ocurrir en Rusia u estados del espacio post-soviético, con relaciones étnico-nacionales similares a la de los Balcanes, en el caso de que la alianza militar (OTAN) se ampliase hacia el este del continente.



A partir de esta etapa, la política exterior de Rusia comenzaba a tomar forma y a delinear sus postulados. Luego de la discusión del bosquejo de la “Estrategia Rusa de Política Exterior”, propuesto por el Comité de Política Exterior y de Defensa de Rusia, se constata que “la política exterior se está transformando de una estrategia prooccidental hacia una que toma en cuenta los pragmáticos intereses nacionales del país”. Durante la alocución anual del Presidente ruso sobre la situación del país, efectuada el 2 de febrero de 1994, Yeltsin fue reiterativo al insistir en la necesidad de “restaurar el poder de Rusia” y sólo un mes antes había comenzado a repetir en sus discursos que “Rusia es una gran potencia, que nunca estaría dispuesta a reconciliarse con la idea de quedarse al margen de los países civilizados”, y que “Rusia debería participar en la solución de todos los asuntos internacionales y que no toleraría ninguna discriminación en este sentido”.³⁰⁷ Por lo tanto, la defensa de sus intereses nacionales y la necesidad de recuperar su papel protagónico en las relaciones internacionales a la par de EE.UU. constituyeron las principales cuestiones que determinarían un reajuste en la estrategia de política exterior del Kremlin.

Los factores fundamentales que incidieron en el paulatino deterioro de las relaciones de Moscú con los países de Occidente debemos encontrarlos en los enfoques contrapuestos de ambas partes ante cuestiones decisivas de la política internacional y regional de esa época, tales como la ampliación de la OTAN hacia el este de Europa, el afán de protagonismo ruso en la solución militar de los conflictos existentes dentro de las fronteras de los países de la CEI,³⁰⁸ el cumplimiento del Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa, las cuestiones del desarme nuclear, las vías de solución de la crisis en la ex-Yugoslavia, la competencia por nuevas esferas de influencia, la rivalidad en la venta de armamentos, tecnología bélica y nuclear, el fracaso de los esfuerzos rusos por convertir la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) en el instrumento principal de seguridad en el continente, la prolongación y agravamiento del

³⁰⁶ Los nexos que unen a rusos y a serbios son muy estrechos, la hermandad nacional y religiosa es un elemento que se debe tomar en cuenta en el análisis de los intereses de Rusia en los Balcanes.

³⁰⁷ Zhang Wenwu, “Strategic Adjustment and future orientation of Russia’s Foreign Policies”, *Review of the Institute for East European and Middle Asian Studies*, China Academy of Social Sciences, Peking, 1994, p. 20.

³⁰⁸ Ya para esta época, Moscú tenía desplegados efectivos militares rusos en casi todas las repúblicas ex-soviéticas.

conflicto en Chechenia y la actitud negativa de Occidente ante los procesos de integración que se efectuaban en el territorio de la ex-URSS, entre otros.

La dialéctica de la estrategia exterior rusa estaba encaminada a jugar un papel más activo y eficaz en el resguardo de sus intereses nacionales y demandando el reconocimiento de Occidente a su condición de gran potencia, pero evitando a su vez, en todo momento, la confrontación abierta con estos países, ni tampoco propiciando el aislamiento de Moscú respecto de ellos. La política exterior de Moscú debía concederle prioridad al papel de Rusia como mediador global entre Europa al Oeste, Asia al Este y el Islam al Sur; pues si mantenía su postura anterior de sólo tender hacia el oeste se convertiría en un simple actor secundario o periférico en el plano mundial. Luego de la sustitución de A. Kozyriev por Y. Primakov al frente de la Cancillería Rusa esta tendencia es reforzada.

La permanente y aguda crisis económica, social y política de Rusia y su necesidad de tecnología, créditos e inversiones la obligaban a proseguir su camino hacia la integración a las instituciones europeas y especialmente al Grupo de las Siete Naciones más industrializadas (G-7). En la reunión de Halifax, Canadá (junio 1995), a pesar del cuestionamiento occidental (fundamentalmente de los países europeos) a Rusia por la posición radical adoptada por el ejército ruso en la guerra en Chechenia, Yeltsin logró la moratoria al pago de la deuda, el consenso respecto a la necesidad de agilizar las inversiones extranjeras en el país y el apoyo occidental al proceso de reformas. La decisión de los líderes de las potencias reunidas en el cónclave de aceptar la celebración en Moscú (abril 1996) por primera vez de una Cumbre del Grupo de los Siete sobre seguridad nuclear tuvo como objetivo esencial ofrecer un respaldo a la figura del Presidente ruso en momentos en que su liderazgo estaba bastante desgastado.

A pesar de las divergencias existentes entre Occidente y Rusia, fundamentalmente en asuntos bilaterales entre Moscú y Washington, luego del triunfo de las fuerzas de izquierda en las elecciones parlamentarias de diciembre de 1995 y en particular del P.C.F.R. (Partido Comunista de la Federación Rusa), se produjo un fortalecimiento del apoyo político e incluso económico por parte de Occidente hacia los procesos de

reformas en Rusia y particularmente a la figura del Presidente ruso ante el advenimiento de las elecciones presidenciales en junio de 1996.³⁰⁹

Occidente apostó por la figura de Boris Yeltsin como el único posible triunfador en las elecciones presidenciales de junio de 1996, pues carecía de otras alternativas convenientes. La casi totalidad de las encuestas realizadas sólo unos meses antes de las elecciones coincidían en señalar el virtual triunfo de Guennadi Ziuganov, el Presidente del P.C.F.R. De tal manera, B. Yeltsin se convertía en la única garantía de que no se llegara a establecer en Rusia un régimen de corte nacionalista, comunista y sobre todo antioccidental. El respaldo brindado en ese momento a la figura de Yeltsin no significaba necesariamente un apoyo a Rusia como nación, sino por el contrario, esto implicaba propiciar el mantenimiento de las reformas que hasta ese momento no habían mostrado su eficacia ante el creciente deterioro del nivel de vida de la población, a la vez que garantizaban que Rusia continuaría transformándose en un país lo suficientemente estable para no constituir una amenaza militar, pero evitando a su vez que llegara a convertirse en un competidor económico de primera magnitud.

Durante los cerca de cinco años en que Kozyriev permaneció al frente de la Cancillería rusa (1991-1995), no se logró concretar una estrategia coherente de política exterior a largo plazo. Las prioridades y orientaciones de la gestión exterior variaban y se modificaban según las circunstancias, pero sin lograr delinear una concepción clara y concreta de política exterior. El propio Canciller mantuvo siempre sus preferencias prooccidentales, a pesar de la variación que esta tendencia tuvo en la política oficial. En la primavera de 1994, Kozyriev aún insistía en que "no existían alternativas reales a la

³⁰⁹ Una vez confirmada la candidatura de Yeltsin para las elecciones presidenciales en el país, el Fondo Monetario Internacional (FMI) concedió un crédito de 10 000 millones de dólares estadounidenses con la condición de la realización completa del programa de reformas en curso. También en febrero de 1996, Rusia logró su incorporación al Consejo de Europa después de cuatro años de haber solicitado su ingreso y ser aplazado por diversos motivos, entre ellos el mantenimiento de la guerra en Chechenia, la cual en esos meses estaba en el clímax de la confrontación. Ver *Excelsior*, México, Febrero 29, 1996; *El Universal*, México, Febrero 28, 1996.

asociación con Occidente” y continuaba considerando “como amigos y aliados naturales a los gobiernos y estados de Occidente”.³¹⁰

³¹⁰ *Izvestia*, Marzo 11, 1994, p. 3.

La situación internacional requiere por sí misma que Rusia sea no solamente una gran potencia históricamente, sino una gran potencia en el momento actual.
Yevgueni Primakov (Canciller de Rusia, 1996-1998)

2.1. La política exterior de la Federación Rusa a partir de la llegada al frente de la Cancillería de Yevgueni Primakov (1996-1998)

Yevgueni Primakov resultó electo Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa en diciembre de 1995. Este hombre de reconocido y amplio prestigio en la arena internacional no podía ser tachado de prooccidental y demostró el esfuerzo del Kremlin por adoptar posiciones más firmes, pero a su vez más equilibradas en las relaciones exteriores de Moscú, sin que ello implicara un cambio brusco o un mayor enfriamiento en los nexos con Occidente. El Presidente Yeltsin señaló que consideraba la designación de Primakov como la “necesidad de intensificar la actividad del Ministerio de Asuntos Exteriores en la defensa de los intereses nacionales estatales de la Federación Rusa”.³¹¹ El actual Canciller había tomado parte en la elaboración de la política de Nueva Mentalidad Política en la época de M. Gorbachov y, de hecho había sido uno de sus principales asesores en las cuestiones de política exterior.

El cambio en la figura del Jefe de la Cancillería constituyó una señal de alerta fundamentalmente para la Casa Blanca. De hecho, el nombramiento de Primakov constituyó una sorpresa poco agradable para los gobiernos occidentales, pues lo identificaban como al ex-jefe de la inteligencia rusa que mantenía estrechas relaciones con el líder iraquí Sadam Hussein y que podría reiniciar la Guerra Fría.³¹² La figura de Primakov era comparada en Occidente con la de Yuri Andropov, el Secretario General del PCUS que sucediera a Leonid Brezhnev en el Kremlin, dadas sus semejanzas biográficas (ambos trabajaron al frente de los órganos de inteligencia soviéticas) y sus

³¹¹ *Izvestia*, Moscú, Diciembre 1995.

³¹² Para profundizar en el papel llevado a cabo por Y. Primakov al frente de la política exterior de Rusia se recomienda leer Leonid Mlechin, *Yevgueni Primakov, Istoria adnoi Kariery*. (Yevgueni Primakov, Historia de una Carrera), Edit. Centrpoligraf, Rusia, 1999, pp. 326-362.

posturas similares de servicio al *imperialismo ruso*.³¹³ Sin embargo, el tiempo demostró que todas esas expectativas eran falsas y que Primakov sólo intentó demostrarle a EE.UU. que debían contar con Rusia como con un igual en la arena internacional, es decir, establecer una estrategia de defensa de los intereses nacionales de Rusia sobre la base de una política de no confrontación- no subordinación ante Occidente. En una entrevista con el Director del Centro de Rusia en la Universidad de Harvard, Marshall Goldman, éste señalaba: “Hace mucho tiempo conozco a Yevgueni Primakov. Es posible que en su nuevo puesto (Ministro de Asuntos Exteriores) no sea muy conveniente para los intereses de EE.UU.; sin embargo, será completamente adecuado y favorable a los intereses de Rusia y eso es lo importante”.³¹⁴

El nombramiento de Y. Primakov como el máximo responsable de la política exterior de Rusia demostraba la necesidad de diversificar la política exterior, así como explorar o reencontrar amigos en otras regiones; por ejemplo, entre los países árabes con los que mantenía estrechos vínculos desde sus tiempos de corresponsal en esa zona, desde el inicio mantuvo estrechos contactos con países como Irak, Siria, Libia, los cuales no eran precisamente aliados de EE.UU.; entre los antiguos aliados del Este de Europa, como lo manifestó la inmediata visita del Presidente de Polonia a Moscú luego de su nombramiento como Canciller y en el continente asiático con países como China, India, Irán. En el caso de América Latina, recordemos su visita a Cuba, México y Venezuela en 1996. Su nombramiento no constituyó, en realidad, una ruptura de política exterior, sino más bien la confirmación de una inflexión que se había producido tiempo atrás. Durante el período en que se mantuvo Primakov al frente del Ministerio fueron reforzadas las ideas “del establecimiento del orden multipolar en las relaciones internacionales” y “la necesidad de prestar mayor atención hacia el este”.³¹⁵

El término de multipolaridad que se convirtiera en el concepto central de la política exterior rusa, era entendido por la Cancillería como la vía idónea para continuar promoviendo su papel como potencia mundial y como forma de expresar su desacuerdo

³¹³ *Ibid*, pp. 327-328.

³¹⁴ *Ibid*, p. 334.

con las acciones unilaterales de EE.UU. en el escenario mundial. De hecho, en este período se propone la fórmula de crear el *triángulo Rusia-China-India* como un núcleo defensivo estratégico ante la hegemonía estadounidense y atlántica. Muchos analistas lo llegaron a comparar con las tesis leninistas respecto a la necesidad de unificar a las masas proletarias del este frente a la burguesía y a la aristocracia obrera del oeste.³¹⁶ La intención de la Cancillería moscovita era reforzar el papel de Rusia a partir de ese momento como uno de los centros influyentes del orden multipolar en las relaciones internacionales, sin llegar a reclamar el papel de superpotencia ya perdido desde finales de los ochenta.³¹⁷ Sin embargo, este consenso que se manifestaba en las máximas instancias de poder respecto a los intereses nacionales y la posición de Rusia en el mundo no logró ser llevado a un plan concreto que guiara a la política exterior; o sea, no se llega a elaborar un nuevo concepto de política exterior que tomase en cuenta estos cambios que se constatan en los objetivos de la nueva diplomacia.

La sustitución de Kozyriev por Primakov al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores demostró que la élite política rusa –de evidentes tendencias occidentalistas en su actuar internacional- realizaba una importante concesión a las fuerzas centristas y de izquierda del panorama político interno ruso, a la vez que reconocía finalmente el total fracaso de las tendencias atlantistas en la gestión exterior del país.

Con la llegada de Primakov a la Cancillería, la diplomacia rusa comienza a llevar a cabo una serie de pasos encaminados a evitar ser definitivamente relegada a la posición de potencia regional, lo cual para muchos implicaría un mayor agravamiento en la incipiente tirantez manifestada ya desde los meses anteriores en las relaciones ruso-estadounidenses. De hecho, algunos analistas consideraban a Primakov como una figura conservadora aferrada a la línea dura en política exterior.³¹⁸ Sin embargo, sus acciones y posiciones posteriores denotaron una posición mesurada, coherente, por momentos flexible, pero sin realizar concesiones de principios a Occidente; o sea, una combinación

³¹⁵ V. Lukin, "Russian Foreign Policy: Putin's First Year", *Russia on Russia*, The Moscow School of Political Studies, Moscú, Issue 5: Administrative and State Reforms in Russia, Junio 2001, p. 52.

³¹⁶ *Ibid.*, p. 53

³¹⁷ *Rossiiskaya Gazeta*, Enero 10, 1997, p. 2.

de realismo y pragmatismo. Primakov consideraba la diversificación de las orientaciones de la política exterior como la segunda prioridad del actuar internacional de Rusia, sólo aventajada por la tarea de crear condiciones externas favorables para el desarrollo de la democracia y las reformas económicas internas en el país, lo cual era una prioridad que en la práctica necesitaba del mantenimiento de una relación estable con Occidente. Por lo tanto, EE.UU. y el resto de los países occidentales ya no serían considerados socios estratégicos e incondicionales del Kremlin, pero sí mantendrían su importancia como pilar externo que podría colaborar en el cumplimiento de la primera prioridad de la Cancillería.

En ocasión de su primera conferencia de prensa (enero 1996), Primakov señaló que la política exterior de Rusia “debía corresponder a la condición de gran potencia” y “debía tratar de crear un medio externo que favoreciera al máximo el desarrollo de la economía interna y de los procesos democráticos en la sociedad rusa”.³¹⁹ Asimismo, desde el inicio se hacía hincapié en la necesidad de buscar una asociación en términos de igualdad y ventaja mutua con Occidente.³²⁰ De tal forma, los objetivos de la política exterior se mantenían invariables respecto al período anterior; sin embargo, los medios para alcanzarlos sufrían una importante readecuación.

Según Primakov, “al luchar por establecer una relación de socios con los antiguos enemigos de la época de la guerra fría, partimos de la necesidad de una asociación equitativa, mutuamente ventajosa, que tome en cuenta los intereses recíprocos”.³²¹ A su vez, se reiteraba que para los intereses rusos tampoco era conveniente un distanciamiento o aislamiento respecto de Occidente, ni desde el punto de vista político, ni tampoco económico. De tal forma, la diplomacia rusa adoptada una política que buscaba una complicada conjugación de objetivos que parecían contradictorios: el prioritario papel de líder regional en el marco de la CEI y sus relaciones hacia el Occidente. De tal forma, con la llegada del nuevo Canciller, la política exterior sufre cambios de estilo y de forma,

³¹⁸ Leonid Velejov, “Siem chasov v iztbe rybaka” (“Siete horas en la iztba del pescador”), *Sigodnia*, Moscú, Febrero 13, 1996, p. 2.

³¹⁹ Cables de prensa *ITAR-TASS*, Moscú, Enero 12, 1996.

³²⁰ Michael Mandelbaum, *The New Russian Foreign Policy*. Nueva York, 1998, pp. 29-30.

³²¹ *Ibidem*.

más que de contenido. A pesar de que se producen cambios importantes en la práctica de la diplomacia, éstos no fueron de rompimiento con el orden ya existente; más bien se produce una transición de la línea realista que desde el año 1994 aparece en la política exterior rusa hacia una estrategia realista más asertiva y congruente para el país. A causa de la situación de inestabilidad que se mantenía en el orden económico y político interno del país, el cambio de la máxima dirigencia de la política exterior no implicó la adopción de un nuevo proyecto conceptual de política exterior, por cuanto la intención del Kremlin no era variar los lineamientos y directrices, sino más bien ajustarlos a la realidad internacional imperante y satisfacer a las poderosas fuerzas de la oposición interna.

Sin embargo, el sello personal de Yevgueni Primakov quedaría plasmado en algunos de los elementos que se reforzaron en la diplomacia rusa a partir de estos momentos:

1. Se resalta que Rusia tiene sus intereses nacionales únicos e independientes, los cuales definirá sin la ayuda de los países occidentales;
2. Rusia acepta el hecho de que ya no constituye una superpotencia, excepto en los términos de su potencial nuclear y que la nostalgia en relación con esta realidad no le servirá de guía efectiva en su política exterior;
3. Rusia acepta su papel de potencia multipolar en el orden internacional, por lo que se opone firmemente a que se le permita a EE.UU. desplegar un papel especial por ser la única superpotencia global en el orden mundial;
4. Rusia debe perseguir la realización de sus intereses nacionales en el orden mundial, pero evitando la confrontación con Occidente, dado el actual periodo de debilidad y dependencia que mantiene en relación con estos países;

5. La política exterior de la Nueva Rusia se diferencia de la política soviética en que la actual no está basada en asuntos ideológicos, sino en las necesidades domésticas del país.³²²

La política exterior de Rusia se diferencia no sólo de la política soviética, sino también de la estrategia exterior de la época de la perestroika en las cuestiones de la real desideologización de su política exterior. A partir de 1996, la diplomacia rusa se vuelve más pragmática y realista. Tanto EE.UU. como China son considerados socios importantes del país euroasiático, con independencia de las posibles diferencias ideológicas entre ellos. Otro ejemplo, son las relaciones con Cuba y Francia o Siria y Alemania. La intensidad de los vínculos con todos estos países está determinada por diversos factores, que excluyen las coincidencias o diferencias ideológicas.

Yevgueni Primakov prestó atención a la política desplegada en el siglo XIX por el Príncipe Alexander Gorchakov, quien fuera el Ministro de Relaciones Exteriores en la época del Zar Alexander II, dadas las similitudes existentes entre estos dos períodos en la historia de Rusia. La estrategia del Príncipe Gorchakov – el repliegue táctico y temporal de Rusia de la arena internacional, debido a la derrota sufrida en la guerra de Crimea de 1856 y el despliegue de una política exterior más discreta, aunque enérgica, la cual reconocía que hasta tanto el imperio ruso se recuperara de la derrota sufrida, la prioridad de la política exterior sería su desarrollo interno-³²³ en buena medida coincidía con la realidad que afrontaba Rusia en la época actual. Posteriormente, con la llegada de I. Ivanov al frente de la Cancillería se profundizará aún más esta estrategia de la política exterior.³²⁴

Como nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, Primakov dejaba en claro en sus intervenciones públicas y entrevistas en el extranjero, que “a partir de esta etapa, se llevaría a cabo una defensa más vigorosa de los intereses nacionales y estatales de Rusia,

³²² Dimitri Simes, *After the Collapse*, Simon and Schuster ed., Nueva York, 1999, pp. 206-207.

³²³ *Ibid.*, p. 216-217.

³²⁴ A partir del año 2000, la Cancillería rusa retoma muchas de las cuestiones de la estrategia exterior que Gorchakov aplicaba a mediados del siglo XIX. En el siguiente acápite analizaremos estas cuestiones de la política exterior rusa

a la vez que buscaría una asociación más equitativa con las potencias occidentales en el marco de la política exterior, la cual se haría mucho más diversificada, que como había sido hasta ese momento”.³²⁵ Según el criterio del diplomático ruso, “Rusia aún seguía siendo una gran potencia y su política exterior debía responder a este estatuto”.³²⁶

El Canciller delimitó las cuatro tareas primordiales en la política exterior rusa a partir de 1996:

1. Crear mejores condiciones externas que favorecieran el fortalecimiento de la integridad de Rusia.

2. Fortalecer las tendencias centrípetas e integracionistas en los territorios de la ex-URSS.

3. Estabilizar la situación internacional a nivel global, luego de haber vencido *juntos* la Guerra Fría. Necesidad de buscar soluciones a los conflictos interestatales, interétnicos y regionales, priorizando los existentes en el territorio de la CEI y de la ex-Yugoslavia.

4. Desarrollar relaciones interestatales fructíferas que impidan la creación de nuevos focos de tensión y la proliferación de armas de exterminio masivo.³²⁷

De hecho, su primera gira de trabajo la realizó por varias repúblicas de la CEI, durante la cual lanzó unas iniciativas de negociación entre Armenia y Azerbaidzhan para la solución del conflicto bilateral que ya duraba más de 7 años; solicitó un mayor respaldo diplomático de los gobiernos para incrementar las operaciones de las empresas rusas en sus territorios y reafirmó el compromiso de Moscú con los Gobiernos de Tadjikistán y Georgia para negociar una salida a las guerras civiles internas que padecían ambos países.

³²⁵ *Diplomaticheskii Vestnik*, No. 2, 1996, pp. 3 y 4.

Asimismo, Primakov señaló las tendencias que se mantenían en las relaciones internacionales y que resultaban negativas para la política exterior de Rusia por lo que debían ser eliminadas en el menor plazo posible:

1. Los intentos de dividir a los antiguos participantes de la guerra fría en vencedores y vencidos.
2. Intentos por crear un mundo unipolar.³²⁸
3. Utilización de la economía abierta de Rusia como base de materias primas para Occidente.³²⁹

A partir del año 1996, luego de la llegada de Primakov al frente de la Cancillería rusa, se refuerza la tendencia de profundización de la orientación euroasiática (nacional-patriótica y eslavófilo-aislacionista) sobre la prooccidental en el diseño y reformulación de los postulados básicos de la política exterior rusa, lo cual provocó un viraje y radicalización de su proyección externa y un ulterior avance en la dirección de la defensa de sus intereses nacionales.

A partir de 1995, la concepción de la multipolaridad en las relaciones internacionales comenzó a tomar fuerza entre las diversas corrientes de la política exterior rusa. Según los círculos académicos rusos, a partir de esta etapa se refuerzan dos escuelas de pensamiento en política exterior en Rusia que toman ventaja del resto³³⁰ y que ejercen mayor influencia en los círculos de poder y en las esferas de toma de decisiones de la política exterior: los *nacional-patriotas* y los *realistas*. Los primeros pertenecían

³²⁶ *Ibidem*.

³²⁷ Nicolai Petro y Alvin Rubinstein, *Russian Foreign Policy*. Longman, EE.UU., 1997, p. 102.

³²⁸ Durante la Conferencia Magistral que ofreciera Y. Primakov en el Instituto "Matías Romero", en ocasión de su visita a México en 1996, fue reiterativo al señalar que el establecimiento de un mundo multipolar era uno de los objetivos fundamentales de la estrategia exterior de su país. Asimismo, en ningún momento Rusia aceptaba la posibilidad de establecer un orden unipolar sobre la base del poder hegemónico de una sola potencia.

³²⁹ Cables de prensa *ITAR-TASS*, Moscú, Junio 1, 1996. Ver también la Conferencia Magistral de Y. Primakov en el Instituto Mexicano de Estudios Diplomáticos "Matías Romero": "La política exterior de Rusia: Orientaciones Estratégicas", Mayo 20, 1996; *Excelsior*, Mayo 21, 1996, pp. 5 y 11.

fundamentalmente a los círculos de gobierno y a la élite económica y, los segundos, estaban integrados principalmente por las fuerzas nacionalistas, patrióticas y comunistas que conformaban los sectores más influyentes de la oposición, así como algunos factores de los medios militares.

La orientación fundamental de la línea de política exterior de la oposición nacional-patriótica era el pragmatismo, que en realidad no era llevado a vías de hecho en la práctica. Entre los representantes de esta corriente se encontraban Guennadi Ziuganov, Alexei Podberezhkin (Presidente de la RAU- el tanque pensante semioficial del PCFR), V. Zhirinovskiy y Alexander Duguin.³³¹ La oposición nacional-patriótica desarrolló un complejo discurso teórico acerca del sistema internacional y la polaridad, según el cual el orden unipolar era el más peligroso y el más probable para la década de los noventa, a la vez que realizaba una crítica al breve período en que predominó la tendencia atlantista o liberal internacionalista de Kozyriev.³³² El orden bipolar era percibido como el ideal dada su estabilidad, si bien no era considerado como el más adecuado a los intereses nacionales de Rusia, toda vez que implicaría la conformación de un polo antioccidental basado fundamentalmente en la alianza estratégica ruso-china en la cual Rusia sería el socio más débil. Por lo tanto, el orden más conveniente para Rusia sería el multipolar, aún cuando para mantener la estabilidad estratégica en este sistema se requería de políticas balanceadas y estructuradas que lograsen establecer una equidistancia balanceada (*balansiruyushchiy ravnoudalennost*).³³³ Una de las prioridades de Rusia debía ser el rompimiento de los estrechos vínculos trasatlánticos y fomentar un mayor

³³⁰ Las escuelas de pensamiento eran muy variadas; comprendían una amplia gama de corrientes que iban desde los liberales moderados y conservadores moderados hasta los comunistas y nacionalistas.

³³¹ Éste último es autor de varias obras, entre las que destaca *Osnovy Geopolitiki: Geopoliticheskoe Budushchee Rossii (La Base de la Geopolítica: El Futuro Geopolítico de Rusia)*, en la cual proponía colocar la infraestructura de seguridad de las fronteras euroasiáticas a partir de las fronteras de Finlandia con Suecia y Noruega. Ver *Op. Cit.*, Edit. Arktogeya Tsentr, Moscú, 1999.

³³² Guennadi Zyuganov, *Geografiya Pabiedi: Osnovy Rossiiskoi Geopolitiki (La Geografía de la Victoria: Las Bases de la Geopolítica Rusa)*, Moscú, 1997, p. 239. El autor considera que la civilización que más difiere de la euroasiática es precisamente la occidental, la cual en su opinión siempre ha estado caracterizada por el expansionismo y los conflictos tanto hacia el resto de las civilizaciones como hacia el interior de la misma.

³³³ *Ibid.*, p. 234-244. En esta parte Zyuganov se apoya en los trabajos de Konstantin Sorokin, quien ha escrito una serie de artículos teóricos sobre la polaridad. Ver K. Sorokin, "Rossiya i Mnogopoliarnost: Vremya Obnimat i Vremya ukloniatsya ot obyati" (Rusia y la multipolaridad: Tiempos de abrazos y de tiempos de negarse a los abrazos), *Polis*, No. 1, Moscú, 1994, pp. 7-32.

protagonismo de países como Alemania y Francia para lograr balancear el poderío estadounidense. Asimismo, en respuesta a la amenaza que constituía la inminente ampliación de la OTAN hacia el Este de Europa, la oposición sugería que Rusia debía alinearse en un bloque con aquellos países que también eran amenazados por la OTAN, entre los cuales se encontraban China, India, Irán y algunos países árabes.³³⁴

En la base del pensamiento nacional-patriótico se encontraba una mezcla de la ideología euroasiática y del pensamiento geopolítico. Según el propio G. Zyuganov, el elemento más importante de la geopolítica aún hoy día lo constituía el determinismo geográfico, el cual explicaba las diferencias entre los pueblos y naciones de acuerdo a la ubicación geográfica. En su obra (ya citada), el autor realiza un profundo análisis de la trayectoria del determinismo geopolítico partiendo de las teorías de Jean Bodin y Montesquieu hasta llegar a Johan Gottfried Herder, Alexander Von Humboldt y Karl Ritter, concluyendo que la importancia del determinismo geográfico radica en el estudio de los procesos e instituciones políticas como un fenómeno espacial y no solamente social.³³⁵ De acuerdo con estas teorías, las civilizaciones tenían fronteras naturales que debían defender y, en el caso de Eurasia, esto significaba que Rusia debía buscar la restauración de su poderío de gran potencia y reintegrar la región post-soviética bajo su control.³³⁶ De acuerdo con Zyuganov, la vía más confiable de control geopolítico sería el uso de la fuerza militar.³³⁷ Por su parte, V. Zhirinovsky planteaba la posibilidad de regresar a la demarcación de las fronteras de 1900, cuando territorios como Polonia, Finlandia y Manchuria pertenecían al Imperio Zarista.³³⁸ Según Zhirinovsky, Rusia debía extenderse también hacia el sur, para llegar a los territorios de Irán, Afganistán y

³³⁴ G. Zyuganov, *Op. Cit.*, pp. 146-147. Ver también Serguei Kortunov, "Rossiya ishet Soyuznikov" (Rusia busca Aliados), *Mezhdunarodnaya Zhizhn*, No. 5, Moscú, 1995, pp. 17-30.

³³⁵ G. Zyuganov, *Op. Cit.*, pp. 19-23. De acuerdo a las citas de Zyuganov, Jean Bodin consideraba que las culturas del Norte desarrollaban personas que eran más fuertes físicamente y con mayor tendencia a las guerras, lo cual producía grandes líderes militares, mientras que en el sur las personas tenían un mayor talento para el arte, la filosofía y las matemáticas. Ver *Op. Cit.*, p. 21.

³³⁶ G. Zyuganov, *Op. Cit.*, p. 146.

³³⁷ Aparte del control militar, el autor menciona otras formas de control geopolítico que van desde el control ideológico y cultural hasta el control sobre los recursos y la situación ecológica. G. Zyuganov, *Op. Cit.*, p. 256-258.

³³⁸ Vladimir Zhirinovsky, "Otnositelno Roli Rossii u Molodyj Volkov" (En Relación con el papel de Rusia con los lobos jóvenes), *Izvestia*, Moscú, Abril 23, 1994.

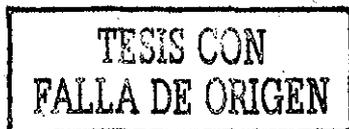
Pakistán.³³⁹ Alexander Projanov, editor del periódico *Zavtra* y uno de los representantes más radicales del pensamiento nacional-patriótico, llegó a plantear la posibilidad de que “Rusia se extendiera desde Portugal hasta el Japón” y, señalaba que “la única dificultad serían los EE.UU., pero estos debían ser destruidos por parte de Rusia”.³⁴⁰ Esta corriente de pensamiento estaba integrada tanto por las fuerzas nacionalistas y patrióticas –dentro de las cuales Zhirinovskiy y Projanov eran los representantes más conocidos–, como por los comunistas, pero estos últimos ocupaban posturas menos radicales en relación con la geopolítica rusa.

El caso de la ampliación hacia el Este de la OTAN constituía una de las mayores preocupaciones de la oposición nacional-patriótica, pues consideraban que sus políticas no estaban motivadas por los principios de establecimiento de la democracia y de la seguridad internacional, sino más bien estaban guiadas por objetivos geopolíticos expansionistas, especialmente en lo referido al establecimiento de un frente antiruso desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro y constituían una evidente amenaza a la seguridad nacional del país.

En cuanto a la perspectiva realista, que era precisamente la que mayor influencia tenía en los círculos de poder rusos, tanto la política exterior como la de seguridad de los estados estaban basadas en los *intereses económicos y militares racionales* de los mismos, más que en las características de las civilizaciones a las que pertenecían, a las cuestiones culturales o a los asuntos de determinismo geográfico que tanto tomaba en cuenta la oposición nacionalista-patriótica. Por ejemplo, el académico y también Director del Instituto de Estudios sobre EE.UU. y Canadá, Serguei Rogov ha señalado que Rusia a pesar de ser el Estado más grande e importante del mundo eslavo podría no llegar a ser uno de los pilares más importantes del emergente orden multipolar, a la vez que ha criticado las estrategias basadas en la identidad y la cultura, por no tomar en cuenta las realidades económicas del Estado.³⁴¹ De acuerdo con Rogov, en el sistema multipolar se establece una estrecha relación entre el poder militar y económico muy similar a la

³³⁹ *Moskovsky Komsomolets*, Octubre 20, 1993.

³⁴⁰ *Zavtra*, Marzo 4, 1994.



existente en el sistema bipolar. La aparición de nuevos polos de poder en el sistema internacional (por ejemplo, los casos de Japón y Alemania) estará provocado en lo fundamental por su papel como “centros económicos de poder” y la necesidad de defender sus intereses nacionales en un mundo anárquico y no por su fuerza espiritual, poder cultural o misión histórica.³⁴²

Los realistas rusos también consideran al sistema multipolar como un orden más complejo, inestable e impredecible que el sistema bipolar con lo cual coinciden con las ideas de Waltz (ya citado anteriormente) y de los demás teóricos neorrealistas. La teoría de la estabilidad estratégica enunciada por Vitali Tsygichko, resume los principales planteamientos de esta corriente de pensamiento en Rusia. De acuerdo con este autor, la estabilidad en el sistema internacional debe ser mantenida por tres vías: 1) la paridad; 2) asociación estratégica; 3) hegemonía unipolar.³⁴³ La paridad, según el autor, era el orden imperante en la era bipolar de la Guerra Fría, por lo que la asociación estratégica entre los diferentes polos de poder debería ser la vía más factible en el orden multipolar.

La lógica del pensamiento realista asume que los intereses nacionales de Rusia se concentran no en las cuestiones históricas, culturales o ideológicas, sino más bien en las cuestiones del poder militar y en la interacción de los intereses nacionales regionales en su relación hacia la lógica del sistema multipolar. Por ejemplo, existe un consenso en que el mantenimiento fuera de las fronteras del territorio de la ex-URSS del potencial militar de los otros polos de poder constituye un interés vital para el país.

De acuerdo a los realistas rusos, la estrategia más conveniente a seguir por parte de Rusia en el sistema internacional sería la búsqueda de un balance pragmático que hiciese contrapeso a las ambiciones estadounidenses y occidentales en general, para de tal forma llegar a fortalecer las tendencias multilaterales y multipolares en el orden internacional.

³⁴¹ Serguei Rogov, “Evraziiskiy Proekt Rossii: Novye Izmereniya Russkoi Idei” (El Proyecto Euroasiático de Rusia: Nuevas Magnitudes de la Idea Rusa), *Niezavizimaya Gazieta*, Agosto 29, 1996, pp. 6-7.

³⁴² S. Rogov, “Rossiya i Ssha v mnogopoliarnom mire” (Rusia y los EE.UU. en el mundo multipolar), *SSHA*, (revista *EE.UU.*), No. 10, Moscú, 1992, pp. 6-7.

³⁴³ Vitali Tsygichko y Rainer Huber, “Strategicheskaya stabilnost v mnogopoliarnoi mezhdunarodnoi sisteme: dva podjoda k ee otsenke” (La Estabilidad Estratégica en el sistema internacional multipolar: dos caminos hacia su valoración), *Voennaya Mysl*. (Revista Concepción Militar), No. 1, Moscú, 1998, p. 23.

Esto implicaría, en primer lugar, acciones decididas por parte de Rusia que contrarresten los intentos por bloquear el fortalecimiento del papel de Moscú como uno de los polos fundamentales en el orden multipolar y, en segundo lugar, desempeñar un papel de intermediario activo que balancee los poderes de los restantes pilares de poder en el sistema internacional, tales como EE.UU. y China.³⁴⁴ Los realistas consideraban que la aplicación de una política flexible y abierta que combinara aspectos de negociación con Occidente con elementos de fuerza y balance de poder, en dependencia de la situación, sería lo más factible para la política exterior rusa.

A partir de la segunda mitad del año 1996, la gestión externa del país quedó prácticamente paralizada ante el visible vacío de poder existente en el Kremlin a causa de la larga enfermedad y convalecencia de Yeltsin, todo lo cual provocó desavenencias y riñas por el poder entre las diversas fuerzas políticas y figuras importantes del entorno presidencial (Anatoli Chubais, Alexander Lebed, Víctor Chernomirdin), así como los intentos del máximo órgano legislativo por destituir al Presidente Yeltsin de su cargo,³⁴⁵ lo cual unido a los cuestionamientos a la política económica del Gobierno del Primer Ministro Chernomirdin, las sucesivas destituciones de altas personalidades de la cúpula dirigente,³⁴⁶ la severa crisis en las fuerzas armadas, el conflicto en Chechenia, la agudización de la situación económica, la expansión del crimen organizado, la corrupción, entre otras cuestiones, llegaron a afectar seriamente la credibilidad internacional del país. La larga ausencia que tuvo Yeltsin de la vida política por problemas de salud incidió de manera negativa en la política exterior.

En el caso de Rusia, la política interna se mantiene estrechamente interrelacionada con la externa y viceversa. Los objetivos, que desde la época de la perestroika, se trazó la política exterior respecto al mejoramiento de la situación económica interna no se habían

³⁴⁴ "Strategia Rossii v XXI Veke: Analiz situatzi i Nekotorie Predlozhenia" (La Estrategia de Rusia para el Siglo XXI: Análisis de la situación y algunas propuestas), *Niezavizimaya Gazeta*, Moscú, Agosto 19, 1998.

³⁴⁵ El 22 de enero de 1997 la abrumadora mayoría de los miembros de la Cámara de Diputados (229 contra 63) aprobaron una Resolución para destituir al Presidente por "incapacidad física permanente" para gobernar, pero posteriormente fue derogada por cuestión de procedimientos; ver *Excelsior*, México, Enero 1997, p. 3.

³⁴⁶ Más recientemente (marzo 1997), Yeltsin destituyó a todo su Gabinete, a excepción del Primer Ministro Chernomirdin y fortaleció la orientación reformista liberal del Gobierno. Ver *Excelsior*, Marzo 12, 1997; *El Universal*, Marzo 12, 1997; *Excelsior*, Marzo 18, 1997; *El Universal*, Marzo 27, 1997.

logrado en la medida necesaria. Sin embargo, los avatares e incertidumbres de los asuntos internos continuaban ejerciendo su influencia en la actividad exterior del país, y como ya dijimos, en su proyección al exterior de desgaste, inestabilidad y vacío de poder. Para Rusia la interrelación entre la política interna y la política exterior ha sido un factor de extrema importancia durante toda la década de los noventa.

La situación de confrontaciones e inestabilidad que se mantuvo en el plano interno de Rusia durante todo este período, así como la ausencia de una ideología nacional ³⁴⁷ incide en la ausencia de una concepción de política exterior claramente definida. Durante estos años no es posible hablar de etapas claramente definidas en la política exterior, ni políticas delineadas, sino más bien de tendencias, orientaciones e incluso posiciones dictadas más por circunstancias o necesidades apremiantes, que por una estrategia coherente y planificada.

A partir de 1996 -luego del arribo de Primakov a la Cancillería rusa- se comienzan a manifestar intentos serios por lograr la delineación de una estrategia exterior definida y balanceada. A partir de este momento se establece como objetivo principal de la política exterior el mantenimiento del papel de Rusia como gran potencia, así como la conjugación del carácter consecuente y la firmeza de principios con la flexibilidad y el pragmatismo en la defensa de sus intereses nacionales. Ejemplo de ello, lo constituyó el interés del Kremlin en buscar un acercamiento militar, estratégico y económico con la región asiática y en primer lugar con países como China y la India, para convertirlo en un contrapeso a la influencia de EE.UU. en la política mundial y como muestra de la necesidad de crear un mundo multipolar.

La dialéctica de la política exterior rusa en esta etapa intentaba buscar un balance adecuado entre las diferentes tendencias que se mantenían latentes en la vida política nacional. Su diplomacia era un compromiso constantemente renovado, actualizado, a veces improvisado, aunque en otras ocasiones modificado con pragmatismo, entre los

³⁴⁷ Con el derrumbe del sistema socialista y el fracaso de la perestroika se agudiza esta situación. En la década de los noventa -bajo el mandato de B. Yeltsin- se intenta establecer sin éxito una ideología nacional.



intereses a largo plazo de Moscú y los intereses a corto plazo de varios grupos de presión que mantenían su peso político en la vida interna del país. Asimismo, la política exterior en sus nexos inevitables con la política interna llegaba a presentar contradicciones más reales que aparentes.

Al realizar una valoración de la controvertida política exterior durante los 8 años que duró la Presidencia de Yeltsin, podemos concluir que la tónica preponderante lo constituyó la búsqueda de un curso improvisado la mayor parte de las veces, encaminado a cumplir intereses de corto plazo que eran prioritarios en relación con las expectativas a largo e incluso mediano plazo, por lo que se llevan a cabo políticas de zig-zags que dejan una impresión de falta de coherencia y ausencia de coordinación a la hora de hacer política exterior. Evidentemente esta situación sufre variaciones de acuerdo a los años que se analicen, pues como habíamos señalado, a partir de 1996 se perfilaba un panorama que avizoraba nuevas expectativas que finalmente no se llegan a concretar. Por sólo citar un ejemplo, la política del Kremlin hacia la ampliación al Este de la OTAN sufrió variaciones contrastantes a lo largo de la década de los noventa y, a partir del año 1997, se constata el predominio de una línea más asertiva y realista en política exterior por parte de Moscú en relación con esta situación.

Luego de la sustitución de Yevgueni Primakov por Igor Ivanov al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores la orientación de la política exterior durante el resto del segundo mandato de B. Yeltsin (hasta diciembre de 1999) se mantuvo prácticamente sin variaciones ante el mayoritario respaldo que se mantenía en la sociedad rusa a los lineamientos y prioridades establecidos con anterioridad. Sin embargo, la política exterior se sitúa en un plano defensivo, de acciones pasivas,³⁴⁸ sin llegar a establecer nuevos objetivos estratégicos que estuviesen en consonancia con los sucesos internacionales que se iban llevando a cabo en esos momentos. El propio Ivanov prometía que “no habrían cambios importantes en la línea de política exterior del país, luego de la salida de Primakov de la Cancillería”, a la vez que señalaba “que las políticas que se llevarían a

³⁴⁸ El propio A. Lukin la calificaba como una *política exterior reactiva*. Ver su artículo ya citado en este acápite, p. 52.

cabo gozaban del apoyo de los más amplios sectores de la opinión pública y de las fuerzas políticas nacionales”.³⁴⁹

De hecho, I. Ivanov se convirtió en una figura ejecutora de las estrategias que ya habían sido introducidas por su antecesor, a la vez que evitaba cualquier tipo de compromisos con una línea de política exterior en particular; se insiste en el discurso respecto a la condición de gran potencia de Rusia, pero sin llegar en muchas ocasiones a desplegar posturas coherentes que corroboraran este hecho. Algunos analistas rusos, entre los que se incluye a V. Lukin, llegaron a calificar esta etapa de la política exterior (1998-1999) como de propaganda ruidosa y de ausencia de una correspondencia coherente entre los objetivos y los medios necesarios para llevarlos a cabo.

La dialéctica de la política exterior rusa radicaba en la defensa de sus intereses nacionales, pero evitando la confrontación con los países occidentales y fomentando la cooperación constructiva en las relaciones internacionales. Es decir, que se mantenía la conjugación de las tendencias eslavófila y euroasiática con la atlantista, que aunque había perdido mucha influencia desde el año 1993, aún permanecía vigente.

El Gobierno de Yeltsin mantenía su postura respecto a que el estrechamiento de los vínculos con Washington era crucial política, militar y económicamente para el país; se continuaba prestando mucha atención al oeste y a sus instituciones financieras: era importante mantener estos vínculos que redundarían en la posibilidad del estrechamiento de los nexos económicos y tecnológicos. El interés de Rusia en las relaciones con Occidente se mantenía como una prioridad (en primer lugar en el ámbito económico),³⁵⁰ pero al parecer sobre una base más realista y pragmática que en los años precedentes. De tal forma, entre los años 1992 y 1999 los objetivos fundamentales de la política exterior rusa no sufrieron una variación significativa, pues desde el desmembramiento de la URSS y la aparición de la Nueva Rusia se constató que el desarrollo de las reformas de mercado y el establecimiento de un Estado democrático serían las prioridades que

³⁴⁹ *Izvestia*, Octubre 28, 1998, pp. 1 y 6.

³⁵⁰ Para la Rusia actual, como lo fue para la U.R.S.S. en la etapa de la Guerra Fría, las relaciones con el Oeste eran de extrema importancia a la hora de definir los lineamientos de la política exterior.

requerirían de una política exterior que fomentara la integración con el Occidente. Estas prioridades no sufrieron cambios durante todos esos años. A pesar de los roces en la política internacional por la diferencia de intereses y las violentas reacciones del Kremlin en algunas ocasiones – por ejemplo, la rotunda condena del Gobierno ruso a los bombardeos a Irak por parte de EE.UU. y Gran Bretaña en 1998, que provocara la retirada temporal de sus Embajadores acreditados en ambos estados-³⁵¹, la política exterior rusa mantenía su postura de búsqueda de una estrategia de cooperación con EE.UU. y el resto de las potencias occidentales que a su vez contribuyese a la transición económica y política en el país euroasiático.

De todas formas, para el año 1999, eran muchos aún los problemas que debía afrontar el país en la esfera de sus relaciones internacionales y para ello requería de una estrategia de política exterior claramente definida y consolidada, de la cual carecía hasta ese momento.

A pesar de todo, Rusia, la heredera principal de la URSS, se mantenía aún como una gran potencia - aunque desgastada -, con la que se debía contar en las relaciones internacionales, dada su influencia determinante en la conformación del sistema de seguridad global y regional. Incluso, si no fuera así, el sólo hecho de poseer enormes dimensiones territoriales, de población, su estratégica ubicación geográfica, sus vastos arsenales y producción nucleares, su infraestructura energética, sus cuantiosos recursos naturales y su aún considerable potencial defensivo, le ameritarían esa importancia dentro de la comunidad mundial.

³⁵¹ Peter Shearman y Matthew Sussex, "Foreign Policy-making and Institutions", en Neil Robinson (editor), *Institutions and Political Change in Russia*. McMillan Press Ltd, Gran Bretaña, 2000, p. 160-162.

*En cualquier región que vayamos a construir
nuestras estrategias,
ya sea en Europa o en el Oriente,
llegaremos a la misma conclusión:
en nombre de nuestra seguridad,
con motivo de nuestro peso
en la arena internacional
y de los intereses de paz y de equilibrio global,
el máximo deber de Rusia
será el completar las transformaciones internas,
de lo cual dependerá el futuro de Rusia
y de todos los pueblos eslavos.
Esta es la base fundamental
de nuestra política exterior.
Príncipe Alexander Gorchakov (siglo XIX)*

*Rusia siempre ha sido
y seguirá siendo
una gran potencia.
Vladimir Putin.*

2.2. La política exterior de la Federación Rusa: teoría y praxis (1999-2000)

Las palabras que encabezan este acápite constituían la esencia de la política exterior de la Rusia del siglo XIX, durante el mandato del Príncipe Alexander Gorchakov, conocido en su época como el Canciller de Hierro, y cuya diplomacia se ha convertido en un legado diplomático que está siendo tomado en cuenta de manera oficial por la Cancillería rusa a partir del año 2000. La idea del Canciller Gorchakov respecto a la necesidad de buscar un balance en la correlación de fuerzas entre los diferentes centros de poder en el siglo XIX ha sido tomada como base para estrategias actuales de la Cancillería rusa.³⁵²

En el momento actual ello implica la creación de una especie de coalición informal de estados encaminada a la limitación de la influencia estadounidense en las relaciones

³⁵² Yuri Fedorov, "Resistencia silente a los generales", *Moskovskye Novosti*, Octubre 16, 2001.

internacionales por medio de la ampliación de los contactos con los más diversos estados que no sean precisamente aliados de EE.UU., a la vez que se mantiene una relación estable con la Casa Blanca. La política exterior rusa actual no pasa de un extremo a otro, como algunos especialistas consideran al valorar la política exterior de Putin como imperial y confrontacionista con Occidente,³⁵³ sino que se intenta desplegar una estrategia pragmática y balanceada que, de manera empírica establezca un compromiso entre la búsqueda, antes prioritaria de puntos de coincidencia con la política de EE.UU. y sus aliados, y del logro de convergencias con otros actores importantes, igualmente preocupados por el poder de liderazgo actual de la Administración estadounidense y, por la obtención de un nuevo equilibrio de poder en el sistema internacional. El Kremlin intenta adjudicarse el papel de intermediación y de arbitraje para el logro de estos objetivos.

Vladimir Putin le comienza a dar un mayor peso práctico y teórico a la política exterior del país. Su figura estuvo vinculada a la gestión del Presidente Yeltsin y, por lo tanto, no olvida todas las razones que entonces justificaban la prioridad dada al diálogo con EE.UU.; pero a su vez pertenece a la generación que conoció los grandes éxitos de la política exterior soviética y vivió dentro de la KGB el período de decadencia del país, luego del desmembramiento de la URSS a inicios de los noventa. De tal forma, su política lleva la marca e influencia de todos estos acontecimientos, en parte contradictorios, pero igualmente decisivos.

De acuerdo con Serguei Karaganov, Presidente del Presidium del Consejo para la Política Exterior y de Defensa³⁵⁴ y editor del libro *La Estrategia para Rusia: La Agenda 2000 para el Presidente*, en el año 2000 existían cuatro escuelas o tendencias fundamentales en relación con la política exterior:

1. La primera escuela es definida como aislacionista, aunque algunos también la definen como una escuela revanchista. Sus correligionarios se

³⁵³ Los autores más críticos y pesimistas en relación con la llegada de Putin al poder y el papel que podría desempeñar como sucesor de Yeltsin provenían de los medios de prensa estadounidenses. En estos medios Putin era habitualmente calificado de neoestalinista, neocomunista y su pasado en las filas de la KGB y posteriormente de la FSB era resaltado en todo momento.

pronuncian por el establecimiento de un poderío militar fuerte en Rusia; el apoyo a los estados que mantienen posturas abiertamente antioccidentales, como es el caso Irán e Irak y un acercamiento con China sobre la base de una política de contención hacia el Occidente. Esta tendencia es considerada realista de acuerdo a las potencialidades del país, a la vez que podría llevar al país a un autoaislamiento, autodesgaste y a una eventual desintegración de su estado-nación;

2. La escuela pseudo-aislacionista está conformada por muchos de los reformistas que a inicios de los noventa se pronunciaban por un incondicional acercamiento hacia Occidente y por los oligarcas de la era de Yeltsin (1994-1999), quienes por medio de la rectificación de sus posturas anteriores buscan mantenerse en el poder, luego de la sucesión presidencial de marzo del 2000. Esta escuela está muy relacionada con la primera, aunque se considera menos radical;

3. La escuela de la supeditación voluntaria es la que dispone de menor apoyo entre los sectores intelectuales y académicos, guarda una gran similitud con la corriente atlantista o liberal-internacionalista de inicios de los noventa;

4. La tendencia de la multipolaridad sugiere el establecimiento de una política exterior activa y diversificada que mantenga el balance geoestratégico y la defensa de los intereses vitales de Rusia. Esta última es la tendencia más popular y oficial, que goza del apoyo del gobierno y sectores más amplios de la sociedad;³⁵⁵

Sin embargo, según Karaganov, ninguna de las cuatro escuelas existentes le brinda a Rusia la posibilidad de establecer una política exterior que corresponda con sus intereses

³⁵⁴ Este es un órgano público que se encarga de la elaboración de estudios analíticos sobre las cuestiones de la política exterior y de defensa rusas.

³⁵⁵ *Izvestia*, Moscú, Abril 14, 2000.

nacionales y que refleje la correlación de fuerzas del sistema internacional actual. En el caso de la cuarta tendencia, Karaganov señala que Rusia no está preparada para desplegar una política de gran potencia por cuanto mantiene una condición de potencia regional debilitada y, en el caso de su postura intransigente ante los conflictos en Yugoslavia e Irak, sólo le han ocasionado un mayor distanciamiento con Occidente y un menor margen de negociación y maniobra frente a ellos en relación con las cuestiones económicas. La tesis del libro (ya citado) se refiere a la necesidad de Rusia de establecer una nueva concepción de política exterior que se base en una revisión seria de las prioridades estratégicas, de las cuales la recuperación de la autoridad del Estado, el crecimiento económico estable y la plena integración a la economía global se mantienen como los de mayor importancia, según el autor.³⁵⁶ También en los medios de prensa nacionales han existido severas críticas en relación con las aspiraciones de liderazgo del Kremlin en la arena internacional, dadas sus limitadas potencialidades económicas actuales, “las condiciones económicas de Rusia se pueden comparar con las de Portugal y son evidentemente inferiores a las potencialidades de Brasil, y ninguno de estos dos Estados presentan una influencia importante en la política internacional; sin embargo, Moscú intenta recuperar su posición de protagonismo en el sistema internacional”.³⁵⁷ Por su parte, Vladimir Lukin (ya citado en el acápite anterior) rechaza la posibilidad y conveniencia para Rusia de establecer un mundo multipolar en el sistema internacional, pues en su criterio, no existe un equilibrio de fuerzas real entre las potencias mundiales actuales, o sea, existe un desequilibrio evidente entre las fuerzas y componentes de la política exterior de cada potencia, por lo que se constata el peligro de que el pilar más fuerte (en este caso, EE.UU.) intente ser contrarrestado por una coalición articulada de *centros de poder más débiles*, entre los cuales estaría Rusia, por lo que propone que la vía más factible a seguir por parte de Moscú en su política exterior es el estrechamiento de los vínculos con el entorno europeo.³⁵⁸ Dimitri Trenin coincide con sus colegas en señalar que el curso de política exterior más viable para Rusia sería su reinserción plena en Europa, concediéndole una mayor importancia al estrechamiento de los nexos con la Unión Europea como su aliado estratégico, que a la búsqueda de la compatibilidad

³⁵⁶ *Ibidem*.

³⁵⁷ Andrei Baranov, “Cuáles son los objetivos de la política exterior de Putin?”, *Izvestia*, Agosto 28, 2001.

³⁵⁸ V. Lukin, “Russian Foreign Policy: Putin’s first year”, *Russia on Russia*, Junio 2001, pp. 50-56.

ideológica con sus respectivos gobiernos.³⁵⁹ De tal forma, estas posiciones paneuropeas - que no han logrado un consenso entre los círculos académicos moscovitas y que tampoco constituyen una tendencia establecida- se presentan como una readecuación de la postura liberal-internacionalista o atlantista de inicios de la década de los noventa³⁶⁰ e intentan ejercer una resistencia al mayoritario respaldo de que dispone la tendencia multipolar.

Los detractores del establecimiento de un orden multipolar equilibrado que beneficie a Rusia se apoyan en el hecho de que sus aliados potenciales en esta coalición (fundamentalmente China e India) tendrían ante sí las mismas tareas por cumplimentar que Moscú: la modernización del país y su adaptación a las realidades económicas, sociales y tecnológicas del siglo XXI, por lo que necesitarían en primer lugar establecer y estrechar vínculos con posibles inversionistas y donantes de tecnologías de avanzada, entre los cuales no se encontraría precisamente Rusia. Por lo tanto, estos teóricos (Lukin, Karaganov, Trenin) señalan que la salida más viable para Rusia es el regresar a su entorno europeo y recuperar su poderío en el ámbito regional como potencia europea. Sin embargo, son cuestionables estas tendencias abiertamente paneuropeas por cuanto excluyen a otras prioridades regionales de Rusia (Asia-Pacífico, EE.UU., el espacio postsoviético centroasiático, la región del Medio Oriente), las cuales también pueden desempeñar un papel significativo en la gestión exterior de Moscú, a la vez que desde el punto de vista estrictamente económico Rusia no podría situar entre sus objetivos a mediano plazo (ni siquiera en un plazo de diez años) su entrada a la Unión Europea.

D. Trenin considera que Rusia no debe buscar alianzas o triángulos estratégicos con potencias asiáticas (se refiere a China e India) en las cuales tendría la posición más débil y vulnerable, sino considerar la inserción de su territorio asiático en los mecanismos económicos de Asia-Pacífico.³⁶¹ El objetivo es importante para Rusia, pero ¿de qué

³⁵⁹ De acuerdo con el autor, Rusia sostiene el 50 por ciento de su comercio exterior con los países miembros de la Unión Europea o con candidatos a su membresía. Ver Dimitri Trenin, "Russia's Foreign Policy under Putin", Junio 8, 2001, <http://www.ceip.org/files/programs/russia/tenyears/default.htm>. Ver también, Edward Lucas, "In Search of an identity Russia is still struggling to come to terms with its new status as an ex-superpower", *The Economist*, Julio 21-27, 2001, 46-56.

³⁶⁰ Esta postura viene a readecuar la anterior tendencia prooccidentalista de Kozyriev (predominante durante los años 1992 y 1993), si bien, en esta ocasión los vínculos con los EE.UU. se relegan a un segundo plano.

³⁶¹ *Ibidem*.

forma lo lograría? Esta posibilidad sería poco conveniente para los intereses de Rusia, por cuanto se colocaría en una posición de evidente vulnerabilidad frente a los poderosos competidores asiáticos y perdería el control sobre los procesos económicos que se llevarían a cabo en sus territorios. Las zonas de Siberia y el Lejano Oriente han sido de las menos desarrolladas en Rusia durante los últimos siglos dadas las inadecuadas políticas llevadas a cabo por los regímenes zaristas y, posteriormente por parte del sistema comunista soviético, por lo que en el momento actual se encuentran en una franca posición de vulnerabilidad frente a sus vecinos de la región de Asia-Pacífico. La mayor posibilidad para Rusia sería precisamente la búsqueda de alianzas estratégicas con países de la región (fundamentalmente con China e India, pero también con Viet-Nam, Corea, Japón) como un paso previo a la plena inserción económica. Y. Primakov había propuesto en 1996, el establecimiento de un eje triangular Rusia-China-India, que no fuese considerado una alianza, sino más bien un acuerdo mutuo de colaboración económica, política y moral que podría evitar su aislamiento del entorno global y buscar un balance de poderes conveniente para el país. Recordemos las palabras del Canciller Ivanov, luego del respaldo concedido precisamente sólo por China e India a la Resolución rusa contra la intervención en Yugoslavia (primavera 1999): “la mitad de la población mundial ha apoyado nuestra propuesta”.³⁶² Dada la importancia que ha implicado China en los últimos años dentro del espectro de las relaciones de Rusia en la región asiática, analizaremos esta problemática en el acápite siguiente.

En el marco de un Seminario llevado a cabo en el Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú en mayo del año 2000, que fuera dedicado precisamente a la doctrina de A. Gorchakov, el Canciller I. Ivanov señalaba que en el momento actual se debía no sólo interpretar, sino también poner en práctica el legado de la diplomacia de Gorchakov, por cuanto existían visibles y amplias coincidencias con los objetivos de la política exterior actual: un mayor énfasis en los intereses nacionales de Rusia y en la defensa acertada de los mismos en las más difíciles condiciones.³⁶³ El Canciller Ivanov reiteró una vez más la postura de la Cancillería rusa respecto a la construcción de un

³⁶² Nikolai Sokov, “Foreign Policy Under Putin: Pro-Western Pragmatism Might be a greater challenge to the West”, Program on New Approaches to Russian Security, Policy Memo Series, No. 101, 2000.

³⁶³ *Niezavizimaya Gazieta*, Moscú, Mayo 24, 2000.

sistema multipolar democrático de relaciones internacionales en el que Rusia ocupe un lugar importante; al papel de la Organización de las Naciones Unidas como único mecanismo viable para la garantía de la seguridad internacional y la paz,³⁶⁴ y a la responsabilidad de la política exterior rusa no sólo de reaccionar en forma efectiva a los procesos que acontecen en el escenario internacional, sino también a servir como un instrumento efectivo para el cumplimiento de las tareas de índole interna, o sea, que garantice el cumplimiento de los intereses nacionales del país; “una política exterior dinámica y agresiva debe ser desplegada siempre que esto esté en consonancia con los intereses vitales de Rusia”.³⁶⁵

De acuerdo con el *Nuevo Concepto de la Política Exterior de la Federación Rusa*, aprobado por el Presidente del país el 28 de junio del 2000, su máxima prioridad es la defensa de los intereses de los ciudadanos, la sociedad y el Estado. Según el documento, los principales objetivos de la política exterior rusa son:

1. El mantenimiento de la mayor seguridad del país, la preservación y el fortalecimiento de su soberanía e integridad territorial, y de posiciones firmes y prestigiosas en la comunidad mundial, las cuales correspondan en la máxima medida con los intereses de la Federación Rusa como gran potencia y como uno de los centros influyentes del mundo actual y, a su vez resultan indispensables para el incremento del potencial político, económico, intelectual y espiritual del país;

2. La influencia sobre los procesos globales mundiales con el propósito de establecer un orden mundial estable, justo y democrático, basado en las normas universalmente reconocidas del derecho internacional, incluyendo ante todo los principios y las metas de la Carta de la ONU respecto a las relaciones de socios iguales entre los Estados;

³⁶⁴ La postura de Rusia en relación con el papel rector que deberían desempeñar las Naciones Unidas como bastión de la estructura de seguridad internacional se concentra en el fortalecimiento del potencial de la ONU para el establecimiento de la paz y, fundamentalmente en el papel y la responsabilidad del Consejo de Seguridad, así como en su colaboración con las organizaciones internacionales regionales cuya principal misión es la conservación de la paz a nivel de cada región.

³⁶⁵ *Niezavizimaya Gazeta*, Moscú, Mayo 24, 2000.

3. La creación de condiciones externas propicias para el desarrollo progresivo de Rusia, el crecimiento económico, la elevación del nivel de vida de la población, la realización exitosa de las reformas económicas, el fortalecimiento de las bases del orden constitucional y el respeto a los derechos y libertades del ciudadano;

4. La formación de un cinturón de buena vecindad a lo largo de las fronteras rusas, la contribución a la eliminación de los focos de tensión existentes y la prevención del surgimiento de nuevos focos potenciales en las regiones adyacentes a la Federación Rusa;

5. La búsqueda de entendimiento y concordancia de intereses con los países extranjeros y las uniones interestatales en el proceso de solución de los problemas definidos por los intereses nacionales de Rusia, la construcción sobre esas bases de un sistema de relaciones de socios y de uniones que permitan mejorar las condiciones y los parámetros de la interacción internacional;

6. La defensa por todos los medios de los derechos e intereses de los ciudadanos rusos y de los compatriotas en el extranjero;

7. La contribución a la percepción positiva de la Federación Rusa en el resto del mundo, la propagación del idioma ruso y la cultura de los pueblos de Rusia en los países extranjeros;³⁶⁶

Si bien desde el año 1993, no era aprobada una nueva concepción de política exterior en el país,³⁶⁷ el presente documento no constata cambios visibles en los lineamientos exteriores de Moscú en comparación con los últimos años de la década de los noventa. Sin embargo, su importancia radica precisamente en haber llevado al papel muchas de las

³⁶⁶ *Concepto de la Política Exterior de la Federación Rusa*, (traducción no oficial del ruso), Boletín Informativo del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, Departamento de Información y Prensa, Moscú, Julio 10, 2000, p. 1.

³⁶⁷ El documento anterior fue aprobado por el Presidente Yeltsin el 23 de abril de 1993, momentos en que Moscú aún mantenía una estrategia exterior abiertamente prooccidental.

posturas y posiciones que se habían comenzado a desplegar a partir de 1996, con la llegada de Y. Primakov a la Cancillería, pero que el Presidente Yeltsin no permitió afianzar en una concepción oficial en aquel momento.³⁶⁸ En la actual concepción exterior se mantiene invariable el principio que surgió desde la etapa de la perestroika, cuando se señalaba que la política exterior debía responder a las demandas y necesidades de las reformas internas, convertirse en un instrumento para la realización de la política interna, o sea, “una realización consecuente de la política exterior crearía condiciones favorables para la realización de la opción histórica de los pueblos de la Federación Rusa a favor de un Estado de Derecho, una sociedad democrática y una economía de mercado socialmente orientada”.³⁶⁹ Éste ha constituido precisamente el mayor reto de la diplomacia rusa durante la última década.

En relación con el nuevo concepto de política exterior, I. Ivanov señala que lo más innovador es su realismo, toda vez que las prioridades de la estrategia exterior están mucho más vinculadas con las tareas de desarrollo internas a largo plazo, a la vez que toma más en cuenta las posibilidades y los recursos reales de que dispone el país.³⁷⁰ Asimismo, se constata una postura más realista –en comparación con el documento aprobado en 1993– en la valoración de la situación internacional contemporánea, en la consecución de una política exterior que responda a sus intereses nacionales y en el papel de coordinador que asume el Ministerio de Asuntos Exteriores en la promoción de los intereses nacionales en el exterior. Por primera vez, Rusia reconoce la necesidad del establecimiento de un cinturón de buenos vecinos a lo largo de las fronteras del estado.

La nueva concepción dedica un mayor espacio a los intereses económicos del país, se retoma el concepto de la *Diplomacia Económica* (Ekonomisheskaya Diplomatiya); la diplomacia debe encauzarse más hacia el incremento del comercio exterior y su diversificación, el fomento de las inversiones privadas extranjeras y el desarrollo de la economía rusa en general; “es necesario aprovechar más racionalmente las posibilidades del Ministerio de Asuntos Exteriores para promover los intereses económicos del Estado

³⁶⁸ Recordemos que el nombramiento de Y. Primakov al frente de la Cancillería fue más una concesión de Yeltsin a las fuerzas comunistas y centristas que habían ganado un importante peso en el Parlamento, que un intento por establecer cambios estructurados y consolidados en la estrategia exterior del país.

³⁶⁹ *Ibid.* p. 6.

ruso en el exterior”.³⁷¹ En la época de la perestroika, el Canciller E. Shevardnadze intenta establecer una política similar de *diplomacia económica*, que tenía los mismos objetivos que la actual, pero se diferenciaba en las estrategias adoptadas; en aquel momento se interrumpieron abruptamente los contactos con los países que habían sido aliados de la URSS,³⁷² por lo que las cuestiones ideológicas aún mantenían un peso importante a la hora de escoger a los socios comerciales. En la actualidad, sí se obvian las cuestiones ideológicas a la hora de establecer un vínculo de esta índole y se fomenta el interés y la conveniencia económica y comercial para llegar a establecer un nexo comercial.³⁷³ Los negocios con Irán o con Alemania se diferencian sólo por el beneficio económico que aporte cada cual a los intereses de Rusia y no por la connotación política e ideológica de sus respectivos gobiernos.

Durante su intervención televisiva en ocasión de la Navidad del 2001, V. Putin insistía en la necesidad de “reconstruir las relaciones con aquellos estados que tenían estrechos vínculos con Moscú en la etapa soviética”, (...), “con independencia de que en la etapa soviética las relaciones amistosas con estos Estados estaba basada fundamentalmente en criterios de índole ideológica, en la actualidad nuestro país se acercará a ellos sobre la base de una política pragmática y realista”.³⁷⁴ De hecho, las consideraciones económicas tendrán un peso importante en la actual política exterior del Kremlin y se buscará recuperar los mercados de los Estados que anteriormente habían sido socios amistosos de Moscú. Si bien esta política fue propuesta por Primakov desde 1996, no logró el respaldo pleno del Presidente Yeltsin y, sólo hasta el momento actual se llevará a vías de hecho como parte de la estrategia exterior oficial del Kremlin.

³⁷⁰ Cable de agencia informativa *Itar-Tass*, Julio 4, 2000.

³⁷¹ Palabras de V. Putin en entrevista concedida a *Itar-Tass*, Marzo 24, 2000.

³⁷² Durante la etapa de la perestroika, los antiguos aliados de la URSS se ven afectados por la reorientación del comercio exterior de Moscú hacia los países de Occidente. Tales fueron los casos de Viet-Nam, Mongolia, Cuba, Laos quienes hasta ese momento gozaban de políticas preferenciales en relación con el CAME. Asimismo, los países de E. del Este se ven afectados en sus vínculos comerciales con Moscú, luego de la disolución del CAEM, así como las relaciones con el mundo árabe, luego del establecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas entre Moscú y Tel Aviv.

³⁷³ Por sólo citar un ejemplo, la reactivación de los vínculos económicos con países como Cuba e Irán, cuyos gobiernos profesan una ideología muy diferente a la que prevalece en el Kremlin, y, sin embargo, se cuentan nuevamente entre los socios comerciales de Rusia.

³⁷⁴ Intervención televisiva del Presidente de Rusia, V. Putin el 25 de diciembre del 2001, Cable de prensa de agencia informativa *Itar-Tass*, Moscú, Diciembre 26, 2001.

V. Putin ha señalado que la política exterior debe convertirse en un instrumento eficaz para la realización de la política interna y, en tal sentido, desde su arribo a la Presidencia ha desplegado una intensa y variada agenda exterior. La prioridad se establece en consolidar los vínculos bilaterales con aquellos estados de donde provengan beneficios de índole económica, científica y militar para el país. Durante el primer año en el poder, el Presidente ruso estrechó los vínculos con países que por diversas razones son estratégicos para el Kremlin, tal es el caso de China, India, varias repúblicas de la ex-URSS (fundamentalmente Ucrania, Bielarrús y las cinco asiáticas)³⁷⁵, Polonia, Rumania, Hungría, Irán, Irak, Yugoslavia (antes de la salida del poder de S. Milosevic) y visitó varios estados ex-aliados de la URSS, tales como Corea del Norte, Libia, Cuba, Viet-Nam, Mongolia, algunos de los cuales son considerados por Washington como *estados proscritos* para el sistema internacional y que durante el régimen de Yeltsin habían sido mantenidos alejados de los intereses del Kremlin. Asimismo, se mantuvieron estrechos contactos con las capitales europeas occidentales,³⁷⁶ así como con EE.UU., Canadá y Japón. Más adelante, en este acápite nos referiremos con mayor profundidad a las razones y posturas de Moscú en cuanto a la diversificación de su política exterior.

De tal forma, la doctrina de política exterior pone un mayor énfasis en la gestión externa para colaborar con la recuperación económica interna y la construcción de un estado sólido sobre la base de una política más realista: de negociaciones y alianzas con las otras potencias (EE.UU., China, Europa Occidental, Japón), de establecimiento de vínculos económicos y comerciales con cualquier estado basado en los principios de ventaja mutua y con independencia de su régimen político, a la vez que reitera las aspiraciones de Rusia de ser tomada en cuenta como uno de los pilares fundamentales en el nuevo sistema internacional. En un discurso pronunciado en la Cancillería rusa en enero del 2001, al referirse a las prioridades de la política exterior para el año 2001, el

³⁷⁵ En el marco de la CEI, los principales aliados de la Federación Rusa son Bielarrús, Tadjikistán, Kirguistán, Kazajstán y Armenia.

³⁷⁶ Durante su primer año como Presidente de Rusia, Putin realizó visitas de estado a Gran Bretaña, Italia, Alemania, España y Austria, países con los cuales se mantienen estrechos vínculos comerciales que no han sido afectados por roces de índole política. Por el contrario, en el caso de Francia las relaciones se han

Presidente Putin señalaba que las instituciones encargadas de los vínculos exteriores debían crear un sistema que promoviera y protegiera los intereses económicos nacionales en el exterior y minimizara los riesgos del proceso de integración en la economía mundial.³⁷⁷

Como dijimos al inicio, la nueva concepción de política exterior aprobada en el año 2000 se diferencia en buena medida del documento anterior (1993), si bien se constata una coincidencia y continuidad con los lineamientos adoptados por la diplomacia rusa a partir del año 1996. Esta afirmación es corroborada por el hecho de que sólo tres días antes de celebrarse las elecciones presidenciales, el Consejo de Seguridad de Rusia discutía el borrador del documento sobre la nueva concepción de política exterior y, luego de resultar electo Presidente V. Putin no se han realizado cambios de ninguna índole en la Cancillería. El Canciller Ivanov –a quien muchos consideran el continuador de la línea de Y. Primakov en la esfera exterior- se ha mantenido en el poder desde 1998.

La nueva concepción de política exterior define los intereses nacionales de Rusia en la arena internacional, a la vez que los relaciona estrechamente con las tareas de defensa, seguridad nacional y del desarrollo socioeconómico del país. La política exterior de Rusia busca la integración del Estado en el escenario internacional, el establecimiento de un amplio diálogo político, de una cooperación mutuamente ventajosa con todas las partes interesadas en el proceso y la creación de un ambiente internacional estable y seguro para Rusia que le permita la concentración de sus recursos y fuerzas en la consecución de las tareas socioeconómicas del Estado.

El nuevo documento de política exterior está indisolublemente relacionado con otros dos importantes documentos adoptados recientemente: la nueva doctrina militar y el nuevo concepto de seguridad militar.

tornado bastante tensas debido a las críticas reiteradas del Gobierno de Jacques Chirac en los últimos meses en relación con la postura del Kremlin en el conflicto checheno.

³⁷⁷ Discurso del Presidente Putin en el Ministerio Relaciones Exteriores de Rusia el 26 de enero del 2001, "Las Prioridades de la Diplomacia Rusa", *International Affairs*, East View Publications, Moscú, Vol. 47, No. 2, 2001, pp.1-5.

La nueva doctrina militar aprobada en 1999, introduce varios postulados que no habían sido tomados en cuenta en el documento anterior (“Disposiciones Claves sobre la Doctrina Militar”, publicada en noviembre de 1993),³⁷⁸ respecto a la concesión de una mayor importancia al papel del armamento nuclear en el marco de la política de seguridad nacional, así como a la revisión de las disposiciones que regulaban las condiciones para su utilización en los diversos escenarios y circunstancias. La doctrina de 1993 contenía sólo algunos postulados relativos a las armas nucleares, las cuales se referían fundamentalmente a las condiciones para la limitación de su empleo. En el caso de la doctrina de 1999, se brinda un análisis más detallado en relación con el uso del armamento nuclear por parte de Rusia y se incluyen dos postulados nuevos: el primero, en relación con la posibilidad del uso del armamento nuclear en respuesta ante el ataque causado con otros tipos de armamentos de destrucción masiva, tales como las armas químicas, biológicas o incluso por fuerzas convencionales; y el segundo, el hecho de que prevé la posibilidad de utilizar las armas nucleares en contra de cualquier país o coalición –que no tiene que ser precisamente un Estado nuclear- en caso de que la situación sea crítica para la seguridad nacional de Rusia.³⁷⁹ O sea, por primera vez, la doctrina militar rusa permite la posibilidad de ser el primero en el uso del armamento nuclear en el caso de un conflicto regional o global, a la vez que se maneja el concepto del *uso limitado del armamento nuclear* dirigido a un objetivo bien localizado, en caso de que las fuerzas convencionales nacionales fueran incapaces de lograr una supremacía en el conflicto.

El nuevo concepto de seguridad nacional, publicado en enero del 2000 reemplazó al concepto de seguridad nacional ratificado por el anterior Presidente de Rusia en diciembre de 1997. Los poderosos sectores militares y de seguridad nacional reaccionaron ante el declive paulatino de las posiciones estratégicas de Rusia en el escenario mundial con la adopción de estas doctrinas que mantienen un perfil nacionalista y realista. El nuevo concepto de seguridad nacional menciona a Europa, la zona del Cáucaso, Asia Central, la región de Asia-Pacífico y el Medio Oriente como

³⁷⁸ “Osnovnye Polozhenia Voennoi Doktrini Rossiiskoi Federatzii” (Disposiciones Fundamentales de la Doctrina Militar de la Federación Rusa), *Rossiiskaya Gazieta*, Noviembre 18, 1993, pp. 1-4.

³⁷⁹ Con independencia de que no se especifica en el documento cuales serían los casos críticos para la seguridad nacional; se sobreentiende que se refieren a las amenazas contra la soberanía y la integridad

esferas de influencia de Rusia, a la vez que por primera vez desde el final de la Guerra Fría menciona a EE.UU. como la mayor amenaza al Estado ruso. Esto contrasta con los documentos anteriores aprobados en la época de Yeltsin, en los que se señalaba que Rusia no tenía enemigos externos y las principales amenazas al estado ruso provenían de procesos internos, tales como el crimen organizado, la corrupción y el extremismo político.³⁸⁰

La fuerte postura de Occidente en relación con el conflicto en Kosovo, el avance de la ampliación de la OTAN hacia el Este de Europa o las posiciones de EE.UU. en relación con el Tratado de ABM han sido factores que motivaron a la élite de seguridad nacional rusa para considerar el uso de la fuerza militar como el instrumento más importante de poder en las relaciones internacionales, a la vez que se constata el consenso existente respecto a la búsqueda de un balance de poder frente a Occidente con el propósito de promover un sistema internacional multipolar. Luego de la intervención de las potencias occidentales en Kosovo, Rusia no estaba convencida de estar en condiciones de repeler un ataque limitado con fuerzas convencionales, por lo que no descartaron la posibilidad de poder acudir al empleo del armamento nuclear en caso de que sus intereses nacionales estuviesen amenazados. Otro motivo, quizás más pesimista, es el hecho de que Rusia a toda costa insiste en ser tomada en cuenta como un polo de poder importante en el sistema internacional y ante la falta de otros medios para poder jugar esta carta, sólo le quedaba la alternativa de utilizar su poderío nuclear como instrumento de presión política y militar (como es el caso del posible uso de las armas nucleares tácticas en los conflictos regionales) en lugar de su tradicional función defensiva. En el año 1991, se discutió la posibilidad de actualizar el "Programa soviético para establecer un mundo libre de armas nucleares" (1986) como la base del nuevo concepto de Seguridad Nacional y, al cabo de nueve años de terminada la Guerra Fría, se constata cuanto ha cambiado la percepción rusa en relación con las cuestiones de

territorial de Rusia. Nikolai Sokov, "An Assessment of the Draft Russian Military Doctrine", Octubre 1999, www.cns.miss.edu/db/nisprofs/over/doctrine.htm

³⁸⁰ "Los Postulados Básicos de la Doctrina Militar de la Federación Rusa", *Rossiiskie Vesti*, Noviembre 18, 1993, pp. 1-2.

seguridad internacional y la confianza mutua.³⁸¹ Al igual que en la época de la Guerra Fría, Rusia retoma el factor de la capacidad estratégica y la fuerza nuclear como la única garantía de rescate de su seguridad nacional.

Sin embargo, un aspecto también importante de estas doctrinas militares es el intento del Kremlin por buscar una reactivación económica del país por medio de la industria militar. En la época de la Guerra Fría, EE.UU. y Rusia eran los países que dominaban el mercado internacional de venta de armas, situación que ha vuelto a repetirse a partir de 1997.³⁸² Según declaraciones de George Tenet, Director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) ante el Comité de Inteligencia del Senado, “Rusia continúa valorando la venta de armas y tecnología como la mayor fuente de ingresos para su economía”, (...) “Rusia le suministra alta tecnología de balística y misiles a países como Irán, India, China y Libia, a la vez que utiliza estos instrumentos como medio para mejorar los vínculos con sus aliados regionales”.³⁸³

Rusia se mantiene como el segundo mayor exportador de armas a nivel mundial, si bien el margen de diferencia con EE.UU. es aún abismal, al igual que con sus propias exportaciones de la etapa soviética, pues sólo en el año 1987, Moscú obtuvo 30 billones de dólares por concepto de la ventas de armas. En comparación con EE.UU. –el primer exportador mundial- la diferencia es evidente; durante el período comprendido entre 1995 y 1999, Rusia obtuvo 14.6 billones de dólares por la venta de armamento, mientras que EE.UU. alcanzaba recaudar 53.4 billones por el mismo concepto.³⁸⁴ Asimismo, la superioridad militar de EE.UU. también se constata en la magnitud de su abultado

³⁸¹ Boris Pyadyshev, “We Need a National Security Concept”, *International Affairs*, No. 4, Moscú, 1991, pp. 173-175.

³⁸² Luego del desmembramiento de la URSS en 1991, Rusia descendió hasta el cuarto lugar en la exportación de armamentos, siendo superada por Gran Bretaña y Francia. En estos años, Rusia disponía de sólo el 4 por ciento del mercado de armas mundial en comparación con más del 35 por ciento en la época soviética.

³⁸³ Dave Montgomery y Jonathan Landay, “Rusia reviving up foreign arms sales”, *Charlotte Observer*, Marzo 6, 2001.

³⁸⁴ *Ibidem*.

presupuesto militar. En el caso de Rusia, su presupuesto militar sólo abarca el 10 por ciento del estadounidense.³⁸⁵

Sin embargo, durante el año 2000, Rusia registró el mayor nivel de ventas desde la época soviética (3,8 billones de dólares), si bien en 1990, el comercio de armas aún alcanzó la cifra de 16 billones de dólares.³⁸⁶ Durante los últimos años, China e India han sido los clientes más importantes del mercado de armas ruso, aunque Moscú también ha incrementado la venta de armamentos a países como Siria, Libia, Angola, Viet-Nam, Irán, Argelia, a la vez que penetraba el difícil mercado de países como Brasil, Colombia, Malasia y Kuwait.³⁸⁷ Rusia incluso ya está presente en el mercado de armas de países miembros de la OTAN: Grecia y Turquía. Desde finales del año 2001, Rusia ya tenía confirmados encargos por un valor de 2 billones de dólares para el año 2002 y el monto de venta de armas en ese año superó el del año anterior, al alcanzar la cifra de 4 billones de dólares, según declaraciones de Mijail Dmitriev, Presidente del Comité Ruso de Cooperación Técnico Militar.³⁸⁸ V. Putin autorizó por decreto a las compañías nacionales productoras y exportadoras de armamento al exterior a proveer servicios de asesoramiento, consulta y asistencia a los países clientes de la industria militar rusa.³⁸⁹

En el caso de la India, cerca del 70 por ciento de los equipos de defensa son de origen soviético y en los últimos años se ha incrementado la compra de aviones de combate, tanques y submarinos a Moscú³⁹⁰, a la vez que se ha incrementado la cooperación tecnológica militar bilateral.³⁹¹ Durante la visita oficial de Putin a la India en octubre del 2000, se firmó un Acuerdo de Asociación Estratégica entre ambas naciones que al decir del mandatario ruso “tomaba en cuenta las nuevas realidades

³⁸⁵ Paul-Marie de La Gorce, “Contestations de l’hyperpuissance americaine: la Russie en quete d’un nouveau role”, *Le Monde Diplomatique*, Mayo 2001, París, pp. 4-5.

³⁸⁶ Raffi Jatchadurián, “Arms exports battle for future”, *The Russia Journal*, Enero 20-26, 2001.

³⁸⁷ Durante el año 2000, China e India compraron armamento ruso por un valor que excedió el billón de dólares cada uno. *The Russia Journal*, Enero 20-26, 2001.

³⁸⁸ Este Comité fue creado en noviembre del año 2000 para promocionar la venta de armas y asistencia a terceros países por parte de los suministradores de la industria de armamentos rusa. Ver *Juventud Rebelde*, Diciembre 24, 2001, Cuba, p. 4.

³⁸⁹ *Ibidem*.

³⁹⁰ “Incrementan Rusia e India su cooperación militar”, *El Financiero*, México, Junio 12, 2001, p. 42.

³⁹¹ Durante el año 2001, fue colocado en el mercado un misil crucero supersónico de un alcance de 280 kilómetros, el cual puede ser lanzado desde barcos, submarinos y aviones y fue desarrollado conjuntamente por científicos rusos e hindúes. *Ibidem*.

internacionales, la nueva correlación de fuerzas en el mundo y las nuevas prioridades de cada una de las partes”,³⁹² así como varios acuerdos militares que contemplaban la compra de aviones de combate rusos MIG-29K, tanques de guerra T-90 y la licencia para la fabricación de aviones de combate SU-30 en la India.³⁹³ En la época soviética, India era un interlocutor político privilegiado para el Kremlin y el principal socio comercial en la región; ambos Estados perseguían el objetivo de mantener una política de equilibrio respecto de EE.UU. En el momento actual, Rusia dio los primeros pasos de acercamiento para el restablecimiento del diálogo bilateral y, si bien Moscú ya no posee medios económicos o financieros que ofrecerle, se conforma con concentrarse en el terreno político y militar en los nexos bilaterales. Durante el año 2000, el comercio militar bilateral abarcó la tercera parte del total de las ventas de armas de Rusia.

La profundización de los vínculos militares del Kremlin con Irán –fundamentalmente el incremento del comercio de armas y la cooperación en energía nuclear- ha recibido una reacción crítica por parte de la Casa Blanca. En vísperas de la visita a Moscú del Presidente iraní Mohammed Jatami, su Embajador en Moscú declaró que “su país podría comprarle a Rusia armamentos por un monto de siete mil millones de dólares en los próximos años, entre los que se encontrarían misiles antiaéreos S-300, aviones de combate, helicópteros y lanchas patrulleras”,³⁹⁴ lo cual situaría a Teherán como el principal cliente del Kremlin en la industria de armamentos. A finales del 2000, Rusia había renunciado a un compromiso asumido en 1995 con los EE.UU., en el cual garantizaba a la Casa Blanca que no vendería tanques ni armamento de combate a Irán.³⁹⁵ Las amenazas estadounidenses de aplicar sanciones a Moscú no surtieron el efecto esperado; sólo tres semanas después viajaba a Teherán el Ministro de Defensa ruso, Igor Sergeev, la cual constituyó la visita de mayor nivel realizada por un representante ruso a Irán desde el año 1979 y que al decir del propio Presidente iraní, “fuera la visita que

³⁹² *Izvestia*, Moscú, Octubre 10, 2000.

³⁹³ *Ibidem*.

³⁹⁴ “Convenio Rusia-Irán sobre cooperación nuclear y armamento”, *El Financiero*, México, Marzo 13, 2001,

p. 37.

³⁹⁵ “Rusia retira compromiso de no armar a Irán”, *El Universal*. México, Noviembre 11, 2000.

abriera una nueva etapa en la cooperación militar y tecnológica”.³⁹⁶ De tal forma, Irán se establece como un cliente seguro y permanente (sólo en el 2000, obtuvo 9 billones de dólares por sus ventas del crudo) para la industria militar rusa, a la vez que la naturaleza de los vínculos ruso-iraníes le sirven al Kremlin como un factor que confirma su intención de desempeñar un nuevo papel en el sistema internacional. Resulta bastante explícita la explicación brindada por Alexei Arbatov, miembro del Comité de Defensa del Parlamento ruso al referirse a la naturaleza actual de los vínculos ruso-iraníes: “Al igual que Rusia no considera a EE.UU. como un enemigo, tampoco Irán es nuestro enemigo. Además Irán está pagando con divisa dura (dólares) a nuestro país por todas las compras de armamentos que están realizando”.³⁹⁷ Irán es uno de los pocos países de la región del Medio Oriente que produce sus propios tanques y algunos otros dispositivos militares con licencia rusa.

La diversificación de la política exterior ha sido una de las prioridades del actual régimen ruso y el caso de Irán es sólo un ejemplo de su magnitud. Existen diversas cuestiones de fondo que podrían separar a ambos países: el régimen iraní encarna una corriente del mundo musulmán integrista y nacionalista a la vez, cuyo radicalismo Rusia puede llegar a constatar en la propia zona del Caucaso y cuya influencia en las repúblicas post-soviéticas del Asia Central difiere abiertamente de la de Moscú. Asimismo, el auge del terrorismo fundamentalista que tiene su centro organizativo precisamente en la región pone en alerta a Rusia en relación con todos estos estados (incluido Irán). Sin embargo, estas cuestiones de índole política o ideológica en las que difieren no determinan el carácter de sus nexos bilaterales de beneficio mutuo. A ambos estados también los unen intereses comunes geopolíticos en la región (ambos gobiernos cooperaron para poner fin a la guerra civil en Tadjikistán 1992-1997), así como la intención de lograr un equilibrio de poderes en la región asiática sin la participación hegemónica de EE.UU.

La visita a Moscú del VicePrimer Ministro iraquí Tariq Aziz –el primer intercambio bilateral luego de la Guerra del Golfo Pérsico– constituyó un acontecimiento muy criticado por el Departamento de Estado estadounidense, pero que en definitiva

³⁹⁶ *Izvestia*, Moscú, Enero 26, 2001. Ver también “Iran and Russia: Friends by Default”, *The Economist*, Marzo 10, 2001, p. 45-46.

corroboraba la intención del Kremlin por rescatar su papel de interlocutor válido en la arena internacional. Durante la década de los noventa, Rusia se había limitado a establecer contactos de índole humanitaria con Irak, fundamentalmente dentro de los mecanismos establecidos por la ONU. Moscú había participado activamente en el Programa Humanitario elaborado por la ONU “Comida a cambio de Petróleo”, según el cual Irak recibió la autorización para vender petróleo por un valor de 2 billones de dólares cada seis meses y adquirir medicamentos y alimentos.³⁹⁸ Es interesante el hecho de que sólo durante 1999, 18 firmas comerciales rusas participaron en la venta de más de 100 millones de barriles de petróleo iraquí por un valor de 2,7 billones de dólares.³⁹⁹ La deuda del Gobierno iraquí con Rusia se cuenta por varios billones de dólares y Moscú intenta retomar este tema que había sido congelado por varios años, a causa del aislamiento económico que provocaron las sanciones y el embargo de la comunidad internacional hacia este Estado árabe.

Libia -otro de los estados “conflictivos” para la Casa Blanca- ha comenzado a recuperar su lugar en el ámbito de las relaciones priorizadas por Moscú en la región árabe. Luego del levantamiento de las sanciones a Trípoli por parte del Consejo de Seguridad en el año 1999, Rusia ha iniciado una cooperación estrecha con Libia en la esfera del petróleo y de la industria petroquímica. Los principales temas abordados por el Canciller libio Adbel Ramah Shalgam durante su visita a Moscú en julio del 2000 fueron la renegociación del pago de la deuda externa de Libia con Moscú –que asciende a 3.8 billones de dólares-, la firma de un acuerdo de cooperación técnico-militar entre ambas naciones y la construcción de un gasoducto y de una central termoeléctrica en el país por parte de Rusia.⁴⁰⁰

Por su parte, las relaciones de Moscú con La Habana han sufrido una reactivación significativa luego de la llegada de Putin al Kremlin, sin regresar a la ideologización de la época soviética. En diciembre del 2000, el Presidente ruso viajó a Cuba en su primera

³⁹⁷ Patrick Tyler, “Putin Nurturing Old Friendships of a Soviet Past”, *New York Times*, Diciembre 13, 2000.

³⁹⁸ Vladimir Lapsky, “Las vendas en los ojos no les quedan a los políticos” (en ruso), *Rossiiskaya Gazieta*, Moscú, Agosto 3, 2000.

³⁹⁹ *Ibidem*.

⁴⁰⁰ Marina Vielenkaya, “A Occidente le desagrada la intensificación de la política exterior rusa” (en ruso), *Niezavisimaya Gazieta*, Moscú, Agosto 2, 2000.

gira al continente americano desde su llegada al poder (también visitó Canadá), la cual constituyó la primera visita de un líder ruso a La Habana desde la desintegración de la URSS. En el marco de la visita de Putin a Cuba se suscribieron cinco acuerdos bilaterales, entre los que destacó un Protocolo de Intercambio Comercial para el período de 2001-2005 que incluyó un crédito comercial a la isla de 50 millones de dólares.⁴⁰¹ Ambos mandatarios suscribieron una Declaración Conjunta en la cual reafirmaron su intención de continuar colaborando en la creación de un mundo multipolar, reiteraron su tenaz oposición al intento de EE.UU. de monopolizar las relaciones internacionales y trabajar con los países del Tercer Mundo y Europa en la construcción de una *estructura mundial constructiva*.⁴⁰² Moscú también ha modificado su postura en relación con el Gobierno de Fidel Castro en el marco de los organismos internacionales; de ser uno de los mayores críticos a su sistema en la primera mitad de la década de los noventa (lo cual estaba vinculado a la tendencia prooccidental de su política exterior) ha pasado a ser uno de gobiernos que mayor respaldo le ha ofrecido en las votaciones anuales de la Asamblea General de la ONU para aprobar Resoluciones de condena al embargo de EE.UU. hacia la isla. Sin embargo, ya en el momento actual Rusia llega al mercado cubano en condiciones de desventaja en relación con los inversionistas españoles, canadienses o alemanes que ya llevan años asentados en la isla, dada su escasez de liquidez para realizar inversiones directas de capital. En el panorama de las relaciones bilaterales ruso-cubanas actuales se intenta rescatar el tipo de intercambio *barter*, que durante la época soviética fuera la norma del comercio entre ambos países.

Los vínculos ruso-cubanos pasaron por su peor momento a partir del año 1992, luego de la desintegración de la URSS y del auge de la tendencia prooccidental en la Cancillería rusa. Sin embargo, actualmente las relaciones ruso-cubanas están entrando en una nueva fase de su desarrollo que exige correcciones y readecuaciones sustanciales a toda la gama de vínculos bilaterales, y ante todo, a su componente económico. Hoy en día las relaciones entre Rusia y Cuba están exentas de los dogmas ideológicos y las doctrinas políticas que las unían en la etapa de la URSS. Para las compañías rusas representa un especial interés la posibilidad de participar en la ejecución de los proyectos inversionistas

⁴⁰¹ "Rusia y Cuba por un mundo multipolar", *El Universal*, Diciembre 15, 2000, p. A26.

⁴⁰² *Ibidem*.

en la isla, en condiciones sumamente favorables, atribuibles no sólo a la existencia de los vínculos tradicionales entre ambos pueblos, sino también a las medidas adoptadas por la dirigencia cubana para incentivar la entrada al país de los capitales extranjeros. Durante el año 1999, Rusia llegó a ser el principal socio comercial de La Habana. El intercambio comercial llegó a alcanzar la cifra de 1000 millones de dólares y las exportaciones cubanas a Rusia sobrepasaron el nivel de los 450 millones de dólares.⁴⁰³ Como en los casos de Irán, India y China, también con Cuba se mantiene el proyecto de terminación de una central electronuclear con tecnología rusa.

La visita del Ministro de Relaciones Exteriores I. Ivanov a la República Popular Democrática de Corea -el primer contacto de alto nivel en la última década entre ambos países- culminó con la firma de un Tratado de Amistad, Cooperación y Buena Vecindad y evidenció la intención del Kremlin por rescatar los nexos con uno de sus ex-aliados más importantes en la región asiática. A partir del año 2000, Moscú ha desempeñado un papel activo como mediador entre las dos Coreas para lograr su reconciliación y reunificación, a la vez que logró disuadir a su Presidente Kim Jong Il para detener el programa de desarrollo de misiles nucleares.

Las relaciones de Moscú con Viet-Nam también han constatado una readecuación importante en los últimos dos años.⁴⁰⁴ Desde el punto de vista económico, Viet-Nam reviste especial interés para el país euroasiático como socio comercial potencial dada su numerosa población, recursos naturales y minerales, así como su cercanía con las rutas comerciales más importantes de la región asiática.

Rusia intenta rescatar sus relaciones tradicionales con los países del Oriente Cercano y Lejano, pero sobre la base de nuevas perspectivas y sin llegar a afectar sus vínculos con los países occidentales. El propio Presidente Putin señalaba que “actualmente las autoridades rusas estaban restableciendo las tradiciones existentes durante siglos por medio del rescate de las buenas relaciones con los países del Este, con Irak, todo el

⁴⁰³ “Viajará Putin a Cuba en los próximos días”, *El Universal*, México, Diciembre 10, 2000, p. A27.

⁴⁰⁴ El Canciller Ivanov realizó una visita oficial en febrero del año 2000, la primera de la época de la Rusia independiente.

mundo árabe, India, China”.⁴⁰⁵ Podríamos agregar otros Estados como Irán, Corea del Norte, Libia, Angola, Cuba, Siria, Mongolia con los cuales Moscú ha restablecido un intercambio sostenido a partir del año 2000.

Andrei Kozyriev, (Canciller ruso 1991-1996) se refiere a la política exterior actual de Rusia de la siguiente forma: “la estrategia exterior de Putin se me figura como un coctel de estrellas rojas, o sea, una mezcla de sentimientos antiamericanos desactualizados condimentado con el apoyo de regímenes problemáticos tales como el de Sadam Hussein y Slobodan Milosevic, y todo ello mezclado con un poco de intereses comerciales mal definidos”.⁴⁰⁶ Sin embargo, a pesar de las severas críticas, el ex-Canciller considera que Putin tiene enormes posibilidades de buscar un camino balanceado y conveniente para Rusia que le permita llevar adelante sus reformas de mercado.

Luego de cerca de una década de vivir en una especie de limbo político y económico de corte semi-aislacionista (el diario *Izvestia* lo calificaba de largo sueño diplomático), Rusia retoma muchos de sus nexos de la época soviética, los readecua en función de sus propios intereses nacionales y los adapta a la dinámica de la realidad internacional actual. Desde su llegada al poder, Putin ha realizado numerosos viajes al exterior⁴⁰⁷ con el objetivo de recuperar antiguos clientes y mercados tradicionales para la industria nacional, así como recaudar los pagos pendientes que aún le deben a Moscú los clientes de la etapa soviética. De tal forma, a diferencia de la era soviética cuando los criterios ideológicos predominaban sobre los económicos, en la etapa actual el factor económico es el que domina el espectro de la política exterior rusa.

La política exterior de Rusia en el momento actual constata no sólo la búsqueda de un equilibrio en sus prioridades regionales –visitar Alemania, Japón, España, Moldova, Cuba, China, Canadá, Italia y Corea del Norte casi simultáneamente-, sino también la búsqueda de un balance en su estrategia exterior; y, específicamente en sus relaciones con Washington. Por una parte, Moscú se alinea con *estados problemáticos* para la Casa

⁴⁰⁵ Patrick Tyler, “Putin Nurturing Old Friendships of a Soviet Past”, *New York Times*, Diciembre 13, 2000.

⁴⁰⁶ *Ibidem*.

⁴⁰⁷ Desde la época de Pedro el Grande –que por cierto, es su político favorito-, no había existido otro dirigente ruso que dedicase tanto tiempo a sus giras internacionales, como lo está haciendo Vladimir Putin desde su llegada al Kremlin.

Blanca, tales como Irán, Irak o Libia por motivos económicos y ciertos intereses geopolíticos, no por sus afinidades ideológicas; y, por otra parte, mantiene una política negociadora y de cooperación con EE.UU. en cuestiones del desarme, las negociaciones de paz en la zona del Medio Oriente y la postura cautelosa desplegada en relación con la derrota electoral de S. Milosevic en Serbia. La aprobación por parte de la Duma de dos importantes tratados de control de armamentos (PRAE-2 y el Tratado de prohibición de ensayos nucleares) fue considerado como un gesto conciliador del Kremlin hacia EE.UU. y Occidente en general. Sin embargo, casi simultáneamente se adoptó la nueva estrategia militar que explícitamente permitía la posibilidad del primer golpe, o sea, del uso del armamento nuclear con fines defensivos en primera instancia y, como dijimos, durante su primer año en el poder Putin realizó visitas oficiales a casi todos los Estados que son abiertamente considerados por la Casa Blanca como *conflictivos* en el entorno mundial. Muchos analistas occidentales consideran estas posiciones del Kremlin como intentos de Putin por reorganizar el bloque antioccidental de la época de la guerra fría, lo cual en nuestra opinión resulta un análisis completamente errático.

Rusia busca asumir un activo papel de mediador entre Occidente y estos regímenes *incómodos* para Washington, para de tal forma recuperar su papel protagónico en el sistema internacional, a la vez que intenta rescatar los nexos comerciales y recuperar un importante mercado para su industria nacional. Putin es un pragmático educado en una era altamente ideologizada. No busca el enfrentamiento con Washington; tampoco la subordinación y el acatamiento de los términos y dictados de la Casa Blanca en el sistema internacional. En un acápite posterior realizaremos un estudio referente a las relaciones ruso-estadounidenses, luego de la llegada de Putin al poder.

La lucha contra el terrorismo internacional constituye una de las cuestiones en las que EE.UU., las potencias occidentales y Rusia presentan coincidencias significativas e intereses similares. Luego de los sucesos del 11 de septiembre del 2000 en EE.UU., Moscú y Washington han cerrado filas en torno a la creación un frente unido en la lucha contra del terrorismo internacional. Estos países han mostrado su disposición a cerrar filas en torno a la creación de una cooperación geoestratégica contra los talibanes que incluye un estrecho intercambio entre los órganos de inteligencia de ambas naciones. El

Canciller Ivanov ha dejado en claro que “Rusia apoyará toda acción militar contra aquellos regímenes que se compruebe que estén implicados en acciones terroristas o comprometidos con fuerzas terroristas”.⁴⁰⁸ Para Moscú, la cuestión de Chechenia aún no se resuelve e intenta aprovechar esta oportunidad para fomentar en el entorno internacional la creación de un movimiento mundial que cierre filas en la lucha contra los talibanes, precisamente sus principales enemigos en la zona de la frontera sur. Por lo tanto, en estas cuestiones se fomenta una especie de alianza temporal con occidente, pero sin dejar de estrechar los intercambios con los Estados musulmanes de la región. El apoyo político de Moscú a las acciones bélicas de EE.UU. en Afganistán demuestran que con independencia del riesgo del ulterior establecimiento de la hegemonía estadounidense en la zona, el principal interés de Rusia es garantizar la plena seguridad de sus fronteras del sur y de sus vecinos de la zona centroasiática, lo cual sólo podía ser alcanzada con la derrota de los talibanes por parte de las fuerzas occidentales.

En cuanto a las relaciones con EE.UU. –tema al que dedicaremos un acápite independiente- se mantienen retos importantes en su ulterior desenvolvimiento: las cuestiones de las negociaciones de desarme y, fundamentalmente las referentes a la retirada de EE.UU. del Tratado ABM; las posibles acciones militares de Washington en contra de Irak y la ulterior ampliación de la OTAN hacia otros países del Este, entre los que destacan Lituania, Letonia y Estonia, constituyen temas actuales en los que se mantienen importantes desacuerdos entre ambas partes y que imposibilitarán un progreso favorable en el desenvolvimiento de los nexos bilaterales.

La naturaleza del orden mundial ha variado ostensiblemente. En el siglo XXI ha desaparecido completamente la confrontación ideológica entre las grandes potencias, lo cual fue característico del orden mundial del siglo anterior, pero se vislumbran en la periferia –los antiguos aliados de la URSS tales como Irak, Libia, Irán, Siria- intentos por regresar a la correlación de fuerzas imperante en el siglo anterior. Sin embargo, esto dependerá fundamentalmente de las posiciones que asuma Moscú en el entorno internacional. Asimismo, los intereses de las grandes potencias no marchan en la misma dirección y en muchos casos difieren abiertamente. De cualquier forma, Rusia debe ser

⁴⁰⁸ *Niezavizimaya Gazieta*, Moscú, Diciembre 20, 2001.

tomado en cuenta como polo de poder indiscutible en todo este reordenamiento de fuerzas, que aún no finaliza, aunque a su vez debe librarse de los rezagos de pensamiento *imperial o de superpotencia* que aún mantiene en ocasiones en su actuar internacional. D. Trenin considera que Moscú debe aceptar que sus días de superpotencia han terminado e intentar insertarse plenamente en el entorno europeo como otro miembro post-imperial del club europeo junto a Francia, Gran Bretaña y Alemania.⁴⁰⁹ ¿Lo aceptarían el resto de las potencias europeas como un miembro en igualdad de condiciones? ¿EE.UU. también renunciaría a sus ambiciones hegemónicas? ¿Qué ocurriría con el componente asiático de Rusia? Este país como gran potencia fue primero que todo un país euroasiático a lo largo de varios siglos y su identidad nacional no puede ser separada de esa realidad geopolítica e histórica. Rusia debe liberarse de sus ambiciones imperiales, pero a su vez debe puntualizar sus intereses nacionales y luchar por ellos.

De acuerdo con V. Putin, “aunque Rusia ha dejado de ser un imperio, no ha perdido su condición de gran potencia”.⁴¹⁰ La actual política exterior rusa insiste en la definición de *dierzhavnost*, no como una condición de poderío militar y hegemonía estratégica global, sino como una habilidad de transformarse en un líder mundial con la capacidad de defender sus intereses nacionales desde una postura ofensiva más que defensiva.⁴¹¹

El Kremlin debe asumir que actualmente las principales amenazas a sus intereses nacionales no provienen del exterior, sino de la situación interna inestable del país y de la necesidad de lograr una gestión coherente de sus gobernantes. En el propio concepto de política exterior se deja entrever que las principales amenazas a la seguridad del país provienen del exterior -la ampliación de la OTAN, el papel de EE.UU.-; sin embargo, para el mantenimiento de la integridad territorial del Estado o la superación de las numerosas dificultades de índole económica, política y social que sufren los rusos (dos de los intereses vitales de Rusia) los factores externos no implican una abierta amenaza en el

⁴⁰⁹ *The Economist*, Julio 21-27, 2001.

⁴¹⁰ Vladimir Kozin, “El Futuro de la nación con Putin al frente”, *The Moscow Times*, Moscú, Abril 1, 2000.

⁴¹¹ Este concepto se utiliza con renovada fuerza en los círculos diplomáticos rusos a partir de 1999. Se insiste en la condición de gran potencia de Rusia y en su papel decisivo dentro del orden mundial actual sobre la base de su condición de potencia nuclear.

momento actual, aunque tampoco constituyan una garantía de mejoramiento de esta situación.

La aspiración de Rusia por recuperar su papel protagónico en el escenario internacional en la medida en que se percibe a sí misma como una gran potencia que debe desempeñar un papel importante en los asuntos mundiales, le plantea a la Cancillería moscovita el reto de dar solución a los serios problemas que afronta el desarrollo interno del Estado ruso en los órdenes económicos, políticos, sociales, militares, étnicos, cuya solución harían más factible el cumplimiento de sus aspiraciones a escala internacional.

No podemos ser categóricos al calificar la política exterior de Putin como antioccidental. En las cuestiones económicas –las prioritarias para Moscú– continuará manteniendo una línea muy similar a la de Yeltsin en cuanto a las reformas de mercado, las cuales habían sido dictadas por Occidente. Rusia continuará cumpliendo con las recomendaciones del FMI y el BM en lo relativo a las reformas estructurales, habrá más orden y respeto a las leyes en la política económica, a la vez que se continuará fomentando la integración de Rusia a las organizaciones y estructuras del Oeste. Todo esto será bien recibido por parte de Occidente. Sin embargo, Rusia aún no es reconocido como un país de economía de mercado: su entrada a la OMC (Organización Mundial de Comercio) se realiza bajo condiciones discriminatorias y los préstamos financieros se le conceden bajo condicionamientos políticos.

Rusia necesita de un mayor respaldo para sus reformas económicas y hasta el momento actual no lo está recibiendo de ninguna parte. De acuerdo con el diario ruso *Rossiiskaya Gazieta*, Moscú pierde anualmente entre 1.5 y 2 billones de dólares como resultado de las medidas restrictivas y antidumping que se aplican a los exportadores rusos en el mundo.⁴¹² En nuestro criterio, el futuro de la política exterior de Rusia se jugará mucho más dentro que fuera de sus fronteras. Será necesario librar una lucha definitiva –que ya se ha iniciado– contra muchos de los procesos internos caóticos que se han heredado de la época de Yeltsin que se han convertido en un freno para el despunte económico y social del país, e intentar buscar, en primer lugar, una mejora de la situación

⁴¹² *Rossiiskaya Gazieta*, Moscú, Marzo 16, 2000.

de la economía por otros medios que no sean el mantenimiento de la excesiva dependencia de Rusia respecto a los créditos extranjeros. Durante los últimos quince años, ésta ha sido una situación que ha permanecido invariable y que ha afectado en gran medida no sólo el poderío internacional de Rusia, sino también el apoyo de la sociedad rusa a sus gobernantes. Las ambiciones de superpotencia que se mantienen latentes en algunos sectores de la sociedad rusa no se encuentran en correspondencia con la situación vulnerable actual de la economía rusa.

Sin embargo, la importancia y el papel que está destinada a desempeñar la Federación Rusa en el sistema mundial es un hecho irreversible que en la situación internacional actual se ha vuelto más evidente para Occidente. Rusia debe ser vista por parte de las potencias europeas como un factor de preservación de la estabilidad en todo el espacio post-soviético y como un socio de los países occidentales en sus intereses geopolíticos. Para Occidente es importante tomar en cuenta ciertos factores que continúan tomando fuerza en la región asiática y que no les son favorables, tales como el incremento del fundamentalismo islámico y su politización en varios estados de la región, el desarrollo de potencias no aliadas de Occidente como China y la India, la cual en unos diez años superará a China por la cantidad de población.⁴¹³ En este contexto, Rusia puede desempeñar un papel importante de equilibrio en el nuevo orden mundial y de seguridad y estabilidad en la región euroasiática.⁴¹⁴

La guerra fría ha dejado de existir y la confrontación entre las dos superpotencias es algo del pasado; sin embargo, los factores que provocan el surgimiento de conflictos entre los Estados no han desaparecido, tal como lo demostró la agresión a Yugoslavia o los bombardeos a Irak o Libia. Es evidente que la lista de Estados *problemáticos* sería mucho más extensa que la actual para Washington, si Rusia no dispusiera aún de su arsenal nuclear y su condición de potencia nuclear. Incluso sería muy probable que Rusia podría llegar a ser considerado miembro de este grupo de naciones, en caso de que ya no dispusiera de su potencial nuclear. Luego del desmembramiento de la URSS, muchos

⁴¹³ *Moskovskii Komsomolets*, Moscú, Agosto 8, 2000.

⁴¹⁴ En este contexto ratificamos la teoría de Samuel Huntington respecto al papel de Rusia como socio de Occidente en la lucha contra el fundamentalismo islámico y el avance de la civilización confucionista, en la que incluye a China y Japón.



Estados subdesarrollados se vieron indefensos ante el bloque occidental que aún permanecía unido y fortalecido en torno a la OTAN, que paulatinamente iba sustituyendo a la ONU y asumiendo funciones y prerrogativas que sólo le correspondían a la organización universal. Por tal motivo, estos Estados prefieren restablecer nexos con Moscú –durante el año 2000, por primera vez en una década, visitaron el Kremlin los Cancilleres de países como Yugoslavia, Irak, Libia, Irán, Cuba- y de tal forma crear un frente (no una alianza) común que busque un equilibrio internacional y rechace la hegemonía de Occidente en el orden mundial.

Rusia continuará con sus posiciones internacionales encaminadas a recuperar su estatuto de gran potencia mundial sin resquebrajar sus relaciones y nexos con las potencias occidentales. La cooperación con estos países seguirá adelante y, en esferas como el control de armamentos, la limitación de la proliferación nuclear o la lucha contra el terrorismo internacional se realizarán particulares esfuerzos por lograr un avance perceptible.

Retomando los métodos de la diplomacia del Príncipe Gorchakov –con cuyas ideas comenzamos este acápite- Rusia deberá desempeñar en el siglo XXI un papel independiente y extremadamente responsable como factor estabilizador en los procesos políticos y económicos globales. El establecimiento de un balance geopolítico de intereses por parte de Rusia –lo que sería conocido como el estilo tradicional de diplomacia de Gorchakov- sería un factor decisivo que serviría de premisa para establecer una diplomacia más enérgica pero sopesada; sin llegar a descuidar prioridades establecidas y necesarias para Rusia.

En las propias palabras de Putin: “El futuro de Rusia en el siglo XXI descansa en la combinación orgánica de los valores humanitarios universales y los valores puramente rusos que han resultado convenientes para nuestro país”.⁴¹⁵

⁴¹⁵ G. Khosin, “International Relations in the 21st Century”, *International Affairs*, EastView Publications, Vol. 47, No. 2, Moscú, 2001.

*Rusia como gran potencia
fue primero que todo
un país euroasiático
y en ello radicaba su fortaleza.
Alexei Kiva (Parlamentskaya
Gazeta)*

*No importa que el gato
sea blanco o negro,
sino que cace ratones.
Deng Xiaoping*

2.3. Las relaciones de la Federación Rusa con China

Los vínculos ruso-chinos constituyen uno de los más importantes en el contexto asiático y han ejercido una influencia decisiva en el estado de las relaciones entre otros estados asiáticos.⁴¹⁶ En el momento actual, los documentos programáticos oficiales rusos consideran a China como el socio más importante de Moscú en la región asiática. Dos diplomáticos rusos escribieron recientemente que “no constituiría una exageración considerar que la dimensión china de la política exterior rusa no adquiere connotaciones secundarias en ningún caso, e incluso se coloca en la cúspide de las prioridades en algunas cuestiones”.⁴¹⁷ En el presente acápite intentaremos analizar la verdadera dimensión de los nexos ruso-chinos durante los últimos años y sus implicaciones para la política externa e interna de Rusia.

Luego del distanciamiento producido en la década de los cincuenta, los vínculos ruso-chinos estuvieron caracterizados por relaciones de confrontación, desconfianza y matizadas por los numerosos conflictos fronterizos que se mantenían latentes. Rusia consideraba a China como el flanco oriental de la OTAN. Mijail Gorbachov inicia el descongelamiento de las relaciones bilaterales que habían permanecido estancadas por

⁴¹⁶ Luego del inicio de la normalización de las relaciones bilaterales a partir de la década de los ochenta, se provocan hechos tales como el acercamiento de India y Viet-Nam a China o el inicio del fin de la guerra civil en Cambodia.

⁴¹⁷ Yevguenni Afanasiev y Grigory Logvinov, “Russia and China: Girding for the Third Millennium”, *International Affairs*, No. 11-12, Noviembre-Diciembre 1995, p. 46, *Cit. Pos.* S. Blank y A. Rubinstein, *Imperial Decline. Russia's Changing Role in Asia*, Duke University Press, Londres, 1997, p. 65.

varias décadas, pero sin el mismo ímpetu con que se dirigía hacia el Occidente en busca de colaboración y respaldo para sus reformas internas.

Mijaíl Gorbachov liquida las amenazas soviéticas hacia China en la región del Sudeste Asiático y en Afganistán, alienta a otras potencias regionales como la India a llevar a cabo pasos similares, fomenta el comercio bilateral con Beijing, adopta una postura de apoyo incondicional a las reformas domésticas chinas y rechaza las posturas críticas en relación con la masacre de la Plaza de Tiananmen en 1989.

Como parte de la política de nueva mentalidad, la URSS puso mayor énfasis en el mejoramiento de las relaciones con la región asiática y, particularmente con China, con la cual el país euroasiático aún compartía la frontera más extensa del mundo. Por primera vez en décadas, el Kremlin asume una posición de flexibilidad y negociación ante las cuestiones que Beijing había situado como condiciones imprescindibles para un mejoramiento de las relaciones con Rusia: los casos de Mongolia, Afganistán y Kampuchea. M. Gorbachov desplegó una política conciliatoria en relación con estas cuestiones luego de la retirada de un considerable número de tropas soviéticas de Mongolia, de la retirada total de Afganistán y del retiro del apoyo a Viet-Nam en relación con la ocupación de Kampuchea.

El interés soviético por lograr un acercamiento con China y de convertirlo de enemigo en amigo estuvo motivado por varios factores, entre los cuales destacaban: reducir la carga económica que implicaba el clima de desconfianza que se había mantenido por décadas en la frontera ruso-china y que exigía un despliegue militar notable en la zona, atenuar el alineamiento antisoviético de China con EE.UU., expandir la interacción económica bilateral y eliminar el aislamiento de la URSS con respecto a las economías prósperas de la Cuenca de Asia-Pacífico. En su discurso de septiembre de 1988 en la ciudad de Krasnoyarsk (Siberia), M. Gorbachov llamó a reforzar la seguridad en la región asiática “no por medios de la carrera de armamentos, sino por la vía de la

negociación política y económica, para de tal forma crear un clima que elimine la hostilidad, sospecha y desconfianza entre las partes involucradas".⁴¹⁸

La Cumbre Gorbachov-Deang Xiaoping celebrada en Beijing (mayo 1989) –la primera desde 1959 entre dos Jefes de Estado- simbolizó el final de la Guerra Fría entre ambos países y el inicio de la normalización de los vínculos bilaterales y partidistas entre las dos potencias. Sin embargo, a pesar de los intentos soviéticos por renovar los vínculos bilaterales, Beijing se mantenía cauteloso ante los cambios radicales que se iban constatando como resultado de las reformas de la perestroika. Por su parte, Moscú mantenía su ofensiva diplomática hacia Beijing y adoptó una serie de pasos encaminados a suavizar las posiciones del régimen comunista chino hacia las reformas rusas: disminución de los efectivos militares en la frontera común con China; incremento del comercio informal a lo largo de la frontera, basado fundamentalmente en el intercambio barter; promoción de una serie de proyectos conjuntos, tales como la construcción de la línea ferroviaria Xinjiang- Alma-Atá; la firma de un acuerdo de cooperación económica y científica.⁴¹⁹ En julio de 1990, se abren las conversaciones para la compra de tecnología militar soviética por primera vez desde la década de los cincuenta.

En mayo de 1991, el Presidente Jiang Zemin visitó la URSS para asistir a la Segunda Cumbre al máximo nivel entre Rusia y China. Fueron alcanzados varios acuerdos en cuestiones importantes de los nexos bilaterales: el desarrollo de relaciones de buena vecindad sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica; la disposición a resolver todas las disputas de forma pacífica, sin el uso de la fuerza o la amenaza de su uso; el inicio de las conversaciones para reducir las fuerzas militares y adoptar medidas para fomentar la confianza en las zonas fronterizas; la resolución de los problemas en la zona este de la frontera común; el incremento del comercio bilateral, la cooperación científica y tecnológica y los contactos entre los ciudadanos de ambos países; el apoyo soviético a la posición de Beijing en relación con el conflicto en Taiwán al reconocer este

⁴¹⁸ N. Petro y A. Rubinstein, *Russian Foreign Policy*, Edit. Longman, EE.UU., 1997, p. 195.

⁴¹⁹ Este acuerdo fue firmado en abril de 1990, por un plazo de diez años.

territorio como parte insoluble de China y, finalmente, la promoción conjunta del establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional.⁴²⁰

Con la posterior desaparición de la URSS –sólo unos meses después-, el gobierno chino reconoció rápidamente a la Federación Rusa como la sucesora de la Unión Soviética y como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Ambas partes aceptaron los tratados y acuerdos diplomáticos concertados en la etapa soviética y constataron que los principios fundamentales de los Comunicados Conjuntos chino-soviéticos serían los rectores para las relaciones bilaterales ruso-chinas. El Kremlin manifestó su disposición a continuar adelante con la política de nueva mentalidad de M. Gorbachov hacia China y la región asiática en general. El Kremlin mantenía los mismos intereses de la etapa de la perestroika en relación con la conveniencia de un acercamiento con China.

Los llamados demócratas prooccidentales –partidarios de la tendencia atlantista en política exterior- intentaban minimizar la importancia de China en la estrategia exterior de Rusia, pues consideraban que las barreras políticas e ideológicas existentes entre ambos países eran más poderosas que las posibles ventajas económicas y estratégicas que le podrían reportar a Rusia la intensificación de los vínculos bilaterales con el país asiático. China era considerado por los demócratas rusos como “un sistema comunista totalitario”. El premier ruso y autor de las reformas económicas de terapia de choque, Yegor Gaidar señalaba en 1992 que “China es un Estado totalitario y nosotros vivimos en un país democrático. No tenemos nada que aprender de China; no tenemos razones para establecer negocios con un Estado totalitario”.⁴²¹ Estas fuerzas enarbolaban la deplorable situación de los derechos humanos en China como el argumento principal para no estrechar los vínculos con el régimen chino; sin embargo, la desconfianza ante lo que llamaban “las verdaderas intenciones” del régimen chino en relación con Rusia dada su situación de ventaja en el orden económico, o sea, la expansión hacia el territorio ruso por medio de la migración ilegal y descontrolada de la población china y el

⁴²⁰ Sherman Garnett, *Rapprochement or Rivalry? Russia-China Relations in a Changing Asia*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D.C., 2000, pp. 72-73.

⁴²¹ *Niezavizimaya Gazeta*, Moscú, Enero 15, 1992.

establecimiento de negocios desventajosos para la contraparte rusa constituía un factor determinante en la postura de distanciamiento que proponían estos políticos y académicos rusos.⁴²² Por el contrario, las fuerzas comunistas y socialistas –partidarias de la tendencia euroasiática en política exterior- consideraban a China como un país esencial para la seguridad de Rusia e imposible de alinear sin que afectara los intereses de Moscú. De acuerdo a su percepción, China constituía una prioridad importante para los intereses nacionales de Rusia, la cual debía ser reflejada en los lineamientos de la política exterior del Kremlin, así como en la búsqueda del balance de poderes en la región asiática frente al poderío japonés y estadounidense. Las relaciones estrechas con China eran la vía para presionar a la dirigencia japonesa de mejorar las relaciones con Moscú, a la vez que permitían al Kremlin balancear ciertos riesgos asumidos por su política de subordinación a Washington. Esta postura toma mayor fuerza con la llegada de Y. Primakov a la Cancillería rusa en 1996. Por su parte, las llamadas fuerzas nacionalistas radicales –de las cuales V. Zhirinovskiy era su principal representante como Presidente del Partido Democrático Liberal- incluían a China entre los principales adversarios de la Federación Rusa junto con Turquía, los países de Occidente y el pueblo judío.⁴²³ La desconfianza hacia China estaba provocada en lo fundamental por “las ambiciones de este país por apoderarse de los territorios del Lejano Oriente ruso”.⁴²⁴

La primera visita de Yeltsin a China –diciembre 1992- demostró que a pesar del auge que tenía la tendencia atlantista en la política exterior rusa por esos años, China se mantenía como un interés estratégico del Kremlin y se planeaba pasar de una cooperación limitada a una cooperación intensiva entre las dos naciones. Por esta vez, Rusia presentaba una posición desfavorable ante su vecino asiático, pues el contexto estratégico era diferente a las décadas anteriores. Rusia ya no constituía una amenaza para China dada su crítica situación económica, contradicciones políticas internas, situación de desmoralización de las fuerzas armadas y, finalmente la pérdida de su protagonismo político en los asuntos internacionales como resultado de la desaparición de la URSS y de

⁴²² V. Miasnikov fue uno de los que sustentaba con mayor énfasis esta teoría de distancia y cautela en relación con China. Se recomienda revisar su libro *Dogovornimi Statiami utverdili* (Lo aprobaron con los artículos del acuerdo), Edit. RIO Mossobluprpoligraphizdata, Moscú, 1996.

⁴²³ V. Zhirinovskiy, “La Verdad desnuda de Zhirinovskiy”, en *Izvestia*, Moscú, Octubre 7, 1995, p. 4.

los errores de la política atlantista. De tal forma, con la visita de Yeltsin se comienza a establecer un tipo de relaciones que al decir del Canciller chino Qian Qichen, “evitaban la confrontación y al mismo tiempo no llegaban a establecer una estrecha alianza”,⁴²⁵ o según el Presidente ruso, “serán unas relaciones que no establecen alianzas o bloques militares conjuntos, sino más bien relaciones mutuamente ventajosas y de buena vecindad”.⁴²⁶ Esta postura de acercamiento de Yeltsin a China obedeció no sólo a razones de política exterior, sino también de política interna, pues la estrategia exterior prooccidental asumida desde inicios de 1992 por la Cancillería había recibido numerosas críticas por parte del Soviet Supremo y del Congreso de Diputados Populares, organismos conformados por una mayoría opositora a su gobierno.

Como resultado de la visita de Yeltsin a Beijing fue firmada una Declaración Conjunta sobre los Fundamentos de las Relaciones entre la República Popular China y la Federación Rusa. Esta declaración definió los principios fundamentales que guiarían el desarrollo de los vínculos bilaterales durante la década de los noventa:

1. Rusia y China se consideran mutuamente como naciones amigas.
2. Ambas naciones desarrollarán relaciones de buena vecindad y de cooperación mutua de acuerdo con los principios de la coexistencia pacífica.
3. Ambos Estados respetarán el derecho de los ciudadanos de cada país de elegir libremente el curso de desarrollo interno que consideren más conveniente.
4. Ambos Estados resolverán sus disputas y desacuerdos por la vía pacífica; no participarán en alianzas militares ni políticas que estén dirigidas contra la otra parte.
5. Ninguna de las partes establecerá ningún tratado o acuerdo con terceros países que amenace la soberanía y seguridad del otro estado; ni tampoco permitirá a un tercer Estado utilizar su territorio nacional para atentar contra la soberanía y los intereses de seguridad de la otra parte.

⁴²⁴ *Ibidem*.

⁴²⁵ Como resultado de la visita de Yeltsin a China, ambos gobiernos se comprometen a no formar parte de ninguna alianza político-militar que amenace los intereses y la seguridad de la otra parte. Ver *Niezavizimaya Gazieta*, Moscú, diciembre 18, 1992.

6. Rusia reconoce que Taiwán es una parte inseparable del territorio chino y garantiza que no establecerá relaciones oficiales con Taiwán; Rusia y Taiwán mantendrán conversaciones bilaterales y relaciones de cooperación sobre la base de los tratados ya existentes con China.

7. Rusia y China continuarán con las negociaciones en relación con las cuestiones fronterizas que aún no han sido solucionadas, la reducción de las fuerzas militares desplegadas en la zona fronteriza y el reforzamiento de la confianza entre las instituciones militares de ambos países.⁴²⁷

Esta Declaración Conjunta constituyó una continuación de la política desplegada en la etapa de la perestroika en relación con China, si bien resalta su importancia debido a que es firmada en el momento en que la política exterior de Rusia estaba más inclinada hacia Occidente y rechazaba cualquier otra prioridad en su gestión exterior.

Un factor que pareció entorpecer el avance de los vínculos bilaterales con China lo constituyó el acercamiento inicial que se produjo con Taiwán. Desde la época de la perestroika se habían establecido los primeros contactos con la visita del Canciller taiwanés a Moscú John Chang en enero de 1990, el levantamiento de las restricciones para el comercio directo entre ambos países y la disposición de Taiwán a ofrecer asistencia financiera directa a la URSS.⁴²⁸ En el año 1992, la industria militar rusa comienza a realizar contactos con Taiwán para establecer vínculos comerciales en la esfera de venta de armamentos rusos.⁴²⁹ Sin embargo, esto queda sólo en el intento, pues ese propio año se confirma la prioridad de los vínculos ruso-chinos y los contactos militares con Taiwán son dejados a un lado. Para aplacar las preocupaciones del gobierno chino, Yeltsin adopta la postura de mantener una única política hacia China y mantiene las relaciones con Taiwán en un plano no oficial.

⁴²⁶ *Ibidem*.

⁴²⁷ S. Garnett, *Ibid*, p. 78.

⁴²⁸ *Izvestia*, Moscú, Octubre 26, 1991.

⁴²⁹ Cables de agencia informativa *ITAR-TASS*, Marzo 3-4, 1992.

A pesar de las diferencias políticas e ideológicas entre ambos regímenes, Beijing mantenía cierta dependencia tecnológica con Rusia debido a que las empresas y fábricas estatales chinas requerían de las piezas de repuesto y maquinarias de tecnología soviética, a la vez que la cautela del gobierno chino iba cediendo terreno al pragmatismo y a la convicción de que el anticomunismo del gobierno de Moscú no estaba interrelacionado con posiciones en contra del régimen de Beijing. Esta conclusión desempeñó un papel importante en el desarrollo de los vínculos ruso-chinos durante la década de los noventa.

La visita del Presidente Jiang Zemin a Moscú en septiembre de 1994 constituyó un nuevo paso cualitativo en el desarrollo de los vínculos bilaterales ruso-chinos.⁴³⁰ Fueron firmados siete acuerdos sobre el control fronterizo, transporte fluvial, derechos de pesca, cooperación militar y otras cuestiones importantes de las relaciones bilaterales. Ambos Jefes de Estado trazaron el esquema de las relaciones bilaterales para la siguiente década y el Presidente chino remarcaba la base estratégica para la asociación entre ambos países y su futuro inmediato:

“Tanto China como Rusia son grandes potencias y vecinos. Después que las relaciones entre nuestros países habían experimentado una etapa difícil durante décadas, han ido madurando paulatinamente. Ni la confrontación, ni las alianzas se corresponden con los intereses fundamentales de nuestros pueblos. Sólo por medio del establecimiento de relaciones de buena vecindad y de cooperación mutua sobre la base de los principios de coexistencia pacífica⁴³¹ se satisfarán los intereses fundamentales de nuestros países y pueblos. Esta es la mejor opción debido a que también es beneficioso para la paz mundial y el desarrollo global”.⁴³²

⁴³⁰ Sólo en 1994, 36 delegaciones rusas visitaron China. A partir de ese año se fue incrementando el intercambio de delegaciones gubernamentales y parlamentarias. Ver Sherman W. Garnett (editor), *Rapprochement or Rivalry? Russia-China Relations in a Changing Asia*, Washington D.C., 2000, p. 81.

⁴³¹ Los principios de coexistencia pacífica para las relaciones interestatales son el respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial; no agresión mutua; no injerencia en los asuntos internos de la otra parte; beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

⁴³² S. Garnett, *Op. Cit.*, p. 82.

A partir de los años 1995 y 1996 se vislumbra un interés aún más marcado de la política exterior rusa hacia China. En esta etapa son varios los acontecimientos de la política interna que ejercen una influencia importante en el actuar exterior del Kremlin. La agudización del conflicto en Chechenia, el continuo declive de la economía interna, el triunfo del Partido Comunista de la Federación Rusa en las elecciones parlamentarias efectuadas en diciembre de 1995, el hecho de que el Presidente del PCFR, G. Zyuganov resultara el único contrincante con posibilidades de desplazar a Yeltsin en las elecciones presidenciales de 1996 son factores que determinan una inclinación hacia la izquierda y, en este caso una mayor alineación con las fuerzas comunistas y nacionalistas en la gestión exterior de la Cancillería rusa. En el plano exterior también hubo acontecimientos, como el caso de la irreversible ampliación hacia el Este de la OTAN, la política de Occidente hacia los países de la CEI o la guerra en Yugoslavia, los cuales influyeron en un mayor acercamiento e interés de la élite política rusa en sus vínculos con el gigante asiático. Asimismo, la sustitución de A. Kozyriev por Y. Primakov al frente de la Cancillería constituyó otro factor decisivo en el mayor acercamiento de la política exterior rusa hacia Asia y, fundamentalmente el caso de China.⁴³³

Los intereses estratégicos ruso-chinos son en mayor medida convergentes y no divergentes. Estos incluyen el interés común por lograr la estabilidad y el establecimiento de un clima de confianza a lo largo de su extensa frontera; el temor ante el incremento de la influencia regional de Japón, considerado el complemento político y estratégico de EE.UU. en la región de Asia Pacífico; el interés en la estabilidad en la península coreana; el temor a la expansión del islamismo político fundamentalista por la región dado que ambos países tienen territorios poblados mayoritariamente por musulmanes y, finalmente, la búsqueda de buenas relaciones con EE.UU., al cual ambas potencias desean ver desempeñando un papel de menor relevancia en la región de Asia. De tal forma, los

⁴³³ En el acápite 2.1 se profundiza en los cambios que se generan en la política exterior rusa luego de la llegada de Yevgueni Primakov a la Cancillería.

intereses estratégicos comunes tuvieron un mayor peso y relevancia frente a las diferencias ideológicas existentes entre ambos regímenes.⁴³⁴

La visita de Yeltsin a Beijing en abril de 1996, demostró un nuevo clima de confianza entre Rusia y China y un mayor interés por obviar las cuestiones que mantenían puntos divergentes dentro del conjunto de los vínculos bilaterales. A partir de esta etapa, la cooperación técnico-militar, los asuntos económicos y comerciales bilaterales, la cooperación científica y tecnológica, una mayor coordinación entre las Cancillerías de ambos estados en relación con la política regional y global, así como la delineación de las fronteras centroasiáticas son las cuestiones que pasan a ocupar las prioridades de los nexos entre ambos países. A partir de esta visita –la tercera de B. Yeltsin a Beijing- se confirma formalmente el establecimiento de la asociación estratégica entre Rusia y China, la cual es definida en el documento final de la Cumbre como “una fórmula de cooperación constructiva entre las dos naciones hacia el siglo XXI”.

La Declaración Conjunta firmada por ambos mandatarios colocó en un nivel cualitativamente superior el estado de las relaciones bilaterales al definir los vínculos de asociación estratégica sobre la base de la igualdad y confianza mutua, así como el establecimiento de un sistema de cumbres regulares entre los máximos dirigentes de ambas naciones para discutir las cuestiones de interés mutuo.⁴³⁵ En esta ocasión, el Gobierno chino brindó un importante respaldo a Moscú al mostrar comprensión por su rechazo a la expansión hacia el Este de la OTAN; respaldar el desarrollo integrado de la Comunidad de Estados Independientes (CEI); la plena inserción de Moscú a las instituciones de integración de la zona de Asia-Pacífico; apoyar las posturas bélicas del Kremlin en relación con el conflicto en Chechenia y considerarlo un asunto de política interna de Rusia. Por su parte, Yeltsin reconoció que el Gobierno de la República Popular

⁴³⁴ Dentro de la Cancillería rusa y en círculos cercanos al Presidente Yeltsin se mantenía la cautela ante el ulterior estrechamiento de los vínculos con China, dadas las diferencias ideológicas persistentes con el régimen de Beijing. Finalmente se impuso la tendencia euroasiática y la concepción de que el establecimiento de una estrecha colaboración con China afectaría los vínculos con Occidente cedió terreno.

⁴³⁵ De hecho, la primera cumbre se celebró en diciembre de ese mismo año, con la visita a Moscú del Primer Ministro Li Peng.

de China era el único legalmente reconocido para representar a todo el país, que Taiwán constituía una parte indisoluble del territorio chino, por lo que Rusia no establecería relaciones oficiales con Taiwán y que el Tibet también constituía una parte integral de China.⁴³⁶ Ya para junio de 1997, ambos gobiernos firmaron un acuerdo para el establecimiento de un “mecanismo de intercambios regulares entre los máximos representantes de los gobiernos ruso y chino” para los siguientes diez años. Este mecanismo estaba dirigido a intensificar los vínculos bilaterales en las siguientes esferas: comercio y nexos económicos; intercambio militar; cooperación científica; cuestiones de energía y producción nuclear; transporte.⁴³⁷

Durante la visita de Jiang Zemin a Moscú en abril de 1997, ambas partes acordaron establecer un nuevo orden mundial en el que la actuación de las potencias regionales suplantase el protagonismo hegemónico de los EE.UU. Ambos presidentes firmaron una declaración conjunta que instaba al establecimiento de un orden unipolar que no sea dominado sólo por un país.⁴³⁸ Esta posición asumida por Rusia y China –en la cual no incidía el enfoque ideológico, sino más bien los intereses geopolíticos, comerciales, energéticos, militares comunes- resultaba bastante atractiva para otras potencias como Francia, India o incluso Alemania que están buscando un papel más activo en el acontecer internacional de la post-guerra fría.⁴³⁹

A pesar de los detractores –tanto las fuerzas democrático-liberales como los nacionalistas radicales del parlamento ruso-⁴⁴⁰ el establecimiento de una asociación estratégica con China beneficiaba a Moscú tanto en su política interna como exterior: el logro de estabilidad en su frontera más vulnerable; prevención de la confrontación; el uso

⁴³⁶ *Izvestia*, Moscú, Abril 28, 1996.

⁴³⁷ *Far Eastern Affairs*, Moscú, No. 4, 1997, pp. 95-96.

⁴³⁸ *Excelsior*, México, Abril 24, 1997, pp. 3 y 17.

⁴³⁹ China constituye el principal comprador de armamentos de Rusia pero esto tampoco tiene un trasfondo ideológico, pues Moscú también le vende armamentos a India, Viet-Nam y Corea del Sur, los cuales mantienen problemas potenciales con Beijing.

⁴⁴⁰ Vasili Lijachov, Vicepresidente de la Duma, consideraba que China implicaba una seria amenaza para Rusia; (...) “mientras Rusia continúa su declive económico y militar, China por su parte prospera económicamente por lo que la asociación estratégica con China coloca a Rusia en una posición dependiente y vulnerable, similar a la que tuvieron Austria y Hungría con la Alemania Nazi”. Ver V. Lijachov, “Russia-China strategic partnership”, *Far Eastern Affairs*, Moscú, No. 2, 1997, p. 40.

práctico del potencial económico de China y la recuperación de su peso internacional como potencia euroasiática son factores que beneficiaban a Moscú. Esta asociación estratégica ofrecía la posibilidad a ambos países de evitar un posible aislamiento en el escenario internacional; de coordinar sus políticas frente a los desafíos impuestos por Occidente y de reforzar respectivamente sus propios intereses nacionales.

Sin embargo, los pasos de acercamiento emprendidos por ambos gobiernos no significaban una ruptura o un mayor distanciamiento en sus respectivos vínculos con Washington, sino más bien un reajuste y rebalanceo en sus relaciones con la Casa Blanca. China no estaba interesada en afectar seriamente sus vínculos con EE.UU., ni tampoco frenar las perspectivas de incremento de sus nexos comerciales bilaterales, que en 1995 ya habían alcanzado la cifra de 43 mil millones de dólares. En el caso de Rusia, este balance de poderes significó un resurgimiento de su papel como jugador activo en la arena internacional, a la vez que alertaba a Washington de no contar demasiado con la posibilidad de una hostilidad ruso-china en el futuro.

Con la llegada de V. Putin al poder, el Kremlin mantiene su postura de utilizar sus relaciones con China como medio de asegurar sus intereses en el escenario internacional en relación con otras potencias. Tal ha sido el caso de las reuniones cumbres bilaterales efectuadas a partir de diciembre de 1999, en las cuales Moscú ha intentado reconstruir su imagen internacional de fortaleza y poder. Asimismo, luego de la agudización de la segunda guerra ruso-chechena, estos eventos bilaterales al máximo nivel le han servido a Rusia para contrarrestar las condenas internacionales a sus posiciones bélicas en el conflicto checheno y para intentar demostrar un mayor protagonismo internacional.

La primera visita de Putin a Beijing, en julio del 2000, sirvió para confirmar nuevamente la coincidencia de intereses que existía entre ambas naciones en las cuestiones claves de las relaciones internacionales contemporáneas. Los más recientes acontecimientos acaecidos en relación con las actividades militares de la OTAN y las posiciones de EE.UU. en los Balcanes alentaron estos vínculos bilaterales

(fundamentalmente, la venta de armamentos y tecnología militar).⁴⁴¹ El Presidente Putin declaraba “que quiere consolidar una asociación estratégica con Beijing para hacer frente a nuevas amenazas”.⁴⁴² Para Moscú las nuevas amenazas incluían el terrorismo internacional y el extremismo religioso, pero también la injerencia en los asuntos internos de los Estados “por razones humanitarias” y los planes estadounidenses de construcción de un sistema nacional de defensa de antimisiles. Sin embargo, ni siquiera la guerra de Kosovo alentó a Rusia y China a establecer una estrecha alianza militar; sus intereses no llegaban hasta ese límite, si bien la asociación estratégica era fortalecida paulatinamente. El Ministro de Relaciones Exteriores ruso, I. Ivanov señalaba que “Rusia estaba en contra del retorno de la guerra fría y de la división del mundo en bloques militares divergentes. No existe necesidad de crear un nuevo eje conformado por grupos rivales.”⁴⁴³

Con la firma del Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación entre Rusia y China (Moscú, julio 2001) algunos analistas dentro y fuera de Rusia consideraban que las relaciones bilaterales habían pasado a una nueva etapa en la cual se conformaría una nueva unión que se enfrentaría al poder de EE.UU. y de los países occidentales. Sin embargo, este acontecimiento sólo constituyó un nuevo paso que confirmaba las intenciones y objetivos expresados desde las visitas anteriores por parte de ambos gobiernos. Este Tratado evita los pronunciamientos ideológicos y --a diferencia del Tratado de Amistad de 1950- no menciona que las partes utilizarían la fuerza contra agresiones por parte de terceros. Es un tratado importante por haber sido establecido entre dos grandes potencias mundiales, miembros del exclusivo club nuclear y a su vez miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, pero no porque el mismo esté dirigido contra las potencias occidentales o intente establecer nuevamente una suerte de orden bipolar internacional. Es un hecho que el acercamiento ruso-chino ha sido precipitado por las condiciones internacionales desfavorables para estos dos países que se

⁴⁴¹ Ya desde 1999, los vínculos entre los sectores militares de ambos países se incrementaron visiblemente. El Ministro ruso de defensa, Igor Serguieyev señalaba que su país había acordado con China la venta de armamento militar de la más moderna tecnología, en particular en los sectores de la aviación, radares, submarinos, barcos y misiles cruceros. Se confirmaron los planes para alcanzar en el 2005, la cifra de 6 billones de dólares anuales sólo en proyectos militares conjuntos.

⁴⁴² *El Universal*, México D.F., Julio 17, 2000.

⁴⁴³ *Izvestia*, Moscú, Mayo 25, 1999.

han sucedido en los últimos años; sin embargo, no implican un peligro para la estabilidad regional o global.

Desde el año 1992, China constituía un objetivo importante de la política exterior del Kremlin; sin embargo, el progreso alcanzado luego de diez años de relaciones bilaterales ha resultado insuficiente. A partir del año 1999, ambos países no sólo han incrementado el número de sus intercambios bilaterales al máximo nivel, sino también de las delegaciones de expertos militares y de la máxima dirigencia de los respectivos Ministerios de Defensa y de Relaciones Exteriores. Sin embargo, los resultados se han limitado a mantener un intercambio sostenido en la esfera militar y a manifestar una postura coordinada en los asuntos de las relaciones internacionales frente a los intentos de control hegemónico de EE.UU. Han quedado fuera de la atención bilateral las importantes cuestiones de los nexos económicos y comerciales. El propio Embajador de Rusia en Beijing, Igor Rogachov señalaba que “los intercambios de bienes entre nuestros países no han alcanzado un nivel comparable al de nuestros intercambios políticos”.⁴⁴⁴ El intercambio comercial para el año 1999 fue de sólo 6 billones de dólares, cifra irrisoria al compararla con la meta propuesta en 1996 por los Presidentes Yeltsin y Zeming que había sido de 20 billones.

La región de Asia Central es una zona de gran interés tanto para Rusia como para China. En esta zona, Rusia se encuentra en una posición de desventaja en el plano económico aunque aún detenta sus posiciones ventajosas en el orden diplomático y militar. Por su parte, China se expande por la región tanto en el plano económico como demográfico. A pesar de la competencia y rivalidad existente entre ambos Estados en relación con la influencia sobre los países postsoviéticos centroasiáticos y el acceso a las reservas de energía existentes en la zona, tanto Moscú como China han intentado coordinar sus posiciones y fomentar la integración subregional, fundamentalmente en lo relacionado con las cuestiones de seguridad mutua y la lucha contra el terrorismo. La creación del Grupo de Shangai (junio 2001) que cuenta con la participación de Rusia, China, Kazajstán, Kirguistán, Tadjikistán y Uzbekistán, estuvo dirigido a coordinar

⁴⁴⁴ *El Financiero*, México D.F., Julio 17, 2000.



esfuerzos entre los países centroasiáticos en la lucha contra los separatismos étnicos, los fundamentalismos islámicos (todos estos países tienen importantes poblaciones musulmanas), el terrorismo internacional y el narcotráfico, así como en el fomento del comercio fronterizo entre sus miembros. Este sistema de integración subregional estaba encaminado a convertirse en el núcleo que contrarrestaría al sistema de seguridad estadounidense en Asia. Rusia invitó a la India e Irán a incorporarse al grupo para de tal forma reducir las posibilidades de agudización de conflictos regionales tales como el indo-pakistaní o el indo-chino, a la vez que se darían los primeros pasos para establecer una suerte de orden bipolar en la estructura de seguridad de la región asiática que entraría en contradicción con los postulados de la multipolaridad enarbolados por Rusia y China. El Grupo de Shangai ha respaldado oficialmente la postura de China en relación con el problema de Taiwán y las acciones bélicas de Rusia en Chechenia.⁴⁴⁵ Tanto Rusia como China respaldan económicamente y diplomáticamente a los *estables* gobiernos autoritarios de las repúblicas centrasasiáticas que han demostrado una posición de incondicionalidad hacia Moscú y Beijing durante la última década. Tanto Niyazov (Kirguistán), Karimov (Uzbekistán) como Nazarbayev (Kazajistán) han sido Presidentes que han mantenido relaciones amistosas con sus potencias vecinas a lo largo de la última década.

China constituye un pilar importante de poder en la región asiática al llegar a ejercer un contrapeso decisivo a la influencia de EE.UU. De tal forma, Moscú intenta manipular esta correlación de fuerzas en su favor, por medio del mantenimiento de la asociación estratégica con Beijing, pero sin dejar de mantener sus vínculos tradicionales con Washington. La búsqueda de un balance en las relaciones de Rusia con China y EE.UU. está encaminada a establecer una mayor libertad de acción por parte de Moscú en su gestión exterior. De hecho, ambas naciones utilizan sus vínculos bilaterales para contrarrestar el dominio estadounidense o japonés en la región. *Rusia utiliza la carta china frente al poderío estadounidense como un elemento de presión más no de confrontación.*

⁴⁴⁵ *Rossiiskaya Gazeta*. Moscú, Agosto 8, 2000.

Rusia necesita de China por varias razones entre las que destacan la existencia de mercados en el país asiático para los poco competitivos productos rusos; la gran demanda de armamentos rusos por parte del gobierno de Beijing que lo convierte en el principal comprador de los últimos años;⁴⁴⁶ el logro de un clima de estabilidad y seguridad a lo largo de la extensa frontera bilateral que elimina las amenazas a la integridad y seguridad nacional del gigante euroasiático; el apoyo a Rusia en los conflictos internos de naturaleza étnico-religiosa (Chechenia y Daguestán). Sin embargo, a pesar de que Rusia necesita de China más de lo que China necesita de Rusia, no es posible ni conveniente para el Kremlin provocar fricciones con Washington a causa de esto. Asimismo, tampoco China estaría dispuesta a sacrificar sus nexos comerciales con EE.UU. –su principal socio comercial– a causa de Rusia. Ambos países están interesados en mantener e incrementar sus vínculos económico-comerciales con Washington, por lo que a la hora de establecer el nivel y alcance de los nexos ruso-chinos, este factor es muy tomado en cuenta. Tampoco Rusia aceptaría una estrecha alianza con China en la cual inevitablemente se le delegaría un papel secundario y subordinado a Beijing dada su posición de vulnerabilidad económica y política.⁴⁴⁷

En el caso de Rusia, la tendencia euroasiática de su política exterior ha sido tomada en cuenta de manera coyuntural a la hora de abordar las relaciones con China, pero históricamente se ha situado en un nivel secundario en comparación con las posiciones que se adoptan en relación con los países occidentales en el plano de los nexos económicos y comerciales.⁴⁴⁸ Asimismo, el estrechamiento de los vínculos con China -- como ya dijimos, fundamentalmente en el plano militar y estratégico-- no implica una alternativa real a los nexos que se mantienen invariables por parte de Moscú con Occidente. De hecho, a pesar de los errores cometidos en el tránsito hacia un sistema

⁴⁴⁶ Para el año 2001, China aumentó su presupuesto militar en 17.1 por ciento en comparación con el año anterior, el mayor incremento de los últimos veinte años. De hecho, los especialistas occidentales estiman que el total de los gastos militares de China, en realidad repartidos en varios presupuestos, alcanza el doble o el triple de esa cifra oficial. Ver Paul-Marie de la Gorce, *Op. Cit.*, p. 4.

⁴⁴⁷ A mediados de la década de los noventa, el PNB de China era cuatro veces superior al de Rusia, monto que nunca antes había sido tan pronunciado. La brecha entre ambas economías se pronostica que mantendrá su tendencia a continuar ampliándose y para el año 2011 los indicadores del PNB chino aventajarían al ruso en diez veces.

⁴⁴⁸ Andrei Piontkovsky, "Jiang Zemin's visit was the beginning of the end of the strategic partnership", *The Russia Journal*, Moscú, Agosto 17-23, 2001.

democrático en el país euroasiático y la imperfección de este proceso, tanto la élite del Kremlin como la sociedad en general se mantienen apegados a los valores y esquemas dictados por Occidente en este sentido. Aún en la actualidad, la orientación europea de su política es evidente; la energía empleada en las reiteradas críticas rusas a la ampliación de la OTAN hacia el Este de Europa demuestran como es precisamente el mantenimiento del status quo en Europa lo que más preocupa a Moscú.

La vulnerabilidad económica de Moscú y también de Beijing hacia EE.UU. es un factor que incide y determina en los vínculos bilaterales ruso-chinos. Tanto Rusia como China necesitan ayuda financiera y colaboración económica por parte de Washington y del resto de los países occidentales, o sea, ambos son en cierta medida competidores ante Occidente, por lo que estos vínculos son una forma de atraer la atención de EE.UU. y Occidente hacia sus propios intereses, a la vez que los mismos se ven limitados por estas cuestiones. Tanto Primakov como Putin, a pesar de sus intenciones por redefinir los intereses nacionales del país, comprendieron que Occidente y sus instituciones eran las que poseían los medios económicos necesarios para garantizar el avance de las reformas económicas en Rusia por lo que dentro de la diversificación de la política exterior no se podía dejar de lado esta prioridad. Se busca un balance de intereses, no un distanciamiento. En este contexto, China juega un papel trascendental para la política rusa. El propio Primakov señalaba que “Rusia necesitaba una política exterior diversificada , o sea, una que además de promover las buenas relaciones con EE.UU. y los países europeos, también buscara cultivar fuertes lazos con China, India, Japón y otros países del Cercano y Medio Oriente, (...) , esta estrategia no estaba dirigida contra los intereses de ningún grupo de países, incluidos los aliados occidentales de Rusia, sino que era una forma de restaurar el balance en la política exterior de Moscú”.⁴⁴⁹

El comercio bilateral ruso-chino alcanzó la cifra récord de aproximadamente 8 billones de dólares durante el año 2000 (con EE.UU. fue de 75 billones de dólares);⁴⁵⁰

⁴⁴⁹ Michael Mandelbaum, *The New Russian Foreign Policy*, Council on foreign relations books, Nueva York, 1998, p. 183.

⁴⁵⁰ Para los cinco primeros meses del año 2001, el comercio bilateral ruso-chino registró un importante incremento proporcional -3.79 billones de dólares- lo que significó un 43.4 por ciento de aumento en

sin embargo, esta cifra sólo significó el 1,7 por ciento del comercio global de China en ese año.⁴⁵¹ Tanto Rusia como China le conceden mayor importancia a sus respectivas relaciones bilaterales con EE.UU. que a la asociación estratégica establecida entre ellos. Ambos países utilizan la relación triangular entre Moscú-Beijing-Washington en sus propios intereses. El respaldo verbal que recibió Moscú por parte de Beijing luego del anuncio de la expansión de la OTAN hacia el Este le facilitó al Kremlin la negociación con Occidente para su participación en el Grupo de los Siete y su entrada en el Club de París y de Londres, así como el encuentro en Krasnoyarsk entre Yeltsin y el Primer Ministro nipón R. Hashimoto fue posible ante el interés de Japón por balancear la correlación de fuerzas en la región frente a la potencia china.

Es evidente que ninguna de las dos partes persigue el establecimiento de una estrecha alianza ruso-china, lo cual no implica que la asociación estratégica no avance y mantenga un importante nivel de intercambio al máximo nivel posible. El acercamiento ruso-chino llevado a cabo en la última década es básicamente una respuesta a la cambiante correlación de fuerzas que existe en el entorno internacional; ambas naciones deciden coordinar sus posiciones internacionales sin llegar a actuar como aliados, sino más bien utilizan la asociación estratégica como un mecanismo de autodefensa y fortaleza mutua. El fortalecimiento de los vínculos ruso-chinos está motivado por toda una serie de diferentes prioridades e intereses compartidos entre ambas partes. Las posiciones llevadas a cabo por EE.UU. y la OTAN en relación con el conflicto en Kosovo; los bombardeos estadounidenses a Iraq; las posturas de la Casa Blanca en relación con el establecimiento de un sistema de escudo antimisiles para EE.UU. y sus aliados; la intensificación de las críticas occidentales a las violaciones a los derechos humanos en esos países, el “accidental” bombardeo a la Embajada de China en Belgrado constituyeron acontecimientos que provocaron una mayor coordinación en la política exterior de Moscú y Beijing en los últimos años, así como un mayor número de

comparación con el mismo período del año anterior. Sin embargo, los especialistas han considerado que este incremento -que aún mantiene niveles muy discretos- fue debido al crecimiento económico registrado en ambos países. Ver Cables de la Agencia informativa *Xinhua*, Julio 15, 2001.

⁴⁵¹ Joseph Dresen, “The Prospects for a Sino-Russian Strategic Partnership”, Kennan Institute meeting report, Washington, Abril 11, 2001.

intercambios políticos bilaterales para intentar contrarrestar el papel hegemónico de la política estadounidense en el escenario mundial

En el caso de China, el principal interés hacia Rusia se mantiene en el orden de la compra de armamentos y tecnología militar para equipar con equipo moderno a sus fuerzas armadas. En los últimos años ha sido evidente el mayor interés de Beijing por adquirir tecnología militar rusa para llevar a cabo la producción de armamentos en su propio territorio en lugar de comprar los armamentos, a lo cual Moscú había comenzado a ceder a pesar de la reticencia de los sectores militares.⁴⁵² Asimismo, el hecho de que el sector de la venta de armamentos estaba entre los más corruptos en la esfera de los negocios rusos fue un factor que incidió en el proceso de toma de decisiones.⁴⁵³ De hecho, en el año 1996, Moscú por primera vez accedió a conceder la licencia para fabricar 200 aviones SU-27⁴⁵⁴ en plantas chinas por la suma de 1,5 billones de dólares.⁴⁵⁵ También fue firmado un contrato para la fabricación de bombarderos SU-35S en territorio chino por un valor de 3,5 billones de dólares.⁴⁵⁶ Estos pasos dados por la parte rusa demostraban la vulnerabilidad de las posiciones de Moscú en las negociaciones con la contraparte china; la apremiante necesidad de recursos financieros para la economía y la propia industria militar rusa incidía en la flexibilidad de las posturas del Kremlin en relación con la venta de las licencias para la producción de armamentos con tecnología rusa en China. En el caso de la venta de la licencia para la fabricación de los aviones SU-27 y SU-35S en las fábricas chinas, a pesar de que Moscú recibiría las notificaciones por cualquier variación realizada al diseño de los aviones, en un mediano plazo China estaría en condiciones de vender su propia versión del avión a un menor precio. Esta situación podría incidir no solamente en la pérdida de un importante mercado militar para Rusia en

⁴⁵² El propio ex-Ministro de Defensa, Igor Rodionov consideraba a Rusia como un oponente potencial con el cual Rusia debía mantener una postura de cautela. Ver *Niezavizimaya Gazieta*, Moscú, Diciembre 26, 1996.

⁴⁵³ Según un artículo publicado en el *Washington Times*, en febrero de 1995 fueron vendidos de manera ilegal a China tres motores de cohetes de la tecnología más avanzada existente hasta ese momento; en esta operación fueron violados los controles del régimen de control de la tecnología de misiles y la autoridad de la empresa Energomash, la única entidad con licencia para la venta de estos motores de manera legal. Ver Bill Gertz, "Russia sells rocket motors to China", *Washington Times*, Febrero 13, 1995, p. 4.

⁴⁵⁴ El SU-27 es un bombardero ruso de gran capacidad y alcance aéreo, así como de una superioridad tecnológica similar a los aviones estadounidenses F-15, pero muy superior en varios aspectos.

⁴⁵⁵ John Helmer, "Implications of Russia-China deal", *The Russia Journal*, Moscú, Agosto 10-16, 2001.

⁴⁵⁶ Cable de agencia informativa *Interfax*, Noviembre 6, 1997.

los próximos años, sino además en la aparición de un clima de amenaza a la seguridad regional e internacional.

Ya para el año 1998, Rusia había prácticamente eliminado las trabas jurídicas y psicológicas para la venta de armamentos de alta tecnología a China. El Jefe del Departamento para la Cooperación Militar Internacional del Ministerio de Defensa Ruso, General N. Zlenko, expresaba públicamente la disposición de su Ministerio para promover la exportación de todo tipo de armamentos de avanzada tecnología hacia China, incluyendo los modernos aviones MIG-29 y MIG-31; aviones tanqueros IL-78M; los helicópteros de combate KA-50, MI-28 y MI-35; helicópteros de transporte MI-8, MI-17 y MI 26; sistemas de defensa de misiles aéreos S-300PMU, S-300V, BUK, TOR-1M; sistema de lanzamiento de cohetes múltiple Uragan; tanques T-72, T-80 y T-90; sistemas de control automático; sistemas de comunicación entre otras armas.⁴⁵⁷ Asimismo, Rusia vendió un nuevo submarino a China –conocido como Kilo-class en Occidente– por un valor de 300 millones de dólares.⁴⁵⁸

A pesar del incremento de los vínculos políticos bilaterales y de un mayor intercambio de delegaciones de alto nivel entre ambos países a partir del año 1996, el monto del intercambio comercial no se incrementó en la medida esperada y propuesta. Los nexos económicos marchaban a la zaga en comparación con el estado de los vínculos políticos. Con independencia de que China se mantenía como el principal socio comercial de Rusia en Asia, el intercambio comercial había caído de 5,7 billones en 1996 hasta 5,2 billones en el siguiente año, pasando del quinto al séptimo lugar entre los socios comerciales de Rusia durante el año 1997. El comercio de armamento y tecnología militar era el único renglón estable que podía incrementar el monto del intercambio comercial bilateral,⁴⁵⁹ que desde 1996 se había propuesto alcanzar la cifra de 20 billones de dólares para el año 2000.⁴⁶⁰ Ya para ese año, el 70 por ciento de las ventas de

⁴⁵⁷ Yuri Tsyuganov, "The Kosovo War: A new impetus for Sino-Russian Alliance?", *Russian and Euro-Asian Bulletin*, University of Melbourne, Volumen 8, No. 5, Mayo 1999, pp. 1-14.

⁴⁵⁸ Cable de agencia de noticias *Itar-Tass*, Diciembre 29, 1998.

⁴⁵⁹ Ya para el año 1999, China incrementó en un 12,7 por ciento sus gastos anuales para defensa alcanzando la cifra de 12,64 billones de dólares. Ver cables de agencia informativa *Itar-Tass*, Marzo 9, 1999.

⁴⁶⁰ *Izvestia*, Moscú, Abril 28, 1996.



armamento ruso al exterior se realizaron a China, si bien no se llegó a cumplir la cifra del intercambio comercial propuesta por Yeltsin cuatro años atrás. El monto del intercambio comercial entre Rusia y China durante 1999 todavía constituía la décima parte del intercambio comercial anual entre China y EE.UU. que era de 5.5 billones de dólares.⁴⁶¹ Sin embargo, se constataba un incremento considerable en el comercio de armamentos, entre 1991 y 1996, Rusia vendió a China armamentos por la suma aproximada de 1 billón de dólares anuales, y entre 1996 y el 2001, la suma anual se incrementó a dos billones. Ambas partes firmaron un acuerdo de ventas en el que se estipula que entre los años 2000 y 2004 la suma del comercio de armamentos sería de 20 billones de dólares.⁴⁶²

A pesar del incremento en los últimos años de la venta de armamentos y tecnología militar rusa a China; las relaciones económicas bilaterales deberían ser un factor mucho más aprovechado dadas sus enormes potencialidades para ambos países y tomando en cuenta que el auge en el comercio de armamentos y tecnología militar será sólo temporal. China es una economía en crecimiento y la región de Asia Pacífico es la más dinámica de la economía mundial. Rusia necesita compradores para sus productos manufacturados y su tecnología; por su parte, China necesita clientes para sus sectores menos competitivos, nuevos mercados en su comercio exterior, importar energía para suplir la falta de petróleo y gas natural,⁴⁶³ así como mantener la compra de armas y transferencia de tecnología. Rusia necesita de las inversiones chinas sobre todo en la región de Siberia⁴⁶⁴ y, a su vez, China espera las inversiones de Rusia, especialmente en proyectos de energía hidroeléctrica y nuclear. La complementariedad de las economías de ambos países y la similitud en los intereses y objetivos de sus reformas económicas son factores que no han sido debidamente explotados por ambas partes. Hasta el momento se han priorizado las

⁴⁶¹ *Niezavizimaya Gazieta*, Moscú, Agosto 3, 2001.

⁴⁶² Stephen Blank, "Military Capabilities of the People's Republic of China", Testimonio ante el Comité de Servicios Armados, Julio 19, 2000, p. 5; *Cit. Pos.*, Ariel Cohen, "The Russia-China Friendship and Cooperation Treaty: A Strategic Shift in Eurasia?", *The Heritage Foundation*, No. 1459, Julio 18, 2001.

⁴⁶³ China importa petróleo desde 1993 y, de acuerdo a información ofrecida por el Instituto Ruso del Petróleo y el Gas Natural, las reservas totales de gas de China alcanzarían sólo hasta el año 2005 por lo que se verían en la necesidad de importar también gas natural desde Rusia. Ver *Segodnya*, Moscú, Marzo 26, 1997, p. 2.

⁴⁶⁴ El papel tradicional de la región asiática de Rusia —en la que destaca precisamente Siberia y la región de Primorsky Krai— en sus vínculos económicos con China en la última década, ha sido la de exportadora de materia prima hacia China y recibidora de artículos baratos por medio de un intenso intercambio fronterizo barter entre ambas partes.

cuestiones de la seguridad mutua, del intercambio en la esfera de la industria militar y de la coordinación de las agendas exteriores de ambas Cancillerías en detrimento del enorme potencial que encierran sus economías para establecer nexos bilaterales más estrechos y sólidos. La estructura del intercambio comercial bilateral ruso-chino ⁴⁶⁵ constata la vulnerabilidad económica de Moscú, y salvo algunas excepciones --venta de armas y de energía nuclear- el intercambio comercial bilateral es una extensión de los mecanismos comerciales anteriores de intercambio de productos tradicionales (la mayoría por medio del intercambio barter), antes que un proceso de interdependencia acelerada en esferas de cooperación de alta tecnología y comercio técnico que caracteriza a los sectores dinámicos de la región de Asia Pacífico. De acuerdo con datos ofrecidos por el Ministerio Chino de Comercio Exterior y de Cooperación Económica en julio del 2001, 438 compañías nacionales habían sido autorizadas por el gobierno chino para establecer empresas mixtas en territorio ruso. ⁴⁶⁶ Estos proyectos tendrían un costo de 155 millones de dólares para la parte china, cifra irrisoria si la comparamos con los indicadores del intercambio comercial de China con EE.UU. ⁴⁶⁷

Las relaciones ruso-chinas continuarán guiadas por sus intereses compartidos y prioridades individuales en los próximos años. Esta relación bilateral mantiene connotaciones positivas al promover la seguridad y estabilidad en la región y fomentar el desarrollo económico. Un elemento importante que mantendrá estos vínculos bilaterales fortalecidos lo constituirá el desafío al poderío hegemónico de EE.UU. en la región asiática y en el entorno internacional, el cual a su vez estará mitigado por los propios intereses de cada Estado por mantener vínculos estables y estrechos con Washington.

El mantenimiento de relaciones de amistad y buena vecindad con China es esencial para Rusia. Las relaciones del Kremlin con Beijing es quizás el mayor logro de la política exterior rusa en los últimos años al afianzar el papel de Moscú dentro de la región asiática

⁴⁶⁵ Las materias primas constituyeron el 84 por ciento de las exportaciones de Rusia hacia China y las maquinarias y equipos sólo el 16 por ciento restante durante el año 1995. Estas características del intercambio comercial bilateral se mantuvo en mayor o menor medida de manera muy similar en los años posteriores.

⁴⁶⁶ Cable de agencia de noticias *Xinhua*, Julio 15, 2001.

⁴⁶⁷ *Ibidem*.

y demostrar a Occidente que posee otras alternativas de asociaciones ventajosas. Los intereses rusos en las esferas de la defensa y seguridad fronteriza; en el avance de sus reformas económicas y en los aspectos de la política interna y externa del país mantienen un vínculo con el factor de China y su importante presencia y actuar en el entorno regional y mundial durante la última década. Rusia deberá mantener, estrechar e incluso priorizar sus vínculos con Beijing en la región, pero sin descuidar sus relaciones con el resto de los países asiáticos (Japón, Australia, Corea del Sur) y así evitar un alineamiento de los mismos alrededor de EE.UU. y, de tal forma, no propiciar el surgimiento de un orden regional bipolar en el que Rusia ocuparía indiscutiblemente un papel secundario y vulnerable en relación con China. Dentro de la élite política, económica y militar rusa existen tanto detractores como entusiastas partidarios de un mayor estrechamiento de los vínculos con Beijing. Sin embargo, Rusia debería mantener sus relaciones actuales con China y buscar un término medio, un balance a sus nexos bilaterales y, a su vez diversificar su política exterior en la región para no descuidar a otros actores regionales importantes que le podrían reportar ventajas en el orden de las inversiones, tecnología y comercio. Asimismo, para Rusia es tan importante establecer unas relaciones amistosas, equitativas y balanceadas con China como base de sus prioridades en los lineamientos de política exterior como mantener sus relaciones pragmáticas con EE.UU. y Occidente. Rusia podría convertirse en el puente geopolítico que acercase a Europa y la región de Asia Pacifico para de tal forma intentar afianzar la estabilidad del nuevo y aún incipiente sistema multipolar de las relaciones internacionales en el escenario global.

Las relaciones entre Rusia y China podrían calificarse como una especie de vínculo sólido, pero temporal, en el cual el factor de la conveniencia y los intereses mutuos los mantendrán unidos temporalmente; sin embargo, la cuestión de la ambivalencia mutua, la prioridad de otros intereses colaterales y, en ocasiones la cautela y desconfianza hacen de estos nexos un fenómeno coyuntural y por momentos impredecible. Rusia continuará manteniendo sus relaciones vulnerables con EE.UU. y Occidente, pero sin dejar de lado la cooperación con China que le servirá en primer lugar, para seguir adelante con sus proyectos militares y con el desarrollo de la industria de armamentos. La asociación estratégica establecida entre ambos países a partir de 1996 difícilmente llegará a adoptar

la condición de alianza militar formal, pues ninguna de las partes está interesada en adoptar posiciones de compromisos mutuos en el marco de un bloque militar o político. Tanto Rusia como China en el plano individual son entidades débiles en el orden político, económico y militar en comparación con EE.UU. y sus aliados de Europa y Asia, por lo que sólo buscan establecer un equilibrio de poder en el orden internacional, sin que ello implique consolidar una alianza militar bilateral o multilateral con terceros países.

Las ventajas geográficas y geopolíticas de los dos países (una frontera común de 4,300 kilómetros); la importante complementariedad económica existente entre ambos estados; la riqueza de sus recursos naturales; sus amplios mercados; la tradición histórica de sus vínculos bilaterales; la similitud en asuntos de su política interna tales como las cuestiones de la integridad territorial o los derechos humanos; las tareas y objetivos similares de sus respectivas reformas económicas internas y la necesidad común de lograr un escenario internacional balanceado y estable en el que no predomine ningún poder hegemónico por parte de ningún Estado constituyen factores que lejos de distanciarlos deben incidir en un mayor y más amplio acercamiento en el marco de la asociación estratégica establecida entre los dos países.

*La historia muestra que los estados nación
activos en la política internacional
están continuamente preparándose para,
activamente involucrados en,
o recuperándose de la violencia organizada
que se manifiesta por medio de las guerras.*
Hans Morgenthau

*La independencia de nuestra política exterior
no se pone en dudas.
Nuestra política exterior
debe estar basada en el pragmatismo,
garantizar la eficiencia económica y,
debe priorizar también los ideales de la nación.*
Vladimir Putin.

2.4. Las relaciones de la Federación Rusa con EE.UU. luego de la llegada de Vladimir Putin al poder ¿aliados o contendientes?

El término de la guerra fría colocó las relaciones ruso-estadounidenses en un estado de visible ambigüedad y volatilidad. Ambos Estados, que alguna vez fueron enemigos acérrimos, han intentado elaborar nuevos principios rectores para sus vínculos bilaterales. El resultado ha sido un conjunto de contradictorias e improvisadas acciones llevadas a cabo por ambas partes que han incluido una cooperación tibia, una agitación moderada y muchas oportunidades desperdiciadas. El comportamiento de las relaciones actuales entre Rusia y EE.UU. es un tema de vital importancia internacional ya que ambos Estados fueron los protagonistas absolutos en la época de la guerra fría, pero a su vez mantienen un papel decisivo como factores básicos para la reestructuración del orden internacional contemporáneo.

Una década después de finalizada la guerra fría, las relaciones ruso-estadounidenses son menos amistosas y cercanas que lo que muchos especialistas habían vaticinado luego de la caída del sistema comunista en ese país. Existen muchas áreas de desacuerdos y desavenencias entre ambos países que lejos de encontrar soluciones se han mantenido insolubles en todos estos años: toda esta amplia gama de cuestiones bilaterales van desde los planes estadounidenses por desarrollar un nuevo sistema nacional de defensa

antimisiles (NMD) hasta las exportaciones de armamentos y tecnología nuclear por parte de Moscú a ex-aliados soviéticos, tales como Irán, Iraq y China, lo cual ha sido ampliamente rechazado por parte de la Casa Blanca.

No pocos en Occidente aún se preocupan y preguntan cuáles son las verdaderas intenciones de V. Putin en su política internacional: ¿desea que Rusia pertenezca al mundo occidental, euroatlántico y democrático o, por el contrario, intenta construir un bloque euroasiático anti-estadounidense? ¿prefiere convertir a su país en un destino atractivo para las inversiones estadounidenses o negociar con los ex-aliados de la URSS en la región? ¿las relaciones con China se convertirán en el eje central de la política internacional del Kremlin? ¿buscará un acercamiento con los países de Europa Occidental para intentar contrarrestar la tradicional influencia estadounidense en el continente? Todas estas son interrogantes que se han mantenido latentes entre los círculos de poder e intelectuales de EE.UU. desde el arribo al poder del actual presidente ruso.

En la década de los noventa, Rusia continuaba buscando su lugar en el seno de la comunidad de naciones al intentar situarse en un plano intermedio entre Occidente y Oriente. El actual Presidente ruso reconoce la necesidad de su país por atraer inversiones extranjeras para reconstruir la desgastada economía post-soviética y elevar el nivel de vida de los ciudadanos rusos, tarea nada sencilla que ha costado más de quince años de reformas poco exitosas.⁴⁶⁸ V. Putin comprende que las fuentes más consistentes de nueva tecnología y financiamientos se encuentran precisamente en EE.UU., y también en Europa Occidental y Japón por lo que la gestión externa de Moscú intenta tomar en cuenta esta realidad.

En las relaciones de Rusia con los EE.UU. a partir de la segunda mitad de la década de los noventa se observa que el Kremlin comienza a actuar de acuerdo con sus percepciones de interés nacional, aunque sus definiciones y, sobre todo sus aplicaciones,

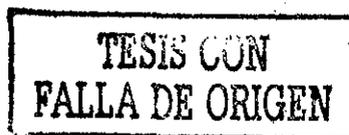
⁴⁶⁸ De acuerdo con declaraciones brindadas por Evgueni Yasin, ex-Ministro de Economía ruso en noviembre del 2000, el país requería de cerca de 300 billones de dólares en inversiones extranjeras para el desarrollo de la infraestructura industrial para los próximos 5 años. Ver Ariel Cohen, "An Agenda for the

carecían de un enfoque balanceado y global. Por ejemplo, en sus intentos por oponerse a la política hegemónica estadounidense en la zona del Medio Oriente, el gobierno ruso estuvo insistiendo permanentemente para levantar las sanciones económicas al gobierno de Saddam Hussein, lo cual les causaría un revés importante a la ya de por sí afectada economía rusa que depende en buena medida de la fluctuación de los precios mundiales del petróleo. Con la llegada de Y. Primakov al frente de la Cancillería en el año 1996, esta tendencia se fortalece y, posteriormente, a partir de marzo del 2000, V. Putin retoma esta percepción con mucho mayor empuje.⁴⁶⁹ Sin embargo, ya desde finales de 1993, luego del sorpresivo éxito electoral del radical Partido Liberal Democrático encabezado por Vladimir Zhirinovskiy, la política exterior de Yeltsin comienza a buscar un cierto apoyo en las bases de la *realpolitik* y las cuestiones del interés nacional ruso, al demostrarse el descontento de la sociedad rusa con las políticas de subordinación hacia EE.UU. que desplegaban Yeltsin y Kozyriev.

A lo largo del siglo XX, en las relaciones ruso-estadounidenses las sospechas mutuas, las diferencias de la más diversa índole y las promesas incumplidas han entorpecido el afianzamiento de las bases para llevar adelante la cooperación bilateral efectiva. En el momento actual, a Rusia no le conviene la adopción de posturas antioccidentales y antiestadounidenses pues ello no le ayudaría a enfrentar las emergentes amenazas que acechan al Kremlin en el escenario internacional tanto en el orden económico como político. Sin embargo, las expectativas hacia Occidente se mantienen sin satisfacción y no existen indicios de un cambio real en esta tónica discreta en los vínculos económicos y comerciales entre ambas instancias. Por ejemplo, las magnitudes de la inversión extranjera en Rusia –fundamentalmente proveniente de Norteamérica y Europa Occidental- han resultado insuficientes al mantenerse muy por debajo de las metas establecidas. La inversión extranjera total a partir del año 1991 alcanzó la cifra de sólo 22 billones de dólares en nueve años, lo cual significa sólo la mitad de la de Polonia

Bush-Putin Summit in Slovenia”, *The Heritage Foundation Backgrounder*, No. 1447, Junio 11, 2001, www.heritage.org/search/.

⁴⁶⁹ Como ya analizamos en el acápite 2.1, referente a la política exterior rusa de 1999-2000, la política exterior de V. Putin es en buena medida una continuación de la doctrina de Primakov.



en el mismo período de tiempo.⁴⁷⁰ Para EE.UU., el comercio con Rusia representa menos del 1 por ciento del comercio total anual, y las inversiones directas son similares a las que Washington realiza en Costa Rica.⁴⁷¹ Es importante señalar que a partir de 1996, a causa de factores políticos coyunturales más que económicos,⁴⁷² Rusia entró a formar parte de importantes instituciones internacionales como el Grupo de los Siete,⁴⁷³ el Consejo de Europa, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

La llegada de Vladimir Putin al poder en Moscú despertó nuevas interrogantes en Occidente y, sobre todo en Washington, en relación con lo que debía esperarse de este nuevo régimen encabezado por una personalidad prácticamente desconocida en el mundo político nacional y que para muchos no era una simple continuación del anterior mandato. Sin embargo, la Casa Blanca reconocía a esta figura como la alternativa más viable —el otro candidato con ciertas posibilidades de triunfo era el comunista G. Zyuganov— para suceder a Yeltsin. La Secretaria de Estado, M. Albright señalaba en su primer viaje a Moscú, luego de la elección de Putin como Presidente, que “lo más importante era juzgarlo por lo que hiciera a partir de este momento”.⁴⁷⁴ EE.UU. decide apoyar a toda costa al nuevo mandatario ruso habida cuenta de la ausencia de otra figura que pudiese competir con esta personalidad, a la vez que era considerado por todos como el sucesor de B. Yeltsin, lo cual era visto como garantía de que las reformas económicas continuarían su rumbo. Luego del desmembramiento de la URSS y el colapso del socialismo, el Gobierno estadounidense se concentró en el apoyo a determinadas personalidades en Rusia, tomando más en cuenta sus posturas anticomunistas y antisoviéticas, que sus propios programas integrales de gobierno. El caso de Yeltsin es un claro ejemplo del incondicional respaldo estadounidense a su figura y liderazgo; por el contrario, en el caso de Primakov, la Casa Blanca no lo tenía entre sus funcionarios

⁴⁷⁰ Ver *The Economist*, Julio 21, 2001, Volumen 360, No. 8231, p. 32.

⁴⁷¹ Conferencia ofrecida por Alexander Vershbow, Embajador de EE.UU. en Rusia “Russia on the rise”, Febrero 26, 2002, Servicio de noticias federales, <http://www.fednews.ru/>

⁴⁷² Las elecciones presidenciales del verano de 1996 presagiaban un rotundo triunfo para las fuerzas comunistas y de izquierda por lo que el mandato de Yeltsin llegaría a su fin y con él las políticas económicas neoliberales y sus vínculos estrechos con Occidente.

⁴⁷³ Con la entrada de Rusia se comienza a llamar Grupo de los Ocho.

⁴⁷⁴ David Kramer, “Russian psychobabble”, *Washington Times*. Marzo 1, 2000.

predilectos, lo cual influyó en que no emprendieran medidas importantes para ayudar a Rusia a salir de la difícil crisis económica y financiera del verano de 1998 y, sólo hasta el momento en que fuera destituida esta personalidad en 1999 por el tecnócrata Serguei Kiriyenko comienzan a implementar pasos en este sentido. En ocasión de su visita a Rusia en septiembre de 1999, W. Clinton mencionó a Yeltsin de manera pública –tal y como hiciera en julio del propio año el Vicepresidente Al-Gore- que mantuviera al país en el mismo curso de los años anteriores, en franca alusión a sus desacuerdos con la política que llevaba a cabo Primakov como Primer Ministro de Rusia. De tal forma, se demuestra como durante el año más crítico para la economía rusa en transición, la política de EE.UU. hacia Rusia fue bastante poco activa y colaborativa, no se llegan a constatar visibles cambios hasta que Primakov abandona su puesto al frente del gobierno ruso.

A partir de la agresión de la OTAN a Yugoslavia, el avance de la ampliación del bloque militar hacia el Este de Europa, el incremento de la presencia estadounidense en la zona del Medio Oriente y en el llamado *cercano extranjero* (*blizhnem zarubezhie*) de Rusia ⁴⁷⁵ –fundamentalmente en los países post-soviéticos centroasiáticos y caucásicos-, la crítica más abierta de Occidente a las posturas de Moscú en el conflicto checheno, el Kremlin comienza a adoptar posiciones más ofensivas que defensivas en el entorno internacional, para de tal forma intentar contrarrestar la evidente imagen de hegemonía militar y política de Washington en los asuntos mundiales. Por ejemplo, en febrero de 1999, B. Yeltsin advertía a su homólogo estadounidense B. Clinton que no permitiría que la OTAN empleara la fuerza en Kosovo: “Expresé a Clinton, por escrito y por vía telefónica, mi punto de vista respecto a que la amenaza de ataques militares contra Yugoslavia no funcionará, ... , no les permitiremos tocar Kosovo”. ⁴⁷⁶ En el caso del conflicto en Chechenia, ocurría algo similar. En ocasión de su visita a China, el aún Presidente B. Yeltsin enfatizaba que EE.UU. nunca podría dictar la conducta que debían seguir otras naciones y, por lo tanto debían dejar de ejercer presión contra las operaciones

⁴⁷⁵ La zona del *cercano extranjero* a Rusia son los territorios no rusos que conformaban la Unión Soviética hasta el año 1991 y que actualmente forman parte de catorce estados independientes. Este es un término muy utilizado por parte de los políticos rusos cuando se refieren a los territorios ex-soviéticos.

antiterroristas que estaba llevando a cabo Rusia en el territorio de Chechenia.⁴⁷⁷ Para el gobierno de Moscú, el conflicto en Chechenia era considerado un asunto interno del Estado ruso. Ambos casos –Kosovo y Chechenia- contribuyeron a exacerbar las divergencias entre Moscú y Washington a causa de las ambiciones hegemónicas de la única superpotencia de la postguerra fría.

En tal sentido, fue adoptada la nueva doctrina militar y la nueva concepción de seguridad nacional que instaron a establecer una política exterior más asertiva y ofensiva, así como a resaltar la importancia del papel de las armas nucleares en el contexto de la política de seguridad nacional.⁴⁷⁸ Asimismo, fueron revisadas las disposiciones anteriores relativas al empleo de este tipo de armamento y, a partir de este momento se permitía el uso del armamento nuclear por parte de Rusia en respuesta a ataques foráneos realizados con otros tipos de armamentos, así como la permisibilidad de empleo de las armas nucleares rusas frente a Estados no nucleares pero que amenacen la seguridad nacional de Rusia y el reconocimiento de la OTAN como un probable agresor. De tal forma, Moscú hacía uso de la única condición favorable de que disponía en el contexto internacional, su condición de superpotencia nuclear. El gobierno ruso continuaba incrementando anualmente la venta de armamentos en el mercado mundial; ya para el año 2000 alcanzó la cifra de 4 billones de dólares, lo cual significó un incremento de más de 500 millones de dólares en relación con el año anterior.⁴⁷⁹

Sin embargo, estos cambios importantes en las posturas militares y de seguridad que indiscutiblemente tienen su incidencia en la política exterior, así como sus intentos por reanimar sus vínculos con países como China, Irán, Corea del Norte, Viet-Nam, Cuba, India⁴⁸⁰ o la intensificación de la guerra en Chechenia no implicaron una variación

⁴⁷⁶ “Kosovo enfrenta a Yeltsin y Clinton. El líder ruso le advirtió a EE.UU. que no ataque a Serbia”, *Novedades*, México D.F., Febrero 19, 1999, Infolatina (internet).

⁴⁷⁷ “Rusia es una potencia con armas nucleares, advierte Yeltsin a Clinton”, *La Jornada*, México D.F., Diciembre 10, 1999, Infolatina (internet).

⁴⁷⁸ Para revisar los detalles de estas nuevas legislaciones, se recomienda revisar el acápite 2.1 del presente trabajo.

⁴⁷⁹ *Vremya* (programa de noticias de la televisión rusa), Febrero 8, 2001.

⁴⁸⁰ Durante su primer año al frente del Kremlin, Putin visita China, Viet-Nam, Corea del Norte y Cuba, países que tradicionalmente se han mantenido en una postura de distanciamiento en relación con los EE.UU.

radical en las posiciones de Moscú en relación con Washington. A pesar de que el Kremlin mantiene su política –desde la segunda mitad de la década de los noventa- de cuestionar e intentar limitar el poderío hegemónico estadounidense en el entorno mundial, no deja de lado la importancia que reviste para Rusia el diálogo constante y fructífero con este interlocutor occidental. Los encuentros bilaterales periódicos al máximo nivel entre ambos países se han mantenido a través de los años como un importante componente de las relaciones ruso-estadounidenses durante toda la década de los noventa. El peso de la deuda externa y el pago de sus intereses, así como la aún frágil situación económica y social interna⁴⁸¹ constituyen presiones importantes sobre Moscú que la colocan en una franca postura de vulnerabilidad frente a EE.UU. y la obligan a negociar de forma permanente con las instituciones financieras internacionales en las cuales precisamente las posturas estadounidenses resultan decisivas. Durante el año 1998, tuvo lugar la más severa crisis económica y social en el país; el PIB disminuyó en un 50 por ciento –aunque algunos reportes de ese año mencionaban que la caída había sido de hasta un 83 por ciento–, la inversión extranjera se redujo en un 80 por ciento y la producción de carne y bienes de consumo disminuyó en un 75 por ciento.⁴⁸² A partir de 1999, la situación económica recibe un ligero respiro; en este año la economía rusa creció 5.4 por ciento; en el año 2000 crece un 8.3 por ciento y para el 2001, se esperaba un incremento cuantitativo del 5 por ciento.⁴⁸³ De tal forma, el balance de poderes entre ambas potencias ha sufrido un cambio significativo a favor de Washington. Rusia ya no es considerada una superpotencia y el volumen de su economía es más cercano a las economías de países como Portugal o Suiza que a las de EE.UU. o China. Incluso si los indicadores económicos rusos se incrementasen un 7 por ciento anual a lo largo de los próximos 20 años, la economía rusa se situaría en un nivel muy similar a las economías de Brasil o la India y muy por debajo de los mayores poderes económicos mundiales.⁴⁸⁴

⁴⁸¹ A partir de 1999, el alza de los precios del petróleo y del gas a nivel mundial permitieron una cierta recuperación en los indicadores macroeconómicos rusos.

⁴⁸² Stephen Cohen, *Failed Crusade, America and the Tragedy of Post-Communist Russia*, Nueva York, W Norton & Company, 2000, p. 159.

⁴⁸³ M. McFaul, "Realistic Engagement: A New Approach to American-Russian Relations", *Current History*, Octubre 2001, Vol. 100, No. 648, p. 320.

⁴⁸⁴ *Ibid.* p. 315.

Como ya señalamos en el acápite 2.1 del presente capítulo, los postulados actuales de la política exterior de la Federación Rusa están dirigidos a priorizar los intereses estatales y de seguridad nacional partiendo del hecho de que el país no ha perdido su condición de gran potencia en el orden internacional actual, a la vez que se conjugan los principios del pragmatismo y el realismo. De tal forma, observamos una cierta continuidad en relación con los lineamientos llevados a cabo por Primakov en los años 1996-1998. De hecho, los primeros síntomas de tensión en los vínculos ruso-estadounidenses no aparecen con la llegada de G. Bush a la Casa Blanca o de V. Putin al Kremlin, sino precisamente con el arribo de Y. Primakov al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia.

La doctrina exterior de Putin mantiene una orientación dual en la cual se combinan los intentos por rechazar las acciones hegemónicas de Washington en el entorno internacional y resaltar la presencia de Moscú en el escenario mundial con la confirmación del interés ruso por mantener buenas relaciones con EE.UU. y priorizar los diálogos bilaterales con esta contraparte. Con la llegada de Putin al poder se refuerza la tendencia a buscar un enfoque más pragmático y menos romántico por parte del Kremlin en sus relaciones con EE.UU.; se intentan fomentar y delimitar las esferas de posible cooperación bilateral, así como aquellas en las que se mantienen evidentes diferencias.

La Federación Rusa se desliza en un camino intermedio y, por momentos aún poco definido que fluctúa entre posturas de cautela y conveniencia en relación con EE.UU. Por ejemplo, la intención de Washington de ampliar la OTAN hacia el Este de Europa se correspondía con su interés por contener el aún existente poderío ruso; "Rusia no es un aliado, en todo caso, sigue siendo un competidor de los Estados Unidos en muchos órdenes. Desde el apoyo a Kazajstán, hasta la seducción a Ucrania y la distensión con China; la intención, nada subrepticia de la diplomacia estadounidense es clara, contener a Rusia dentro de sus fronteras y cooptar sus antiguas áreas de influencia".⁴⁸⁵ EE.UU. intenta retomar en cierta forma la política de contención hacia Rusia de la época de la Guerra Fría y, en tal sentido se constata el acercamiento de Washington con los países

⁴⁸⁵ Edgar Amador, "Diplomacia estadounidense. La Guerra Tibia", *Siempre*, México D.F., Febrero 27, 1997.

miembros de la CEI y, fundamentalmente con Ucrania, a la vez que censura las posiciones del Kremlin de acercamiento con los regímenes aliados de la Unión Soviética. A EE.UU. también le inquietaba el papel que Moscú intentaba adjudicarse con el pretendido consentimiento de la ONU ⁴⁸⁶ en las repúblicas post-soviéticas como salvaguarda y restaurador de la paz ante los diferentes conflictos étnicos, territoriales y políticos que iban surgiendo en la década de los noventa en estos países. Eran muy frecuentes las acusaciones en los medios políticos y académicos estadounidenses en relación con las aspiraciones imperiales del Kremlin. En su intervención ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 1993, A. Kozyriev señalaba que “los conflictos étnicos en el territorio de la ex-URSS eran demasiado serios y demasiado trágicos para aceptar la especulación existente respecto a los planes *neointeriales* de Rusia, rivalidades diplomáticas o la búsqueda de nuevas esferas de influencia en la región”. ⁴⁸⁷

Rusia muestra cautela y desconfianza hacia Washington y ello se refleja en la implementación de una política contradictoria y en ocasiones improvisada en relación con EE.UU. Incluso los partidarios en el Kremlin de la tendencia liberal y prooccidental cuestionan las verdaderas intenciones de la política estadounidense hacia Moscú: buscar el desarrollo pleno de un sistema democrático y capitalista en Rusia o la expansión del poderío y la influencia hegemónica estadounidense en toda la región euroasiática. Ya comentamos las premisas de Kozyriev durante su estancia al frente de la Cancillería; en el momento actual ese pensamiento ideológico colaboracionista ha dejado de ser el patrón de conducta exterior y la mayor parte de la dirigencia a cargo de la estrategia exterior rusa consideran la política internacional a través de la óptica de la *realpolitik* ⁴⁸⁸ y la suma cero; o sea, las ventajas y victorias de EE.UU. son considerados como desventajas

⁴⁸⁶ En febrero de 1993, Yeltsin solicitaba por primera vez que las organizaciones internacionales y, sobre todo, la ONU le concediesen a Rusia poderes especiales como garante de la paz y la estabilidad en la región de la CEI. Ver *Moskovskie Novosti*, Marzo 7, 1993, p. A4.

⁴⁸⁷ Henry Trofimenko, “New World Order and Russian-American Relations”, en *The Roles of The United States, Russia and China in the New World Order*, St. Martin's Press, Nueva York, 1997, p. 59.

⁴⁸⁸ Las primeras manifestaciones de esta política realista se vislumbran con el cambio de postura de Moscú en relación con la ampliación de la OTAN hacia el Este de Europa. Se recomienda revisar el libro del propio autor *Rusia un futuro incierto*, capítulo 4: “La posición de la Federación Rusa en relación con la OTAN y su ampliación hacia el Este en el marco de sus relaciones con Occidente. El factor seguridad militar y las posiciones de Moscú en relación a este asunto”. pp. 112-136.

y pérdidas para Rusia. El Kremlin no considera aún a EE.UU. como un aliado seguro, predecible o un vecino amistoso. Existen posturas y decisiones de Washington que los mantienen cautelosos y a la expectativa: a pesar de haber finalizado la etapa de la Guerra Fría, la Casa Blanca no ha desmantelado la OTAN, ni retirado las tropas estadounidenses de Alemania, ni eliminado las barreras comerciales impuestas a la importación de los productos rusos desde aquellos años. Asimismo, la sociedad rusa sostiene una percepción más escéptica que hace 10 años, en relación con las intenciones reales de la parte estadounidense hacia su país. En una encuesta realizada en febrero del 2001 por parte de la Fundación para la Opinión Pública Nacional, el 52 por ciento de la sociedad consideraba a EE.UU. como un país hostil hacia Rusia.⁴⁸⁹

La actual política exterior rusa insiste en contrarrestar el declive del poderio ruso en el entorno internacional iniciado en los noventas, pero sin intentar restaurar a Rusia como una superpotencia de similares magnitudes a la Unión Soviética que llegase a competir con EE.UU. dentro de una estructura de poder bipolar como en los años de la guerra fría. La correlación de fuerzas en el escenario internacional ha variado ostensiblemente y del anterior orden bipolar se mantienen sólo algunas características que van cediendo terreno a la estructura multilateral en el entorno internacional. Incluso en la esfera de los gastos militares, Moscú ocupa una posición secundaria en relación con su otrora rival. En términos reales, EE.UU. gastará 40 veces más (300 billones de dólares) que Rusia en cuestiones militares para el año 2002; sólo por concepto de investigación y desarrollo de los planes de defensa antimisiles, Washington deberá gastar la misma cantidad de dinero que Rusia en todo su presupuesto militar anual.

La Federación Rusa ya no posee las condiciones económicas ni políticas, tampoco la fuerza y empuje necesarios para comportarse como una superpotencia en el escenario mundial y, de tal forma, la tónica de los vínculos con EE.UU. se deben subordinar a estas condiciones objetivas. En tal sentido, el discurso político de V. Putin hacia Washington ha resultado contradictorio al reflejar una imagen en ocasiones de rectitud y poca flexibilidad en el marco de las relaciones bilaterales y, por momentos, se vislumbra una

⁴⁸⁹ Ver cable de agencia de prensa rusa *Interfax*, Moscú, Febrero 22, 2001.

postura opuesta completamente, en la cual no se llega a la subordinación de la doctrina Kozyriev ⁴⁹⁰ en la etapa inicial de la Rusia independiente (1992-1994), pero se observan acercamientos y posiciones de aceptación tácita por parte del Kremlin a los postulados de la Casa Blanca. En el primer caso, recordemos que la primera gira del Presidente ruso al hemisferio occidental fue realizada precisamente a Cuba y Canadá, sin llegar a visitar los EE.UU. en esa ocasión o, en el caso de las firmas de acuerdos de colaboración militar con países considerados por Washington como enemigos. En el encuentro de Putin con Fidel Castro se buscó la reactivación de los vínculos con la nación caribeña y reconoció la existencia de discrepancias con Washington en cuestiones de política exterior, como son “las intervenciones humanitarias, el sistema de defensa antimisiles ultraterrestre y el respeto a los intereses de los países ricos y pobres”. ⁴⁹¹ En relación con el segundo caso, tenemos la postura adoptada por el Kremlin luego de los sucesos del 11 de septiembre del 2001 en EE.UU., la cual analizaremos más adelante en este acápite.

La orientación atlantista tradicional ha perdido su popularidad y peso en la política exterior rusa de los últimos años. Los partidarios de la orientación occidentalista han resultado desplazados de forma definitiva hacia la periferia del espectro político ruso sin que ello implique un mayor distanciamiento de Moscú con respecto de EE.UU. y del resto de Occidente. Tanto la correlación de fuerzas interna en Rusia como los acontecimientos externos –ampliación de la OTAN, la guerra en Kosovo y el conflicto con Iraq, entre otros- han favorecido esta situación. Sin embargo, el Kremlin intentará mantener en su estrategia de política exterior unas relaciones de asociación –no de alianza- con EE.UU. y Occidente encaminadas a incorporarse de manera plena a las principales instituciones económicas, políticas y militares, tales como la OMC, UE, el GATT, la UEO e incluso la OTAN. De tal forma, con independencia de que en las intervenciones públicas de los altos funcionarios políticos y militares rusos predominen las posturas críticas y de completo rechazo a las posiciones estadounidenses en el

⁴⁹⁰ El objetivo fundamental de la llamada doctrina *Kozyriev* consistía en lograr la plena inserción de Rusia en Occidente en todos los órdenes.

⁴⁹¹ “Desmiente Vladimir Putin alianza de Rusia y Cuba contra EE.UU.”, Agencia de prensa *Notimex*, Diciembre 15, 2000, Infolatina (internet).



escenario internacional contemporáneo, en el plano práctico los vínculos con Washington se mantendrán en el centro de las prioridades exteriores de Rusia.

Es un hecho que Rusia y EE.UU. presentan diferentes percepciones en relación con los procesos internacionales contemporáneos, así como intereses nacionales divergentes entre sí. Han existido varias áreas en las cuales ambos países han mantenido posiciones de fricción e incluso confrontación en los últimos años. Una de ellas, es la situación en el Golfo Pérsico, en la cual la actitud tolerante de Moscú ante el régimen de Saddam Hussein, las relaciones con Teherán y el interés ruso en el mantenimiento de los altos precios del petróleo en la región coloca a Moscú y Washington en posiciones enfrentadas y divergentes. Las buenas relaciones del Kremlin con los regímenes *conflictivos* de la región del Medio Oriente preocupa e inquieta a la Casa Blanca.

La cuestión del control de los misiles y el sistema de defensa antimisiles constituye otra de las esferas en las que ambos países ocupan posiciones divergentes. Rusia sostiene su postura en relación con el Tratado ABM ⁴⁹² –firmado hace 30 años- al cual consideran la base y el principio fundamental de la estabilidad estratégica en el mundo. Por el contrario, la postura de EE.UU. –reforzada con la llegada de G. Bush a la Casa Blanca- radica en considerar este Tratado como una reliquia de la época de la guerra fría y, por lo tanto un anacronismo que no garantiza los intereses de seguridad estadounidenses en el cambiante mundo actual.

La posición estadounidense de retirarse de forma unilateral del Tratado de Antimisiles Balísticos (ABM) y de llevar adelante su proyecto de creación de un Sistema Nacional de Defensa Antimisil (NMD) ha traído como consecuencia una tirantez en los vínculos bilaterales y ha sido un factor desestabilizador en el sistema internacional. El Tratado ABM está estrechamente vinculado con otros 30 acuerdos de seguridad entre los que destaca el PRAE-1. La contraparte rusa –opositora al proyecto- considera que el

⁴⁹² El Tratado ABM fue firmado en el año 1972, por parte de los gobiernos de la Unión Soviética y los EE.UU. Ambas partes renunciaban a cualquier derecho de defensa frente a las armas nucleares de la contraparte. Se recomienda leer el artículo de Robert Blackwill, "The ABM Treaty and Ballistic Missile

sistema de defensa antimisiles sólo contribuirá a crear mayores tensiones y dificultades en el orden mundial y lo califican como una amenaza a la disuasión y a la estructura de control de armamentos. Moscú está consciente de que si se involucra en una nueva carrera armamentista con Washington sería desgastante desde el punto de vista económico y político, a la vez que no estaría en condiciones de competir nuevamente contra EE.UU. ni en el plano militar ni económico.

El intentar revertir este asunto de la defensa de misiles de una cuestión de fricciones y tensiones en los vínculos entre ambos países a un asunto de colaboración y entendimiento mutuo en el marco de la cooperación en asuntos de seguridad constituirá uno de los mayores retos de las relaciones bilaterales en el futuro inmediato. Asimismo, el hecho de que no haya sido posible lograr un entendimiento entre Rusia y EE.UU. en relación con el futuro del Tratado ABM favorece la profundización de la cooperación en materia de seguridad entre Rusia y China, al sentirse ambos estados amenazados por el nuevo proyecto estadounidense, así como la reacción de los aliados europeos que se habían mostrado favorables al mantenimiento del Tratado entre EE.UU. y Rusia. Tanto Moscú, Beijing, como las capitales europeas ven en los designios de Bush una búsqueda de ventaja unilateral por parte de una gran potencia que ya está en plena posesión de las ventajas estratégicas correspondientes. El aparente desinterés estadounidense por el proceso de control de armamentos ha sido un factor que ha incidido de manera importante en el estado de los vínculos bilaterales a partir del año pasado.

En febrero del 2001, el Ministro de Defensa ruso Serguei Ivanov señaló en una Conferencia de Prensa en Munich que “la intención de Washington por abrogar el Tratado ABM y desplegar el nuevo sistema de defensa antimisiles llevaría al surgimiento de una nueva carrera armamentista, que incluiría la carrera de armamentos en el espacio”.⁴⁹³ Por su parte, Putin “advierte a la Casa Blanca que si se apartan del acuerdo sobre misiles defensivos antibalísticos de 1972 (ABM), Rusia abandonará el diálogo y

Defense”, en *Arms Control and The US-Russian Relationship*, Council on Foreign Relations and The Nixon Center for Peace and Freedom, EE.UU., 1996, pp. 37-47.

⁴⁹³ Pavel Felgenhauer, “Must Realism be Arrogant?”, *Moscow Times*, Moscú, Abril 5, 2001.

emprenderá una política independiente de disuasión nuclear”.⁴⁹⁴ Luego de los sucesos del 11 de septiembre del 2001, Moscú ha suavizado su postura de condena a la renuncia unilateral del Tratado por parte de EE.UU., si bien reitera la necesidad de establecer negociaciones bilaterales para analizar esta situación. Por su parte, el Presidente Bush ha señalado que el Tratado NMD constituye una prioridad nacional para su país y que se llevará adelante con independencia de las reacciones del Kremlin, lo cual contrasta con la postura de su antecesor, quien reconocía la necesidad de desplegar el sistema de defensa antimisiles, pero insistía en la importancia de establecer una negociación con Moscú en relación con los cambios que se le deberían realizar al Tratado ABM. Esta postura de Clinton ha sido completamente rechazada por la actual administración estadounidense. Desde su llegada al poder, G. Bush ha demostrado su intención de llevar a cabo una política de unilateralismo y desentendimiento de los acuerdos internacionales existentes con el propósito de ganar mayor libertad de acción en el escenario internacional. Evidentemente esta actitud de la Casa Blanca puede provocar nuevos roces con Moscú, fundamentalmente en el campo de la seguridad y el desarme.

Durante el año 2000, antes de la llegada de Bush al poder en la Casa Blanca, las cuestiones del desarme ocuparon un plano muy importante en las relaciones ruso-estadounidenses. El Tratado PRAE-2 fue ratificado finalmente por Rusia, luego de que se hubiese retardado este proceso por varios años a causa de las divergencias internas entre los círculos del poder rusos. Esta acción de Rusia constituyó un detonante para la continuación del proceso de desarme entre ambas naciones, debido a lo cual surgió un nuevo proceso para crear el Tratado PRAE-3 en el que se planteaba la reducción del arsenal nuclear de cada país en 2,500 misiles.⁴⁹⁵ Con la llegada de Bush a la presidencia, la política exterior estadounidense se endurecía y los nexos con Moscú sufren esta consecuencia. Por ejemplo, en la primera mitad del año 2001 se enfrían las relaciones con Rusia a causa de la venta de armas rusas a Irán.

⁴⁹⁴ *Ibidem*.

⁴⁹⁵ “Duma Rusa ratifica el tratado más importante de desarme”, Diario *La Tercera Online*, Abril 15, 2000, Internet, <http://www.tercera.cl/diario/2000/04/15/t-15.35.3a.INT.DUJMA.html>

Una de las características fundamentales de las relaciones entre la Federación Rusa y los EE.UU. es la inestabilidad, pues a pesar de que existe cooperación y contactos permanentes entre ambas partes a todos los niveles, como hemos visto existen puntos divergentes y cuestiones en las cuales sus políticas exteriores se contraponen y a su vez crean tensiones en el escenario internacional.

Luego de la caída del régimen socialista en Moscú y la desintegración del Estado soviético, el gobierno de la Casa Blanca no llegó a considerar a Rusia como un Estado con el cual se podrían coordinar acciones y posiciones en el orden mundial, sino más bien como un Estado sobre el cual era posible dictar pautas y posturas desde un punto de vista unilateral. Tal fue el caso de la expansión de la OTAN o de los sucesos en Kosovo. Sin embargo, a Washington le interesa evitar que el desorden y el caos se acrecenten en Rusia, o que en el peor de los casos se incrementaran los conflictos internos en el país euroasiático. Rusia es un país que siempre debe ser tomado en cuenta por su otrora rival militar dadas sus importantes dimensiones geopolíticas, sus arsenales militares y nucleares, así como su cercanía geográfica con las potencias europeas occidentales. Los créditos concedidos a Moscú por parte del FMI y el BM con la anuencia de Washington confirman esta situación.⁴⁹⁶ Desde luego, estas posturas representan una herramienta en manos de Washington que le permite a Rusia rearticular sus mecanismos y estructuras económicas, pero garantizando su dependencia y vulnerabilidad hacia las instituciones financieras occidentales.

La Federación Rusa se mantiene ante la disyuntiva de fomentar la colaboración con las instituciones occidentales y sujetarse a sus requerimientos económicos y políticos o intentar desplegar una ruta de desarrollo interno y regional, lo cual dada la situación actual del país tanto en el plano económico como político resulta harto complicado. De tal forma, los partidarios de la tendencia euroasiática señalaban que la vía más idónea era precisamente fomentar los vínculos en un entorno más próximo a Moscú desde el punto de vista económico, político y cultural. Sin embargo, ni los países de la Comunidad de

⁴⁹⁶ En el año 1998, el Fondo Monetario Internacional concedió un préstamo de 22 mil millones de dólares al Gobierno ruso.

Estados Independientes, ni estados como China, India, Iraq o Irán están en condiciones de ofrecer a Moscú lo que realmente necesita en términos de comercio, financiamiento e inversiones. Estos países sólo le brindan a Rusia la posibilidad de retornar al escenario internacional con un papel renovado de potencia activa; sin embargo, desde el punto de vista económico y financiero son escasas las probabilidades de beneficio y ventaja para ambas partes. Rusia necesita de las inversiones y vínculos financieros de EE.UU. y del resto de los países industrializados occidentales. Como analizamos en el acápite anterior, ni siquiera las relaciones económicas con China le serían útiles a Rusia en la medida necesaria, pues Beijing presenta sus propias prioridades y necesidades que están más orientadas hacia EE.UU. y los países occidentales que hacia la Federación Rusa. Sin embargo, los requisitos que debería cumplir Rusia para lograr su inserción plena en los mecanismos de integración occidentales serían algo costosos para sus intereses nacionales actuales. Las modificaciones a su política exterior y de seguridad; las revisiones a su política de cooperación militar con países como China y la India; la paralización de la transferencia de tecnología a Irán y a otros países de la región del Medio Oriente; el cese del apoyo al Gobierno de Sadam Hussein en Iraq, el incremento de la cooperación con la OTAN y la negociación y posible solución al conflicto en Chechenia serían sólo algunas de las más importantes.

Con la llegada de Putin al poder, Rusia intenta establecer una política exterior de mayor apertura y diversidad en el entorno internacional, en la cual se insiste en mantener un evidente acercamiento con los países de Europa Occidental en el plano bilateral y multilateral, por lo que al referirse a Occidente se realiza la distinción entre EE.UU. y la Europa Comunitaria. Sin embargo, estas posturas no implican un mayor distanciamiento en relación con EE.UU., sino más bien una redistribución de las prioridades de Moscú en las cuales el factor europeo vuelve a tomar fuerza y, por momentos, nos recuerda la etapa de la perestroika y de la política de nueva mentalidad (1985-1991) cuando la creación de la *Casa Común Europea* constituía una de las prioridades principales de la política de reestructuración soviética de Mijail Gorbachov.

Durante los últimos años, la Federación Rusa se ha pronunciado ininterrumpidamente contra la tendencia de creación de un orden mundial unipolar o hegemónico y, en su lugar se ha mostrado favorable al establecimiento de un sistema internacional multipolar en el que EE.UU. ya no disponga de su papel de gendarme internacional. Moscú no está en condiciones de restablecer un orden bipolar similar al de la época de la guerra fría, pero tampoco renuncia a su papel de gran potencia en el sistema internacional. Esta cuestión ha incidido de manera constante y determinante en un enfrentamiento en las relaciones bilaterales ruso-estadounidenses. EE.UU., como ya lo ha hecho Rusia, debería desprenderse de sus ambiciones de superpotencia hegemónica, buscar su nuevo puesto en el cambiante entorno internacional y, compartir papeles protagónicos con otras potencias emergentes del nuevo orden mundial, entre las que estaría incluida Rusia. Esta postura coadyuvaría a un relajamiento en los vínculos bilaterales.

Entre Rusia y EE.UU. difícilmente podrá existir jamás una verdadera alianza, una asociación estrecha y sólida en todos los órdenes, pues ambas potencias continúan buscando el poder en las relaciones internacionales, aunque en el caso de la primera, intenta no perderlo del todo y acepta compartirlo con otras potencias como China, Alemania y, lógicamente, EE.UU. Para muchos aún queda abierta la interrogante ¿aspirará Rusia a establecer un diálogo constructivo y definitivo con EE.UU. a un corto plazo?⁴⁹⁷ ¿o mantendrá su política de acercamiento con los Estados definidos por la Casa Blanca como *conflictivos* y que son considerados por Washington como enemigos de sus intereses? La respuesta a esta interrogante no depende sólo de la parte rusa, sino también de la contraparte estadounidense.

Washington rechaza la posibilidad de consolidar un orden mundial multipolar en el que Rusia se interrelacione con otros centros de poder además del estadounidense. Por

⁴⁹⁷ Al momento de cerrar esta investigación fue anunciado un acuerdo de desarme nuclear entre Rusia y EE.UU. que reduciría ostensiblemente el arsenal de ambos países. El texto prevé que ambas partes reduzcan sus arsenales hasta 1700 ó 2000 cabezas para el año 2012, frente a las 6000 que poseen actualmente. Sin embargo, EE.UU. insistió en almacenar parte de las cabezas para, en caso necesario, poder colocarlas nuevamente en misiles o bombas. Ver "Rusia y EE.UU. anuncian un acuerdo de desarme nuclear que "liquida" la Guerra Fría", *El País Internacional*, Mayo 13, 2002.

ejemplo, el ex-secretario de Estado, Henry Kissinger, se refiere a los posibles vínculos ruso-alemanes de la siguiente manera:

“No le favorecerá a ningún país que Alemania y Rusia se obsesionen una por otra, como principal asociada o como principal adversaria. Si llegan a acercarse demasiado, harán surgir temores de un condominio, si riñen, arrastrarán a Europa a unas crisis cada vez más intensas. Estados Unidos y Europa tienen un interés común en evitar unas desenfundadas políticas nacionalistas alemanas y rusas que compitan por el centro del continente”.⁴⁹⁸

Como ya dijimos, para Rusia es importante acercarse a Europa e intentar su inserción definitiva en los mecanismos económicos y financieros regionales. Moscú no está en condiciones de entrar en un conflicto con Occidente, ni siquiera de distanciarse o aislarse de ese entorno; en tal sentido, podría jugar la carta europea con un triple propósito, intentar una vez más su integración regional plena, buscar una alternativa dentro del escenario occidental a la relación de dependencia con EE.UU. y, finalmente le serviría como una vía para recuperar su condición de potencia global al hacer ver su papel en el contexto europeo.⁴⁹⁹ Sin embargo, es de prever que en los próximos años Moscú continúe siendo excluida como miembro pleno de las organizaciones multilaterales europeas fundamentales y EE.UU. está consciente de ello, pues aún mantiene su papel protagónico en la dinámica de los procesos regionales europeos. La dinámica de la plena inserción económica y financiera de Rusia en los mecanismos europeos es un fenómeno que aún tomará décadas y, que en lo fundamental dependerá más de la respuesta de estas instituciones y de sus propias políticas e intereses, que de las actitudes o posiciones del Kremlin.

⁴⁹⁸ Henry Kissinger, *La Diplomacia*, p. 820.

⁴⁹⁹ Por sólo citar un ejemplo de esta situación, el pasado 8 de julio del 2002, los Ministros de Relaciones Exteriores de Francia y Rusia anunciaron la creación de un Consejo Conjunto de Seguridad el cual prevé el establecimiento de sesiones regulares entre los Ministros de Relaciones Exteriores y Defensa de ambos países para crear un frente común en cuestiones importantes de la política internacionales, tales como el

La Federación Rusa mantiene sus aspiraciones a mantenerse como una gran potencia europea y global que despliegue un papel importante en el sistema internacional; este objetivo fue perseguido tanto por B. Yeltsin durante sus ocho años en el poder, como por V. Putin en el período actual. Sin embargo, el resto de las grandes potencias europeas presentan una serie de características de las cuales carece la sociedad rusa actual; son democracias de mercado con sistemas legales sólidos y bien establecidos, presentan sociedades civiles consolidadas, y el respeto a la libertad de prensa y a los derechos humanos son premisas que se salvaguardan cotidianamente. Las enormes frustraciones y dificultades afrontadas por las reformas económicas, sociales y políticas llevadas a cabo en Rusia durante los últimos once años han constatado que en caso de resultar exitosa esta transición económica y política requerirá de un período de tiempo mucho mayor del previsto inicialmente. Por su parte, EE.UU. no colaborará en ningún sentido para agilizar este proceso de trascendental importancia para Moscú. En los círculos políticos estadounidenses se incrementa cada vez más la tendencia de evitar la estimulación de estos procesos de transición en Rusia y, por el contrario enfocarse principalmente dentro del espectro de las relaciones bilaterales a las cuestiones de seguridad mutua. Tanto el cambio de Presidente –Putin despliega una postura más distante y cautelosa hacia Washington, en comparación con su antecesor-, como el hecho de que la sociedad rusa se ha vuelto más crítica en cuanto a la injerencia estadounidense en los asuntos internos del país y, finalmente el desinterés de la Casa Blanca por cooperar en un resurgimiento económico y político del Estado ruso han sido las cuestiones que han incidido en esta situación. En una encuesta llevada a cabo en Rusia en diciembre del 2001 por la agencia ROMIR –miembro del grupo encuestador Gallup-, EE.UU. quedó en sexto lugar entre los países que eran considerados los socios estratégicos más importantes de Rusia, sólo el 20 por ciento de los encuestados consideraron a EE.UU. en esta categoría; el 51 por ciento consideraba a China como el aliado más importante; el 49,6 a Bielarrús; el 39,4 a Alemania y, posteriormente Ucrania e India antecedían en la lista a EE.UU.⁵⁰⁰ Con el arribo de Bush a la Casa Blanca los sentimientos antiestadounidenses de buena parte de la sociedad rusa se han fortalecido.

conflicto en el Medio Oriente y la situación en Iraq en las cuales ambas partes difieren de la política de Washington. Ver *El Financiero*, julio 9, 2002, p. 36 (Internacional).

⁵⁰⁰ Cable de agencia noticiosa AFP, Moscú, Diciembre 4, 2001.

Los sucesos del 11 de septiembre del 2001 en EE.UU. y los inmediatos cambios acaecidos en el escenario internacional parecían reflejar un cambio radical en el estado de las relaciones entre Moscú y Washington. En vísperas de su visita a Norteamérica, V. Putin confirmaba su decisión de llevar a cabo una “nueva política” de asociación con los EE.UU. y reconocía la necesidad de actuar en estrecha coordinación con Washington para establecer un “orden conveniente” en Afganistán.⁵⁰¹ En una entrevista ofrecida por Putin al diario estadounidense *Wall Street Journal*, señalaba que la cooperación entre Moscú y Washington “era el factor más importante para alcanzar la estabilidad en el mundo”, (...), “existe un nuevo y muy alto nivel de confianza entre ambos países luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre”.⁵⁰² Moscú apostó plenamente por lograr la confianza de Washington en esta nueva alianza. Por citar sólo un ejemplo, se procedió a retirar sin consultar a los cubanos la base electrónica de espionaje rusa de Lourdes, como un gesto de *buena voluntad* hacia EE.UU. de que se estaban replanteando seriamente los vínculos con su país.

El hecho de que a partir del 11 de septiembre ambos países se hayan situado en un frente común de colaboración ante un enemigo único (en este caso, el terrorismo internacional) no implica que se haya establecido una alianza sólida y duradera entre ambos Estados. La postura del Kremlin ha sido comprensible -de hecho Putin fue el primer Jefe de Estado en manifestar el pleno respaldo a su homólogo estadounidense el propio día de los sucesos-, la intención de comparar e identificar a los talibanes y a los rebeldes chechenos dentro de la misma categoría de terroristas era evidente. Las categorías de terrorismo internacional y fundamentalismo islámico fueron colocadas en el mismo plano y era necesario aunar esfuerzos entre todas las potencias occidentales – incluida lógicamente Rusia- para neutralizar estos fenómenos extremistas que atentaban contra la paz y estabilidad mundial.

⁵⁰¹ Yuri Afanasiev, “What Russia-US partnership promises the world”, *Obshchaya Gazeta*, Moscú, No. 52-1, diciembre 2001.

⁵⁰² “Russia’s Leader: smart, modest and an enigma”, *Wall Street Journal*, Vol. CCXXXIX, No. 30, Febrero 12, 2002, p. A22.

Inicialmente existió un profundo optimismo en medios políticos, periodísticos y académicos respecto a las posibilidades de que Moscú y Washington se aliaran definitivamente, aunaran esfuerzos y conciliaran intereses en el escenario internacional para, a partir de ese momento, actuar de conjunto ante las diferentes situaciones del orden mundial. Sin embargo, ambos gobiernos se limitan a intercambiar numerosas promesas y declaraciones optimistas en vez de concertar acuerdos reales y concretos. Por su parte, la Casa Blanca no demuestra un interés real en un acercamiento hacia Rusia al mantener invariables sus posturas previas a la entusiasta participación de Moscú en la alianza antiterrorista: la renuncia al Tratado ABM a pesar de la insistencia del Kremlin o la actuación unilateral de Washington en relación con situaciones internacionales sin llegar a solicitar autorización de la ONU son sólo dos factores que corroboran esta cuestión.

No existen bases reales y objetivas para confiar en que se pueda establecer una alianza estratégica sólida y duradera entre Rusia y EE.UU.⁵⁰³ En la etapa de la Guerra Fría, las relaciones bilaterales eran más previsibles, incluso estables, pues en el marco de la bipolaridad era más sencillo identificar los amigos y enemigos de cada parte. Por el contrario, en la etapa actual lo impredecible del sistema internacional y la diversidad de intereses hace que este tipo de alianzas sea efímera y circunstancial. Por ejemplo, en la zona del norte del Cáucaso y Asia Central, Rusia tiene sus intereses específicos que, en ocasiones, difieren de los de EE.UU., el factor del petróleo juega un papel muy importante para la economía rusa⁵⁰⁴ o, en el caso de la guerra en Afganistán, en la cual cada parte tenía sus aliados y sus preferencias a la hora de formar un gobierno post-conflicto en el país asiático.

La nueva luna de miel entre el Kremlin y la Casa Blanca finalizaba muy pronto. Los enérgicos pronunciamientos de Bush a inicios de febrero del 2002 en relación con la inclusión de varios países amigos de Rusia –Iraq, Irán y Corea del Norte- entre los enemigos de Washington hacia los cuales dirigiría su ofensiva militar en caso necesario

⁵⁰³ El 14 de mayo fue dado a conocer un Acuerdo entre Rusia y la OTAN para combatir al terrorismo. Ello es un paso de avance, si bien se mantienen insolubles otras cuestiones importantes para Rusia que tensan los vínculos entre ambas partes. Ver *El Financiero*, México D.F., Mayo 15, 2002, p. 38.

y, que llegara a calificar como “ejes del mal” hizo despertar a Moscú del letargo. La inclusión por parte de Washington en la lucha contra el terrorismo internacional de países que, en la opinión del Kremlin, no estaban inmiscuidos en estos procesos despertó declaraciones bastantes altisonantes en la contraparte rusa. Putin declaraba “que si bien Rusia y otros estados habían dado el consentimiento a EE.UU. para llevar a cabo las acciones militares en Afganistán, no lo harían en el caso de que estas acciones se realizaran en contra de Iraq o de otros estados donde no existan fundamentos para violar los procedimientos internacionales establecidos o sobrepasar las prerrogativas de la ONU”.⁵⁰⁵ En el mes de julio del 2002, el vocero de la Cancillería rusa Alexander Yakovenk reiteraba el rechazo oficial del gobierno ruso al empleo de la fuerza militar en Iraq en respuesta a las declaraciones militaristas de Bush en relación con el régimen de S. Hussein.⁵⁰⁶ De tal forma, el Kremlin rechazaba los intentos unilaterales de la Casa Blanca por llevar a cabo acciones militares en contra de otros estados sin el consentimiento de la ONU y de otras instituciones internacionales y sin disponer de pruebas concluyentes respecto al involucramiento de los mismos en acciones terroristas. Asimismo, la Cancillería rusa daba a conocer un documento “Terrorismo Internacional: la posición rusa”, en el cual se expresaban las preocupaciones respecto a lo que se denominaba como signos de debilitamiento en la coalición antiterrorista internacional. En el propio documento, en indirecta alusión a EE.UU., se señalaba que algunos estaban intentando utilizar la lucha antiterrorista como vía para “reavivar las ideas de la guerra fría y la confrontación geopolítica”.⁵⁰⁷ Asimismo, en febrero del 2002, el Pentágono anunció su intención de enviar a Georgia –a petición de ese gobierno- efectivos militares estadounidenses para establecer el orden en la frontera con Rusia. El Kremlin protestó enérgicamente señalando que esa medida estadounidense sólo complicaría la difícil situación existente en la zona, a la vez que recordaba la existencia de acuerdos entre Rusia y Georgia para dirimir los diferendos fronterizos entre ambas partes.⁵⁰⁸

⁵⁰⁴ La cuestión de la disputa entre Rusia y EE.UU. sobre el oleoducto del Caspio y el control de los recursos petroleros en los países post-soviéticos.

⁵⁰⁵ *Wall Street Journal*, art. cit., p. A22.

⁵⁰⁶ “Rossiya nie priemlet priminenie sily pri Iraka” (Rusia no acepta el empleo de la fuerza contra Iraq), en *Niezavizimaya Gazieta*, Moscú, Julio 7, 2002.

⁵⁰⁷ Cables de agencia informativa AP, febrero 11, 2002.

⁵⁰⁸ “Rechaza Rusia presencia militar de EE.UU. en Georgia”, Cable de agencia informativa *Notimex*, México D.F., Febrero 27, 2002.

Luego de largos meses de apoyo incondicional de Rusia a la operación *Libertad Duradera*, los resultados inmediatos saltan a la vista: el reforzamiento de la presencia militar de EE.UU. en una región con abundantes reservas de petróleo y gas natural; un mayor acercamiento del gobierno de Washington a los países post-soviéticos del Asia Central; lograr el distanciamiento de Pakistán con respecto a China; la demostración por parte de la Casa Blanca a la comunidad internacional que eran capaces de articular una coalición internacional para resolver un problema propio y, en sentido general un mayor dominio geopolítico en toda la región, que tradicionalmente había sido una zona en la que Rusia ejercía una influencia importante. EE.UU. logra consolidar sus pretensiones de ser la única superpotencia en el escenario internacional contemporáneo y le demuestra a Moscú que seguirá adelante con sus planes belicistas unilaterales. Luego de esta escalada militar antitalibán, se refuerza la postura estadounidense de determinar de manera unilateral los métodos y procedimientos a seguir en el escenario internacional para lograr restablecer el orden más conveniente a sus propios intereses. El Presidente Bush envía mensajes a Moscú en el sentido resaltar la asimetría de poder que existe entre ambas naciones fundamentalmente en el plano económico, pero también político y militar. Por su parte, ¿qué obtiene a cambio el Kremlin de esta política de acercamiento con Washington? Realmente nada. Ni siquiera logran llevar adelante su estrategia de identificar a Al Qaeda –la red de Osama Bin Laden– con los rebeldes chechenos. Desde el inicio de los bombardeos estadounidenses a Afganistán, el gobierno ruso trató de sacar provecho a esta situación y reclamaba una actitud más tolerante por parte de Occidente y de la comunidad mundial hacia la guerra en Chechenia, lo cual finalmente no consiguieron.

De hecho, agotada la euforia de la lucha antitalibán, las contradicciones entre Moscú y Washington vuelven a aflorar. EE.UU. y Rusia tienen cada uno su propia percepción respecto a la naturaleza de las amenazas terroristas; tienen sus propios intereses geopolíticos y económicos que pueden llegar a diferir en una misma región, como es el caso del Asia Central, del Golfo Pérsico o del Cáucaso y, difieren en cuanto a los métodos necesarios para combatir estas amenazas. Luego de los sucesos del 11 de

septiembre se dieron las condiciones para identificar una convergencia de intereses fundamentalmente táctica entre ambos países que sólo fue temporal y, mayormente aprovechada por EE.UU. para consolidar sus intereses particulares en la importante región. Una vez más Rusia demuestra su estrecha visión al concentrarse solamente en la guerra en Chechenia y desaprovechar la oportunidad de utilizar esa situación favorable para llevar a cabo otros proyectos de colaboración bilateral en esferas tales como la exploración pacífica del espacio cósmico; el fortalecimiento del régimen de no proliferación de los armamentos nucleares, químicos y biológicos; evitar la ulterior proliferación de armamentos de destrucción masiva; así como la negociación de un tratado de seguridad mutua que tomase en cuenta los intereses nacionales y estatales de las dos potencias. Los sucesos del 11 de septiembre ofrecieron al Presidente Putin la posibilidad de maniobra para llevar adelante una estrategia exterior completamente nueva y diversificada, en la cual se llevaran a vías de hecho postulados ya aprobados internamente, pero que aún no habían sido llevados a la práctica. Sin embargo, esto no llega a suceder. Una vez más se demuestra que la anhelada alianza entre Rusia y EE.UU. no llega a convertirse en una realidad, sólo queda en una promesa, en una ilusión para Moscú.

Podemos concluir que las relaciones entre Moscú y Washington podrían definirse como inestables, pero dentro de un margen de cordialidad y cooperación por parte de ambos países, pues los grados de conflicto no alcanzan los niveles de la etapa de la guerra fría. Existen desavenencias, disonancias, diferencias de intereses e intenciones; sin embargo, la cooperación está presente y es un campo que se debe aprovechar aún más.

Rusia debe seleccionar una estrategia de negociación y asociación estratégica intermedia con EE.UU., establecer una política de contactos y consultas permanentes en todas las esferas de los vínculos bilaterales. Moscú debe aprender la lección de la última década: ni la subordinación incondicional a la Casa Blanca, ni el abierto enfrentamiento y los intentos por crear una coalición antiamericana han surtido el efecto deseado y, por el contrario han llevado los vínculos bilaterales a planos desfavorables para el Kremlin. A la hora de establecer la naturaleza de los vínculos con EE.UU., Rusia debe tomar en cuenta

sus propios intereses nacionales; no continuar buscando una relación entre iguales, pues las condiciones no lo permiten sino, más bien establecer unas relaciones de beneficio mutuo. Ni siquiera en las condiciones más favorables, Rusia llegará a convertirse en un aliado de EE.UU. plenamente incorporado a la OTAN y a las demás estructuras aliadas. Rusia deberá aceptar por el momento la supremacía hegemónica de EE.UU. en el entorno internacional sin llegar a desempeñar un papel de actor subordinado. Las relaciones con Washington deben ocupar un papel importante entre las prioridades de la política exterior de Moscú, pero sin llegar a convertirse en una traba ante la necesidad de diversificación de la gestión exterior del país.

A pesar del término de la guerra fría, las relaciones entre Rusia y EE.UU. permanecerán en el centro de la atención de la comunidad mundial toda vez de la trascendencia que las mismas encierran para la estabilidad y la paz mundiales. Aún hoy día, el estado de las relaciones internacionales dependen en cierta medida del comportamiento de las relaciones ruso-estadounidenses, incluyendo las estrategias que se diseñen y se establezcan de manera bilateral para solucionar conflictos regionales como el caso del Golfo Pérsico o el Medio Oriente. En ocasión del primer encuentro entre el Ministro de Asuntos Exteriores ruso Serguei Ivanov y el Secretario de Estado Colin Powell, para discutir las estrategias conjuntas que llevarían a cabo ambos países en el escenario internacional, Ivanov se refirió de la siguiente manera a las expectativas de su país en este sentido: “espero que podamos arreglárnoslas para crear un mecanismo de cooperación bilateral, sobre todo política, que ayudará a evitar posibles complicaciones, a resolver de manera conjunta y efectiva las situaciones críticas que puedan presentarse en el mundo y a desarrollar una base de confianza mutua sobre la cual construir nuestra cooperación a largo plazo”.⁵⁰⁹ Evidentemente Rusia no abandona sus aspiraciones de gran potencia y sus esperanzas de lograr recuperar su papel protagónico en el escenario mundial.

⁵⁰⁹ “Colin Powell afirma estar dispuesto a firmar con Rusia un tratado antinuclear”, *El Heraldo de México*, México D.F., Febrero 6, 2002.

Cuando decimos nacionalidad, no tenemos en cuenta la sangre, pero sí el espíritu, la conciencia. Durante siglos el alma y la cultura rusas han existido y quienquiera que por conciencia (pertenzca a ese espíritu y cultura) son considerados como rusos.
Alexander Solzhenitsyn

Capítulo 3

Naciones y minorías en Rusia: dimensiones del problema

3.1. El caso de Chechenia ¿es posible una salida?

3.1.1. Antecedentes Históricos

Desde la época del imperio zarista los pueblos no rusos han aprovechado las crisis e inestabilidades en el Kremlin para intentar movimientos escisionistas. Los problemas que afrontara M. Gorbachov con la mayoría de las repúblicas soviéticas en su intento por separarse de Moscú no eran nuevos, aunque sí inesperados.

En la época de la perestroika, M. Gorbachov recurrió a la negociación y persuasión en la mayoría de los intentos escisionistas que surgieron en Kazajstán, las repúblicas bálticas, la región del Caucaso, Georgia, Moldova, Ucrania.

Las causas generales del descontento de buena parte de las numerosas etnias que conformaban la Unión Soviética son básicamente cuatro: la incorporación ilegítima y violenta a Rusia, la brutal política estalinista de rusificación, el fracaso del sistema económico de planificación centralizada establecido desde 1917 en todo el país soviético, y la perestroika.⁵¹⁰

⁵¹⁰ Ver Isabel Turrent, "La revuelta de las nacionalidades", en *El deshielo del Este*. Edit. Vuelta, México, 1991, pp. 106-107.

Con el derrumbe de la Unión Soviética, la geografía multinacional del espacio postsoviético se vio sumida en un sombrío panorama de conflictos interétnicos, territoriales, religiosos y políticos.

El caso de Chechenia ⁵¹¹ resulta bien representativo dentro del contexto de la Federación de Rusia al llegar a convertirse en un factor decisivo y prioritario en los asuntos de política interna y más recientemente incluso en el marco de la política exterior, en los intercambios de Moscú con los dirigentes europeos y estadounidenses.

El territorio checheno se encuentra situado en la porción central del Cáucaso Norte, en las proximidades de dos mares: el Negro y el Caspio. En esta región habitan aproximadamente un millón cien mil personas, según las últimas cifras oficiales reportadas por el censo del año 1989. La proporción de la población de origen ruso ha manifestado una disminución ostensible en esta región desde finales de la década de los setenta a causa de la pérdida de importancia de los yacimientos petroleros de Grozni y posteriormente con el inicio de los procesos independentistas chechenos en los noventa tomó fuerza este éxodo.

La región del Cáucaso es una zona que tradicionalmente ha servido de refugio a todo tipo de personas en los disímiles conflictos que se han sucedido a lo largo de siglos. Este fenómeno ha incidido en la diversidad de naciones, pueblos, culturas y lenguas que existen en la región.

Los nómadas, organizados en clanes patriarcales, fueron sojuzgados durante siglos por los príncipes mongoles y kabardes. De hecho, los rusos, con quienes también se enfrentaron durante décadas, fueron los primeros que los comenzaron a llamar *chechenos*.

⁵¹¹ Los chechenos son el principal grupo étnico de Chechenia, contándose entre las minorías más numerosas a los ingushetios y a los rusos, los dos primeros son de religión musulmana y se cuentan entre las etnias más importantes de los llamados pueblos de las montañas del Cáucaso.

La República de Chechenia se dio a conocer en el marco internacional luego de hacer patente sus aspiraciones independentistas y sus reiteradas negativas de desacato al poder central ruso. Sin embargo, ya desde la época zarista, los chechenos habían sostenido una enconada lucha contra los generales del zar. Mansur Ushurma (1785-1791), y el imán Shamil (1834-1859) encabezaron la rebelión antirusa. Según la primera edición de la Gran Enciclopedia Soviética, “desde 1818 hasta 1859 los chechenos fueron los adversarios más activos y fuertes del gobierno zarista durante la conquista del Cáucaso”. Finalmente Rusia se anexó Chechenia en 1867 después de las guerras caucásicas libradas entre 1817 y 1864. Se rebelaron nuevamente en 1877 y en 1905.

Durante la guerra civil rusa los chechenos lucharon, bajo su Emir Uzun Hadaji, contra el General Denikin, del bando blanco. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre (1917), los rusos comienzan a interesarse en Chechenia a causa de los yacimientos petrolíferos de Grozni. Hasta aquel momento los chechenos aún constituían una sociedad mayormente feudal, sin los visos de modernización económica y social que Moscú intentaba exportar. En 1920 los soviéticos suprimieron el Emirato del Cáucaso Norte en el que los chechenos participaban junto a los pueblos de la región y pasan a formar parte de la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas (URSS) como República soviética de las montañas.

En 1922 se proclamó la provincia Autónoma Chechena, y en 1936 se organizaron en República Autónoma junto con su hermana menor, la nación Ingushi. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, entre los dos pueblos sumaban 500,000 habitantes.

Posteriormente esta formación fue disuelta por decreto de Stalin en 1944 so pretexto de que ambos grupos nacionales colaboraron con las fuerzas nazis, una porción del territorio ingushi se anexó a la vecina república de Osetia del Norte y gran parte de los ciudadanos fueron deportados al Asia Central. Esta situación se repite en varias regiones de la Unión Soviética dadas las arbitrariedades del régimen comunista de Stalin.⁵¹²

⁵¹² Solamente en la región del Cáucaso fueron deportadas seis nacionalidades, incluidos los chechenos e ingushetios. Más de un millón de musulmanes fueron deportados del Cáucaso hacia Asia Central. Luego de que fuera liquidada la república autónoma Checheno-Ingush desaparecieron más de 250,000 personas de

El diario *Izvestia*, del 26 de junio de 1946, publicó la ley referente a la abolición de la República Socialista Soviética Autónoma Checheno-Ingush y la transformación de la República Socialista Soviética Autónoma de Crimea en Provincia de Crimea. Se anunció la deportación en masa de los pueblos en cuestión debido a que: “... muchos chechenos y tártaros de Crimea, por instigación de agentes alemanes reunieron partidas voluntarias organizadas por los alemanes y, junto con las tropas alemanas participaron en la lucha armada contra unidades del Ejército Rojo...” Como consecuencia, estas formaciones territoriales desaparecieron de los mapas oficiales y se dejó de citarlos en los documentos oficiales y en la Enciclopedia Soviética.

En el Gobierno de N. Jruschov, en 1957, se restableció la República Checheno-Ingushetia. Los chechenos y otros grupos caucásicos fueron considerados como naciones rehabilitadas, muchos regresaron a su república, pero la desintegración sufrida por estos pueblos fue tan profunda, que aún hasta el momento actual ha resultado imposible lograr la cohesión plena, situación que se ha visto agudizada a causa de la inestabilidad militar y política en esa región del Cáucaso. A partir del año 1957 la evolución de esta república en el marco de la Unión Soviética poco se diferenció del resto de las entidades o comunidades no rusas de la Unión. Un serio problema que tuvieron que afrontar los chechenos fue el hecho de que su tierra había sido *rusificada*, muchos cientos de miles de granjeros y personas en general de origen ruso se habían asentado en ese territorio y eran residentes permanentes en Chechenia.

Asimismo, durante el exilio forzoso de los chechenos, ingushetios y daguestanos, las autoridades soviéticas se encargaron de suprimir todo vestigio de religión islámica en la región. Fueron cerradas más de 800 mezquitas y 400 colegios religiosos. Sólo hasta el año 1978, aún en la era de L. Brezhnev, las autoridades soviéticas permitieron la reapertura de una 40 mezquitas en estos territorios del Cáucaso Norte.⁵¹³

origen checheno. Ver David Damrel, “The Religious Roots of Conflict: Russia and Chechnya”, *Religious Studies News*, Arizona, Septiembre 1995, Vol.10, no.3, p.10. Ver también Rajan Menon y Graham E. Fuller, “Russia’s Ruinous Chechen War”, *Foreign Affairs*, marzo-abril 2000, p. 34.

⁵¹³ *Ibidem*.

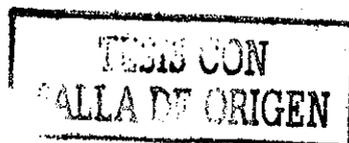
Durante los años del poder soviético y hasta el Gobierno de N. Chernienko (1917-1985) los conflictos étnico-nacionales y los diferendos territoriales se mantuvieron controlados y acallados por parte del poder político, militar e ideológico soviético y fundamentalmente ruso. Los temas secesionistas e independentistas eran acallados con las consignas, los vivos y loas *a la indestructible amistad y hermandad existente entre todos los pueblos que conformaban la Unión Soviética como verdadero Estado multinacional*. Incluso el texto del himno soviético constituía un mensaje insistente y repetitivo de esta situación aparente. Sin embargo, el poder preponderante de los rusos sobre el resto de las naciones incluso aquellas que gozaban de mayor peso económico y geopolítico que los chechenos, tales como ucranianos, bielorrusos, moldavos, kazajos, lituanos, letones, estonios era perceptible y aparentemente aceptado por ellos.

3.1.2. Resurgimiento del Conflicto

Con la llegada al poder de M. Gorbachov y su política de *perestroika* y *glasnost*, estos focos de tensión que durante décadas habían permanecido aparentemente neutralizados pero no eliminados, resultaron estimulados ante el desorden que se iba gestando y ante el hecho de que las autoridades soviéticas subvaloraron las consecuencias que podrían acarrear estos desórdenes.

La propia política de *glasnost* o transparencia informativa promovida en el marco de la reestructuración soviética facilitó el estallido de los conflictos étnicos y de las demandas separatistas por el territorio de casi toda la Unión Soviética y, Chechenia no constituyó la excepción.

Todavía hasta 1988, la máxima dirigencia soviética se mantuvo confiada y esperanzada en que los conflictos nacionalistas no se saldrían de control y acusaban “a fuerzas enemigas foráneas de intentar minar y debilitar la amistad y cohesión de los



pueblos de la Unión Soviética.”⁵¹⁴ Sin embargo, la improvisada política de M. Gorbachov en relación a los conflictos étnicos influyó precisamente en el estallido y proliferación de estos fenómenos por toda la Unión.

En los inicios de la perestroika la situación en Chechenia no reflejó cambios perceptibles de oposición al status quo implantado por el Kremlin a diferencia de otras regiones como Kazajstán o las repúblicas bálticas donde sí se vislumbraron actitudes de oposición y rebeldía contra el Partido Comunista o el ejército soviético.

En 1988 los chechenos impulsaron la creación de la Confederación de los Pueblos Montañeses del Cáucaso, una organización de carácter pancaucásico que se transformó de una asociación cultural a una formación básicamente política con efectivos militares. Esta organización va a desempeñar un papel trascendental en los conflictos acaecidos en la región del Cáucaso Norte y la Transcaucasia.

En el mes de marzo de 1990, en la ciudad de Nazran se realizaron diversas manifestaciones con el propósito de exigir el restablecimiento de las fronteras anteriores al año 1934. A finales de ese año Chechenia se incorporó al grupo de regiones que manifestaban un resurgir nacionalista y demandaban su plena soberanía. Los dirigentes locales exigieron de Moscú el reconocimiento como república federada.

En el año 1991, el parlamento de la república proclamó su soberanía y retiró las denominaciones “socialista soviética”. Luego del fallido golpe de estado de agosto de ese año en Moscú, el parlamento checheno cayó en una situación de crisis debido a que se sospechó que había apoyado el golpe llevado a cabo en Moscú. De hecho Doku Zavgayev, Presidente del Soviet Supremo de Chechenia-Ingushetia respaldó los pronunciamientos del Comité de Emergencia de Moscú. Sin embargo, estas posiciones resultaron infructuosas y le sirvieron a Yeltsin, ya por aquel entonces Presidente de Rusia, como justificación para librarse de la vieja guardia en Chechenia.

⁵¹⁴ Ver Mijail S. Gorbachov, *La Perestroika y la nueva mentalidad para nuestro país y para el mundo entero*. Editora Política, La Habana, 1988, p.150.

Es precisamente en esta época que sale a la palestra política regional el líder checheno Dzhajar Dudayev, un militar soviético veterano de la guerra en Afganistán y que había sido Comandante en Jefe de la base de bombarderos nucleares en Estonia (1987-1990). Ya para 1991, Dudayev –el más conocido y controvertido de los líderes chechenos- era diputado y presidente del Comité Ejecutivo del “Congreso Nacional del Pueblo Checheno” y mantiene una postura contraria al control del Kremlin y de Gorbachov, pero conciliadora respecto a Yeltsin y al Gobierno ruso.

Los chechenos aprovecharon magistralmente en esa etapa la coyuntura de abierta confrontación existente entre el Gobierno ruso -encabezado por su Presidente B. Yeltsin - con el poder central soviético, al intentar los primeros estimular los procesos independentistas de las repúblicas para acelerar el desgaste del Gobierno de Gorbachov.

El Gobierno de Yeltsin subvaloró -este fue uno de sus mayores errores que provocara la posterior agudización del conflicto checheno- el alcance real del movimiento secesionista de Dudayev al considerar que con su condena al intento de golpe de estado en Moscú, aceptaban también la supeditación de los chechenos al Gobierno ruso, lo cual evidentemente no ocurrió.

Como dijimos, en noviembre de 1991 Chechenia proclamó su independencia de Rusia y Dudayev se convirtió en el primer Presidente checheno con un gran apoyo popular, al obtener el 85% de los votos en las elecciones. Este proceso inauguró una nueva etapa en el conflicto ruso-checheno al alegar Moscú invalidez jurídica al acto de soberanía y al considerar el Presidente Dudayev esta reacción del Kremlin como una declaración de guerra a la naciente república.

La reacción inmediata del Presidente ruso, B. Yeltsin –quien hasta ese momento había defendido las proclamaciones de soberanía de los pueblos y las había utilizado para debilitar el poder central de M. Gorbachov- fue establecer el estado de emergencia en la

región, decisión que fuera anulada por parte de la Duma (parlamento ruso) para evitar un enfrentamiento con los líderes chechenos.

La proclamación de la independencia chechena provocó el éxodo de parte de la población de origen ruso residente en la región y la separación de Chechenia e Ingushetia.⁵¹⁵ De hecho ambas comunidades llegaron a enfrentarse por el reparto de algunos territorios, cuestión que aún hoy día se mantiene latente. Por su parte, el gobierno ruso mantuvo una postura de cautela y distancia ante la posición de Chechenia con lo que sólo logró posponer el conflicto para una mejor oportunidad.

Ya para 1991, Dudayev como Presidente de la república secesionista utiliza los mismos métodos de Yeltsin en Rusia: un fuerte presidencialismo con un tono autoritario y personalista. En mayo de 1992, la Federación Rusa acepta firmar con los dirigentes chechenos un acuerdo en el que se compromete con la retirada de las tropas rusas de la zona y la distribución equitativa de los arsenales desplegados en ese territorio. Desde 1991, la posición del presidente checheno era iniciar conversaciones con el Kremlin para normalizar la crisis en la región, pero la situación de caos político que se vivía en Rusia impidió la celebración de las negociaciones. De hecho el Presidente checheno buscaba cierto apoyo de la Federación pues afrontaba serios problemas con la oposición interna a su Gobierno y a los métodos dictatoriales dentro de su propio sistema de poder. Los diputados chechenos demandaban su destitución y el nombramiento de un nuevo Primer Ministro en el territorio. En junio de 1993, Dudayev rompe con estas fuerzas políticas al disolver el Parlamento y provocar la dimisión del Gobierno.

A partir de ese momento, Chechenia se queda sin Parlamento lo que dificulta la posible solución de la crisis política existente y se impone la vía de las armas. Dudayev utiliza a la milicia para contrarrestar a la oposición que se apodera de tres distritos de la capital y a su vez anuncia la celebración de elecciones legislativas para 1995 y elecciones

⁵¹⁵ En 1991, la población de origen ruso que aún representaba el 26 por ciento de la población total del territorio checheno se manifestaban en contra de la política de Dudayev, orientada primero a dividir Chechenia de Ingushetia y luego separarla de Rusia.

presidenciales al año siguiente con el objetivo de neutralizar las acusaciones dirigidas contra él por concentración y abuso de poder.

Desde el inicio del conflicto la oposición contaba con apoyo financiero y material de Rusia, pero sólo hasta finales de noviembre de 1994 se lleva a cabo la intervención directa del ejército ruso en los enfrentamientos armados. El ex-Ministro ruso de las Nacionalidades, Valery Tishkov, considera que la decisión de iniciar la guerra contra Chechenia hubiera podido evitarse. "Estoy firmemente convencido que hasta el 23 de noviembre de 1994, la guerra en Chechenia no era fatalmente inevitable y existían posibilidades para resolver la crisis. Lo único que Yeltsin debió de haber hecho era llamar a Dudayev, quien inmediatamente hubiera acudido a negociar con el Kremlin. Yeltsin debió de haber superado su ambición personal."⁵¹⁶ Sin embargo, Yeltsin decide atacar Chechenia luego de haber visto en la televisión imágenes de como eran capturados y humillados los soldados rusos en Grozny, pero en realidad con esta acción intentaba distraer la atención ciudadana de los disímiles problemas sociales y económicos que su gobierno era incapaz de solucionar y a su vez intentaba dar una lección a los líderes regionales y de las repúblicas rusas que podrían intentar alentar una situación insurgente similar en sus territorios.

La invasión a Chechenia había sido concebida por los rusos para que durase sólo unas pocas semanas y no causara bajas civiles o militares, pero finalmente, se extendió por casi dos años y arrojó cuantiosas pérdidas humanas y materiales.

Por su parte, el Presidente checheno adquiere armamento en Georgia, en las vecinas repúblicas del Cáucaso Norte y en la propia Federación Rusa. Según informaciones del ejército ruso, para mediados de 1994 Chechenia disponía de un elevado número de aviones y helicópteros, carros de combate, piezas de artillería, fusiles, ametralladoras, lanzagranadas, granadas de mano.

⁵¹⁶ Ver *Moskovskie Novosti*, enero 12-18, 1994.

Desde los primeros días de la intervención rusa en Chechenia la aviación es destruida casi en su totalidad. Sin embargo, la tarea no fue tan fácil para el ejército ruso. Las milicias chechenas emprenden acciones prácticamente suicidas contra las poblaciones rusas vecinas y efectúan secuestros masivos en lugares como Kizliar y Pervomaiskaya. A medida que el conflicto va avanzando se organiza la reserva chechena y Dudayev decreta la movilización total y obligatoria de todos los ciudadanos que tuvieran entre 15 y 55 años de edad.

Dudayev intenta internacionalizar el conflicto con Rusia al incorporar a su ejército a mercenarios musulmanes provenientes de países como Turquía, Afganistán, Kuwait, Jordania, Egipto, Arabia Saudita, así como voluntarios de Ucrania, Estonia y demás países bálticos, los cuales tenían fuertes sentimientos antirusos. Asimismo, desde la vecina república de Abjazia, donde por años se mantenía un conflicto de magnitudes similares contra Georgia y Rusia por la proclamación de su independencia, se incorporan fuerzas expertas en este tipo de diferendos.

3.1.3. Causas del conflicto

En el conflicto de Chechenia subyacen factores objetivos y subjetivos que van desde las premisas económicas y políticas hasta las religiosas y étnicas. Este conflicto fue calificado como “la guerra más cruel del mundo” por la organización Médicos sin Fronteras y Elena Bonner, viuda del Premio Nobel de la Paz ruso Andrei Sájarov, señaló que la guerra en Chechenia “era un crimen histórico de Rusia y las democracias occidentales contra ese pueblo caucásico”.⁵¹⁷

Según el Tratado de la Federación Rusa (marzo 1992), Chechenia es una de las 20 repúblicas autónomas que existen en la Federación y que forman parte de los 89 sujetos integrantes de la entidad federativa. Para lograr su independencia plena, una república debe obtener el voto mayoritario de las dos Cámaras del parlamento ruso y llevar a cabo

⁵¹⁷ Chris Reichel, *Chechen Genocide continues still*, noviembre 18, 1998, http://www.amina.com/article/chechen_genoc.html

un referéndum en todo el territorio de la Federación. Sin embargo, Chechenia no llegó a firmar el Tratado de la Federación y, a diferencia de otras repúblicas como Tatarstán, Bajorstán y Kabardino-Balkaria, ni siquiera aceptó un tratado especial con Rusia.

El Gobierno de Yeltsin utilizó la justificación de las presuntas violaciones de los derechos humanos de la población rusa en Chechenia como motivo fundamental para llevar a cabo la invasión a ese territorio. Asimismo, el Kremlin argumentó el peligro que significaba para la estabilidad de toda Rusia el hecho de que Chechenia se había convertido en un Estado mafioso donde imperaba el desorden y la violación a las leyes de la Federación.

Es un hecho comprobado que las mafias chechena y extranjera operan en ese territorio. La exportación ilegal de crudo y el comercio ilegal de armas y drogas se encuentran bajo el control de estos grupos y constituyen factores primordiales para la entrada de divisas a Chechenia y por esta causa las inversiones extranjeras han desaparecido casi por completo. Para algunos la economía chechena se encuentra a merced de las instituciones ilegales y mafiosas. Sin embargo, el caso de Rusia es muy similar.

En el aspecto económico, por Chechenia pasan las comunicaciones con Azerbaidzhán y sus oleoductos más importantes tienen sus terminales en los puertos del Mar Negro. Asimismo, Chechenia desempeña un importante papel en la región debido a que desde su territorio se envían grandes cantidades de recursos energéticos que abastecen todo el sur de Rusia y la calidad del petróleo y sus derivados es muy alta. En el periodo soviético, esa pequeña república aportaba al producto nacional global (PNG) el 6% de la producción petrolera. Según los propios rusos, esa industria en tiempos de paz y restablecida en toda su capacidad, podría aportar entre un 10 a un 12% del PNG (Martínez 1995: 5).

Rusia necesita de Chechenia pues esa sería la ruta que seguirían los millones de toneladas de petróleo que serán extraídos del Mar Caspio en los próximos años y los

inversionistas extranjeros comienzan a estudiar la opción alternativa del territorio de Turquía ante el temor de que la situación en Chechenia no se normalice a un mediano plazo. De hecho, Rusia quedó excluida de un acuerdo firmado en mayo de 1999 entre Georgia y Azerbaidzhán –con la aprobación de Occidente– para la construcción de un oleoducto que unirá a Bakú (Azerbaidzhán) y Soupsa (Georgia) y en noviembre de 1999, Turquía, Azerbaidzhán y Georgia firmaron un acuerdo para la construcción de otro oleoducto desde Bakú hasta el puerto turco de Ceyhan, evitando definitivamente el paso por el territorio ruso.⁵¹⁸

El Caúcaso Norte es una zona de especial interés para la seguridad de Rusia pues delimita parte de su frontera sur con países islámicos como Turquía, Irán, Azerbaidzhán con los cuales las relaciones bilaterales no siempre han sido estables y amistosas.

La cuestión religiosa también es un importante factor a tomar en cuenta. Desde el inicio, las fuerzas de Dudayev tenían una clara orientación musulmana y recibían respaldo político de fuerzas islámicas de la región. En la guerra de 1994-1996, los chechenos empleaban la palabra “ateos” para referirse a los soldados rusos, como una forma de definirlos como personas carentes de dignidad personal o nacional.⁵¹⁹

Al referirse a la guerra de 1994-1996, Anatoli Lieven, corresponsal de *Financial Times* en Grozny señaló que “ la lucha de los chechenos en los noventa comenzó como una gesta nacionalista.”⁵²⁰ En aquellos momentos, la religión sirvió más como un apoyo para lograr la independencia que como un fin en sí mismo. El radicalismo religioso comenzó con más fuerza sólo a partir de 1998.

El islám está profundamente arraigado en Chechenia desde el siglo XVIII y Dudayev, al igual que Saddam Hussein o A. Khadafi en sus respectivos países recurrió

⁵¹⁸ Ignacio Ramonet, “Tchéchénie”, *Le Monde Diplomatique*, febrero 2000, p. 1.

⁵¹⁹ Anatol Lieven, *Chechnya. Tombstone of Russian Power*. Yale University Press, EE.UU., p. 356.

⁵²⁰ Tomas Valasek, “The changing face of the Chechnya War”, *The Weekly Defense Monitor*, Volumen 4, No. 28, Julio 13. 2000.

con frecuencia al fervor religioso de la población chechena para lograr cohesión y respaldo en su diferendo contra Rusia.

Si bien a partir de 1998 la influencia islámica en el conflicto checheno se ha hecho cada vez más importante, desde 1993 Dudayev comienza a aplicar los preceptos del islám en su política de gobierno: al disolver el parlamento y comenzar a apoyarse en un *Consejo de Ancianos*, órgano tradicional religioso utilizado por Mahoma en el siglo VII y que en estos momentos intentaba ofrecer una imagen de democracia y de legitimidad popular.

En Chechenia existen adeptos del Wahabismo⁵²¹ -una tendencia fundamentalista del islám que data desde el siglo XIX en el Medio Oriente-. Estas personas se oponen a las posiciones del Presidente checheno de búsqueda de contactos con el mundo occidental e incluso a las autoridades religiosas islámicas locales por considerarlas de una tendencia tradicional moderada.

El factor islámico es un hecho que viene a complicar aún más la naturaleza del conflicto que en sus inicios no tenía matices abiertamente religiosos. La ideología islámica se convierte en una importante fuente de identidad y moviliza la resistencia frente a las reglas no-musulmanas en el Caucaso.

En febrero de 1999 se anunciaba la instauración de la ley coránica *Sharia* en todos los ámbitos de la vida de la sociedad chechena, “incluyendo la enseñanza, ideología, economía, vida social y ejército”,⁵²² lo que impone un nuevo modo de vida en particular para las mujeres que se verán obligadas a utilizar vestidos largos y pañuelos. La *Sharia* pone los preceptos del Corán por encima del conjunto de las leyes del país y se anunciaron cambios perceptibles sobre todo en la educación y en los medios de difusión

⁵²¹ La escuela de pensamiento Wahabi fue creada por el líder religioso Mohammed Ibn Abd al-Wahab (1703-1791). Los partidarios de este movimiento reclamaban el retorno a las bases del islám del siglo VII y rechazaban las variaciones que había sufrido esta religión en los siguientes siglos debido a la influencia persa y otomana fundamentalmente.

⁵²² “Masjadov proclama la Sharia (ley islámica) en todo el territorio checheno”, febrero 3, 1999, *cables de prensa de AFP*.

masivos.⁵²³ La *Sharia* ofrece un código de leyes históricamente respetado y una estricta disciplina social. Las escuelas chechenas aumentaron el número de horas dedicados a la enseñanza obligatoria del islám, se abrieron salas de oración en las empresas y escuelas, la televisión se vio obligada a reducir la difusión de programas de diversión y musicales para acentuar los temas religiosos.

Recientemente se han incrementado los secuestros por dinero y ejecuciones por parte de las organizaciones islámicas contra ciudadanos occidentales o de origen ruso que visitan la región. El propio representante personal del Presidente Yeltsin para Chechenia Valentin Vlassov fue secuestrado en noviembre de 1998 y posteriormente liberado y en marzo de 1999 fue capturado en Grozni el General ruso Guennadi Shpigun lo que colocó las relaciones entre Rusia y Chechenia en su peor momento desde 1996, cuando se negoció la tregua entre las dos partes, luego de más de 21 meses de maniobras bélicas. En febrero de 1998, fueron arrestadas dos personas de origen checheno acusadas de secuestros y terrorismo interno que resultaron ser miembros de la organización islámica fundamentalista Hammas.

En diciembre de 1998, el parlamento checheno proclamó el estado de emergencia por un período de un mes, luego de que resultaran ejecutados cuatro ciudadanos occidentales por extremistas relacionados con el movimiento wahabista. El propio Presidente checheno A. Masjadov resultó objeto de un atentado en marzo de 1999, que fue relacionado con un comando de paramilitares islámicos chechenos. Los wahabistas representan una fórmula de oposición y protesta social que encuentra condiciones favorables en el caos generalizado existente en esa región.

El factor del resurgimiento islámico en Chechenia y sobre todo de su vertiente fundamentalista puede complicar mucho más la situación para Rusia habida cuenta de la cercanía de este territorio con los países musulmanes y de su presunta identificación con

⁵²³ Se introducen normas del derecho islámico en la vida de la sociedad chechena y se transmiten por la televisión local ejecuciones públicas y castigos corporales contra las personas que violasen estos reglamentos islámicos. Ver Serguei Kovaliov, "Putin's War", *New York Review of Books*, febrero 10, 2000.



su sistema político y religioso.⁵²⁴ Asimismo, la aparente aceptación de estas normas por parte de la población local es un factor a tomar en cuenta, pues incluso los chechenos no musulmanes consideran al islám como una parte integral de la tradición nacional y de las tradicionales luchas nacionales contra la dominación rusa en la región. De hecho, en las luchas de los chechenos por su independencia en los años comprendidos entre 1829 y 1921, la religión constituyó la principal fuente de inspiración para ellos.

En la estructura de la actual sociedad chechena desempeña un papel fundamental el clan, un grupo familiar grande entrelazado por vía matrimonial y con sólidos vínculos territoriales. Son 28 los clanes que desempeñan un papel decisivo en la vida política, económica y social en Chechenia. Es muy importante el papel que desempeñan las personalidades de estos clanes sobre todo en la dinamización de la vida política del territorio checheno.

3.2. Guerra ruso-chechena de 1994-1996

La estrategia rusa para hacer frente al conflicto checheno ha estado caracterizada por la miopía política y el empleo de métodos poco eficaces que fueron desde el embargo económico a las exportaciones de petróleo hasta el incentivo a las confrontaciones internas entre las fuerzas políticas del territorio que tuvieron un efecto contraproducente para Moscú.

Durante todos estos años han sido varios los líderes rusos que han intentado mediar en el conflicto para lograr una solución negociada al mismo. Podemos citar al ex-presidente del Parlamento ruso, Ruslán Jasbulatov (de origen checheno) y al ex-Primer Ministro ruso, Víctor Chernomirdin, quien desempeñara un papel decisivo en la firma del acuerdo militar suscrito el 23 de julio de 1995 entre los Presidentes de las dos repúblicas. En dicho encuentro, B. Yeltsin reiteró las posiciones favorables de Moscú a que Chechenia tuviera su propia policía, Parlamento y el no reclutamiento de los jóvenes

⁵²⁴ Se consideran en más de 20 millones las personas que profesan la religión islámica y que viven dentro de las fronteras de la Federación Rusa.

chechenos en el ejército de Rusia. Sin embargo, se insistió en la oposición rusa a que la república tuviera una política exterior y de defensa independientes.

A partir de fines de 1995 y durante 1996 el conflicto checheno fue agudizado y se convirtió en un serio problema para Rusia quien acrecentó su presencia militar en el área, tomando como pretexto la inestabilidad de sus fronteras para no dar cumplimiento a los acuerdos de START II suscrito por ellos mismos. Esta posición se reiteró el 17 de octubre del propio año en la poca exitosa gestión del Secretario de Defensa de Estados Unidos, William Perry ante el parlamento ruso para tratar de aminorar la oposición a la ratificación del mismo.⁵²⁵ Con esto Rusia convertiría el asunto checheno en una cuestión de política exterior e intentaría balancear en algo el avance de las iniciativas de la OTAN en las otras áreas de influencia de la ex-URSS.

Sólo hasta el año 1996, el conflicto armado en Chechenia había causado 90 mil bajas, de las cuales 60 mil fueron entre la población civil y 30 mil soldados, así como 270 mil heridos y 250 mil refugiados.⁵²⁶

En cuanto a la reacción internacional ante la agresión de Rusia contra Chechenia en el período de 1994-1996 ningún país ni organización internacional manifestó una condena rotunda a dicho acto. Los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) lo consideraron un asunto interno de la Federación Rusa y así lo manifestaron en la Cumbre de Alma-Atá, celebrada en Kazajstán en febrero de 1995. Para la mayoría de los estados postsoviéticos, esta era una situación incómoda que en magnitudes semejantes tenían en sus propios territorios. Tal era el caso de Georgia con Abjazia y Osetia, Ucrania con Crimea, Moldova con el Dniéster, por citar sólo algunos ejemplos.

La reacción de Occidente fue en extremo cautelosa, prudente y lógica a su vez. Los países occidentales decidieron no inmiscuirse en el conflicto y lo calificaron como un

⁵²⁵ *El Universal*, octubre 18, 1996, p. 21; *Excelsior*, octubre 17, 1996, p. 31.

⁵²⁶ Declaración Oficial del Kremlin, *Cables Itar-Tass*, septiembre 5, 1996.

problema interno ruso, para estos países eran mucho más importantes las relaciones con Rusia y el respaldo incondicional al desgastado poder de su aliado Yeltsin.

Sin embargo, la reacción más sorprendente resultó la de los países islámicos y, sobre todo de los países ex-soviéticos de Asia Central y el Cáucaso con población mayormente musulmana, pues no hubo solidaridad ni pronunciamientos oficiales al respecto. Incluso algunos estados islámicos vecinos como Turquía e Irán señalaron que se trataba de un asunto interno del Estado ruso. Evidentemente para estos Estados musulmanes Rusia tenía una prioridad en sus relaciones estratégicas y geopolíticas y no podían arriesgar esta situación y su entendimiento con Moscú.

Desde el inicio de la proclamación de la independencia en 1991, Dudayev intentó obtener ayuda militar y el reconocimiento de la *comunidad internacional* apelando a la mediación de países como Jordania, Siria y Turquía pero sus esfuerzos resultaron infructuosos. Estos Estados antepusieron la estabilidad de sus relaciones con Moscú ante la posible solidaridad musulmana, máxime cuando en aquella época el territorio de Chechenia aún no había introducido la ley del Corán en su sociedad. En sentido general, el apoyo de la comunidad musulmana mundial había sido bastante escaso y se limitaba prácticamente a recoger fondos para ayudar a las víctimas de los ataques rusos y al envío de voluntarios en algunos casos.

En cuanto a la diáspora chechena que vive en territorio ruso, tampoco manifestó un fervor independentista y se mantuvieron al margen del conflicto; sin embargo, sus simpatías estaban dirigidas al mantenimiento de Chechenia dentro de Rusia con la posibilidad de establecer un régimen de autonomía, así como a la solución negociada del conflicto.

Durante el período que duró la campaña electoral presidencial rusa, el caso checheno, junto con la crisis económica rusa, se convirtió en el talón de Aquiles del programa electoral de B. Yeltsin, quien tuvo que realizar numerosas maniobras para

evitar que esta cuestión se convirtiera en el centro de los ataques de la oposición y del cuestionamiento del electorado ruso a su gestión presidencial.

El Presidente ruso en su lucha por la reelección como Jefe de Estado en junio de 1996, cambia su estrategia de fuerza hacia el diferendo e intenta presentarse como pacificador de un conflicto que desde el principio había ayudado a agudizar. Luego de resultar reelecto Presidente de Rusia, Yeltsin desaparece prácticamente del escenario político por varios meses a causa de sus problemas de salud y la cuestión chechena se mantiene olvidada y sin solución.

En agosto de 1996, los rebeldes chechenos controlaban el 90% del territorio de la república y se alzaban como los relativos vencedores en el conflicto que ha tenido tan altos costos humanos, políticos, materiales y morales para el Kremlin y, luego de que en los ocho meses anteriores, el territorio checheno había sido gobernado nominalmente por autoridades chechenas promoscovitas.

Sin lugar a dudas, el acuerdo de paz firmado en agosto de 1996⁵²⁷ por el Secretario del Consejo de Seguridad Ruso, Alexander Lebed⁵²⁸ y el Jefe del Estado Mayor Checheno, Aslam Masjadow, fue el más importante alcanzado desde que se iniciara el conflicto.⁵²⁹ Lo más trascendental del cuestionado tratado de paz fue sin duda la aceptación por la parte chechena de prorrogar por cinco años la posibilidad de alcanzar su independencia plena y, el hecho de haber aceptado esta condición en momentos en que el conflicto se desenvolvía muy favorablemente para estas fuerzas separatistas, resultó ventajoso para el Kremlin. Sin embargo, este acuerdo fue objeto de severas críticas por parte del Parlamento y Gobierno rusos, quienes llegaron incluso a poner en duda su legitimidad al alegar que el mismo equivalía a admitir la derrota de Moscú en Chechenia.

⁵²⁷ Dicho acuerdo estableció la rápida retirada de las tropas rusas de la capital chechena, la creación de un gobierno de coalición con la participación de los separatistas chechenos y pospuso hasta fines del año 2001 la definición del estatuto político de la república, con la posibilidad de convocar para esa fecha un referéndum. El Kremlin tuvo que reconocer a los separatistas como la única autoridad en la república y aceptar que los dirigentes chechenos eran la única fuerza capaz de garantizar la seguridad del territorio.

⁵²⁸ Alexander Lebed ha participado en otras negociaciones de paz en Azerbaiján, Georgia y Dniéster, república moldava separatista en la que encabezó el decimocuarto Ejército ruso.

⁵³⁰ En una intervención del Ministro del Interior de Rusia, A. Kulikov ante el Parlamento, el acuerdo fue calificado de “alta traición”. ⁵³¹

También el ex-Premier Víctor Chernomirdin, el Alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov, el Presidente del Partido Comunista Guennadi Zyuganov y el Presidente del Partido Nacional Demócrata Vladimir Zhirinovski criticaron reiteradamente el acuerdo de paz de Alexander Lebed por considerarlo una concesión en detrimento de la integridad territorial de la Federación Rusa. Consecuentemente, el Consejo de la Federación aprobó el 9 de octubre de 1996 la Declaración, que consideraba inadmisibles la separación de Chechenia de Rusia. ⁵³² En todas estas posturas críticas y opuestas al acuerdo de paz y a la figura de A. Lebed estaba presente el factor político y la lucha por el poder que desde ese momento adquiriría matices mayores ante la posible renuncia del recién reelecto Presidente ruso por problemas de salud. La figura de A. Lebed se encontraba en ese momento con mucho respaldo entre buena parte de la ciudadanía rusa -quedó en tercer lugar en la primera vuelta de las elecciones de junio de 1996- y era necesario cambiar esta situación.

El 3 de octubre de 1996, fue firmado un nuevo acuerdo que determinó las atribuciones de una comisión bilateral ⁵³³ encargada de regular el proceso de paz. Sin embargo, no se logró concretar ningún acuerdo sobre la formación de un gobierno checheno de coalición, a pesar de que ambas partes habían reiterado en las últimas semanas su intención de dar este paso. ⁵³⁴

Con la destitución de A. Lebed como Jefe del Consejo de Seguridad de Rusia, se confirmaron los rumores respecto a la lucha por el poder que se llevaba a cabo en el Kremlin y, lo que es peor aún, respecto al caos y crisis política que podría tener incidencias negativas en el caso checheno.

⁵²⁹ Solamente en el transcurso de 1996 fueron rubricados cuatro pactos de paz entre Moscú y la cúpula separatista chechena. Ver *El Universal*, agosto 23, 1996, p.1.

⁵³⁰ Ver Svante Cornell, “The Unruly Caucasus”, *Current History*, octubre 1997, p. 345.

⁵³¹ *El Universal*, octubre 4, 1996, p. 2.

⁵³² *El Universal*, octubre 3, 1996, p. 1; octubre 4, 1996, p. 2; octubre 15, 1996, p. 2; *Excelsior*, octubre 8, 1996, p. 2.

⁵³³ La Comisión tendría dos co-presidentes y el objetivo principal sería el control de los fondos para la reconstrucción de la economía chechena.

En una reunión del Consejo de Defensa checheno, celebrada el 14 de octubre, fue tomada la decisión de convocar a las elecciones para los órganos locales para el mes de enero de 1997 y fue aprobada la composición del gobierno de coalición. La reacción del Parlamento ruso fue rotunda al manifestarse que la “república separatista debe continuar siendo parte de Rusia”.⁵³⁵ Esta posición se mantiene invariable hasta el momento actual, incluso después de las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999.

Las elecciones presidenciales en Chechenia resultaron contrarias a lo vaticinado, no se incurrió en el caos esperado y el jefe de estado de las fuerzas armadas chechenas, Aslam Masjadov, ganó con relativa comodidad y fue jurado e instalado en Grozny. El resultado de estas elecciones, calificadas como democráticas por los organismos internacionales observadores, abría la posibilidad de llevar adelante la negociación política prevista en el acuerdo de agosto de 1996.⁵³⁶ Los otros candidatos presidenciales, el ex-Presidente Zelimkhan Yandarbiyev y el líder guerrillero y comandante militar Shamil Basayev, decidieron retirarse de la política, lo que le dejó amplio margen de poder al clan de Masjadov.

En el mes de mayo de 1997, fue firmado finalmente un acuerdo formal de paz entre las dos partes,⁵³⁷ en el cual Rusia flexibilizaba su tradicional posición respecto a Chechenia, pero sin llegar a reconocer su independencia plena y total como reclamaban los chechenos y rechazaba el uso de la fuerza para la solución de las disputas bilaterales. Sin embargo, el hecho de que el Kremlin le concediera mayor autonomía a la región y estableciera un plazo de cinco años para analizar la posibilidad de la separación jurídica del territorio respecto de Rusia fue considerado por muchos como un paso de avance en

⁵³⁴ *El Universal*, octubre 4, 1996. pp. 1-2; septiembre 6, 1996. pp. 1,4.

⁵³⁵ En las elecciones efectuadas en Chechenia el 27 de enero de 1997 resultó electo presidente Aslan Masjadov -Jefe de Estado Mayor de los rebeldes chechenos y estratega de la victoria militar chechena frente a las tropas rusas-, con el 59.3% de los sufragios depositados (*Excelsior*, 3.2.1997 p.3).

⁵³⁶ La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) envió observadores de 18 estados del continente y consideró que las elecciones presidenciales en Chechenia se habían desarrollado de una manera satisfactoria. Ver “Quel statut pour la Tchéchénie?”, *Le Monde Diplomatique*, marzo 1997, p. 15.

⁵³⁷ Antonio Dueñas, *Chechenia y el futuro de la Federación Rusa*, Institución Paradigma de Actividades Científicas Culturales S.C., México D.F., 1999, p. 109.

el marco de las negociaciones. Realmente estas actitudes de Moscú no fueron más que tácticas políticas destinadas a retirar la atención del conflicto checheno en momentos en que el desgaste político de la dirigencia rusa comenzaba a hacerse más visible. Ese compromiso a mediano plazo fue más bien una posposición del aspecto medular del conflicto y Moscú mantuvo su posición de no reconocer *de jure* la independencia de la república, por lo que desde la óptica del Kremlin, Chechenia seguía siendo parte de Rusia, aún y con su estatuto especial.

El 18 de agosto de 1997, Yeltsin y el nuevo Presidente de la República chechena, A. Masjadov celebraron su primer encuentro oficial y acordaron la creación de una comisión conjunta para establecer un tratado que tomara en cuenta el carácter de las futuras relaciones bilaterales. Muchos consideraron que el mencionado acuerdo bilateral establecería una nueva era en las relaciones ruso-chechenas, pero ¿qué ocurre después?

3.3 Guerra ruso-chechena 1999-2000

La ocupación en agosto de 1999 de varias aldeas de Daguestán –república colindante con Chechenia- por un grupo islámico⁵³⁸ y los atentados con bombas contra edificios en Moscú, que dejaron cerca de 300 muertos civiles y que fueran achacados a grupos nacionalistas radicados en Chechenia supuestamente vinculados con organizaciones terroristas islámicas, dieron carta blanca al Kremlin para desplegar la segunda guerra ruso-chechena.⁵³⁹ Sin embargo, analistas rusos y extranjeros han coincidido en señalar que la campaña en Chechenia fue orquestada deliberadamente por el Kremlin para llevar a Putin al poder y, algunos llegaron a afirmar que los servicios de inteligencia militares rusos estuvieron involucrados en las explosiones.⁵⁴⁰ De hecho, la policía rusa no pudo

⁵³⁸ Según las declaraciones del ex-Primer Ministro ruso S. Stepashin al periódico alemán *Frankfurter Rundschau*, Rusia preparó su segundo ataque a Chechenia medio año antes de concretarse el asalto de los rebeldes islámicos a Daguestán. Ver *El Universal*, febrero 22, 2000.

⁵³⁹ *El Financiero*, septiembre 24, 1999, p. 47 (internacional).

⁵⁴⁰ Boris Kagarlitsky, analista y periodista ruso publicó sus acusaciones contra los órganos de la seguridad rusa en el periódico *Novaya Gazeta* en el mes de enero del 2000. Ver Geoffrey York, "War in Chechnya may be the result of a power play within the Kremlin", *The Globe and Mail*, Canadá, febrero 3, 2000.

presentar evidencias convincentes de que fueran *terroristas chechenos* los autores de los atentados.⁵⁴¹

Con independencia del papel determinante que han jugado los fundamentalistas en el Caúcaso, el Kremlin también ha tenido su implicación en el declive de la Federación. Muchos analistas se limitan a tomar en cuenta las intenciones e implicaciones escisionistas de esta pequeña región del Caúcaso, pero Moscú ha contribuido a lo largo del siglo XX a esta situación al haberse mostrado inepta para gobernar estos territorios dentro de la Federación.

El prestigio de Rusia como superpotencia militar quedó cuestionado luego de la derrota sufrida frente a las guerrillas chechenas en la primera guerra de 1994-1996, por lo que cierto sentimiento de venganza se convirtió en otra motivación para la segunda arremetida contra Grozny.

La segunda guerra ruso-chechena ha sido calificada por Moscú como un combate contra las fuerzas del terrorismo y los extremistas islámicos. En su primer viaje a Europa Occidental, Vladimir Putin señalaba en Londres que “los eventos en el Caúcaso Norte son actos de defensa de la soberanía de Rusia, ante el ataque del extremismo internacional que tienen como blanco a todo el Medio Oriente y a toda Europa”.⁵⁴² Sin embargo, es evidente la búsqueda de una revancha por parte de los militares rusos ante la vergonzosa derrota sufrida en la guerra anterior (1994-1996), así como la exacerbación y manipulación de los sentimientos nacionalistas de la sociedad rusa por parte de la élite política del Kremlin en vísperas de las elecciones. Asimismo, luego de los bombardeos de la OTAN a Serbia –tradicional aliado ruso- y del pobre papel que pudo desempeñar Rusia en este conflicto, la guerra en Chechenia ha servido a Moscú para intentar recuperar su hegemonía en la región del Caúcaso. La desaparición de la Unión Soviética, la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán, la disolución del Pacto de Varsovia, la

⁵⁴¹ David Satter, conocido investigador sobre Rusia del Instituto Hudson considera que las bombas pudieron haber sido producidas sólo en una fábrica del país, por lo cual afirma que el FSB (sucesor de la KGB) debe estar implicado en el asunto. Ver Michael Barone, “What kind of Russia? President-elect Putin offers a basis for hopes and for fears”, en *US News and World Report*, abril 10, 2000.

derrota sufrida en la primera guerra de Chechenia y la ampliación de la OTAN hacia los países de la Europa del Este han sido también acontecimientos que han humillado al otrora poderoso sector militar ruso. En la década de los ochenta el ejército soviético contaba con cinco millones de efectivos y, actualmente está conformado por sólo un millón 200 mil hombres.⁵⁴³

Vladimir Putin prometió incrementar el presupuesto de defensa en un 57 por ciento para el año 2001 y, a inicios del 2000, destinó una cantidad adicional de 2400 millones de rublos para la guerra en Chechenia.⁵⁴⁴ Cada soldado recibe diariamente 810 rublos (28 dólares) y se estiman en 100 mil los efectivos rusos que permanecen en territorio checheno.⁵⁴⁵ Según datos dados a conocer en abril del 2000 por el Viceprimer Ministro y Ministro de Finanzas, Mijail Kasyanov, la guerra en Chechenia cuesta 2.5 billones de rublos cada mes, lo cual es equivalente al 4 por ciento del presupuesto federal mensual y aproximadamente al doble de lo que se destina a la salud pública en ese país.⁵⁴⁶

El Primer Ministro Vladimir Putin nunca estableció contactos con el gobierno democráticamente electo de A. Masjadov para intentar una negociación con los rebeldes chechenos. Era necesaria y útil políticamente para el clan de Yeltsin una guerra de ese tipo habida cuenta de que hasta ese momento el movimiento opositor *Nuestra Patria-Rusia* dirigido por Yevgueni Primakov y Yuri Luzhkov era el favorito para ganar las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999. La vía más segura para lograr la victoria política de Putin sobre sus contrincantes moscovitas era asegurar una victoria militar en la región del Cáucaso. Asimismo, los medios de comunicación –fundamentalmente los televisivos estatales– han desempeñado un papel decisivo en el apoyo a los propósitos del

⁵⁴² *El Universal*, abril 17, 2000, p. A26 (internacional).

⁵⁴³ *The Guardian*, Gran Bretaña, enero 14, 2000.

⁵⁴⁴ *Ibidem*.

⁵⁴⁵ *Ibidem*. Todavía para enero del 2001, se mantenían en Chechenia cerca de 80 mil soldados rusos que cobraban hasta 950 rublos al día (más de 30 dólares estadounidenses). Ver Pavel Felgenhauer, "Could Stalin win this war?", *Moscow Times*, enero 25, 2001.

⁵⁴⁶ Andrei Bagrov y German Galkin, "Daragaya Vaina" ("Una Guerra Costosa"), *Kommersant*, abril 22, 2000.

Kremlin.⁵⁴⁷ En esta segunda guerra, el papel de los medios de comunicación ha sido mucho más parcial y controlado por el Kremlin que en la anterior.

La estrategia de Moscú en esta ocasión ha sido diferente en comparación con la guerra anterior. Desde el inicio, los ataques fueron masivos y mucho más agresivos;⁵⁴⁸ las fuerzas federales sobrepasaron los 100 mil efectivos -cantidad similar a la de las fuerzas soviéticas desplegadas en los ochenta en Afganistán y superior en casi tres veces al nivel promedio de las fuerzas federales utilizadas en la primera guerra- y la cifra de desplazados supera los 300 mil civiles.⁵⁴⁹ El aumento de la popularidad del prácticamente desconocido Primer Ministro V. Putin estuvo directamente relacionado con los éxitos militares en Chechenia. Las negociaciones podían esperar, el Kremlin no estaba interesado en ellas.

Actualmente el Presidente ruso V. Putin se encuentra en condiciones más ventajosas para establecer negociaciones con la parte chechena que su antecesor B. Yeltsin en 1995. La ofensiva de Putin en Chechenia ha recibido mucha mayor aprobación en la sociedad rusa que las operaciones orientadas por Yeltsin cinco años atrás.⁵⁵⁰ Sin embargo, la máxima dirigencia rusa también conoce que las más recientes encuestas realizadas en Rusia muestran una ligera disminución del apoyo ciudadano a las operaciones bélicas en Chechenia a causa del aumento de las pérdidas humanas en la misma.⁵⁵¹ De acuerdo con cifras oficiales rusas, desde el comienzo de la segunda guerra en Chechenia habían perecido cerca de 3, 200 soldados rusos.⁵⁵² Al cabo de casi un año de reiniciadas las

⁵⁴⁷ Por ejemplo, la palabra *terrorista* dejó de tener el significado de “una persona perteneciente a un grupo criminal cuyo objetivo es el crimen político” para comenzar a definirse continuamente como “un rebelde checheno” y la guerra en sí misma se comienza a definir como “una operación especial antiterrorista de las tropas rusas”. Ver Serguei Kovaliov, *Op. cit.*

⁵⁴⁸ Sólo en los cinco primeros meses del año 2000 fueron arrestados, de acuerdo a fuentes del Kremlin, más de 10 mil chechenos. Ver Scott Peterson, “Heavy civilian toll in Chechnya’s unlimited violence”, *Christian Science Monitor*, diciembre 11, 2000.

⁵⁴⁹ “Chechnya: time to say enough” (nota editorial), *Moscow Times*, noviembre 25, 2000, p.1.

⁵⁵⁰ En enero de 1995, una encuesta arrojó que el 63 por ciento de las personas desaprobaban las operaciones militares de Yeltsin en Chechenia, sólo el 8 por ciento apoyaba la guerra en esa región y el 54 por ciento aprobaba la retirada de las tropas rusas de Chechenia. Ver *Komsomolskaya Pravda*, enero 18, 1995. Sin embargo, para el año 2000 sólo el 29 por ciento apoyaba la retirada de las fuerzas rusas de la región. Ver cables de información de la agencia rusa *RIA Novosti*, febrero 21, 2000.

⁵⁵¹ Andrew Bennett, “Chechnya: Steps to peace”, *New York Times*, febrero 19, 2000.

⁵⁵² Daniel Williams, “For Russians, Chechnya is out of control”, *Washington Post*, septiembre 21, 2000.

operaciones bélicas rusas en Chechenia, el 78 por ciento de los encuestados en Rusia comenzaban a revalorar el papel del Presidente ruso en el conflicto checheno al mostrarse preocupados por el hecho de que Putin había sido incapaz de resolver el conflicto en Chechenia y, sólo el 17 por ciento mostraba la posición contraria, o sea, de pleno apoyo a la gestión de su máximo dirigente.⁵⁵³

Asimismo, algunos líderes rusos tales como el ex- Primer Ministro Serguei Stepashin, el Alcalde de Moscú Yuri Luhzkov o el Presidente del Partido Yavlolo Grigori Yavlinsky habían comenzado a criticar públicamente el indiscriminado uso de la fuerza por parte del ejército ruso en el conflicto del Cáucaso y los propios jefes militares rusos exigían al Kremlin buscar una salida negociada al diferendo militar. El General Guennadi Troshev, jefe de las fuerzas armadas rusas en Chechenia declaró en junio del 2000 a la agencia noticiosa *Interfax* que “ahora era el momento de los políticos para entrar en el escenario, pues estaban perdiendo la oportunidad precisa”.⁵⁵⁴

El punto de vista de los militares rusos en Chechenia es que ya ellos ganaron la guerra al derrotar a los rebeldes y ocupar la mayoría del territorio checheno, por lo que comienzan a presionar para que tengan lugar las negociaciones políticas con el fin de evitar que sigan aumentando innecesariamente las pérdidas humanas en las filas del ejército ruso.⁵⁵⁵ Evidentemente el temor de los militares rusos radicaba en que continuara tomando fuerza la estrategia de los rebeldes chechenos de utilizar la guerra de guerrillas y los atentados suicidas con bombas para aumentar las bajas militares entre las filas rusas, la cual había sido aplicada con éxito durante el verano del 2000 y podría llevar a un resurgimiento a gran escala del diferendo militar.⁵⁵⁶ El ejército ruso ha ocupado la

⁵⁵³ Yuri Levada, “Russkie chubstva i opinioni v Iyunie 2000”, *Nezavisimaya Gazeta*, No. 7, agosto 10, 2000.

⁵⁵⁴ Fred Weir, “Generals weary of Chechnya war”, *South China Morning Post*, junio 8, 2000, Hong Kong.

⁵⁵⁵ Incluso ya tuvo lugar el primer proceso penal contra un oficial ruso, el coronel Budanov quien fuera declarado culpable por un tribunal ruso de cometer un asesinato contra una joven civil chechena de 18 años. Finalmente este proceso contra el coronel ruso se convierte en un proceso contra todo un sistema donde las víctimas no son solamente una civil chechena o un coronel ruso, sino todo el ejército ruso que se encuentra en una posición desventajosa en esta guerra desgastante para ellos. Ver “Affaire Boudanov: le procès de la guerre en Tchétchénie”, en *Le Courrier International*, núm. 544, 5-11 de abril del 2001, p.20.

⁵⁵⁶ Desde finales de junio del 2000, los rebeldes chechenos han comenzado a realizar ataques suicidas con bombas contra las barracas y postas militares rusas causando numerosas pérdidas humanas. Un vocero de los rebeldes señaló que los chechenos tenían listos dos batallones compuestos por 500 personas suicidas

mayoría del territorio checheno incluyendo la capital Grozny; sin embargo, no han logrado derrotar a los aproximadamente 3,500 rebeldes dislocados en las montañas del sur del territorio.⁵⁵⁷ En el año 2001, se repite la situación de los años 1995-1996, cuando la ocupación del ejército ruso no fue equivalente a la victoria sobre los rebeldes chechenos.

La posición del Kremlin se ha mantenido invariable desde los inicios de este segundo conflicto en lo relativo a no aceptar la participación de fuerzas internacionales para el establecimiento de la paz en la zona, ni la mediación internacional en el diferendo al considerar este paso como el primer eslabón para llegar a internacionalizar el conflicto.⁵⁵⁸ Hasta el mes de marzo del 2000, la postura de V. Putin había sido bastante intransigente incluso en lo relacionado con el no reconocimiento de la figura del democráticamente electo presidente checheno –la única figura legítima en Chechenia– como la contraparte para una posible negociación de la paz.⁵⁵⁹ El Presidente Masjadov es la única figura que posee el derecho legal y moral de representar a Chechenia en una mesa de negociaciones. Por su parte, Masjadov ha tratado de desvincularse de los líderes islámicos fundamentalistas Shamil Basayev y el árabe saudita Khattab para intentar un acercamiento con Moscú,⁵⁶⁰ pero el Kremlin ha insistido en colocar a los tres líderes en el mismo plano.

Las autoridades rusas acusaron al presidente A. Masjadov de rebelión armada, entablaron un proceso penal contra él, que prevé penas de 12 a 20 años de privación de libertad y han reiterado que las negociaciones con su persona pueden ser “sólo entre los representantes del Ministerio de Defensa y los de la Fiscalía general rusa”.⁵⁶¹ A finales

listas a morir por el islám. Ver Geoffrey York, “Chechen rebels launch wave of kamikaze attacks”, *The Globe and Mail*, julio 4, 2000, Canadá.

⁵⁵⁷ Nick Adams, “Rebels kill No.2 government official in Chechnya”, *The Miami Herald*, junio 1, 2000, p. 9A.

⁵⁵⁸ *Rossiiskaya Gazeta*, abril 1, 2000.

⁵⁵⁹ Alan Masjadov resultó electo Presidente de Chechenia en enero del año 1997, en unas elecciones que fueron reconocidas como legítimas y transparentes tanto por la OSCE como por otros organismos regionales europeos que participaron como observadores.

⁵⁶⁰ El árabe saudita Khattab dirige en Chechenia a un destacamento de musulmanes compuesto por algunos cientos de voluntarios provenientes de países árabes, Turquía y Afganistán. Este personaje combatió durante años en Afganistán junto a Osama Bin Laden.

⁵⁶¹ *El Universal*, marzo 3, 2000, p. A23 (internacional).

de marzo del 2000, esta postura acusó una ligera variación. Serguei Yastrzhembski, asesor especial del presidente ruso y vocero del gobierno, anunció “las condiciones de Moscú para negociar con el antiguo régimen checheno presidido por A. Masjádov”.⁵⁶² Esas condiciones, precisó, son “la disolución de todos los grupos armados, la expulsión de mercenarios de Chechenia y la entrega de los bandidos más sanguinarios a Rusia”.⁵⁶³

El Kremlin ha intentado desestabilizar al ya de por sí débil –pero electo democráticamente- régimen del Presidente Masjádov haciéndole aún más difícil desempeñar su papel de mantener el orden y controlar la república. Moscú lejos de aliarse con esta figura para intentar neutralizar a los líderes islámicos Basayev y Raduyev, quienes buscan no sólo la plena separación del territorio de la federación, sino también la creación de la Unión islámica de los territorios del norte del Cáucaso se ha desgastado en una rivalidad y un acoso contra esta figura electa democráticamente por la sociedad chechena.

El gobierno ruso ha intentado aprovechar el hecho de que si bien la mayoría de los chechenos buscan lograr un estatuto de independencia o autonomía de su territorio respecto a Moscú, difícilmente aceptarían los dictados de los rebeldes extremistas islámicos –fundamentalmente los militantes wahabíes- que se pronuncian por la independencia de todo el Cáucaso musulmán. En tal sentido, V. Putin promulgó un decreto que establece una administración provisional en Chechenia bajo el control directo del Kremlin y suspendió su estatuto como una de las 89 repúblicas de la Federación, lo cual implica la suspensión temporal del derecho a elegir el gobierno local por parte de su población.

Rusia podría llegar finalmente a liquidar por la vía militar la resistencia de los rebeldes chechenos, sin embargo, lo que nunca podrá llegar a garantizar es la creación por la vía democrática establecida de un gobierno estable y promoscovita en Grozny.

⁵⁶² El propio Vicepresidente de Chechenia, Vakha Arsanov estuvo vinculado –a espaldas del Presidente Masjádov- a los secuestros realizados por los comandos rebeldes chechenos, lo cual es una muestra de la incapacidad de este último de poder controlar a los miembros de su propia administración. Ver Anatol Lieven, “Through a distorted lens: Chechnya and the western media”, en *Current History*, octubre 2000.

En el mes de junio del 2000, el clérigo musulmán Mufti Ajmad Khadzhi Kadyrov fue nombrado como el jefe de la administración civil prorusa en Chechenia, lo cual inició un nuevo tipo de gobierno que fue denominado por el Kremlin como “un mandato presidencial directo”, que deberá mantenerse por un período de dos años.⁵⁶⁴ La figura de Kadyrov ocupará más bien un plano representativo o simbólico, pues sus facultades no incluirán el mando de la policía especial y militar, ni tampoco las cuestiones financieras y de seguridad, que estarán bajo el mando directo del General G. Troshev.

Con el nombramiento de una figura religiosa musulmana que goza de gran autoridad entre la población local como jefe civil de la región en conflicto, el Kremlin ha intentado aprovechar las diferencias ideológicas que existen dentro de la oposición chechena y utilizar la figura de Kadyrov como símbolo para convencer a sus seguidores musulmanes de no apoyar a los militantes rebeldes wahabíes. El mensaje sería: los chechenos no se tienen que convertir en promoscovitas, pero deben ser antiwahabíes. A largo plazo, esto podría convertirse en un conflicto de mayores dimensiones entre grupos étnicos y religiosos en la región.

A partir de octubre de 1999, el Kremlin había comenzado a declarar oficialmente que “el objetivo fundamental del gobierno ruso en el conflicto en Chechenia era la búsqueda de una solución política que reintegrara a la provincia rebelde dentro de la Federación” y que “las operaciones antiterroristas no excluían el establecimiento del diálogo político que comenzaría tan pronto los rebeldes separatistas fueran aniquilados”.⁵⁶⁵ O sea, las posibles negociaciones con los chechenos se establecerían sólo bajo las estrictas condiciones que imponían las autoridades rusas, pero a su vez estas reiteradas declaraciones estaban dirigidas a tranquilizar a Occidente que no estaba interesado en que esta situación entorpeciera la estabilidad de los vínculos con Moscú, en los decisivos

⁵⁶³ *El Universal*, marzo 30, 2000, p. A25 (internacional).

⁵⁶⁴ Pavel Felgenhauer, “Defense dossier: No political solution yet”, *Moscow Times*, junio 15, 2000.

⁵⁶⁵ *Ibidem*.

momentos de transición del poder, luego de casi nueve años de mantenerse en el Kremlin B. Yeltsin.

Para mediados de junio del 2000, el ejército ruso controlaba más del 90 por ciento del territorio y los rebeldes habían sido desplazados hacia las montañas del sur. En esas condiciones, con la superioridad militar alcanzada por parte de los rusos sobre sus adversarios habría sido conveniente forzarlos a una negociación, o sea, iniciar el proceso de conversaciones para establecer un acuerdo de paz que garantizara que sus objetivos políticos –la no separación del territorio de la Federación- finalmente prevaleciera. Sin embargo, esto no ha ocurrido.

En esta ocasión, a diferencia de la guerra anterior, Rusia no tiene claramente establecidos sus objetivos políticos en Chechenia, por lo que no están listos para negociar una solución política. En los inicios, estaba claro que el objetivo primordial era lograr el apoyo de la sociedad rusa al flamante Primer Ministro e intentar asegurar su victoria en las elecciones posteriores. Luego de logrado este paso no saben que hacer con Chechenia. Han ganado la guerra, pero han perdido el conflicto. No saben como finalizar el diferendo y se limitan a lanzar señales esperanzadoras dirigidas no precisamente a los chechenos, sino a sus aliados de Occidente respecto de una posible salida negociada al conflicto. Sin embargo, es evidente que cada vez se distancian más las posibilidades de establecer unas negociaciones de paz entre las partes en conflicto. En los últimos meses, han sido numerosas las veces que el Kremlin ha anunciado la inminencia de las conversaciones para la paz, pero nunca se han establecido.

Hasta el momento, la mayoría de la sociedad continúa apoyando la guerra contra los rebeldes chechenos, si bien algunos comienzan a dudar de la efectividad de una lucha desgastante e interminable. En una encuesta realizada por el Centro ruso para la investigación de la opinión pública en junio del 2000, el 56 por ciento de los encuestados apoyaban el mantenimiento de las operaciones militares rusas en la región.⁵⁶⁶ Ya para enero del 2001, esta cifra ha bajado a menos del 50 por ciento, a la vez que se constataba

⁵⁶⁶ Maura Reynolds, "Moscow has Chechnya back- now what?", *Los Angeles Times*, junio 19, 2000.

un aumento -35 por ciento- entre los encuestados que favorecían el inicio inmediato de un proceso negociador.⁵⁶⁷ Esta situación podría continuarse revirtiendo en favor de las personas que demandan una negociación toda vez que las bajas militares -según cifras oficiales- ya han sobrepasado la cantidad de 2 mil personas.⁵⁶⁸

Otro factor que influye en la disminución del apoyo mayoritario de la sociedad rusa al mantenimiento de las operaciones militares en la región es el enorme costo económico que las mismas implican. Según el Primer Ministro ruso, Mijail Kasyanov, la guerra en Chechenia había tenido un costo adicional en el año 2000 de cerca de 3 billones de rublos por cada mes (110 millones de dólares estadounidenses mensuales).⁵⁶⁹

3.3.1 El factor internacional en la segunda guerra ruso-chechena

A inicios del mes de junio del 2000, Ilyas Ajmadov, Ministro de Relaciones Exteriores de Chechenia visitó Washington con el objetivo de buscar el apoyo de la Casa Blanca para el posible inicio de las negociaciones con Moscú. En esa ocasión, Ajmadov señalaba que el plan de paz propuesto por la parte chechena “básicamente consistía en dos partes: la primera, el cese de las hostilidades, la búsqueda de una tregua inspeccionada por la OSCE, el Consejo de Europa, la ONU, la CEI y la creación de un comité ejecutivo temporal compuesto por personalidades chechenas, rusas y europeas y, la segunda parte del plan sería la solución pacífica del conflicto por medio de la celebración de conversaciones entre ambas partes con la mediación de la OSCE y del Consejo de Europa. La parte chechena también reclama el establecimiento de una investigación internacional de los posibles crímenes de guerra cometidos por Rusia en Chechenia en el conflicto actual y durante la guerra de 1994-1996”.⁵⁷⁰ La respuesta del

⁵⁶⁷ Pavel Felgenhauer, “Could Stalin...”, *art. cit.*

⁵⁶⁸ Según los más recientes datos oficiales dados a conocer por el Primer Vicejefe del estado general de las fuerzas armadas rusas, Coronel General Valeri Manilov, entre el 2 de agosto de 1999 y el 27 de abril del 2000, fueron muertos 2,181 y heridos 6,388 miembros del ejército regular y de las tropas del Ministerio del Interior. Ver cable informativo de agencia de prensa *Itar-Taxs*, abril 27, 2000. Para inicios del mes de agosto del 2000 la cifra de bajas se había incrementado hasta 2500 soldados y sólo se tomaban en cuenta las pérdidas humanas militares del año 2000. Ver *Wall Street Journal Europe*, Editorial: “Putin’s Presumption”, agosto 10, 2000.

⁵⁶⁹ Ver detalles en Pavel Felgenhauer, “Paying for war in Chechnya”, *Moscow Times*, abril 26, 2001.

⁵⁷⁰ Cables de agencias internacionales de prensa, junio 6, 2000.

Departamento de Estado fue harto cautelosa al no reconocer al Sr. Ajmadov como Ministro de Relaciones Exteriores de Chechenia, sino como a un ciudadano de la Federación Rusa, negarse a desempeñar el papel de mediador propuesto por la parte chechena, y limitarse a señalar que EE.UU. mantenía su postura de condena a las acciones militares de Rusia en la zona, pero que a su vez apoyaban la integración territorial de ese país y consideraban a Chechenia como parte del territorio de la Federación Rusa.⁵⁷¹

Desde los inicios del conflicto, el gobierno checheno de Aslan Masjadov –acusado por Rusia de apoyar a los rebeldes islámicos- había solicitado a la ONU, el Vaticano, la comunidad de países musulmanes, EE.UU. y países de Europa, la OSCE, la UE, el Consejo de Europa que ejercieran su influencia a fin de detener lo que ellos denominan como genocidio contra su pueblo por parte del ejército ruso. Sin embargo, las condenas desde Occidente tardaron en llegar y han estado fundamentalmente dirigidas contra las violaciones de los derechos humanos de la población civil. La comunidad internacional está por el mantenimiento de la integridad territorial de la Federación Rusa, pues ve el peligro de que ésta se fragmente en varios Estados y proliferen los nacionalismos que conduzcan a la desestabilización de la región. Asimismo, el temor a que el caso de Chechenia sea copiado por otras minorías en Europa los lleva a adoptar una postura de cautela y, no de mayores compromisos.

El papel más conciliador hacia el conflicto lo ha desempeñado la Casa Blanca que una vez más antepuso sus intereses y compromisos con el Kremlin y, al decir de la Secretaria de Estado Madeleine Albright durante el gobierno de Clinton, “el aislamiento de Rusia por parte de Occidente o su consideración como enemigo sería un error colosal”

⁵⁷²

En su discurso ante el parlamento ruso en su última visita a Moscú, el Presidente Clinton al referirse a Chechenia señaló que “Rusia tenía derecho a combatir el terrorismo

⁵⁷¹ James Morrison, “Embassy Row”, *Washington Times*, junio 13, 2000.

⁵⁷² Nicolai Petro y Robert Ware, “It’s not just Russia killing in Chechnya”, *The Providence Journal*, Rhode Island, EE.UU., p. B6.

y a preservar la integridad territorial del país”, pero al comparar las desavenencias entre su país y Rusia en relación con Kosovo y con el caso de Chechenia varios parlamentarios rusos rechazaron la yuxtaposición de lo que ellos consideraban un asunto de política interna de Rusia con un ataque de la OTAN y EE.UU. a un estado soberano.⁵⁷³ Durante los últimos meses de 1999, el vocero del Departamento de Estado, James Rubin se limitaba a reiterar “que el uso de la fuerza haría mucho más difícil que se lograra un diálogo entre las partes”.⁵⁷⁴

Según una encuesta realizada por el Centro de toda Rusia para las encuestas de opinión pública en 83 regiones del país entre el 14 y 17 de abril del 2000, el 69 por ciento de los encuestados consideraban las críticas de Occidente ante la actividad del ejército ruso en Chechenia como una intromisión en los asuntos internos de Rusia y, sólo el 14 por ciento, aprobaba las posiciones críticas de estos países y de los organismos internacionales.⁵⁷⁵

El presidente Masjádov había propuesto en varias ocasiones establecer negociaciones de paz con el Kremlin, pero no fueron tomadas en cuenta sus propuestas, toda vez que Moscú consideraba que el presidente checheno no poseía el control sobre el territorio, ni sobre la actividad de los rebeldes musulmanes. Un enviado del presidente Masjádov lanzó un llamamiento para entablar negociaciones entre Rusia y Chechenia ante el Consejo de Europa. Ajiad Idigov, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del parlamento checheno envió a Lord Russel-Johnston, Presidente de la Asamblea parlamentaria del Consejo de Europa, una petición por escrito de Masjádov. “Deben darse negociaciones entre las dos partes beligerantes sobre la base de los acuerdos de 1996 y 1997 entre Rusia y la República chechena”, señala el documento. El texto solicitaba “el envío de una misión de interposición internacional a la región para garantizar el respeto de los acuerdos de paz y hasta que la reconstrucción económica en Chechenia haya sido concluida”. En el escrito los chechenos pedían “la retirada de las tropas rusas de sus territorios” asegurando que la “república chechena garantizará que

⁵⁷³ *Izvestia*, junio 5, 2000, Moscú, p. 2.

⁵⁷⁴ “Back into the inferno”, *Time*, octubre 11, 2000, Estados Unidos, p. 16.

luchará contra cualquier violación de la ley y los acuerdos internacionales (...)"⁵⁷⁶ Sin embargo, Rusia no reconoció ni siquiera la recomendación hecha el 6 de abril del 2000 por el propio Consejo de Europa en relación con la suspensión de Rusia como miembro pleno⁵⁷⁷ a menos que en un plazo inmediato mejorase la situación de la observancia de los derechos humanos en ese territorio y rechazó la suspensión decidida por el propio organismo en relación con el derecho al voto de la delegación rusa. Asimismo, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (PACE) demandó al Kremlin un inmediato e incondicional cese al fuego, una negociación con los líderes chechenos y una investigación independiente de los posibles abusos cometidos por las tropas rusas durante los siete meses de iniciada esta segunda guerra ruso-chechena, todo lo cual ha sido rechazado por Moscú.

La inesperada reacción del Consejo de Europa –organismo encargado de velar por el respeto a los derechos humanos, el estado de derecho y el buen desempeño de las instituciones democráticas en los países miembros- ha estado motivada por la falta de presión de los gobiernos europeos para que Rusia detenga los combates en Chechenia e inicie conversaciones para el establecimiento de la paz en la región. Por su parte, la reacción de Moscú fue categórica, “la discusión fue extremadamente improductiva y nada constructiva, y vi que la asamblea mostró una total falta de responsabilidad”, señaló el Jefe de la delegación rusa ante el organismo, Dimitri Rogozin.⁵⁷⁸ El Kremlin suspendió inmediatamente cualquier visita del Consejo de Europa a Chechenia en represalia por las sanciones decididas en esa organización, pero evitó cortar los vínculos con Occidente, al dejar abiertos los canales de comunicación con la Unión Europea (UE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) respectivamente.⁵⁷⁹

⁵⁷⁵ Ver cable de prensa de agencia de noticias *Interfax*, abril 20, 2000.

⁵⁷⁶ *El Universal*, abril 5, 2000, p. A28 (internacional).

⁵⁷⁷ En sus 51 años de historia, es la primera vez que el Consejo de Europa –compuesto por representantes de 41 estados europeos- suspende formalmente a un estado miembro de la organización, aunque en 1969 después del golpe de estado ocurrido en Grecia ese estado fue obligado a abandonar la organización durante cinco años. Rusia es miembro pleno del Consejo de Europa desde 1996.

⁵⁷⁸ *El Universal*, abril 7, 2000, p. A25 (internacional).

⁵⁷⁹ El Kremlin autorizó la visita a Chechenia de una delegación de la UE compuesta por los embajadores de la troika a finales de abril del 2000 y el Ministro de Relaciones Exteriores ruso Igor Ivanov se entrevistó inmediatamente después de anunciadas las sanciones del Consejo de Europa con Javier Solana, representante de la UE para la política exterior y con Jaime Gama, presidente de turno de la organización. Ver *El Universal*, abril 8, 2000, p. A21 (internacional).

La posición de la Unión Europea ante el conflicto en Chechenia ha sido más conciliadora y cautelosa. En noviembre de 1999, la organización europea aprobó una declaración plena de retóricos llamados al respeto a los derechos humanos y salpicada de conocidos giros diplomáticos como “el Consejo ha manifestado su fuerte preocupación por la continua campaña militar en el Cáucaso” o “ha condenado el uso indiscriminado de la fuerza”.⁵⁸⁰ Sólo unos días después de las sanciones aplicadas por el Consejo de Europa contra Rusia, los Ministros de Asuntos Exteriores de la UE optaron por relanzar la cooperación con el Kremlin, pese al recrudecimiento de la guerra en Chechenia. “No es el momento de aislar a Moscú” “un diálogo abierto y franco es un elemento esencial para una cooperación estratégica a largo plazo con Rusia”, señalaron los jefes de la diplomacia de los países miembros de la UE.⁵⁸¹ Finalmente, la UE optaba por no aislar a Moscú y concentrarse solamente en la condena formal a las violaciones de los derechos humanos por parte del ejército ruso en la zona en conflicto, una posición muy similar a la desempeñada por la Casa Blanca.⁵⁸²

A finales de 1999, Rusia aceptó un acuerdo de principio con la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) sobre el tema de Chechenia, al reconocer el papel que podría desempeñar esta organización en la búsqueda de una solución política al conflicto armado e invitar a la presidencia en ejercicio de la OSCE (Noruega) a visitar la región de Chechenia.⁵⁸³ En la Cumbre de la OSCE, celebrada en Estambul el 17 y 18 de noviembre de 1999, Rusia quedó prácticamente aislada –con la excepción de Bielarrús– en lo concerniente al tema de Chechenia. Sin embargo, el entonces Presidente B. Yeltsin reiteró en la propia Cumbre que “no habrá negociaciones algunas con los asesinos, bandidos y terroristas internacionales de esa región, que deben ser totalmente

⁵⁸⁰ W. Oppenheimer, “La UE renuncia a sancionar a Rusia por la intervención en Chechenia”, *El País Internacional*, noviembre 16, 1999, No. 1292.

⁵⁸¹ *El Universal*, abril 11, 2000, p. A25 (internacional).

⁵⁸² El 11 de julio del 2000, los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la Unión Europea acordaron en Bruselas enviar a Rusia la cantidad de 55 millones de dólares por concepto de ayuda económica. Los EE.UU. habían propuesto en diciembre de 1999 congelar esa ayuda a causa de los ataques rusos a Chechenia. Esta es una nueva señal de como la UE continúa con su postura de minimizar las acciones de Rusia en Chechenia con el objetivo de reconstruir los vínculos con ese país.

⁵⁸³ *El Universal*, noviembre 19, 1999, p. A26 (internacional).

eliminados”.⁵⁸⁴ Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores ruso Igor Ivanov reiteró en la Cumbre “que no se podía hablar de mediación política o injerencia en los asuntos de la Federación Rusa” ... “la OSCE puede participar en la colaboración humanitaria y la ayuda a los refugiados” ... “Chechenia es un problema interno ruso y Rusia tiene el derecho de defender su integridad territorial y de luchar contra el terrorismo”.⁵⁸⁵

En la Cumbre de Estambul, el Presidente W. Clinton volvió a desempeñar un papel conciliador y medurado en relación con el papel de Rusia en el conflicto de Chechenia, mientras que los líderes europeos –fundamentalmente el Canciller alemán G. Schroeder y el Presidente francés J. Chirac- fueron mucho más críticos en sus intervenciones en el cónclave.⁵⁸⁶ Es obvio suponer que EE.UU. y los países europeos –miembros de la OSCE y también de la OTAN- no esperaban que Rusia realizase concesiones importantes en relación con el tema de Chechenia, si bien el concederle una mayor importancia a este tema dentro de la Cumbre les daba un mayor margen de maniobra política para intentar obviar otras cuestiones importantes pero delicadas para Occidente, tales como el colapso del proceso de paz en Kosovo.

En cuanto al papel de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en relación con el conflicto ruso-checheno, los pronunciamientos se han concentrado casi exclusivamente en las violaciones rusas a las leyes del Derecho Internacional Humanitario. Canadá, Holanda y naciones musulmanas como Bahrein y Malasia, miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, solicitaron en noviembre de 1999 a ese órgano que examinara la situación en Chechenia, lo cual fue rotundamente rechazado por la delegación rusa. “Estamos completamente preparados para hablar de la situación humanitaria de Chechenia en foros apropiados, pero eso no tiene nada que ver con el Consejo de

⁵⁸⁴ *Ibidem.*

⁵⁸⁵ *Ibidem.*

⁵⁸⁶ La posición de Francia y, fundamentalmente de su Presidente Jacques Chirac, han sido las más enérgicas del entorno europeo en cuanto a las críticas y presiones hacia Moscú para que finalice la guerra en Chechenia. De hecho, estos asuntos han influido en el distanciamiento que se ha observado a partir de 1999 en las relaciones de París hacia el Kremlin.

Seguridad”, señaló el Embajador ruso Serguei Lavrov.⁵⁸⁷ La alta comisaria de Derechos Humanos de la ONU, Mary Robinson quien encabezó una delegación que visitó Rusia en abril del 2000 para investigar las posibles violaciones a los derechos humanos en la región en conflicto señaló “que los responsables militares rusos en Chechenia no debían gozar de impunidad, sino ser juzgados por las violaciones y faltas de respeto que cometían contra los civiles chechenos”.⁵⁸⁸ La reacción de Moscú no se hizo esperar, “las declaraciones de M. Robinson son otra confirmación flagrante de la aproximación no objetiva, prejuiciosa y parcializada a la situación indudablemente compleja del Cáucaso septentrional”, dijo la Cancillería rusa en una declaración oficial emitida al término de la visita de la funcionaria de la ONU.⁵⁸⁹

A finales del año 2000, la organización no gubernamental *Médicos sin fronteras* realizó un detallado informe titulado “Chechenia, la política del terror”, en el que se criticaba a las organizaciones internacionales –fundamentalmente al Consejo de Europa, las NN.UU. y a la OSCE- por haber mantenido una posición tan pasiva frente al Kremlin ante los crímenes del ejército ruso en Chechenia.⁵⁹⁰

La Cancillería rusa ha desempeñado un papel mucho más contundente en esta segunda guerra en Chechenia. El jefe de la diplomacia rusa ha mantenido invariable la postura de que “la situación en Chechenia tiene un carácter esencialmente interno y Rusia no permitirá la injerencia de nadie” en todas sus entrevistas en el exterior, incluidas las realizadas al mundo musulmán. Durante su visita a Irán a finales del año pasado, el Canciller I. Ivanov supo sortear las dificultades afrontadas inicialmente producto de la fuerte condena del gobierno iraní a las operaciones rusas en Chechenia y convirtió el tema de la cooperación nuclear bilateral en el asunto central de las conversaciones.⁵⁹¹ Asimismo, el hecho de que el régimen afgano de los talibanes reconociera en enero del

⁵⁸⁷ *El Universal*, diciembre 10, 1999, p. A25.

⁵⁸⁸ *El Universal*, febrero 20, 2000, p. A27.

⁵⁸⁹ *Ibidem*.

⁵⁹⁰ Ver Nota Editorial “Chechnya: Time to say enough”, *Moscow Times*, noviembre 25, 2000, p.1.

⁵⁹¹ El tema central de este aspecto lo constituyó la construcción por parte de especialistas rusos, del reactor de la central de Bushere, contrato que había sido firmado desde 1995, por un valor de 800 millones de dólares, pero interrumpido posteriormente por las presiones estadounidenses y las sanciones a las que

2000 la independencia de Chechenia y al gobierno de la república caucásica ⁵⁹² facilitó al Kremlin la tarea de vincular su guerra interna en Chechenia como parte de una cruzada más amplia en contra del terrorismo internacional al insistir en “la amenaza que implicaba la expansión del terrorismo islámico hacia Occidente” y de esa forma intentar justificar sus acciones bélicas en el Cáucaso.

A partir de inicios de los noventa, Afganistán se había convertido en el centro de la militancia musulmana armada en el mundo y los rebeldes chechenos encontraron en ese país un santuario seguro para recabar apoyo militar, financiero, humano y moral en su lucha contra el ejército ruso.

En junio del 2000, Rusia comenzó a amenazar con atacar a Afganistán al señalar que tenía pruebas sobre la existencia de un acuerdo entre el gobierno talibán afgano y el terrorista saudita Osama bin Laden para colaborar con los rebeldes chechenos. ⁵⁹³ El vocero del gobierno ruso S. Yastrzhembsky, señaló la posibilidad de que “Moscú comenzara a bombardear las bases afganas donde se entrenaban los guerrilleros musulmanes que combatirían en Chechenia, como parte de acciones preventivas ante la amenaza a los intereses nacionales de Rusia”. ⁵⁹⁴ Evidentemente esta habría sido una acción arriesgada por parte de Rusia y que difícilmente contaría con el apoyo de Occidente en aquel momento, ⁵⁹⁵ por lo que debemos interpretarlas más bien como unas declaraciones de advertencia dirigidas no solamente hacia Kabul, sino también hacia todo el espacio postsoviético y musulmán de Asia Central en un intento por prevenir

fueron sometidas varias empresas e institutos científicos rusos a principios de 1999, bajo las acusaciones de ayudar a Teherán a desarrollar su potencial atómico. Ver *El Universal*, noviembre 29, 1999, p. 90.

⁵⁹² El gobierno talibán ha insistido en que su apoyo a los chechenos es solamente de carácter moral y político: al reconocer a Chechenia y permitir la apertura de una embajada en Kabul y un consulado en Kandahar. Rusia insiste en que los rebeldes chechenos son apoyados y abastecidos por grupos islámicos extremistas de Afganistán, Pakistán y otros países musulmanes. Ver *The Electronic Telegraph*, mayo 28, 2000, Gran Bretaña.

⁵⁹³ Los vínculos de los chechenos con los talibanes no es un secreto. Durante años se han entrenado en Afganistán guerrilleros chechenos. Shamil Basayev, el comandante checheno y uno de los principales líderes de la primera guerra ruso-chechena, había visitado Afganistán al menos en dos ocasiones durante 1994. Ver Ismail Khan y Steve Le Vine, “Chechnya. The rebel connection. Aid from groups in Afganistán and Pakistan”, *Newsweek International*, marzo 13, 2000.

⁵⁹⁴ Steve Le Vine y Owen Matthews, “Shopping for enemies. Moscow talks tough about punishing Chechnya’s allies. Is Putin picking a fight with Afganistan?”, *Newsweek International*, junio 5, 2000.

situaciones similares en esa zona.⁵⁹⁶ En 1989, las tropas rusas tuvieron que abandonar Afganistán luego de una fracasada ocupación de 10 años que arrojó 14,000 muertos entre las filas de los militares rusos; una reanudación de las operaciones militares en ese país reavivaría los sentimientos antirusos en el mundo islámico.

Una de las primeras visitas al exterior del Presidente V. Putin fue precisamente a Gran Bretaña (en abril del 2000, a sólo tres semanas de resultar electo Presidente), ocasión que aprovechó para defender la postura armamentista e injerencista del Kremlin en relación con el conflicto en Chechenia.⁵⁹⁷ Desde la llegada de Putin a la presidencia del país, la política de Rusia hacia Chechenia –y su proyección internacional- se ha mantenido invariable: la vinculación y justificación de la dureza de la política del Kremlin hacia el conflicto con los peligros y amenazas que implicaba el terrorismo internacional –en muchas ocasiones definido por los propios rusos como *terrorismo islámico*- hacia los países occidentales y en el cual, como ya hemos dicho, el territorio checheno desempeñaba un papel importante.

En abril del año 2000, la Duma Estatal ratificó finalmente el Tratado PRAE-II y el Tratado de Prohibición de pruebas nucleares globales, lo cual constató un gesto conciliatorio de Moscú hacia EE.UU. fundamentalmente y hacia los países europeos occidentales en general; sin embargo, la postura hacia el conflicto en Chechenia y las posibilidades de alcanzar una solución negociada entre las partes involucradas se mantenía invariable.

Durante los años 2000 y 2001, tanto Putin como el Canciller Ivanov han desplegado una gestión diplomática bastante intensa en los encuentros con sus homólogos de los países de Europa Occidental para intentar suavizar las posibles tensiones que llegaran a afectar el clima de las relaciones bilaterales, que en el caso de Francia han sido más perceptibles para el Kremlin.

⁵⁹⁵ Evidentemente habría que hacer una diferenciación entre la situación antes y después de los sucesos del 11 de septiembre del 2001 y las relaciones ruso-estadounidenses (y con los países occidentales en general).

⁵⁹⁶ Rusia ha acusado a los talibanes de apoyar también a fuerzas rebeldes en Kirguistán, Uzbekistán y Tadjikistán.

Luego de los sucesos acaecidos el 11 de septiembre del 2001 en EE.UU., Rusia asumió una posición activa y de irrestricto respaldo a Washington en sus posiciones bélicas contra los talibanes. Para Moscú, la cuestión de Chechenia aún no se resuelve e intenta aprovechar esta oportunidad para promover en el entorno internacional la creación de un movimiento mundial para la lucha contra los talibanes, precisamente sus principales enemigos en la zona de la frontera sur. El apoyo político de Moscú a las acciones bélicas de EE.UU. en Afganistán demuestran que con independencia del riesgo del ulterior establecimiento de la hegemonía estadounidense en la zona, el principal interés de Rusia es garantizar la plena seguridad de sus fronteras del sur y de sus vecinos de la zona centroasiática, lo cual sólo podía ser alcanzada con la derrota de los talibanes por parte de las fuerzas occidentales. Asimismo, las posibilidades de negociación del Kremlin con la contraparte chechena se alejan aún más debido a que en el momento actual existe un consenso occidental para aceptar cualquier vía de lucha contra el terrorismo internacional, por lo cual Moscú se siente confiada en que las críticas a sus posiciones en Chechenia serán suavizadas en la coyuntura internacional actual.

3.4 Conclusiones

Es evidente que los chechenos poseen una extensa hoja de servicios en favor de la autonomía y que los factores que potenciaron un nacionalismo antiruso en Chechenia tienen fuertes raíces históricas que datan de siglos anteriores.

Con la exacerbación de las riñas políticas en el Kremlin, el avanzado proceso de descomposición y corrupción que se evidencia en la gran política rusa en los últimos años, la aguda crisis económica, financiera, social y moral de las fuerzas armadas y la forzada dimisión del artífice de la paz chechena A. Lebed era de esperar que este proceso de paz que ilusoriamente se había logrado negociar no se llevara a vías de hecho hasta sus últimas consecuencias, habida cuenta de la fuerte oposición que se mantiene en las altas esferas del poder legislativo y ejecutivo rusos a la necesaria e inevitable flexibilización

³⁹⁷ "A new foreign policy?", *The Economist*, Abril 22-28, 2000.

del Kremlin en este asunto. El Gobierno ruso insiste en que cualquier solución al conflicto se debe llevar a cabo dentro del marco de la Constitución rusa, o sea, que Chechenia debe permanecer dentro de la Federación Rusa.

Los líderes chechenos han comenzado a considerar esta opción, misma que se presenta como obligatoria desde el punto de vista ruso, a condición de que finalice la guerra, se logre un proceso de paz y una recuperación de la economía.⁵⁹⁸ De hecho se piensa en una independencia parcial, en la que Chechenia tenga autonomía de gobierno y disponga de cierta asistencia y colaboración económica de Moscú. Según el diario ruso *The Russia Journal*, para el mes de junio del 2000 había sido aprobada la suma de 7,8 billones de rublos para la reconstrucción de la república.⁵⁹⁹

Según datos brindados por organizaciones de derechos humanos como resultado del conflicto cerca de 500,000 personas han quedado sin techo y 230,000 han emigrado de una población total de 1.3 millones.⁶⁰⁰ De hecho, los organismos regionales e internacionales encargados de velar por la observancia de los derechos humanos en el mundo han sido los que han asumido una postura más crítica hacia las posiciones del Kremlin en relación con el conflicto.

Existen sólo dos cuestiones en que los más diversos sectores políticos rusos desde los comunistas hasta los nacionalistas y reformistas concuerdan casi unánimemente: el rechazo a la ampliación hacia el este de la OTAN y la no aceptación de la posibilidad de conceder plena soberanía e independencia a Chechenia. Por su parte, los chechenos mantienen como su máxima aspiración la independencia política y económica de su territorio. Es evidente que para intentar una negociación ambas partes deberán ceder en sus propósitos primarios.

⁵⁹⁸ Según el Viceprimer Ministro ruso Nikolai Koshman el Gabinete había considerado en diciembre de 1999 la cantidad de siete billones de rublos sólo para restaurar la economía chechena.

⁵⁹⁹ Alexander Golts, "The war that ends- over and over again", *The Russia Journal*, junio 17-23, 2000.

⁶⁰⁰ Diane Rozen, *U.S. must do more for Chechnya*, 1999, Chechen Republic Online (artículos), http://www.aminna.com/article/usmust_more.html

Sin embargo, Rusia, ahora menos que nunca, está en disposición de aceptar una independencia definitiva e inmediata para Chechenia, pues están en juego para ellos intereses geopolíticos y económicos, amén del factor estratégico y de negociación con Occidente en que se había convertido este conflicto ante la posible no ratificación por parte del Parlamento ruso del PRAE-II ⁶⁰¹ y la ampliación hacia el Este de la OTAN, que fuera iniciada en el verano de 1997, a pesar de la resistencia del Kremlin. Luego del ataque de la OTAN a Serbia a raíz del conflicto de Kosovo y la posición adoptada por los nuevos miembros de la OTAN –fundamentalmente, el caso de Hungría, que incluso se opuso a permitir el paso por su territorio de convoyes rusos y bielorrusos con ayuda humanitaria para Serbia- ha quedado claro para el Kremlin que el mayor error en su política exterior en los últimos años –desde la época de M. Gorbachov- lo constituyó el pobre poder negociador que manifestara en los asuntos de la ampliación de la OTAN hacia el Este de Europa. Rusia ve a Chechenia como una vía para acceder al petróleo del Mar Caspio y de mantener su influencia sobre la zona del Medio Oriente y los países de Asia Central. Moscú intenta bloquear los esfuerzos de países vecinos, tales como Irán y Turquía por ejercer una cada vez mayor influencia sobre esta zona del Cáucaso.

Por otra parte, también es cierto que un consentimiento ruso de la separación podría provocar una serie de declaraciones de secesión en otras regiones de la Federación que pondrían fin a la ya de por sí frágil unidad estratégica y territorial rusa. La reciente postura del Kremlin de apoyo incondicional a Serbia en la guerra de Kosovo constatan esta posición de Moscú de rechazo a los separatismos.

La permanente situación de tensión, caos político y crisis económica en Chechenia puede contribuir a radicalizar los sentimientos islámicos que hasta el momento todavía se califican de moderados, incluso después de la instauración del *sharia* en el territorio. El fundamentalismo islámico puede ganar terreno en este territorio ruso habida cuenta de la cercanía con países como Turquía, Irán, Azerbaiján y las estrechas relaciones con el gobierno talibán de Afganistán. Si bien para muchos chechenos la guerra no tiene

⁶⁰¹ El 14 de abril del 2000 fue finalmente ratificado por el parlamento ruso el tratado PRAE-2. Ver *The Washington Post*, abril 15, 2000, p.1 (editorial).

matices religiosos sino políticos, al ser su principal objetivo el de la independencia plena de Rusia, el factor religioso permanece latente y subyace en la base de la sociedad chechena y para algunas organizaciones comienza a tener una mayor importancia.

A pesar de los numerosos acuerdos de paz negociados entre Rusia y Chechenia fundamentalmente hasta el año 1997, la realidad es que en el conflicto ninguna de las partes parece satisfacer las demandas de la otra e incluso en la cúpula dirigente rusa no se ha logrado encontrar una posición de consenso en relación con el diferendo, que más que territorial, étnico, religioso, o incluso económico ya se va convirtiendo en un conflicto de carácter político que provocó el desgaste paulatino y la pérdida de credibilidad del Gobierno de Yeltsin, que no logró cumplir sus promesas electorales respecto al diferendo. Sólo cabe recordar la propuesta hecha en la Duma en 1998 por parte de la mayoría opositora parlamentaria en el sentido de realizar un juicio político a Yeltsin por los serios errores cometidos durante su Gobierno, entre los que destaca precisamente la guerra a Chechenia por la cantidad de víctimas en el conflicto y el elevado costo económico para las finanzas del Kremlin. También los costos de la reconstrucción (industria petrolera, sistemas de energía, vías férreas y sistemas de comunicación) exigirán una importante erogación monetaria para Rusia y su pueblo.

La guerra en Chechenia significó la ruptura definitiva de Yeltsin con las formaciones liberales y democráticas que lo llevaran al poder. Asimismo, el pobre papel del ejército ruso en este conflicto ha puesto en evidencia sus carencias y dificultades económicas y de organización. Durante la primera guerra ruso-chechena la opinión pública se había ensañado precisamente contra el ejército y sus fracasadas operaciones que lo convirtieron en un ejército impopular y sin preparación adecuada para el combate. Esta cuestión también trajo divisiones en la cúpula militar rusa al cuestionarse la decisión de intervenir en el propio territorio nacional, cuestión que no estaba estipulada dentro de las tareas del ejército.

El principal motivo del diferendo -la plena independencia chechena- continúa sin resolverse y el conflicto ha resurgido con especial tenacidad a partir de septiembre de

1999 con las incursiones armadas y bombardeos rusos en la zona. Si bien el territorio de Chechenia no logra su plena independencia de la Federación, sí se ha convertido en un territorio ingobernable para el Kremlin.

Podemos constatar que la reacción de la sociedad rusa ante la nueva incursión de las tropas rusas en esta región caucásica ha variado al mostrarse favorable y respaldarla con un importante consenso interno a diferencia del rechazo constatado en la guerra de 1994-1996. Según encuestas realizadas en Rusia en agosto de 1999, el 53% de los ciudadanos entrevistados se pronunciaron por la independencia de Chechenia a un mediano plazo, pero la inmensa mayoría se declaró a favor de una intervención armada inmediata en el territorio checheno.⁶⁰² Sin embargo, este cambio en la postura de la ciudadanía rusa respecto al papel del ejército ruso en el conflicto no implicaba un apoyo al gobierno de Yeltsin.

El repentino y mayoritario respaldo de la sociedad rusa a los ataques armados del ejército ruso contra los insurgentes chechenos en buena medida estuvo motivado por el temor ante los ataques terroristas que se sucedieron en Moscú y otras ciudades rusas en septiembre de 1999.⁶⁰³ De acuerdo a las encuestas, antes de los bombazos la opinión pública rusa estaba resignada a aceptar la independencia chechena a un mediano plazo; después de las explosiones, la mayoría de los encuestados se pronunciaban por una línea dura del ejército ruso contra los rebeldes chechenos.⁶⁰⁴ Existe preocupación ante la posibilidad de que estas manifestaciones terroristas continuasen llevándose a cabo en el país, lo cual ha convertido este conflicto en un asunto de atención por parte de toda la ciudadanía rusa al sobrepasar por primera vez las fronteras del Cáucaso y llegar hasta la propia capital rusa. De igual forma, los acontecimientos en la vecina Daguestán y en la república de Armenia provocaron inquietud no sólo en el Kremlin, sino también a nivel

⁶⁰² Pablo Thelman Sánchez, "El Conflicto en Chechenia ¿un nuevo Líbano?", *Foro Internacional*, Vol. XL, enero-marzo, 2000, núm. 1, p. 140.

⁶⁰³ Entre el 31 de agosto y el 16 de septiembre de 1999 murieron 293 personas a causa de los ataques terroristas atribuidos supuestamente a los rebeldes chechenos. Ver *El Financiero*, octubre 19, 1999, p.35.

⁶⁰⁴ Ruth Daniloff, "Russia's spin doctors", *Boston Globe*, enero 13, 2000.

de la opinión pública rusa.⁶⁰⁵ El terrorismo y la inestabilidad se expanden por el Cáucaso y algunos analistas comienzan a referirse a esta conflictiva región como el *Ulster ruso*.

Hasta el mes de marzo del 2000 –momento en que se efectuaron las elecciones presidenciales en Rusia- la posición de Occidente se mantenía cautelosa y distante, si bien la Cancillería alemana había comenzado a manifestar una postura más crítica hacia la intervención de Rusia en ese territorio. En sentido general, tanto la Casa Blanca –en la Cumbre de Oslo, el Presidente Clinton volvió a señalar que el conflicto era considerado por su país como asunto interno de Rusia- como la Unión Europea mantenían su discreta y tibia posición ante el resurgimiento del diferendo, lo cual contrastaba con sus posturas frente al conflicto de Kosovo.

En la Cumbre entre la Unión Europea y Rusia, efectuada el 21 de septiembre de 1999, se constató una mayor preocupación de los países de la comunidad europea ante el vacío de poder que se aprecia en el panorama político de Rusia en vísperas de las elecciones legislativas que se celebrarían en diciembre que por la propia situación en Chechenia. En el mes de agosto del propio año, el Presidente Yeltsin había vuelto a destituir a su Primer Ministro y nombrado a un personaje controvertido y poco conocido al cual intentaba promover como su sucesor para las elecciones presidenciales, Vladimir Putin.

La mayor preocupación del Kremlin en relación con la postura de Occidente ante el conflicto checheno no es la amenaza de una posible intervención militar por parte de aquellas fuerzas, ni de un aislamiento diplomático por parte de los países del viejo continente, sino más bien la posibilidad de un recorte sustancial en los créditos y asistencia económica, tales como los préstamos del FMI o el BM, ésta es precisamente el arma más poderosa de que dispone Occidente para intentar convencer a Moscú de buscar un arreglo político al conflicto y hasta el momento no ha sido empleada apropiadamente.

⁶⁰⁵ El 9 de agosto de llevó a cabo un atentado en una estación del metro de Moscú con más de una decena de muertos y más de 90 heridos y los chechenos se convirtieron en el primer objetivo de las acusaciones, o sea, la regla de la Rusia de Putin parece ser: “son culpables hasta tanto sea probada su inocencia”. Ver “Putin’s Presumption” (editorial), *Wall Street Journal Europe*, agosto 10, 2000.

El vínculo directo entre el FMI y el conflicto ruso-checheno facilitaría el papel del organismo financiero como un eficaz instrumento político de presión por parte de Occidente sobre Rusia, toda vez que lo que implica esta organización para ese país se convertiría en un arma importante para persuadir a Moscú de iniciar las negociaciones con los chechenos. Esta sería una carta –quizás la última, pero a la vez la más efectiva- de juego importante a llevar a cabo por Occidente en el conflicto.

Una vez más Occidente tomó partido por la estabilidad en el Kremlin en vísperas de las elecciones parlamentarias y presidenciales. Se repitió la historia de 1996, aunque esta vez el favorecido no fue B. Yelstin, sino su protegido V. Putin. A EE.UU. le interesó más apostar por una Rusia *unida y estable* a cualquier precio que por una solución justa y democrática del diferendo ruso-checheno. Ya posteriormente, luego de electo Putin como nuevo Presidente de Rusia, aparecen otros intereses más importantes en las relaciones bilaterales y multilaterales entre Occidente y Rusia, que colocan al conflicto checheno en un plano secundario.

Durante el encuentro entre V. Putin y J. Chirac en París en octubre del 2000, ambas partes firmaron una declaración conjunta en la que coincidieron por primera vez en “la necesidad y urgencia de dar una solución política al tema checheno, con pleno respeto a la soberanía e integridad territorial de Rusia”.⁶⁰⁶ Asimismo, el Presidente ruso reiteró que “Rusia no se sentaría a negociar jamás con *terroristas* y que el conflicto en Chechenia tendría una solución política, pero a largo plazo”.⁶⁰⁷ Esta ambigua postura de V. Putin se ha mantenido invariable en sus contactos con los líderes de Gran Bretaña, Alemania y EE.UU.

Evidentemente Chechenia no es Kosovo, Rusia no es Yugoslavia y Vladimir Putin no es Slobodan Milosevic. No hay amenazas ni sanciones contundentes por parte de Occidente hacia Rusia. Sin embargo, mientras más se prolongue el conflicto armado en la región del Caúcaso, será más complicado para Occidente mantener su posición de

⁶⁰⁶ “Putin se pronuncia por solución política para Chechenia”, *El Financiero*, octubre 31, 2000, p. 56.

⁶⁰⁷ *Ibidem*.

cautela, de distancia ante esta crisis y de justificación de que su postura crítica entorpecería el avance del proceso de reformas en Rusia.

La actual guerra de Chechenia por su independencia es la prolongación de una lucha de siglos contra el yugo de las autoridades rusas. A las minorías étnicas en Rusia –el caso checheno no es excepcional- se les ha oprimido brutalmente a lo largo de centurias y negado su derecho a la soberanía e independencia, recurriendo para ello al genocidio enmascarado, justificado y legitimado en aras de la salvaguarda de los intereses de la nación rusa. Con esta postura irreconciliable por parte del gobierno ruso ante el diferendo que analizamos, se pone de manifiesto una vez más que el discurso democrático del Kremlin es dual y oportunista, por cuanto la observancia y el pleno respeto de los derechos humanos de las minorías étnicas de un estado nación –en este caso Rusia- es una de las pautas que todo gobierno que pretenda cumplir con los preceptos democráticos y humanitarios debe cumplir.

Chechenia no es como Vietnam, donde millones de guerrilleros se escondían en la jungla indochina, ni tampoco como Afganistán, con sus extensas montañas y complicada geografía. Chechenia es un territorio relativamente pequeño con cerca de millón y medio de habitantes, de los cuales más de la mitad ha emigrado a otras regiones.⁶⁰⁸ Sin embargo, esta guerra podría convertirse en un nuevo Afganistán para Moscú en caso de que la situación actual se mantenga invariable por un largo período de tiempo: la poca voluntad de negociación por parte de Rusia y el mantenimiento de un conflicto de baja intensidad en un territorio fronterizo con países que no se consideran precisamente aliados del Kremlin.

Lo que comenzó en septiembre de 1999 como un juego político de Moscú para incrementar la popularidad del desconocido V. Putin en la campaña electoral, se ha convertido en una cuestión de resurgimiento del orgullo nacional ruso. El gobierno del Kremlin ve con cautela la posibilidad de establecer una estrategia de negociación con los rebeldes chechenos, habida cuenta de la erosión que esto implicaría en la opinión pública

⁶⁰⁸ En el censo nacional de 1991, la población de la república era de un millón 200 mil habitantes.

nacional en relación con su liderazgo. El General Guennadi Troshev, Vicejefe de la Fuerzas Armadas rusas en Chechenia considera que “Sólo hay una cosa que se puede hacer para solucionar este conflicto –encontrarlos y liquidarlos, ..., las conversaciones no ayudarán.”⁶⁰⁹ Moscú mantiene una vía de solución militar a un conflicto de naturaleza política.

Sin embargo, como ya dijimos, el mantenimiento del conflicto en Chechenia también implica un desafío al incipiente proceso de democracia que se está llevando a cabo internamente en Rusia y a sus esfuerzos por hacer de la Comunidad de Estados Independientes una coalición atrayente a los ojos del resto de los estados que la conforman. En el plano interno, raramente se permite establecer un debate honesto acerca de los factores que inciden en el mantenimiento del conflicto e incluso entre los más prominentes defensores de los valores de la democracia y las reformas, el criticismo hacia la posición del Kremlin es considerado como sinónimo de deslealtad a la nación.

Mientras que Rusia aún mantiene su declive económico, ha logrado superar su declive político. Bajo la Presidencia de V. Putin, Moscú ha demostrado su intención de recuperar su tradicional influencia en el espacio postsoviético a cualquier precio, incluso aunque se pongan en entredicho las intenciones democráticas del nuevo Gobierno del Kremlin.⁶¹⁰

El caso checheno también demuestra que Rusia, al igual que la Unión Soviética en el pasado reciente y el imperio zarista en el pasado remoto, no abandona sus aspiraciones de gran potencia, de control y dominio de su periferia. Una derrota definitiva de las tropas rusas en Chechenia sería demoledora para el Kremlin, pues no sólo afectaría la unidad de la Federación, sino también el liderazgo del actual gobierno de V. Putin. Los rusos aún consideran que su nación es un hegemon regional, una gran potencia global y una derrota ante a las guerrillas islámicas en el Cáucaso sin lugar a dudas destruiría esa imagen.

⁶⁰⁹ *Boston Globe*, Julio 4, 2000.

⁶¹⁰ La decisión de emplazar cerca de 400 mil efectivos rusos en Chechenia es una clara demostración de esta estrategia.

Para el gobierno del Kremlin resulta más importante mantener el control sobre el territorio checheno e impedir su separación a cualquier precio, que tomar en cuenta los preceptos democráticos universales y la observancia de los derechos humanos políticos, económicos y sociales de su población.

Rusia siempre ha sido
y seguirá siendo
una gran potencia.
Vladimir Putin.

Conclusiones

Rusia ha representado, por lo menos durante los últimos tres siglos, una presencia constante y decisiva en los balances de poder europeos, asiáticos e incluso mundiales.

Es evidente que el colapso de la URSS y las serias dificultades económicas, políticas y sociales acaecidas en el territorio de la otrora Unión Soviética contribuyeron a restringir el poder del Kremlin tanto en el ámbito de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), como en el escenario regional europeo y mundial. Sin embargo, estas limitaciones no son inmutables y el estado ruso puede recuperar su potencial y llegar a desplegar un papel más protagónico e importante en las relaciones internacionales del siglo XXI. Son muchos los retos que deberá afrontar el Kremlin para poder lograr esto y, en primer lugar se encuentran las cuestiones de la política interna: alcanzar el buen funcionamiento y fortalecimiento de las instituciones estatales; la eliminación de todos los fenómenos negativos de la vida política, social y económica del país; lograr un importante consenso interno de apoyo a las medidas llevadas a cabo por parte del Gobierno y estado rusos. En este sentido, el avance de la Federación Rusa hacia un nuevo sistema de democracia ha resultado confuso, precipitado y bastante complejo, pues la sociedad rusa ha tenido un plazo de espera y tolerancia de cerca de una década para que se llevasen a cabo las reformas democráticas de corte occidental anunciadas por el régimen de B. Yeltsin y sólo se han constatado experimentos políticos, improvisaciones y ensayos económicos que no han tenido mayor trascendencia a nivel estatal.

El caso de Rusia demuestra como puede resultar traumática, confusa e incluso fallida una transición democrática cuando se intenta copiar modelos políticos foráneos sin tomar en cuenta las condiciones, experiencias e intereses de la sociedad nacional. En la

Federación Rusa se ha constatado una transición de los procesos de democratización llevados a cabo por M. Gorbachov en la etapa de la reestructuración o perestroika en los años ochenta hacia un sistema de corte semi-autoritario en la década de los noventa, luego del arribo al poder de B. Yeltsin. Si bien en el panorama político ruso comienzan a aparecer algunas de las características de los sistemas democráticos occidentales tales como: existencia de un sistema pluripartidista; celebración de procesos electorales transparentes; libertad de expresión, asociación y propiedad; respeto de los derechos individuales del ciudadano; sin embargo, las mismas presentan aún evidentes imperfecciones que no reflejan plena y objetivamente las expectativas y necesidades de los ciudadanos rusos. Asimismo, estos cambios se están realizando de manera forzada y manipulada por parte del Gobierno federal para responder a las exigencias, condiciones e imposiciones de las instituciones financieras internacionales y gobiernos de Europa Occidental y Norteamérica fundamentalmente, lo cual contradice las normas de libertad y democracia aceptadas globalmente. Durante la última década, la sociedad rusa no ha tenido la posibilidad de escoger el modelo político y económico que consideren más viable y factible a sus intereses; sólo han tenido la oportunidad de elegir a su Presidente en el marco de unos procesos electorales que tampoco han resultado completamente democráticos. El proceso de institucionalización de la democracia en Rusia debe ser comprendido como un proceso gradual, profundo, lento, extenso en el tiempo y espacio, que debe tomar en cuenta los cambios generacionales, el impacto de las transformaciones culturales y de los cambios institucionales no violentos.

Para Rusia resulta harto complicado intentar aplicar y establecer un sistema político democrático de corte occidental por cuanto se mantienen presentes en el país toda una serie de características y fenómenos incompatibles con los modelos de democracia y liberalismo tradicional occidental. Por citar sólo algunos de estos factores: la herencia de más de siete décadas de un sistema político comunista, precedido por un orden feudal y monárquico; la ausencia de una clase media desarrollada arraigada en la sociedad; la carencia de una tradición de individualismo y de libertades individuales reales por parte de la mayoría de la población; la inestabilidad del proceso político a lo largo de siglos; la desilusión, apatía y desconfianza de la actual sociedad rusa ante los

vaivenes y experimentos fracasados del régimen de B. Yeltsin; la permanencia y exacerbación de conflictos étnicos y nacionalistas en el territorio ruso; el mantenimiento del estancamiento social y económico; así como los continuos reveses de Moscú en las cuestiones de política exterior regional y global. Asimismo, luego de varios años de fracasados intentos democratizadores por parte del régimen de Yeltsin, la sociedad se volvió cautelosa e incluso opositora a los intentos de la cúpula rusa por copiar los modelos democráticos occidentales, pues estas ideas van adquiriendo connotaciones negativas en buena parte del electorado ruso al compararse con fenómenos tales como el caos, anarquía, corrupción, nepotismo, vacío de poder y confusión. De tal forma, resultó tan sencillo para V. Putin recibir el apoyo mayoritario del electorado, luego de reiterar en su campaña electoral sus intenciones por fortalecer el orden, la disciplina y el control del Estado, así como luchar contra los fenómenos de corrupción y enriquecimiento ilícito en la sociedad, cuestiones que gozaban de impunidad durante el régimen anterior y, que para muchos resultaban indicadores de una transición fracasada hacia un sistema democrático de corte occidental.

A lo largo de la última década, a pesar de las intenciones y propósitos de la cúpula gobernante, Rusia se fue alejando cada vez más del sendero democrático y no se llega a producir una transición democrática real. Incluso a la hora de realizar una comparación con el régimen de M. Gorbachov (1985-1991), constatamos que durante la etapa de la *perestroika* se realizaron reformas importantes en el campo de la libertad de expresión, la apertura de los medios de información, las relaciones entre Moscú y las regiones federales e incluso la distribución equitativa y balanceada de los poderes representativos a nivel federal, que resultaron neutralizadas e incluso eliminadas durante la década de los noventa. La euforia inicial, luego del derrocamiento de Gorbachov, por encauzar las reformas hacia el establecimiento de un sistema democrático liberal fue cediendo terreno ante un talante autoritario y una desmedida y enfermiza vocación de poder.

De tal forma, el régimen de B. Yeltsin utiliza su retórica *democrática* (más bien populista y manipuladora) para lograr expulsar del poder e intentar neutralizar a las fuerzas comunistas y socialistas reformistas. Posteriormente, el presidente Boris

Nikolayevich se va deshaciendo de las personalidades demócratas de su entorno político y económico (Gaidar, Yavlinsky, Kozyriev, entre otros) y, termina convirtiéndose en un mandatario que manipula los preceptos democráticos para mantenerse en el poder.

Cualquier método –aún las más abiertas violaciones del orden constitucional- era válido si contribuía a mantener al presidente en el poder. Se llega a considerar cualquier intento de la oposición por desplazarlo, como una traición a la patria y al *orden de la democracia*. A pesar de resultar vencedor en las primeras elecciones pluripartidistas de la historia rusa (1991), la dirección del mandatario se va convirtiendo en autocrática, arbitraria, personalizada y sin limitaciones legales de ningún tipo. Las maniobras que se realizan con la Constitución en 1993 son un ejemplo de ello.

Al realizar un balance crítico de la gestión del primer presidente ruso electo democráticamente, podemos concluir que esta figura se convierte en uno de los peores líderes rusos del siglo XX al no aprovechar el amplio margen de tiempo (casi una década) y las circunstancias favorables de que disponía para llevar adelante las reformas necesarias a su país. Rusia no se transforma en un sistema político democrático; fracasa en sus intentos por cumplir sus metas en las reformas económicas y se convierte en un estado corrupto, mafioso, pletórico de caos, frustraciones, vacío de poder y con el más completo descrédito internacional. Casi al cabo de una década en el poder, el Presidente Yeltsin entregó un país con indicadores económicos más decadentes; debilitado militarmente; con mayor cantidad de conflictos étnicos-nacionalistas; marginal en la esfera de las relaciones internacionales y con características políticas, económicas y sociales típicas de un país en vías de desarrollo.

Como ya dijimos, el respaldo mayoritario a Putin en la sociedad rusa es causado por el despertar popular en contra de los ideales democráticos y liberales tradicionales, que durante una década no le aportan al país los beneficios esperados. La llegada del nuevo poder al Kremlin es vista como el inicio de una era de consolidación del estado y la terminación de un período tumultuoso de cambios e improvisaciones semidemocráticas que no han redundado en beneficio de las reformas económicas y sociales. Putin podría resultar la única alternativa viable y factible para Rusia en el período histórico actual, en

el que el establecimiento de un sistema político de democracia liberal no se convierte en el ideal prioritario para el estado y, en el que las llamadas fuerzas de izquierda o neocomunistas han perdido margen de acción e influencia.

La Federación Rusa está viviendo en un período en el que se intenta evitar el apego a corrientes ideológicas extremistas –tanto de izquierda como de derecha– por lo que ni los partidarios de las tesis neoliberales, tan en boga aún en algunos países de la Europa del Este y América Latina, ni tampoco los defensores de los postulados comunistas ortodoxos encontrarían un fuerte respaldo en la sociedad post-comunista rusa. De acuerdo con la historia del siglo XX, este país siempre ha tendido a los movimientos radicales: escogieron la variante más radical y compleja del socialismo (socialismo de tipo marxista-leninista, que posteriormente degeneró en el estalinismo), así como la variante más extremista del capitalismo (neoliberalismo); o sea, el péndulo político de Rusia se movió del socialismo totalitarista al capitalismo salvaje sin lograr resultados encomiables en ninguno de los casos. Por lo tanto, a partir del momento actual se evitarían ambos extremos y la prioridad lo constituiría la búsqueda del orden y la estabilidad internas, lo cual goza del consenso de toda la sociedad. Se justifica el uso del autoritarismo para liquidar en un plazo inmediato la anarquía y el caos. La libertad y la democracia se convierten en objetivos a un más largo plazo.

La sociedad rusa actual espera que su líder se haga cargo de las dificultades y saque al país de la crisis y anarquía imperantes sin aspirar a un mayor involucramiento en la vida política del país, como ocurriera en la etapa de la perestroika o durante el primer mandato de B. Yeltsin. Vladimir Putin está consciente de esta situación y cuenta con este respaldo para llevar adelante las reformas. De acuerdo con Igor Bunin, Presidente del Centro de Consultas para Asuntos Políticos, menos del 5 por ciento de la población está realmente interesada en los asuntos políticos de su estado, pues la inmensa mayoría prefiere desentenderse de esos procesos, luego de una década de expectativas incumplidas y delegar en las máximas autoridades la responsabilidad ante estos asuntos.

⁶¹¹ Rusia quiere tener nuevamente una mano dura, un líder fuerte que imponga la

⁶¹¹ Ver *Moskovskie Novosti*, Moscú, Febrero 20, 2002.



disciplina, el orden y que los saque del caos imperante durante la última década. Putin ha llegado en el momento indicado. Es posible que Putin no sea el líder idóneo para llevar adelante los procesos democráticos liberales, pero podría ser el mandatario indicado para solucionar los problemas de Rusia en la etapa actual.

El potencial militar de la U.R.S.S. se basaba en una economía caracterizada por su estabilidad y el gran volumen de su producción. El PIB del país eslavo, justo antes de su desintegración, era un tercio del de EE.UU.; ya para el año 1999, el volumen del PIB ruso equivalía una décima del estadounidense, una sexta del chino, una cuarta del japonés, un tercio del alemán y la mitad del hindú, inglés o italiano.⁶¹² Incluso los PIB de países como España, Indonesia, Brasil o México son mayores que el ruso.⁶¹³ De acuerdo con la Dra. Ana Teresa Gutiérrez del Cid, para el año 2010, Rusia tendrá un PIB similar al de Turquía, que tiene la mitad de su población, ocho veces menor que el estadounidense, veinte veces menor que el bloque de la OTAN o seis veces menor que China, lo cual redundaría en una posición de evidente e inevitable vulnerabilidad económica y militar por parte del gigante euroasiático en relación con las potencias más importantes del orden mundial. Sin embargo, mientras Rusia mantenga su condición de potencia nuclear, no perderá su estatuto de gran potencia global. Aún en el momento actual, es imposible buscar la solución a un conflicto internacional sin contar con la opinión de Moscú (conflicto árabe-israelí; situación en el Golfo Pérsico; conflicto India-Pakistán; por sólo citar algunos) y ello no implica que el Kremlin mantenga sus ambiciones imperiales de otras épocas.

En cuanto a la política exterior de la Nueva Rusia, los procesos que se van sucediendo a partir de la década de los noventa no son nuevos y, por el contrario, tienen sus antecedentes inmediatos en la política de Nueva Mentalidad de M. Gorbachov y E. Shevardnadze. Durante la década de los noventa resultaba difícil encontrar una concepción de política exterior sólida, definida y consecuente debido a la falta de una clara y precisa conceptualización de identidad e interés nacional, a la vez que resultaba

⁶¹² Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "¿Hacia un nuevo esquema de seguridad internacional? Los retos de la reforma militar rusa", *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 58, Octubre de 1999, p. 126.

⁶¹³ *Ibidem*.

harto complicado lograr un consenso entre las fuerzas que coexistían en el escenario interno respecto al papel que debía desempeñar Rusia en el escenario internacional, por lo que muchas de las gestiones y acciones de la Cancillería moscovita en la última década están basadas en principios de la llamada Nueva Mentalidad Política del régimen anterior, aunque el gobierno de Yeltsin realiza sus intentos por romper con estos lineamientos. De tal forma, los esfuerzos iniciales (1992-1993) por atraer la atención e inversión de Occidente hacia el país constituyen la etapa más fallida en la política exterior de la Nueva Rusia.

Con la llegada al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores de Yevgueni Primakov, se constataban las intenciones del Kremlin por diversificar la estrategia exterior del país. El término multipolaridad se convierte en el concepto central de la política exterior rusa a partir del año 1996 y es entendido como la vía idónea para recuperar el papel de gran potencia y para expresar su desacuerdo con las acciones unilaterales de EE.UU. en el escenario mundial. A partir de esta etapa, la política exterior se vuelve más pragmática y realista. Tanto EE.UU. como China son considerados como socios importantes con independencia de las posibles diferencias ideológicas entre ellos. La intensidad de los vínculos con países como Francia, Cuba, Alemania, India o Siria están determinadas por diversos factores, que excluyen las coincidencias o divergencias ideológicas.

En opinión de los realistas rusos, la estrategia internacional más conveniente para Rusia sería la búsqueda de un balance pragmático que hiciese contrapeso a las ambiciones hegemónicas de EE.UU., por medio del fortalecimiento de las tendencias multilaterales en el orden mundial. Los realistas eslavos consideran que la aplicación de una política flexible y abierta que combinase aspectos de negociación con EE.UU. y Occidente con elementos de fuerza y balance de poderes, sería la táctica más factible y conveniente para Moscú en la etapa actual. Durante el año 2001, Rusia vendió 310 tanques a India por un valor de 700 millones de dólares; 40 aviones de combate a China por más de 1,5 billones de dólares (China e India son sus principales clientes) y cerca de

600 millones de dólares en equipos militares y helicópteros a Corea del Sur.⁶¹⁴

Asimismo, se mantienen las negociaciones con Irán e Irak para iniciar las ventas de diversos tipos de armamentos a finales del año 2002. Estos son ejemplos de lo expuesto anteriormente, pues ninguno de estos países mantiene actualmente coincidencias ideológicas con Moscú. A través de estas operaciones, el Kremlin sólo busca la ventaja económica y el balance de poderes en el sistema internacional.

Como dijimos, el Nuevo Concepto de la Política Exterior de la Federación Rusa,⁶¹⁵ aprobado en junio del 2000, no constata cambios visibles en los lineamientos exteriores del Kremlin en comparación con la segunda mitad de la década de los noventa. Su principal significado consiste en haber llevado al papel las posturas y posiciones que desde la llegada de Y. Primakov a la Cancillería se habían comenzado a desplegar, pero que en aquella etapa no fuera posible afianzar en un documento oficial. En la actual concepción exterior se mantiene invariable el principio que surgió desde la etapa de la perestroika: la política exterior debe responder a las demandas y necesidades de las reformas internas y convertirse en un instrumento facilitador para el avance de las mismas. La doctrina de política exterior aprobada oficialmente pone mayor énfasis en la gestión externa para colaborar con la recuperación económica interna y la construcción de un estado sólido sobre la base de una política más realista de negociaciones y alianzas con las otras potencias: EE.UU., China, Japón, Alemania, Francia y el resto de los países de la Unión Europea; así como el establecimiento de vínculos económicos y comerciales con los estados sobre la base de los principios de ventaja mutua y con independencia de su sistema político. De tal forma, Rusia aspira a ser considerada como uno de los pilares fundamentales en el sistema internacional contemporáneo.

La concepción de política exterior actual define los intereses nacionales de Rusia en el sistema internacional, a la vez que los vincula con las tareas de defensa, seguridad nacional y del desarrollo socioeconómico interno. La estrategia exterior busca la

⁶¹⁴ *Kraznaya Zvezdá* (periódico en ruso), Moscú, Agosto 16, 2002.

⁶¹⁵ Se recomienda revisar el texto original (traducido al español) del nuevo concepto de la política exterior rusa en el libro de Igor Ivanov, *La nueva diplomacia rusa. Diez años de política exterior*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pp. 231-252.

integración del Estado en el escenario internacional para evitar el aislamiento por medio del establecimiento de un amplio diálogo político, de una cooperación mutuamente ventajosa, así como la creación de un ambiente internacional estable y seguro para Rusia que le permita la concentración de sus recursos y esfuerzos en la consecución de las tareas de las reformas internas. El Kremlin despliega una ofensiva aperturista hacia el exterior y centralista y de mayor control hacia adentro.

Luego de cerca de una década de vivir en una especie de limbo político y económico de tipo semi-aislacionista y dependiente; Moscú retoma muchos de sus vínculos de la etapa soviética, los readecua en función de sus intereses nacionales actuales y los adapta a la dinámica de la realidad internacional contemporánea. El Kremlin intenta rescatar y revitalizar sus nexos tradicionales con países del Cercano y Lejano Oriente tales como Irán, Iraq, Siria, Libia, Viet-Nam, Corea del Norte, Laos; algunos de los cuales son considerados por EE.UU. como Estados problemáticos. Asimismo, la Federación Rusa utiliza la carta china frente al poderío estadounidense como un elemento de presión, más no de confrontación o de reto, al intentar manipular la correlación de fuerzas en su favor, por medio del mantenimiento de la asociación estratégica con Beijing, pero sin dejar de mantener sus vínculos y contactos permanentes con Washington. O sea, el estrechamiento de los nexos con China no implica una alternativa real a los vínculos que se mantienen invariables con EE.UU. y los países de la Europa Occidental.

Entre Moscú y Washington difícilmente podría existir una alianza verdadera y sólida, una asociación estrecha e incondicional en todos los órdenes, pues ambas potencias continúan buscando de alguna manera el poder en las relaciones internacionales. Al menos Rusia acepta compartirlo con otras potencias como China, Francia, Alemania y EE.UU.; mientras que éste último intenta imponer un orden hegemónico internacional, que ni sus propios aliados occidentales terminan por aceptar. El ejemplo más reciente: el resurgir de las posiciones belicistas estadounidenses contra Irak en agosto del 2002 y el mayoritario rechazo que ha recibido por parte de sus aliados occidentales (Alemania, Francia y la Unión Europea en general).

Es importante destacar que aunque a partir de los sucesos del 11 de septiembre del 2001, Rusia y EE.UU. inicialmente se hayan situado en un frente común de colaboración ante un enemigo único –terrorismo internacional-, ello no implica que hayan llegado a establecer una alianza sólida y duradera. En la etapa de la Guerra Fría, las relaciones bilaterales eran más previsibles, incluso estables, pues en el marco de la bipolaridad era más sencillo identificar a los amigos y enemigos de cada parte. En la etapa actual, lo impredecible del sistema internacional y la diversidad de intereses de cada una de las partes hace que este tipo de alianzas resulten efímeras y circunstanciales.

Desde el inicio del conflicto, Rusia ofrece un respaldo incondicional a EE.UU., “...en estos momentos los intereses de la Federación Rusa y de EE.UU. coinciden plenamente como nunca antes, pues en principio existe una base real para la identidad de posiciones y posturas, por lo tanto, les daremos todos los tipos de apoyo posibles con la excepción del apoyo militar directo en el conflicto”.⁶¹⁶ Estas son palabras de Serguei Alexandrovich Karaganov, Presidente del Presidium del Consejo de Política Exterior y de Defensa de Rusia en una entrevista concedida a uno de los periódicos más importantes del país.

Con el apoyo incondicional del Kremlin a las acciones militares de EE.UU. en Afganistán, los resultados fueron favorables únicamente a Washington: el reforzamiento de su presencia militar en una región estratégica con abundantes reservas de petróleo y gas natural; un mayor acercamiento de la Casa Blanca a los países post-soviéticos del Asia Central, así como a Ucrania, Azerbaidzhan y Georgia, los cuales mantienen una posición de cautela y distancia en relación con la Federación Rusa; el logro del distanciamiento de Pakistán con respecto de China; la demostración por parte de EE.UU. a la comunidad mundial que eran capaces de organizar una coalición internacional para resolver un problema propio; así como el logro del dominio geopolítico en toda una región, que tradicionalmente había sido considerada una zona en la que Rusia ejercía una influencia determinante.

⁶¹⁶ *Trud* (periódico en ruso), Moscú, Octubre 20, 2001.

Luego de esta escalada militar antitalibán organizada bajo la égida de EE.UU., se refuerza la postura de la Casa Blanca de determinar y dictar de manera unilateral los métodos y procedimientos a seguir en el escenario internacional cuando sus propios intereses se vean amenazados y, de tal forma, lograr establecer el orden más conveniente de acuerdo a sus objetivos y planes particulares. Por su parte, el Kremlin no obtiene absolutamente ninguna ventaja o prerrogativa a cambio de su política de acercamiento y apoyo incondicional a las maniobras de Washington en la región. Por lo tanto, la reacción del Kremlin no se hace esperar y las contradicciones entre Moscú y Washington vuelven a aflorar, pues cada parte posee su propia percepción respecto a la naturaleza de las amenazas terroristas; tienen sus propios intereses geopolíticos y económicos que pueden diferir en una misma región, como es el caso del Asia Central, Golfo Pérsico o Cáucaso e incluso divergen en cuanto a los métodos necesarios para combatir estas amenazas. El Kremlin vuelve a retomar sus posiciones de apoyo y contactos con los regímenes considerados por la Casa Blanca como conflictivos (Irak, Irán, Corea del Norte) y exhorta a Washington a no extender sus maniobras militares a los territorios de esos Estados. Recientemente se dio a conocer por parte de un Vocero de la Cancillería Rusa que se firmará un Acuerdo con Irak por un monto de 40 mil millones de dólares, así como la reanudación de la construcción por parte de Rusia de centrales nucleares en Irán, cuestiones que habían sido duramente criticadas por parte del Gobierno estadounidense.

⁶¹⁷ Asimismo, la tercera semana de agosto del 2002, visitó Moscú el Ministro de Defensa de Corea del Norte, un acontecimiento que tampoco ha sido bien recibido por la Casa Blanca. Rusia vuelve a retomar su papel de interlocutor entre las dos Coreas y, fundamentalmente de representante de Pyongyang en las conversaciones entre ambas partes. También el caso del conflicto en el Medio Oriente es otro ejemplo que constata las intenciones de Putin por recuperar el papel de su país como representante de los intereses de la parte palestina frente a las maniobras estadounidenses de pleno respaldo a Israel en el diferendo. Todos estos pasos se convierten en una evidente señal por parte de Rusia hacia la contraparte estadounidense de que retomarán su postura de salvaguardas de los

⁶¹⁷ Cables de agencia informativa *Itar-Tass*, Moscú, Agosto 21, 2002.

intereses de sus ex-aliados, sin que ello implique un retorno a la atmósfera de la Guerra Fría o a un empeoramiento de las relaciones con EE.UU.

A partir del 11 de septiembre, se dieron las condiciones para intentar identificar una convergencia de intereses, fundamentalmente táctica, entre Rusia y los EE.UU., que sólo fue temporal y, mayormente aprovechada por Washington para consolidar sus intereses particulares en la estratégica zona. Una vez más, Moscú demuestra su estrecha visión al desaprovechar la oportunidad de utilizar esta coyuntura favorable para llevar adelante proyectos de colaboración bilateral (con EE.UU.) o multilateral (con países europeos occidentales) en esferas tales como el fortalecimiento del régimen de no proliferación de los armamentos nucleares, químicos y biológicos; la exploración pacífica del espacio cósmico o el régimen de no proliferación de armamentos de destrucción masiva. Evidentemente, tampoco EE.UU. y los países occidentales demuestran mayor interés en desarrollar una colaboración con Rusia fuera de los estrechos márgenes de la lucha antiterrorista. El Acuerdo firmado entre Rusia y la OTAN constituye un claro ejemplo de esta situación.

¿Qué le espera a la Federación Rusa en un futuro a mediano plazo? Está claro que después del 11 de septiembre, Putin ha intentado establecer un acercamiento estratégico y político con Occidente en la medida que esto ha sido posible y que las coyunturas lo han permitido. Sin embargo, es obvio que Moscú no llegará a convertirse en un socio competitivo ni equitativo en relación con estos países ni a un corto ni mediano plazo, lo cual no implica que el Kremlin no mantenga sus intenciones de establecer una comunicación permanente y estable con las capitales europeas y, fundamentalmente con la Casa Blanca. La reciente Cumbre Bush-Putin (Moscú, mayo 23, 2002) no arrojó mayores resultados y no cumplió con las expectativas del gobierno ruso. De acuerdo con una encuesta realizada por el Centro Nacional para la Investigación de la Opinión Pública Rusa, sólo el 8 por ciento de los encuestados rusos estaban convencidos de que la más reciente Cumbre Rusia-EE.UU. tendría resultados positivos para su país, mientras que el 39 por ciento estaban convencidos de lo contrario.⁶¹⁸ Por su parte, la revista moscovita

⁶¹⁸ Ver el Semanario ruso *Biek (Siglo)*. Moscú, Mayo 20, 2002.

Perfil realizó un estudio sobre lo que piensan los influyentes gobernadores de las diversas regiones de Rusia respecto de las relaciones ruso-estadounidenses: por ejemplo, el Presidente de la República de Bashkortostán, Murtaza Rakímov señalaba que “le aconsejaba al Presidente Bush que desistiera de sus intenciones por gobernar al mundo y que dejase de considerar al planeta como zona de intereses de EE.UU., pues ello conllevaría a una situación que sería peligrosa tanto para ese país, como para el resto de la comunidad internacional”;⁶¹⁹ por su parte, el Gobernador de la región de Uliánovsk, Vladimir Shamanov decía “que era un gran error subestimar el papel de Rusia en la lucha contra el terrorismo y que a causa de los errores cometidos por Gorbachov y Yeltsin en su política de subordinación ante EE.UU. y Europa, en el momento actual no se tomaban en cuenta las posturas rusas en la arena internacional, por lo que era necesario detener la política de concesiones unilaterales para buscar compromisos mutuos”.⁶²⁰ Muchos de los líderes políticos regionales y de la federación están convencidos de que a pesar de los acuerdos firmados en los últimos meses, la Guerra Fría no está finalizada y, solamente se ha comenzado una nueva etapa de la misma. El clima de cautela y desconfianza mutua – tan característico en la etapa de la Guerra Fría- no ha podido ser superado por ninguna de las partes.

Los hechos saltan a la vista, si ya Rusia y EE.UU. no son cnemigos políticos, militares o ideológicos, ni pertenecen a bloques contrarios ¿Por qué aún seguirán conservando entre 1,700 y 2,200 cabezas nucleares, luego de que lleven a vías de hecho el Tratado de Desarme, recién firmado por Putin y Bush en la propia Cumbre de Moscú?⁶²¹ ¿Por qué la OTAN se seguirá ampliando hacia el Este de Europa hasta llegar a las fronteras territoriales de la Federación Rusa sin tomar en cuenta sus posiciones opuestas? ¿Por qué EE.UU. continúa insistiendo en la necesidad de fortalecer y modernizar al bloque atlantista? ¿Por qué la Casa Blanca intenta obtener su apoyo para llevar adelante su controvertido sistema de Defensa Nacional Antimisiles (NMD)? ¿Por qué sólo se

⁶¹⁹ Revista rusa *Perfil*, Moscú, Mayo 19, 2002.

⁶²⁰ *Ibidem*.

⁶²¹ Por cierto, en el caso de EE.UU. han planteado sus intenciones de almacenar parte de las cabezas nucleares, para, en caso necesario, poder colocarlas nuevamente en misiles o bombas. Se recomienda leer “Rusia y EE.UU. anuncian acuerdo de desarme nuclear que *liquida* la Guerra Fría”, *El País Internacional*, Mayo 13, 2002.

firman acuerdos entre la OTAN y Rusia que fomentan la colaboración en esferas tan específicas como la lucha contra el terrorismo internacional, el control de armas y las operaciones de mantenimiento de la paz global y se obvian otras en las que el Kremlin mantiene su interés, tales como la seguridad regional? ¿Por qué Rusia se mantiene excluida del artículo 5 de la Carta Constitutiva de la OTAN referente al sistema colectivo de defensa en caso de ataque a uno de los miembros plenos? ¿Cuál es la razón por la cual ese artículo no ha sido aún derogado? Por el contrario, la próxima ampliación de la OTAN hacia el Este (Lituania, Letonia y Estonia serán nuevos miembros antes de que finalice el año 2002) sólo contribuirá a un mayor aislamiento de la Federación Rusa al reforzar la división de Europa, a la vez que la inclusión de repúblicas ex-miembros de la Unión Soviética acrecentará los sentimientos antirusos en el seno de la OTAN y podría conllevar a un cierto enfriamiento en los vínculos de Moscú y la alianza militar occidental.

El Kremlin debe aprender la lección de la última década: ni la subordinación incondicional a EE.UU., ni el abierto enfrentamiento y los intentos por crear una coalición antiestadounidense han surtido el efecto deseado y, por el contrario, han llevado los nexos bilaterales a planos desfavorables para Moscú. Rusia debe seleccionar una estrategia de negociación y asociación estratégica intermedia con EE.UU., establecer una política de contactos y consultas permanentes en todos los órdenes de las relaciones bilaterales. Moscú debe tomar en cuenta sus propios intereses nacionales; no continuar buscando una relación entre iguales, pues las condiciones actuales no lo facilitan, sino más bien establecer unos vínculos de beneficio mutuo. El Kremlin debe aceptar por el momento la supremacía hegemónica de Washington en el entorno mundial, sin que ello implique que llegue a desempeñar un papel de actor subordinado y supeditado en la correlación internacional actual. La Rusia de V. Putin no debe volver a repetir los errores de la era de M. Gorbachov al aceptar procesos y negociaciones de desarme que afecten sus intereses nacionales y coloquen al país en una posición aún más vulnerable. Las relaciones con la Casa Blanca deben ocupar un papel importante entre las prioridades de la política exterior de Moscú, sin llegar a convertirse en una traba a la diversificación inevitable de la gestión exterior del país eslavo. Entre las prioridades de la actividad

exterior del Kremlin deben mantenerse tanto las relaciones con EE.UU. y Europa Occidental, como los nexos con los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), China y la India, así como los países limítrofes del área del Medio y Lejano Oriente.

Como ya comentamos en el capítulo correspondiente a la política exterior rusa, a mediados del siglo XIX, el Canciller Gorchakov escribía sobre EE.UU.: “Este país desde nuestro punto de vista no sólo constituye un elemento sustancial del equilibrio político mundial, sino que, además, es una nación a la cual nuestro soberano y toda Rusia profesan el más amistoso interés, puesto que los dos países, ubicados en los extremos de los dos mundos, en los períodos anteriores de su desarrollo estaban en cierta medida predestinados a mantener una solidaridad de intereses y simpatías mutuas, de lo cual ya se han ofrecido varias pruebas recíprocas”.⁶²² Sin embargo, luego de 150 años, estas tesis de asociación pragmática y estratégica bilaterales no han llegado a llevarse a vías de hecho de manera efectiva y consolidada. Es preciso continuar insistiendo en el diálogo político bilateral, buscar puntos de convergencia entre las posiciones de ambos Estados y procurar la resolución de las diferencias mutuas mediante el respecto a los intereses de cada parte y a los principios del Derecho Internacional. No existe otra vía posible y realista para lograr esta asociación bilateral. Sin embargo, las actitudes y posturas internacionales del Gobierno de George W. Bush no facilitan estos procesos de negociación.

El análisis global del legado diplomático de Alexander Gorchakov influyó de manera determinante en la elaboración del concepto renovado de política exterior de Rusia. La parte esencial del documento⁶²³ alude prácticamente a las siguientes palabras de Gorchakov: “Cualquiera que sea el área de nuestras proyecciones políticas, Europa u Oriente, llegamos a la misma conclusión: para la propia seguridad, en aras del poderío de Rusia en el ámbito internacional (...) de los intereses de la paz y el equilibrio universal, el

⁶²² Igor Ivanov, *La Nueva Diplomacia Rusa. Diez años de política exterior*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pp. 169-170.

⁶²³ En los acápites referentes a la política exterior de Rusia, se ofrece un análisis bastante detallado de este documento rector de las relaciones exteriores del Estado ruso.

deber primordial de Rusia consiste en completar las transformaciones internas. Del cumplimiento de esta tarea depende el futuro de Rusia y de todas las naciones eslavas. Es la piedra angular de nuestra política.”⁶²⁴ La percepción realista de los procesos internacionales, el sostén de los intereses nacionales y su defensa en las situaciones más complejas y comprometidas, principios fundamentales de la diplomacia formulados por A. Gorchakov, continúan manteniendo su valiosa vigencia.

En una misiva dirigida al emperador Alexander II, el príncipe Gorchakov catalogó las principales tareas de la política exterior rusa: “Nuestra actividad política debe perseguir un doble objetivo. En primer lugar, impedir que Rusia participe en cualquier tipo de conflicto externo que pueda distraer parte de sus recursos de las tareas de desarrollo interno. En segundo lugar, no escatimar esfuerzos para que se eviten en Europa semejantes cambios territoriales y en el equilibrio de fuerzas e influencias que pudieran perjudicar seriamente nuestros intereses y nuestra posición política (...) Cumpliendo ambas condiciones cabe esperar que Rusia, al rehacerse de las pérdidas sufridas y al consolidar sus fuerzas y recursos, recupere su papel, posición, prestigio, influencia y un destino propio entre las grandes potencias (...) Rusia podrá alcanzar esa posición siempre que fomente sus recursos internos, los cuales hoy en día, constituyen la única fuente real del poderío político de los Estados”.⁶²⁵ A pesar de las diferencias existentes entre la Rusia del siglo XIX y la Rusia del inicio del siglo XXI, debemos reconocer que en el ámbito de la política externa, el país afronta problemas similares en muchos aspectos.

La elección de Vladimir Putin como presidente de Rusia y la composición más balanceada de la Nueva Duma,⁶²⁶ luego de las elecciones de diciembre de 1999, han abierto nuevas perspectivas para el inicio de un lento, pero estable y sólido período de estabilidad política y social en el Estado euroasiático. En este sentido, la política exterior constituye un factor sustancial y determinante en el acontecer de los complejos procesos internos del país. Ambas instancias deben mantener una estrecha interrelación. Rusia no

⁶²⁴ I. Ivanov, *Ibid*, P. 56.

⁶²⁵ *Ibidem*.

⁶²⁶ La Duma es la Cámara baja del Parlamento ruso.

aspira a ser especial en ningún sentido o a recuperar su condición de superpotencia en la arena internacional; sólo intenta ocupar una posición decorosa en el sistema internacional acorde con su historia, el potencial creativo de su pueblo y las dimensiones físicas de su territorio.

La Federación Rusa es aún hoy día una gran potencia no sólo por derecho de la historia, sino también por su privilegiada situación geopolítica, población, recursos naturales e incluso por el potencial militar y estratégico disponible actualmente. Asimismo, el enorme potencial humano, cultural y espiritual de que dispone son factores que tiene a su favor a la hora de emprender un proceso de transformaciones internas; una vez más la historia lo corrobora.

Han pasado más de diez años desde el desmembramiento de la URSS y Rusia aún no encuentra su lugar en el sistema internacional ¿resurgen sus afanes imperiales? ¿mantiene aspiraciones hegemónicas? Ninguna de las dos. Sólo se vislumbran los intentos por evitar el aislamiento internacional y detentar un papel digno en el orden mundial contemporáneo, que a su vez incida de manera favorable en sus propios procesos internos.

Rusia necesita superar su actual estado de debilidad y crisis interna, fortalecer al Estado y restaurar su papel político y económico en el sistema internacional. Todas estas tareas son imprescindibles y complejas para el Estado ruso, pero deberán ser acometidas por medio de los esfuerzos y con la ayuda de los recursos internos fundamentalmente. La política exterior, una vez más, deberá convertirse en un factor auxiliar para llevar adelante los complejos procesos de reformas internos; sin embargo, el éxito de las mismas dependerá en primer lugar de la capacidad de la actual dirigencia rusa de movilizar y reorganizar a los actores nacionales y a los recursos internos para encauzar estas transformaciones sin necesidad de copiar modelos o patrones foráneos. El pueblo ruso no podría esperar otra década y, posteriormente ver desvanecerse sus ilusiones nuevamente. No lo merece.

Tabla 1

¿Qué es lo primero que esperas del Presidente por el cual tú votarías?

	1996	2000
1. Terminar con la Guerra de Chechenia	59	56
2. Regresar a Rusia a su estatuto de gran potencia	54	55
3. Fortalecer la ley el orden	58	54
4. Asegurar la justa distribución de los ingresos en beneficio de los intereses del pueblo	37	43
5. Regresar al pueblo los ideales que perdieron durante la reforma	38	38
6. Fortalecer la participación del Estado en la economía	37	37
7. Continuar la reforma pero con un mayor énfasis en la protección social	35	35
8. Mantener a Rusia en el camino de la reforma	13	12
9. Llevar a cabo las políticas hacia la reunificación de las antiguas Repúblicas Soviéticas	13	10
10. Continuar el curso para establecer relaciones más cercanas con las naciones occidentales	6	8
Otros	1	2
No contestó	5	3

Fuente. Centro Ruso de Estudios de la Opinión Pública
 Rossijskaya Gazeta, Moscú, Febrero 9, 2000

**TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN**

Tabla 2

La evaluación de diferentes períodos de la historia Rusa en el Siglo XX
¿Ha sido un período más negativo o más positivo?

	Más positivo	Más negativo
Nicolás II	18	12
Revolución Bolchevique	28	36
Stalin	26	48
Kruschov	30	14
Brezhniev	51	10
Gorbachov	9	61
Yeltsin (hasta marzo 1999)	5	72
Yeltsin (hasta marzo 2000)	15	67

Fuente: Centro Ruso de Estudios de la Opinión Pública
Rossiyskaya Gazeta, Moscú, Febrero 9, 2000

Tabla 3

¿Qué cualidades personales, en tu opinión debería tener el Presidente de Rusia antes que nada?

	1996	2000
1. Inteligente	60	66
2. Honesto y decente	57	63
3. Experiencia política	49	48
4. Entusiasta	34	38
5. Experiencia administrativa	38	37
6. Habilidad para escuchar a los demás y buscar compromisos	30	31
7. Cualidades de líder	30	29
8. Antecedentes culturales y educativos	23	20
9. No tenga cualidades de dictador	18	19
10. Serenidad y buen temperamento	20	17
11. Convicción ideológica	13	8
12. Encanto personal	7	5
Otro	1	1
No contestó	5	2

Fuente: Centro Ruso de Estudios de la Opinión Pública
Rossijskaya Gazeta, Moscú, Febrero 9, 2000

Tabla 4

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES, 1993-1998 (porcentajes)						
	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Iglesias	48	52	37	39	37	35
Fuerzas Armadas	39	37	26	25	28	23
Presidente	28	20	6	10	10	11
Medios Masivos	26	27	23	26	24	24
Servicios de Seguridad	20	21	13	16	14	15
Gobierno	18	11	4	6	6	8
Cortes y Policía	16	17	9	10	9	10
Gobierno Local	13	14	13	14	19	18
Sindicatos	13	10	6	8	11	11
Gobierno Regional	10	13	9	11	17	17
Parlamento	9	5	4	5	5	7
Partidos Políticos	—	—	—	—	4	5

Fuente: Tomado de *Ekonomicheskie i sotsial' nye peremeny: monitoring obshchestvennogo mneniya*, Moscú, varios números. La pregunta fue: ¿Hasta qué punto, usted confía en las siguientes instituciones? Registro de Respuestas de las personas que confiaban plenamente.

Tabla 6

La Clasificación de acuerdo a "FREEDOM HOUSE" de la URSS y sus Estados Sucesores			
	1980	1991	1999
Libres	GB	GB	GB
	USA	USA	USA Estonia Letonia Lituania
Parcialmente Libres		URSS	Rusia Armenia Georgia Kirguistán Moldova Ucrania
No libres	URSS	China	Azerbaiján Bielarrús Kazajistán Tadzhikistán Turkmenistán Uzbekistán China
	China		

Fuente: *Cit. pos.* Stephen White, *Russia's New Politics*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 2000, p. 286.

Tabla 7
EL ESPECTRO POLÍTICO RUSO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTAS

Reformistas	Centristas	Nacional-Patriótico	Izquierda Comunista-Agraria
Elección Democrática de Rusia (Gaidar)	Nuestro Hogar es Rusia (Chernomyrdin) Mujeres de Rusia (Lajova)	Partido Liberal Democrata (Zhirinovskiy)	Partido Comunista de Rusia Federación (Zyuganov)
Yabloko (Yavlinsky)	Sindicatos e Industriales (Shirakov, Shcherbakov, Vol'skiy)	Congreso de Comunidades Rusas (Lebed, Skokov)	Poder al Pueblo! (Ryzhkov, Baburin)
Adelante, Rusia! (B. Fedorov)	Independientes (S. Fedorov)	Derzhava (Rutskoi)	Comunistas-Rusia Trabajando- Para la Unión Soviética (Ampilov)
Bloque Pamfilova-Gurov-Lysenko (Pamfilova)	Bloque Ivan Rybkin (Rybkin) Cedar (Pamfilov)	Bloque Govorukhin (Govorukhin)	

Fuente: Adaptación de A. G. Beloborodov et al: *Vybory deputatov Gosudarstvennoi Dumy*. 1995. *Elektoratnaya statistika* (Moscú: Vesmir, 1996), p. 242; limitado a partidos o movimientos que aseguraron al menos 1% de la lista de votos del Partido, y sus principales líderes, en las elecciones de Dic. de 1995.
Cfr. pos. Stephen White, *Russia's New Politics*, Cambridge, 2000 p.40.

Tabla 8
MOTIVACIONES DE LOS VOTANTES POR LOS PARTIDOS POLITICOS, 1995 (porcentajes)

	Refleja los intereses de las personas como yo	Conflicto en su(s) lideres	Es suficientemente fuerte para cambiar las cosas	Conozco este Partido y he escuchado muy poco sobre los demas	La mayoría de mis conocidos son partidarios de este Partido	No es una buena opción, pero los otros son peores	Voto por este Partido como protesta a la situación del país	Estas personas no están envueltas en escándalos financieros o redes de corrupción	Se trata de una nueva fuerza política	Me agrada su nombre
Todos	30	28	21	7	8	12	5	5	5	2
Partido Comunista de la Federación Rusa	43	12	28	15	12	7	7	2	0	0
Congreso de las Comunidades Rusas	15	48	19	6	8	13	8	19	13	2
Partido Democrático-Liberal	21	39	30	5	9	18	6	3	2	0
Nuestro Hogar es Rusia	18	28	31	5	9	18	1	0	2	2
Elección Democrática de Rusia	29	38	16	10	9	14	0	2	3	0
Mujeres de Rusia	39	18	8	3	4	15	5	9	8	4
Yabloko	31	40	19	4	6	9	2	9	12	2

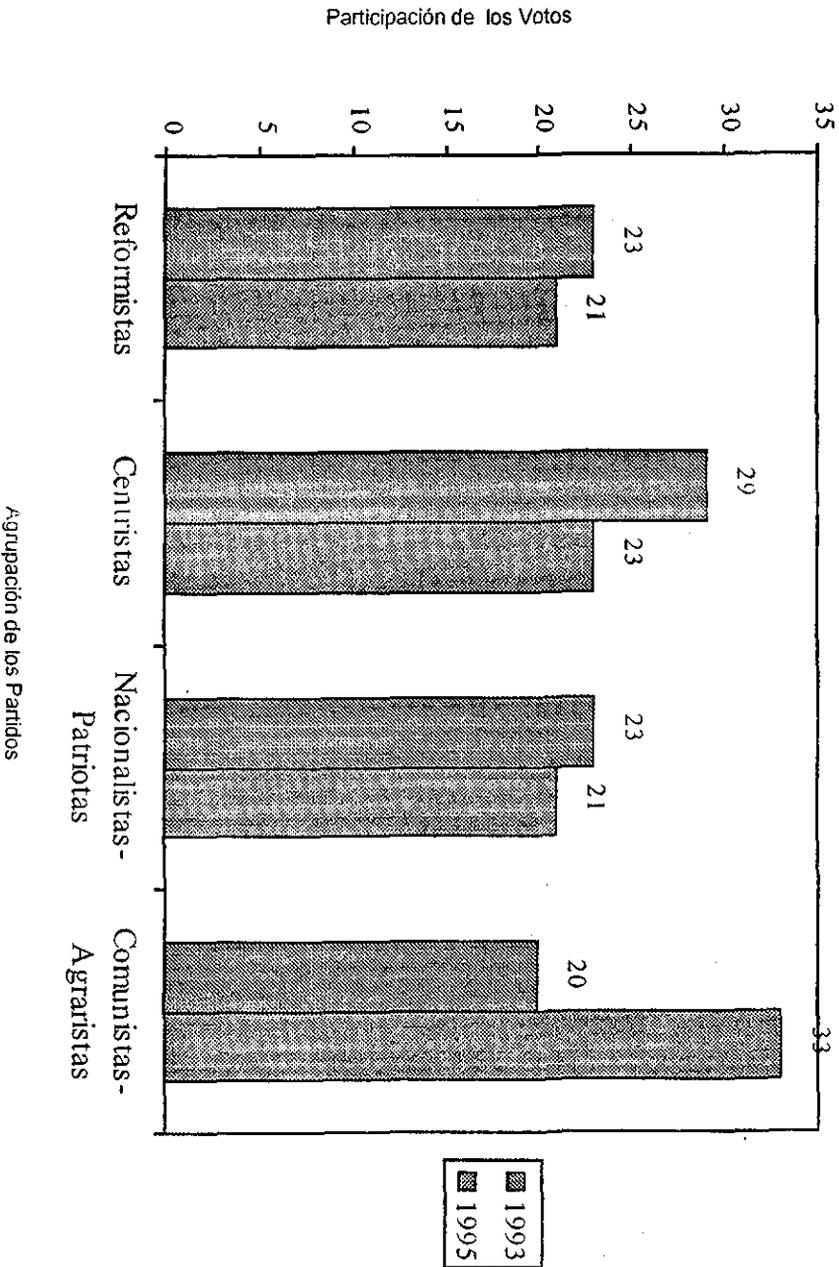
Nota: La pregunta que se realizó fue: ¿Por qué votó usted por este Bloque o Partido? Se permitió elegir más de una respuesta. Otras respuestas y las combinaciones de "no sé" no se incluyen en este reporte.

Fuente: Tomado de un Estudio Representativo a nivel nacional, conducido por el autor y por el Centro de Estudios de la Opinión Pública de Toda Rusia

Cit. pos: Stephen White, *Russia's New Politics*, Cambridge, 2000, p. 57.

Tabla 9

DISTRIBUCION DE LAS LISTAS DE VOTOS DE LOS PARTIDOS



fuente: Tomado de A. G. Beloborodov et al: *Vybory Deputatov Gosudarstvennoi Dumy*, 1995. Elektoralnaya Statistika (Estadísticas Electorales), Moscú, 1996, pp. 241, 243.

Tabla 10

ELECCIONES EN LA DUMA ESTATAL, DIC. 1993						Total Asientos	
Listas de Partidos			Violación a Título Individual Circunscripción Electoral				
Partido/Bloque	% de Votos	Número de asientos	% de asientos	Número de asientos	% de asientos	Número	%
Eleccion							
Democrática de Rusia	15.51	40	17.8	30	13.3	70	15.6
Partido Democrático Liberal	22.92	59	26.2	5	2.2	64	14.2
Partido Comunista de la Federación Rusa	12.4	32	14.2	16	7.1	48	10.7
Partido Agrario	7.99	21	9.3	12	5.3	33	7.3
Mujeres de Rusia	8.13	21	9.3	2	0.9	23	5.1
Yablako	7.86	20	8.9	3	1.3	23	5.1
Partido para la Unidad Rusa y la Concordia	6.76	18	8	1	0.4	19	4.2
Partido Democrático de Rusia	5.52	14	6.2	1	0.4	15	3.3
Movimiento Democrático Reformista	4.08	—	—	4	1.8	4	0.9
Dignidad y Caridad	0.7	—	—	2	0.9	2	0.4
Unión Cívica	1.93	—	—	1	0.4	1	0.2
Futuro de Rusia - Nuevos Nombres	1.25	—	—	1	0.4	1	0.2
Cedar	0.76	—	—	—	—	—	—
Contra todos	4.36	—	—	—	—	—	—
Violación no válida	3.1	—	—	—	—	—	—
Independientes	—	—	—	141	62.7	141	31.3
Aplazados	—	—	—	6	—	6	—
Total	—	225	—	225	—	450	—

Fuentes: Basado en *Rossiiskaya gazeta*, 26 Dic. 1993, p.1 y *Byulleten Tsentralnoi Izvlatelnoi Komissii Rossiiskoi Federatsii*, No. 12, 1994, p. 67.

Tabla 11

ELECCIONES EN LA DUMA ESTATAL, DIC. 1995							
	Listas de Partidos			Votación a Título Individual Circunscripción Electoral		Total Asientos	
	% de Votos	Número de asientos	% de asientos	Número de asientos	% de asientos	Número	%
Partido Comunista	22.3	99	44	58	25.8	157	34.9
Partido Liberal- Democrático	11.2	50	22.2	1	0.4	51	11.3
Nuestro Hogar es Rusia	10.1	45	20	10	4.4	55	12.2
Yabloko	8.9	31	13.8	14	6.2	45	10
Partido Agrario	3.8	—	—	20	8.9	20	4.4
Poder al Pueblo! Elección	1.6	—	—	9	4	9	2
Democrática de Rusia	3.9	—	—	9	4	9	2.9
Congreso de Comunidades Rusas	4.3	—	—	5	2.2	5	1.1
Mujeres de Rusia	4.6	—	—	3	1.3	3	0.7
Adelante, Rusia!	1.9	—	—	3	1.3	3	0.7
Bloque de Ivan Rybkin	1.1	—	—	3	1.3	3	0.7
Bloque Pamfilova- Gurov-Lysenko	1.6	—	—	2	0.9	2	0.4
Comunistas-Rusia Trabajando para la Unión Soviética	4.5	—	—	1	0.4	1	0.2
Partido de los Trabajadores Independientes	4	—	—	1	0.4	1	0.2
Sindicatos e Industriales	1.6	—	—	1	0.4	1	0.2
Bloque Govorukhin	1	—	—	1	0.4	1	0.2
Movimiento Patria	0.7	—	—	1	0.4	1	0.2
Causa Común	0.7	—	—	1	0.4	1	0.2
Transformación de la Patria	0.7	—	—	1	0.4	1	0.2
Partido para la Unidad Rusa y la Concordia	0.4	—	—	1	0.4	1	0.2
Partido de la Libertad Económica	0.1	—	—	1	0.4	1	0.2
89 Regiones de Rusia	0.1	—	—	1	0.4	1	0.2
Bloque de Independientes	0.1	—	—	1	0.4	1	0.2
Otros Partidos Independientes	8.9	—	—	0	—	0	—
Contra todas las listas	2.8	—	—	77	34.2	77	17.1
Votos no válidos	1.2	—	—	—	—	—	—

Electorado Registrado: 107,496,558. Votos Totales: 69,204,819. Votos válidos: 67,884,200.

Asistencia a las urnas (Votos totales en porcentaje del electorado): 64.4%

Fuente: *Vestnik Tsentral'noi komissii Rossiiskoi Federatsii* No. 1, 1996, pp. 49-51 (lista de votos del partido) y 18-47 (diputaciones electas a título individual).

Tomado de Stephen White, *Russia's New Politics* Cambridge 2000, p.54

Tabla 12

RESULTADOS OFICIALES DE LAS ELECCIONES REALIZADAS EN LA DUMA ESTATAL EN 1999 - LISTA DE LOS PARTIDOS	
Número de votantes que eligieron	108 072 348
Participación en Porcentaje	
Rusia	61.85%
PARTIDO	APOYO EN PORCENTAJES
Partido Comunista de la Federación Rusa	24.29
Yedinstvo (Unidad)	23.32
Patria-Toda Rusia	13.33
Unión de Fuerzas de la Derecha	8.52
Bloque Zhirinovskiy	5.98
Yabloko	5.93
Trabajadores Comunistas-Para la Unión Soviética	2.25
Mujeres de Rusia	2.06
Partido de los Pensionados	2.03
Nuestro Hogar es Rusia	1.22
Partido Ruso de Protección a la mujer	0.81
Por la Dignidad de los Ciudadanos	0.62
Congreso de las comunidades rusas y Movimiento de Y. Boldyriev	0.62
Bloque Estalinista-Por la Unión Soviética	0.62
Movimiento para el apoyo de las Fuerzas Armadas	0.59
Posibilidad de Trabajar por la Paz	0.58
Bloque del General A. Nikolayev y del Académico S. Fyodorov	0.57
Partido de la Paz y la Unidad	0.38
Unión Popular Rusa	0.36
Partido Socialista Ruso	0.24
Movimiento de las Fuerzas Patrióticas-Causa de Rusia	0.18
Movimiento Conservador de Rusia	0.13
Partido Político Nacional de Toda Rusia	0.11
Herencia Espiritual	0.1
Partido Socialista de Rusia	0.1
Social-Demócratas	0.08
En contra de todos los Partidos	3.34

Fuente: http://www.nupi.no/russland/elections/1999_SD_final.html

Centro Ruso de Estudio de la Opinión Pública

Tabla 13
**FRACCIONES Y DIPUTACIONES EN LA DUMA ESTATAL RUSA POSTERIORES A LAS
 ELECCIONES DE 1999 (ENERO DEL 2000)**

Fracción	Número de sitios ocupados en la lista federal	Número de sitios ocupados por mandato constitucional	Número de miembros de la fracción (01/00)	Porcentaje de "Influencia" en la Duma Estatal 1999
PCFR	67	46	95	21
Unidad-Oso	64	31	81	18
Grupo de Diputaciones Populares			58	12.8
Patría-Toda Rusia	37	9	43	9.6
Regiones de Rusia			40	8.8
Grupo Agro-Industrial			36	8
Unión de Fuerzas de la Derecha	24	5	33	7.3
Yabloko	16	4	21	4.7
Bloque Zhirinovsky-Partido Liberal				
Democrático de Rusia	17		17	3.7
Independientes			16	3.5
OHR		9		
Total	225	225	440	

Fuente: http://www.nupl.nor/ussstand/elections/Fracciones_deputy_groupsSD2000.html
 Centro Ruso de Estudios de la Opinión Pública.
 Rossiiskaya Gazeta, Enero 19, 2000, Moscú, RFE/RL Noticias en Línea.

Tabla 14

ESTÁNDARES DE VIDA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTAS

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
<i>Ingresos</i>								
Ingresos monetarios reales (% de cambio)	—	116	53	116	112	84	100	103
Desigualdad (proporción decimal)	4	5	8	11	15	14	13	13
Porcentaje por debajo del nivel de subsistencia	—	—	34	32	22	25	22	21
<i>Consumo de Alimentos (kg)</i>								
Pan	97	101	104	107	101	102	97	93
Carne	70	65	58	57	58	53	48	52
Productos Lácteos	378	348	294	305	305	249	235	219
<i>Educación</i>								
Registros en Guarderías (porcentaje de población)	66	64	57	57	56	56	55	54
Registros en Nivel Medio (mn)	2.3	2.2	2.1	2	1.9	1.9	2	2
Registros en Universidades (mn)	2.8	2.8	2.6	2.5	2.5	2.7	2.8	3
<i>Cultura</i>								
Visitas al Teatro (mn)	.56	51	44	41	35	32	29	28
Libros (mn ejemplares)	1553	1630	1313	950	594	475	421	436
Periódicos (mn ejemplares diarios)	166	160	144	86	86	122	114	125

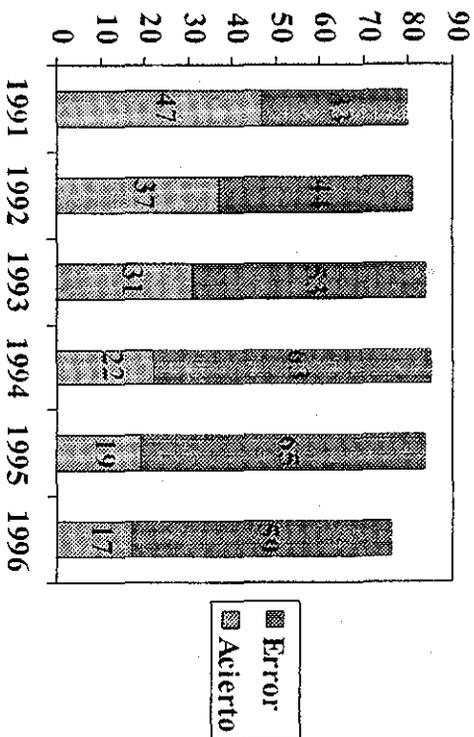
Fuente: Adaptación de Rossitskii *statisticheskii yezhegodnik*. *Statisticheskii sbornik* (Moscú, Goskomstat Rossii, 1997), y de Rossiya v tsifrakh. *Kratki statisticheskii sbornik* (Moscú: Goskomstat Rossii, 1998), varias páginas.

Tabla 15
PREOCCUPACIONES PÚBLICAS, 1991-8 (porcentajes)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Precios	69	62	84	84	77	63	47	40	87
Escasez de productos	56	50	28	10	12	8	7	5	13
Incremento en la Criminalidad	28	37	64	68	58	60	54	50	43
Debilidades del Poder del Estado	20	21	33	34	35	29	40	37	34
Medio ambiente	19	15	29	26	31	27	26	24	13
Desempleo	18	22	30	49	48	63	54	65	60
Crisis Moral	16	22	25	26	27	28	26	26	20
Nacionalidades	14	22	20	12	25	20	15	13	9
Crisis Económica	---	---	45	51	47	54	47	57	58
Lucha por el poder interno	---	---	30	16	12	10	15	12	9
Corrupción	---	---	19	22	23	26	38	32	25
Desigualdad Social	---	---	---	---	33	37	45	41	36
Salarios no pagados	---	---	---	---	---	---	---	67	56

Fuente: Estudio Representativo a Nivel Nacional, conducido por todo el Centro de Estudios de la Opinión Pública de Toda Rusia, reportado en *Moskovskie Novosti*, No. 38, 1991, p. 5; *Nezavisimaya gazeta*, 7 Marzo 1992, p. 2; *Ekonomicheskije i sotsialnye peremeny*, No. 2, 1994, pp. 52-53, No. 5, 1995, pp. 57-58, No. 6, 1996, p. 61, No. 5, 1997, pp. 47-48, No. 5, 1998, p. 57, y No. 2, 1999, p. 56. Las preguntas no fueron efectuadas en todos los años, y no todas las respuestas fueron incluidas (en 1996 una de las principales preocupaciones de la sociedad, fue la Guerra de Chechenia para el 51%, y en 1997 la Amenaza de la Dictadura Militar, en un 63%).

Tabla 16
 ACTITUDES HACIA LA ECONOMÍA DE MERCADO, 1991-6



La pregunta fue: ¿Usted considera que la creación de una economía de mercado, la cual estaría ampliamente libre de control por parte del Estado, fue un acierto o un error, para el futuro de Rusia? Fuente:
 Adaptación del *Central and Eastern Eurobarometer*, 1992-1997.

Tabla 17
ELECCIONES PRESIDENCIALES DE RUSIA, PRIMERA RONDA, JUNIO 16 DE 1996

Candidatos	Votos	
	Porcentaje	Cantidad
Boris Yeltsin	35.3	26,665,495
Gennadii Zyuganov	32	24,211,686
Alexander Lebed	14.5	10,974,736
Grigorií Yavlinsky	7.3	5,550,752
Vladimir Zhirinovskiy	5.7	4,311,479
Svyatoslav Fedorov	0.9	699,158
Mijaili Gorbachev	0.5	386,069
Martin Shakkum	0.4	277,068
Yuri Vlasov	0.2	151,282
Vladimir Bryntsalov	0.2	123,065
Aman-Geldy Tulleyev*	0	308
En contra de todos los candidatos	1.5	1,163,921
Papeletas no válidas	1.4	1,072,120
Asistencia a las Urnas	69.7	75,587,139

* Se retiró de la competencia en el último momento, a favor de Zyuganov.
Fuente: Derivado del Tsentralnaya izbiratel'naya komissiya Rossiiskoi Federatsii, *Vyborny Prezidenta Rossiiskoi Federatsii: Elektoral'naya statistika* (Moscu: Vesmir, 1996), p. 128 (El registro de electores fue de: 108, 495, 023).

RESULTADOS DE LA PRIMERA RONDA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES, JUNIO 16, 1996

Tabla 18

	Porcentaje de Votos	Número de Votos
Boris Yeltsin	35.28	26,665,495
Gennadii Zluganov	32.03	24,211,686
Alexander Lebed	14.52	10,974,736
Grigori Yavlinsky	7.34	5,550,752
Vladimir Zhirinovskiy	5.7	4,311,479
Svyatoslav Fedorov	0.92	699,158
Mikhail Gorbachov	0.51	386,069
Martin Shakkum	0.37	277,068
Yurii Vlasov	0.2	151,282
Vladimir Bryntsalo	0.16	123,065
Aman Tulleyev	0	308
En contra de todos los candidatos	1.54	1,163,921
Votantes registrados: 108,495,023		
Total de papeletas válidas: 74,515,019		
Total de papeletas inválidas: 1,072,120		
Concurrencia: 69.8%		

Fuente: Rossijskaya Gazeta, Junio 22, 1996 y OMRI Resumen Diario, Junio 25, 1996.

Tabla 19
ELECCIONES PRESIDENCIALES DE RUSIA, SEGUNDA RONDA, JULIO 3 DE 1996

Candidatos	Votos	
	Porcentaje	Cantidad
Boris Yeltsin	53.8	40,203,948
Gennadii Zyuganov	40.3	30,102,288
En contra de ambos candidatos	4.8	3,604,462
Papeletas no válidas	1	780,592
Asistencia a las urnas	68.8	74,691,290

Fuente: Tomado del Tsentralnaya izbiratel'naya komissiya Rossiiskoi Federatsii. *Vybor Prezidenta Rossiiskoi Federatsii. Elektoral'naya statistika* (Moscu: Vestnik, 1996), p. 128 y 130. (El registro de electores fue de: 108, 589, 050).

Tabla 20

CORRELACION DE LA VOTACION, 1996 (porcentajes)

	Todos Rusa n = 404	En Diciembre de 1995 votaron por:						No votaron n = 347	
		Partido Comunista de la Federación Rusa n = 404	Congreso de Comunidades Rusas n = 53	Partido Liberal Demócrata n = 126	Nuestro Hogar en Rusia n = 153	Elección Demócrata n = 49	Mujeres de Yabloko n = 75		
Masculino	40.5	42.1	41.5	61.1	42.5	30.6	13.3	37.9	37.8
Femenino	59.5	57.9	58.5	38.9	57.5	69.4	86.7	62.1	62.2
Edad: 18-30	20.6	6.7	16.98	18.3	18.95	8.2	25.3	21.96	34.9
31-50	56.1	54.7	66	69	54.2	65.3	60	57.6	50.1
61 o más	23.3	36.6	16.98	12.7	26.8	26.5	14.7	20.5	14.98
Educación:									
Secundaria básica	45.3	56.2	43.4	49.2	38.6	24.5	38.6	28.8	48.99
Secundaria especializada	28.7	23.5	37.7	28.6	34.6	26.5	37.3	27.3	27.95
Preparatoria	20.3	15.3	16.98	12.7	23.5	49	18.7	41.7	14.4
Residencia:									
Aldeas	23.3	26.98	20.8	27.8	18.3	20.4	42.7	15.9	21
Poblaciones de mil a cien mil hab.	25.1	28.96	30.2	23	22.2	12.2	16	20.5	25.9
Poblaciones de cien mil a un millón de hab.	31.5	32.2	30.2	41.3	33.3	28.6	30.7	30.3	29.7
Ciudades de más de un millón de hab.	20.1	11.9	16.9	7.9	26.1	36.8	10.7	33.3	23.3
Economía de Mercado:									
A favor	53.9	33.4	64.2	45.2	66	87.7	65.3	76.8	55.3
En contra	26.1	48	20.8	37.3	15	6.1	16	11.4	25.4
A las regiones se les debe permitir separarse:									
si	31.2	27.5	39.6	34.1	28.8	42.9	36	34.1	35.4
no	46.5	56.7	47.2	54.8	47.7	38.8	42.7	44.7	46.8
A favor de un sistema:									
Unipartidista	29.9	48.5	15.1	34.9	15.7	2	28	12.1	32.3
Multipartidista	5.9	1.2	11.3	5.6	11.1	6.1	9.3	10.6	5.5
Multipartidista con pocos partidos	49.4	41.6	64.2	47.6	61.4	83.7	48	69.7	37.5
Sin Partidos	7	2.2	2.8	4.8	7.2	6.1	9.3	5.3	10.95

Fuente: Encuesta Representativa Nacional, dirigida por el Centro Ruso de Estudio de Mercados y de la Opinión Pública (ROMIR)

Ene-Feb 1996, 1581 personas encuestadas

Tomado de Stephen White, *Russia's New Politics*, Cambridge 2000, p. 54

Tabla 21

¿Por cuál de los siguiente políticos votarías para Presidente de Rusia si las elecciones fueran el próximo domingo?

	Ag.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Dic.31-En.4	En.24
1. V. Putin	2	4	21	42	50	56	58
2. G. Ziuganov	26	27	20	18	15	14	16
3. Ye. Primakov	19	19	16	11	9	10	6
4. G. Yavlinsky	9	9	7	5	4	3	4
5. V. Zhirnovsky	7	3	3	2	2	2	3
6. A. Tulleyev	*	*	*	*	*	*	1
7-12 YU Skuratov							
K. Tilov, A. Barkashov							
U. Dzhabrailov							
A. Podberezkin					Menos de 1		
L. Ubozhko							
Otro	29	25	21	11	9	7	1
En contra de todos	1	2	1	2	2	1	2
No contestó	7	11	11	9	9	7	8

*- No fue incluido en la lista de candidatos

Fuente: Centro Ruso de Estudios de la Opinión Pública

Moscú, Febrero 9, 2000

Tabla 22

¿Quién en tu opinión se convertiría en el próximo Presidente de Rusia?

	Ag.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Dic:31-En.4	En.24
1, Vladimir Putin	5	7	17	33	52	65	69
2, Guennadi Ziuganov	11	9	7	7	5	4	4
3, Yevgueni Primakov	14	11	12	5	5	2	1
Otros (menos del 1%)	23	17	13	7	6	2	2
No contestó	47	56	51	48	32	27	24

Fuente: Centro Ruso de Estudios de la Opinión Pública.

Moscú, Febrero 9, 2000.

Tabla 23

Distribución de las votaciones presidenciales y parlamentarias durante la década de los 90's

1993	Elección de Rusia 15.51 %	PCFR 12.40 %		
1995	Nuestra casa es Rusia 10.13 %	PCFR 22.30 %		
1996	Primera ronda Boris Yeltsin 35.28 %	Guennadi Zyuganov 32.03%	Segunda ronda Boris Yeltsin 53.83%	Guennadi Zyuganov 40.3%
1999	Unidad 23.32 %	PCFR 24.29 %		

Fuente: Argumently / Fakty (periódico en ruso) No. 7, Febrero 2000.

Tabla 24
PRINCIPALES COMUNIDADES RELIGIOSAS, 1997

	Congregaciones	Seminarios	Monasterios	Misiones
Iglesia Ortodoxa Rusa	7440	38	309	5
Musulmanes	2587	103	0	0
Bautistas	638	2	0	45
Pentecostales	379	3	0	43
Evangelistas	296	0	0	38
Adventistas del Tmo. Día	254	1	0	0
Iglesia Católica Romana	192	3	2	6
Antiguos Creyentes	177	1	1	1
Luteranos	150	0	0	4
Iglesia Presbiteriana	146	0	0	4
Testigos de Jehovah	143	0	0	0
Budistas	135	1	2	4
Iglesias Carismáticas	126	0	0	15
Hare Krishna	111	0	0	1
Iglesia Rusa Libre Ortodoxa	103	0	4	1

Fuentes: Tomado de *Rossiiskii statisticheskii yezhegodnik. Statisticheskii spornik* (Moscú: Goskomstat Rossií, 1997), pp. 47-49.

Tabla 25

NIVELES DE RELIGIOSIDAD EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTAS (Porcentajes)

	Ortodoxos	Devotos
Todos	75	63
Género		
Masculino	67	47
Femenino	81	75
Edad		
Hasta 29 años	76	66
30 a 59 años	74	60
60 o más años	77	69
Educación		
Primaria	79	72
Secundaria	76	64
Preparatoria	68	51
Ingresos (rublos/año)		
Hasta 150,000	75	88
150,000 a 400,000	81	71
400,000 a 900,000	77	63
900,000 a 1.5 millones	72	62
Más de 1.5 millones	66	43
Votación en Diciembre de 1995		
Nuestro Hogar es Rusia	80	64
Yabloko	80	64
Liberal Demócrata	78	60
Comunistas	75	62
No votaron	75	63

Fuente: Basado en un Estudio Representativo a nivel Nacional, dirigido por el Centro de Investigación de Mercados y de la Opinión Pública Rusa, realizado en Enero y Febrero de 1996, con 1581 personas. Los encuestados fueron interrogados, acerca de su filiación religiosa.

Cit. Pos. S. White, *Russia's New Politics*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 2000, p.209.

BIBLIOGRAFÍA

- Allensworth, Wayne, *The Russian Question. Nationalism, Modernization, and post-Communist Russia*, Rowman & Littlefield Publishers, Maryland, 1998.
- Aron, Leon, *Yeltsin a revolutionary life*, Ed. St. Martin's Press, Nueva York, 2000.
- Aron, Leon y Jensen, Kenneth M., Editores, *The Emergence of Russian Foreign Policy*, United States Institute of Peace Press, Washington, D.C., 1994.
- Antal, Edit, *Crónica de una Desintegración*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ira. ed., México, 1994.
- Arenal, Celestino del, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, España, 1987.
- Aslund, Anders y Brill Olcott, Martha, Editores, *Russia after Communism*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D.C., 1999.
- Baldwin, David A. (editor), *Neorealism and Neoliberalism. The Contemporary Debate*, Columbia University Press, Nueva York, 1993.
- Becerra Ramírez, Manuel, *El Factor Jurídico en la Transformación de la URSS a la Comunidad de Estados Independientes*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México 1992, 266 pp.
- Becerra Ramírez, Manuel, *La Constitución Rusa de 1993*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México, 1995.
- Biryukov, Nikolai y Sergueyev, Victor, *Russian Politics in Transition*, Ashgate Publishing Limited, Reino Unido, 1997.
- Blackwill, Robert D., *Arms Control and the U.S.-Russian Relationship*, Council on Foreign Relations and The Nixon Center for Peace and Freedom, EE.UU., 1996.
- Blank, Stephen y Rubinstein, Alvin (editores), *Imperial Decline. Russia's Changing Role in Asia*, Duke University Press, Londres, 1997.
- Bowker, Mike y Ross, Cameron, *Russia after the Cold War*, Longman, Reino Unido, 2000.
- Brill Olcott, Martha; Aslund, Anders y Garnett, Sherman; *Getting it wrong. Regional Cooperation and the Commonwealth of Independent States*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 1999.
- Buszynski, Leszek, *Russian Foreign Policy after the Cold War*, Praeger, Gran Bretaña, 1996.
- Clark, Susan, *Gorbachev's Agenda: Changes in Soviet Domestic and Foreign Policy*, Westview Press, Boulder, EE.UU., 1989.
- Conquest, Robert, *Rusia vista con sentido común*, Editorial Trillas, México, 1963.
- Cooper, Leo, *Russia and the World*, London Macmillan Press Ltd, Londres, 1999.
- Dawisha, Karen, *Eastern Europe, Gorbachev and reform*, Cambridge University Press, Nueva York, USA, 1990.
- Dawisha, Karen y Parrot, Bruce, *Russian Foreign Policy in the Near Abroad*, Cambridge University Press, Nueva York, 1994.
- Dawisha, Aded y Dawisha, Karen, *The Making of Foreign Policy in Russia and the New States of Eurasia*. The International Politics of Eurasia, Vol.4, EE.UU., 1995.

- Diamond, Larry y Plattner, Marc F. (compiladores). *El resurgimiento global de la democracia*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1996.
- Dougherty, James E. y Pfaltzgraff, Robert L., *Contending Theories of International Relations*, Harper and Row Publishers, Segunda Edición, Nueva York, 1981.
- Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, Harper Collins, Nueva York, 1957.
- Dueñas Pulido, Antonio, *Chechenia y el futuro de la Federación Rusa*, Institución Paradigma de Actividades Científico Culturales S.C., México, 1999.
- Duncan, Raymond and Ekedahl, Carolyn Mc Giffert, *Moscow and The Third World under Gorbachev*, Westview Press, Boulder, EE.UU., 1990.
- Eckstein, Harry y otros, *Can Democracy take Root in Post-Soviet Russia?*, Rowman and Littlefield Publishers, EE.UU., 1998.
- Filatov, Serguei, *Na Puti K Demokratii (Por el Camino de la Democracia)*, Edit. Moskovskii Rabochii, 1995.
- Fish, Steven, *Democracy from Scratch. Opposition and Regime in the New Russian Revolution*, Princeton University Press, Nueva Jersey, EE.UU., 1995.
- Freedman, Lawrence, *Order and Disorder in the New World*, Nueva York, EE.UU., 1992.
- García Reyes, Miguel, *De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes*, El Colegio de México, 1995.
- Garnett, Sherman (editor), *Rapprochement or Rivalry? Russia-China Relations in a Changing Asia*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2000.
- Gorbachov, Mijail, *A Time for Peace*, Richardson and Steirman, Nueva York, EE.UU., 1985.
- Gorbachov, Mijail, *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, Ed. Diana, México, 1990.
- Gorbachov, Mijail, *Memorias: los años decisivos 1985-1992*, Ed. Planeta, México, 1992.
- Gorbachov, Mijail, *Por hacer de Europa una "casa común"*. Discurso pronunciado en Praga el 10 de abril de 1987, APN, Moscú, 1987.
- Gorbachov, Mijail, *XXVII Congreso del PCUS. Documentos y Materiales*, APN, Moscú, 1986.
- Grigor Suny, Ronald, *The Soviet Experiment. Russia, the USSR, and the Successor States*, Oxford University Press, Nueva York, 1998.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, *Rusia en la Era de Vladimir Putin y el Conflicto Checheno*, Editorial Quimera, México D.F., 2001.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, *Eurasia en la era postsoviética*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2000.
- Hernández-Vela, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, Editorial Porrúa, Quinta Edición, México D.F., 1999.
- Hollis, Martín y Smith, Steve, *Explaining and Understanding International Relations*, Clarendon Press, Oxford, Gran Bretaña, 1991.
- Hopf, Ted (editor), *Understanding of Russian Foreign Policy*, Pennsylvania State University Press, EE.UU., 1999.
- Huntington, Samuel, *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Buenos Aires, 1994.

- Ivanian, E. A., *Enciclopedia sobre las relaciones ruso-estadounidenses. Siglos XVIII-XX. (en ruso)*. Edit. Relaciones Internacionales, Moscú, 2001.
- Isham, Heyward (editor), *Remaking Russia*, Institute for EastWest Studies, EE.UU., 1995.
- Ivanov, Igor, *La Nueva diplomacia rusa. Diez años de política exterior*, Alianza Editorial, Madrid, 2001
- Kanet, Roger y Kozhemiakin, Alexander, *The Foreign Policy of the Russian Federation*, Macmillan Press Ltd, Londres, 1997.
- Kegley, Charles W., *Controversies in International Relations Theory. Realism and The Neoliberal Challenge*, St.Martin's Press, Nueva York, 1995.
- Kennedy, Paul, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Ed. Plaza y Janés, 1ra edic., Madrid, España, 1980.
- Kennedy, Paul, *Hacia el Siglo XXI*, Ed. Plaza y Janés, Madrid, España, 1995.
- Keohane, Robert Owen (editor), *Neorealism and its Critics*, Columbia University Press, Nueva York, 1986.
- Keohane, Robert Owen, *Después de la Hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial*, Ed. GEL, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- Keohane, Robert Owen y Joseph Nye, *Poder e Interdependencia. La Política mundial en transición*, Ed. GEL, Buenos Aires, Argentina, 1988.
- Korshakov, Alexander, *Boris Yeltzin: At Rassvieta Da Zakata (Boris Yeltsin: Desde el Amanecer hasta el Anochecer)*, Edit. Interbuk, Moscú, 1997.
- Kraus, Michael y Liebowitz, Ronald D., *Russia and Eastern Europe after Communism*, Westview Press, EE.UU., 1996.
- Lapidus, Gail W. (editor), *The New Russia. Troubled Transformation*, Westview Press, EE.UU., 1995.
- Lynch, Allen, *The Soviet Study of International Relations*, Cambridge University Press, Nueva York, EE.UU., 1990.
- Lieven, Anatol, *Chechnya. Tombstone of Russian Power*. Yale University Press, Londres, Gran Bretaña, 1998.
- Lieven, Anatol, *Ukraine and Russia. A fraternal rivalry*. United States Institute of Peace Press, Washington, D.C., 1999.
- Maidanik, Kiva, *De la Perestroika al Golpe de Estado*, Ed. Nuestro Tiempo S.A., México, 1992.
- Malik, Hafeez (editor), *The Roles of the United States, Russia and China in the New World Order*, St. Martin's Press, Nueva York, 1997.
- Mandelbaum, Michael (editor), *The New Russian Foreign Policy*, A Council on Foreign Relations Book, Nueva York, 1999.
- Marantz, Paul, *From Lenin to Gorbachev, changing soviet perspectives on East-West relations*, Canadian Institute for International Peace and Security, Ottawa, Canadá, 1988.
- Marsh, Christopher, *Making Russian Democracy Work*, The Edwin Mellen Press, EE.UU., 2000.
- Méndez-Silva, Ricardo (compilador), "Rusia : El Difícil Camino a la Democracia Occidental", *Tendencias del Cambio Democrático*, UNAM, México, 1994, pp. 127-145.
- Mezzetti, Fernando, *Gorbachov la trama del cambio*, Ed. Espasa- Calpe, Madrid, España, 1990.
- Meyer, Jean (compilador), *Perestroika*, Fondo de Cultura Económica, 1ra edic., 2 tomos, México, 1991.

- Meyer, Jean. *Rusia y sus imperios. 1894-1991*. Fondo de Cultura Económica. Primera reimpression, México, 1999.
- Miasnikov, Vladimir, *Dogovornimi Statiami Urverdili*, Edit. RIO Mossobluprpoligraphizdata, Moscú, 1996.
- Mikheyev, Dmitry, *Russia Transformed*, Hudson Institute, Indianápolis, Indiana, 1996.
- Miller, Nicola, *Soviet Relations with Latin America, 1959-1987*, Cambridge University Press, Nueva York, EE.UU., 1989.
- Mlechin, Leonid, *Yevgueni Primakov: Istoria adnoi Kariery. (Yevgueni Primakov: Historia de una Carrera)*, Ed. Centrpoligraf, Rusia, 1999.
- Morrison, John, *Boris Eltsin. De Bolchevique a Demócrata*, Ed. Norma, Barcelona, España, 1991.
- Neil, Malcolm. *Internal Factors in Russian Foreign Policy*. Oxford University Press, Reino Unido, 1996.
- Neumann, Iver B. y Waever, Ole (editores), *The Future of International Relations. Masters in the Making?*, Routledge, Londres, 1997.
- Nicholson, Mike, *International Relations: A Concise Introduction*, New York University Press, Nueva York, 1998.
- O'Donnell Guillermo, Schmitter Philippe y Whitehead Laurence (compiladores), *Transiciones desde un Gobierno Autoritario-3*, Ediciones Paidós, España, 1994.
- Pasquino, Giancarlo (compilador), *Manual de Ciencia Política*, Alianza Universidad Textos, 8va edición, España, 1996.
- Petro, Nicolai y Rubinstein, Alvin, *Russian Foreign Policy: From Empire to Nation State*, Longman, Nueva York, 1997.
- Pienaar, Sara, *USSR into CIS. Russia and her neighbours in transition*, South African Institute of International Affairs, Johannesburgo, África del Sur, 1992.
- Primakov, Yevgueni, *Perestroika y Pueblo*, APN, Moscú, URSS, 1990.
- Ra'Anan, Uri y Martin, Kate (editores), *Russia a Return to Imperialism?*, St. Martin's Press, Nueva York, 1996.
- Remington, Tomas F., *Politics in Russia*, Longman, EE.UU., 1999.
- Robinson, Neil (editor), *Institutions and Political Change in Russia*, Macmillan Press Ltd, Gran Bretaña, 2000.
- Saikal, Amin y Haley, William, *Russia in Search of Its Future*, Cambridge University Press, Reino Unido, 1995.
- Saivetz, Carol and Sylvia Woodby, *Soviet- Third World Relations*, Westview Press, Boulder, EE.UU., 1985.
- Sakwa, Richard, *Russian Politics and Society*, Routledge, Segunda Edición, Londres, 1996.
- Sakwa, Richard, *Gorbachev and his Reforms 1985-1990*, Philip Alan, Reino Unido, 1990.
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman, *Rusia un futuro incierto*, Editorial Rus e ITESM Campus Ciudad de México, Agosto 1999.
- Sánchez Ramírez, Pablo Thelman, *La Nueva Rusia y la caída del socialismo*, en Lecturas de Humanidades 9, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, ITESM, Campus Ciudad de México, 1998.
- Sartori, Giovanni, *Qué es la Democracia*. Ed. Nueva Imagen, México D.F., 2da edición, 1997.

- Schori, Pierre, *Escilia y Caribdis. Olof Palme. la guerra fría y el postcomunismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Schumpeter, Joseph A., *Capitalism. Socialism and Democracy*, Harper, Nueva York, 1942.
- Senokosov, Yuri y Lloyd, John, *Russia on Russia*, The Moscow School of Political Studies and The Centre for Post-Collectivist Studies, Issue 5: Administrative and State Reforms in Russia, Moscú, Junio 2001.
- Sestanovich, Stephen (editor), *Rethinking Russia's National Interests*, Center for Strategic and International Studies, Washington, D.C., 1994.
- Shelton, Judy, *Gorbachev's Desperate Pursuit of credit in Western Financial Markets*, The Free Press, Nueva York, EE.UU., 1989.
- Shevardnadze, Eduard, *La política exterior y la perestroika*. APN, Moscú, URSS, 1989.
- Shevtsova, Lilia, *Yeltsin's Russia. Myths and Reality*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D.C., Segunda Edición, Marzo 2000.
- Shevtsova, Lilia, *Politicheskyye Zigzagi PostKommunisticheskoi Rossii (Los Zigzagues Politicos de la Rusia PostComunista)*, Carnegie Endowment for International Peace, Moscú, 1997.
- Simes, Dimitri K., *After the Collapse. Russia Seeks Its Place as a Great Power*, Simon and Schuster, Nueva York, 1999.
- Smith, Graham, *The Post-Soviet States. Happing the Politics of Transition*, Arnold, University of Cambridge, Reino Unido, 1999.
- Solzhenitsyn, Alexander, *Rusia bajo los escombros*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1999.
- Stankevich, Serguei, *Perestroika, through the eyes of a people's deputy*, Novosti, Moscú, URSS, 1990.
- Taibo, Carlos (editor), *De la Revolución de Octubre a Gorbachov. Una aproximación a la Unión Soviética*, Ed. Fundamentos, Madrid, España, 1991.
- Taibo, Carlos, *La Unión Soviética de Gorbachov*, Edit. Fundamentos, Madrid, España, 1989.
- Támames, Ramón, *Un Nuevo Orden Mundial*, Madrid, 3ra edic., España, 1992.
- Trenin, Dmitri, *The End of Eurasia: Russia on the border between geopolitics and globalization*. Carnegie Moscow Center, Rusia, Marzo, 2001.
- Turrent, Isabel, *El deshielo del Este*, Ed. Vuelta, México, 1991.
- Vázquez, John A., *El poder de la política del poder*, Ed. Gernika, S.A., México, 1991.
- Viotti, Paul R. y Kauppi, Mark V., *International Relations Theory*, MacMillan Publishing Company, EE.UU., 1987.
- Wallander, Celeste A. (editora), *The Sources of Russian Foreign Policy after the Cold War*, Westview Press, Boulder, Colorado, EE.UU., 1998.
- Waltz, Kenneth, *Man, The State and War*, Columbia University Press, Nueva York, EE.UU., 1959.
- Waltz, Kenneth, *Teoría Política Internacional*, GEL, Buenos Aires, Argentina, 1988.
- Webber, Mark, *The International Politics of Russia and the Sucesor States*, Manchester University Press, Manchester, Reino Unido, 1996.
- White, Stephen; Gill, Graeme y Slider, Darrell, *The Politics of Transition. Shaping a Post-Soviet Future*. Cambridge University Press, 1993.

- White, Stephen. *After Gorbachov*. Cambridge University Press. 5ta edición. EE.UU., 1995.
- White, Stephen; Pravda, Alex y Gitelman, Zvi (editores), *Developments in Russian Politics*, Macmillan Press Ltd, Reino Unido, 4ta edición, 1998.
- White, Stephen, *Russia's New Politics. The Management of a Postcommunist Society*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2000.
- Woodby, Sylvia, *Gorbachev and the Decline of Ideology in Soviet Foreign Policy*, Westview Press, Boulder, EE.UU., 1989.
- Yakovliev, Alexander, *Lo que queremos hacer con la URSS*, Alianza Editorial, México, 1991.
- Yaroschenko, Víctor, *Yeltsin: Ya Atviechu za Vcio (Yeltsin: Respondo por Todo)*, Ed. Vokrug Svieta, Moscú, 1997.
- Yeltsin, Boris, *Zapiski Presidenta (Apuntes del Presidente)*, Ed. Ogoniok, Moscú, 1994.
- Yeltsin, Boris, *Midnight Diaries*, Public Affairs, Nueva York, 2000.
- Yergin, Daniel and Thane Gustafson, *Russia 2010 and What It Means for the World*, The Cera Report, Random House, Nueva York, EE.UU., 1993.

ARTICULOS EN REVISTAS ESPECIALIZADAS

- Ackerman, Galia, "¿Será Rusia una democracia?", *Política Exterior*, Vol. 7, No. 36, España, invierno 1993-1994.
- Adomeit, Hannes, "Russia As a 'Great Power' in World Affairs: Images and Reality", *International Affairs*. Núm. 71, Reino Unido, Enero 1995.
- Afanasyev, Yuri, "Seems like old times? Russia's place in the world", *Current History*, No. 585, EE.UU., Octubre 1994, pp. 305-307.
- Akulov, Andrei, "Difícil Transformación" (en ruso), *Mezhdunarodnaya Zhizhn*, No. 2, Moscú, Febrero 1995.
- Arbatov, Alexei, "Russia's Foreign Policy Alternatives", *International Security*, Vol. 18, No. 2, EE.UU., Otoño 1993.
- Arroyo Pichardo, Graciela, "Puntos de vista en torno a la teoría y la praxis de las relaciones internacionales del fin de la era bipolar", *Relaciones Internacionales*, Vol. XIV, No. 54, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, Abril-Junio 1992.
- Arroyo Pichardo, Graciela, "Nuevos Problemas Teóricos en el estudio de las relaciones internacionales", *Relaciones Internacionales*, No. 60, FCP y Soc., UNAM, México, Octubre-Diciembre 1993.
- Becerra Ramírez, Manuel, "Érase una vez un país llamado URSS... Acerca de la evolución de la estructura de la URSS hasta llegar a la CEI", *Relaciones Internacionales*, Vol. XIV, No. 54, FCP y Soc., UNAM, México, Abril-Junio 1992, pp. 9-16.
- Bouthors, Jean, "La Russie un an après...Entre Occident et Nostalgie", *Sprit*, No. 188, París, Enero 1993.
- Braibant, Silvie y Sigman, Carole, "Rusia y su espejo audiovisual", *Le Monde Diplomatique*, Enero 20-Febrero 20 de 2001, p. 3.
- Brill Olcott, Martha, "Russia's Place in the CIS", *Current History*. Vol. 92, No. 576, EE.UU., Octubre 1993.

- Bumistrov, Serguei. "El Comercio Exterior de la Federación Rusa" (en ruso). *Ekonomika i Zhizhn*. No. 5. Moscú, Febrero 1996.
- Bykov, Oleg, "Las relaciones internacionales en la próxima década y Rusia" (en ruso), *Latinskaya Amerika*, No. 2, Moscú, Febrero 1996.
- Cameron, Maxwell A., "Self-Coups: Peru, Guatemala, and Russia", *Journal of Democracy*, Enero 1998, Volumen 9, No. 1, pp. 125-139.
- Caryl, Christian, "Only a fool pays taxes in Capitalist Russia. A shadow economy keeps the country going", *U.S. News and World Report*, Marzo 30, 1998, p. 38.
- Clairmont, Frédéric F., "Rusia al borde del abismo. Atrapada por las oligarquías y las finanzas internacionales", *Le Monde Diplomatique*, Marzo 31- Abril 29, 1999, p. 15.
- Clement, Karine, "La Nueva Rusia vista desde abajo", *Le Monde Diplomatique*, Abril 20-Mayo 20 de 2001, pp. 1,6.
- Colarusso, John, "Chechnya: the war without winners", *Current History*, Octubre 1995, pp. 329-336.
- Cornell, Svante E., "The Unruly Caucasus", *Current History*, Octubre 1997, pp. 341-347.
- Chapochnikov, Evgueni, "CEI: le maréchal de l'armée morte", *Politique Internationale*, No. 63, París, Primavera 1994.
- De la Gorce, Paul-Marie, "Contestations de l'hyperpuissance americaine: la Russie en quete d'un nouveau role", *Le Monde Diplomatique*, París, Mayo 2001, pp. 4-5.
- Donini, Giovanni, "Cecenia: Nacionalismo, Guerra de Religione o Scontro di Potere?", *Politica Internazionale*, Italia, Octubre-Diciembre 1994, pp. 37-46.
- Fish, Steven, "Then Pitfalls of Russian Superpresidencialism", *Current History*, Octubre 1997, p. 326.
- Garnett, Sherman W., "The russian far east as a factor in russian-chinese relations", *Sais Review*, No. 2, EE.UU., Verano 1996.
- Garnett, Sherman W., "Russia's Illusory Ambitions", *Foreign Affairs*, Vol. 76, Núm. 2, Marzo-Abril 1997, pp. 61-76.
- Garnett, Sherman W., "A Nation in search of its place", *Current History*, EE.UU., Octubre 1999, pp.328-333.
- Garthoff, Raymond L., "The United States and the New Russia: The First Five Years", *Current History*, Vol. 96, No. 612, Octubre 1997, pp. 305-312.
- Garver, John W., "A Far Eastern Rapallo: The Post Cold War Russian- Chinese Strategic Partnership", *Far Eastern Affairs*, No. 1, Moscú, 1998.
- Gresh, Alain, "EU y Rusia: miradas cruzadas sobre el Pérsico", *Le Monde Diplomatique*, México D.F., 15 de junio-15 de julio de 1998, pp. 3 y 4.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, "La política exterior de Rusia: una nueva definición de intereses", *Relaciones Internacionales*, No. 58, FCP y Soc., UNAM, México, Abril-Junio 1993, pp. 39-46.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, "Rusia: búsqueda de una estrategia y una identidad en la era postsoviética", *Relaciones Internacionales*, No. 64, FCP y Soc., UNAM, México, Octubre-Diciembre 1994, pp. 79-88.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, "Rusia y el interés nacional : las nuevas tendencias de la política exterior rusa", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Invierno 1996-1997, pp. 165-181.

- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. "¿Hacia un nuevo esquema de seguridad internacional? Los retos de la reforma militar rusa", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, No. 58, Octubre 1999, pp. 112-134.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, "La política exterior y de seguridad de Rusia en el siglo XXI", *Relaciones Internacionales*, No. 86, FCP y Soc., UNAM, México, Mayo-Agosto 2001, pp. 75-89.
- Havel, Václav y Klaus, Václav, "Rival Visions", *Journal of Democracy*, Volumen 7, No. 1, Enero 1996, pp. 12-23.
- Helmer, John, "Implications of Russia-China deal", *The Russia Journal*, Moscú, Agosto 10-16, 2001.
- Holmes, Stephen, "Simulations of Power in Putin's Russia", *Current History*, Vol. 100, No. 648, Octubre 2001, pp. 307-311.
- Ishiyama, John T., "Transitional Electoral Systems in Post-Communist Eastern Europe", *Political Science Quarterly*, Volumen 112, No. 1, 1997, pp. 95-115.
- Kennan, George F., "Witness to the Fall", *The New York Review*, Vol. XI, No. 18, N.Y., EE.UU., Noviembre 16, 1995, pp. 7-10.
- Khosin, Grigorii, "International Relations in the 21st Century", *International Affairs*, East View Publications, Vol. 47, No. 2, Moscú, 2001.
- Kieniewicz, Jan, "¿Hacia dónde va Rusia?", *Política Exterior*, No. 49, España, Enero-Febrero 1996, pp.47-54.
- Kokoshin, Andrei, "Seguridad Europea: una visión desde Rusia", *Meridiano CERI*, No. 8, España, Abril 1996, pp. 24-25.
- Kozyriev, Andrei, "Russia: A chance for survival", *Foreign Affairs*, Vol. 71, No. 2, EE.UU., Primavera 1992, pp. 1-16.
- Kozyriev, Andrei, "The Lagging Partnership", *Foreign Affairs*, EE.UU., Mayo-Junio 1994, pp. 59-71.
- Kozyriev, Andrei. "Russia and NATO: a partnership for a united and peaceful Europe", *NATO Review*, No. 4, Bruselas, Agosto 1994, pp. 3-6.
- Kozyriev, Andrei, "Europa necesita un nuevo modelo de seguridad" (en ruso), *Moskovskie Novosti*, No. 42, Moscú, Junio 1995.
- Kozyriev, Andrei, "Partnership or Cold Peace?", *Foreign Policy*, No. 99, Washington D. C., Verano 1995, pp. 3-14.
- Kramer, John M., "The Politics of Corruption", *Current History*, Octubre 1998, pp. 329-334.
- Levada, Yuri, "Enero 2000: Opiniones, Sentimientos. Luego de una década de luchas políticas la sociedad rusa no está lista para políticas públicas", *Niezavisimaya Gazieta*, Moscú, Enero 10, 2000, p. 4.
- Lewin, Moshe, "Rusia, enfermedad de Estado", *Le Monde Diplomatique*, Noviembre 25-Enero 14 de 1999, pp. 8-9.
- Lijachov, Vasili, "Russia-China strategic partnership", *Far Eastern Affairs*, Moscú, No. 2, 1997.
- Lukin, Alexander, "Electoral Democracy or Electoral Clanism?", *Demokratizatsiya*, The Journal of Post-Soviet Democratization, Vol. 7, No. 1, Invierno 1999, pp. 93-110.
- Lukin, Alexander, "China: Advancing Bilateral Cooperation", *International Affairs*, Vol. 48, No. 1, 2002, pp. 141-152.

- Lukin, Alexander. "Putin's Regime: Restoration or Revolution?". *Problems of Post-Communism*. Vol. 48. No. 4, Julio-Agosto 2001, pp. 38-48.
- Makarkin, Alexander, "Do Russians want Dictatorship?", *Izvestia*, Moscú, Febrero 24, 2000.
- McFaul, Michael, "Realistic Engagement: A New Approach to American-Russian Relations", *Current History*, Volumen 100, No. 648, Octubre 2001, pp. 313-321.
- McFaul, Michael, "Getting Russia Right", *Foreign Policy*, Invierno 1999-2000, EE.UU, pp. 58-73.
- McFaul, Michael, "Lessons from Russia's Protracted Transition from Communist Rule", *Political Science Quarterly*, Volumen 114, No. 1, 1999, pp. 103-130.
- McFaul, Michael, "Putin in Power", *Current History*, Octubre 2000, pp. 307-314.
- McFaul, Michael, "Russia's Summer of Discontent", *Current History*, Octubre 1998, p. 305-312.
- Medvediev, Roy, "Esta fue la época de Yeltsin" (en ruso), *Rossiiskaya Gazieta*, Moscú, Enero 6, 2000.
- Mendelson, Jack, "America, Russia, and the Future of Arms Control", *Current History*. Volumen 100, No. 648, Octubre 2001, pp. 323-329.
- Meyer, Jean, "¿Una apuesta imperial? Estrategia diplomática y militar de la Segunda República Rusa, 1992-1994", *Foro Internacional*, Vol. XXXIV, No. 1, El Colegio de México, Enero-Marzo 1994, pp. 127-152.
- Myasnikov, Vladimir S., "El Sexto Modelo en las Relaciones de Rusia con China" (en ruso), *Biznes i Política*, No. 12, Moscú, 1997, pp. 10-19.
- O'Donnell, Guillermo, "Illusions about Consolidation", *Journal of Democracy*, Abril 1996, Volumen 7, No. 2, pp. 34-51.
- Pammet, Jon H., "Elecciones and Democracy in Russia", *Communist and Post-Communist Studies*, Vol. 32, 1999, pp. 45-60.
- Patomaki, Heikki y Pursiainen, Christer, "Western Models and the Russian Idea: Beyond Inside/Outside in Discourses on Civil Society", *Millenium, Journal of International Studies*, Londres, Volumen 28, No. 1, 1999, pp. 53-77.
- Piontkovsky, Andrei, "Jiang Zemin's visit was the beginning of the end of the strategic partnership", *The Russia Journal*, Moscú, Agosto 17-23, 2001.
- Przeworski, Adam, y otros, "What Makes Democracies endure?", *Journal of Democracy*, Volumen 7, No. 1, Enero 1996, pp. 39-55.
- Pushkov, Alexei, "A Occidente no le interesa donde Kozyriev escribirá sus memorias" (en ruso), *Moskovskie Novosti*, No. 23, Moscú, Mayo 5, 1995, pp. 4-5.
- Pushkov, Alexei, "La crisis se aplaza hasta el invierno" (en ruso), *Moskovskie Novosti*, No. 38, Moscú, Junio 4, 1995.
- Pushkov, Alexei, "Russia and the West: an endangered relationship?", *NATO Review*, No. 1, Bruselas, Febrero 1994, pp. 19-23.
- Putin, Vladimir, "President V. Putin on Priorities for Russian Diplomacy", *International Affairs*, East View Publications, A Russian Journal of World Politics, Diplomacy and International Relations, Vol. 47, No. 2, Moscú, 2001, pp. 1-5.
- Radvanyi, Jean, "Rusia en busca de un *new deal*", *Le Monde Diplomatique*, Abril 20-Mayo 20 de 2000,

pp. 6-7.

- Remington, Thomas F., "Changing patterns of interest articulation and aggregation", en *Politics in Russia*, Longman, EE.UU., 1999, p. 155-167.
- Remnick, David, "Can Russia Change?", *Foreign Affairs*, Vol. 76, No. 1, Enero-Febrero 1997, pp. 35-49.
- Sapir, Jacques, "Autisme occidental envers la Russie", *Le Monde Diplomatique*, Diciembre 1999, p. 10.
- Sestanovich, Stephen, "Russia turns the Corner", *Foreign Affairs*, Vol. 73, No. 1, EE.UU., Enero-Febrero 1994, pp. 83-98.
- Shearman, Peter, "The Sources of Russian conduct: understanding Russian foreign policy", *Review of International Studies*, Vol. 27, No. 2, Cambridge University Press, Gran Bretaña, Abril 2001.
- Shevtsova, Lilia, "Yeltsin and the Evolution of Electoral Monarchy in Russia", *Current History*, Octubre 2000.
- Simes, Dimitri, "The Return of Russian History", *Foreign Affairs*, EE.UU., Enero-Febrero 1994, pp. 67-88.
- Smolar, Alexander, "From Opposition to Atomization", *Journal of Democracy*, Volumen 7, Número 1, Enero 1996, pp. 24-38.
- Solis Loaiza, Rodolfo, "El Surgimiento de la Comunidad de Estados Independientes", *Relaciones Internacionales*, Vol. 14, No. 54, FCP y Soc., UNAM, México, Abril-Junio 1992, pp. 89-93.
- Stankievich, Serguei, "Russia in search of itself", *The National Interest*, No. 28, Washington D.C., Verano 1992.
- Titarenko, Mikhail, "East Asian Vector of Russia's Foreign Policy", *World Affairs*, Vol. 3, No. 1, New Delhi, India, Junio 1994.
- Treisman, Daniel, "After Yeltsin Comes... Yeltsin", *Foreign Policy*, Invierno 1999-2000, EE.UU., pp. 74-86.
- Treisman, Daniel, "Russia's Taxing Problem", *Foreign Policy*, Otoño 1998, EE.UU., pp. 55-66.
- Trenin, Dimitri, "Rusia y Occidente ¿Cómo evitar las complicaciones? (en ruso)", *Mezhdunarodnaya Zhizn*, No. 1, Moscú, Enero 1996.
- Trenin, Dimitri, "Russians as peacemakers", *Internationale Politik und Gesellschaft*, No. 3, Alemania, 1994.
- Tretiakov, Vitali, "No hay oposición política en Rusia" (en ruso), *Niezavizimaya Gazeta*, Moscú, Noviembre 30, 2000.
- Tsyuganov, Yuri, "Russia and China: What is in the Pipeline?", *Russia and Asia: the emerging security agenda*, Stockholm International Peace Research Institute, Oxford University Press, 1999, pp. 301-317.
- Tsyuganov, Yuri, "The Kosovo War: A new impetus for Sino-Russian Alliance?", *Russian and Euro-Asian Bulletin*, University of Melbourne, Volumen 8, No. 5, Mayo 1999, pp. 1-14.
- Turrent, Isabel, "¿Quién perdió a Rusia?", *Letras Libres*, México D.F., Noviembre 1999, pp. 42-45.
- Velejov, Leonid, "Siete horas en la istba del pescador" (en ruso), *Sigodnia*, Moscú, Febrero 13, 1996.
- Yavlinsky, Grigori, "Russia's Phony Capitalism", *Foreign Affairs*, Vol. 77, No. 3, EE.UU., Mayo-Junio 1998, pp. 67-79.
- Yakovlev, Alexander, "Conclusions à la Perestroika", *Les Temps Modernes*, No. 558, Paris, Enero 1993.
- Waltz, Kenneth, "Emerging Structure of International Politics", *International Security*, Vol. 18, No. 2, EE.UU., Otoño 1993.

Waltz, Kenneth. "Structural Realism after the Cold War". *International Security*. Harvard University. Cambridge, EE. UU., Vol. 25, No. 1, Verano 2000.

Wenwu, Zhang, "Strategic Adjustement and future orientation of Russia's Foreign Policies", *Review of the Institute for East European and Middle Asian Studies*, China Academy of Social Sciences, Beijing, 1994.

Ze, Shi, "Changes in Russia's Strategic position in the Asia Pacific Region and its impact", *Review of the China Institute of International Studies*, Beijing, Octubre 1995.